

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**La producción, tipología y comercio de los bienes
malacológicos en las culturas prehispánicas ecuatorianas**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Renee Vladimir Guáitara Guáitara

Director

Carlos Santamarina Novillo

Madrid

© Renee Vladimir Guáitara Guáitara, 2023

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

LA PRODUCCIÓN, TIPOLOGÍA Y COMERCIO DE LOS BIENES MALACOLÓGICOS EN
LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS ECUATORIANAS

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Renee Vladimir Guáitara Guáitara

DIRECTOR

Doctor Carlos Santamarina Novillo

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Programa de Doctorado en Historia y Arqueología



**LA PRODUCCIÓN, TIPOLOGÍA Y COMERCIO DE LOS BIENES
MALACOLÓGICOS EN LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS
ECUATORIANAS**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE DOCTOR PRESENTADA POR:

Renee Vladimir Guáitara Guáitara

Director:

Doctor Carlos Santamarina Novillo

Madrid 2023

AGRADECIMIENTOS

Llegar a la materialización de este trabajo ha conllevado conocer a muchas personas en el camino, que, con sus aportes y sugerencias, han ayudado a que esta tesis doctoral llegue a su culminación. Es así que deseo agradecer a todos aquellos que de una u otra manera aportaron su colaboración en este estudio que pretende entender y llegar a un primer acercamiento sobre los procesos de la producción, tipología y comercio de los bienes malacológicos en las culturas prehispánicas ecuatorianas.

En primer lugar, agradecer al Doctor Carlos Santamarina Novillo, mi tutor y consejero de la Universidad Complutense de Madrid, quien, gracias a su enorme paciencia, sus aportes y conocimientos, sobre todo de Historia y Antropología prehispánica americana, ha permitido que se oriente a nuevos alcances y llegue a buen término este trabajo.

A los artistas-artesanos ancestrales, que a través de sus objetos, siguen vivos entre nosotros y han permitido que sean analizados en esta obra.

A Estelina Quinatoa Cotacachi, curadora de la reserva arqueológica de Quito del Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador, mi mentora y amiga, quien me inculcó el valor y el respeto para con los objetos de nuestras culturas milenarias, desde cuando empecé a trabajar en la reserva prehispánica, quien supo darme todo el apoyo y confianza en el conocimiento ancestral.

A la memoria de Alonso Restrepo, quien me inspiró a realizar este estudio, gracias a sus consejos y ánimos para cumplir esta investigación; así como a su esposa Cari Domínguez, amiga muy especial en este camino.

A Elba Estrada Hernández, amiga y arqueóloga mexicana, quien con sus libros me ayudó desde los inicios.

A Francisco Gil García, por facilitarme el acceso al *Museo de Arqueología y Etnología de América* de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, y poder estudiar así las colecciones que allí reposan.

A Carolina Jervis Rendón, responsable de la reserva arqueológica de Guayaquil, del Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador, por su ayuda con las fotografías de los ejemplares.

A Yair Garate Director EOD Museo Pumapungo y Juan Fernando Venegas curador de la Reserva de Arte del Museo Pumapungo en Cuenca, por la gestión en el envío de la información y fotografías.

A Mercedes Guinea Bueno, por compartir sus experiencias y aportes valiosos con los ejemplares de la cultura Atacames y textos sobre los bienes malacológicos de Ecuador.

A Andrés Gutiérrez Usillos, por facilitarme el acceso y valiosa información sobre los objetos de concha, en el Museo de América de Madrid.

A José Echeverría Almeida y a Hugo Burgos Guevara, quienes participaron en la revisión de esta obra, contribuyendo con valiosos aportes y sugerencias a la misma.

A Fredy Ortiz, biólogo y amigo, quien me ayudó a identificar las especies taxonómicas malacológicas.

A Iván Cruz, quien me apoyó desde los inicios con su experiencia como curador de colecciones.

A Maite De Prado Díez, quien me colaboró con bibliografía desde la Biblioteca Nacional de Colombia.

A Cecilia Melendres Quevedo, por su gran contribución para facilitarme los textos de la Biblioteca del Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador en Quito.

A María Elena Córdova Burga, por su colaboración en el envío de un texto importante en esta investigación, desde Perú.

A Luis Castillo Narrea, quien me ayudó con algunos datos sobre las colecciones de Perú.

A Bernarda Delgado, arqueóloga de Perú y Directora del Museo de Sitio de Túcume, quien supo brindar información sobre la huaca las Balsas.

A Gabriel Escobar Rojas, por su apoyo en este proyecto.

Finalmente a mi gran pilar, como es mi madre Lidia Guáitara Arcos, gracias por su gran sostén, cariño y aliento en este trabajo, así como a mi hermana Geovanna Guáitara y a mis sobrinos David, Adriana y Yaiza.

A todos, gracias

Renee Guáitara

ÍNDICE

Resumen.....	19
Introducción.....	21
Capítulo I. Planteamiento de la Investigación.....	23
1.- Antecedentes.....	23
2.- Planteamiento del Problema.....	27
3.- Objetivos.....	31
4.- Planteamientos Teóricos.....	32
4.1.- La Producción.....	32
4.1.1.- Especialista, Artesano.....	33
4.1.2.- Especialización artesanal.....	34
4.1.3.- Cadenas operativas.....	34
4.1.4.- El espacio de trabajo, el Taller.....	35
4.2.- Tipología.....	36
4.2.1.- Taxonomía.....	42
4.3.- Comercio, Intercambio.....	43
4.3.1.- El Trueque.....	43
4.3.2.- Objetos de prestigio.....	44
5.- Hipótesis.....	46
6.- Metodología.....	47
 Capítulo II. La materia prima, las conchas de los moluscos.....	 53
1.- Los Moluscos.....	53
1.1.- Estructura de los Moluscos.....	56

1.2.- El cuerpo de los Moluscos.....	58
1.2.1.- La pared del cuerpo.....	58
1.2.2.- El Manto.....	59
1.2.3.- La Cavityad Paleal o del Manto.....	60
1.2.4.- La cavityad paleal en los gasterópodos y los bivalvos.....	60
2.- ¿Qué son las conchas?.....	61
2.1.- Estructura de la concha.....	62
3.- Clases de Moluscos utilizados en la elaboración de los objetos prehispánicos.....	63
3.1.- Características de la Clase Bivalvos, Pelecípodos, Lamelibranquios.....	63
3.1.1.- Anatomía.....	64
3.1.2.- La concha de los bivalvos.....	69
3.1.3.- Estructura de la concha.....	69
3.1.4.- Parte Exterior de la concha.....	69
3.1.4.1.- Rasgos o Características exteriores de la concha.....	69
3.1.5.- Orientación de la concha.....	71
3.1.6.- Formas de la concha.....	73
3.1.7.- Ornamentación de las conchas.....	77
3.1.8.- Parte Interior de la concha.....	80
3.1.8.1.- El Ligamento.....	81
3.1.8.2.- La Charnela.....	83
3.1.8.3.- Impresiones Musculares.....	85
4.- Características de la Clase Gasterópoda, Univalva.....	88
4.1.- Anatomía.....	88
4.2.- La Masa Céfalo Pedal.....	89
4.3.- Masa Visceral.....	90
4.4.- La concha de los gasterópodos.....	94
4.5.- Estructura de la concha.....	94

4.5.1.- Parte Exterior de la concha.....	95
4.5.1.1.- Rasgos o características exteriores de la concha.....	95
4.6.- Orientación de la concha.....	96
4.7.- Formas de la concha.....	97
4.8.- Ornamentación de la concha.....	100
4.9.- Parte interior de la concha.....	103
5.- Distribución Geográfica del material malacológico a nivel mundial.....	104
5.1.- Regiones o Provincias Malacológicas.....	104

Capítulo III. La materia prima, los especialistas, las herramientas, las personas que intervinieron en este proceso.....107

1.- La materia prima.....	107
1.1.- Conchas.....	108
1.2.- Caracoles.....	115
2.- La recolección de la materia prima.....	144
2.1.- La recolección de los bivalvos o conchas.....	144
2.1.1.- Fuentes gráficas.....	144
2.1.2.- Mural en la huaca “Las Balsas”, Lambayeque, Perú.....	145
2.1.3.- Mural de los recolectores de la concha <i>Spondylus</i>	146
2.1.4.- Mural de los buceadores en la ciudad de Chan Chan.....	150
2.1.5.- Mural de “Tetitla”.....	151
2.1.6.- Ornamento de orejera en oro.....	152
2.1.7.- Orejera de plata.....	153
2.1.8.- Vasos Denver.....	153
2.1.8.1.- Aquilla Denver A o Vaso Denver A.....	154
2.1.8.2.- Aquilla Denver B o Vaso Denver B.....	155
2.1.9.- Copa Museo Larco, Lima.....	156
2.1.10.- Cuenco de Plata.....	157
2.2.- Fuentes etnohistóricas.....	159

3.- Las herramientas para la recolección de las conchas.....	167
3.1.- Embarcaciones.....	167
3.2.- Pesos de Buceo.....	171
3.3.- Cuchillos o herramientas para desprender las conchas.....	174
3.4.- Soga o cuerda.....	176
3.5.- Bolsa, malla, para recolectar las conchas.....	180
4.- Buzos especializados.....	183
4.1.- Entesopatías o marcas de actividad.....	186
4.2.- Representaciones plásticas de los buceadores.....	188
5.- ¿Quiénes recolectaban las conchas, hombres o mujeres?.....	190
6.- Las personas que intervenían en este proceso.....	191

Capítulo IV. Los Lugares de trabajo, las herramientas, las personas que realizaban esta actividad, las técnicas de elaboración y decoración de los objetos malacológicos.....193

1.- Los Lugares de trabajo.....	193
1.1.- Ubicación de los espacios para transformar la materia prima.....	193
1.1.1.- Periodo Precerámico.....	195
1.1.2.- Periodo Formativo de la Costa.....	195
1.1.2.1.- Sitio Real Alto.....	195
1.1.2.2.-Periodo Formativo de la Sierra.....	195
1.1.2.2.1.- Sitio de la Chimba.....	195
1.1.2.2.2.- Sitio de las Orquídeas.....	196
1.1.3.- Periodo de Desarrollo Regional de la Costa.....	198
1.1.3.1.- Sitio El Azúcar.....	198
1.1.3.2.- Sitio de Rio Chico.....	199
1.1.3.3.- Sitio Las Huacas.....	200
1.1.4.- Periodo de Integración de la costa.....	200
1.1.4.1.- Sitio Los Frailes.....	200

1.1.4.2.- Sitio Japoto.....	201
1.1.4.3.- Sitio Atacames.....	202
1.1.4.4.- Sitios Manteños.....	203
1.1.4.4.1.- Sitio Loma de Cangrejitos.....	203
1.1.4.4.2.- Sitio Puerto de Chanduy.....	205
1.1.4.4.3.- Sitio Mar Bravo.....	205
1.1.4.4.4.- Sitio de López Viejo.....	206
1.1.4.4.5.- Sitio de Salango.....	207
1.1.4.5.- Machalilla.....	207
1.1.4.6.- Etapa Inka.....	208
1.1.4.6.1.- Sitio Cabeza de Vaca.....	208
2.- Las Personas que intervenían en el proceso de la producción y distribución de los objetos malacológicos.....	211
2.1.- <i>Churu mullu chasque</i>	211
2.2.- <i>Mollo chasqui camayoc</i>	215
2.3.- <i>Mullucamayoccuna</i>	215
3.- Las Técnicas de producción para elaborar objetos malacológicos.....	218
3.1.- Las Técnicas de elaboración.....	218
3.1.1.- La percusión.....	219
3.1.2.- El desgaste.....	220
3.1.3.- El aserrado.....	221
3.1.4.- El corte.....	221
3.1.5.- La perforación.....	221
3.1.6.- Perforado cónico.....	222
3.1.6.1.- Perforado tubular o cilíndrico.....	223
3.1.6.2.- Perforado bicónico.....	223
3.1.6.3.- Perforado lenticular.....	224
3.1.6.4.- Perforado irregular.....	224

3.2.- Las Técnicas de acabado.....	225
3.2.1.- El pulido.....	225
3.2.2.- El bruñido.....	226
3.3.- Técnicas decorativas.....	226
3.3.1.- El esgrafiado.....	226
3.3.2.- El calado.....	227
3.3.3.- La incrustación.....	228
3.3.4.- La pintura.....	228
4.- Las Herramientas.....	229
4.1.- Las herramientas para la elaboración de los objetos.....	229
4.2.- Perforador, taladro.....	230
4.3.- Buril.....	232
4.4.- Percutor.....	232
4.5.- Sierra.....	233
4.6.- Yunque.....	234
4.7.- Núcleos.....	234
4.8.- Lascas.....	235
4.9.- Pulidor.....	235
4.10.- Cortador.....	236
4.11.- Escariador.....	236
4.12.- El Lubricante.....	237
5.- Cadenas Operativas.....	238
5.1.- Cadena Operativa según Dyr Dahl, para el sitio Las Orquídeas.....	238
5.2.- Cadena Operativa según Mester, para el sitio Los Frailes.....	238
5.3.- Cadena Operativa según Guinea, para los sitios Japoto y Atacames.....	239
5.4.- Cadena Operativa según Carter, para los Sitios Manteños.....	241
5.5.- Cadena Operativa según Rodríguez, para el Sitio Cabeza de Vaca.....	241

Capítulo V. Lugares y rutas de intercambio, personas y herramientas implicadas en esta actividad.....	245
1.- Lugares de intercambio.....	245
1.1.- Los lugares de intercambio o comercio de la materia prima malacológica a nivel interno.....	248
1.1.1.- Periodo Precerámico.....	249
1.1.2.- Periodo Formativo de la Sierra.....	249
1.1.2.1.- La Chimba.....	249
1.1.2.2.- Las Orquídeas.....	250
1.1.2.3.- Cerro Narrío.....	250
1.1.2.4.- Pirincay.....	251
1.1.2.5.- Chaullabamba.....	252
1.1.2.6.- Catamayo.....	252
1.1.2.7.- Cueva de los Tayos.....	253
1.1.3.- Periodo Desarrollo Regional.....	253
1.1.3.1.- La Florida.....	253
1.1.3.2.- Jardín del Este.....	254
1.1.3.3.- Panzaleo o Cosanga Píllaro.....	254
1.1.4.- Periodo de Integración de la Sierra.....	255
1.1.4.1.- Los Pastos.....	255
1.1.4.1.1.- Fase Capulí.....	255
1.1.4.1.2.- Fase Piartal.....	255
1.1.4.1.3.- Fase Tuza.....	256
1.1.4.2.- Puruhá.....	257
1.1.4.3.- Cañari.....	257
1.1.4.4.- Palmitopamba.....	257
1.2.- Los lugares de intercambio o comercio de la materia prima malacológica a nivel externo.....	260

2.- Las rutas de intercambio, marítimas, terrestres.....	273
2.1.- Rutas de ingreso del material en los Andes centrales.....	273
2.2.- Rutas internas de ingreso del material malacológico en los Andes septentrionales.....	283
3.- El Mercado.....	285
3.1.- Lugar de intercambio.....	285
4.- Las personas que intervenían en este proceso de intercambio.....	287
4.1.- Los mercaderes de <i>mullu</i>	287
4.2.- Los cargadores o portadores de <i>mullu</i>	289
4.3.- Los controladores de flujo del <i>mullu</i>	290
5.- Herramientas para el comercio del <i>mullu</i>	291
5.1.- Las Balanzas.....	291

Capítulo VI. Las Tipologías de los objetos malacológicos en las fuentes etnohistóricas y en las colecciones museísticas y particulares

.....	293
1.- Las Tipologías de los objetos malacológicos en las fuentes etnohistóricas.....	293
2.- Origen de los Objetos de las colecciones malacológicas estudiadas.....	340
3.- Análisis tipológicos de los objetos malacológicos en las colecciones museísticas y particulares	341
3.1.- Periodo Precerámico.....	344
3.1.1.- Precerámico de la Costa.....	345
3.1.1.1.- Cultura Las Vegas.....	345
3.1.1.2.- Antecedentes Tipológicos.....	345
3.1.1.3.- Análisis Tipológicos.....	346
3.2.- Periodo Formativo.....	358
3.2.1.- Formativo de la Costa.....	359
3.2.1.1.- Cultura Valdivia.....	359

3.2.1.1.1.-Antecedentes Tipológicos.....	360
3.2.1.1.2.- Análisis Tipológicos.....	360
3.2.1.2.- Cultura Chorrera.....	403
3.2.1.2.1.- Antecedentes Tipológicos.....	404
3.2.1.2.2.- Análisis Tipológicos.....	404
3.2.2.- Formativo de la Sierra.....	412
3.2.2.1.- Cultura Cerro Narrío.....	412
3.2.2.1.1.- Antecedentes Tipológicos.....	413
3.2.2.1.2.- Análisis Tipológicos.....	413
3.2.2.2.- Sitio de las Orquídeas.....	417
3.2.2.2.1.- Análisis Tipológicos.....	417
3.3.-Periodo de Desarrollo Regional.....	425
3.3.1.- Desarrollo Regional de la Costa.....	426
3.3.1.1.- Cultura Bahía.....	426
3.3.1.1.1.- Antecedentes Tipológicos.....	426
3.3.1.1.2.- Análisis Tipológicos.....	427
3.3.1.2.- Cultura Guangala.....	448
3.3.1.2.1.- Antecedentes Tipológicos.....	448
3.3.1.2.2.- Análisis Tipológicos.....	449
3.3.2.- Desarrollo Regional de la Sierra.....	467
3.3.2.1.- Cultura La Florida.....	467
3.3.2.1.1.- Antecedentes Tipológicos.....	467
3.3.2.1.2.- Análisis Tipológicos.....	467
3.4.- Periodo de Integración.....	471
3.4.1.- Integración de la Costa.....	472
3.4.1.1. Cultura Manteño-Huancavilca.....	472
3.4.1.2.- Antecedentes Tipológicos.....	472
3.4.1.3.- Análisis Tipológicos.....	473
3.4.2.- Cultura Atacames.....	490

3.4.2.1.- Análisis Tipológicos.....	491
3.4.3.- Integración de la Sierra.....	506
3.4.3.1.- Cultura Pasto.....	506
3.4.3.1.1.- Antecedentes Tipológicos.....	507
3.4.3.1.2.- Análisis Tipológicos.....	507
3.5.- Periodo Inka.....	509
3.5.1.-Análisis Tipológicos.....	510
 Capítulo VII. Discusión de Resultados.....	513
1.- Los nombres como se conocía a la materia prima malacológica.....	513
2.- Sobre los talleres de <i>mullu</i>	520
3.- Las rutas por donde circulaba el <i>mullu</i>	523
4.- Las técnicas de elaboración y decoración del <i>mullu</i>	527
5.- Las analogías entre comparar las tipologías y la iconografía de las culturas....	530
6.- Las diversas tipologías del <i>mullu</i>	540
7.- No solo la familia <i>Spondylidae</i> , es la fuente de materia prima.....	546
 Capítulo VIII. Conclusiones.....	563
8.1- La producción.....	563
8.2.-Las tipologías.....	567
8.3.- El comercio.....	569
Epílogo.....	572
 Bibliografía.....	585

RESUMEN

El uso de los moluscos siempre ha despertado el interés entre los pueblos, es así que las culturas prehispánicas del actual Ecuador no se quedaron al margen de este proceso y, al contrario, supieron explotar y trabajar diversas materias primas malacológicas, para elaborar objetos ornamentales, utilitarios y votivos. Estudios anteriores se centraron solo en el análisis de la concha *Spondylus*, dejando al margen otras especies. Es así que este trabajo, en base al análisis de los datos etnohistóricos, la identificación taxonómica y el propio análisis de los objetos malacológicos, ha proporcionado cierta información necesaria para poder entender los diversos procesos, desde la obtención de la materia prima, los artistas-artesanos, la elaboración y decoración y por ende las tipologías, para posteriormente realizar la comercialización y distribución de los mismos, a través de los Andes septentrionales y centrales. De esta manera, este trabajo pretende ser un primer acercamiento y recorrido por estos procesos de la industria malacológica, a través de bienes ubicados en su mayoría en museos y colecciones.

SUMMARY

The use of mollusks has always aroused interest among peoples, so the prehispanic cultures of present-day Ecuador did not remain outside this process and the contrary, they knew how to exploit and work with various malacological raw material, to make ornamental, utilitarian objects and votives. Previous studies focused only on the analysis of the *Spondylus* shell, leaving other species aside. Thus, this work, based on the analysis of ethnohistoric data, taxonomic identification and the analysis of the malacological objects itself, have provided certain necessary information, in order to understand the various processes, from obtaining the raw material, the artists-artisans, the elaboration and decoration and therefore the typologies, to later carry out the commercialization and distribution of the same, through the northern and central Andes. In this way, this work aims to be a first approach and tour of these processes of the malacology industry, through the assets located mostly in museums and collections.

Introducción

Los primeros informes etnohistóricos de la existencia de objetos elaborados en concha los encontramos en la *Relación de Sámano* (Sámano, 1967), donde se relata que el piloto Bartolomé Ruiz, por el año de 1525, vino costeando a lo largo de lo que hoy es la provincia de Esmeraldas en el Ecuador, a la altura de Punta Galeras; observó entonces una balsa Manteño-Huancavilca que en su interior contenía, entre otras mercancías valiosas, un rico cargamento de cuentas coloradas y blancas para hacer collares. Es así como tenemos la primera evidencia escrita de la presencia de estos bienes de suma importancia en las culturas del Ecuador prehispánico.

Los bienes malacológicos han persistido a través del tiempo y han jugado un papel importante en el desarrollo de las culturas ancestrales, siendo conservados en colecciones y museos de Ecuador; pero hasta hoy no se les ha dado la importancia que merecen ni han sido tomados en cuenta en las investigaciones, a diferencia de los objetos elaborados en cerámica, de los cuales encontramos un sinnúmero de textos.

La concha es una materia prima que muchos pueblos supieron trabajar para elaborar una diversidad de objetos. Entre ellos están accesorios u objetos para uso de los personajes de élite: cuentas de collares, orejeras, máscaras, narigueras, pectorales; asimismo, objetos utilitarios: azuelas, cucharones, cajas de llipta¹, anzuelos, y también aparecen bienes de uso votivo, entre muchos otros objetos que requerirían ser tratados en una investigación especial.

¹ *Llipta, Llipt'a, Llujt'a*: se trata de una especie de torta de cal elaborada a base de cenizas de quinua o de maíz, con la cual se mastican las hojas de coca, de modo que ayuden a extraer los alcaloides de esta hoja, acelerando así el proceso de absorción sanguínea (García, 2006: 52; Echeverría, 2011, tomo I: 47).

Esta investigación parte de los antecedentes del aparecimiento del trabajo de los objetos malacológicos, la historia del uso de las conchas; se continúa con la conformación biológica de la concha y las especies que fueron utilizadas en esta región, pasando por la obtención de las conchas, su recolección, las técnicas de producción para elaborar los objetos, en suma toda la cadena operativa, así como la exportación de la materia prima, el intercambio y rutas de comercio, y se finaliza con las tipologías de los objetos malacológicos en las culturas ancestrales del Ecuador.

Esta tesis se encuentra distribuida de la siguiente manera:

En el capítulo I, se aborda el planteamiento general de la investigación, objetivos, hipótesis y metodología. En el capítulo II, se presentan la anatomía de la materia prima malacológica, las conchas de los moluscos, la taxonomía de las especies marinas utilizadas en la elaboración de los objetos, así como su distribución geográfica. En el capítulo III, se presentan la recolección de las conchas, las herramientas, los especialistas-artesanos. En el capítulo IV, se presentan los lugares talleres, los artesanos, las técnicas de elaboración y de decoración de los objetos malacológicos. En el capítulo V, se presentan los lugares de intercambio, las rutas y personas que intervenían en el comercio de los objetos malacológicos. En el capítulo VI, se presentan las tipologías analizadas en las fuentes etnohistóricas, datos de excavaciones arqueológicas, así como los análisis de los ejemplares malacológicos, de acuerdo a los periodos de la arqueología ecuatoriana. En el capítulo VII, se presenta la discusión de los resultados. En el capítulo VIII, se presentan las conclusiones. Finalmente se ha incluido en esta investigación un epílogo que contiene la parte simbólica de los objetos malacológicos.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

1.- Antecedentes

Las conchas y caracoles, por sus propias propiedades, han servido de materia prima a muchas culturas del mundo, en la elaboración de objetos. Es así que, para transformar este material, se requieren técnicas, procesos y tecnologías: toda una industria malacológica a su alrededor.

La cantidad y variedad de objetos manufacturados en este material nos indican la importancia que tenían estos bienes para los pueblos de toda el área andina. Basta ver los objetos que hoy en día siguen saliendo a luz en la mayoría de las excavaciones arqueológicas, así como los presentes en las colecciones públicas y privadas de los principales museos.

Entre los primeros antecedentes que mencionan la producción y tipología de objetos malacológicos, se encuentran los trabajos realizados por el antropólogo estadounidense William Henry Holmes, quien realizó la primera descripción tipológica de los objetos realizados en concha de los indígenas de Norteamérica. Dicho libro, titulado *El Arte de la Concha de los Antiguos Americanos* (Holmes, 1997) y escrito entre los años 1880-1881, en idioma inglés y traducido por la arqueóloga Lourdes Suárez Díez en compañía de la doctora Rufina Bórquez de la Fuente. Holmes expone allí que, a la par de la edad de piedra, existe también una edad de la concha. Para esto analiza las técnicas usadas en la elaboración de los objetos, que complementa con datos etnohistóricos y etnológicos; así mismo realiza una clasificación de los objetos partiendo de su función, llamándolos bienes utilitarios (vasijas, cucharas, hachas) o bienes ornamentales (cuentas, pendientes, pectorales). Respecto a las cuentas, menciona que, por ejemplo, “entre los cheroquíes y otros indios del sur, tenían un valor fijo como moneda” (Holmes 1997: 87); los llamados *wampum* eran abalorios elaborados con cuentas de conchas de

colores, para usos diplomáticos y ceremoniales por pueblos orientales del Norte de América, como los iroqueses (Holmes, 1997: 92). La obra de Holmes es pues uno de los primeros antecedentes en el tema del trabajo malacológico para América, y se convierte en la base de los trabajos posteriores. Es un trabajo que además posee gráficos que nos ayudan a comprender cómo fueron realizados los objetos en concha y cuál era su función, gracias a su detallado análisis antropológico y sobre todo artístico del material.

Posteriormente, para el año 1977, la arqueóloga mexicana Lourdes Suárez Díez, en su libro *Tipología de los Objetos Prehispánicos de Concha* (Suárez, 1977), expone dos aspectos importantes: por un lado realizó la clasificación taxonómica de las especies de concha con las que estaban realizados los bienes; y por otro lado llevó a cabo el análisis tecnológico y tipológico de manufactura de los objetos. Para ello aplicó las mismas técnicas de elaboración de los objetos en piedra para realizar el trabajo en concha (Suárez, 1977). De este modo, la autora determina las técnicas de elaboración de los objetos, como la percusión, la presión y el desgaste; y las técnicas de terminado como el pulido, bruñido, y decoración; definiendo aún más el tema del proceso de producción y tipología malacológica.

Así mismo, cuatro años después, la misma arqueóloga mexicana publica su libro *Técnicas Prehispánicas en los Objetos de Concha* (Suárez, 1981). Allí expone los procesos de manufactura de los objetos de concha en dos fases: la una es la elaboración propiamente del objeto y la otra es su acabado. Además realiza una descripción de los usos de los objetos, ya sean estos utilitarios u ornamentales, siendo estos últimos la mayoría; finalmente indica que en los códices mexicanos existen representaciones de las conchas como parte de la vestimenta de los dioses mesoamericanos (Suárez, 1981: 35). Es evidente que esta autora sigue actualizando la descripción de las tipologías de los objetos en concha, incluso va a otro nivel y lo analiza en los códices, percibiendo que las deidades de los pueblos mesoamericanos se encuentran adornadas por conchas de diferentes especies, así como el uso iconográfico de caracoles y conchas asociado a las representaciones del agua (Suárez, 1981: 36).

Para los años noventa el mexicano Adrián Velázquez, en su libro *Tipología de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlan* (Velázquez, 1999), expone que para clasificar las tipologías de los objetos en concha se ha basado en la propuesta de Lourdes Suárez Díez, pero con ciertas modificaciones; es así que Suárez indica en sus estudios dos tipologías: objetos utilitarios y ornamentales, pero Velázquez incluye un tercer grupo, los objetos votivos, con lo que se refiere a objetos que no cumplen funciones ni usos específicos, sólo sirven para ofrendas (Velázquez, 1999). El trabajo realizado en esta colección de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlan se convertirá en adelante en la base para los futuros análisis de producción y tipología de los bienes malacológicos.

Mencionaremos un segundo texto del mismo autor: su artículo titulado “El trabajo de la Concha y sus estilos tecnológicos del México Prehispánico” (Velázquez, 2007), donde indica que, cuando faltan indicadores directos de la producción de objetos arqueológicos, resulta de utilidad el estudio de las técnicas de manufactura de los objetos de concha mediante la arqueología experimental (Velázquez, 2007). En adelante, el trabajo experimental será también otro método de trabajo para la identificación de los procesos de producción de los objetos malacológicos.

Para el año 2005, el ecuatoriano Jorge Marcos, en su libro *Los pueblos Navegantes del Ecuador Prehispánico*, expone que la concha *Spondylus princeps* se convertirá en la especie más demandada para ser comercializada por toda el área andina Central (Marcos, 2005). El comercio de los objetos en concha propiciará que se formen rutas de comercio e intercambio, así como personas especializadas en su producción y en el transporte de estos objetos, por toda el Área andina.

Para el año 2017, el investigador Eric Dyrdaahl, en su tesis doctoral *Interregional Interaction and Craft Production at Las Orquídeas, Imbabura, Ecuador, During the Late Formative (800-400 CAL BC)* (Dyrdaahl, 2017), informa sobre los hallazgos encontrados en el sitio de Las Orquídeas en la provincia de Imbabura, en el complejo denominado Los Soles, donde se encontraron objetos realizados en concha *Spondulys princeps*, *Spondylus calcifer*, Madreperla y pequeños caracoles como las especies *Conus*, *Olivella*, *Columbella*, así como caracoles terrestres

(*Megalobulimis*). Así mismo, sostiene que este sitio de Las Orquídeas formó parte de una de la redes de intercambio de productos entre las regiones de costa, sierra y posiblemente también con la Amazonia (Dyrdaht, 2017). Esta investigación trata de manera general las tipologías, no analiza a profundidad los procesos de producción de los objetos, y menciona la variable de comercio como se dio en el periodo Formativo, donde da a conocer los aparecimientos de evidencias de objetos y materia prima de la concha.

En 2019, la investigadora Éloide Mas, en una publicación que parte de su tesis doctoral titulada *Las Evidencias de Producción en Material Malacológico: Análisis Tecnológico de las Colecciones de Sayula, Jalisco*, analiza los objetos de la colección de aquella población mexicana, definiendo un protocolo metodológico que explica cómo leer las evidencias de producción en relación con las identificaciones taxonómicas, las precisiones anatómicas y las características morfológicas de los objetos (Mas, 2019). Estos aspectos servirán para definir las cadenas operativas las cuales trataremos más adelante.

Con estos antecedentes, en la actualidad, los estudios sobre las variables de producción y tipologías de los bienes realizados en conchas marinas han sido estudiados en su mayoría por investigadores mexicanos; Suárez estableció las técnicas y tipologías que se emplearon para elaborar los objetos en concha; Velázquez, por su lado, modificó y complementó el trabajo de Suárez, y, a través de la arqueología experimental, no solo evidenció las tipologías y los procesos de manufactura de los objetos, sino las herramientas que se utilizaron en dichos procesos; Mas, por su parte, complementa a los dos investigadores anteriores, con el análisis de las huellas de producción que presentan los objetos malacológicos y así poder definir las cadenas operativas.

Por otro lado, para el Área andina, sobre todo para lo que corresponde a Ecuador, todavía no se han realizado investigaciones en relación a los procesos de producción y tipologías de los bienes malacológicos.

En cuanto al comercio de objetos en concha, su tratamiento es escaso y en pequeños artículos, a excepción de Marcos (2005), quien aborda este tema con un amplio análisis para el caso de Ecuador. En cierta medida lo hace también Dyrdaahl (2017) con su análisis del sitio Las Orquídeas, en la sierra norte, donde menciona que se trata de un sitio de intercambio de objetos y que entre estos se encuentran también bienes de concha.

Finalmente, como se ha observado en los estudios que anteceden, falta realizar un análisis a profundidad de todo el proceso y las variables que están implícitas en la manufactura de los objetos elaborados en concha, para las culturas prehispánicas ecuatorianas y por ende para el Área andina; de igual manera, que se conjuguen en un solo trabajo las tres variables que incluyen esta investigación, como son la producción, la tipología y el comercio de los objetos malacológicos.

2.- Planteamiento del Problema

Las moluscos, en primera instancia fueron y son un bien de uso comestible, pero debido a sus propiedades, como la dureza de sus valvas, las formas, los colores tan variados y permanentes, y, el poder simbólico, se convirtieron en una de las materias primas muy importantes para la elaboración de objetos de uso estético y suntuario principalmente, por parte de la mayoría de culturas prehispánicas del área andina; esto se evidencia en la presencia de estos bienes, en los museos, en las colecciones públicas y privadas, en los sitios arqueológicos. Existe una cantidad muy notable de estos objetos malacológicos, sin embargo pocos o casi ninguno de los investigadores han tratado a profundidad sobre los objetos elaborados en este material, para el área correspondiente al Ecuador prehispánico.

Para analizar los estudios que se han realizado en relación a todos los procesos que giran en torno a los bienes elaborados en concha, tenemos, para el caso de la variable de tipología, que, a nivel mundial, también se encuentran los trabajos de los investigadores mexicanos, que son los que llevan los mayores avances en este tema. Cabe destacar las investigaciones de Suárez, quien inició la

clasificación de los objetos en concha, sentando las bases de las tipologías para estudiar estos bienes (Suárez, 1977, 1981). De igual manera, el investigador mexicano Velázquez (1999, 2007), se basó en Suárez y con ayuda del trabajo experimental determinó una nueva tipología actualizada de los objetos en concha del México prehispánico.

Otro caso a nivel internacional es el tratado por la investigadora Mayo Torné, quien, en su tesis doctoral, realizó un estudio de los objetos de concha del Gran Coclé en Panamá, donde analizaba las tipologías de los objetos de concha y lítica del sitio Cerro Juan Díaz, determinando que se trata de un taller de conchas, por los objetos y residuos encontrados (Mayo, 2004).

De igual manera, Mas, en un artículo que nace de su tesis doctoral, donde estudia la colección malacológica de Sayula en México, establece un protocolo metodológico para identificar en los objetos de concha las evidencias de producción, que luego servirán para reconstruir las cadenas operativas (Mas, 2019: 176).

Para el Área andina, tenemos el caso de la investigadora peruana Fanny Rodríguez Enríquez, quien, en su tesis de maestría, determina, mediante un análisis tecnológico de los bienes malacológicos del Sitio Cabeza de Vaca en Perú, que se utilizaron tres cadenas operativas para la manufactura de los objetos en concha (Rodríguez, 2016).

Anne Hocquenghen, en cambio, nos informa sobre el comercio de la concha *Spondylus* en el área central andina, lo que hoy es Perú; expone que, a partir del Periodo Precerámico peruano, empezó el ingreso de esta especie a la cultura Sicán², como objeto de intercambio, y que provenía del área septentrional, es decir, Ecuador (Hocquenghem, 2010).

Para el caso de Ecuador, las investigaciones sobre los bienes manufacturados de concha no aparecen, y apenas existen unos pocos estudios en artículos

² Cultura preincaica que se desarrolló en la segunda mitad del Horizonte Medio (800-900 d.C.), conocida también como cultura Lambayeque, establecida en la costa norte del actual Perú, cuyo centro arquitectónico importante fue Batán Grande (Aimi, Makowski, & Perassi, 2016: 37).

dispersos, que mencionan sin mayor detalle los objetos en concha. Existen escasos textos que traten y versen sólo de la concha *Spondylus*, su intercambio, su simbolismo, su comercio, dejando a un lado el tema de su producción o sus tipologías, así como de las otras especies de concha. Es así, que solo Marcos (2005: 148) trata de esta especie e indica todo el sistema de comercio que existía para esta concha, llamándola *mullu* (*Spondylus princeps*, *Spondylus calcifer*). Pareciera que esta especie es a la que se le dio mayor importancia en el área andina.

El investigador Eric Dyrdaahl, cuya tesis trata del sitio Las Orquídeas, ubicado en la provincia de Imbabura, en la sierra ecuatoriana analiza los materiales que encontró en la excavación arqueológica y algunos de ellos corresponden a objetos trabajados en concha, sobre todo de *Spondylus* y *Pinctada mazatlanica*³. Dyrdaahl expone que los objetos trabajos de concha *Spondylus princeps* llegaron en forma de valvas, y allí fue donde se realizaron las cuentas, sobre todo las discoidales, ya que se han encontrado evidencias de dos posibles preformas de estas cuentas (Dyrdaahl, 2017). Este sitio parece entonces tratarse de un taller para la elaboración de estos objetos.

Como se puede evidenciar, una de las causas que incentivaron la realización de esta investigación de la producción, tipología y comercio de los bienes malacológicos de las culturas prehispánicas ecuatorianas, es que no existen muchos estudios al respecto. La industria de la concha es poco tratada en las investigaciones, y si existen algunos estudios, son escasos y además se encuentran separados y dispersos; es así que casi no aparecen en la bibliografía estudios relacionados a las variables de tipología y producción. Algo parecido sucede con la variable de comercio. Por otro lado, otra causa es que sólo se interesan por el estudio y el análisis de la especie de los *Spondylus*, dejando a un lado a las otras especies, que también forman parte de la producción malacológica prehispánica. De igual manera, nadie se ha interesado en realizar un estudio de los objetos malacológicos a profundidad, y solo lo hacen cuando aparecen en contextos

³ *Pinctada mazatlanica*, conocida comúnmente con el nombre de concha madreperla.

arqueológicos, sin preocuparse por los bienes que se encuentran en varios museos y colecciones públicas y privadas del país. En este sentido, uno de los problemas principales en el estudio de los bienes de concha del Ecuador prehispánico, es la falta de investigaciones específicas o enfocadas en cómo fueron realizados los objetos (producción), qué objetos se realizaron (tipologías) y cómo fueron distribuidos estos objetos trabajados en concha por las culturas prehispánicas ecuatorianas (comercio).

Para esta investigación, los objetos a estudiar proceden en su mayoría de los objetos de las reservas de la Colección Nacional, que custodia el Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador y de museos públicos y privados, cuyas colecciones provienen de la mal llamada *huaquería*⁴, donaciones, compras y transferencias. Cabe recalcar que los bienes a estudiar corresponden a objetos museales, que no provienen de contextos arqueológicos, sino son los bienes que se encuentran en exhibición y en reserva de los museos, y en colecciones particulares, todos estos objetos carecen de un contexto y de información cultural, con excepción de la colección del *Museo de Arqueología y Etnología de América de*

⁴ *Huaquería* se deriva del término quechua *huaca*, que quiere decir lugar sagrado; se trata de una palabra que engloba muchos significados (Echeverría, 2011, tomo I: 99), entre los cuales designa templos, bienes sagrados, entierros, elevaciones naturales (Jijón y Caamaño, 1919: 90; Echeverría, 2011: 99), sitios naturales como ríos, manantiales, piedras, cerros, árboles (Cobo, 1893: 9; Acosta, [1590] ed. 1954: 141). Las personas que excavan estos lugares sagrados, se los denomina *huaqueros*, que son buscadores de tesoros (Echeverría, 2011, tomo I: 100); en este sentido esta acción de excavar estos sitios se llama *huaquería*, palabra que actualmente se la usa de manera despectiva y no como era en sus orígenes, que significaba todo lo sagrado; ahora *huaquear* es saquear, expoliar los objetos, con fines comerciales, sin ningún proceso sistematizado, lo que ocasiona que la mayoría de las colecciones carezcan de información cultural y contextual; que ayude a determinar una adecuada clasificación tipológica, provocando inconvenientes al momento de realizar algún estudio, esto ha ocurrido con los bienes malacológicos, los cuales se encuentran catalogados en ciertas ocasiones en forma errónea.

De igual manera se debe mencionar la obra *Desenterrando tesoros en el siglo XVI. Compañías de huaca y participación indígena en Trujillo del Perú* de Rocío Delibes Mateos (2012), en donde explica que desde los inicios de la conquista el tema de *huaquear*, se hizo evidente y más aún incluso hasta bien entrado el siglo VI, donde se tornó en un proceso organizado y sistemático, incluso la misma corona española era la encargada de controlar el expolio de las huacas, mediante un control bien instituido. Este negocio de las huacas, siguió el mismo modelo de los negocios de la época con la creación de las compañías, donde se repartía las ganancias entre todos los miembros, las cuales estaban formadas por los propios indígenas principales y socios españoles, que daban mano de obra y capital, para la compañía de huacas (Mateo, 2012).

la Universidad Complutense de Madrid⁵, la colección del Sitio de las Orquídeas y la colección del sitio de La Florida.

Con estos antecedentes, se plantea los siguientes objetivos que se exponen a continuación:

3.- Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es describir los procesos de producción, tipologías de los objetos y comercio de los bienes malacológicos de las culturas prehispánicas ecuatorianas.

Como objetivos específicos tenemos:

Lo que tiene relación a la producción:

- Determinar el proceso de recolección de las conchas.
- Identificar la ubicación de los talleres donde se realizaban los objetos en concha.
- Identificar las posibles herramientas que se utilizaron para elaborar los objetos en concha.

En lo referente a la Tipología:

- Describir las técnicas de elaboración y de decoración de los objetos de concha.
- Identificar las especies de moluscos utilizadas para la manufactura de los objetos en concha.
- Identificar los posibles sitios del hábitat de las especies malacológicas.
- Registrar las tipologías de los bienes realizados en concha, de acuerdo a las culturas prehispánicas ecuatorianas.
- Recopilar las iconografías presentes de los objetos en concha.
- Identificar el uso de los bienes en concha, ya sea utilitario, ornamental, votivo.

⁵ Los ejemplares allí conservados proceden de las excavaciones realizadas entre 1970 y 1975 por la Misión Arqueológica Española en la provincia ecuatoriana de Esmeraldas, correspondientes a la cultura Atacames (López Sebastián, 1979).

Y lo relacionado al Comercio:

- Identificar la comercialización de los objetos de concha, si fueron comercializados en objetos terminados o como materia prima.
- Registrar las rutas de comercio de los objetos de concha.
- Determinar las culturas prehispánicas ecuatorianas que realizaban intercambios de objetos en concha.

4.- Planteamientos Teóricos

El presente trabajo involucra tres variables o temas, a saber: la producción, la tipología y el comercio de los objetos manufacturados en concha.

4.1.- La producción

Los objetos manufacturados en concha han despertado el interés por conocer sobre todo cómo fueron concebidos, sus usos, qué culturas las realizaron; generando en sí una producción. La cual significa transformar la materia prima o recursos en bienes u objetos, sea del material que fuese; para lo cual se tiene que contar con las materias primas necesarias, las herramientas y sobre todo el personal calificado.

Producir algo implica transformar un material, aplicando técnicas y tecnologías que lo convierten en un objeto con una nueva funcionalidad, ya sea de uso o de adorno, dándole otro valor a la materia prima. Así mismo, para que haya una producción debe existir toda una organización bien estructurada, que se establezcan las normas, los parámetros, los valores, las necesidades y los materiales que permitan que se den estos procesos de producción, como señala Castillo (2019: 90). En este sentido, y de acuerdo a este autor, las culturas ancestrales debieron contar con toda una organización social establecida, donde los especialistas del trabajo en concha conocían a profundidad la materia prima y los procesos que permitían realizar los objetos.

Dentro de este marco, varios son los factores y aspectos que involucran y permiten que tenga lugar la producción, y son los que se describen a continuación.

4.1.1.- Especialista, Artesano

El principal actor para que se hayan realizado estos maravillosos objetos en concha es el artesano. Entendemos por artesano una persona especializada y con un conocimiento técnico que era ajeno al resto de la población (Suárez, 1986: 121).

Por otro lado, el artesano laboraba en un taller, dominaba una técnica que no era compartida por el resto de la población, su trabajo era especializado en la realización de productos. (Clarck, 1981, en Rodríguez, 2016: 6), esto coincide con lo que dice Lumbreras: son expertos en la elaboración de productos y además son personas diferentes a los demás, por el hecho de especializarse en una actividad concreta (Lumbreras, 1981: 104-114; 2005: 258).

De igual manera, Renfrew y Bahn (1993: 201) afirman que los artesanos especialistas son un indicador de una sociedad centralizada, que se puede identificar a través de la arqueología. Los artesanos dejan evidencias de su producción, debido a que cada oficio tiene su propia tecnología y su actividad se realiza en lugares específicos. Es así que estas personas cobran importancia entre la población: sin ellas los objetos o productos terminados no se habrían podido conocer ni habrían llegado hasta nuestros días.

En este sentido, para la manufactura de los objetos en concha se debió de contar con un personal muy capacitado y especializado que conociese a fondo el material, las herramientas y las técnicas de elaboración de los objetos en concha, para poder ejercer y crear tal variedad de bienes.

4.1.2.- Especialización artesanal

La especialización artesanal hace referencia a todos los bienes y servicios que son fabricados para ser consumidos fuera del área doméstica, para lo cual se hace un pago, que puede ser en moneda o especies (Melgar, 2014: 10; Pérez, 2013: 4; Costin, 1991: 3-4).

De igual manera, la especialización artesanal se da cuando el conocimiento mínimo para ejecutar alguna actividad específica se va haciendo más complejo, y

son pocos los miembros de una población que están al tanto de estos conocimientos (Manzanilla & Hirth, 2011: 16).

Esto se evidencia sobre todo en las personas que se encargaban de la recolección de los moluscos. Dicha actividad debió de ser ejecutada por personas especialistas, para sumergirse de 30 a 70 metros en el mar (Echeverría, 2011, tomo I: 26), para poder recolectar las conchas *Spondylus*. Su trabajo debió de ser muy valorado por todo el esfuerzo físico realizado para obtener las conchas y luego para la manufactura de los objetos, que establecía tener mucha paciencia y demandaba mucho tiempo para elaborar los mismos.

4.1.3.- Cadenas Operativas

De igual manera, otro factor que interviene en la variable de producción son las llamadas cadenas operativas. Para Renfrew y Bahn (2008: 150), el término *cadena operativa* –en francés *chaîne opératoire*–, se refiere a los pasos desde que la materia prima está en bruto, hasta que se encuentra transformada en un objeto o producto, dándole una utilidad.

Mas (2019: 176), en lo relacionado a las cadenas operativas, estableció un protocolo metodológico en torno al análisis tecnológico de los materiales malacológicos, enfocado en las huellas técnicas como son las superficies, los contornos y el volumen que poseen los objetos; permitiendo clasificar cada pieza según su grado de transformación y determinar su lugar en la cadena operativa. Es así que en su investigación identifica cuatro fases de las cadenas operativas: preparación del material, obtención del soporte, confección de la forma y el acabado.

Las cadenas operativas, como se puede analizar, son un claro ejemplo de la mezcla de conocimientos, donde se combinan aspectos técnicos, como conocer la materia prima, el hábitat de las especies para su recolección, así mismo para saber qué herramienta se usaría para trabajarla, qué tiempo demandaba elaborar un objeto; y por otro lado, el aspecto de la experiencia y los conocimientos mentales,

las habilidades que deben poseer los especialistas para poder manufacturar los objetos en concha. En suma, donde interaccionan el material y el potencial mental (Renfrew & Bahn, 2008: 154).

4.1.4.- El Espacio de trabajo, el Taller

Es de suma importancia definir lo que es un taller. Para Manzanilla (1986) es: “La concentración y asociación de materias primas, instrumentos o desechos en superficies o volúmenes específicos, que reflejan actividades particulares. Generalmente estas áreas se encuentran delimitadas espacialmente por elementos constructivos” (pág. 11).

Para Suárez (1986: 120), el taller es un lugar definido, que cuenta con un sitio para almacenar y donde el artesano realiza las actividades especializadas propias de su grupo.

El taller en sí es el espacio donde se preparaba y recibía toda la materia prima para ser trasformada en productos para darle una nueva funcionalidad. De igual manera, es el lugar donde estarían ubicadas las herramientas para realizar el trabajo. Este espacio debió de ser de suma importancia para las culturas ancestrales, ya que es el espacio donde se daba el proceso creativo de transformar una materia prima para crear otro objeto, que luego se convirtió en un producto intercambiable, que sirvió para el consumo interno y luego para el comercio.

4.2.- Tipología

La tipología es la manera de clasificar los objetos de acuerdo a sus características propias, para poder determinar algún orden que permita una organización y fácil identificación; de la misma forma, una buena clasificación permitirá que se conozca de mejor manera, el origen, desarrollo e interacción de los fenómenos a los que es aplicada (Meggers & Evans, 1969: 20). Es así que la tipología es un prerequisite necesario para el avance en cualquier campo de las ciencias; en donde se requiere ordenar cosas u objetos diferentes, a través de algo en común que posean.

Según Contreras (1984: 328), la tipología consiste en una clasificación de los objetos de acuerdo a sus características, como su forma, su elaboración o función. De este modo, a los objetos más representativos los llama serie de tipos; por tanto, a los objetos que se encuentren clasificados en tipos se les puede relacionar su temporalidad y espacio. Krieger (1944: 272), por su parte, indica que los tipos se tratan de grupos de especies que poseen un valor histórico demostrable; esto quiere decir que manifiestan ideas, conceptos y motivaciones que rigen la forma de ser de un pueblo, en un tiempo y espacio determinado. En definitiva, el término tipología, tiene que ver con el tipo; que son los valores, características, atributos que presenta o posee, cada objeto y le permiten su clasificación respectiva.

Es así que para analizar esta variable, de acuerdo a los objetos malacológicos, tenemos que hablar de García Cook, quien al estudiar objetos líticos, definió un método tipológico que era abierto y permitía la inclusión de más variables, de acuerdo al objeto analizado; más tarde, Lourdes Suárez Díez se basará en esta metodología para aplicarla y adecuarla a los objetos malacológicos.

Esta metodología se basa en el *tipo*, que es la base de su clasificación, a la que se debe llegar a partir de él, para lo cual García Cook la define de la siguiente manera: “El tipo es el grupo de artefactos que se caracterizan por estar fabricados del mismo material, con la misma técnica de trabajo, utilizados para la misma función genérica y específica, agrupados bajo una forma en general y diferenciada

de los demás por su forma específica” (García Cook, 1967, p.37). El siguiente cuadro clarifica la metodología de la tipología que aplica (Tabla 1).

CLASIFICACIÓN	RASGO DISTINTIVO
Industria	Material
Clase	Técnica de Trabajo
Uso	Técnica de Empleo (función genérica)
Categoría	Técnica de Empleo Específico (función específica)
Familia	Forma Genérica
Tipo	Forma Específica
Variante	Formas Particulares

Tabla 1 Método Tipológico de García Cook (1967).

Para el caso del material malacológico, Lourdes Suárez Díez estableció la primera tipología de objetos en concha basada en la metodología de García Cook; para lo cual, en su clasificación, modifica la variable de **Categoría**, aumentando *Subtipo y Grupo*, y en **Variante** incluye: *Dimensiones, Tipo de Perforación, Taxonomía, Observaciones, Número de Piezas y Procedencia*, claro que esto depende del material del que se dispone. En color marrón se encuentran las variables que incrementa Suárez (Tabla 2).

En este sentido, y para tener un mejor entendimiento, la tipología de Suárez queda establecida de la siguiente manera y es la que ha servido de base para los siguientes estudios de las tipologías de los objetos de concha (Tabla 3).

En esta tabla se concentra lo referente a manufactura, decoración, y taxonomía de la especie con la que fue realizada el objeto en concha; quedando definida la tipología, como la acción de ordenar los objetos de una colección, de acuerdo a sus características particulares, fabricadas con el mismo material, con las mismas técnicas lo que le diferencia del grupo, son sus formas específicas.

CLASIFICACIÓN	RASGO DISTINTIVO
Industria	Material: concha
Clase	Técnica de Trabajo: 6 clases 3 de manufactura (percusión, presión, desgaste) 3 de acabado (pulido, bruñido, esgrafiado)
Uso	Técnica de Empleo (función genérica): 2 usos 1 ornamental 2 utilitario
Categoría	Técnica de Empleo Específico (función específica): <u>De uso ornamental</u> (cuentas, pendientes, brazaletes, pulseras, anillos, pectorales, incrustaciones, botones, orejeras, narigueras, objetos varios. <u>De uso utilitario</u> (punzón, pulidor, raedera, trompetas, agarradera de <i>atlatl</i>).
Familia	Forma Genérica
Tipo	Forma Específica
Suptipo	Rasgos Genéricos
Grupo	Rasgos específicos
Variante	Dependiendo las categorías que son variadas incluyó: Las dimensiones El Tipo de perforación Taxonomía Observaciones Número de Piezas Procedencia

Tabla 2 Elaborada por el autor, en base a la Tipología de Suárez Díez (1977).

VARIABLES													
1.- Industria	Clase	2.- Función Genérica (uso)	3.- Función Específica (categoría)	4.- Función Genérica (familia)	5.- Forma Específica (tipo)	6.- Rasgos Genéticos (suptipo)	7.- Rasgos Específicos (grupo)	8.- Variantes					
								9.- Dimensiones	10.- Tipo de Perforación	11.- Taxonomía	12.- Observaciones	13.- Número de Objetos	14.- Procedencia
C o n c h a	Esta variable Suárez, la deja en blanco, para evitar confusiones, debido a que las técnicas de manufactura que dan origen a la variable Clase , se presentan combinadas en la elaboración del objeto en concha.	a) Ornamental	a) Cuentas	a) Automorfa	a) Pelecípodo	a) Completos a) 2		a) De la pieza (largo, ancho, espesor, diámetro, medidas especiales).	a) Cónica	a) Orden			a) Sitio
			b) Pendientes	b) Xenomorfa	b) Gasterópodo	b) Sin ápex b) 3		b) De la perforación (diámetro, profundidad)	b) Bicónica	b) Familia			b) Estructura
			c) Brazaletes y Pulseras						c) Tubular	c) Género			c) Entierro
			d) Anillos			c) Sin espira d) Medio caracol			d) Lenticulada	d) Especie			d) Elemento
			e) Pectorales			e) Sección Longitudinal			e) Irregular	e) No identificada			e) Superficie
			f) Incrustaciones						f) Sin perforación				f) Compra
			g) Botones										
			h) Orejeras										
			i) Narigueras										
			j) Objetos Varios.										
		b) Utilitario	a) Punzones										
			b) Pulidores										
			c) Raederas										
			d) Agarradera de látex										
			e) Trompetas										

Tabla 3, elaborada por el autor, de acuerdo a la tipología aplicada por Suárez Díez (1977), para los objetos prehispánicos de concha.

Velázquez (1999: 32-33), para definir la tipología de objetos en concha, se basa en la elaborada por Suárez, pero con cierta modificación; por un lado en la variable de *Usos*, Suárez sólo indica que existen el uso ornamental y el utilitario, mientras que Velázquez, de acuerdo a los objetos analizados en el Templo Mayor de Tenochtitlan, incluye otro uso, el votivo, que consiste en la inclusión de dichos objetos en ofrendas. Otra de las diferencias es que, para el caso de las *Categorías*, se definen dos familias: la familia *automorfa*, que hace referencia a los objetos que conservan la forma natural del molusco a partir del cual fueron realizados, y la familia *xenomorfa*, que se refiere a los objetos que no conservan la forma natural del molusco del que fueron realizados; estas familias a su vez se dividen en subfamilias cada una. Para el caso de la familia automorfa, le corresponden las subfamilias pelecípoda, gasterópoda y poliplacófora, dependiendo de la especie del molusco del que fue realizado el objeto; para el caso de la familia xenomorfa, le corresponden las subfamilias geométrica y no geométrica, según sea el parecido que tenga el objeto con las figuras geométricas. De igual manera, esta metodología de utilizar las familias y subfamilias se extiende a toda la colección, a diferencia de Suárez, que la aplica sólo a ciertos objetos. Esto queda definido de mejor manera en la tabla 4.

Para nuestro estudio, dicha clasificación tipológica se dará en las técnicas de elaboración, decoración; taxonomía de las especies malacológicas y funcionalidad de los objetos elaborados en concha de las culturas prehispánicas ecuatorianas. Para lo cual nos vamos a basar en las teorías de Lourdes Suárez Díez y Adrián Velázquez respectivamente.

VARIABLES														
1.- Industria	2.- Uso	3.- Categorías	4.- Familia	5.- Subfamilia	6.- Tipo (aspectos formales específicos)	7.-Suptipo (rasgos genéricos)	8.-Grupo	9.- Subgrupo	10.- Variante	11.- Medidas			12.- Número de Ejemplares	13.- Procedencia
										Diámetro	Largo	Ancho		
C o n c h a	a) Ornamental	a) Cuentas	a) Automorfa	a) Pelecípodo b) Gasterópodo c) Poliplacóforo	a) Completos	Depende del objeto, para que se aplique esta variable.	Aquí se incluye la especie biológica, a la que pertenece el objeto ejemplo: Oliva, Conus, Olivella, Agaronia, Marginellidae, Neritina	Perforado	Tipo de perforación					
		b) Pendientes			b) Sin ápex		No Perforado							
		c) Brazales y Pulseras			c) Sin espira									
		d) Anillos			d) Medio caracol									
		e) Pectorales			e) Sección Longitudinal									
		f) Incrustaciones	a) Geométrica	Circular	sólida, calada, lisa, perforada	Caras, planas, Irregulares								
		g) Botones		Cuadrangular										
		h) Orejeras		Triangular										
		i) Narigueras		Zoomorfa	rana, escarabajo, pez									
		j) Objetos Varios.		Gota										
	b) Utilitario	a) Punzones	b) No geométrica	Irregular										
		b) Pulidores												
		c) Raederas												
		d) Agarradera de átiatl												
		e) Trompetas												
	c) Votivo													

Tabla 4, elaborada por el autor en base a la tipología de Velázquez (1999) aplicada a los objetos elaborados en concha.

4.2.1.- Taxonomía

Las especies biológicas, para nuestro caso el *Phylum* de los moluscos, tienen sus propias características que las diferencian unas de otras y por ende permiten su clasificación. La taxonomía, en forma general, es una técnica de clasificar, organizar y aplicar estos principios a las ciencias de manera particular (Echeverría, 2011, tomo I: 123).

Es así que la taxonomía biológica es la rama de la biología que estudia la clasificación de los organismos; dedicada al análisis de las relaciones de parentesco entre los seres vivos, para lo cual se debe definir el árbol filogenético del mismo y se pueden conocer las ramas evolutivas. La función de la taxonomía se da cuando están definidos los taxones; los cuales son las ramas del árbol filogenético emparentadas con especies de un antepasado común, y estos, a su vez, se encuentran dentro de una categoría taxonómica. Los taxones permiten clasificar a los organismos a partir de una escala inclusiva, donde cada grupo abarca a otros inferiores mientras está subordinado a uno superior (Aliaga, 2011: 1); estableciéndose de lo general a lo específico, y para las especies taxonómicas de concha queda determinado de la siguiente manera, Tabla 5.

Unidades de Clasificación
Phylum
Clase
Orden
Familia
Género
Especie

Tabla 5, elaborada por el autor a partir de curso Identificación de Objetos en Concha en contextos arqueológicos⁶.

⁶ Curso en el cual se aprendió sobre las generalidades y clasificación del exoesqueleto de los bivalvos y gasterópodos, así como también se aprendió a identificar los aspectos taxonómicos, tipológicos y tecnológicos de los objetos elaborados en concha. Realizado en el año 2020, e impartido por la Corporación Cinare de Perú.

Esta tipología se establece en relación a la especie de molusco utilizada para la elaboración de los objetos en concha, sus características, colores, decoraciones; para nuestro estudio utilizaremos la taxonomía de Abbott y Dance (2000) y Abbott y Morris, (2001), que abordan las especies del continente americano.

4.3.- Comercio, Intercambio

El comercio es una de las actividades básicas y principales de las sociedades humanas. Consiste en el intercambio de materias primas o productos manufacturados entre personas o grupos de personas, para satisfacer de este modo la demanda de ciertos productos, los cuales, en ocasiones, pueden ser fundamentales para la subsistencia.

4.3.1.- El Trueque

El término de trueque consiste en el intercambio, reciprocidad o canje, para mencionar que se da una cosa por otra, sin la utilización de la moneda. En este proceso interviene el mutuo acuerdo de las partes (Echeverría, 2017: 13) y se trata de una actividad de tradición prehispánica (Echeverría, 2011, t.I:57). Cabe mencionar el aporte realizado por José Echeverría en su artículo *El intercambio prehispánico en la Sierra Norte del Ecuador a la luz del trueque colectivo que se realiza en el cantón San Pedro de Pimampiro* (2017): aquí el autor hizo un análisis de la actividad actual que se realiza cada año en Pimampiro y que tiene que ver con el trueque; el cual ayuda a entender cómo pudo haber sido el intercambio en épocas prehispánicas hasta la actualidad. Su objetivo fue el de descubrir el factor no económico que envuelve este proceso, para lo cual utilizó como metodología la observación participante, la entrevista y conversatorios con los adultos mayores, en los años 2016 y 2017. Se determinó así el intercambio como un proceso donde intervienen muchas personas, de diferentes étnias, edades y regiones, creando un clima festivo, alegre, de respeto, lleno de vida; ahí se intercambian diversos productos, propios de cada región. En época prehispánica, uno de esos objetos fue la concha *Spondylus* por parte de los pastos, como ya se tratará en el capítulo IV. En suma esta actividad llamada de trueque o intercambio, que se realiza actualmente y de manera anual y colectiva en el cantón Pimampiro de la provincia

de Imbabura, en la región norte de Ecuador, nos da algunos indicios, de cómo fue esta actividad de comercio.

4.3.2.- Objetos de prestigio

También, en estos intercambios, pueden intervenir bienes suntuarios, asociados al prestigio social e incluso al poder.

Es así que, al hablar de comercio o intercambio se debe abordar también el tema de la circulación de objetos de prestigio que, de acuerdo con lo que expone Marcos (2005: 169), habla de un capital mercantil, donde los bienes suntuarios o de prestigio resultan de producir objetos, pero que no son consumidos por los productores, sino que, al contrario, servirán y se usarán a manera de moneda, como medio para el intercambio de bienes de primera necesidad u otros; entre estos objetos se encuentran bienes suntuarios, atavíos de poder, de ritual u ornamentales, que luego serán el motor de todo el sistema de comercio e intercambio para las culturas prehispánicas de toda el área andina.

Un ejemplo al respecto de este comercio nos ofrece la historia de la antropología, con el famoso caso similar en el intercambio del *kula* que estudió Bronislaw Malinowski en las islas Trobriand, localizadas al oriente de la costa de Nueva Guinea, el cual consistía en la circulación de bienes ornamentales realizados en concha, que se intercambiaban a lo largo de una extensa región. Los objetos del Kula consistían en dos tipos: ciertos collares de color rojo, que se llamaban *soulawa*, elaborados en *Spondylus*; y unos brazaletes de concha de color blanco llamados *mwali*, elaborados en *Conus millepunctatus*. El circuito del Kula, a través del mar y recorriendo amplias distancias, consistía en el intercambio de estos objetos ceremoniales, no utilitarios, que se pasaban de mano en mano pero en direcciones opuestas, entre los integrantes de los grupos que intervenían, creando un sistema de prestigio con amplias implicaciones culturales, económicas y políticas (Malinowski, 1986: 95-97-99-111; Balandier, 1975: 42-84).

Para Renfrew y Bahn (1993: 326), los objetos de prestigio se definen como los bienes que tienen la finalidad de ser exhibidos; estos objetos de valor, se limitan a

aquellos materiales a los cuales la población les atribuye un gran valor, debido en parte a sus características intrínsecas, propias de cada material. Así mismo estos bienes tienen entre sus cualidades ser raros, perdurables y sobre todo llamativos: aquí se encuentran las conchas. Pero lo que cabe destacar en este apartado es el valor cultural que le otorga cada grupo o etnia a ciertos objetos, para de esta manera ir creando el intercambio y por ende las redes de comercio.

De igual manera Melgar (2014: 9), en lo relacionado a los bienes suntuarios, habla de una economía política en arqueología, encargada de estudiar las relaciones entre las entidades políticas y las instituciones que se dedican a la producción de los objetos; así como también de su comercio, intercambio, trueque. Es así que define dos grupos de recursos, con sus propias características; por un lado están los llamados recursos básicos que sirven para subsistir, cuyo uso es generalizado en la población; y en el otro lado están los recursos de lujo, los cuales son de uso exclusivo de la elite, para fines políticos, religiosos, son un indicador de estatus.

A este segundo grupo pertenece, sobre todo, la concha *Spondylus*, que por su valor simbólico y exótico se le adjudican varios significados: un indicador climático (Marcos, 2005: 142-143-168; Ramos: 6); especie de moneda (Marcos, 2005: 169; Estrada, 1988: 9); el alimento de los dioses (Jaramillo, 2015: 296-297; Hocquenghen, 1999: 47); la diada ritual *Spondylus/Strombus* (Marcos, 2005: 181); relacionada a ritos de fertilidad (Estrada, 1988: 9).

Todos estos atributos hicieron de esta especie de molusco la protagonista en las rutas de intercambio. Es así que gracias a este producto se impulsó el comercio, a través de un bien muy valorado y codiciado por todos; el cual es una de las especies que forman parte de los bienes malacológicos que fueron manufacturados por las culturas prehispánicas ecuatorianas.

Por lo tanto el comercio, la tipología y la producción juegan un papel importante en todo el proceso que comprende esta investigación.

5.- Hipótesis

En esta investigación se propone la siguiente hipótesis general:

La especialización del trabajo, así como las características morfológicas y funcionales de los objetos y la industria de la concha permitieron que se dieran los procesos de producción, tipologías y comercio en los bienes malacológicos de las culturas prehispánicas ecuatorianas.

Y como hipótesis específico, las siguientes:

Hipótesis 1.- La producción de los objetos en concha por parte de las culturas prehispánicas ecuatorianas creó una gran industria, para lo cual se utilizaron herramientas que fueron sobre todo rocas con características especiales como la caliza, la arenisca, la obsidiana, incluso el cuarzo, que permitieron la elaboración de los objetos en concha; en cambio, el proceso de la recolección de las conchas lo llevaban a cabo buzos especializados, que se sumergían a más de 60 metros de profundidad. De otro modo, los talleres para la elaboración de los objetos malacológicos estarían ubicados sobre todo en los lugares próximos al mar, o no necesariamente y pudieron estar situados en otros sitios.

Si es así, debe de haber existido toda una industria especializada, con artesanos especialistas, la presencia de evidencias de los talleres, de las herramientas para la manufactura de los objetos, de las personas especialistas en la recolección de las conchas; todos los procesos debidamente funcionando en cadenas operativas, posibilitando el análisis tecnológico de las evidencias en los objetos malacológicos, siendo así posible poder determinar su proceso de producción.

Hipótesis 2.- En lo referente a las tipologías de los objetos en concha, entre las técnicas que emplearon los especialistas para la elaboración, estuvieron la percusión y el corte; para la decoración se utilizó el calado y la incrustación. Las especies que se utilizaron para la elaboración de los objetos en concha, fueron: Bivalvos (*Spondylus princeps* y *calcifer*; *Pictada mazatlanica*), Univalvos (*Strombus*

y *Malea ringers*). Por su parte, las tipologías que se elaboraron en objetos de concha, tenemos: orejeras, narigueras, collares, máscaras, cajas de Ilipta y, sobre todo, cuentas de diversas formas y tamaños.

Es así que deben de existir objetos malacológicos que, gracias a su forma y función, permitirán definir las tipologías, ya sean estas ornamentales, utilitarias o votivas. De igual manera, se podrán identificar las técnicas de manufactura, así como la taxonomía de la materia prima de los bienes producidos por las culturas prehispánicas ecuatorianas.

Hipótesis 3.- El comercio de los objetos de concha determinó que la materia prima fuera la más comercializada, a diferencia de los objetos terminados. Es así que las rutas del comercio de los objetos en concha se establecieron en dos vías, la una, terrestre por los caminos del interior, y la otra por el mar, para así poder distribuir la materia prima. En este sentido, las culturas, sobre todo de la parte de la región sierra, realizaban intercambios. Claro ejemplo son las culturas Cerro Narrío (ubicada en la provincia de Cañar), Pasto (ubicada en la provincia del Carchi) y la Florida (ubicada en la provincia de Pichincha), todas pertenecientes a la región de la sierra.

Es así que deben de existir las evidencias de los lugares por donde se trasladaban los objetos, sean vías terrestres o marítimas; de igual manera los objetos terminados deberán mostrar un verdadero desarrollo creativo en su realización, llegar a un clímax estético y simbólico. De igual manera, las culturas de la sierra deben de tener entre sus bienes objetos realizados con materia prima malacológica.

6.- Metodología

La metodología que se siguió en este trabajo fue la siguiente:

Revisión y recopilación bibliográfica, de los temas tratados en la investigación: sobre todo el trabajo malacológico en época prehispánica, rutas de comercio, los

talleres especializados en el trabajo malacológico, la taxonomía de las especies y las tipologías.

Es así que se revisó documentación especializada en torno a las tipologías y producciones prehispánicas de objetos en concha; por un lado está el trabajo realizado por la arqueóloga Lourdes Suárez Díez (1979, 1981), que ha servido de línea base; esta investigadora es la pionera en tratar este tema para México, y por ende es el referente para Ecuador y el área andina. De igual manera, la tipología aportada por el investigador Adrián Velázquez (1999), quien modifica la propuesta de Suárez, ha servido para este trabajo y como complemento a los dos trabajos de los investigadores anteriores. También se analizó el protocolo metodológico en torno a las evidencias de producción de los objetos malacológicos, propuesta por Eloide Mas (2019).

Para la variable de comercio y rutas de intercambio, se revisó sobre todo el trabajo, muy completo, de Jorge Marcos (2005).

Trabajo de campo: se revisaron, en primera instancia, los diferentes objetos que se encuentran en las colecciones y reservas, y se entablaron conversaciones con los encargados de los bienes para determinar la procedencia de los mismos, los cuales en su mayoría fueron adquiridos por compra, donación, transferencia y custodia; es importante subrayar que no se trata de objetos de excavaciones arqueológicas especializadas.

Identificación Taxonómica: se realizó el análisis taxonómico de las especies que se utilizaron como materia prima para realizar los objetos. Para dicho análisis se utilizaron los tratados de Abbott y Dance (2000) y Abbott y Morris (2001), que aborda las especies del continente americano.

Por otra parte, se utilizó la plataforma digital *World Register of Marine Species*, es el Registro Mundial de Especies Marinas (WoRMS) siglas en inglés, cuya función es proporcionar una lista completa y autorizada de nombres de organismos marinos, incluida información sobre sinonimia. Si bien la prioridad más alta es para los

nombres considerados válidos, se incluyen otros nombres en uso para que este registro pueda servir como guía para interpretar la literatura taxonómica.

Identificación Tipológica, se utilizaron los textos de Suárez (1979, 1981) y Velázquez (1999), en donde, de acuerdo al modelo morfofuncional del bien, se determinaron tres tipologías para los objetos de concha:

1.- Uso Ornamental: se refiere a los objetos, cuya función es adornar, embellecer a una persona. En este grupo están las denominadas joyas, como los pendientes, collares u orejeras, entre otros abalorios.

2.- Uso Utilitario: se refiere a los objetos que sirven para ayudar en el trabajo, así tenemos: contenedores de agua, anzuelos, hachas y cajas de llipta, entre otras.

3.- Uso Votivo: este uso fue propuesto por el investigador Adrián Velázquez (1999), en donde indica que se trata de objetos para los que no es adecuado definir otra función que no sea servir de ofrenda. En este grupo se encuentran sobre todo los objetos que no presentan características determinadas para poderlas incluir en los otros usos y deducimos que se trata de ofrendas.

Es así que, para la identificación tipológica, se seleccionaron las siguientes culturas entre cuyos objetos existen bienes malacológicos, divididas en periodos, según la clasificación establecida por la arqueología ecuatoriana (Ontaneda, 2010:16):

Periodo Precerámico

1.- Las Vegas

Periodo Formativo

1.- Valdivia

2.- Chorrera

3.- Las Orquídeas

4.- Cerro Narrío

Periodo Desarrollo Regional

- 1.- Bahía
- 2.- Guangala
- 3.- La Florida

Período Integración:

- 1.- Las culturas de los Pastos, 3 fases
 - Capulí
 - Piartal
 - Tuza
- 2.- Manteño
- 3.- Atacames

Periodo Inka⁷

- 1.-Inka

Identificación de las técnicas de manufactura: se utilizó el protocolo de metodología de análisis de evidencias de producción propuesto por Eloide Mas (2019), donde se identificaron una serie de técnicas de fracturación y desgaste:

- ✓ Técnicas de fracturación, entre ellas tenemos: Percusión Directa, Indirecta y Presión; estas técnicas serán desarrolladas en el capítulo correspondiente.
- ✓ Técnicas de desgaste, entre ellas tenemos: la incisión, el ranurado, el corte, el desgaste rotativo, perforado, el pulido y el bruñido; estas técnicas serán desarrolladas en el capítulo correspondiente.

⁷ En la nueva grafía internacional unificada, adoptada por Ecuador y Perú, la **k**, sustituye a la **c** –cuando esta representa el fonema consonántico oclusivo velar sordo– y a la **q** española. El alfabeto kichwa consta de los siguientes fonemas consonánticos: Ch, K, H, L, LL, M, N, Ñ, P, R, S, Sh, T, Ts, Y (Múgica, 2010: 6). El tema de estandarización o unificación de la escritura del idioma kichwa ecuatoriano, no surgió de políticas estatales, más bien fue de la educación bilingüe y de los procesos de organización de las nacionalidades indígenas del Ecuador (Montaluisa, 2019: 353), en este sentido se pasó por muchos procesos para estandarizar la escritura del kichwa.

Análisis Tecnológico, esto depende del grado de observación que se pudo realizar en los objetos:

- ✓ Observación Macroscópica, consiste en observar a simple vista los bordes, irregularidades de superficie o presencia de huellas.
- ✓ Observación Esteroscópica, consiste en observar con lupa el objeto.

CAPÍTULO II

LA MATERIA PRIMA, LAS CONCHAS DE LOS MOLUSCOS

1.- LOS MOLUSCOS

El término *molusco* viene del latín *mollis*, que quiere decir blando (Keen, 1960; Brusca & Brusca, 2010; Grande & Zardaya, 2014), es decir que estos seres vivos son de cuerpo blando y la mayoría equipados en la parte exterior con una parte dura llamada concha, que les sirve de protección. Los moluscos son uno de los grupos más grandes del Reino Animal y pertenecen al *Phylum* (Filo) *Mollusca*, con alrededor de unas 100.000 especies registradas (Grande & Zardaya, 2014) y con un archivo de fósiles muy vasto de aproximadamente 70.000 especies (Brusca & Brusca, 2010); cabe indicar que las cifras varían de acuerdo a cada autor, por lo cual se ha tomado como dato una media entre las cifras descritas, debido a que cada vez se siguen descubriendo y describiendo más especies.

El término *molusco* fue creado por Jonston en el año de 1650 (Brusca & Brusca, 2010) para nombrar a los cefalópodos y a los cirrípedos; pero este nombre no fue aceptado para describir a este grupo; será Linneo (Castillo, 2014) quien en el año de 1758 retomará y utilizará el nombre de moluscos, con el que se conoce actualmente a este grupo de seres vivos.

Se considera que uno de los primeros científicos en reconocer este Filo fue Aristóteles, quien los clasificó en dos grupos, por un lado los *Malachia*, que hace referencia a los cefalópodos (pulpos, sepias, calamares) y los *Ostrachodermata*, que designa a los especímenes que poseen concha; a su vez éstos los dividió en dos subgrupos los univalvos y los bivalvos (Brusca & Brusca, 2010); que son las especies y clases en su mayoría que estudiaremos por haber servido de materia prima para la elaboración de los objetos malacológicos.

El registro fósil constituye un gigantesco archivo histórico que permite establecer el tiempo entre la aparición y la extinción de una especie; así como también se puede suponer el momento en el que han surgido algunas especies de moluscos (Liétor, 2020). Todo este registro se da gracias a la fosilización de los moluscos que poseen concha; así, para nuestro estudio, gracias a los fósiles, tenemos que los Bivalvos (Figura 1, a) aparecen en el periodo Cámbrico Medio; y por otro lado tenemos a los Gasterópodos (Figura 1, b) que surgen en el periodo Cámbrico Superior (Liétor, 2020); periodos que se ubican dentro de la era Paleozoica de la geología terrestre, donde se dio todo un estallido de una gran diversidad de seres vivos en la tierra.

a)



b)



Figura 1. a.- Fósil de un bivalvo; b.- Fósil de un gasterópodo, fotografía tomada por Renee Guáitara, Museo Geominero Madrid, 2020.

En su mayoría, los moluscos son especies marinas, pero existen algunas clases que se han adaptado a otros ambientes. Esto sucede con los Bivalvos y Gasterópodos (Darrigran, 2013), que se han extendido al medio dulceacuícola, además de esto, la clase Gasterópoda es la única que se ha adecuado también al hábitat terrestre.

El tamaño de los moluscos es muy variado, van desde muy pequeños, como si fueran granos de arena, a los cuales se les llama micromoluscos de la familia *Pickwortidae* (Liétor, 2020) hasta otros que pueden ser muy grandes como el bivalvo *Tridacna gigas* o almeja gigante (Darrigran, 2013; Liétor, 2020), que puede medir

hasta 1,5 m de longitud; de igual forma, el calamar *Architeuthis* puede medir 20 m con los tentáculos extendidos (Margulis & Schwartz, 1985: 206); que hacen que este filo sea muy variado y diverso, lo que explica que estas especies sean tan valoradas por todos los pueblos.

Este filo posee subclasificaciones, para lo cual según los especialistas han propuesto muchas teorías, pero han llegado al consenso de establecer ocho como las principales divisiones (Liétor, 2020; Grande & Zardaya, 2014); una de estas clasificaciones es por la presencia de la concha, así tenemos la siguiente tabla que aclara la división:

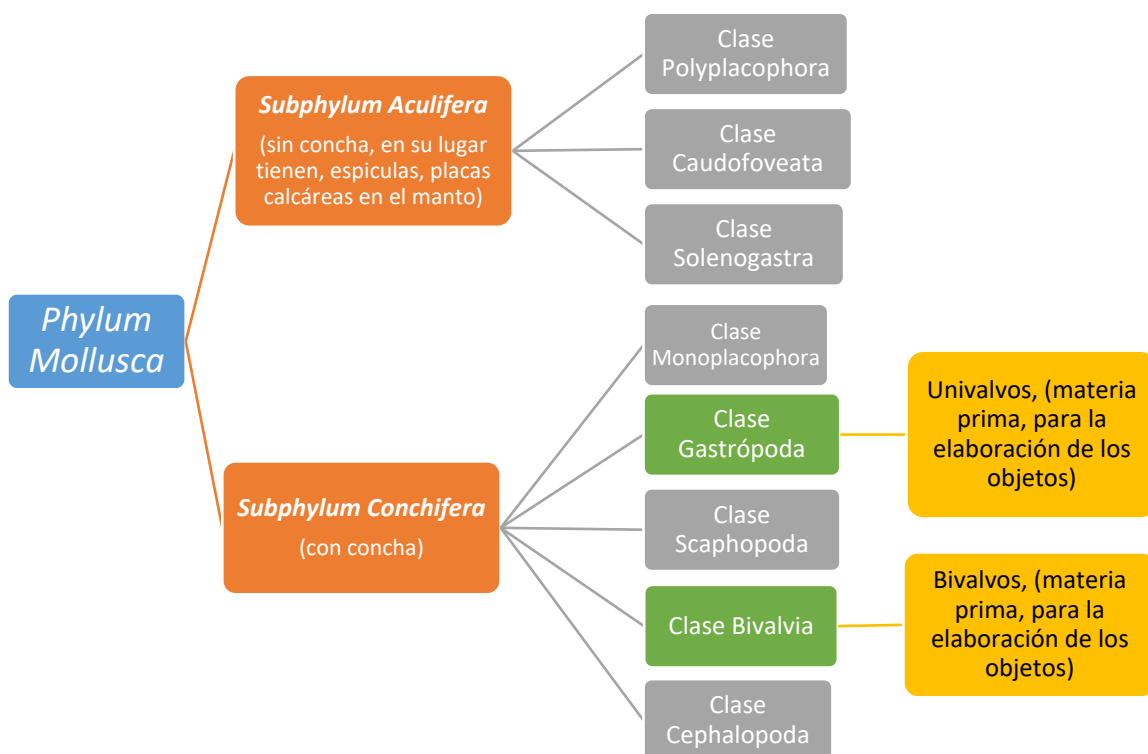


Tabla. 6 Elaborada por el autor a partir del Curso Introducción a la Malacología, tomado de Liétor (2020).

Como podemos observar en la Tabla 6, los moluscos se clasifican en el *Subphylum Conchifera*, que quiere decir que poseen concha como tal; es donde se encuentran las clases: Gasterópoda y Bivalva; que son las dos clases de moluscos

que se explotaron como materia prima para la elaboración de los objetos prehispánicos y las que nos interesan.

1.1.- Estructura de los Moluscos

Los moluscos, a pesar de su gran diversidad morfológica, poseen ciertas características que los hacen reconocibles y los unen a este grupo. Es así que la mayoría de los especialistas en este filo coinciden y resumen que los moluscos mantienen una estructura básica en la cual se encuentran: el manto, el pie y la rádula (Darrigran, 2013; Grande & Zardaya, 2014). Para Ortiz (2008), a las características anteriores se les ha de sumar la cabeza y la masa visceral dorsal; para Keen (1960), se han de incluir los pulmones o branquias; pero Brusca & Brusca (Brusca & Brusca, 2010), establecen que sí, en realidad en la apariencia superficial difieren de manera enorme, pero en cada grupo que compone el filo de los moluscos, son muy similares en su plan estructural-funcional, con un modelo corporal común, características que se establecen en la Tabla 7 (Figura 2).

CARACTERÍSTICAS DEL FILO MOLUSCOS	
Nro.	Característica
1	Seres vivos, que presentan simetría bilateral o asimetría secundaria, no segmentados, celomados protostomados.
2	Celoma reducido, limitado a pequeños espacios alrededor de los nefridios (riñones), corazón y parte del intestino.
3	La cavidad del cuerpo principal es un hemocoele, que quiere decir un sistema circulatorio abierto.
4	Los órganos internos, se concentran en el dorso a manera de una masa visceral.
5	El cuerpo se encuentra cubierto por una lámina epidérmica, llamada manto, que forma una cavidad, llamado cavidad paleal o del manto. Aquí se alojan los ctenidios (branquias); los osfradios (órganos que sirven para detectar la calidad del agua); también se encuentran los nefridios (los riñones), las gónadas y el ano.

6	El manto cuenta con glándula, que secreta espículas epidérmicas, placas, valvas, de origen calcáreo. En sí, el manto es el responsable de la producción de las conchas de los moluscos.
7	El corazón, que se ubica en la cámara pericárdica y está compuesto de ventrículo y aurícula.
8	Poseen un pie muscular grande, bien definido, a menudo aplanado.
9	La región bucal posee una rádula y les sirve para la alimentación; los bivalvos son la única clase de moluscos que no poseen este órgano.
10	Presenta un intestino completo, con una marcada especialización regional.
11	Presenta grandes y complejos metanefridios (riñones).
12	El desarrollo embrionario es protóstomo.
13	El estado larvario es de larva trocófora, y luego se transforma en una larva velígera.

Tabla. 7 Elaborada por el autor a partir de las características del Filo Moluscos, (Brusca & Brusca, 2010; Darrigran, 2013).

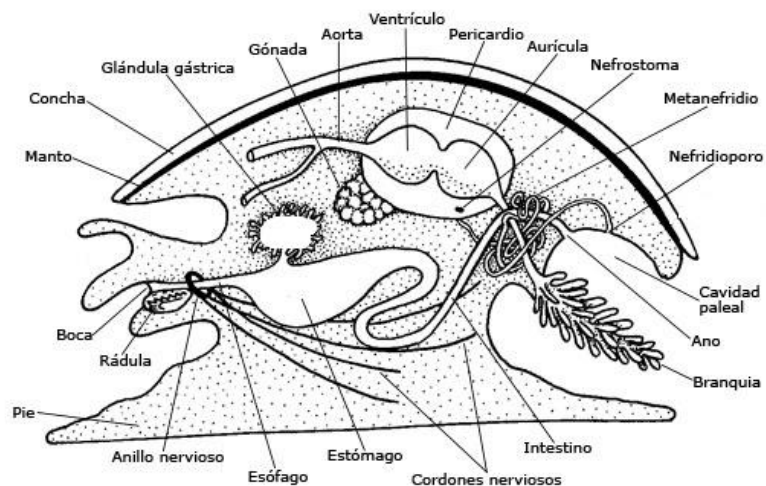


Figura 2. Estructura de los Moluscos, modelo básico, tomado de Darrigran (2013).

Ahora vamos a describir los aspectos importantes que tienen que ver con el cuerpo de los moluscos, y lo que encierra la conformación de la concha, cuyas características han permitido que un animal tan diverso en cuanto a forma, color, y

dureza haya sido utilizado en la industria malacológica por la mayoría de los pueblos prehispánicos.

Es de suma importancia aclarar que para nuestro estudio sólo se analizará cada parte del cuerpo de los moluscos enfocado en las dos clases que se han utilizado para la elaboración de los objetos malacológicos, como son las clases de los Bivalvos y los Gasterópodos.

1.2.- El Cuerpo de los Moluscos

1.2.1.- La pared del cuerpo

Esta pared se encuentra formada por tres capas (Brusca & Brusca, 2010) (Figura 3):

La Cutícula, capa constituida por proteínas esclerotizadas como la conchina o conquiolina y por aminoácidos.

La Epidermis se trata de una capa de células de forma cúbica o columnar, distribuidas en el cuerpo de los moluscos a través de cilios. Estas células son las que se encargan de la secreción de la cutícula; así mismo, en la parte del manto, estas células epidérmicas constituyen las glándulas de la concha encargadas de la producción de las espículas calcáreas o la concha de los moluscos.

De igual manera, células de esta clase se encargan de formar las papilas sensoriales y receptoras de este Filo.

Los músculos, que se componen a su vez por tres capas, una capa externa de músculos circular; una capa media de músculos oblicuos y una capa interna de músculos longitudinales. Estas capas de músculos son diferentes en cada una de las clases de moluscos.

Cabe indicar que estas tres capas, en sí, son lo que constituyen el manto, capa esencial para los moluscos.

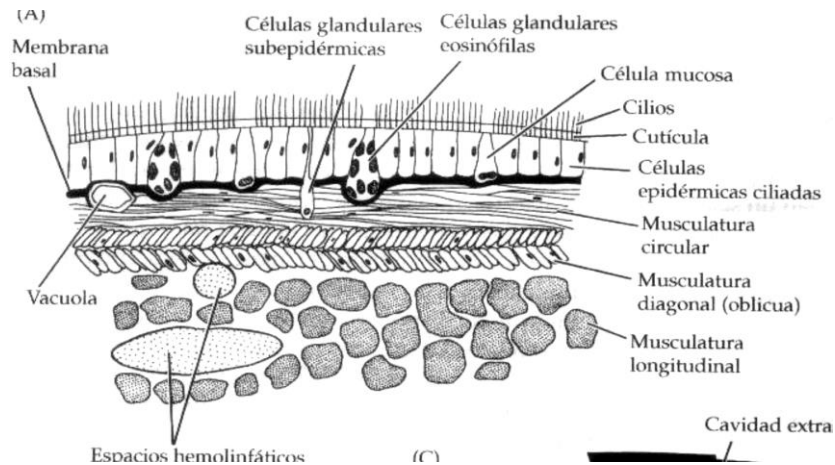


Figura 3. Esquema de la pared del cuerpo de los moluscos, tomado de Brusca & Brusca (2010).

1.2.2.- El Manto

Es un órgano parecido a una lámina, constituyendo la pared del cuerpo dorsal de los moluscos, que cubre la masa visceral de los mismos (Grande & Zardaya, 2014); este órgano crece con el desarrollo del animal, produciendo unos lóbulos, que es el sitio donde se encuentran los músculos, (Figura 4).

La importancia del manto en el cuerpo del molusco radica en que es el encargado de la producción del esqueleto calcáreo, es decir, la concha como tal, a partir de la secreción de espículas, o placas, y finalmente la concha (Brusca & Brusca, 2010; Darrigran, 2013; Grande & Zardaya, 2014); el desarrollo en diámetro de la concha se logra gracias al borde del manto; en cambio para el desarrollo del grosor de la concha, depende de la zona interna del manto (Peteiro, Filgueira, & Fernández, 2007).

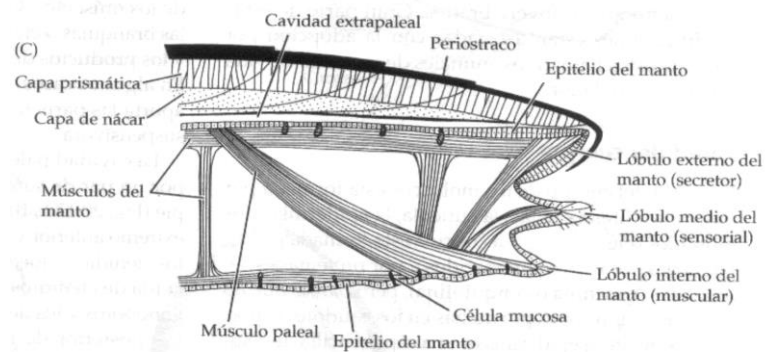


Figura 4. Esquema del manto de los moluscos, tomado de Brusca & Brusca (2010).

1.2.3.- La Cavity Paleal o del Manto

Cuando crece el molusco, se va produciendo un espacio entre el lóbulo del manto y la masa visceral. Este espacio que queda es la llamada cavidad paleal o del manto, que se distribuye a manera de cámaras, que es por donde circula el agua por efecto de los cilios o por los músculos. En esta cavidad, es el lugar donde se encuentran los órganos respiratorios, los sensoriales, el aparato reproductor, el digestivo y el ano (Brusca & Brusca, 2010; Grande & Zardaya, 2014).

1.2.4.- La cavidad paleal en los gasterópodos y los bivalvos.

La cavidad paleal en el caso de los gasterópodos, se encuentra ubicada en la parte posterior del cuerpo; a medida que va creciendo y sobre todo esta clase de molusco, sufre una torsión tanto de la concha como de la masa visceral, dando como efecto que la cavidad paleal, cambie de ubicación y ahora se localice en la parte anterior sobre la cabeza del molusco (Brusca & Brusca, 2010).

Por otro lado, para el caso de los bivalvos, la cavidad paleal se encuentra distribuida en dos lugares, entre el pie y entre la masa visceral del molusco (Brusca & Brusca, 2010), (Figura 5, a y b).

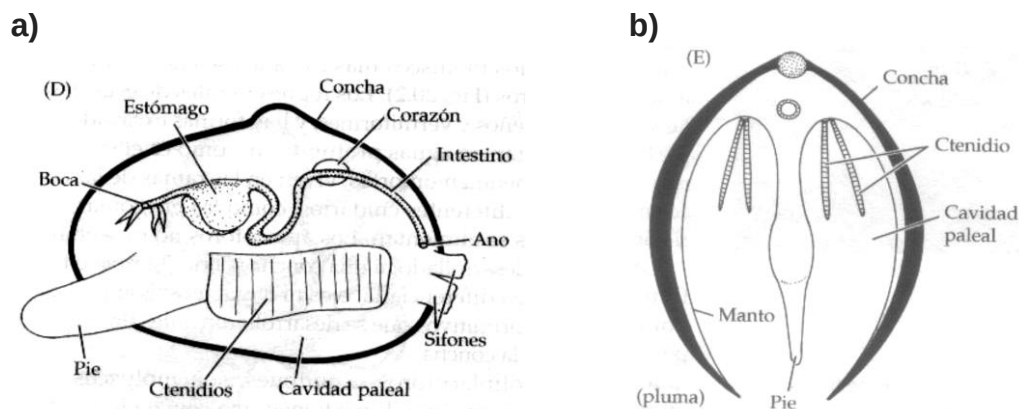


Figura 5. Ubicación de la Cavity Paleal en los moluscos bivalvos, tomado de Brusca & Brusca (2010);
a) Vista frontal del bivalvo; b) Vista lateral del bivalvo.

Gracias a la cavidad paleal, los moluscos han podido adaptarse a varios ecosistemas y formas de vida. Sobre todo, ello se debe a las variaciones de posición que sufre esta cavidad en el cuerpo de los moluscos, de tan diversas formas, que presenta este Filo.

2.- ¿QUÉ SON LAS CONCHAS?

La materia prima y fundamental de esta investigación son las conchas; las cuales son el cuerpo de los moluscos, que pertenecen al reino animal y al filo de los moluscos.

La mayoría de los moluscos están cubiertos por una estructura rica en carbonato de calcio que se denomina concha (Velázquez, 1999: 13), la cual les sirve de protección; es decir, las conchas son los cuerpos de los moluscos, la parte externa. De igual manera, las conchas cumplen dos funciones; por un lado, han servido como alimento de los seres humanos desde épocas tempranas hasta la actualidad, y por otro lado, el cuerpo del molusco ha sido utilizado como materia prima para la elaboración de objetos, por sus propias características intrínsecas, como la dureza, el color, la forma. Estas particularidades inspiraron al ser humano a utilizar este exoesqueleto como soporte para la elaboración de diversos bienes.

Las valvas o conchas son creadas por el manto, el cual emite el calcio que se encuentra en la sangre en forma de cristales de carbonato de calcio; la forma de estos cristales determinará las características de la concha, es así que la forma plana y laminar de los cristales de aragonita forman la parte nacarada interna de algunas especies; por otro lado, la forma hexagonal de la calcita da como resultado que las conchas sean gruesas y opacas (Velázquez, 1999).

Pero, en sí, ¿qué son las conchas? es una interrogante que muchos se hacen; la mayor parte de las clases del filo mollusca, poseen conchas; otro autor (Darrigran, 2013), manifiesta que la concha es carbonato de calcio en una matriz proteica,

formándose a partir de células producidas en la capa epidermis del manto, que secretan carbonato de calcio, cristalizándose en el exterior en forma de aragonita o de calcita. De igual manera, el manto secreta otra sustancia, que es la conquiolina.

2.1.- Estructura de la concha

Es así como el modelo básico que compone la concha es carbonato de calcio dispuesto por capas que van del exterior al interior y comprende tres:

Periostraco.- llamado también hipostraco (Brusca & Brusca, 2010), para Suárez (1977; 1981) capa córnea, cutícula externa; se trata de una capa delgada superficial, externa, orgánica, constituida de conquiolina, la cual contiene proteínas teñidas con quinona, que es parecida a la cutícula (Brusca & Brusca, 2010), cercana a la queratina (Suárez L. , 1977); la función de esta capa es proteger a la concha para que no sea disuelta en ambientes ácidos (Darrigran, 2013), (Figura 6).

Esta capa sirve sobre todo para determinar en contextos arqueológicos si el molusco cuando fue recolectado estaba vivo; es decir, si se llega a encontrar ésta capa en la concha, significa que el molusco fue recolectado vivo, poseía el animal en el interior; si no existe esta capa en el molusco, estaba muerto, no existía el animal en el interior (Ramírez, 2020).

Mesostraco.- capa media o prismática (Suárez, 1977: 12; Suárez, 1981: 8), compuesta por prismas de carbonato de calcio (Ca CO_3), en forma de calcita y aragonita. Tiene la consistencia de tiza; también existe conquiolina en esta capa (Brusca & Brusca, 2010); es así que la función que cumple la conquiolina es mantener unidos los cristales calcáreos (Figura 6).

Endostraco.- capa interna o laminar (Suárez, 1977: 12; Suárez, 1981: 8), o nacarada (Brusca & Brusca, 2010); compuesta por láminas delgadas que se alternan de aragonita y de conquiolina (Figura 6). El efecto que produce la luz en las láminas de esta capa provoca el brillo nacarado, el color característico de las

perlas naturales; es así que en esta capa se forman las perlas al cubrir cuerpos extraños (Suárez, 1981: 8); es decir, si se introduce una partícula extraña (sea un grano de arena, un parásito), entre el manto y la superficie interna de concha, es esta capa la que cubre al cuerpo extraño y la transforma en una perla, en un proceso que dura varios años (Darrigran, 2013).

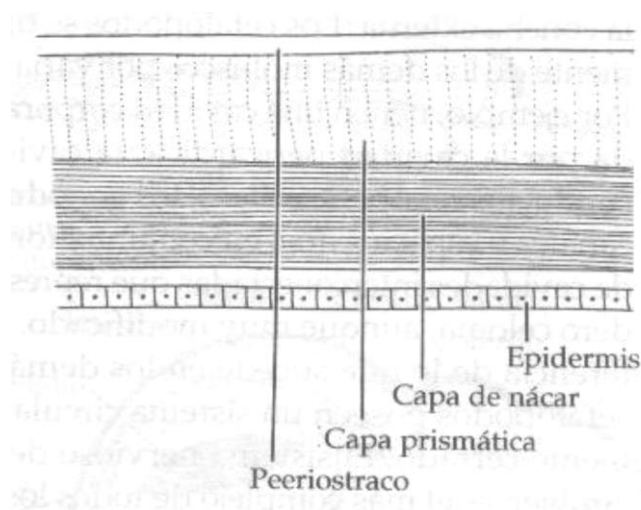


Figura 6. Esquema de las capas de la concha, tomada de Brusca & Brusca (2010).

3.- CLASES DE MOLUSCOS UTILIZADOS EN LA ELABORACIÓN DE LOS OBJETOS PREHISPÁNICOS.

Entre los bienes analizados, las dos clases de moluscos que se utilizaron para la elaboración de los objetos malacológicos prehispánicos fueron los Gasterópodos y los Bivalvos. A continuación, vamos a analizar las características de cada una de las dos clases y sobre todo examinaremos sus conchas.

3.1.- Características de la Clase Bivalvos, Pelecíodos, Lamelibranquios.

Estos moluscos reciben también el nombre de Pelecíodos debido a la forma del pie, en forma de hacha (Keen, 1960: 15); así, también se llaman

Lamelibranquios, lo que hace referencia a los órganos respiratorios o branquias que poseen (Camacho, Damborenea, & Del Río, 2011).

El nombre de Bivalvia fue acuñado por Buonanni en el año de 1681, e introducido en la gramática por Linneo en el año de 1758 (Camacho *et al.*, 2011) y es como se los conoce hasta la actualidad.

Los bivalvos son animales invertebrados, principalmente marinos, pero también se los encuentra en agua dulce.

3.1.1.- Anatomía

Los bivalvos son moluscos que presentan el cuerpo dividido en dos partes o en dos valvas, de ahí su nombre de bivalvos. Se encuentran unidos por un ligamento proteico, elástico (Brusca & Brusca, 2010) y por la charnela, que hace como una especie de bisagra (Keen, 1960; Brusca & Brusca, 2010; Darrigran, 2013), permitiendo la apertura de la concha, por medio del efecto de los músculos aductores (Peteiro, *et al.*, 2007; Ubero, 2009).

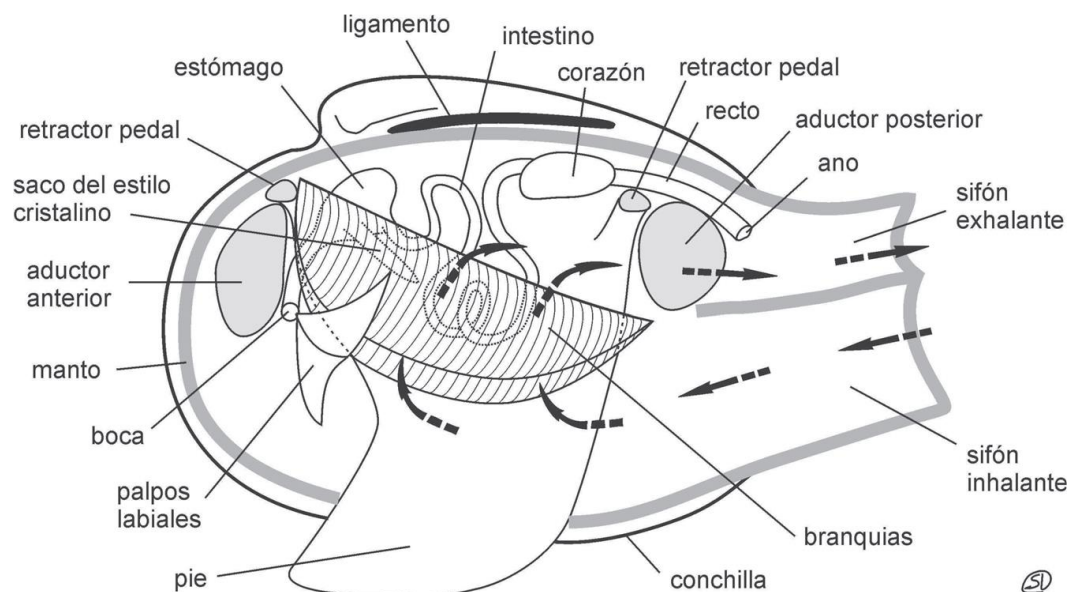


Figura 7. Anatomía de un molusco bivalvo, tomado Camacho *et al.* (2011), las flechas indican la circulación del agua dentro del bivalvo.

Presentan una cabeza reducida sin ojos, pero pueden presentarlos en otras partes del cuerpo; los bivalvos no poseen rádula; la masa visceral se encuentra comprimida lateralmente y debajo de ésta cuelga una masa muscular que se denomina el pie (Darrigran, 2013), el cual tiene forma de hacha (Keen, 1960: 7) o de cuña (Ubero, 2009); poseen unas branquias laminares que junto con los palpos bucales sirven para alimentarse, la cual se da por filtración del agua y también les sirven para respirar (Moreno, 2020); poseen un par de riñones; la cavidad paleal en los bivalvos, es muy amplia (Brusca & Brusca, 2010), distribuidas entre la masa visceral y el pie.

El manto (Figura 7) es una capa a manera de piel, que se fija a la concha gracias al músculo orbicular del manto (Darrigran, 2013); el manto se encarga de cubrir las partes blandas del animal y crea una cavidad donde se encuentra la masa visceral (Peteiro *et al.*, 2007); formado por dos partes o lóbulos del manto que tapizan por el interior a cada una de las valvas (Camacho *et al.*, 2011). Como se mencionó anteriormente, el manto es el encargado de la secreción de la concha.

El pie es un órgano musculoso, que nace desde la masa visceral (Figura 7), desarrollándose en la pared ventral del cuerpo del animal, en dirección anterior, ventral o las dos (Camacho *et al.*, 2011); presenta diversas formas, pero la más conocida es la forma de hacha: de ahí viene el nombre con que se conoce también a los bivalvos, como Pelecípodos. La principal función del pie es la locomoción, pero, dependiendo de la especie de bivalvo, este órgano puede adaptarse para reptar, cavar, o nadar (Camacho *et al.*, 2011; Liétor, 2020).

El biso, en cambio, se trata de una serie de filamentos orgánicos, que permiten a ciertas especies de bivalvos fijarse al sustrato. Estos filamentos se forman en la glándula bisal, ubicada en la base del pie (Camacho *et al.*, 2011). El biso puede estar ausente en especies de bivalvos que viven de manera fija al sustrato, por la cementación de una de sus valvas al sustrato o a una superficie dura, como el caso

de las ostras y spondylus (Brusca & Brusca, 2010); también esta ausencia del biso se da en especies que son muy móviles y escavadoras (Camacho *et al.*, 2011).

La respiración de los bivalvos se realiza por medio de las branquias (Figura 7), que son los órganos donde se da el intercambio gaseoso. La mayoría de los bivalvos poseen branquias lamelibranquias, de ahí el otro nombre que reciben los bivalvos. Estas branquias consisten en filamentos que están formados por láminas estrechas y alargadas que tienen los extremos doblados hacia arriba en forma de una letra W (Camacho *et al.*, 2011).

El sistema digestivo es completo, y se inicia en la boca, conformada por el labio y los palpos labiales, pasando por un corto esófago hasta llegar al estómago, donde se encuentra el estilete o estilo cristalino (Figura 7), que se trata de una varilla orgánica compuesta por proteínas y enzimas (Peteiro, *et al.*, 2007; Uchiha, s.f), que, a través de un movimiento de rotación, empieza a mezclar y disgregar el alimento, para pasar a la glándula digestiva que se encarga de la digestión. Finalmente el intestino es el encargado de realizar la eliminación de los desechos por medio del ano (Peteiro, *et al.*, 2007; Camacho *et al.*, 2011).

En relación con el aparato circulatorio, los bivalvos cuentan con un sistema abierto (Peteiro, *et al.*, 2007; Uchiha, s.f), esto es, que la sangre no se encuentra distribuida en vasos definidos cuando recorre por el cuerpo. Poseen un corazón (Figura 7) formado por dos aurículas posteriores (Figura 7) y un ventrículo anterior (Peteiro, *et al.*, 2007). La sangre recibe el nombre de hemolinfa; la cual contiene amebocitos que ayudan con la conducción del carbonato de calcio (Camacho *et al.*, 2011), de vital importancia para la producción de la concha.

El sistema nervioso consta de tres pares de ganglios: cerebro-pleural y visceral y un par de cordones nerviosos: el paleal y el pedal (Peteiro, *et al.*, 2007; Camacho *et al.*, 2011); los órganos de los sentidos se encuentran distribuidos por varias zonas

del cuerpo, sobre todo en el borde del manto, donde llevan tentáculos sensoriales como los ocelos a manera de ojos; así mismo poseen unos órganos que les sirven para mantener el equilibrio como son los estatocistos localizados en el pie; de igual manera contienen un órgano olfativo denominado osfradio, ubicado en la cavidad paleal, el cual le sirve para detectar la calidad del agua (Camacho, Damborenea y Del Río, 2011; Moreno, 2020).

El sistema muscular de los bivalvos es muy desarrollado, ayudándole en el funcionamiento de las partes duras y blandas del molusco. Entre los músculos importantes tenemos: los aductores, paleales, sifonales y pedales (Camacho *et al.*, 2011).

Los músculos aductores (Figura 7) son los encargados del cierre de las valvas, gracias a las fibras estriadas y lisas que contienen, permitiendo que las valvas se cierren de manera rápida y fuerte (Brusca & Brusca, 2010); éstos músculos, están ubicados en la parte posterior y anterior de la concha de donde reciben sus nombres; a los bivalvos que poseen los dos músculos aductores (anterior y posterior), se los conoce con el nombre de dimiarios; y cuando el bivalvo sólo presenta el músculo posterior, se llama monomiarario.

Los músculos paleales (Figura 7) sirven para adherir el manto a la concha y son los que retraen el manto antes de que se cierren las valvas, dejando una impresión o marca en los márgenes paleales, formando la conocida línea paleal (Vilches, Teresa, Maronas, & Darrigran, 2012), la cual, en los bivalvos dimiarios conecta a los dos músculos aductores; en cambio, en las especies monomiararios, la línea paleal no se encuentra presente.

Los músculos sifonales, en cambio, son modificaciones de los músculos paleales; para lo cual hay que saber que los moluscos poseen sifones, que son una especie de tubos que conducen el agua al interior o exterior del cuerpo del animal. Los músculos sifonales sirven para retraer los sifones entre las valvas; cuando falta espacio para éstos, la línea paleal retrocede, dando como efecto un seno paleal.

Las especies que poseen seno paleal se llaman senopaleadas y las que no lo poseen se denominan integripaleadas (Camacho *et al.*, 2011).

Finalmente, los músculos pedales sirven para la retracción, extensión y elevación del pie de los bivalvos (Camacho *et al.*, 2011), es decir, para la locomoción.

Respecto a la alimentación de los bivalvos, cabe indicar que no poseen rádula, mandíbulas, u órganos especiales para poder masticar. Presentan, en su caso, tres métodos de alimentación que guardan relación con las branquias de que disponen: suspensívoros (cuando se alimentan de partículas en suspensión en el agua, como algas y bacterias) y poseen branquias lamelibranquias; detritívoros (cuando se alimentan de partículas alimenticias en el sedimento) y sus branquias son estructuras ciliadas y sifones; y carnívoros (cuando se alimentan de presas vivas o muertas que pueden atrapar) y sus branquias son septibranchias (Camacho *et al.*, 2011); es así que estos métodos de alimentación se relacionan con las branquias que poseen las variedades de bivalvos.

La reproducción de los bivalvos está dada por un sistema reproductor simple, estando los sexos separados; los bivalvos son dioicos y algunos son hermafroditas como las ostras, vieiras (Brusca & Brusca, 2010); otros autores dicen que hay especies muy especializadas que presentan, además de hermafroditismo, otras formas de reproducirse como: “reversión del sexo, incubación del embrión durante su desarrollo y etapas larvales y, también, la transformación de una parte del ctenidio como una bolsa de incubadora” (Camacho *et al.*, 2011, p. 395).

A continuación vamos a analizar la concha de los bivalvos, que es la materia prima fundamental utilizada por los artistas prehispánicos, en torno a la que gira nuestra investigación.

3.1.2.- La concha de los bivalvos

Los moluscos bivalvos, como su nombre lo indica, están formados por dos valvas, una izquierda y una derecha, que se encuentran unidas dorsalmente por la charnela, quedando el cuerpo del animal entre las dos valvas, y protegiendo de esta manera todas las partes blandas del mismo, como si se tratara de un escudo protector.

3.1.3.- Estructura de la concha

La estructura de la concha, como ya se trató en este mismo capítulo (ver numeral 2.1), está formada por el manto, a partir de tres capas que van del exterior al interior las cuales son: el periostraco, que es una capa exterior delgada; el mesostraco, es una capa media muy fuerte; y el endostraco, que es una capa interna, nacarada (Ver Figura 6).

3.1.4.- Parte Exterior de la concha

3.1.4.1.- Rasgos o Características exteriores de la concha.

Para empezar con la descripción de la concha, es importante comenzar por conocer las regiones que la conforman por la parte externa. Para Camacho *et al* (2011) comprenden: la Región Dorsal, que es el área donde se encuentra ubicado el istmo del manto y la charnela; la Región Ventral, que es la que se encuentra opuesta a la Región Dorsal; la Región Anterior, que es donde se ubica la boca del animal y, finalmente, la Región Posterior, que es donde se ubica el ano del bivalvo (Figura 8).

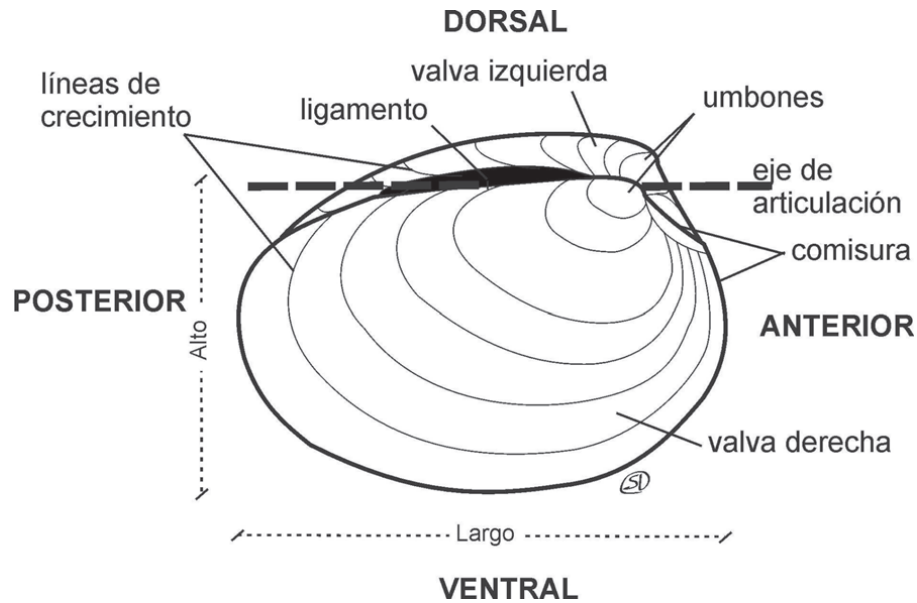


Figura 8. Regiones de la parte externa de la concha bivalva., tomado de Camacho *et al* (2011).

Así mismo, las partes más importantes reconocibles y que sirven para la identificación taxonómica y morfológica, son las precisiones anatómicas, las cuales son visibles a simple vista, a saber:

El Ápice es la región donde empieza la calcificación de la concha (Camacho *et al.*, 2011).

El Umbo o corchete es la protuberancia que existe en cada una de las valvas (Brusca & Brusca, 2010; Suárez, 1977). Esta parte es la más vieja de la concha (Figura 9).

La Lúnula o comisura es la zona oval deprimida que se observa cuando están juntas las dos valvas por la parte dorsal de la concha (Suárez, 1977, 1981), tiene la forma de corazón (Camacho *et al.*, 2011), (Figura 9).

El coselete es una depresión ubicada en la parte dorsal y visible cuando las dos valvas están juntas (Suárez, 1977, 1981).

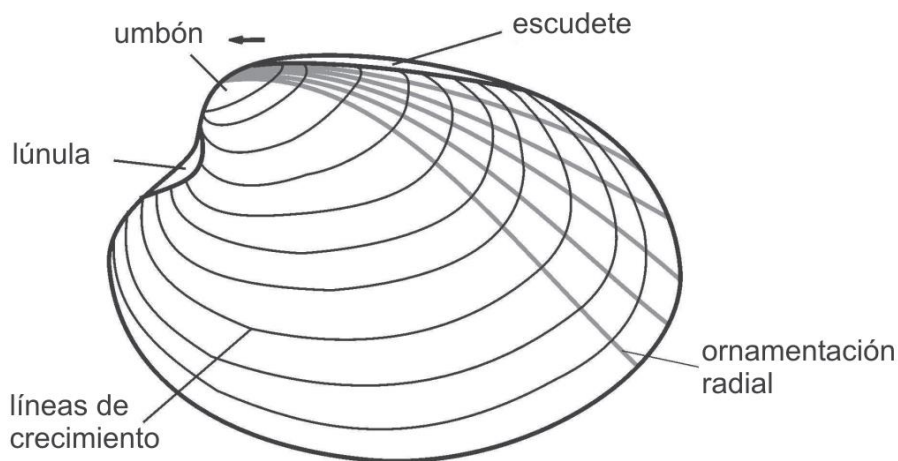


Figura 9. Rasgos externos de la concha de bivalvo, tomado Camacho *et al.* (2011)

3.1.5.- Orientación de la concha

La orientación de la concha reside en determinar la parte anterior y la posterior de la concha; así mismo, identificar la valva izquierda y la valva derecha en los bivalvos.

Para determinar la parte anterior y posterior de la concha Camacho, *et al* (2011), indican que hay muchos criterios, pero sobre todo, para definir estos aspectos, resumen en el siguiente cuadro las medidas (Figura 10) que se toman al momento de definir lo relacionado a lado posterior y lado anterior en la concha de los bivalvos.

INDICAN PARTE POSTERIOR	INDICAN PARTE ANTERIOR
El ligamento alojado en ninfas	Estructuras relacionadas con el pie
Estructuras relacionadas con los sifones: seno paleal hiancia sifonal	hiancia pedal
El músculo mayor en heteromarios (excepción: lucinoideos)	Estructuras relacionadas con el biso
En monomarios, músculo aductor más próximo al borde posterior	hiancia bisal
Extremo aguzado (rostro)	seno bisal
Carena diagonal única	ctenolio
Porción truncada del margen	

Figura 10. Criterios para la orientación de la concha de los bivalvos, tomado Camacho *et al.* (2011).

Para determinar la valva izquierda y la valva derecha, se debe ubicar a la concha en una posición que sirva para poder estudiarla, para lo cual Darrigran (2013) y Moreno (2020) dicen que una valva está en posición cuando el umbo se encuentra ubicado hacia arriba y la cara interna de la valva está de frente al observador; es así que en esta posición el umbo es dorsal y la parte opuesta y fina de la valva es ventral, quedando definidas las valvas izquierda y derecha (Camacho, *et al.*, 2011), esto se observa de mejor manera en la Figura 11.



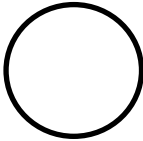
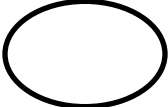
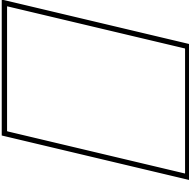
Figura 11. Orientación que debe colocarse las valvas, para su estudio, fotografía de Renee Guáitara, 2020.

3.1.6.- Formas de la concha

Las formas de las conchas de los bivalvos son muy variadas. Ello depende de cada especie y, sobre todo, está dado por el hábitat donde se desarrollan (Darrigran, 2013), ya que el agua, el sustrato y el alimento interactúan y condicionan el modo de vida y sobre todo la forma de la concha del bivalvo.

Es así que, para determinar la forma de la concha, existen algunas clasificaciones.

1. Por **los contornos de las valvas**, para lo cual Darrigran (Darrigran, 2013), determina el siguiente cuadro:

Nombre de la Forma del contorno	Descripción	Dibujo de la forma	Ejemplificación
Discoide	Semejante a una circunferencia		
Oval	Semejante a un huevo con dos ejes de simetría		
Elíptico	Semejante a una elipse		
Lanceolado	Semejante a una punta de lanza		
Rectangular	Semejante a una elipse irregular con bordes paralelos, semejante a un rectángulo		
Romboide	Semejante a una elipse con bordes paralelos como un polígono con cuatro lados iguales y paralelos		
Reniforme	Semejante a una elipse irregular con una convacidad ventral		
Triangular	Semejante a un triángulo		

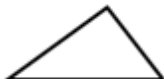
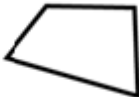
Equilateral	Semejante a un triángulo equilátero		
Rectánguloide	Semejante a un triángulo rectángulo		
Trapezoide	Semejante a un trapecio		

Figura 12. Clasificación de las conchas por el contorno, tomado y modificado de Darrigran (2013).

2. Otra clasificación de la forma de la concha está dada **por el umbo**, para lo cual, la concha presenta las siguientes formas (Camacho *et al.*, 2011):

- Concha ortógira o mesógira, cuando los umbos de las dos valvas están frente a frente (Figura 13, A).
- Concha Prosógira, cuando el umbo se inclina hacia delante de la concha (Figura 13, B).
- Concha Opistógira, cuando el umbo se inclina hacia la parte posterior de la concha (Figura 13, C).

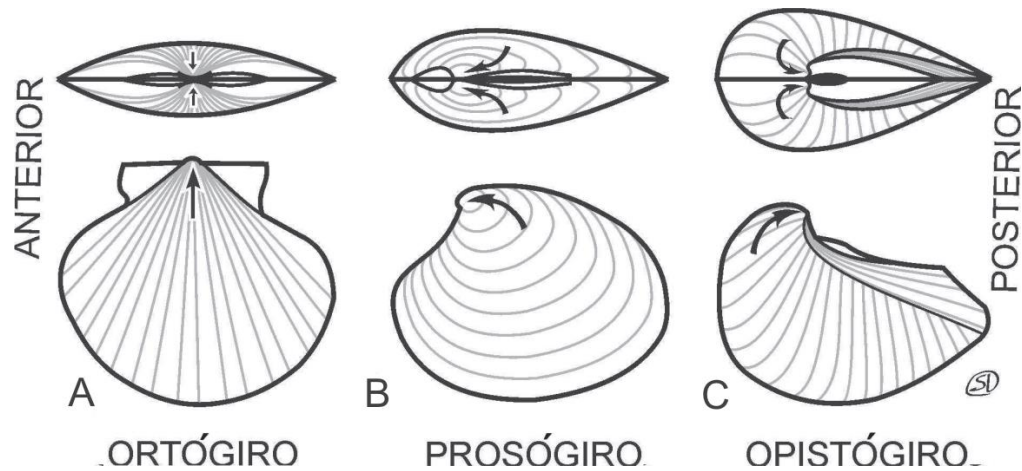
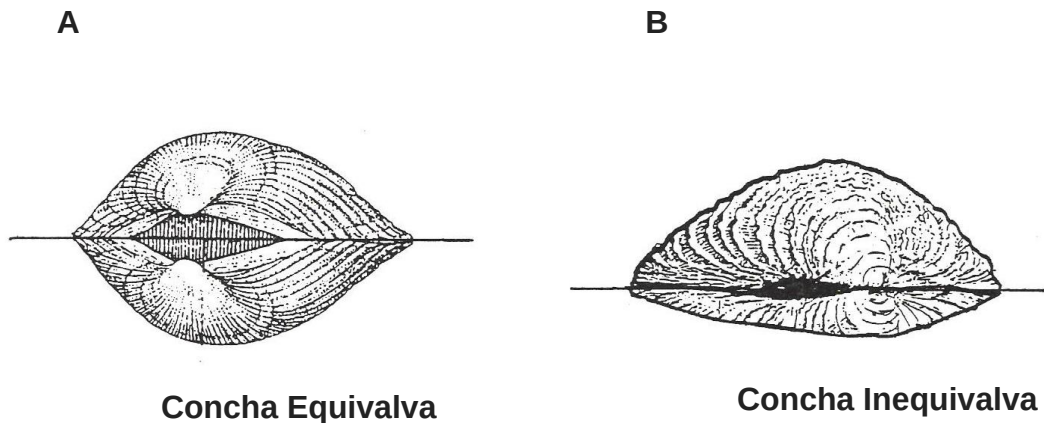


Figura 13. Clasificación de las conchas según el umbo, tomada de Camacho *et al* (2011).

3. Así también se clasifica a la concha **por la simetría** (Camacho, *et al.*, 2011; Darrigran, 2013) :

- Concha Equivalva, cuando las dos valvas son iguales (Figura 14, A)
- Concha Inequivalva, cuando las valvas son desiguales (Figura 14, B)
- Concha Equilateral, cuando el ápice y el umbo ocupan un lugar central sobre la línea dorsal (Figura 14, C)
- Concha Inequilateral, cuando el umbo se encuentra desplazado hacia el borde anterior o posterior (Figura 14, D)



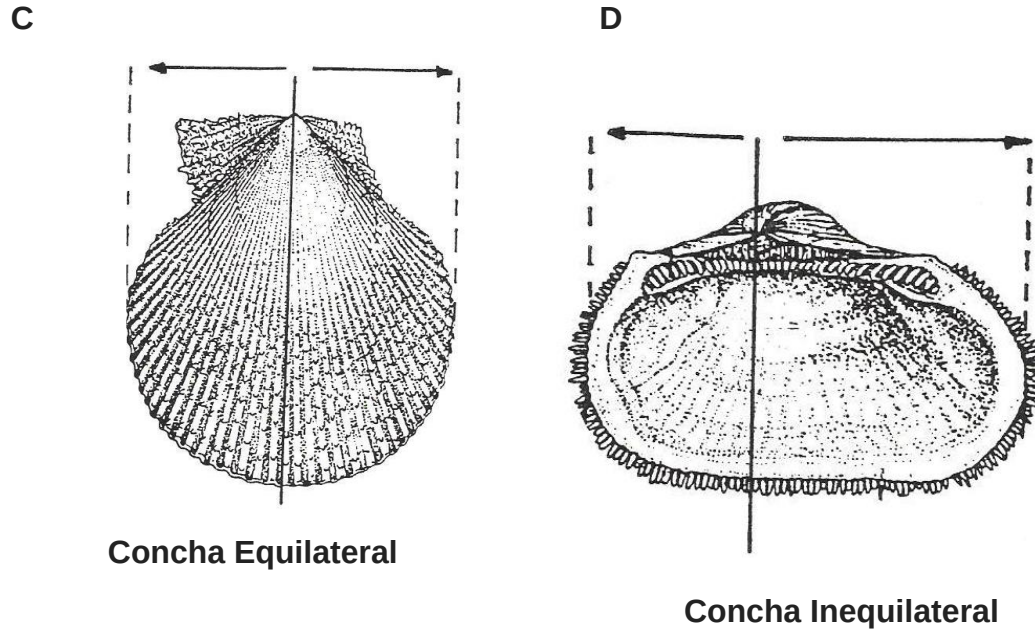


Figura 14. Clasificación de las conchas, de acuerdo a la simetría, tomado de portal.uah.es (2020)

3.1.7.- Ornamentación de las conchas

La ornamentación de las conchas es una característica externa muy importante para este trabajo de investigación, sobre todo por ser un factor estético que, en ciertos objetos, fue aprovechado por los artistas prehispánicos para la elaboración de los mismos. Esto se analizará a profundidad en el capítulo relacionado con las técnicas de producción, pero por tratarse de una característica externa de la concha, se va a dar a conocer en este apartado.

Como se mencionó anteriormente, al igual que las formas, la ornamentación que poseen las conchas tiene que ver con el hábitat donde se desarrollan. Es así, que, para el caso de la ornamentación, se deben conocer las líneas de crecimiento de la concha, característica que también tiene que ver con el medio donde vive el bivalvo.

Líneas de crecimiento: se refiere a los cambios abruptos que sufre un tejido esquelético, formando capas de crecimiento secuencial (Cupul, 1995), para este caso la concha; de igual manera, las líneas de crecimiento, como su nombre indica, son líneas que evidencian el crecimiento de la concha y además indican si existen

cambios en la secreción del carbonato de calcio (Camacho *et al.*, 2011), materia fundamental en la conformación y creación de la concha.

Igualmente, así como los árboles tienen la dendrocronología, que se encarga del estudio de los anillos para determinar su edad y los cambios climáticos a los que ha estado sometido, las conchas poseen la esclerocronología, que es la ciencia encargada del estudio de la edad de las mismas a través de las líneas de crecimiento.

Es así que la importancia de las líneas de crecimiento radica en sus características propias y en los diseños que presentan y van formando las llamadas ornamentaciones en la concha (Brusca & Brusca, 2010; Camacho *et al.*, 2011), que se clasifican en:

- Ornamentación Radial es cuando las líneas de crecimiento, van en sentido divergente, es decir apartándose las líneas unas de otras, desde el umbo hacia la parte ventral (Figura 15, A).
- Ornamentación Concéntrica es cuando las líneas de crecimiento, van en sentido divergente también desde el umbo, pero en dirección oblicua, hacia la parte ventral (Figura 15, B).
- Ornamentación Radial y Concéntrica es cuando aparecen en una misma valva las dos ornamentaciones anteriores, formando a manera de un diseño reticulado en la concha (Figura 15, C).
- Ornamentación en Espinas se refiere a cuando las líneas de crecimiento, aparecen a manera de protuberancias, siendo sobre todo el caso de las familias de ostras y spondylus (Figura 15, D).

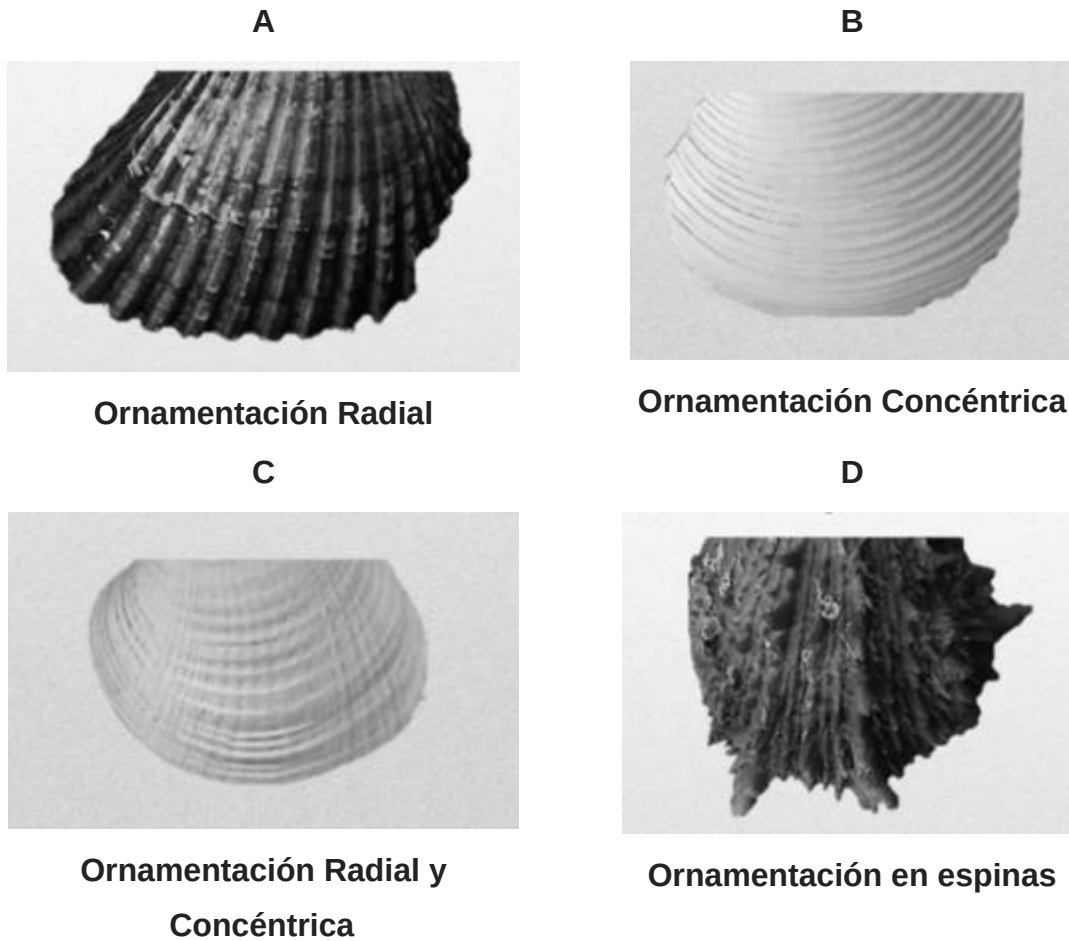


Figura 15. Tipos de ornamentaciones de la concha, tomado y modificado de Ramírez (2000).

Las orejas es otra estructura que también se suele observar en algunos bivalvos, y se trata de una prologación o expansión de la concha (portal.uah.es, 2020), ubicada a un lado o a los lados del umbo (Figura 16).

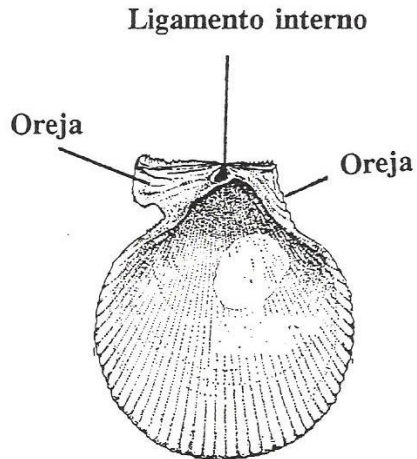


Figura 16. Orejas de la concha tomado de portal.uah.es (2020)

3.1.8.- Parte Interior de la concha

Las características interiores que presenta la concha son las que guardan relación con la articulación, las marcas o impresiones que dejan los músculos y el manto, en las valvas (Figura 17).

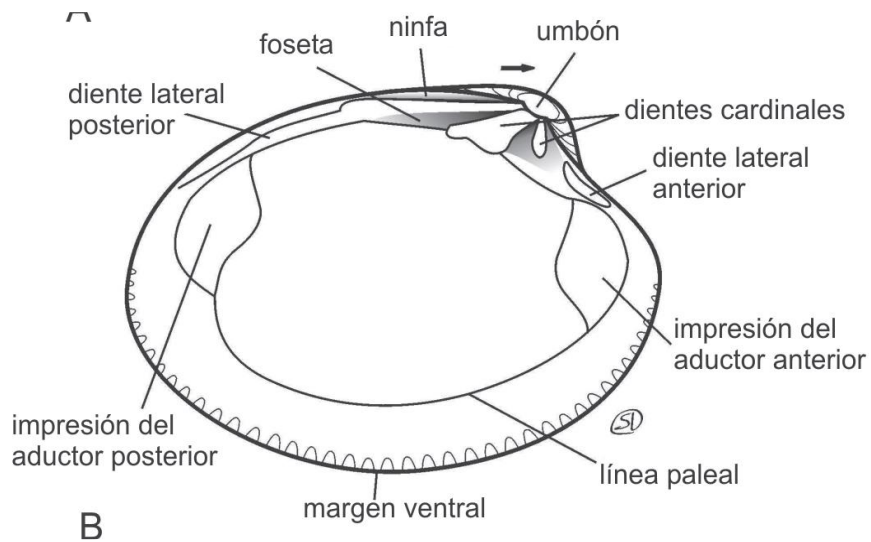


Figura 17. Características internas de la concha, tomado de Camacho *et al* (2011).

3.1.8.1.- El Ligamento es un órgano córneo (Suárez, 1977, 1981), compuesto por proteínas elásticas (Brusca & Brusca, 2010), que sirve para la apertura y cierre de la concha. Este ligamento está compuesto por dos capas, una interna o fibrosa y otra externa o laminar. La capa interna o fibrosa es elástica a la compresión, formada de aragonita y material orgánico, producida por el epitelio del itsmo del manto. La capa externa o laminar, es elástica a la compresión y tensión y es de material orgánico, producida por el borde del manto (Camacho *et al.*, 2011).

Para efectos de articulación de las valvas, como es abrir y cerrar la concha, el ligamento interviene de la siguiente manera: la apertura de la concha se produce cuando los músculos aductores no se contraen, es decir cuando están relajados y gracias a la elasticidad del ligamento, se permite dicha apertura de las valvas; pero para que la concha se cierre, interviene la acción de los músculos aductores: estos se contraen, ejercen presión sobre el ligamento, que se estira por la parte externa y se comprime por la parte interna (Brusca & Brusca, 2010; Darrigran, 2013; Suárez, 1977, 1981).

El ligamento también presenta ciertas clasificaciones, que sirven para la identificación taxonómica (Camacho *et al.*, 2011). Así:

1) Por su posición, de acuerdo cómo se ubique el ligamento en el borde dorsal de la concha, tenemos ligamentos externos e internos.

1.1) Ligamentos Externos, si se los puede ver cuando las dos valvas están cerradas; a su vez se clasifican en tres clases.

1.1.1) Ligamentos Opistodéticos, cuando el ligamento se ubica por detrás del umbo (Figura 18, A)

1.1.2) Ligamentos Anfidéticos, cuando el ligamento se ubica y extiende a los dos lados del umbo (Figura 18, B)

1.1.3) Ligamentos Prosodéticos, cuando el ligamento se ubica en la parte anterior del umbo (Figura 18, C)

1.2) Ligamentos Internos, si no se los puede ver cuando las dos valvas están cerradas, también se los llama resilio; se ubican

debajo del eje de la charnela; estos ligamentos internos presentan algunos aditamentos que los clasifica a su vez en:

1.2.1) Resilífero, cuando el ligamento se ubica en una depresión triangular, debajo del eje de la charnela (Figura 18, D y G).

1.2.2) Condróforo, cuando el ligamento se ubica en los siguientes casos y puede estar presente en una valva o en las dos valvas de la concha (Figura 18,E) :

a) Cuando el ligamento, se ubica entre los dientes anteriores y posteriores de una charnela toxodonta o isodonta (Figura 18, I).

b) Cuando el ligamento, se ubica en una parte interna, amplia, en forma de una cuchara (Figura 18, H).

1.2.3) Ligamento Litodesma, se llama a este ligamento así, cuando el ligamento condróforo se encuentra reforzado por una lámina calcárea (Figura 18, F y J).

2) Por su Forma

2.1) Ligamento Parivincular, cuando el ligamento presenta una forma elongada, cilíndrica, éste ligamento es característico de los bivalvos excavadores (Figura 18, K).

2.2) Ligamento Alivincular, cuando el ligamento presenta una forma triangular, aplanada (Figura 18, L).

2.3) Ligamento Multivincular, cuando el ligamento presenta una forma a manera de zigzag, entre la capa laminar y la capa fibrosa del lagamento (Figura 18, M).

2.4) Ligamento Duplivincular, cuando el ligamento se presenta en forma de una V invertida, foamada entre la capa laminar y la capa fibrosa del ligamento (Figura 18, N).

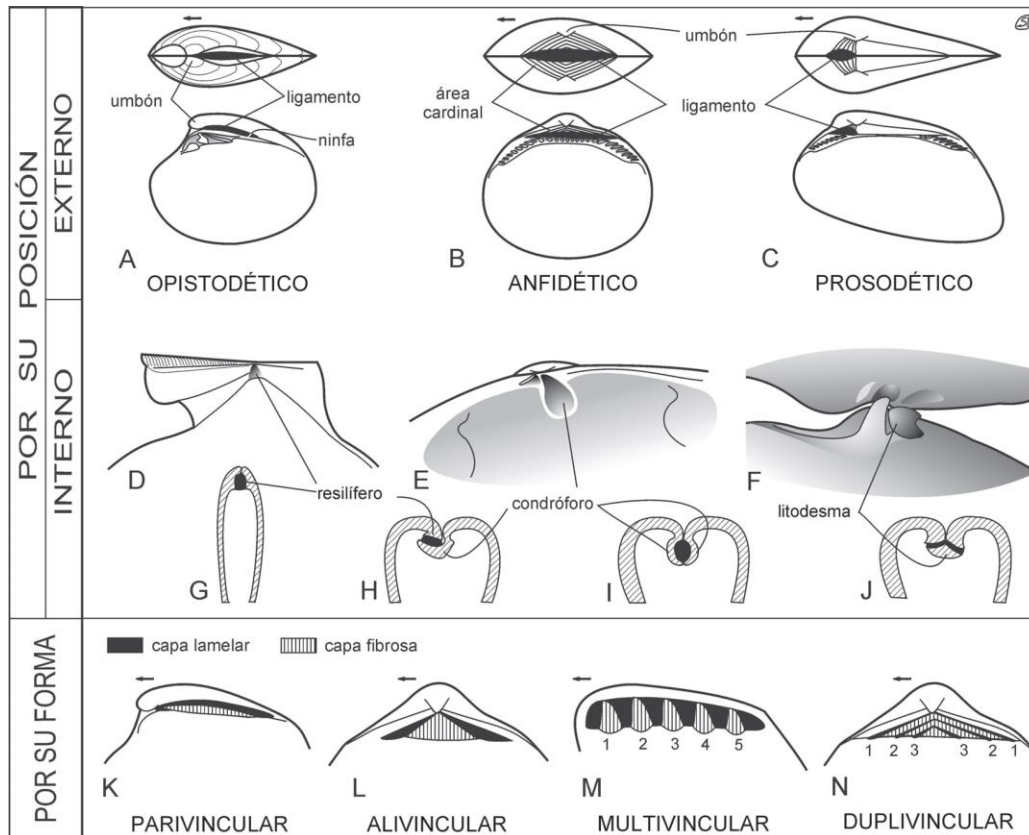


Figura 18. Tipos de Ligamentos, tomado de Camacho *et al* (2011).

3.1.8.2.- La Charnela es una estructura ubicada en la parte dorsal de la concha, compuesta por dientes y fosetas, el ligamento y a veces presentan placas calcáreas (Camacho *et al.*, 2011; portal.uah.es, 2020), esto dependiendo de las especies.

Los dientes son dispositivos importantes para la charnela, estando presentes en las dos valvas, que se incrustan en los alveolos de la valva opuesta (Darrigran, 2013), permitiendo, de esta manera, que las valvas se encajen y no se muevan en sentido lateral, es decir que no se deslicen una sobre otra (Brusca & Brusca, 2010).

La función de la charnela es servir como una especie de bisagra para la articulación de las dos valvas de la concha.

Clasificación de la charnela

A la charnela se la clasifica de acuerdo a las características que presentan los dientes que posee (Darrigran, 2013; portal.uah.es, 2020) las dos clasificaciones importantes son:

- **Charnela Taxodonta**, cuando presenta una serie de dientes cortos, iguales, paralelos entre sí, que pueden ser rectos o en forma de “V” invertida (Figura 19, B).

- **Charnela Heterodonta**, cuando presenta dos tipos de dientes; por una lado los dientes cardinales, ubicados debajo del umbo; y por otro los dientes laterales ubicados lejos del umbo (Figura 19, F).

Así mismo Camacho *et al* (2011), al hablar de la charnela heterodonta indican que esta charnela presenta más variantes, que se conocen así:

- **Charnela Paquidonta**, cuando presenta dientes grandes, pesados y globosos (Figura 19, H).

- **Charnela Desmodonta**, cuando posee dientes pequeños, atrofiados, que se relacionan con el ligamento interno, el condróforo (Figura 19, I).

- **Charnela Isodonta**, cuando presentan sólo dos dientes iguales, ubicados simétricamente en cada valva, a ambos lados del ligamento interno, el resilífero. Ésta charnela, es de suma importancia para este trabajo de investigación, ya que es la que poseen la familia de las Spondylus (Figura 19, J).

- **Charnela Disodonta**, cuando presenta pequeños dientes, ubicados cerca del umbo (Figura 19, K).

De igual manera, Camacho *et al* (2011) además de las charnelas anteriores, adicionan otros tipos importantes de charnelas:

- **Charnela Adonta**, cuando no presenta dientes desarrollados (Figura 19, A).

• **Charnela Actinodonta**, cuando los dientes se van separando desde el umbo, en forma de hileras paralelas y los dientes más externos se encuentran casi próximos a la parte dorsal de la concha (Figura 19, D).

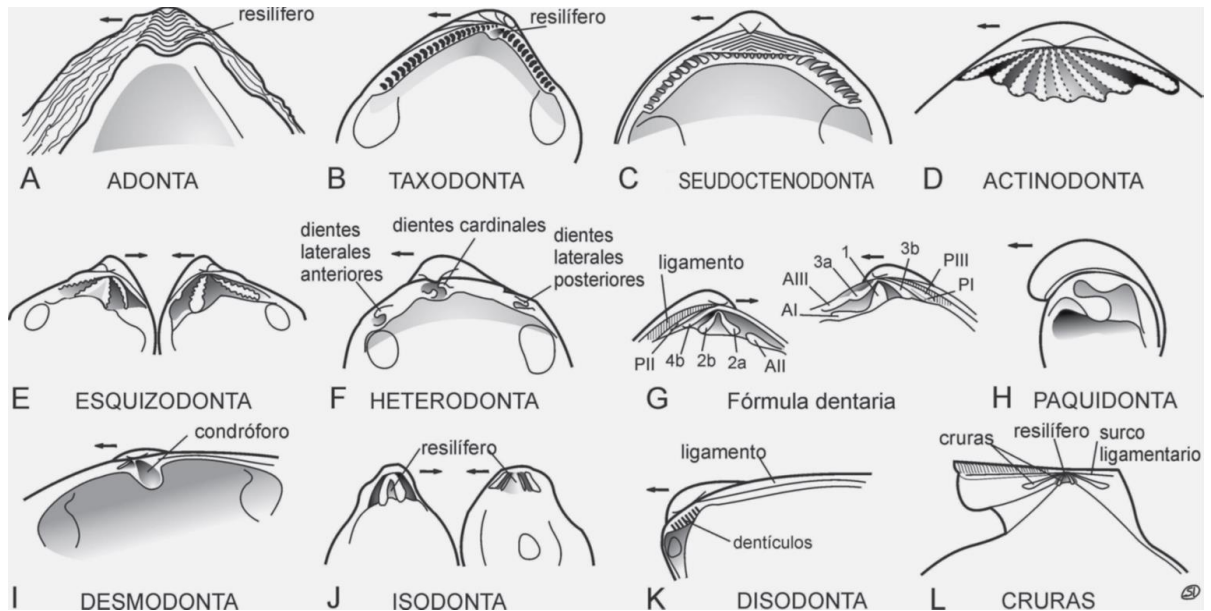


Figura 19. Tipos de charnela, tomado de Camacho *et al* (2011).

3.1.8.3.- Impresiones Musculares, son las impresiones o huellas que dejan los músculos aductores en el interior de la concha (Suárez, 1977, 1981), los cuales se marcan en forma oval o circular dependiendo la especie, con un color opaco, en contraste con el interior de la concha que es nacarado; estas impresiones están ubicadas en la parte posterior y anterior de la concha, donde se encuentran los músculos aductores, como ya se mencionó en este mismo capítulo en la anatomía de los bivalvos.

De acuerdo a estas impresiones musculares, las conchas se clasifican (Darrigran, 2013; portal.uah.es, 2020; Vilches, *et al.*, 2012) en:

1 Conchas monomiarias, cuando presentan sólo una impresión muscular (Figura 20, 1).

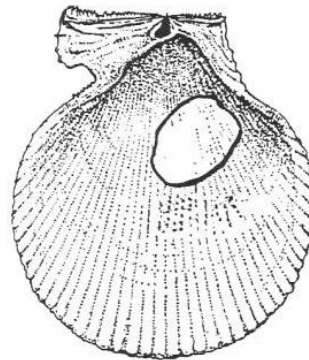
2 Conchas dimiarias, cuando presentan dos impresiones musculares, una anterior y otra posterior; éstas conchas a su vez se clasifican en;

3 a.-) Homomiarias o isomiarias, cuando presentan las dos impresiones musculares del mismo tamaño (Figura 20, a).

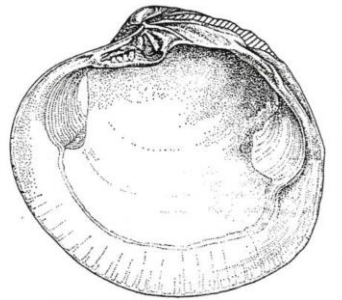
b.-) Heteromiarias o anisomiarias, cuando presentan las dos impresiones de tamaño diferente (Figura 20, b).

1

1 Concha Monomiaria



a) Homomiarias o isomiarias



2 Conchas Dimiarias

b) Heteromiarias o anisomiarias

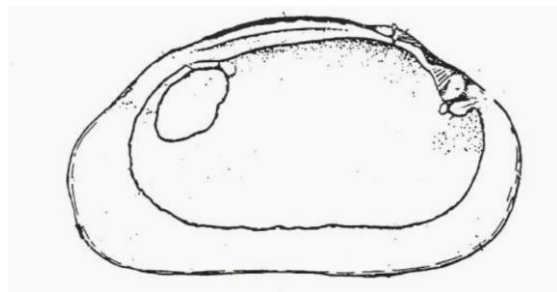


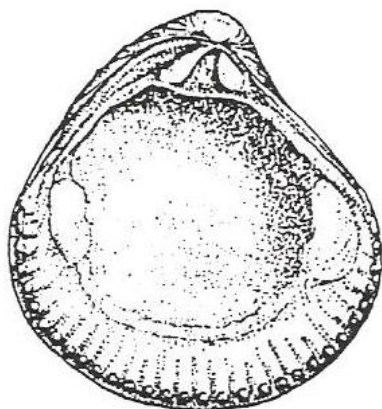
Figura 20. Tipos de conchas, según las impresiones musculares, tomado y modificado de portal.uah.es (2020).

Impresión paleal, es la impresión o huella que deja el músculo orbicular del manto (Suárez, 1977, 1981) en el interior de la valva; esta impresión se ubica sobre todo en las conchas dimiarias (portal.uah.es, 2020); que trata de una línea que une las dos impresiones musculares, la anterior y la posterior; en cambio en las especies monomiaros la impresión paleal no se encuentra presente (Vilches, *et al.*, 2012).

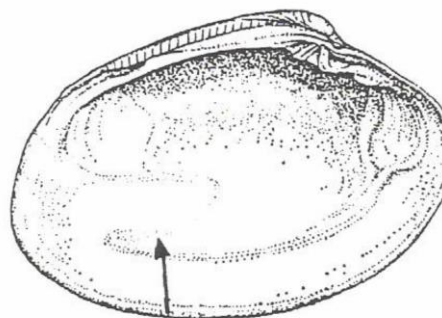
Según la forma que presente la impresión paleal, las conchas se clasifican en dos grupos (Brusca & Brusca, 2010; portal.uah.es, 2020), las cuales guardan relación con la presencia del llamado seno paleal; este es una entrante de la línea paleal, que se origina por la presencia de los sifones en la concha, así:

1.- Conchas Integropaleadas, cuando no poseen seno paleal y presentan una impresión paleal en forma convexa (Figura 21, 1).

2.- Conchas Senopaleadas, cuando presentan seno paleal, que se da por la presencia de los sifones (Figura 21, 2).



1.- Conchas Integropaleadas



2.- Conchas Senopaleadas

Figura 21. Tipo de conchas, según la impresión paleal, tomado de portal.uah.es (2020).

4.- CARACTERÍSTICAS DE LA CLASE GASTERÓPODA, UNIVALVA

Los moluscos gasterópodos también son conocidos con el nombre de univalvos, por poseer una sola valva, una sola concha.

Dentro de los gasterópodos, estos son los más numerosos dentro del Filo de los moluscos, con alrededor de unas 60.000 especies registradas (Grande & Zardaya, 2014), aunque esta cifra depende de cada autor.

Su capacidad evolutiva, a diferencia de los bivalvos, los gasterópodos a más de habitar los ambientes acuáticos, sean marinos o dulceacuícolas, son los únicos que han podido vivir en los ambientes terrestres, como los caracoles y babosas.

4.1.- Anatomía.-

Los gasterópodos, son los moluscos que poseen una sola valva, cubriendo las partes blandas del animal; ésta masa visceral y la concha se presentan a manera de una espiral (Grande & Zardaya, 2014; Ubero, 2009), en la cual el animal se puede esconder por completo y tapar la entrada con una estructura quitinosa que se llama opérculo (Grande & Zardaya, 2014) –(Figura 22)– del cual hablaremos más adelante. Además, algunas especies no presentan concha, como por ejemplo las babosas. Esta forma de espiral de los gasterópodos se produce desde su estado embrionario, en donde la masa visceral y el manto de la larva rotan 90 y 180 grados sobre el pie. A este fenómeno se lo conoce con el nombre de torsión (Brusca & Brusca, 2010; Keen, 1960), y es una de las características importantes de esta clase de moluscos.

Los gasterópodos presentan una cabeza y pie bien desarrollados (Figura 22), que en conjunto forman la región llamada masa céfalo pedal; el resto de los órganos, conforman la masa visceral. Es así que las dos regiones, la masa céfalo pedal y la masa visceral se comunican por medio de un cuello que posee el animal; produciendo otra de las características importantes de esta clase de moluscos: que

la masa visceral y la cavidad del manto permanecen en el interior de la concha; mientras que la masa céfalo pedal, puede salir y entrar en la concha, gracias a la abertura que poseen los gasterópodos (Camacho *et al.*, 2011).

Así mismo, poseen un manto, que forma la cavidad del manto, en donde se encuentran ubicados los demás órganos, ctenidios, osfradios y las glándulas hipobranquiales (Brusca & Brusca, 2010). También poseen una rádula y uno o dos nefridios (riñones).

4.2.- La Masa Céfalo Pedal

Como se mencionó anteriormente, está compuesta por la cabeza y el pie.

La cabeza, es donde se ubica el aparato bucal, los estatocistos, los ojos y uno o dos pares de tentáculos cefálicos (Brusca & Brusca, 2010), (Figura 22). El aparato bucal está conformado (Camacho *et al.*, 2011) por glándulas salivares, las cuales segregan una mucosidad que lubrica a la rádula para el proceso de digestión y se ubican en la pared anterior de la cavidad bucal. La rádula es una estructura que sirve para la alimentación, para cortar, perforar, machacar, desgarrar, el alimento ingerido por el animal. Este órgano posee hileras de dientes. Y el odontóforo, que es una estructura lingüiforme, compuesta por cartílagos. Estos órganos, como son la rádula y el odontóforo, se mueven gracias a los músculos protactores y retractores, que se ubican en la cavidad bucal.

Los órganos sensoriales de los gasterópodos, la integran dos grupos (Camacho *et al.*, 2011): el un grupo, integrado por los órganos externos como los ojos, los tentáculos cefálicos, los tentáculos epipodiales; y el otro grupo lo conforman los órganos internos como las bursículas, el osfradio, y los estatocistos. La suma de estos órganos permite a los gasterópodos localizar y reconocer el alimento, detectar a los depredadores y también a las especies, para su reproducción.

El pie (Figura 22) está conformado por una masa muscular con forma de suela reptante (Brusca & Brusca, 2010) y por unas glándulas pedales, que segregan una sustancia mucosa, que ayuda a que los moluscos se movilicen con facilidad

(Camacho *et al.*, 2011). La función del pie es realizar los movimientos de reptación, natación, excavación, perforación, dependiendo de cada especie.

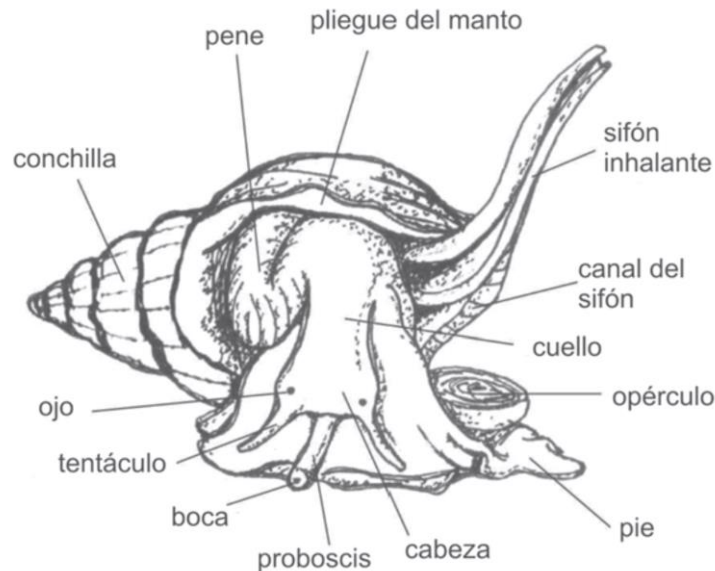


Figura 22. Anatomía general de un gasterópodo, con la masa céfalo pedal, fuera de la concha, tomado de Camacho, *et al.* (2011).

4.3.- Masa Visceral

El sistema muscular de los gasterópodos está conformado por los músculos retractores pedales o llamados también músculos columelares, los cuales se fijan por un extremo al pie y por otro lado a la columela (Camacho *et al.*, 2011), la cual es la columna vertebral de la concha. La función de estos músculos es la de retraer la masa céfalo pedal dentro de la concha. En la cavidad bucal, como ya se mencionó, existen los músculos protractores y retractores, que sirven para mover la rádula y el odontóforo.

Para la respiración, la mayoría de esta clase de moluscos la realizan a través de branquias (Figura 23), a excepción de los gasterópodos terrestres, que para realizar esta actividad vital, desarrollaron un pulmón (Camacho *et al.*, 2011; Moreno, 2020), y la respiración la realizan a través de este.

Los gasterópodos presentan un aparato digestivo bien desarrollado, en donde el alimento entra a la cavidad bucal y de ahí es llevado al esófago y luego al estómago, donde se produce la digestión (Moreno, 2020). En los gasterópodos se dan dos tipos de digestión: extracelular y la intracelular. La digestión extracelular se produce en el estómago, por la intervención de las enzimas, que producen las glándulas salivares, las bolsas esofágicas y la glándula digestiva (Figura 23). Y la digestión intracelular se produce en los cilios, que transportan las partículas pequeñas de alimento a la glándula digestiva, para su digestión (Camacho *et al.*, 2011).

Los gasterópodos, a diferencia de los bivalvos, presentan una estructura especial como es la rádula, que se mencionó anteriormente, la cual consiste en un órgano raspador. Es como una membrana, a manera de cinta, compuesta de hileras de dientes, la cual se encuentra sostenida por el odotónforo (Moreno, 2020), y la cual sirve para raspar los alimentos (Castillejo, s/f).

El sistema circulatorio de los gasterópodos se compone de un corazón ubicado en la cavidad pericárdica y está formado por un par de aurículas y un ventrículo (Figura 23). El corazón se comunica con el resto del cuerpo a través de arterias y venas (Camacho *et al.*, 2011). La sangre recibe el nombre de hemolinfa, que incluye amebocitos (Brusca & Brusca, 2010).

El sistema nervioso de los gasterópodos se compone de 6 ganglios (Camacho, Damborenea y Del Río, 2011; Gorrostieta, Falcón, Aguilar, & Heimer, 2011), conectados entre sí por cordones nerviosos:

- 1.- Ganglios Cerebrales, ubicados en la parte posterior del esófago, los cuales se encargan de inervar los ojos, tentáculos y estacistos.
- 2.- Ganglios Bucales, ubicados en la parte anterior de los univalvos, delante de los ganglios cerebrales; encargados de inervar la rádula.

3.- Ganglios Pedales, ubicados en zona media del pie; encargados de inervar el músculo del pie.

4.- Ganglios Pleurales, ubicados en la parte anterior del caracol, los cuales sirven para inervar el manto y el músculo columelar, el cual es el encargado de sujetar el cuerpo del animal a la concha.

5.- Ganglios Viscerales, ubicados en uno de los lados de los gasterópodos; encargados de inervar la masa visceral.

6.- Ganglios Esofágicos o Parietales, ubicados entre los ganglios pleurales y viscerales; encargados de inervar las branquias y el osfradio.

La reproducción de los gasterópodos viene dada por un sistema reproductor simple. Así mismo, los univalvos presentan dos formas de reproducirse: por un lado son dioicos, es decir poseen las estructuras reproductivas de ambos sexos separados en diferentes individuos, por lo que unos pueden ser masculinos y otros femeninos; y por otro lado, algunas especies son hermafroditas (Brusca & Brusca, 2010).

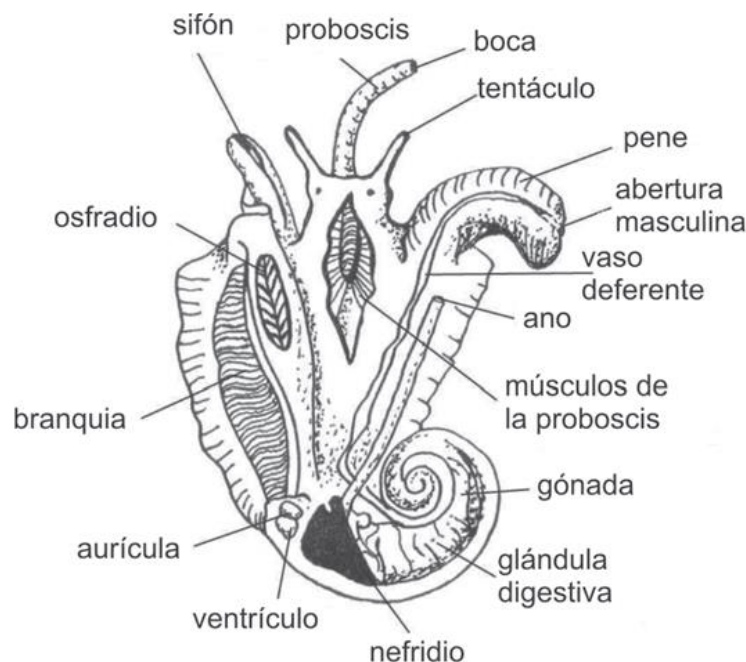


Figura 23. Vista de la masa visceral de un gasterópodo, tomado de Camacho, *et al.* (2011).

El Opérculo es una estructura en forma de disco córneo u orgánico, que puede ser calcáreo a veces (Suárez, 1977, 1981; Liétor, 2020); secretado por alguna glándula del pie; se forma en el estado larval, antes o durante el proceso de torsión y se halla presente en todos los gasterópodos; se ubica en la parte pósterodorsal del pie (Camacho *et al.*, 2011), y sirve como una tapadera para cubrir la abertura de la concha, cuando el animal, mejor dicho la masa céfalo pedal se retrae al interior.

La Torsión es una sinapomorfía, es decir, una novedad evolutiva que presentan todos los gasterópodos, la cual permite diferenciarlos de los demás moluscos y se presenta desde la etapa larvaria. La torsión se trata de una rotación o un giro de la masa visceral (Figura 24), el manto y la concha en 180 grados, con respecto a la masa céfalo pedal (Brusca & Brusca, 2010; Camacho *et al.*, 2011). Este giro se da siempre en sentido contrario a las agujas del reloj.

Esta característica de la torsión, como se mencionó anteriormente, se produce en el estado larvario, para lo cual se desarrolla un músculo llamado retractor del pie o músculo del velo; éste músculo será el que intervendrá, para que se produzca la torsión en dos etapas (Brusca & Brusca, 2010; Camacho *et al.*, 2011):

La primera etapa de la torsión se produce cuando el músculo retractor del pie o músculo del velo se contrae, haciendo que la concha y las vísceras contenidas en ella, giren 90 grados, en sentido contrario a las manecillas del reloj; éste giro se produce muy rápido, pudiendo durar minutos y horas. La segunda etapa de la torsión, se produce como consecuencia del crecimiento de los tejidos, produciendo como resultado el otro giro en 90 grados, el cual es más lento; de ésta manera se cumplen los 180 grados, que realiza la masa visceral y la concha, para producir la torsión.

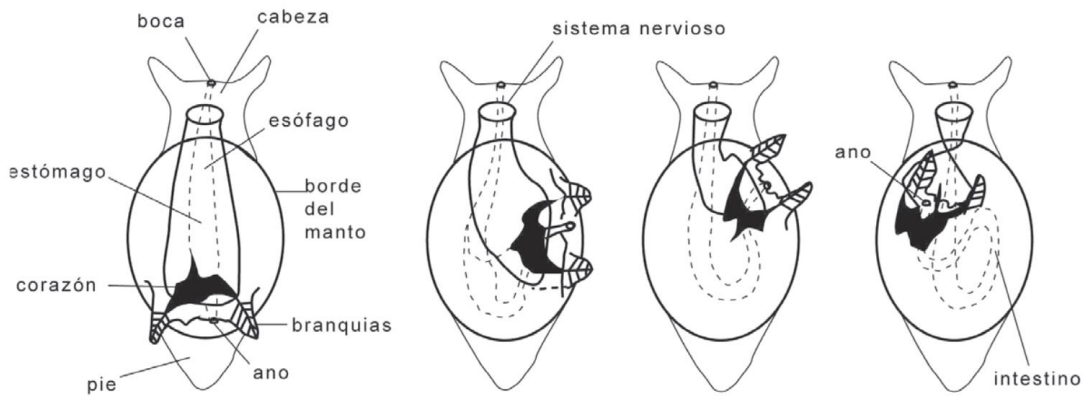


Figura 24. Proceso de la torsión de la masa visceral de un gastrópodo, tomado de Camacho *et al.* (2011).

4.4.- La concha de los gasterópodos

La concha de los gasterópodos la conforma una sola pieza, en forma cónica espiral, que proviene de un enrollamiento helicoidal alrededor de la columela (Brusca & Brusca, 2010; Camacho *et al.*, 2011; Suárez, 1977, 1981).

Para Camacho *et al.* (2011) la concha de los gasterópodos se compone además de la protoconcha y la teleoconcha.

La protoconcha se produce en estado larval, cuando se dan las primeras vueltas, también se la conoce con el nombre de concha larval, concha embrionaria. Ésta protoconcha presenta superficies lisas.

La teleoconcha se produce después de la metamorfis de las primeras vueltas de la concha; también se la conoce con el nombre de concha adulta. Esta teleoconcha presenta superficies ornamentadas.

4.5.- Estructura de la concha

La estructura de la concha de los gasterópodos es similar a la de los pelecípodos (Brusca & Brusca, 2010; Suárez, 1977, 1981; Velázquez, 1999), esto es, que la concha es generada por el manto, a partir de tres capas que van del exterior al interior y son: el periostraco (capa exterior, delgada), mesostraco (capa media, muy fuerte) y endostraco (capa interna, nacarada) (ver numeral 2.1, Estructura de la Concha), (ver figura 6).

4.5.1.- Parte Exterior de la concha.

4.5.1.1.- Rasgos o características exteriores de la concha.

Existen algunas características que permiten identificar a los gasterópodos, y se las puede encontrar a simple vista, entre las cuales tenemos:

Vuelta, es el giro o enroscamiento que realiza la concha en crecimiento, sobre un eje, completando 360 grados; cada vuelta se distribuye debajo de la anterior (Camacho *et al.*, 2011).

Ápex o Ápice, es la parte más alta de la espira, podríamos decir la parte inicial de la concha, la primera vuelta de que realiza ésta (Figura 25), también se trata de un rezago de la concha larvaria o protoconcha, con un color y ornamentación diferente al resto de la concha (Brusca & Brusca, 2010).

Espira, es el conjunto de todas las vueltas, menos la última (Ubero, 2009); vueltas más viejas, que la concha realiza alrededor de la columela (Figura 25).

Columela, es la columna vertebral (Figura 25), el esqueleto de la concha o del caracol (Ramírez, 2020), de donde parten todas las vueltas del cuerpo de la concha (Suárez, 1977, 1981) y donde las vueltas, se ponen en contacto a medida que se produce el enroscamiento (Camacho *et al.*, 2011).

Sutura, es cada uno de los surcos o líneas, que separan las vueltas sucesivas (Figura 25), que realiza la concha (Suárez, 1977, 1981).

Última Vuelta, es la vuelta más grande y mayor de la concha (Brusca & Brusca, 2010); es la vuelta donde se encuentra la mayor parte del cuerpo de la misma; es la formación más nueva de la concha; donde se encuentra la abertura (Figura 25)

Abertura, se forma a partir de la última vuelta que termina en una boca (Figura 25), que recibe el nombre de abertura (Ubero, 2009); así mismo es el lugar por donde sale la masa céfalo pedal y el pie del animal (Brusca & Brusca, 2010), ésta abertura contiene dos bordes, uno interno llamado también borde columelar y otro externo llamado labro o labio externo (Suárez, 1977, 1981).

Peristoma, es todo el borde de la abertura de la concha (Camacho *et al.*, 2011).

Labro, es el borde externo o labio externo de la abertura de la concha (Suárez, 1977, 1981) (Figura 25)

Omblico, orificio ubicado alrededor de la columela (Figura 25), en la parte inferior de la concha (Camacho *et al.*, 2011).

Canal sifonal, se origina cuando la última vuelta y la abertura (Figura 25), presentan una muesca anterior que se prolonga hacia delante de la concha, y es por ésta estructura por donde pasa el sifón (Brusca & Brusca, 2010).

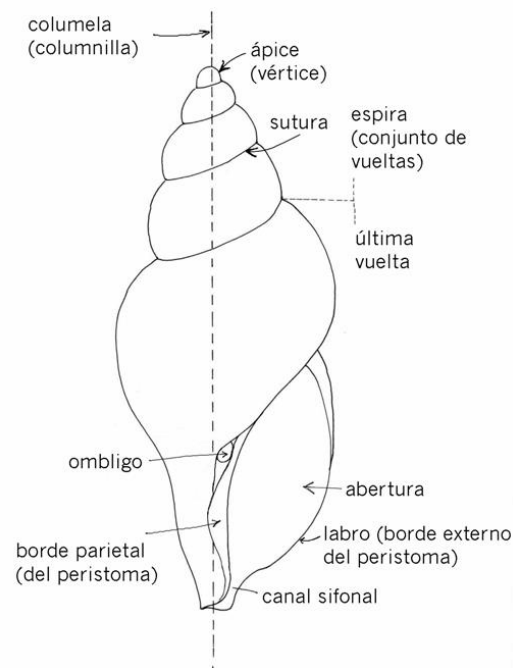


Figura 25. Características externas de la concha de un gasterópodo, tomado de Moreno (2020).

4.6.- Orientación de la concha

La orientación de la concha es muy importante para su estudio, para poder determinar su ubicación y para la descripción de la misma. Para ello se debe colocar la concha en posición vertical, con el ápice hacia arriba y la abertura ubicada hacia abajo, en frente del observador; en donde la visión que ofrece la concha al espectador será la parte ventral o apertural de la concha y el otro lado, el opuesto,

es la parte dorsal (Figura 26); mientras que la parte posterior es la que se ve desde el ápice y la parte anterior es la que se ve desde el ombligo de la concha (Camacho *et al.*, 2011).

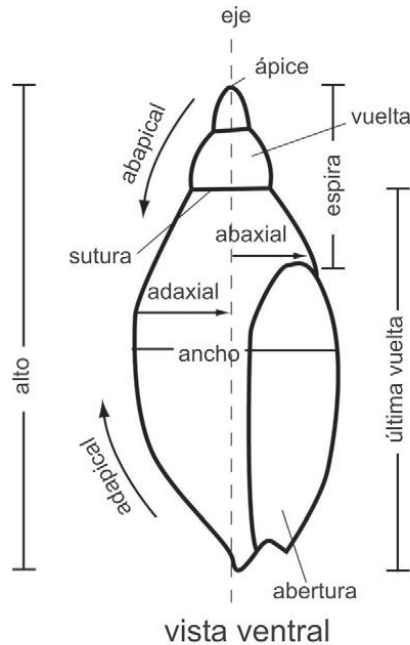


Figura 26. Posición en que debe colocarse la concha para su estudio, tomado de Camacho *et al.* (2011).

4.7.- Formas de la concha

Las conchas de los gasterópodos presentan diversas y variadas formas, entre las cuales tenemos:

- **De acuerdo al sentido del enrollamiento de la concha:**

De igual manera que con la orientación de la concha, se puede determinar el sentido del enrollamiento de la misma, para lo cual se habrá de ubicar la concha como se mencionó anteriormente, esto es, colocando la concha frente al observador con el ápice hacia arriba y la abertura hacia abajo; así será una concha **dextrógira o diestra** (Figura 27, a), cuando se observa que la abertura de la concha queda al lado derecho de la columela; en cambio la concha será **levógira o sinestrosa** (Figura 27, b), cuando la abertura de la concha queda ubicado al lado izquierdo de

la columela (Liétor, 2020; Suárez, 1979, 1981; Ubero, 2009), esto también se entiende en el sentido de las manecillas del reloj.

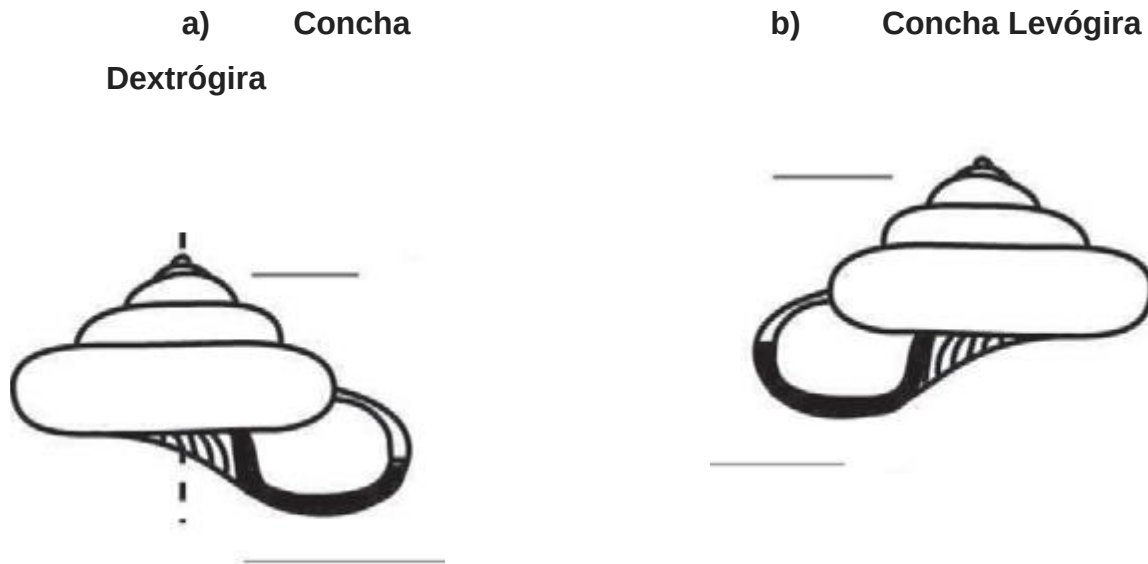


Figura 27. Clasificación de la concha de un gasterópodo según el sentido de enrollamiento, tomado y modificado de Camacho *et al.* (2011).

- De acuerdo a la ubicación del ápice:

Concha Involuta, cuando el ápice se introduce en la concha, formando una superficie cónica deprimida, conocido como ombligo apical (Camacho *et al.*, 2011), (Figura 32, B).

- De acuerdo a la forma de la última vuelta:

Concha Convoluta, se produce cuando la ultima vuelta de la concha cubre totalmente a las otras vueltas (Camacho *et al.*, 2011), (Figura 32, I).

- Otras clasificaciones

Así también, la concha de los gasterópodos puede presentar infinidad de formas, pudiendo ser larga, delgada, corta, ancha; puede ser aplanada; la última vuelta puede tapar a la otras vueltas; la abertura puede quedar reducida a una entrada alargada; conos elongados, entre otras. Como se evidencia, hay muchos

factores y características que los malacólogos han establecido para clasificar las formas de la concha; es así que para tener una visión más gráfica de las clasificaciones, se presenta a través de unos dibujos las más importantes, esto es: por su forma (Figura 28); por la posición de la abertura de la concha (Figura 29,); por el perfil (Figura 30); y por el ombligo (Figura 31) (Liétor, 2020).

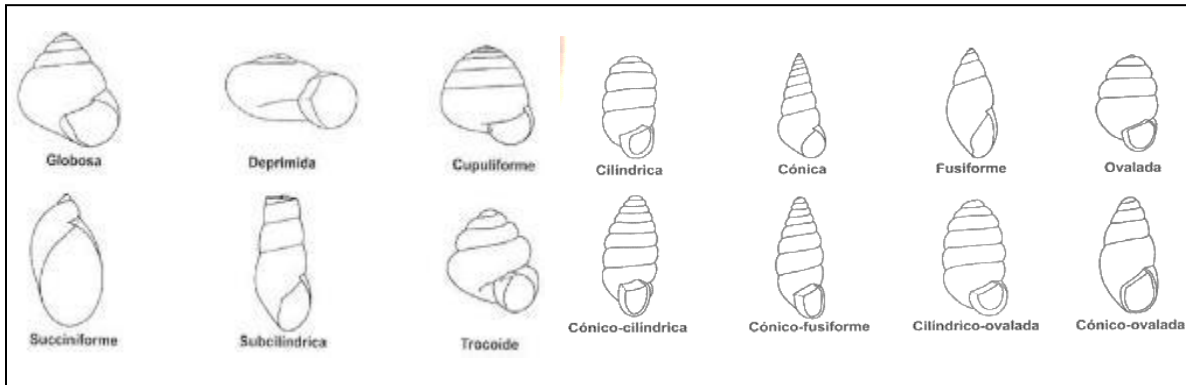


Figura 28. Clasificación de la concha según su forma, tomado de Manual del Curso Introducción a la Malacología Liétor (2020).

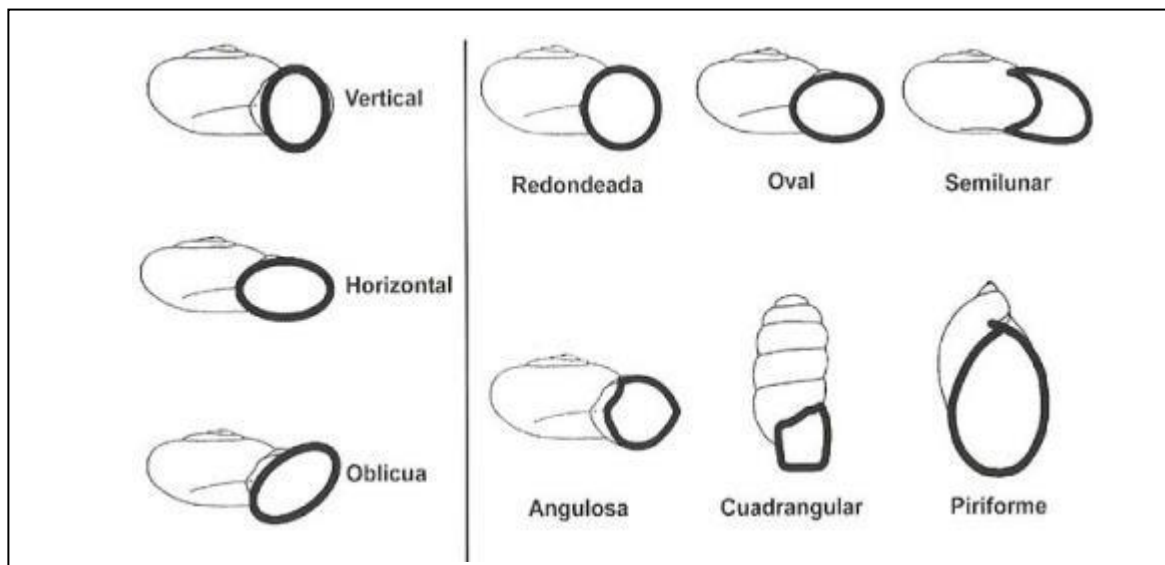


Figura 29. Clasificación de la concha según la posición de la abertura, tomado de Manual del Curso Introducción a la Malacología Liétor (2020).

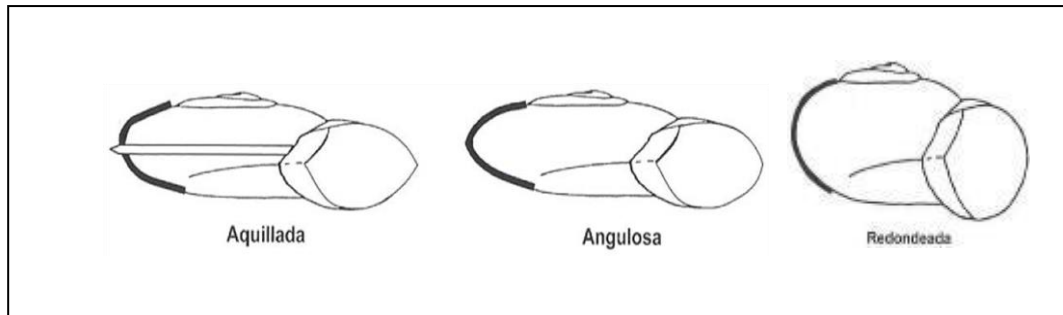


Figura 30. Clasificación de la concha según el perfil de la concha, tomado de Manual del Curso Introducción a la Malacología Liétor (2020).

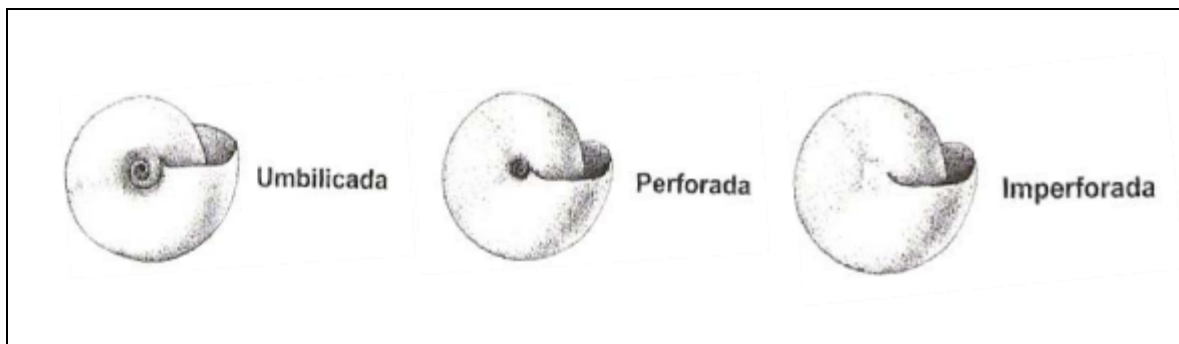


Figura 31. Clasificación de la concha según el tipo de ombligo, tomado de Manual del Curso Introducción a la Malacología de Liétor (2020).

4.8.- Ornamentación de la concha

La ornamentación de la concha de los gasterópodos es muy diversa, y además es un factor importante por ser una característica estética y que depende también de cada una de las especies y del hábitat donde vive.

Para hablar de la ornamentación de los gasterópodos se tiene que empezar indicando las vueltas que realiza la concha; estas vueltas son el resultado del crecimiento que se va dando por el agregado de carbonato de calcio en forma paralela a la abertura y que al mismo tiempo van generando las líneas de crecimiento; que al igual que los bivalvos, para hablar de la ornamentación, tenemos que hablar de las líneas de crecimiento, que son el resultado del depósito continuo y rítmico del carbonato de calcio, a través del manto (Camacho *et al.*, 2011).

De esta manera, los cambios que se produzcan, en la parte externa de las vueltas, como en las líneas de crecimiento, originan las ornamentaciones, así tenemos (Camacho *et al.*, 2011):

Lisa, cuando no presenta ningún engrosamiento o protuberancia en la superficie externa de las vueltas de la concha.

Las costillas, se producen cuando existe una interrupción en el crecimiento de la concha y da como resultado que el material calcáreo se acumule en un sitio y se produzca engrosamientos en la concha, produciendo ésta ornamentación.

Existen las costillas axiales, que son líneas perpendiculares con respecto a la sutura, y las costillas espirales, que son líneas paralelas con respecto a la sutura (Figura 32, A, D, E, F, H y K).

Las várices o engrosamientos, se producen cuando el labro se recurva y se extiende hacia afuera o hacia adentro de la concha, un ejemplo muy claro y que lo vamos a definir con mayor detalle en el capítulo relacionado a la tipología, es el caso de la Familia *Stromboidea* (Figura 32, C).

Espinas, tuberculos, nódulos: se trata de unas protuberancias que se originan cuando se intersectan las costillas axiales con las costillas espirales, a manera de una retícula; y es en la intersección donde crecen estas protuberancias (Figura 32, E y F).

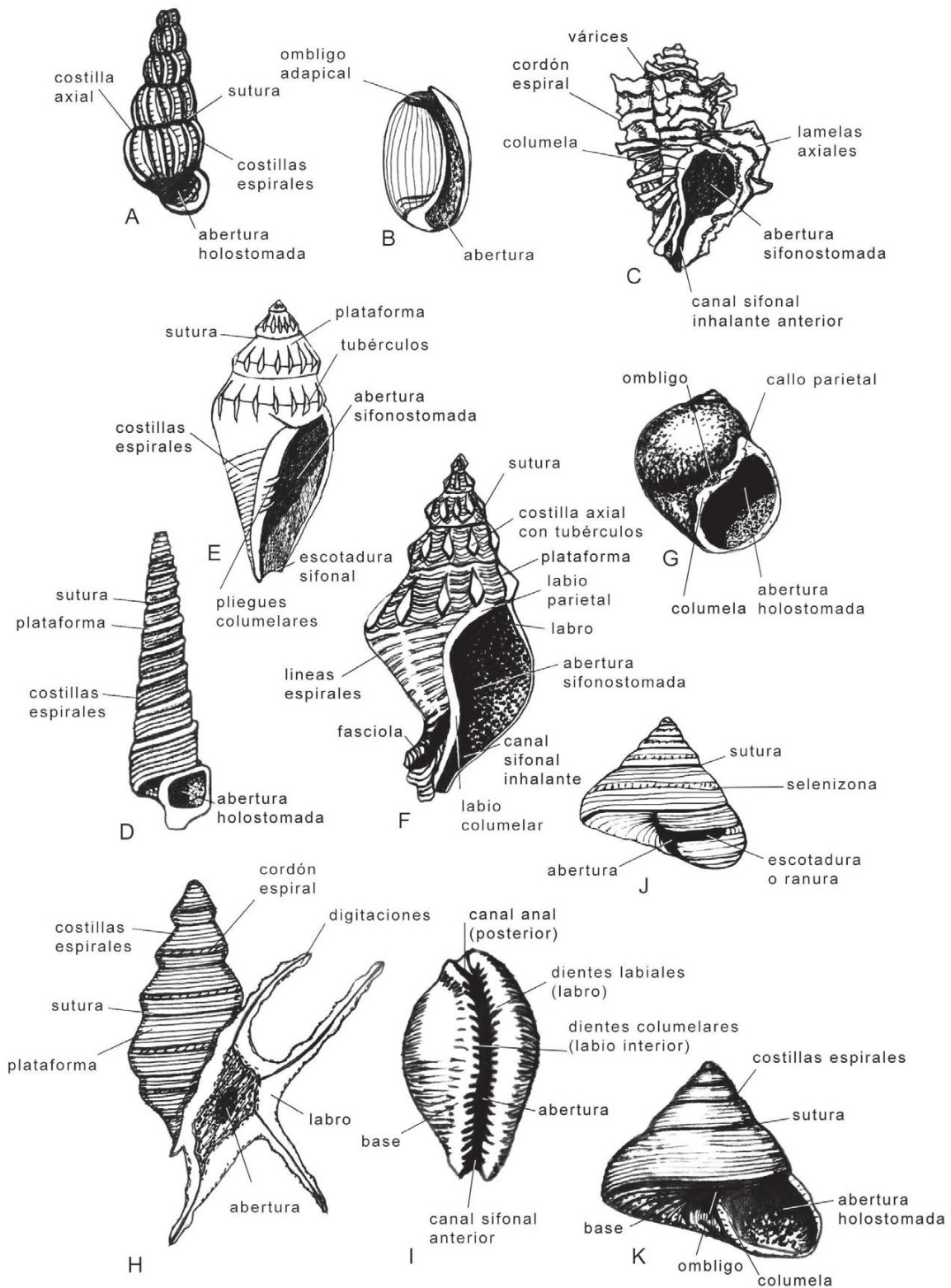


Figura 32. Diversas ornamentaciones de conchas de gastrópodos, tomado de Camacho *et al.* (2011).

4.9.- Parte interior de la concha.

La parte interna de la concha de los gasterópodos básicamente está conformada por la Columela o columnilla, la cual es la columna vertebral, el esqueleto de la concha o del caracol (Ramírez, 2020), de donde parten todas las vueltas del cuerpo de la concha (Suárez, 1977, 1981) y donde las vueltas, se ponen en contacto a medida que se produce el enroscamiento (Camacho *et al.*, 2011), (Figura 33).

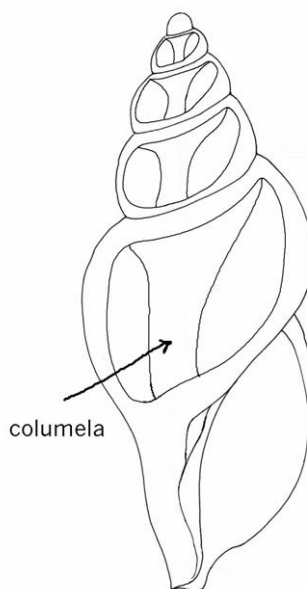


Figura 33. Parte interior de la concha de un gasterópodo, donde se observa la Columela, tomado de Moreno (2020)

5.- DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL MATERIAL MALACOLÓGICO A NIVEL MUNDIAL.

5.1.- Regiones o Provincias Malacológicas

Los moluscos en su mayoría se caracterizan por ser especies sedentarias, son animales poco móviles o que no cambian con frecuencia de entorno o hábitat, como ocurre con otros animales (Correoso, 2008; Liétor, 2020), este factor de permanecer en un hábitat determinado hace que se puedan establecer y determinar regiones con precisión. Es así que a estos lugares donde viven las especies de los moluscos, se le conoce como regiones o provincias malacológicas.

De acuerdo al consenso entre los especialistas malacólogos, existen 17 regiones o provincias malacológicas (Liétor, 2020):

Número	Nombre de Región o Provincia Malacológica	Características del hábitat
1	Provincia Ártica	aguas frías
2	Provincia Atlantoboreal	aguas frías
3	Provincia Lusitana	aguas templadas
4	Provincia Atlantoafricana	aguas tropicales
5	Provincia Sudafricana	aguas templadas a frías
6	Provincia Indopacífica	aguas tropicales
7	Provincia Australiana	aguas subtropicales y templadas
8	Provincia Neozelandesa	aguas templadas a frías
9	Provincia Nipona	aguas templadas
10	Provincia Aleutiana	aguas frías
11	Provincia Califórnica	aguas templadas y frías
12	Provincia Panameña	aguas subtropicales
13	Provincia Peruana	aguas subtropicales y templadas
14	Provincia Magallánica	aguas frías

15	Provincia Patagónica	aguas subtropicales y templadas
16	Provincia Caribeña	aguas tropicales
17	Provincia Transatlántica	aguas templadas a frías

Tabla 8. Elaborada por el autor a partir del Curso Introducción a la Malacología Liétor (2020).

De estas 17 provincias o regiones malacológicas, el territorio ecuatoriano está presente en dos: la número 12 y la 13, las cuales corresponden a las provincias Panameña y Peruana.

Provincia Panameña.- va desde Baja California en México, hasta el Ecuador, incluyendo a las Islas Galápagos; esta provincia malacológica ofrece especies endémicas, así como variedades Indopacíficas, con un hábitat de aguas subtropicales (Liétor, 2020).

Provincia Peruana.- va desde el Ecuador hasta la parte central de Chile, con un hábitat de aguas subtropicales y templadas (Liétor, 2020).

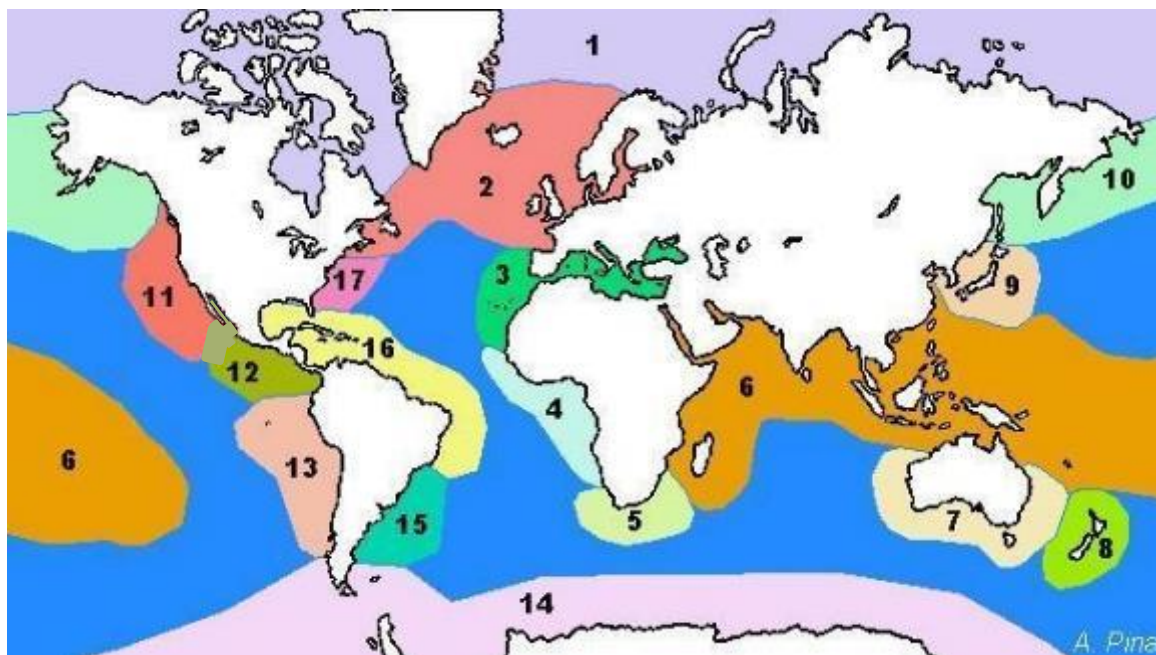


Figura 34. Mapa de distribución de las provincias Malacológicas, tomado del Manual del Curso Introducción a la Malacología Liétor (2020).

CAPÍTULO III

LA MATERIA PRIMA, SU RECOLECCIÓN, LOS ESPECIALISTAS, LAS HERRAMIENTAS, LAS PERSONAS QUE INTERVINIERON EN ESTE PROCESO.

Los artesanos prehispánicos fueron personas que, mediante sus muchos conocimientos, nos dejaron objetos dignos de ser estudiados en todo su esplendor, no sólo por su belleza o por su valor histórico, sino sobre todo, por el significado y contenido que representan para cada cultura. De ahí la importancia de saber y tratar de descifrar quiénes eran las personas encargadas de realizar estos procesos, cómo era la recolección de los moluscos, qué herramientas utilizaban para esta actividad.

1.- LA MATERIA PRIMA

Es así que, para adentrarnos en este capítulo, vamos a comenzar por tratar de definir cómo se conocía a la materia prima en la región andina y cómo la nombraron los españoles en sus crónicas. De este modo, en las fuentes históricas de la época colonial realizadas por los cronistas, para el caso de ésta área, se han encontrado algunos datos, donde mencionan, principalmente, lo relacionado a la concha de color anaranjado y colorada, es decir a las *Spondylus* con nombres como: *mullo*, *mullu*, *mollo*, *chaquira*, conchas de mar, conchas de pescado, o simplemente cuentas; y también se mencionan en menor medida a los caracoles con el término *churu*, *choro* y a ciertos objetos realizados a partir de estas especies (Tabla 9).

Con este fin, para una mejor organización de la lectura, se ha desarrollado una tabla que contiene los siguientes ítems:

- a) Nombre en kechwa, como aparece en los textos de los cronistas.
- b) Cita textual como aparece la descripción de la materia prima.

- c) Autor o título de la obra.
- d) Fuente bibliográfica donde aparece la descripción.
- e) Dibujo o gráfico que representa la materia prima, si lo hubiere; en el caso de no haberlos se han utilizado gráficos, que están relacionados a la materia prima en estudio.

Luego de haber recopilado en la Tabla (9) los datos relacionados a la materia prima a través de las crónicas y documentos, se encuentra una diversidad de nombres los cuales podemos dividir en dos grandes grupos; por un lado, cómo nombran a las conchas o bivalvos, y por otro lado, cómo mencionan a los caracoles o gasterópodos.

1.1.- Conchas

“*conchas de pescado*”, Sámano (1967: 66) es el primer cronista en referirse a los bivalvos con este término; “*chaquira*” es el término más usado y recurrente por varios cronistas (Cieza de León, [1553] ed. 2005, Parte Primera, cap. LIV: 158, cap. LV: 162, cap. LVIII: 170, Parte Segunda, cap. XXVIII: 365; Cieza de León, [1877] ed. 1987, Tercera parte, cap. XXIV: 69, cap. XLIX: 147, cap. LXIX: 225; Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. XIII, cap. XIX: 198; (Acosta [1590] ed. 2008, lib.V, cap. XVIII: 176; Las Casas, [1892] ed. 2019, cap. IV: 20-21, cap. XII: 52; Fernández de Oviedo, [1855] ed. 1959, Tercera Parte, t. V, lib. L, cap. XXIV: 377-393; Murúa, ed. 2001, lib. I, cap. VIII: 52, cap. XLIII: 144, lib. II, cap. XV: 372, cap. XXVII: 407; Garcilaso de la Vega, [1609] ed. 1976, t. II, cap. V: 162;); “*chaquira colorada*” es el término que utiliza el cronista Pedro Cieza de León (Cieza de León, [1553] ed. 2005, Parte Primera, cap. XLVI: 138-139); “*mullu, mollo, mulli, mullo*” es el nombre con el que se conocía con mayor frecuencia en el área andina a las conchas (Ricardo, [1586] ed.1951: 113; González Holguín, [1608] ed. 2007: 173; Arriaga, [1621] ed. 1968, cap. IV: 211; Cobo, [1653] ed. 1956, t. I, lib. III, cap. XV: 120; Acosta, [1590] ed. 2008, lib. V, cap. XVIII: 176; Fernández de Oviedo, 1855, Tercera Parte, t.IV: 602; Murúa, ed. 2001, Libro Uno, cap.XXXVII: 123-124, cap. XXXIX: 130, cap. XLIII: 144-

145, Libro Segundo, cap. XXVII: 407-409; Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 89-91-92-94-97-98-99-462; Sarmiento de Gamboa, 1988, cap. LXII: 148; Molina & Albornoz, 1989: 68-72-120-121-127-131-132-133-171-171-191-192-197; Santa Cruz Pachacuti Yamqui, 1992: 197; Taylor, 1987, cap. 8: 147-149-151, cap. 23: 347; Polia, 1999, cap. II: 132-148-156); “*conchas de la mar*” (Cobo, [1653] ed. 1964, t. II, lib. XII, cap. XXX: 126; lib.XIII, cap. XXII: 204, cap.XXV: 212, cap.XXXII: 222, cap. XXXV: 228, lib. XIV, cap.II: 239; Acosta, [1590] ed. 2008, Libro Sexto, cap. XII: 213; Anónimo, 1992; Anónimo, 1992: 52); “*conchas de la mar coloradas*” (Pizarro, ed. 1986, cap.14: 85-86); “*conchas coloradas*” (Sarmiento de Gamboa, 1988, cap. XXXVIII: 109); “*veneras e caracoles de la costa de la mar*” (Fernández de Oviedo, [1535] ed. 1959, Primera Parte, t.I, lib. VI, cap. XX: 179); “*veneras coloradas*” (Murúa, ed. 2001, Libro Segundo, cap.XII: 366; Sarmiento de Gamboa, 1988, cap. XII: 55); “*almejas de la mar*” (Murúa, ed. 2001, Libro Segundo, cap. XXVII: 407); “*curicallanca*” (Polia, 1999, cap. II: 98-118-119-152).

Pues bien, al conocer la diversidad de nombres que se han utilizado para nombrar a las conchas, se va a centrar ahora, en los términos “*chaquira*” y “*mullu*”, que son los términos más utilizados y los que causan más confusión.

En primera instancia se va a analizar el término “*chaquira*”, para esto se tomará en cuenta a los cronistas que tratan de explicar este término y llegan a una definición. Así tenemos:

Cieza de León, al hablar de los indios Huancavilcas, que corresponden al área de Ecuador, menciona:

[...] los indios con sus mujeres andan vestidos con sus camisetas, y algunas maures para cubrir sus vergüenzas. En las cabezas se ponen unas coronas de cuentas muy menudas, a quien llaman *chaquira* y algunas con de plata, y otras de cuero de tigre o de león. (Cieza de León, [1553] ed. 2005: 162)

Lizárraga, al describir sobre los indígenas de la Isla Puná, menciona:

Hay en esta isla plateros de oro que labran una chaquira de oro así la llamamos acá, tan delicada, que los más famosos artífices nuestros, ni los de otras nascione la saben, ni se atreven a labrar; destas usaban las mujeres principales collares para sus gargantas; llevose a España, donde era en mucho tenuta (Lizárraga, 1968, cap.VI: 9).

Este mismo autor, cuando describe Tumbes, refiere cómo hacían estas chaquiras, cuando menciona:

Los que no vivían de pescar tenían por oficio ser plateros de oro, labraban la chaquira, que acabamos de decir en el capítulo precedente, tan delicada como los indios de la Puna, y aún más; lábranla desta suerte, como lo vi estando en aquel puerto: el indio que labra tiéndese de largo a largo sobre un banquillo tan largo como él, obra de un jeme alto del suelo; la cabeza tiene fuera del banquillo y los brazos, tendiendo una manta, y encima ponen sus instrumentos (Lizárraga, 1968, cap.VI: 9).

Trujillo, cuando describe la población de Coaque, menciona: “Ya teníamos noticias de Cuaque, que era un gran pueblo, muy rico de oro, plata, esmeraldas y otras piedras de otros colores y chaquira de oro y plata y de hueso, y mucha gente” (Trujillo, [1571] ed.1964: 120).

Por su parte, Las Casas, cuando describe los oficios de los indios en la época de los incas, señala:

La *chaquira*, que, son unas cuentecitas no mayores que cabezas de chequitos alfileres y horadadas, que es joya entre ellos muy preciada, y que hay en una sarta infinitas muy menudas que apenas se divisan o pueden ver es obra sobre todas las que hacen prima, sutilísima y muy extraña (Las Casas, [1892] ed. 2019, cap. IV: 20-21).

Además, el mismo autor, cuando describe las ofrendas, sacrificios y ritos que los incas realizaban a sus dioses, hace referencia a la chaquira, y, es más, define este término de la siguiente manera: “Ofrecíanle chaquira, que son unas cuentas muy menudas como aljófaro muy menudo, y aquella de oro, que es de las más artificiosas y preciosas que ellos hacen y en más estiman” (Las Casas, [1892] ed. 2019, cap. XII: 52). Este cronista ya define que la “*chaquira*” son unas cuentas pequeñas, elaboradas de oro y plata.

Fernández de Oviedo ([1853] ed. 1959) aporta un dato importante cuando, en la Segunda Parte de obra *Historia General y Natural de las Indias*, describe las costumbres de los indios de Castilla de Oro, de la provincia de la lengua Cueva, actualmente territorios de Centroamérica, e indica:

En las cosas de la guerra he visto desta gente que se precian mucho; e quando salen en campo, llevan caracoles grandes fechos bocinas, que suenan mucho, e también atambores e muy hermosos penachos, e algunas armaduras de oro en los pechos, e patenas e brazales e otras piezas en las cabezas e otras partes de la persona; e de ninguna manera tanto como en la guerra se precian de parescer gentiles hombres e ir lo más bien aderezados que ellos pueden. Destos caracoles grandes se hacen unas contecicas blancas de muchas maneras, e otras coloradas, e otras negras, e otras moradas, e cañuticos de lo mesmo: e hacen brazaletes en que con estas cuentas mezclan otras, e olivetas de oro que se ponen en las muñecas y encima de los tobillos e debajo de las rodillas por gentileza: en especial las mujeres, que se precian de sí e son principales, traen todas estas cosas en las partes que he dicho, e a las gargantas, e llaman a estos sartaes *cachira* e a las cosas desta manera. (Fernández de Oviedo, [1853] ed. 1959, Segunda Parte, t. III, lib. X, cap. XXVIII: 323).

El dato que aporta este autor es fundamental, ya que menciona el término “*cachira*”, refiriéndose a las cuentas de oro y concha. En este sentido, al analizar de

igual manera el estudio y vocabulario realizado por Romoli (1987) sobre la lengua de Cueva en base al mismo Oviedo y otros cronistas, vemos que indica que la palabra “cachira” significa abalorio, cuentecilla; es así que esta autora dice que Oviedo no pudo haber cometido metátesis con la palabra “chaquira”, ya que él era muy prolijo en su escritura y revisión de textos; a esto se debe complementar que lo que sucedió en ocasiones fue que, como a muchas palabras indígenas, al ser escuchadas por los cronistas, pudo ser que las escribieran acorde a lo que oían (Gutiérrez F. , 2018: 68); en este sentido, para reafirmar este término de chaquira, en la versión de la Historia General y Natural de las Indias de 1855, en la parte que dice *Voces Americanas Empleadas por Oviedo* se especifica y esclarece que el nombre “chaquira” es tomado de la Lengua Cueva, con la siguiente definición: “Chaquira: brazalete, sartal de nácar ó conchas nacaradas, exornados de laminillas de oro (Lengua Cueva)” (Fernández de Oviedo, 1855, Tercera Parte, t. IV: 597). Sea como fuere, si Oviedo cometió un error al escribir “cachira” y luego “chaquira” para nombrar a las cuentas en general, lo que importa aquí es que este término es de origen centroamericano y no andino.

Por su parte, Garcilaso de la Vega, al describir las riquezas que poseían los edificios realizados por los incas en Tomebamba, actual ciudad de Cuenca, en el Ecuador, manifiesta:

[...] había grandísima suma de tesoro en cántaros y ollas y otras vasijas de servido, y mucha ropa de vestir riquísima, llena de argentería y chaquira. [...] *Chaquira* llaman los españoles a unas cuentas de oro muy menudas, más que el aljófar muy menudo, que las hacen los indios con tanto primor y sutileza, que los mejores plateros que en Sevilla conocí me preguntaban cómo las hacían porque, con ser tan menudas, son soldadas las junturas; yo traje una poca a España y la miraban por gran maravilla (Garcilaso de la Vega, [1609] ed. 1976: 162).

Como podemos deducir, Cieza de León, Fernández de Oviedo, Las Casas, Garcilaso de la Vega, Lizárraga y Trujillo son los cronistas que dan una definición del término “chaquira”, el cual se refiere a cuentas de oro, plata, o cuero para hacer collares, brazaletes, tocados para la cabeza, u otros adornos corporales. Incluso, entre estos cronistas, Lizárraga (1968, cap.VI: 9) indica que presencié en Tumbes cómo hacían esta chaquira de oro, igual a la de los plateros de la Isla Puná. Mientras tanto, Fernández de Oviedo (1855, Tercera Parte, t. IV: 597), va un poco más allá e indica que este nombre pertenece y corresponde al área de Centroamérica de la Lengua Cueva, lo que hoy es Panamá; es decir, que es un término ajeno al andino, concidiendo con lo que propone Caillavet (2000: 87), quien indica también que no hay que interpretar, cuando se encuentre el término “chaquira” en los textos, que se trate de conchas, porque a veces se trata también de cuentas hechas de piedras de colores, y que este término es foráneo.

En definitiva, el vocablo “*chaquira*” no corresponde a la visión andina y con frecuencia fue mal utilizado por algunos cronistas españoles para referirse a la materia prima, como son las conchas, ya que mezclaban y utilizaban muchos términos para nombrarla (Tabla 9), quedando de esta manera zanjado lo relacionado a este término.

Luego de tener claro lo que significa el término “*chaquira*”, ahora vamos analizar el segundo término “*mullu*”, que es como también se conocía a las conchas.

Así, Ricardo, ([1586] ed.1951) define: “Mullu. concha de la mar, chaquira, coral, que sacrificauan los indios, y oy, en día se haze” (p.113).

De igual manera, González Holguín, ([1608] ed. 2007), en su vocabulario, dice: “Mullu. Concha colorada de la mar chaquira, o coral de la tierra.” (p.173).

Murúa, al describir las ofrendas que realizaban los incas a sus deidades, manifiesta:

Solían otras veces ofrecer desto géneros de carneros y corderillos, hechos de oro y plata maciza y también chaquiras, que ellos dicen mollo, y unas aves que llaman tocto, que se crían en los despoblados, y las plumas de una ave que llaman ellos pillco, que son de hermosos colores y vista, [...] (Murúa, 2001: 407).

En el mismo texto, señala:

[...] Otras veces ofrecían polvos de almejas de la mar, molidas, que dicen paucar mollo y yahuar mollo, y cantidad de ropa de hombre y mujer, finísima y muy pequeña, hecha conforme la medida de los ídolos, con muchos colores de plumerías, y otras cosas que usaban para este efecto (Murúa, 2001: 407).

En otro párrafo del mismo capítulo, indica:

Las conchas de la mar, que llaman mollo, ofrecían a las fuentes y manantiales, diciendo que las conchas eran hijas de la mar madre y origen de todas las aguas; y según los colores diferentes, así tienen los nombres y los efectos que se usaba dellas [...] (Murúa, 2001: 409).

Finalmente, en la versión de la obra de 1855, en la sección de *Voces Americanas Empleadas por Oviedo*, se indica: “Mollo: coral. (Lengua del Perú)” (Fernández de Oviedo, 1855, Tercera Parte, t. IV: 602).

Como podemos evidenciar, González Holguín y Ricardo, definen el nombre “mullu”, que corresponde a un bivalvo del mar de color rojo; en sí se estaría describiendo a la conocida concha *Spondylus* y por ende a las demás especies de conchas; más aún, Fernández de Oviedo remarca que este término corresponde a la lengua del Perú, es decir al quechua o quichua⁸, correspondiendo al área andina. De igual manera, Murúa, por un lado, indica y asegura que los indígenas llamaban mollo a lo que los españoles llaman chaquira; incluso habla de un polvo de almejas de mar donde le añaden el vocablo mollo a los términos “paucar” y “yahuar”; y por otro lado, afirma que el mollo son todas las conchas y son hijas del mar, por eso la

⁸ Como se conoce al idioma quechua en el Ecuador.

ofrecen a la cochamama⁹ o mamacocha; esto denota y reafirma que la palabra “mullu”, es el vocablo utilizado en el área andina para designar a todos los bivalvos.

Finalmente, también se debe aclarar por qué hay una variedad de formas de escribir este mismo término, ya que los cronistas lo escriben así: “*mullu, mollo, mulli, mullo*” (Ricardo, [1586] ed.1951; González Holguín, [1608] ed. 2007; Arriaga, [1621] ed. 1968; Cobo, [1653] ed. 1890; Acosta, [1590] ed. 2008; Fernández de Oviedo, ed. 1950; Murúa, ed. 2001; Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; Sarmiento de Gamboa, 1988; Molina & Alborno, 1989; Santa Cruz Pachacuti Yamqui, 1992; Taylor, 1987); esto se debe a las diferentes formas de pronunciar este término, de acuerdo a cada región de lo que era el Tahuantinsuyu (Rostworowski, 1989) y además cabe indicar que cada cronista escribió el término tal como lo percibió (Gutiérrez F. , 2018).

1.2.- Caracoles

“*Caracoles grandes*” (Fernández de Oviedo, [1853] ed. 1959, Segunda Parte, t. III, lib. X, cap. XXVIII: 323); “*cobo*” (Fernández de Oviedo, 1855, Tercera Parte, t. IV: 596); “*churo*” (Santa Cruz Pachacuti Yamqui, 1992: 244); “*churu*” (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 517; Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. XIV, cap. XVII: 270; González Holguín, [1608] ed. 2007: 102; Ricardo, [1586] ed. 1951: s/p); “*choro*” (Santo Tomás, 1560: 27); “*coricaquia*” (Taylor, 1987, cap. 24: 371); “*huamapaya*” (Taylor, 1987, Cap. 24: 377-379-389-391); “*huayllas*” (Polia, 1999, cap. II: 153-154).

Empezamos con los cronistas que mencionan este término. Cobo, al describir los bailes de los incas, manifiesta:

Fuera de las galas y arreos que sacan en sus bailes, se ponen en la garganta del pie sartas de sus cascabeles, que son de dos o tres maneras. [...] Los más comunes eran los que se llaman *churu*, los cuales eran de caracoles de la mar larguillos y de varios colores (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. XIV, cap. XVII: 270).

⁹ Cochamama o mamacocha, en la cosmovisión andina, hace referencia al agua o a la madre agua.

Así mismo, González Holguín ([1608] ed. 2007), en su vocabulario, menciona: “Churu: caracoles menudos de comer” (p.102).

De igual manera, Domingo de Santo Tomás (1560), en su *Lexicón o Vocabulario de la lengua general del Perú*, menciona: “Caracol: choro.” (p.27), refiriéndose a los gastrópodos con este término. También Ricardo ([1586] ed.1951), en su vocabulario, define: “churu. Caracol.” (s/p).

Finalmente, en la versión de la obra de 1855, en la sección de *Voces Americanas Empleadas por Oviedo*, se describe: “Cobo: caracol grueso. También guamo fótuo, caracol que cortada la punta de su espira, sirve para tocar como instrumento de viento, según se hace en España con los llamados tritones. (Lengua de Cuba y de Haití)” (Fernández de Oviedo, 1855, Tercera Parte, t. IV: 596).

Con estos antecedentes sobre el término “*churu*”, por un lado (Fernández de Oviedo, 1855, Tercera Parte, t. IV: 596) aclara que el término “cobo” pertenece al idioma de Haití y Cuba, pero indica que es un caracol, es decir un univalvo; así mismo, Cobo ([1653] ed. 1964) manifiesta que se trata de caracoles de la mar y que corresponden al área andina, porque el texto que está describiendo corresponde a las fiestas de los incas. Por otro lado, González Holguín ([1608] ed. 2007), Ricardo ([1586] ed.1951) y Santo Tomás (1560) coinciden en que se trata de caracoles; en este sentido, el vocablo que definiría de mejor manera a los gastrópodos sería el de “*churu*”.

De igual manera que sucedió con la palabra “*mullu*”, acá pasa lo mismo, ya que se han identificado los términos “*churu*” y “*choro*” para nombrar a los gastrópodos. Esto se debió también a diferencias regionales en cuanto a cómo nombraban a los caracoles, y a cómo fue escuchado y transcrito por los cronistas, como se explicó anteriormente.

Se deben agregar también, para tener aún más claros los nombres de la materia prima, los términos como se conocía en el área mesoamericana a las conchas y a los caracoles. Para ello nos remitiremos a Bernardino de Sahagún, quien, en su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, libro undécimo, capítulo III, cuando hace referencia a los animales del agua, describe:

A los caracoles de la mar llaman *tecciztli*. Tienen unos cuernos y son de comer. Y la concha es blanca, muy blanca, como hueso. Es retorcido. Es aquella concha como una cueva adonde se esconde. A las veces echa medio cuerpo y los cuernos. A las veces se esconde dentro (Sahagún, 1988, Libro Undécimo, cap. III: 717).

En el mismo texto describe lo relacionado a las conchas:

A las conchas del agua llaman *tapachtli* o *atzcalli*, así a las de los ríos como las del mar. Por este nombre llaman al pescado que tienen dentro, y a la concha por sí. La concha llámase también *ticicáxitl* porque la usan las médicas para agorear. Estas conchas son cóncavas y anchas. En algunas de ellas se crían perlas. Son recias como hueso. Son de diversas colores: unas blancas, otras verdes, otras coloradas. Algunas por de dentro tienen un esmalte que representa diversas colores. Estas son aquéllas en que se hacen las perlas, que por otro nombre se llaman ostiones.

A las veneras de los ríos llaman *atzcalli*. Véndenlas y cómenlas. Tienen la concha negra, como las de España, que se hacen en los ríos (Sahagún, 1988, Libro Undécimo, cap. III: 717).

Habría que añadir que el propio Sahagún, en el mismo libro undécimo, en el capítulo VIII, donde describe las piedras preciosas, manifiesta:

Hay en esta tierra muchas maneras de conchas de que usan estos naturales por cosa preciosa. Llamanlas *atzcalli*. Son de diversas maneras y de diversos colores. Son de pescados mariscos que en ellas se crían. Hay unas coloradas, otras blancas, otras amarillas, otras de diversos colores. A éstas llaman *quetzalatzcalli* o *chalchihatzcalli*. Esta diversidad de colores

tiéненlas por de dentro , que parecen unos esmaltes muy ricos, y el aspecto de la luz los varía en diversas formas. Algunos llaman a estas conchas *huitzitzilatzcalli*. Otras destas conchas son bermejas por de fuera, como bermellón. De todas éstas usan para adornarse en los areitos, y tiénenlas en mucho. Llámanse todas éstas *tapachtli* (Sahagún, 1988, Libro Undécimo, cap. VIII: 717).

Como se puede demostrar, en el área mesoamericana también tenían sus propios, nombres, las conchas y los caracoles, y concretamente, en lengua náhuatl: *tapachtli*, para nombrar a los bivalvos y *tecuciztli* para nombrar a los gastrópodos.

Adicional a lo anterior hay que consultar el diccionario Quechua-Espanol-Quechua (2005) reeditado por el Gobierno Regional Cusco y la Academia Mayor de la Lengua Quechua del Cusco, donde, en lo relacionado al significado de los términos “*mullu*” y “*churu*”, señala:

“churu. Caracol.” (p. 78); “mullu. s. Coral. Concha marina de color rojizo. Objeto precisado para el adorno de vestidos, hecho de conchas marinas” (p.336).

De esta manera queden pues definidos los dos términos, que se usaron y se siguen usando para llamar a los bivalvos y gasterópodos y no exista confusiones en su uso, para que se esclarezcan los vocablos relacionados a la materia prima de los objetos malacológicos.

Tabla 9. Nombres empleados para mencionar a la materia prima de los objetos malacológicos.				
Nombre	Cita Textual	Autor	Nombre de documento y fuente.	Representación Gráfica
conchas de pescado	Cuando describe el contenido de la balsa indígena, indica lo siguiente: “...y trayan unos pesos chiquitos de pesar oro como hechura de romana y otras muchas cosas en algunas sartas de cuentas venian algunas piedras pequeñas de esmeraldas y cacadonias y otras piedras y pedacos de cristal y anyme todo esto trayan para rescatar por unas conchas de pescado de que ellos hacen cuentas coloradas como corales y blancas que trayan casy el navio cargado dellas...”	Juan de Sámano	<i>La Relación Sámano-Xerez.</i> (Sámano, 1967: 66)	
chaquira colorada	Cuando, menciona a las mujeres de la provincia de Puerto Viejo, esto es la actual capital ecuatoriana de Manabí, vestían con la materia prima, a lo cual manifiesta: “[...] Traen en sus personas algún adornamiento de joyas de oro, y unas cuentas muy menudas a quien llaman chaquira colorada , que era rescate extremado y rico. Y en otras provincias he visto yo, que se tenía por tan preciada esta chaquira, que se daba harta cantidad de oro por ellas.”	Pedro de Cieza de León	<i>Crónica del Perú El Señorío de los Incas.</i> (Cieza de León, [1553] ed. 2005, Parte Primera, cap. XLVI: 138- 139)	
Chaquira	Al describir a las personas de la Isla Puná, indica: “[...] Son de medianos cuerpos, morenos, andan vestidos con ropas de algodón ellos y sus mujeres, traen grades vueltas de chaquira en algunas partes del cuerpo, y pénense otras piezas de oro para mostrarse galanos.”	Pedro de Cieza de León	<i>Crónica del Perú El Señorío de los Incas..</i> (Cieza de León, [1553] ed. 2005, Parte Primera, cap. LIV: 158)	
Chaquira	Al hablar de los indios Huancavilcas, indica: “[...] los indios con sus mujeres andan vestidos con sus camisetas, y algunas maures para cubrir sus vergüenzas. En las cabezas se ponen unas coronas de cuentas muy menudas, a quien llaman chaquira y algunas con de plata, y otras de cuero de tigre o de león.”	Pedro de Cieza de León	<i>Crónica del Perú El Señorío de los Incas.</i> (Cieza de León, [1553] ed. 2005, Parte Primera, cap. LV: 162)	
Chaquira	Al describir sobre los indígenas de Tumbes, menciona: “Andaban vestidos con sus mantas y camisetas, y traían en la cabeza puestos sus ornamentos, que era cierta manera redonda que se ponina hecha de lana y alguna de oro o plata, y de unas cuentas muy menudas, que tengo ya dicho llamarse chaquira.”	Pedro de Cieza de León	<i>Crónica del Perú El Señorío de los Incas.</i> (Cieza de León, [1553] ed. 2005, Parte Primera, cap. LVIII: 170)	
Chaquira	Al referirse a los productos que ofrecían en las huacas menores o lugares sagrados, dice: “...ofrecían chaquira y plumas y otras cosas menudas y de poco valor...”	Pedro Cieza de León	<i>Crónica del Perú El Señorío de los Incas.</i> (Cieza de León, [1553] ed. 2005, Parte Segunda, cap. XXVIII: 365)	

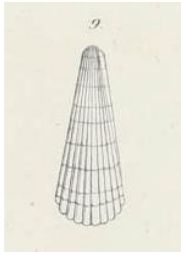
chaquira	Al referirse a los presentes que entregaron los indios de la Península de Santa Elena a Francisco Pizarro, manifiesta: "[...]...y determinaron de le hacer un presente de lo que ellos más estimaban que eran mantas de su lana y algodón, y unas cuentas de hueso menudas a que llaman chaquira, que es gran rescate...[...]... mas fueron a la nao treinta y tantos principales, y cada uno en señal de amor y de gran voluntad le dio una manta y le echó al cuello una sarta de la chaquira dicha, y las mantas se las ponían junto a las espaldas, porque así es su costumbre."	Pedro de Cieza de León	<i>Crónica del Perú Tercera Parte.</i> (Cieza de León, [1877] ed. 1989, Tercera Parte, cap. XXIV: 69)	
Chaquira	Se refiere cuando llegaron los conquistadores al Cusco y como se dismanteló el templo del Coricancha: "...Estaban muchas casas del templo enforradas las paredes con planchas de oro; comenzaron a desconcharlas tirando la cinta que lo ceñía a la redonda, y de lo que había escondido, comenzaron a hacer cargas de ello con muchos cántaros de gran peso de plata y de oro, argentería, chaquira y otras cosas extrañas."	Pedro de Cieza de León	<i>Crónica del Perú Tercera Parte.</i> (Cieza de León, Crónica del Perú Tercera Parte, [1877] ed. 1989, cap. XLIX: 147)	
chaquira	Siguiendo con la descripción de la entrada de los conquistadores a la ciudad del Cusco, describe: "Pues como entraron los españoles y abrían las puertas de las casas, en unas hallaban rimeros de piedras de oro de gran peso y muy ricas, en otras grandes vasijas de plata. Amohinávalos el ver tanto oro. Muchos se lo dejaban, haciendo escarnio de ello, sin querer tomar más que algunas joyas delicadas y galanas para sus indias; otros hallaban chaquira, plumaje, oro en tejos, plata en pastas, de manera que la ciudad estaba llena de tesoros."	Pedro Cieza de León	<i>Crónica del Perú Tercera Parte.</i> (Cieza de León, Crónica del Perú Tercera Parte, [1877] ed. 1989, cap. LXIX: 225)	
Mullu	Este término aparece en uno de los primeros documentos que es un vocabulario, donde se trata la traducción del quechua al español, en donde se dice: "Mullu. concha dela mar, chaquira, coral, que sacrificauan los indios, y oy, en día se haze".	Antonio Ricardo	<i>Arte, y vocabulario en la lengua general del Perú llamada Quichua, y en la lengua Española.</i> (Ricardo, [1586] ed.1951: 113)	
Mullu	Este término también aparece en el diccionario, escrito por un sacerdote, donde se dice: "Mullu. Concha colorada de la mar chaquira, o coral de la tierra."	Fray Diego González Holguín	<i>Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua, o del Inca.</i> (González Holguín, [1608] ed. 2007: 173)	
Mullu	El cronista describe en el capítulo cuarto, los productos que los indígenas ofrendaban en sus huacas o lugares sagrados, y entre estos menciona a: "Mullu es una concha de la mar, gruesa y todos tienen pedacillos de estas conchas, y un indio me dio un	Pablo José Arriaga	<i>Extirpación de la idolatría del Piru.</i> (Arriaga, [1621] ed. 1968: Cap. IV: 211)	

	pedacillo menor que una uña, que había comprado en cuatro reales. Y los indios de la costa, y aun españoles, tenían grangería de estas conchas con los de la Sierra, sin reparar para que efecto las compraban; otras veces hacen unas cuentecillas de este mullu y las ponen en las huacas."			
Mullu	Al describir las piedras que existen en el nuevo mundo, dice: "Hállanse pedernales de todos colores, y un género de piedra que parece pedernal, tan colorada como un coral, muy estimada de los indios, a la cual llaman <i>mullu</i> y hacen della sartas de cuentas, que las indias traen al cuello por gala."	Bernabé Cobo	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> . (Cobo, [1653] ed. 1956, t. I, lib. III, cap. XV: 120)	
conchas de la mar	Al referirse a las colcas o depósitos, que eran los espacios donde se guardaba los tributos del Inca, manifiesta: "Los bastimentos y provisión que se guardaban en estos depósitos, y de que en todos tiempos estaban llenos, eran todas las cosas que los pueblos tributaban, gran cantidad de maíz, quinua, chuño, frísoles y otras legumbres; abundancia de charque o cecina de Llamas, Venados y Vicuñas, y ropa, de diferentes maneras, de lana, algodón y pluma; zapatos que ellos llaman ojotas; armas conforme a las que en las provincias se usaban, para proveer a la gente de guerra cuando pasaba de unas partes a otras; y gran copia de todas las demás cosas que en todo el reino tributaban al Rey, hasta de conchas de la mar coloradas, que se llevaban al Cuzco desde Tumbes, más de trescientas leguas, para hacer chaquira, que eran unas cuentas muy delicadas que parecían coral."	Bernabé Cobo	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> . (Cobo, [1653] ed. 1964, t. II, lib. XII, cap. XXX: 126)	
Chaquira	Al seguir la descripción de Tiahuanaco, en el momento que este lugar pasó a los conquistadores, en especial mención a un encomendero llamado Juan Vargas, que por noticias de un señor le dijo que desentierre el tesoro que hay en ese sitio de donde encontró: "Sacó al principio muchas tinajas llenas de ropas muy finas de cumbi, tianas y cántaros de plata, cantidad de <i>chaquira</i> y bermellón."	Bernabé Cobo	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> . (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. XIII, cap. XIX: 198)	
Conchas de la mar	Al describir las ofrendas que ofrecían los incas en los sacrificios, describe: "Usaban así mismo estos indios sacrificar conchas de la mar, especialmente cuando ofrecían a las fuentes, diciendo que era sacrificio muy apropiado, por ser las fuentes hijas de la mar, que es madre de las aguas; y conforme tenían el color, las ofrecían para diferentes intentos, unas veces enteras, otras muy	Bernabé Cobo	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> . (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. XIII, cap. XXII: 204)	

	molidas, otras solamente quebrantadas y partidas, y también, formadas de sus polvos y masa, algunas figuras.”			
Conchas de la Mar	Al describir la fiesta del Capac Raymi, y sobre todo cuando se termina esta fiesta, los incas, realizaban lo siguiente: “El postrero día del mes iban a la plaza del cerro de Puquin, llevando dos carneros grandes, uno de plata y otro de oro, seis corderos y otros tantos <i>aporucos</i> vestidos, con seis corderos de oro y plata, conchas de la mar, treinta carneros blancos y otras tantas piezas de ropa, y lo quemaban todo en el dicho cerro, excepto las figuras de oro y plata. Y con esto se daba fin a la fiesta de Cápac-Raymi.”	Bernabé Cobo	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> . (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. XIII, cap. XXV: 212)	
conchas	Describe el séptimo mes llamado Aucay-Cuzqui que corresponde a junio, sobre todo detalla la fiesta del Inti-Raymi, que se realiza en este mes en honor al Sol, donde manifiesta: “En esta fiesta enviaba el Sol por sus estatuas con los que tenían cuidado dellas dos corderos pequeños, el uno de plata y el otro de oro, a Paurcarcancha, y otros dos hechos de conchas a Pilcocancho, y otros dos al cerro de Manturcalla, y todos se enterraban en estos cerros después de haberlos ofrecido.”	Bernabé Cobo	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> . (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. XIII, cap. XXVIII: 216)	
conchas	A más de las fiestas ordinarias, habían fiestas extraordinarias, como la del Itu, para la cual se vestían de la siguiente manera: “Después del sacrificio se vestían de los aderezos y ornamentos dedicados para esta solemnidad los que la habían de celebrar, que eran unas camisetas coloradas de <i>cumbi</i> con rapacejos largos del mismo color; ceñíanse debajo dellas unas criznejas largas que le colgaban hasta los pies; en las cabezas unas diademas grandes de pluma bien labradas, de diversos colores, y unos collares de conchas ensartadas al cuello; en las manos llevaban una bolsa pequeña, que llamaban <i>sondorpauca</i> , y algunos un pájaro verde seco con pluma, y un atambor blanco pequeño, muy bien hecho.”	Bernabé Cobo	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> . (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. XIII, cap. XXXI: 220-221)	
conchas de la Mar	Otra fiesta extraordinaria, era sucesión del nuevo rey Inca, para lo cual entre los objetos que las provincias del reino ofrecían en sacrificio para esa ceremonia, se describe lo siguiente: “[...] cantidad de doscientos niños desde cuatro hasta diez años de edad; gran suma de plata y oro labrado en vasos y figuras de carneros y de otros animales; mucha ropa de <i>cumbi</i> muy bien obrada,	Bernabé Cobo	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> . (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. XIII, cap. XXXII: 222)	

	grande y pequeña; cantidad de conchas de la Mar de todas maneras; plumas de colores y hasta mil carneros de todos los colores, que los recogían fuera de la plaza.”			
conchas	Cuando describe de los médicos hechiceros y los ritos que hacían los incas para curarse, indica: “Los instrumentos y materiales que de ordinario tenían para sus hechicerías, eran muelas, dientes, cabellos, unas, conchas de diferentes maneras y colores, figuras de animales hechas de diferentes cosas, sapos vivos y muertos....”	Bernabé Cobo	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> . (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. XIII, cap. XXXV: 228)	
conchas de la Mar	Y los otros médicos que no usaban cosas ponzoñosas, a lo cual manifiesta: “Los otros médicos que no usaban destas confecciones ponzoñosas, tenían varios modos de curar. Primero hacían cierta harina de maíz blanco y negro y de otros colores y de conchas de la mar de cuantos colores y podían haber, y poniéndola en la mano del enfermo, le mandaban que la soprase en sacrificio a las <i>guacas</i> , diciendo ciertas palabras.”	Bernabé Cobo	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> . (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. XIII, cap. XXXV: 228)	
conchas de la Mar	Al hablar de la vestimenta de las mujeres indias del Perú, manifiesta: “Traían por el pecho, desde el hombro a otro, unas sartas de ciertas cuentas llamadas <i>chaquira</i> , las cuales eran hechas de huesos y conchas de la mar de varios colores; no usaban traer zarcillos ni horadarse las orejas.”	Bernabé Cobo	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> . (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. XIV, cap. II: 239)	Concepto chaquira
Churu, caracoles de la Mar	Así mismo, para sus bailes, en sus tobillos, los incas se colocan unas sartas de cascabeles: “Fuera de las galas y arreos que sacan en sus bailes, se ponen en la garganta del pie sartas de sus cascabeles, que son de dos o tres maneras. [...] Los más comunes eran los que se llaman <i>churu</i> , los cuales eran de caracoles de la mar larguillos y de varios colores.”	Bernabé Cobo	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> . (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. XIV, cap. XVII: 270)	
chaquira, mollo y conchas de la mar	Cuando describe los sacrificios que realizaban los indios del Perú, a los dioses, indica: “En el Perú usaron sacrificar coca, que es una hierba que mucho estiman, y maíz, que es su trigo, y plumas de colores, y chaquira, que ellos llaman mollo, y conchas de la mar, y a veces oro y plata, figurando de ello animalejos [...]”	Josef de Acosta	<i>Historia Natural y Moral de las Indias</i> . (Acosta, [1590] ed. 2008; Libro Quinto; Cap. XVIII: 175)	
Mollo	En el mismo capítulo de las ofrendas indica: “Ítem, también sacrificaban u ofrecían conchas de la mar, que llaman mollo. y ofrecíanlas a las fuentes y manantiales, diciendo que las conchas eran hijas de la mar, madre de todas las aguas. Tienen	Josef de Acosta	<i>Historia Natural y Moral de las Indias</i> . (Acosta, [1590] ed. 2008; Libro Quinto; Cap. XVIII: 176)	

	diferentes nombres según la color, y así sirven a diferentes efectos. Usan de estas conchas cuasi en todas las maneras de sacrificios; y aun en el día de hoy echan algunos el mollo molido en la chicha por superstición."			
conchas de la mar	Cuando describe la coronación del nuevo inca manifiesta: "En tomando la borla, luego se hacían fiestas muy solemnes y gran multitud de sacrificios, con gran cantidad de vasos de oro y plata y muchas ovejuelas pequeñas hechas de lo mismo y gran suma de ropa de cumbí muy bien obrada, grande y pequeña, y muchas conchas de la mar de todas maneras, y muchas plumas ricas, y mil careros, que habían de ser de diferentes colores, y de todo esto se hacía sacrificio."	Josef de Acosta	<i>Historia Natural y Moral de las Indias</i> . (Acosta, [1590] ed. 2008; Libro Sexto; Cap. XII: 213)	
chaquira	Al describir los oficios de los indios, en la época de los Incas indica: "Vajillas de todas piezas, y fuentes y candeleros, llenos de follajes y labores admirables, hechos sin instrumentos, más de con dos pedazos de cobre y, con dos o tres piedras, sin otra cosa alguna de que se ayuden. La <i>chaquira</i> , que, son unas cuentecitas no mayores que cabezas de chequitos alfileres y horadadas, que es joya entre ellos muy preciada, y que hay en una sarta infinitas muy menudas que apenas se divisan o pueden ver es obra sobre todas las que hacen prima, sutilísima y muy extraña."	Bartolomé de las Casas	<i>De las antiguas gentes del Perú</i> . (Las Casas, [1892] ed. 2019; cap. IV: 20-21)	
chaquira concepto	Al describir las ofrendas, sacrificios, y ritos que los incas realizaban a sus dioses, sobre todo a su Dios creador del mundo, como era Conditivicocha manifiesta: "Ofrecíanle <i>chaquira</i> , que son unas cuentas muy menudas como aljófar muy menudo, y aquella de oro, que es de las más artificiosas y preciosas que ellos hacen y en más estiman."	Bartolomé de las Casas	<i>De las antiguas gentes del Perú</i> . (Las Casas, [1892] ed. 2019, cap. XII: 52)	
veneras e caracoles de la costa de la mar	Al describir como los indios masticaban la hoja de coca, manifiesta: "[...] y juntamente con ella usan cierta cal hecha de veneras e caracoles de la costa de la mar, que asimismo traen en calabacitas; e con un palillo lo revuelven e meten en la boca, de cuando en cuando, para el efeto ya dicho."	Gonzalo Fernández de Oviedo	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, [1535] ed. 1959, Primera Parte, t.I, lib. VI, cap. XX: 179)	
conchas, nacarones	Al describir algunas islas de Nicaragua, indica ciertas conchas que llama nacarones: "Estos son una manera de conchas del talle que aquí está dibujado (<i>Lám. 5.^a, fig. 9.^a</i>), e son dos pegados, así como las ostias lo están, e asidos por las puntas e algo más, de manera que lo ancho es lo que se abre e cierran por sí mismos."	Gonzalo Fernández de Oviedo	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> . (Fernández de Oviedo, [1535] ed. 1959; Parte Primera, t.II, lib. XIX, cap. IX: 204-205)	Lámina V, Figura 9, tomada de la "Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano" de Fernández de Oviedo, 1959; Parte Tercera, t. V. Láminas.

	Estos nacarones son grandes y medianos e menores. Los mayores tan luengos como un codo hasta en fin de los dedos, y el anchor de la pala, de un palmo o más, y deste tamaño para abajo. Tienen dentro cierto pescado o carnosidad, como las ostias de las perlas, pero mucho mayor en cantidad, y a proporción de la grandeza de las conchas, e no poco duro de digestión y recio [...] Estos nacarones, por de dentro son de hermosa vista y lustre, e resplandecen como las ostias de las perlas en la parte más delgada dellas, hasta la mitad de la longitud, y de ahí adelante, para lo más ancho, van perdiendo aquella color, y se convierte una parte en una color de azul muy fino y resplandesciente. Y por las espaldas, de fuera, son ásperos y acanalados, segund las veneras, pero de dentro son lisos.”			
Conchas nácares	Al describir cuando Vasco Núñez de Balboa fue a visitar los lugares de la Mar del Sur, actual Océano Pacífico y para realizar la segunda posesión e ir en busca de la isla de las Perlas, indica: “Y dejando guarda en las canoas, fuese Vasco Núñez con los otros cristianos a buscar los buhíos de los indios, y llegó a ellos a media noche; y aunque se pusieron en defensa tomaron mucha gente, sin que fuese muerto ni herido peligrosamente algún cristiano; y el cacique huyó. Allí se tomó algún oro que se halló en los buhíos, y hobiéronse muchas perlas gruesas y menudas y aljófar, y en el buhío del cacique se hallaron muchas conchas nácares de las ostias, en que se crían las perlas, y estas conchas eran grandes; y asimesmo hallaron ostias vivas en sus conchas frescas, cogidas y pescadas en la mar el día antes; y dijeron los indios que las pescaban cerca de allí en unas isletas pequeñas, que están cerca de la Tierra-Firme, y las vían desde el buhío del cacique.”	Gonzalo Fernández de Oviedo	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano.</i> (Fernández de Oviedo, [1853] ed. 1959, Segunda Parte, t. III, lib. X, cap. IV: 216)	
pie de burro, conchas, chaquira	Al describir el golfo de Nicaragua, el cual está compuesto por varias islas, manifiesta: “Hay en estas islas un pescado que llaman los cristianos <i>pie de burro</i>, que son como unos ostiones muy grandes e muy gruesos, e también se hallan perlas en algunos dellos. Afirman los hombres de la mar que es el más excelente pescado de todos. De las conchas dellos hacen los indios cuentas para sus sartaes e puñetes, que ellos llaman <i>chaquira</i>, muy gentil e colorado, que parescen corales, e también morado e blanco; e cada color es perfecta en las cuentas que hacen destas conchas	Gonzalo Fernández de Oviedo	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano.</i> (Fernández de Oviedo, [1853] ed. 1959, Segunda Parte, t. III, lib. X, cap. XXI: 299)	

	del pie de burro, e asaz duras; e son tan grandes estos pies de burro como la cabeza de un hombre, e de ahí para abajo algo menores.”			
caracoles grandes, contecicas blancas y coloradas, cachira	Al seguir con la descripción de las costumbres de los indios de Castilla de Oro, de la provincia de Cueva, actuales territorios de Centroamérica, indica: “En las cosas de la guerra he visto desta gente que se prescian mucho; e cuando salen en campo, llevan caracoles grandes fechos bocinas, que suenan mucho, e también atambores e muy hermosos penachos, e algunas armaduras de oro en los pechos, e patenas e brazales e otras piezas en las cabezas e otras partes de la persona; e de ninguna manera tanto como en la guerra se prescian de parescer gentiles hombres e ir lo más bien aderezados que ellos pueden. Destos caracoles grandes se hacen unas contecicas blancas de muchas maneras, e otras coloradas, e otras negras, e otras moradas, e cañuticos de lo mesmo: e hacen brazaletes en que con estas cuentas mezclan otras, e olivetas de oro que se ponen en las muñecas y encima de los tobillos e debajo de las rodillas por gentileza: en especial las mujeres, que se prescian de sí e son principales, traen todas estas cosas en las partes que he dicho, e a las gargantas, e llaman a estos sartaes <i>cachira</i> e a las cosas desta manera.”	Gonzalo Fernández de Oviedo	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano.</i> (Fernández de Oviedo, [1853] ed. 1959, Segunda Parte, t. III, lib. X, cap. XXVIII: 323)	
huesos de caracoles colorados	Cuando describe la entrada de Hernán Cortez a la ciudad de Tenochtitlan, manifiesta: “Al tiempo que el general llegó a hablar a Montezuma, quitóse un collar que llevaba de margaritas e diamantes de vidro y echóselo al cuello a Montezuma. E después de haber andado la calle adelante, llegó un servidor e criado de Montezuma con dos corales de camarones, envueltos en un paño, que eran hechos de huesos de caracoles colorados, que los indios tienen en mucho, e de cada collar colgaban ocho camarones de oro de mucha perfección, tan largos cuasi como un jeme; e como se los trujeron, se volvió Montezuma a Cortés e se los echó al cuello [...]”	Gonzalo Fernández de Oviedo	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano.</i> (Fernández de Oviedo, [1853] ed. 1959, Segunda Parte, t. IV, lib. XIV, cap. V: 31-32)	
conchas de caracoles	Cuando describe como era la ciudad de Tenochtitlan, indica: “Tiene esta cibdad muchas plazas, donde continuamente hay mercados e tracto de comprar e vender; e sin esas plazas, que son como accesorias, tiene una tan grande como dos veces la cibdad de Salamanca, toda cercada de portales al rededor, donde hay cotidianamente más de sesenta mil	Gonzalo Fernández de Oviedo	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano.</i> (Fernández de Oviedo, [1853] ed. 1959, Segunda Parte, t. IV, lib. XIV, cap. X: 44)	

	personas comprando e vendiendo todos los géneros de mercaderías, que en todas aquellas partes se hallan, así de mantenimientos e vituallas, como do joyas de oro e plata, e de plomo e latón e cobre y estaño e piedras e huesos e conchas de caracoles, e de plumas e penachos.”			
chaquira	Al describir el viaje que realizó Francisco de Orellana, en búsqueda de la tierra de la canela, indica: “E siguiendo nuestro viaje, fuimos en demanda de una población llamada Aparia, ques principal señor de aquella e su provincia, y está de una banda e otra del rio: al cual el capitán Francisco de Orellana había hecho mucha fiesta, e por le atraer a la amistad de los cristianos le había dado <i>chaquira</i> (que asa se llaman los sartaes de cuentas e cosas que por adornamiento e joyas traen al cuello los indios e indias), e también junto con eso les dio otras cosas de ropa [...]”	Gonzalo Fernández de Oviedo		<i>General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano.</i> (Fernández de Oviedo, [1855] ed. 1959, Tercera Parte, t. V, lib. L, cap. XXIV: 337)
chaquira	En el mismo capítulo sobre el viaje de Francisco de Orellana, en búsqueda de la ruta de la canela, indica: “En la tarde, el mismo día, deseando el capitán la paz con aquellos indios, por ver si podíamos descansar en algún monte, acordó de les dar alguna <i>chaquira</i> por rescate o en señal de amor, e para esto mandó echar en un calabazo ciertos diamantes e margaritas e cascabeles e otras cosas de aquella calidad, e que entre nosotros valen poco y en otras partes de aquestas Indias los indios las prescian e tienen en mucho; y echado el calabazo en el agua hacia los indios para que lo vieses , en apartándonos a poco trecho llegó una canoa al calabazo de la <i>chaquira</i>, e tomáronlo e mostráronlo a los otros indios, e toviéronlo en tan poco que nos pareció que hacían burla de ello. E por eso no nos dejaron de seguir hasta que, como dicho es, salimos de sus pueblos.”	Gonzalo Fernández de Oviedo		<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano.</i> (Fernández de Oviedo, [1855] ed. 1959, Tercera Parte, t. V, lib. L, cap. XXIV: 393)
Cobo	Al describir las voces americanas usadas, por el autor; realiza un vocabulario, donde describe: “Cobo: caracol grueso. También guamo fótuo, caracol que cortada la punta de su espira, sirve para tocar como instrumento de viento, según se hace en España con los llamados tritones. ¿Será un tritón? (Lengua de Cuba y de Haití.)”	Gonzalo Fernández de Oviedo		<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano.</i> (Fernández de Oviedo, 1855; Tercera Parte; Voces Americanas Empleadas por Oviedo: 596)
Chaquira	De igual manera otra palabra que describe en el vocabulario usado de las voces americanas manifiesta: “Chaquira: brazaletes, sartal de nácar ó conchas nacaradas, exornados de	Gonzalo Fernández de Oviedo		<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano.</i> (Fernández de Oviedo, 1855;

	laminillas de oro. (Lengua de Cueva.)"		Tercera Parte; Voces Americanas Empleadas por Oviedo: 597)	
Mollo	Así mismo, otra palabra que describe en el vocabulario usado de las voces americanas manifiesta: "Mollo: coral. (Lengua del Perú.)"	Gonzalo Fernández de Oviedo	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano.</i> (Fernández de Oviedo, 1855; Tercera Parte; Voces Americanas Empleadas por Oviedo: 602)	
Caracoles grandes, chaquira	Al seguir con la descripción de las costumbres de los indios de Tierra Firme, lo que hoy corresponde a territorios de América Central, manifiesta: "Cuando van a las batallas los indios en algunas provincias, en especial los caribes flecheros, llevan caracoles grandes, que suenan mucho, a manera de bocinas, [...] y de ninguna manera tanto como en la guerra se precian de parecer gentiles hombres y ir lo más bien aderezados que ellos pueden de las joyas de oro y plumajes; y de aquellos caracoles hacen unas cuentecicas blancas de muchas maneras, y otras coloradas, y otras negras, y otras moradas, y canutos de lo mismo, y hacen brazaletes, mezclados con olivetas y cuentas de oro, que se ponen en las muñecas y encima de los tobillos y debajo de las rodillas por gentileza, en especial las mujeres que se precian de sí y son principales traen todas estas cosas en las partes que es dicho y a las gargantas, y llaman a estos sartaes y cosas de esta manera, chaquira."	Gonzalo Fernández de Oviedo	<i>Sumario de la Natural Historia de las Indias.</i> (Fernández de Oviedo, [1526] ed. 1950; Cap. X: 141)	
chaquira	Al describir sobre la coya Mamacura, quien fue esposa del Inca Lloque Yupanqui, indica: "Esta coya [...] fué de grandísima pompa, especial cuando salía de Palacio con acompañamiento de curacas, yndios principales, señores orejones y de gente común. Traía de ordinario riquísimos vestidos y en todo procuró imitar a la coya Chimpó, madre de su Marido. Traía gran cantidad de chaquira puesta por los pechos con oro."	Fray Martín de Murúa	<i>Historia General del Perú.</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Uno; Cap. VIII: 52)	Ilustración tomada de <i>Vida y obra de fray Martín de Murúa.</i> (Cummins & Ossio, 2019: 52) Folio 24v. Coya Mamacura. De Martín de Murúa, <i>Historia del origen, y genealogía real de los reyes ingas del Piru, 1590. Colección privada de Sean Galvin.</i> 
Mulli	Al describir las batallas y conquistas del Inca Huayna Capac, en territorio del actual Ecuador, indica: "Halláronse en este pueblo innumerables riquezas en el despojo y saco que hicieron, que fue	Fray Martín de Murúa	<i>Historia General del Perú.</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Uno; Cap. XXXVII: 123)	

	riquísimo, de muy grandes y finas esmeraldas nunca hasta entonces vistas del Ynga. Preciosas turquesas y grande abundancia de mulli, que es hecho de concha de mar y era tenido en mucho precio y estima de aquella gente y en más que el oro.”			
Mulli	Al seguir con la misma descripción de las tierras conquistadas, sobre todo de la Isla Puná, en lo que corresponde hoy a la Provincia del Guayas en Ecuador, manifiesta: “Estando en esto Huaina Capac, le llegaron embajadores de parte del señor de la Isla de la Puná, y le trajeron presentes de mucha estimación y valor; como fue de esmeraldas finas, de Mulli y ropa de algodón muy rica y delgada, y le dijeron que su señor le suplicaba humildemente le recibiese por suyo y aquel don y presente y de la sujeción de la Isla como de cosa propia que era, y que fuese a la Isla a verla y lo que en ella había.”	Fray Martín de Murúa	<i>Historia General del Perú.</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Uno; Cap. XXXVII: 124)	
Mulli	Al describir la muerte del Inca Huayna Capac, sobre el edificio de Mullucancha y lo que el edificio contenía, manifiesta: “Así mismo todas las naciones que en la guerra habían andado trajeron las suyas que tenían consigo, y los señores principales cautivos y demás gente común cautiva, que de todas las provincias conquistadas habían señalado para el triunfo que en el Cuzco se había de hacer, y todos los despojos, así de riquezas de oro y plata, esmeraldas, mulli, vestidos, ropas y armas, dejando en Tomebamba en la casa de Mullucancha toda la riqueza que en ella estaba, que le pertenecía y había puesto en ella Huayna Capac, cuando hizo aquellos famosos edificios.”	Fray Martín de Murúa	<i>Historia General del Perú.</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Uno; Cap. XXXIX : 130)	
chaquira	Al describir el matrimonio de la coya Chuqui Huipa con el Inca Huascar, indica: “Por donde ella iba con su marido, estaba todo el camino sembrado de oro y plata en polvo e infinita chaquira y plumería, cosa nunca hasta entonces vista en fiestas ni casamientos de ningún monarca del mundo desde el primer hombre, [...]”	Fray Martín de Murúa	<i>Historia General del Perú.</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Uno; Cap. XLIII: 144)	
Mullu	Así mismo en el mismo capítulo relacionado a la boda del Inca Huascar, manifiesta: “Huascar Ynga, por más ostentación y celebrar su desposorio de suerte que para siempre quedase del memoria, mandó hacer todos los géneros de maíz que hay de oro y plata, y todas las diversidades de hierbas que ellos comían y todas las raleas de pájaros, de palomas, garzas, huacamayos, papagayos, halcones, sirgueros, tordos, águilas,	Fray Martín de Murúa	<i>Historia General del Perú.</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Uno; Cap. XLIII: 144, 145)	

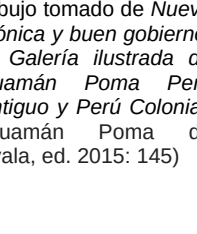
	gavilanes, cóndores y cuantas suertes de pescado de la mar y de laguna conocieron. Maneras de leña, así entera como rajada, y todas las diferencias de animales terrestres que había entre ellos, se hicieron de oro y plata y plumería y mullu."			
veneras coloradas	Al describir la organización y distribución del gobierno de los incas, sobre todo lo relacionado al gobernador de cada provincia indica: "Dábales dos camisetas estampadas de oro y otras cuatro estampadas de plata, trescientas piezas de ropa de lipi y cumbi para el vestir ordinarios, dos cocos de oro y cuatro de plata, un collar a la turquesa, que llaman cauata, y otros de piedras que llaman llacsa, un gorjal de unas veneras coloradas, que llaman barcates, dos chispanas de oro, cuatro de plata; dábales mil ovejas de la tierra y a veinte y a diez y a cinco tejuelos de oro, conforme a la calidad de las personas y a los servicios que le habían hecho él o sus antepasados al Ynga."	Fray Martín de Murúa	<i>Historia General del Perú</i> . (Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XII: 366)	
Chaquira	Al describir sobre las coyas, éstas señoras tenían un séquito, que incluía a las ñustas, donde manifiesta: "Estas ñustas salían bizarramente aderezadas de vestidos de cumbi, con mucha chaquira y unas cuentas menudas a manera de aljófar, que las hallaban en las orillas de la mar, y cuanto más menuda es más preciada. De ellos y con ellas labraban sus cinchas, que son como una cinta que se ciñen a la frente."	Fray Martín de Murúa	<i>Historia General del Perú</i> . (Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XV: 372)	
chaquira, mollo, almejas de la mar= paucar mollo y yahuar mollo	Al describir sobre las ofrendas que realizaban los incas a sus deidades, manifiesta: "Solían otras veces ofrecer desto géneros de carneros y corderillos, hechos de oro y plata maciza y también chaquiras, que ellos dicen mollo, y unas aves que llaman tocto, que se crían en los despoblados, y las plumas de una ave que llaman ellos pillco, que son de hermosos colores y vista, [...] Otras veces ofrecían polvos de almejas de la mar, molidas, que dicen paucar mollo y yahuar mollo, y cantidad de ropa de hombre y mujer, finísima y muy pequeña, hecha conforme la medida de los ídolos, con muchos colores de plumerías, y otras cosas que usaban para este efecto."	Fray Martín de Murúa	<i>Historia General del Perú</i> . (Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XXVII: 407)	Ilustración tomada de <i>Vida y obra fray Martín de Murúa</i> (Cummins & Ossio, 2019: 113) Folio 105v. Ofrendas como mollo, concha de mar, coca y también plumas. De Martín de Murúa, <i>Historia del origen, y genealogía real de los reyes ingas del Piru, 1590. Colección privada de Sean Galvin.</i> 
conchas de la mar = mollo	En el mismo capítulo, al describir sobre las ofrendas que realizaban los incas, indica: "Las conchas de la mar, que llaman mollo, ofrecían a las fuentes y	Fray Martín de Murúa	<i>Historia General del Perú</i> . (Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XXVII: 409)	

	manantiales, diciendo que las conchas eran hijas de la mar madre y origen de todas las aguas; y según los colores diferentes, así tienen los nombres y los efectos que se usaba dellas, y aun en el día de hoy echan deste mollo molido por superstición en la chicha. Esta chaquira es dañosa porque sirve a todos los más géneros de sacrificios, como la puedan haber como la coca y cuyes que dijimos."			
Conchas de la mar	Al describir sobre las personas encargadas y las acciones, que realizaban los incas, para realizar las ofrendas y sacrificios, cuando les faltaba agua, para sus sembríos, describe: "Para ello, cuando les faltaba agua hacían un sacrificio pequeño, para echar con él suertes y saber qué sacrificio sería más acepto al trueno, y las suertes se echaban con conchas de la mar y, si salía bueno, entonces concurría todo el pueblo, contribuyendo, y lo entregaban a los sacerdotes dedicados para ello, y cada uno tomaba su parte y se subía a lo alto de las punas y allí lo ofrecían al trueno, y volvían diciendo que el trueno les había respondido, y la causa por la que estaba enojado, y lo que pensaba hacer en lo que le rogaban y pedían; y, conforme el sacerdote decía, así le daban crédito, obedeciéndole en todo."	Fray Martín de Murúa	<i>Historia General del Perú</i> . (Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XXXI: 418, 419)	La concha era una especie de pitonisa.
Churu chasque	Al describir sobre los reyes inca, manifiesta: "/111/ El 10º inca Túpac inca Yupanqui [...] El que comenzó a mandar que aderezasen todos los caminos reales y puentes, puso correones (<i>hatun chasque</i> , <i>churu chasque</i>) y mesones y mandó que hubiese corregidores <i>tocricoc</i> , alguaciles <i>huatacamayoc</i> , oidores, presidente, Consejo de estos reinos <i>tahuantinsuyo camachic</i> ."	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno</i> . (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 4. LOS DOCE REYES INCAS; /111/: 53)	
<i>mullu</i>	Al describir sobre el calendario de los Incas, en el dibujo, manifiesta: "/240/ El 2º mes. Febrero <i>paucar huaray quilla</i> sacrificio con oro y plata y lo recibe y <i>mullu</i> y cuy sacrificio con oro y plata abundancia "	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 10. CALENDARIO DE LOS INCAS; /240/: 89)	Dibujo tomado de <i>Nueva crónica y buen gobierno</i> . II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial. (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 99)



mullu	Al seguir con la descripción del calendario de los Incas, manifiesta: "/249/ Junio <i>cuzqui quilla</i> . Este mes hacían la moderada fiesta del <i>inti raimi</i> . Se gastaba mucho en ello y sacrificaban al sol y enterraban al sacrificio llamado <i>capacocha</i> , que enterraban a los niños inocentes, 500 y mucho oro y plata y <i>mullu</i> ."	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno</i> . (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 10. CALENDARIO DE LOS INCAS; /249/: 91)	
Mullu	Siguiendo con la descripción del calendario inca, indica: "/253/ Agosto. <i>Chacra yapuy quilla</i> . Este mes entran a trabajar, aran y rompen tierras simple para sembrar maíz. En este mes sacrificaban en los ídolos <i>huacas</i> pobres con lo que podían, con cuyes, <i>mullu</i> , <i>sanco</i> , <i>chicha</i> y carneros."	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno</i> . (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 10. CALENDARIO DE LOS INCAS; /253/: 92)	
mullu	Continuando con la descripción del calendario Inca, describe: "/261/ Diciembre. <i>Cápac inti raimi</i> [...] En este mes hacían grandes sacrificios al sol, mucho oro y mucha plata y vajillas, que entierran 500 niños inocentes y niñas, los entierran parados vivos con sus vajillas de oro y plata, mucho <i>mullu</i> y ganados."	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno</i> . (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 10. CALENDARIO DE LOS INCAS; /261/: 94)	
mullu	Al describir sobre las huacas, manifiesta: "/267/ <i>Huacas</i> ídolos [...] Cómo ordenó vestidos y ropa de sus dioses <i>huacas</i> (les llaman <i>capacocha</i> , los hacían de <i>cumbe</i> y de <i>ahuasca</i>) y su vajilla de oro y plata y de barro y <i>mullu</i> y cobre, donde soterraba."	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno</i> . (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 11. RELIGIÓN INCA. ÍDOLOS Y HUACAS. SACRIFICIOS. HECHICEROS. ABUSIONES; /267/: 97)	
mullu	Al describir sobre los ídolos y huacas, indica: "/269/ Ídolos y huacas de los chinchaisuyo que tenían, los principales del Huarco, Pachacámac, Aisahuilca. Sacrificaban con criaturas de cinco años y con colores, algodones, tupa coca, fruta y chicha. Los indios yauyos al ídolo de Pariacaca sacrificaban con chicha, mullu, huaccri, comidas y conejos. Los indios huancas Jauja, hanan Huanca, lurin Huanca, sacrificaban con perros porque ellos comían perros y así sacrificaban con ello y con coca, comidas y sangre de perro y mullu."	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno</i> . (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 11. RELIGIÓN INCA. ÍDOLOS Y HUACAS. SACRIFICIOS. HECHICEROS. ABUSIONES; /269/: 97)	Dibujo tomado de Nueva crónica y buen gobierno. II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial. (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 112)
mullu	Siguiendo con la descripción de los ídolos y huacas, indica: "/271/ Ídolos y huacas de los andisuyos. [...] Adoraban al tigre otorongo. [...] Sacrificaban andesuyos al cerro y huaca ídolos de Sahuasíray, Pitúsíray, con dos niños y conejos blancos, coca, mullu, plumas y sanco, sangre de carnero."	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno</i> . (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 11. RELIGIÓN INCA. ÍDOLOS Y HUACAS. SACRIFICIOS. HECHICEROS. ABUSIONES; /271/: 98)	Dibujo tomado de Nueva crónica y buen gobierno. II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial. (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 113)



				
mullu	Continuando con la descripción de los ídolos y huacas describe: "/273/ Ídolos y huacas de los collasuyos, [...] Sacrificaban con carneros negros y cestos de coca y con 10 niños de un año y conejos, mullu y pluma de suri, quemándolas sahumaban a los huacas ídolos y sacrificios. Puquina Colla, uro Colla sacrificaban con carneros blancos de cuiro y vajilla de barro, mucha chicha de cañahua y moraya y mullu, comidas y pescado fresco y seco, echaban a la laguna de Puquina y lo consumían."	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno.</i> (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 11. RELIGIÓN INCA. ÍDOLOS Y HUACAS. SACRIFICIOS. HECHICEROS. ABUSIONES; /273/: 98, 99)	Dibujo tomado de <i>Nueva crónica y buen gobierno. II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial.</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 114) 
mullu	Para finalizar con la descripción de los ídolos y huacas, manifiesta: "/275/ dolos y huacas de los condesuyos: Arequipa conde, Hunculpi, Collahua conde, Cuzco conde, Huainacota, Toro Achambi, Pomatambo condesuyos, cada uno tuvo sus dioses ídolos y huacas puestos por los incas para el sacrificio, como sacrificaban al huaca ídolo de Coropuna orco con oro y plata y con niños de doce años y plumas de parihuana y de huachihua, coca, mullu, sanco, carne cruda y sangre cruda, con ella haziendo sanco (y a esto le llamaban yahuar sanco)."	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno.</i> (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 11. RELIGIÓN INCA. ÍDOLOS Y HUACAS. SACRIFICIOS. HECHICEROS. ABUSIONES; /275/: 99)	Dibujo tomado de <i>Nueva crónica y buen gobierno. II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial.</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 115) 
Churu, mullo chasque y el hatun chasque	Al describir los funcionarios de los incas, indica: "/352/ Correón mayor y menor hatun chasque churu mullu chasque curaca correón. /353/ Correón hatun chasque, churu mullu chasque. Estos chasqueros gobernaban este reino. Era hijo de curaca fiel y liberal, tenía una pluma quitasol de blanco en la cabeza y [la] traía por que le viese de lejos el otro chasque. Traía su trompeta pututu para llamar, para que estuviera aparejado llamándolo con la huaillaquepa y por arma traía chambí y huaraca. Este chasquero se pagaba del inca y comía del depósito del inca. El churu chasque	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno.</i> (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 15. PALACIOS. COSTUMBRES DEL INCA. FUNCIONARIOS REALES. CAMINOS ABUSIONES; /352/: /353/: 130, 131)	Dibujo tomado de <i>Nueva crónica y buen gobierno. II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial.</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 145) 

	estaba puesto de media legua, por que fuese a la ligera (dicen que el caracol de hacia Nuevo Reino, que llaman Tumi, llegaba vivo al inca al Cuzco) y el hatun chasque, de cosas pesadas, a una jornada (a éstos les llaman hatun chasque). Gobernaba estos chasqueros un inca príncipe auquicuna, por que no hubiese falta y a estos los venían a visitar si han hecho falta y si tienen alimento y comida."			
Churo mullo chasque y Hatun chasqui	Al describir sobre los chasquis en la Colonia, indica: "/825/ Correón <i>Hatun chasque churu chasque</i> despacho a su majestad de este reino perro de ayuda en este reino. /826/ Justicia indios. Correón de su majestad de este reino (que se llama <i>chasque</i>). Hase de saber que el rey inca tenía dos maneras de correón. El primero se llamaba <i>churu mullu chasque</i>, correón mayor que de más de 500 leguas le traía caracoles vivo (<i>mullu</i> es caracol del mar, de Nuevo Reino). Estos estaban puestos a media legua. Correón menor (se llamaba <i>caro chasque</i>) estaba puesto a una jornada, de cosa pesada. Estos correones han de ser hijos de principales, de caballeros fieles y probados, ligeros como un gamo. A estos les pagaba y proveía el inca como señor y rey. Traían por señal en la cabeza un quitasol grande de plumas que les cubría toda la cabeza, por que los vieses de lejos y una trompeta (que llaman <i>uayllaquipa</i>) y daban un grito grandísimo y tocaban la trompeta. Por arma traían un <i>chambi</i> y una honda y así gobernaban la tierra estos correones. Eran libres de todo cuanto hay, ellos como sus mujeres, hijos, padre, madre, hermanos y hermanas y así, día y noche, nunca paraban. En cada <i>chasque</i> había cuatro indios diligentes."	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno</i>. (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 30. CABILDO, ALCALDES, REGIDORES. CARGOS NATIVOS EN LA COLONIA. CHASQUES; /825/; /826/: 360)	Dibujo tomado de <i>Nueva crónica y buen gobierno</i>. II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial. (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 314) 
Caracol= mullo	Al describir sobre algunas consideraciones de la vida de los Incas, entre una de ellas indica: "/962/ La majestad del inca [...]4º, comía caracoles que le traían de mil leguas vivos, <i>mullu</i> de la ciudad de Tumi."	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno</i>. (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 32. CONSIDERACIONES. TEMAS DE REFLEXIÓN SOBRE EL ABUSO COLONIAL; /962/: 438)	
Mullu	Al describir sobre las fundaciones de las ciudades y villas españolas, indica: "/1006/ Fundación de la ciudad de santa Fe de Bogotá, provincia de Nuevo Reino, frontera. Esta ciudad tiene un temple muy bueno, aunque es tierra caliente. Es de mucha comida, bastante de pan, vino y fruta y de poca carne, la había, ahora	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno</i>. (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 34. MAPAMUNDI. LAS CIUDADES DEL VIRREINO PERUANO; /1006/: 462)	

	nunca falta, pero de plata muy poca, pobrísima de oro, perlas y otras joyas (que llaman <i>mullu</i>) rica."			
Concha, carcoles, churu	Al describir sobre los meses del calendario inca, manifiesta: "/1147/ Marzo. <i>Pacha pucuy quilla</i> . [...] En este mes hay mucho pescado, camarón <i>chichi</i> , hongos, <i>callampa</i> , concha , caracoles , churu y otras frutas, <i>llullucha</i> , <i>murcutu</i> , secarlas. Este mes comienzan a parir los carneros del monte huanaco, vicuña y ganados hay en todo."	Felipe Huamán Poma de Ayala	<i>Crónica y buen gobierno</i> . (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015; 39. CALENDARIO INCA. MESES DEL AÑO. SANTORAL CRISTIANO; /1147/: 517)	
Chaquira	Al describir sobre las riquezas que poseían los edificios realizados por los Incas en Tomebamba, actual ciudad de Cuenca, en el Ecuador; Garcilaso de la Vega cita al cronista Pedro de Cieza, donde manifiesta: "Pedro de Cieza, capítulo cuarenta y cuatro, dice largamente de la riqueza que había en aquellos templos y aposentos reales de las provincias de los Cañaris hasta Tumipampa, que los españoles llaman Tomebamba, [...] dice que había grandísima suma de tesoro en cántaros y ollas y otras vasijas de servido, y mucha ropa de vestir riquísima, llena de argentería y chaquira. [...] <i>Chaquira</i> llaman los españoles a unas cuentas de oro muy menudas, más que el aljófar muy menudo, que las hacen los indios con tanto primor y sutileza, que los mejores plateros que en Sevilla conocí me preguntaban cómo las hacían porque, con ser tan menudas, son soldadas las junturas; yo traje una poca a España y la miraban por gran maravilla."	Inca Garcilaso de la Vega	<i>Comentarios reales de los Incas</i> . (Garcilaso de la Vega, [1609] ed. 1976; Tomo II; Libro Sexto; Cap.V: 162)	
Conchas de la mar coloradas	Al describir el viaje de Francisco Pizarro hacia el Cusco, luego de la muerte de Atahualpa, indica lo que se encontró en los depósitos, que era los tributos de los pueblos conquistados: "Daquí partimos para el Cuzco. Pues poder contar los depósitos que en este valle auía y desde éste al Cuzco de todas las cosas que en todo este rreyno auía tributauan al señor, desde Túmhez hastallí, hera cosa de espanto, que ay quatrocientas leguas desde Túmbez allí, y que a todos parecia hera ymposihle acabarse xamás: hasta de unas conchas de la mar coloradas que traían de Túmbez para hazer unas quentezitas muy delicadas que parecían a manera de coral y de todas quantas cosas se puede ymaginar que en estos rreynos / auía."	Pedro Pizarro	<i>Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú</i> . (Pizarro, ed. 1986; Capítulo 14: 85, 86)	
veneras coloradas	Al describir sobre el origen de los incas, Manco Capac conociendo que Ayar Cachi era muy travieso con la honda y vaya a asustar a todos las personas que habían juntado;	Pedro Sarmiento de Gamboa	<i>Historia de los Incas</i> (Sarmiento de Gamboa, 1988; Cap. XII: 55)	

	decidió con el resto de sus hermanos, lo siguiente: "Y para esto llamaron Ayar Cachi y le dijeron: "Hermano, sabed que en Capac-tocco se nos olvidaron los vasos de oro, llamados <i>tupac-cusi</i>, y ciertas semillas y el <i>napa</i>, que es nuestra principal insignia de señores." (Es <i>napa</i> un carnero de los de esta tierra, blanco, que llevaba una gualdrapa colorada y encima unas orejeras de oro y en el pecho un pretal de veneras coloradas, que llevaban los ricos incas cuando salían fuera de la casa, llevando delante de todo en un palo una como manga de cruz de pluma, a la que llaman <i>suntur-paucar</i>). "Conviene al bien de todos que volváis allá y lo traigáis."			
conchas coloradas	Al describir la conquista del Chinchaysuyu, en donde el hermano del inca Pachacuti Yupanqui, como fue Capac Yupanqui, conquistó lo que es Cajamarca, indica: "Y empezando a entrar en la tierra de Caxamarca, fue sabido por Gusmanco Capac. El cual aperció su gente y llamó a otro <i>sinchi</i> su tributario, nombrado Chimu Capac, <i>sinchi</i> de los términos donde ahora es la ciudad de Trujillo en los llanos del Perú. Y juntos los poderes de ambos, vinieron en busca de Capac Yupanqui; el cual, con cierta celada que les puso y con otros ardides, los venció, desbarató y prendió a los <i>sinchis</i> Gusmanco Capac y Chimu Capac, y hubo innumerables riquezas de oro y plata y otras cosas preciosas como piedras preciosas y conchas coloradas, que estos naturales entonces estiman más que la plata ni el oro."	Pedro Sarmiento de Gamboa	<i>Historia de los Incas.</i> (Sarmiento de Gamboa, 1988; Cap. XXXVIII: 109)	
mollo	Al describir lo que hizo Huaynacpac, luego de derrotar a los Cayambis, menciona; "[...] decidió colocar los mojones establecidos en el límite entre Quito y Pasto (Rio Angasmayo), delimitando hasta donde era su territorio y así ir a buscar más pueblos que conquistar en la ruta del mar, para lo cual manifiesta: "Y en este camino padeció el ejército de Huayna Capac gran peligro y trabajo por falta de agua que en unos grandes arenales pasaron. Un día, al tiempo que amanecía, hallóse la gente del inca cercada de infinidad de gentes sin saber quién fuesen; de temor de las cuales se empezaron a retirar hacia su inca. Y estando determinados los soldados del inca de huir, vino a Huayna Capac un mozo como inca y dijo a Huayna Capac: "¡Señor! ¡No temas, que éstas son las gentes en cuya demanda venimos! [...] Lo cual	Pedro Sarmiento de Gamboa	<i>Historia de los Incas.</i> (Sarmiento de Gamboa, 1988; Cap. LXII: 148)	

	pereció al inca ser bien y mandó que con gran ímpetu diesen en ellos, haciendo escala franca de lo que cada uno tomase fuese suyo. Y con ésta dieron de tal arte en los cercadores, que en poco espacio les hicieron dejar el cerco. Y los rompieron y siguieron hasta sus poblaciones, que eran a la costa de la mar, hacia Coaques, adonde hubieron gran suma de despojos ricos y muy ricas esmeraldas y turquesas y gran fuerza de <i>mollo</i> muy rico, que es cierta masa hecha de conchas de la mar, más estimado entre ellos que oro ni plata.”			
conchas de la mar= mullo	Al describir el calendario litúrgico, entre las celebraciones que realizaban cada mes; en el mes de mayo indica: “[...] y sacrificaban demás desto y ofrecían a las dichas huacas unos cesticos de coca llamados <i>paucarunco</i> y unos que llamaban <i>paucarquinto</i> a manera de coca, y un poco de maíz tostado y conchas de la mar que llaman <i>mullo</i>, colorado y amarillo, hechas a manera de maíz.”	Cristóbal Molina de	<i>Fábulas y mitos de los incas.</i> (Molina & Albornoz, 1989; [Calendario litúrgico] MAYO: 68)	
mullo	Al seguir con la descripción del calendario litúrgico de los incas, esta vez en el mes de julio, menciona la palabra mullo, para hacer notar que de ese color eran las plumas que se debía ofrendar para tener una buena producción de alimentos, manifiesta: “[...] y allí los sacerdotes del Hacedor quemaban por la mañana un carnero blanco y maíz y coca y plumas de pájaros de colores de mullo, que es concha de la mar, como dicho está, rogando al Hacedor diese buen año, [...]”	Cristóbal Molina de	<i>Fábulas y mitos de los incas.</i> (Molina & Albornoz, 1989; [Calendario litúrgico] JULIO: 72)	
mollo	Al describir sobre la Capaccha o sacrificios humanos, indica: “La Capacocha yventó también Pachacuti Ynga Yupanqui, la cual hera desta manera: las provincias de <i>Collasuyo</i> y <i>Chiinchaysyo</i> y <i>Antisuyo</i> y <i>Contisuyo</i> trayan a esta ciudad, de cada pueblo y generación de jentes, uno o dos niños y niñas pequeños, y de edad de diez años; y trayan ropa y ganado y ovejas de oro y de plata de <i>mollo</i>. Y lo tenían en el Cuzco para el efeto que se dirá; y después de estar todo junto, se asentava en la plaza de <i>Aucaypata</i> el Ynga, que es la plaza grande del Cuzco, y allí aquellos niños y demás sacrificios andavan alrededor de las estatuas del Hacedor, Sol, Trueno y Luna que para el efecto en la plaza ya estaban.”	Cristóbal Molina de	<i>Fábulas y mitos de los incas.</i> (Molina & Albornoz, 1989; [La Capacocha o Qhapaq Ucha: Sacrificios humanos]: 120, 121)	
mollo	Siguiendo con la descripción de la Capacocha, también manifiesta: “Y así llegados a cada parte y lugar, los que auían de hazer los sacrificios, los <i>guacacamayos</i>, que quiere decir guarda de las guacas, y que a su	Cristóbal Molina de	<i>Fábulas y mitos de los incas.</i> (Molina & Albornoz, 1989; [La Capacocha o Qhapaq Ucha: Sacrificios humanos]: 127)	

	cargo las tenían, recevía cada uno el sacrificio que a su guaca cavia y los sacrificaba y ofrecía, enterrando los sacrificios de oro y plata y <i>mollo</i> y otras cosas de que ellos usaban; y las criaturas, aviéndolas ahogado primero, las que aquella guaca cavían, quemaban en sacrificio los carneros, corderos y ropa que la cavían."			
Mollo	Al describir sobre el Taqui Onqoy, en donde los indígenas, regresan a sus cultos, dejando la fe católica, sobre todo los indígenas de Vilcabamba, y que las huacas volvían a reinar, manifiesta: "Y así fue que obo muchos indios que temblaban y se revolcaban por el suelo y otros tiraban de pedradas como endemoniados, haciendo visajes, y luego reposaban y llegaban a él con temor, y le decían que qué avía y sentía y respondía que la guaca fulana se le avía entrado en el cuerpo, y luego lo tomaban en brazos y lo llevaban a un lugar diputado, y allí le hacían un aposento con paja y mantas y luego le enbixaban, y los yndios le entraban a adorar con carneros, <i>colle</i> , <i>chicha</i> , <i>llipta</i> , <i>mollo</i> y otras cosas y hacían fiestas todo el pueblo de dos y tres días, baylando y beviendo, e ynvocando a la guaca que aquel representava y decía tenía en el cuerpo,..."	Cristóbal Molina	de	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> . (Molina & Albornoz, 1989; [Taqui onqoy: Epidemia y rebelión]: 131)
Mollo, ymaymana mollo =concha de muchos colores	Al seguir con la descripción del Taqui Onqoy, en donde dice que los hechiceros regresaron a hacer uso de sus conocimientos, manifiesta: "A resultados desta yndemoniada ynstrucción, que todavía ay algunos yndios e yndias hechiceros, aunque en poca cantidad, que cuando algún yndio o yndia está enferma los llamaban para que los curen, y les digan si an de vivir o morir, dicho lo qual mandan al enfermo que le traygan maíz blanco que llaman <i>paracaycara</i> , y maíz negro que llaman <i>collicara</i> , y maíz entrevetado de colorado y amarillo que llaman <i>cumacara</i> (...) amarillo que llaman <i>paracora</i> y otras conchas de la mar que llaman ellos <i>mollo mollo</i> de todo los colores que pueden aver, que llaman <i>ymaymana mollo</i> ; junto lo qual, el hechicero, el maíz con el <i>mollo</i> lo hace moler, y molido, lo da la enfermo en la mano para que soplándolo lo ofresca a las guacas y <i>uilcas</i> ..."	Cristóbal Molina	de	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> . (Molina & Albornoz, 1989; [Taqui onqoy: Epidemia y rebelión]: 132, 133)
conchas del mar=mollo	Al describir algunas cosas que adoraban los indígenas, en la época Inca; en sus huacas, manifiesta: "En especial se a de advertir dónde tiene los gualparicos, con qué lo hazen, que son unos géneros de bestidos y plumerías y atadijos de	Cristóbal Albornoz	de	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> . (Molina & Albornoz, 1989; [Gualparico, vasos, divisas]: 171, 172)

	piernas muy galanos con conchas del mar que llaman mollos y figuras de músicas con cavecas de animales y bestiduras de pellejos de los animales de tígueres, de leones, ozcollos, venados y culebras y otros animales de montañas. Procurar destruir estos gualparicos aunque sean de valor porque, en biéndolos, les viene a la memoria los ritos pasados."			
Mollo	Al describir las huacas principales, manifiesta: "Ase de entender que estas dichas guacas son las más principales del reino, a quien los yngas reedificaban, adoraban y promovían a riquezas y servicio [...] Y a todos los sacrificaban hombres y mujeres y ganados e ofrescían bultos de oro y plata y mollo y hacían otros sacrificios y fiestas y todas tenían camayos e criados y chácara y ganados y basos, según la posibilidad de la provincia en que estaban a la voluntad de los yngas de enriquecerlas."	Cristóbal Albornoz	de	<i>Fábulas y mitos de los incas.</i> (Molina & Albornoz, 1989; <i>Provincia de Ychima</i> (10) : 191, 192)
mollo	Al describir sobre el Taqui Onqoy, que es una rebelión en contra de la religión católica y regresar a la religión andina, indica: "Ase de advertir que, en todas las más guacas que están en los cerros y en los llanos, tienen al rededor de sí unas señales que llaman Ceques o cachauis, que son señales de los ofrescimientos que a las tales guacas hacían y tienen sus nombres en renombre cada señal del que allí ofresció hijo o carnero de oro o plata de mollo. Hallarán los ofrescimientos en los tales, ceques o cachauis."	Cristóbal Albornoz	de	<i>Fábulas y mitos de los incas.</i> (Molina & Albornoz, 1989; [IV] La orden para destruir y descubrir todas las guacas: 197)
Concha de la mar	Al describir los objetos que sacrificaban los indígenas, menciona: "...plumas de aves, conchas de la mar, o granos hechos destas conchas, llamadas mollo, ropa de lana, oro, plata, metal, madera olorosa no se hacía por vía de sacrificio, sino para que sirviese de leña para quemar todo lo dicho..."	anónimo		<i>Relación de las Costumbres Antiguas de los Naturales del Piru.</i> (Anónimo, 1992; <i>Sacrificios</i> : 52)
mullos	Al describir el gobierno del segundo Inca Sinchi Roca, y el origen de la huacas, manifiesta: "Y desde entonces, dicen que en los cerros y manantiales aparecieron muchos guacas y ydolatrás sin berguena, y así los había mandado que obiese sacrificadores en cada pueblo y parcialidades. Al fin, en todos los lugares no cupieron guacas en este tiempo los había comenzado sacrificar con sangre humana y con corderos blancos y conejos, cocas y mullos y con cebo y sanco."	Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui		<i>Relación de Antigüedades deste Reino del Perú.</i> (Santa Cruz Pachacuti Yamqui, 1992; SINCHI ROCA YNCA, 2. INCA: 197)
Churo, madres de perlas	Al describir sobre la coronación y casamiento de Huayna Capac, indica:	Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui		<i>Relación de Antigüedades deste Reino del Perú.</i>

	"[...] Guayna Capac lo mismo con las andas de su aguelo, sin septro de <i>topayaori</i> solamente con su <i>champi</i>; y muchos lacayos, todos <i>curacas</i> de menos nombres vestidos de <i>churo</i>, relucientes madres de perlas y bien armados con sus <i>pura puras</i> de plata y <i>chipanas</i> de plata, dicen que vencía la vista todas estas cosas."		(Santa Cruz Pachacuti Yamqui, 1992; GUAYNA CAPAC YNGA, 10. INCA: 244)	
mullo	Al describir los ritos y tradiciones del Manuscrito de Huarochirí, en el Perú, manifiesta: "13. Entonces llegó un hombre llorando. Llevaba en brazos a uno de sus hijos; traía también ofrendas de mullo, de coca y de ticti que iba a sacrificar a Huallallo. 14. Uno de los [hermanos de] Pariacaca le preguntó: "Hijo, ¿a dónde vas llorando así?" 15. El hombre le contestó: "Padre, llevo a mi hijito querido para dárselo de comer a Huallallo". "Hijo, ¡no lo hagas! Llévalo de nuevo a tu comunidad; dame a mí ese mullo, esa coca y ese ticti, y después regresa [a tu casa] llevándote a tu hijo" le dijo [el otro]. [...]. 19. Entonces, los cinco hombres consumieron el mullo, que crujía mientras lo masticaban, y todas las [otras] ofrendas también."	Gerald, Taylor	<i>Manuscrito de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII.</i> (Taylor, 1987; Cap. 8: 147, 149, 151)	
Mullo	Al describir el capítulo, donde El Inca, al no poder conquistar ciertos pueblos, convocó a una reunión a todas las huacas en la ciudad del Cusco, para lo cual, la huaca Pariacaca envió a su hijo Macahuisa, para que asista. A lo cual esta huaca Macahuisa conquistó esos pueblos que el Inga no podía y en recompensa, el Inga le ofreció: "37. Así mandó que se le ofrendara comida, [pero Macahuisa] le dijo: "Yo no suelo comer estas cosas" y le pidió que le trajera mullo. 38. Al recibirlo, inmediatamente lo comió haciéndolo crujir."	Gerald, Taylor	<i>Manuscrito de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII.</i> (Taylor, 1987; Cap. 23: 347)	
Caracol= coricaquia	Al describir el origen de los hombres, menciona al personaje de Namsapa, que era hombre, luego se convirtió en una huaca y describe los objetos que poseía: "67. Y el <i>caracol</i> llamado coricaquia llegó con él."	Gerald, Taylor	<i>Manuscrito de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII.</i> (Taylor, 1987; Cap. 24: 371)	
Huanapaya =caracol	Al describir el mito de origen de las llamas y los ritos que se hacían, indica: "81. Cuando [Chutacara (?)] sopló el huanapaya, los huacas locales repartieron a las llamas. 82. Así fue su origen. 83. A causa de[origen de] estas llamas, [la gente] guardaba los demás huanapayas." 84. /Sabemos que/ éstos eran [los ritos] que celebraban los allauca en la fiesta de Chutacara. 85. /También es cierto que/ cualquier hombre de los checa o de los concha que lleva en sus manos [uno de] estos caracoles (los	Gerald Taylor	<i>Manuscrito de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII.</i> (Taylor, 1987; Cap. 24: 377, 379)	

	huanapayas) es un propietario de llamas."			
Huanapaya	Para pedir un favor a su huaca llamada Quinquilla, que poseía la mayor cantidad de llamas iban en peregrinaje y hacían lo siguiente: "118. Para, conseguir su favor, todos los hombres incluso los allauca hacían un peregrinaje [a su santuario]; "Allí pediremos nuestras llamas decían". 119. A fin de realizar eso, llevaban una pequeña cantidad de su ticti, chicha y coca y hacían sonar sus huanapayas por todo el camino."	Gerald Taylor	<i>Manuscrito de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. (Taylor, 1987; Cap. 24: 389)</i>	
Huanapayas	Y para finalizar con los ritos con las llamas, manifiesta: "127. Después, regresaban aquí; venían todos juntos, jalando a sus llamas adornadas con campanas exactamente como habían hecho cuando se dirigían [al santuario] de Quinquilla. 128. Llamen a esta [procesión] Carcocaya. 129. /Según la tradición,/ decían que esta manera lenta de caminar, moviéndose apenas, representaba el rodeo de un huaróca. 130. Caminaban rodeando el huaroca y soplando sus huanapayas."	Gerald, Taylor	<i>Manuscrito de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. (Taylor, 1987; Cap. 24: 391)</i>	
Caracol= huanapaya	Al describir cuando de un vientre nacían dos hijos, se hace un rito, manifiesta: "22. Unos Iban [allí] soplando el caracol llamado [huana]paya(?).23. Otro(s) llevaba(n) pupuna(s). 24. Y otro(s) también llevaba(n) sacaya. 25. Por sacaya se refiere a una pequeña cantidad de maíz molido acompañada de un poco de ticti."	Gerald Taylor	<i>Manuscrito de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. (Taylor, 1987; Primer Suplemento: 495)</i>	
Conchas de mar= coricallanca	Al describir sobre los ritos que se realizaban sobre la muerte, manifiesta: "En la provincia de Cajatambo, al momento de la muerte, cortaban al difunto un mechón de cabellos y lo llevaban a los mach'ay, donde estaban sus mallki. Pasado un año del fallecimiento, traían los cabellos a la casa del difunto y los ponían sobre sus ropas, convidaban a los parientes y al pueblo, mataban dos llamas y preparaban una cantidad suficiente de chicha, luego el ministro del rito echaba sobre los cabellos del difunto chicha, coca, maíz, sangre de cuyes que abría con las uñas raspando con las uñas el polvo "de vnas conchas del mar que tienen por cosa presiosa" y esta ofrenda se llamaba "yscana de coricallanca"."	Mario Polia	<i>La Cosmovisión Religiosa andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752. (Polia, 1999; Cap. II: 98)</i>	
Conchas mullo= coricallanca	Al describir el tema sobre las ofrendas que realizaban los indios, indica: "i. Ofrendas de conchas mullo. Estas conchas bivalvas de Spondylus princeps, dotadas de púas y el color de cuyo nácar varía del anaranjado al púrpureo, se hallan exclusivamente	Mario Polia	<i>La Cosmovisión Religiosa andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752. (Polia, 1999; Cap. II: 118, 119)</i>	

	en las aguas cálidas del golfo de Guayaquil y Puerto Viejo (actual Ecuador). Su prestigio sagrado las hizo buscadasísimas para las ofrendas desde épocas muy tempranas. Las conchas mullu eran objeto de un activo intercambio que, primero en balsas y después a través de las rutas comerciales, desde la costa alcanzaba las regiones más remotas y distantes de la sierra. [...] en los documentos del AAL concernientes la provincia de Cajatambo, el nombre de mullu se alterna al de //coricallanca,/ /"curicallanta" y su uso está presente en casi todas las ofrendas (al arco iris, a los ríos, al mar, a las "conopas", a los mallki, etc.). Este nombre procede de quri, oro y <qfalla, tajada, rodaja,- q 'allay, sacar un pedazo con un objeto cortante (AMLQ: 493) y parece referirse a las cuentas de esta concha."			
Conchas mullu	Al describir sobre los ritos terapéuticos, indica: "6.5. Las frotaciones: "[...] Frotaciones del cuerpo de una enferma con diferentes tipos de maíces molidos y mascados, con sebo de llama, coca y conchas mullu;"	Mario Polia	<i>La Cosmovisión Religiosa andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 132)	
mullu	Al describir sobre las prácticas de magia pero en sentido negativo; uno de los pasos del rito, para matar hombres, indica: "11. Manda que haga un sacrificio de cuyes, coca, chicha, mullu, a las huacas y a los difuntos ("camaquines malquis")."	Mario Polia	<i>La Cosmovisión Religiosa andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 148)	
curicallanca	Al describir los ritos sincréticos, con el fin de mantener las tradiciones y costumbres andinas, para el hecho de los matrimonios, manifiesta: "[...] quando se quiere casar un yndio primero se amanzeba con la muger y luego ban a los echizeros del aillo a quien[es] le[s] dan ofrendas de coca curicallanca cuies chicha el cual las lleba a las guacas a el Libiac [el Rayo] y malquis a los cuales les pregunta si era malo o bueno el casamiento y después uuelbe con la respuesta y unas beses dizen sera bueno y otras malo y quando dizen que es bueno le manda al desposado que llebe al padre de la moza leña chica coca guayllapa y una llama plata y otras cosas [...]"	Mario Polia	<i>La Cosmovisión Religiosa andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 152)	
huayllas= waylla q'ipa	Al describir sobre una de las celebraciones del calendario festivo, manifiesta: "13.1. Cajatambo y provincia. Fiesta de Pariaqaqa. [...] Fiesta anual celebrada por todos los ayllu que se juntan para esta celebración. Epoca: mes de abril. [...] Se proclama un ayuno de diez días, incluyendo la abstinencia del sexo, obligatoria para	Mario Polia	<i>La Cosmovisión Religiosa andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 153, 154)	

	todos los varones que deben dormir en casas comunes divididos por ayllu. [...] La última noche de ayuno la pasan velando y tocando unas bocinas de caracoles marinos llamadas "huayllas" (waylla q'ipa)."			
mullu	Al seguir con la descripción de las celebridades en Cajatambo, indica: "Fiesta de Urau / Epoca: Corpus Christi. Los sacerdotes mayores anuncian la fiesta y se prepara la chicha para beber y para los sacrificios. Primer día: sacrificio a Urau de mullu, paria y una llama cuya sangre es ofrecida a Urau mientras la carne es consumida por todos los presentes."	Mario Polia	<i>La Cosmovisión Religiosa andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 156)	
conchas de la mar = mullu	Siguiendo con la descripción de las festividades, y sobre todo las fiestas sincréticas, indica: "13.2. Huancavelica. Calendario sincrético. [...] Los breves datos permiten reconstruir aproximadamente esta secuencia calendarial cuyo carácter marcadamente sincrético debe haber sido ajustado a las exigencias de una convivencia forzosa con los españoles: 4. La Semana Santa (ponen sus ídolos escondidos en las mismas andas de los santos y debajo de los altares). 4. Cada año cambiaban la ropa con la cual vestían a sus huacas ofreciéndoles comidas y bebidas, hojas de "cora" (debe ser coca), cuyes, llamas (?), seres humanos, conchas del mar (mullu) y un color rojo llamado paria, oro, plata y sahumeros a los ídolos quemando "cardenillo"."	Mario Polia	<i>La Cosmovisión Religiosa andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 157, 158)	
Conchas de mullu = coricallanca	Al describir los ritos que se realizaban a los fenómenos naturales, como al arcoiris, manifiesta: "En el pueblo de San Pedro de Hacas, Cajatambo (1657-58), B. de Noboa recoge la noticia que se hacían ofrendas de coca, chicha, y se soplaba la raspadura de las conchas de mullu, o "cori- callanca" al arco iris, que llamaban "cutu" porque temen que los vuelva hidrópicos pero también porque el arco iris, llamado también "quilli turmaya", trae las aguas y las lluvias [...]"	Mario Polia	<i>La Cosmovisión Religiosa andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 161)	
mullu	Cuando describe sobre el fenómeno natural del rayo, indica: "(1618 prov. de Huaylas) una mujer "hija del Rayo" lleva consigo conchas mullu para librarse del peligro de morir fulgurada;"	Mario Polia	<i>La Cosmovisión Religiosa andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 165)	
curicallanca = conchas de la mar coloradas, en polvo se	Al describir sobre las ofrendas que realizaban a la Mamacocha, manifiesta: "A Mamacocha, que es la mar, invocan de la misma manera todos los que bajan de la sierra a los llanos	Mario Polia	<i>La Cosmovisión Religiosa andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús</i>	

llaman yscana	en viéndola, y le piden en particular que no les deje enfermar y que vuelvan presto con salud y plata de la mita, y esto hacen todos sin faltar ninguno, aun muchachos muy pequeños". B. de Noboa documenta: "y quando llegan al mar le ofresen asi mesmo las sejas coca mais y asen la yscana raspando la coricallanca que son conchas del mar coloradas y le sopla los polbos y le piden que no enfermen en los llanos y les deje bolber con bien a sus pueblos y que traigan plata y comida a ellos" (Denuncia que hace don Juan Tocas"		1581- 1752. (Polia, 1999; Cap. II: 170)	
Conchas del mar=mullu	Al describir sobre las conopas, que son una especie de idolillos de diversas formas, manifiesta: "Otra "conopa" para el aumento de la coca era un cantarillo llamado "Coca Mama", vestido como mujer con su "anaco", faja, Mella, gargantilla y aretes de plata y recibía ofrendas de coca, maíz, conchas del mar [¿mullu?], del mineral de color rojo "llacsa rumi" y de plumas de papagayo [...]"	Mario Polia	<i>La Cosmovisión Religiosa andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 174)	

Tabla 9. Datos de la materia prima ubicados en las fuentes etnohistóricas, elaborada por el autor.

2.- LA RECOLECCIÓN DE LA MATERIA PRIMA

Para poder analizar este aspecto, nos vamos a valer de la iconografía y de las crónicas de los españoles, para tratar de hacer un acercamiento a esta variable de producción, como es la recolección de la materia prima y los temas que prosiguen.

2.1.- La recolección de los bivalvos o conchas

2.1.1.- Fuentes Gráficas

Entre las representaciones de la recolección de la materia prima, como son las conchas, se han encontrado algunas evidencias, sobre todo representaciones de las culturas prehispánicas del Perú, esto es, Chimú y Lambayeque¹⁰; particularmente lo relacionado a la decoración en algunos objetos y en la arquitectura. Con tal fin, recurriremos a la iconografía para apreciar la representación de la recolección de los bivalvos, entre las cuales encontramos las gráficas a las que nos referiremos a continuación.

¹⁰ Chimú (1100 d.C.-1470 d.C.) y Lambayeque (750d.C. – 1375 d.C.), son culturas anteriores a los incas, que se ubicaron en la costa norte del Perú, en el periodo conocido como Intermedio Tardío.

2.1.2.- Mural en la huaca “Las Balsas”, Lambayeque, Perú.

La huaca “Las Balsas”, se encuentra ubicada en la parte suroeste del sitio del Cerro La Raya o Cerro Purgatorio, en el Distrito de Túcume, en la parte norte del Perú. Esta huaca se encuentra emplazada dentro de todo un complejo arquitectónico, donde el cerro La Raya o Purgatorio, es el sitio donde están contruidos los demás edificios. La huaca Las Balsas recibe este nombre debido al contenido de los murales en barro que decoran sus paredes; sobre todo temas relacionados con la navegación (Narváez & Delgado, 2011; Narváez, 2014).

Así tenemos las siguientes representaciones en los relieves con las escenas, que muestran los motivos para que sea llamada huaca Las Balsas:

Nro.	Huaca Las Balsas. Representaciones de Escenas o Temas
1	Representación de embarcaciones de totora con navegantes míticos, peces, aves y estrellas.
2	Representación de embarcaciones de totora con cabeza humana.
3	Representación de aves con tocado semicircular, portando un objeto radial.
4	Representación de aves en actitud de pesca, ubicadas en la cresta de las olas.
5	Representación de aves en actitud de vuelo.
6	Representación de Hombres-ola.
7	Representación de balsa con tripulantes y buceadores que recolectan las conchas <i>Spondylus</i> .
8	Representación de La Deidad de los <i>Spondylus</i> .
9	Representación de arquitectura sagrada.
10	Representación de Deidades con tocado bipolar.
11	Representación de Deidades con tocado semilunar.
12	Representación de escenas rituales en actitud de danzar, otras realizando sacrificios de animales y humanos, y presencia de recipientes para bebidas.
13	Representación de símbolos geométricos, los cuales son sagrados en la cosmovisión andina: escalonado simple, doble, con espiral y círculos concéntricos.

Tabla 10. Elaborada por el autor a partir de Narváez, Dioses de Lambayeque. Estudio Introductorio de la Mitología Tardía de la Costa Norte del Perú. (2014).

Según las representaciones descritas en la Tabla 10, los temas o escenas en su mayoría representan el mar y lo que envuelve su entorno, como la fauna, el ser humano y los medios de transporte para poder estar dentro de ese medio acuático.

Habría que añadir que los números 7 y 8 representan el tema que interesa, como es el proceso de recolección de las conchas. Pero además, Narváez (2014: 49), añade y destaca la Deidad de los *Spondylus* que se hablará más adelante. En este sentido, este sitio de huaca Las Balsas, es el lugar, donde se encuentra la mayor representación de la recolección de las conchas, el cual fue realizado en barro, por la cultura Lambayeque.

2.1.3.- Mural de los recolectores de la concha *Spondylus*.

Este mural se encuentra ubicado en la huaca Las Balsas, en la Fase 4 del patio superior (Narváez & Delgado, 2011; Narváez, 2014). Se trata de un mural en relieve, realizado en barro, de la cultura Lambayeque, en donde se condensa la representación de la recolección de la concha *Spondylus* (Figuras 35 y 36). Este mural fue encontrado por el equipo arqueológico integrado por Thor Heyerdahl, Alfredo Narváez y Bernarda Delgado (Jaramillo, 2017).



Figura 35, Fotografía del mural en relieve, ubicado en la huaca de Las Balsas, donde se aprecia el proceso de la recolección de la concha *Spondylus*, tomada de Narváez, Dioses de Lambayeque. Estudio Introductorio de la Mitología Tardía de la Costa Norte del Perú. (2014)

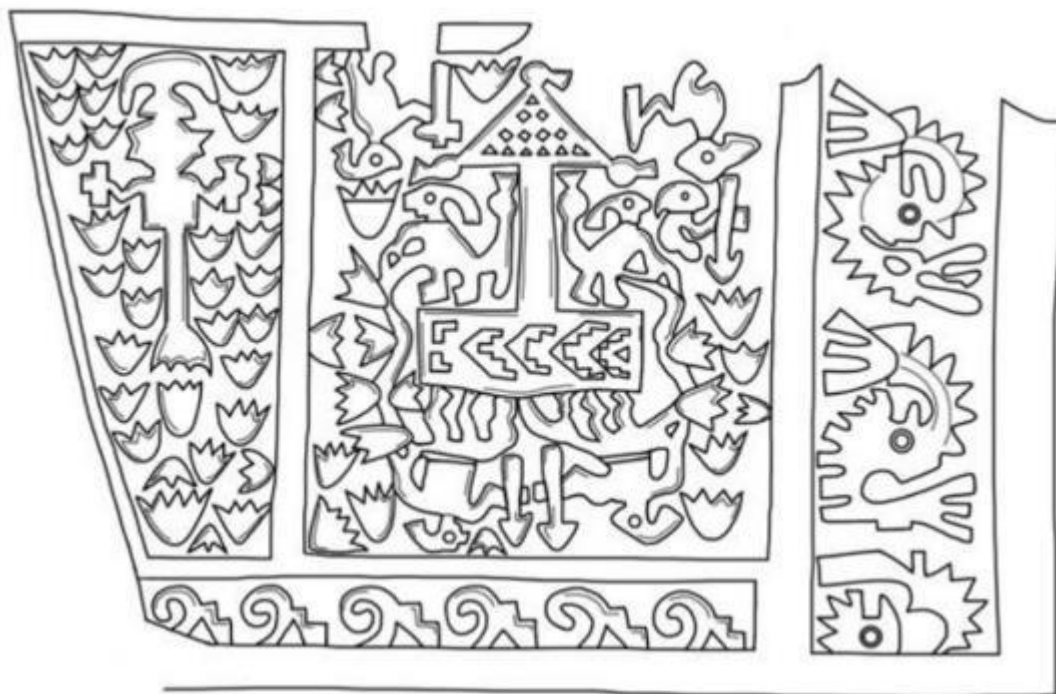


Figura 36, Dibujo del mural en relieve, ubicado en la huaca de Las Balsas, donde se aprecia el proceso de la recolección de la concha *Spondylus*, tomado de Jaramillo (2017).

Para una mejor comprensión, se ha adjuntado a la fotografía del mural el dibujo del mismo. Para su lectura se ha tomado el sentido de izquierda a derecha, y de arriba hacia abajo. Toda la pared donde está la escena principal de la recolección de concha *Spondylus* está compuesta por cuatro gráficos, de los cuales las escenas 1 y 2 son las más importantes para este estudio y capítulo; estas escenas se encuentran separadas por divisiones a manera de niveles que componen el mural, distribuidas así:

1.- Primera escena, ubicada en el lado izquierdo del mural. Según Narváez (Narváez & Delgado, 2011: 112; Narváez, 2014: 49), representa al Dios de los *Spondylus*. A esta concha se la reconoce por estar representada por una semicircunferencia con espinas; esta escena trata de un personaje sin extremidades inferiores que, al parecer, nace de una forma similar a la concha *Spondylus* y se encuentra rodeado de otras conchas; con los brazos semi extendidos, en sus manos porta una especie de copa a cada lado; posee un tocado de media luna o semicircular. Se dice que es un Dios porque sólo las deidades en la iconografía Lambayeque, poseen esos tocados (Narváez, Dioses de Lambayeque. Estudio Introductorio de la Mitología Tardía de la Costa Norte del Perú., 2014), (Figura 37a y b).

a)



b)

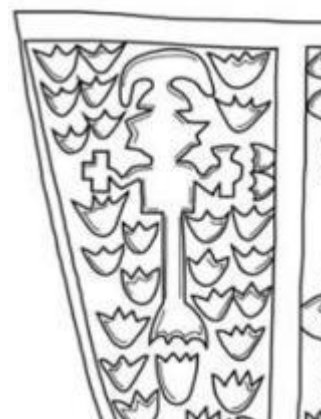


Figura 37. Fotografía (a) y dibujo (b) de la escena Dios de los *Spondylus*. Dibujo modificado por el autor a partir de Narváez (2014) y Jaramillo (2017).

2.- Segunda escena, ubicada en la parte central del mural. La más representativa, principal e importante para este estudio, debido a que aquí es donde se evidencia el evento de la recolección de la concha *Spondylus*, la cual es reconocible por su forma sintetizada a través de una media circunferencia y un remate en picos o puntas, que representan las espinas de esta especie (Jaramillo, 2017: 83).

En esta imagen se ve una balsa plana, compuesta de un mástil y una vela triangular según interpretación de Narváez (2014: 49); se ve también a los buceadores que llevan en sus manos unos instrumentos a manera de cuchillos y que nadan con una cuerda atada a la cintura, la cual es sostenida por otros dos personajes, que se encuentran sentados en la balsa. Así mismo aparecen otros tres personajes, que ayudan con la recolección de las conchas y llevan también en la mano unos instrumentos. Además, por supuesto, se observa la representación de la concha *spondylus* que consiste en una media circunferencia con espinas (Hocquenhem, 1999; Narváez & Delgado, 2011; Narváez, 2014; Jaramillo, 2017), (Figura 38 a y b).

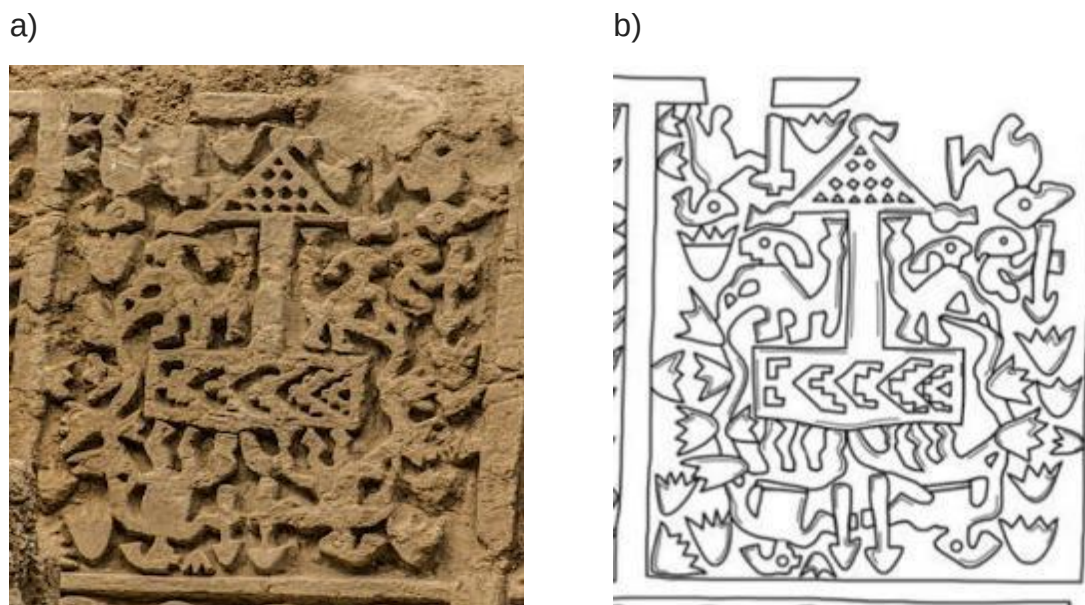


Figura 38. Fotografía (a) y dibujo (b) de la escena central del Mural de la huaca Las Balsas, que representa la Recolección de los *Spondylus*, dibujo modificado por el autor, a partir Narváez (2014) y Jaramillo (2017) respectivamente.

2.1.4.- Mural de los buceadores de la ciudad de Chan Chan

Este mural se encuentra ubicado en la ciudadela Uhle hoy denominada Xllangchic An (Jaramillo, 2017: 84) del sitio arqueológico de Chan Chan, realizado en adobe, que representa también la recolección de la concha *Spondylus*, perteneciente a la cultura Chimú, que se lo conoce con el nombre de los buceadores (Pillsbury, 1996: 314-315); esta representación se compone de dos escenas parecidas, donde se aprecia tanto en la parte de arriba como en la de abajo una balsa en cuyo interior están dos personajes; de igual manera se encuentra representada la sogá o cuerda que sujeta a los buceadores de la cintura y se también se observa la representación de la concha con su característica semicircunferencia con espinas, siguiendo el mismo principio de la huaca Las Balsas (Figura 39). Cabe indicar que el estado de conservación del mural no es muy bueno, por eso el dibujo realizado por Genaro Bar (Pillsbury, 1996) lo representa de una manera no muy clara.

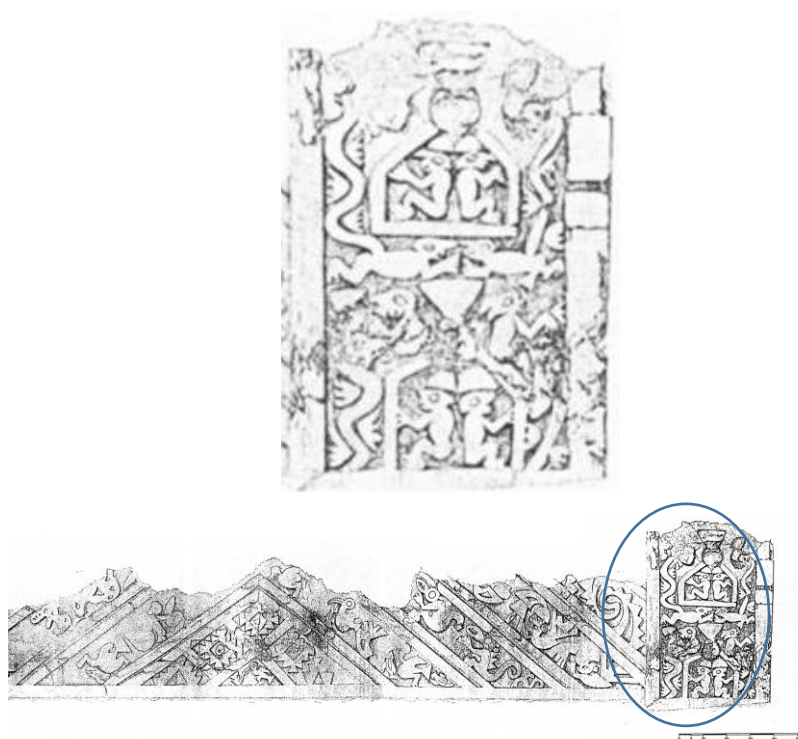


Figura. 39 Los Buceadores, dibujo tomado de Pillsbury (1996).

2.1.5.- Mural de “Tetitla”

Este mural pertenece al área mesoamericana, pues se ubica en la Zona Arqueológica de Teotihuacan. Lo he incluido aquí para tener una visión más amplia de la recolección de las conchas. Se trata de una pintura mural elaborada entre los años 650 y 750 d.C (Jiménez, 2009;12), donde se puede observar a un personaje principal dentro de un espacio que parece agua, y en acción de colocar una concha dentro con una bolsa o red sujeta al cuello. Este personaje muestra una representación realista, lo quiere decir que se identifica que es un ser humano, a diferencia de los personajes de la huaca Las Balsas, que presentan una versión más etérea no siendo evidente si son humanos o seres míticos. Así mismo, se encuentran representadas tres especies más de conchas en la escena (Figura 40).



Figura.40 Buzo de Tetitla, tomado de <https://mediateca.inah.gob.mx>

A continuación se analizarán algunos objetos, la mayoría realizados en metales, sobre la representación de la recolección de las conchas.

2.1.6.- Ornamento de orejera de oro,

Se trata de una placa repujada y calada de oro, que sirve de ornamento de orejera o de cuenta de orejera, perteneciente a la cultura Lambayaque; este objeto se encuentra en el Museo Brünning bajo el número de inventario MB 00194 (Wester, Personajes de Élite en Chornancap Una Nueva Visión de la Cultura Lambayeque, 2018), en la misma ciudad de Lambayeque. En esta cuenta de orejera, se aprecia también el mismo principio de la huaca Las Balsas, es decir, que se ve a dos personajes de pie sobre una balsa plana, los cuales sostienen ligados a los buceadores por la cintura mediante una cuerda. Estos últimos llevan unas herramientas en la mano. De igual manera, está representada la concha *Spondylus*, la cual se ubica sobre la balsa de manera central en la escena (Figura 41).



Figura 41. Cuenta de orejera, imagen tomada Wester y otros (2021).

2.1.7.- Orejera de plata

Orejera tipo carrete elaborada en plata, perteneciente a la cultura Chimú, ubicada en el Museo Larco en Perú (Tord, 2021), (Figura 42 a). Este objeto, como los anteriores, representa la recolección de las conchas, con el mismo principio: se aprecia a dos personajes de pie uno a cada lado, sobre una balsa con un mástil; estos seres sostienen con las manos sendas cuerdas que van a la cintura de cada uno de los dos buceadores, los cuales se encuentran en posición invertida. La escena se encuentra rematada con la forma semicircular con espinas que representa a la concha *Spondylus*, como se explicó anteriormente (Figura 42 b).

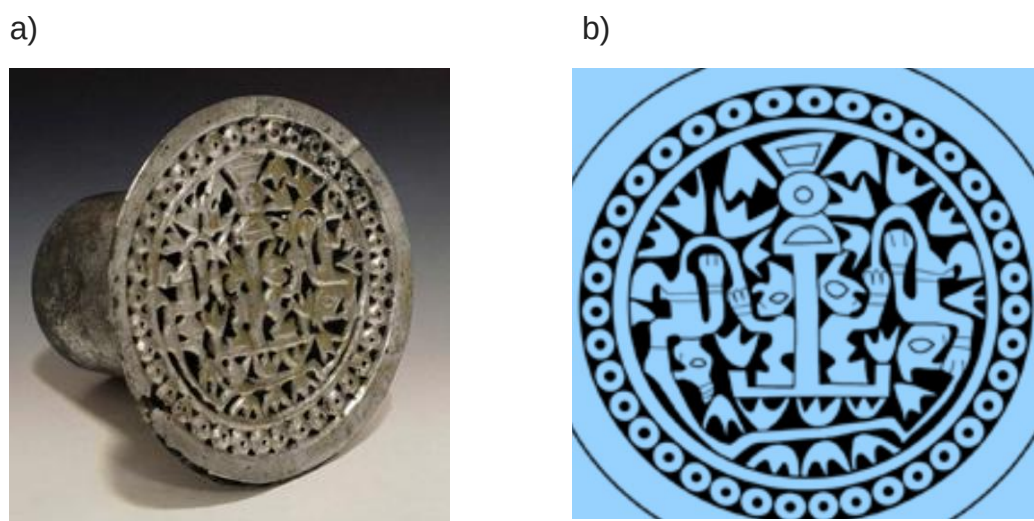


Figura 42. Orejera elaborada en plata (a); dibujo de la orejera (b), tomados de Tord (2021)

2.1.8.- Vasos Denver

Se trata de dos vasos elaborados en plata, decorados con repujados, pertenecientes también a la cultura Lambayeque. Se encuentran en el Museo de Arte de Denver, en Estados Unidos. Han sido denominados vasos A y B (Narváez, Dioses de Lambayeque. Estudio Introductorio de la Mitología Tardía de la Costa Norte del Perú., 2014), pero, para tener una concepción más precisa y de acuerdo con la visión andina, se los conoce también como *aquillas* (Ricardo, [1586] ed.1951) cuando se trata de una especie de recipiente elaborados en metal (oro, plata, cobre principalmente) y *queros* cuando son fabricados en madera o cerámica. Por esta aclaración, se los llamará *aquillas*.

2.1.8.1.- Aquilla Denver A o Vaso Denver A.

Esta aquilla mide de alto 17.8 cm y de ancho 19.1 cm, es de forma hiperbólica, es decir, el borde es más ancho que la base (Figura 43 a), elaborada en plata y con la técnica del repujado, perteneciente a la cultura Lambayeque. Este objeto tiene en sí cuatro niveles distribuidos en forma horizontal, en donde nos vamos a centrar en la escena de la recolección de la concha *Spondylus*. Ubicada en el nivel 3, donde se repite el mismo principio del mural de la huaca Las Balsas, pero con una variante: aquí aparece sólo un personaje central –y no dos– sobre una base o especie de balsa. El cuerpo de este personaje está representado por un torso, con un tocado, con sus brazos semiextendidos que terminan en unas manos a manera de serpientes, de donde salen las cuerdas para sujetar de la cintura a los dos personajes, los cuales portan los instrumentos para recolectar las conchas que se encuentran bajo la base. Así mismo, se ve alrededor la representación de la concha con su estilización de medialuna espinosa (Figura 43b). Para Narváez (2014: 58), este personaje central es la Deidad de los *Spondylus*, que de igual manera se encuentra en el mural de la huaca Las Balsas en la parte izquierda.

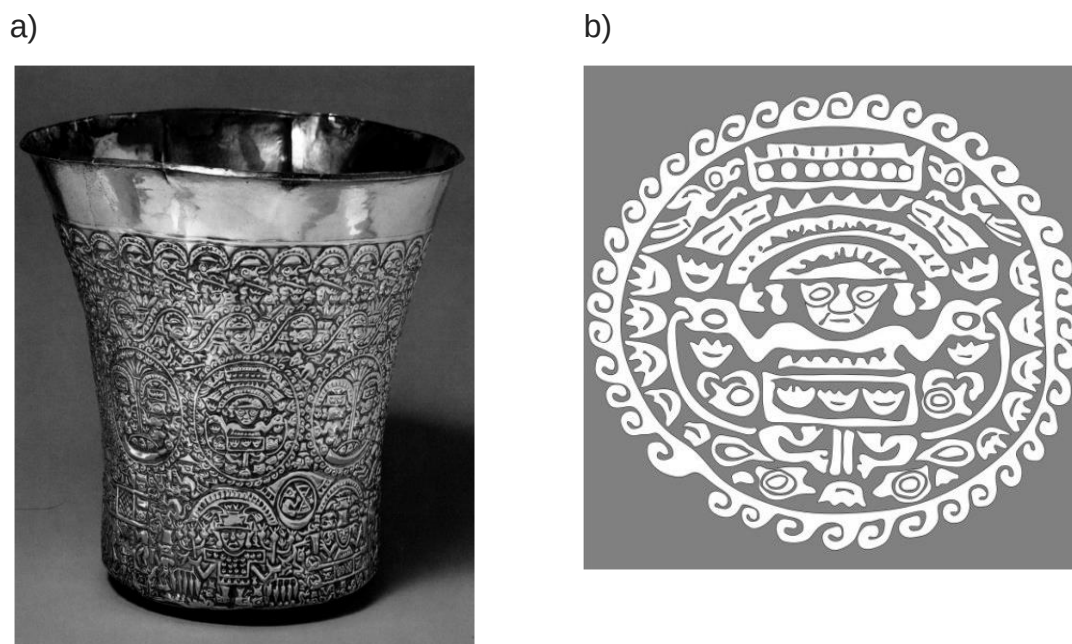


Figura 43. Aquilla Denver A (a); dibujo del personaje central “Deidad de los *Spondylus*” (b); tomado de Narváez (2014).

2.1.8.2.- Aquilla Denver B o Vaso Denver B

Esta aquilla mide 15.2 cm de alto y 14 cm de ancho. Al igual que la aquilla A, presenta un cuerpo de forma hiperbólica (Figura 44 a), realizado en plata también, a partir de la técnica del repujado; pertenece a la cultura Lambayeque. Cabe mencionar que este vaso contiene decoración incluso en su base. La escena que corresponde a la recolección de la concha se encuentra ubicada en la primera cenefa superior del vaso. De igual manera que el mural de la huaca Las Balsas, así como la aquilla A Denver, este recipiente también presenta el mismo principio de la recolección de la concha; un personaje principal sobre la balsa en posición erguida, que lleva un tocado semilunar, presenta los brazos semiflexionados y de sus manos sale la soga que sostiene de la cintura a los buceadores. Sin embargo, aparece otra variante, en vez de dos buceadores ahora son cuatro, y uno de ellos lleva una especie de bolsa en el hombro y un instrumento en la mano a manera de cuchillo (Figura 44 b). Este personaje también se trataría de la Deidad de los *Spondylus* propuesta por Narváez (2014).



Figura 44. Aquilla Denver B (a); dibujo del personaje central (b); tomado de Narváez, Dioses de Lambayeque. Estudio Introductorio de la Mitología Tardía de la Costa Norte del Perú. (2014).

2.1.9.- Copa Museo Larco, Lima

Esta copa de plata, ubicada en el Museo Larco del Perú, de la cultura Lambayeque, tiene 25 cm de ancho y 14 cm de alto, estando elaborada en plata (Figura 45 a). También encontramos en ella el mismo principio de la recolección de la concha, el cual consiste en un personaje central de pie con un tocado semicircular decorado con cinco conchas *Spondylus*, ubicado de pie, sobre una balsa con los brazos semiflexionados terminando sus manos en una especie de serpientes dragón (Narváez, 2014), de donde emergen las sogas para sostener a los cuatro buceadores; de éstos uno sólo posee una bolsa vacía cargada en el hombro; pero esta representación presenta aquí una variante: aparecen dos personajes más a cada lado del actor principal con unas bolsas, en el interior de cada bolsa tienen una concha *Spondylus* y llevan otra en la mano (Figura 45 b).

a)



b)

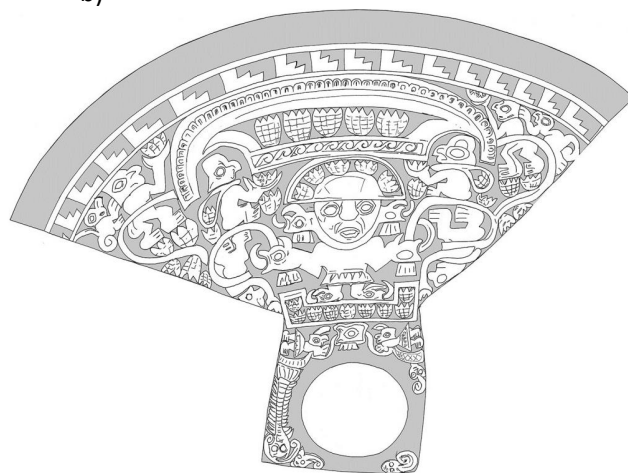


Figura 45. Copa (a); dibujo del personaje (b); tomados de Narváez (2014).

2.1.10.- Cuenco de plata

Este cuenco se encuentra elaborado en plata por la cultura Chimú. Se encuentra en el Museo Larco del Perú, y en él se representa el principio de la huaca Las Balsas, comenzando con el personaje central con la sogá. Sin embargo, en este caso son tres los personajes principales (Cordy-Collis, Rostworowski, Hocquenhem, & Pillsbury, 1999). Están de pie, con un tocado semilunar; con los brazos semiextendidos, de los cuales sale la sogá para envolver en este caso a los buceadores. Como en las demás composiciones, la representación de la concha se encuentra presente con varios dibujos de la forma semicircular con espinas, dibujo característico que representa a la concha *Spondylus* (Figura 46).



Figura 46. Cuenco de plata Chimú, tomado de Cordy-Collis *et al.* (1999).

Habría que añadir que todas estas representaciones corresponden a las culturas prehispánicas de Lambayeque y Chimú, ubicadas en la costa norte del Perú; hay que recordar que estas culturas poseen un origen común como son la de los Mochicas o Moches, de igual manera los lambayecanos fueron conquistados por los chimú en 1375 d.C. (Jaramillo, 2017); por esta razón sus estilos son parecidos en las representaciones de la recolección de la concha. A parte de eso, se debe entender que tenían acceso a la concha *Spondylus*, es decir conocían el molusco,

conocían la anatomía, lo que justifica la abstracción en la representación, que llevan a cabo a partir de una forma semicircular –que representa la valva de concha– y con espinas –representadas por unos triángulos–; esta forma es la que va a cubrir todos sus objetos y arquitectura.

De igual manera, luego de analizar estos objetos, los principios o patrones que siguen para la representación de la recolección de la concha *Spondylus* corresponden a:

- a) La forma estilizada de la concha que siempre está presente en las composiciones.
- b) La sogá o cuerda que sostiene a los buzos, siempre de la cintura.
- c) Los personajes o el personaje central con los brazos semiflexionados, que extiende a través de sus manos la sogá.
- d) La balsa o embarcación donde están ubicados los personajes o el personaje principal de pie o sentado.

Todos estos patrones dan a entender que estas escenas eran muy difundidas y repetitivas en estas culturas, con ciertas variaciones como la aquilla B de Denver, que incluye las bolsas o redes para colocar en su interior las conchas recolectadas (Figura 44); esto es más evidente en la copa del Museo Larco (Figura 45), donde se aprecia en la imagen: incluso la concha está colocada dentro de la bolsa que se encuentra sostenida sobre el hombro del buceador, llegando a alcanzar un mayor grado de detalle los artistas prehispánicos en la representación.

Pillsbury (1996), en lo relacionado con estas representaciones de la recolección de la concha *Spondylus*, menciona que se trata más bien de escenas míticas, donde se relaciona a los dioses con la *Spondylus*, otorgando un valor económico a este molusco, más que propiamente representen la acción de la recolección como tal. Por otro lado, Narváez (2014) indica que en el mural de la huaca Las Balsas, en la escena que se encuentra junto a la acción principal de la

recolección de las conchas, el personaje que emerge de una concha es el Dios de las *Spondylus*, sobre todo porque lleva un tocado de medialuna, característica de los dioses de Lambayeque (Figura 37). A esto se debe añadir también, que el hábitat de la concha *Spondylus* son las aguas calientes o templadas, como las de Ecuador, y no frías como las de las costas del Perú (Cordy-Collis; *et al.*, 1999; Pillsbury, 1996). Esto justifica la diversidad de representaciones que realizaron estas culturas prehispánicas; y más aún cuando el acceso a un bien o recurso es difícil, el carece de él no impide representar esa actividad o el objeto en sí; y esto es lo que realizaron las culturas Chimú y Lambayeque al representar estas escenas que se han analizado, donde a falta del producto, la representación es la que suple este vacío. Dichas representaciones son las que nos ayudan a entender este proceso tan importante para esta investigación.

Analizaremos a continuación lo encontrado en las fuentes etnohistóricas, para establecer un balance entre lo representado y lo escrito.

2.2.- Fuentes etnohistóricas

Al investigar en las fuentes etnohistóricas, no se menciona con mucha frecuencia la obtención de la materia prima; la poca información que se ha encontrado hace referencia a las perlas, lo cual es muy importante para este estudio, ya que la especie de concha madre perla es la que produce las perlas, y esto nos da indicios de cómo era la recolección de las conchas.

José de Acosta ([1590] ed. 2008), en su obra *Historia Natural y Moral de las Indias*, en el capítulo XV < De las Perlas>, es uno de los primeros en mencionar la recolección de las perlas, y por ende de las conchas, para lo cual manifiesta:

Sácanse las perlas en diversas partes de Indias, donde con más abundancia es en el mar del sur, cerca de Panamá, donde están las islas, que por esta causa llaman de las Perlas. Pero en más cantidad y mejores se sacan en el mar del norte, cerca, del río que llaman de la Hacha. Allí supe

cómo se hacía esta granjería, que es con harta costa y trabajo de los pobres buzos, los cuales bajan seis y nueve y aun doce brazas en hondo a buscar los ostiones, que de ordinario están asidos a las peñas y escollos de la mar. De allí los arrancan y se cargan de ellos, y se suben, y los echan en las canoas, donde los abren y sacan aquel tesoro que tienen dentro. El frío del agua allá dentro del mar es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento estando un cuarto de hora a veces, y aun media, en hacer su pesca. Para que puedan tener el aliento, hácenles a los pobres buzos que coman poco, y manjar muy seco, y que sean continentes. De manera que también la codicia tiene sus abstinentes y continentes, aunque sea a su pesar (Acosta, [1590] ed. 2008: 117).

Acosta, aparte de indicar el abuso de que eran objeto los buzos, como comer poco e incluso abstenerse de tener relaciones sexuales, ya que toda su energía debía aplicarse en recolectar las conchas y sacar las perlas, describe la acción de cómo el buceador tenía que sumergirse y el tiempo que pasaban dentro del agua para obtener las conchas.

Cobo ([1653] ed. 1956), en su Libro Tercero, capítulo XXXII, titulado «De las perlas», manifiesta la actividad de la recolección de las perlas y por ende de las conchas; y al describir el tercer viaje que realizó Cristóbal Colón, indica:

[...] Porque la tercera vez que vino el almirante a Indias el año de 1498, viniendo costeando la tierra firme que en aquel viaje descubrió, tomó tierra en la isla de Cubagua, en la cual, los que de sus compañeros se desembarcaron vieron una india con una sarta de perlas, e inquiriendo de dónde las había habido, hallaron que los naturales de aquella isla las pescaban con sus canoas (24); lo cual sabido por Colón, rescató algunas, que llevó a España para muestra (Cobo, [1653] ed. 1956, t. I, lib. III, cap. XXXII: 132).

Lo descrito por este cronista indica en primera instancia el uso de las perlas y que son los propios indios los encargados de la recolección. Siguiendo con el mismo texto de Cobo, describe el proceso en sí:

Hacíase antes esta pesca con indios, mas al presente la hacen negros esclavos, y es con harto trabajo suyo, porque les hacen ser templados y continentes mal de su grado, andar todo el día en el agua, y lo que más es, tener el aliento debajo della mucho tiempo. Para que estén ágiles y dispuestos para este ejercicio, encierran a los pobres buzos la noche antes, porque no pescará nada en todo el día el que la noche antes no hubiere guardado continencia. Entran los buzos en el agua con unos guantes de cuero, para que los filos de las conchas, que son agudos, no les corten y lastimen las manos; un cuchillo para arrancarlas y una taleguilla hecha de red, en que echarlas; la cual, para que esté zafa y no se les enrede y los detenga, tiene hecha la boca de una varilla correosa como mimbre, y así, con gran presteza, en arrancando las ostias, las echan en la red, y cuando está llena, la tiran del barco, al cual está asida con una cuerda, haciendo para ello señal el buzo con un tirón que da de la dicha cuerda. Ultra del gran trabajo que es para los buzos esta pesca, andan siempre expuestos a muy gran riesgo de ser comidos de tiburones y marrajos, [...] (Cobo, [1653] ed. 1956, t. I, lib. III, cap. XXXII: 133).

Cobo insiste que la recolección de las conchas, se hacía con indios, de igual modo indica algunas herramientas que se usaba para esta actividad como la red, el cuchillo; y la presión que eran sometidos los buzos, para poder realizar esta labor.

Garcilaso de la Vega (1605), en la obra *La Florida del Inca*, en el Libro Tercero, capítulo XXI, habla del adelantado Hernando de Soto y de sus viajes realizados al lugar llamado de La Florida, lo que hoy corresponde a Carolina del Norte en Estados Unidos; también menciona cierta descripción relacionada a la recolección de las perlas y por sí mismo de las conchas:

[...] vino el curaca a visitar al gobernador y le hizo un presente de una hermosa sarta de perlas, [...]. El gobernador las recibió con mucho agradecimiento [...] Al cual preguntó el gobernador si aquellas perlas se pescaban en su tierra. El cacique respondió que sí, y que en el templo y entierro que en aquel mismo pueblo tenía de sus padres y abuelos había mucha cantidad de ellas, que si las quería se las llevase todas, o la parte que quisiese. El adelantado le dijo que agradecía su buena voluntad, que, aunque las deseara, [...], que no quería saber más que cómo se sacaban de las conchas donde se criaban. El cacique dijo que otro día, a las ocho de la mañana, lo vería su señoría, que aquella tarde y la noche siguiente las pescarían los indios. Luego, al mismo punto, mandó despachar cuarenta canoas con orden que a toda diligencia pescasen las conchas y volvieran por la mañana (Garcilaso de la Vega, 1605, Libro Tercero, cap. XXI: 182-183).

Garcilaso menciona que las conchas las recolectaban los indios, en el transcurso de la toda la tarde y noche y no hace mayor referencia ni detalle sobre cómo era esta actividad en sí.

Francisco López de Gómara ([1552] ed.1979), en su *Historia general de las Indias*, cuando describe el itinerario para llegar a la Mar del Sur –hoy Océano Pacífico–, menciona San Miguel, que hoy corresponde a Panamá, y concretamente se refiere a la isla de las perlas, indicando un dato importante para el tema de la recolección de la materia prima:

Estuvieron admirados los españoles de tanta perla y de que no la estimaban los dueños [...] y como después se supo, la principal renta y riqueza de aquellos señores es la pesquería de perlas. [...] Despidiéronse de Tumaco y reposaron en tierra de Chiape; el cual, a ruego de Balboa, hizo que fuesen treinta vasallos suyos a pescar, los cuales, en presencia de siete españoles, que fueron a mirar cómo las pescaban, tomaron seis cargas de conchas pequeñas, que, como no era tiempo de aquella pesquería, ni

entraron muy dentro en mar, ni muy hondo, donde las grandes están. Y no solamente no pescan el mes de setiembre y los tres siguientes, mas aun tampoco navegan, por ser tempestuosos los aires que andan entonces en aquella mar, y los españoles se guardan de navegar por allí en tal tiempo, aunque usan mayores navíos. Las perlas que sacaron de aquellas conchas eran como arvejas, pero muy finas y blancas, [...] (López de Gómara, ([1552] ed.1979, cap. LXIII: 96).

López de Gómara trata también en este texto lo sucedido a Vasco Núñez de Balboa, el descubridor del Mar del Sur, cuando, al entablar relación con los caciques del lugar, como fueron Tumaco y Chiape, este último le ofreció perlas. Indica el autor que, como no eran fechas de recolectar las conchas, no entraron a aguas profundas, pues incluso ni navegan en esas fechas. Este cronista, además, nos da un dato importante cuando señala que había fechas o tiempos indicados para la realizar la actividad de la recolección de las conchas y además que esta actividad la hacían los indios.

Así mismo, López de Gómara, en el capítulo CXCVIII, donde describe el proceso de recolección de las perlas en la isla de Tararequi, en el actual Panamá, indica:

El cacique Pedrarias hizo pescar perlas a sus nadadores delante de los españoles, que se rogaron y que se holgaron de tal pesca. Los que a pescar entraron eran grandes hombres de nadar a somorgujo, y criados toda la vida en aquel oficio. Fueron en barquillas estando mansa la mar, que de otra manera no entran. Echaron una piedra por ancla a cada canoa, atada con bejucos, que son recios y correosos como varas de avellano. Zambulléronse a buscar ostiones con sendas talegas y saquillos al cuello, y salieron una y muchas veces cargados de ellos. Entran cuatro, seis y aun diez estados de agua, porque cuanto mayor es la concha tanto más hondo anda y está; y si alguna vez suben arriba las grandes, es con tormenta, aunque andan de un

cabo a otro buscando de comer. Pero hallando su pasto, están quedas hasta que se les acaba o sienten que las buscan. Péganse tanto a las peñas y suelo, y unas con otras, que mucha fuerza es menester para despegarlas, y hartas veces no pueden, y otras las dejan, pensando que son piedras. También se ahogan hartos pescándolas, o porque les falta el aliento forcejando por arrancarlas, o porque se les traba y entrica la soguilla, o los desbarrigan y comen peces carniceros que hay, como son los tiburones. Las talegas que meten al cuello son para echar las conchas; las soguillas, para atarse a sí, echándoselas por el lomo con dos cantos asidos de ella por pesga contra la fuerza del agua, que no los levante y mude. De esta manera pescan las perlas en todas las Indias (López de Gómara, [1552] ed. 1979, cap. CXCVIII: 287).

López de Gómara es muy explícito en el relato de la recolección de las conchas, describe que cómo utilizaban una red o bolsa para colocar las conchas; que usaban anclas; también unos pesos para poder sumergirse en el agua, y, sobre todo, también indica que estas personas que realizaban esta actividad eran especialistas, que se enfrentaban a grandes peligros: por un lado al tener que aguantar la respiración, con la posibilidad de morir por falta de oxígeno; por otro, el ser atacado por depredadores marinos, como los tiburones.

Huamán Poma de Ayala ([1615] ed. 2015), por su parte, cuando describe los meses según el calendario inca, al referirse al mes de enero, indica: “Enero. *Cápac raimi camay quilla*. Este mes de año nuevo es el comienzo del gran aguacero y llueve mucho. [...] Tiempo de camarones que cogen con *isancas* y tiempo de pescado del mar.” (p. 514). Este cronista indica pues que enero es época de coleccionar alimentos del mar, por lo cual se debe de estar refiriendo a la recolección de las conchas también; sea lo que fuere, esto coincide con lo que decía López de Gómara, que los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre no se realizaban los trabajos de la recolección de las conchas debido a las malas condiciones del clima. Pero en el mes de enero ya se podría recolectar los moluscos,

como indica Huaman Poma. Profundizando un poco más sobre el dicho mes de enero, indica que hay muchas lluvias, y hay que explicar que a la concha spondylus se le atribuye la característica de ser un indicador climático. Según las creencias de la cultura Valdivia de Ecuador, la presencia del molusco a manera de coloración roja en las aguas cálidas de las costas ecuatorianas indicaba la temperatura del mar. En esas fechas estarían presentes las lluvias abundantes –fenómeno del Niño–, pero cuando el molusco estaba ausente significaba que las aguas habían bajado su temperatura y se desarrollaba un fenómeno inverso al del Niño, lo que significaría un año de sequías (Marcos, 1995: 143).

Por su lado, López de Gómara también manifiesta algo similar relativo a la coloración roja del mar: “Bien es verdad que a cierto tiempo del año se tiñe algo la mar en Cubagua, donde más perlas se han pescado, y de allí arguyen que desovan y que les viene su purgación como a mujeres.” (López de Gómara, [1552] ed. 1979, cap. CXCVIII: 287). El cronista está remarcando que el agua del mar se pintaba de color rojo con la presencia de las conchas; así se entendería este mes y las fuertes lluvias que Huaman Poma sostiene. En este sentido se estaría no sólo otorgando esta característica de indicador climático a la concha spondylus, sino en sí a todas las conchas en general, ya que aquí López de Gómara habla de la concha madre perla y no propiamente de la spondylus.

Así mismo Huaman Poma, al llegar al mes de marzo según el calendario inca, manifiesta: “Marzo. *Pacha pucuy quilla*. En este mes hay mucho pescado, camarón *chichi*, hongos, *callampa*, *concha*, caracoles, *churu* y otras frutas, *llullucha*, *murcutu*, secarlas.” ([1615] ed. 2015, p. 517). Con esto se entendería que el mes de enero es el mes que empezaban a recolectarse las conchas, hasta llegar a marzo donde remarca que hay gran cantidad de conchas y caracoles. Para este caso sería de *mullu* y *churu*. Esto también se justifica con lo que propone Hocquenghem, autor que, al describir las escenas de la recolección de la concha, menciona: “son ilustraciones de mitos y ritos celebrados en el momento del equinoccio de la estación húmeda, es decir marzo” (2009, p.10). Así pues, recalca la importancia del

mes de marzo, y asegura que es entonces cuando se realizaba la recolección de las conchas.

Siguiendo con los datos encontrados en los textos de los cronistas, Las Casas, ([1892] ed. 2019) en el capítulo VI, donde describe el comercio y moneda en los reinos del Perú, menciona:

Cuanto a los tratos, comercios y contrataciones, en los reinos del Perú tenían también sus comercios y lugares señalados para ellos, donde compraban y vendían, y la moneda, o en lugar de moneda, que usan, es cierta yerba, que llaman en su lengua coca, que es como hoja de arrayán, la cual, trayéndola en la boca, no sienten hambre ni sed por todo el día. Yo la he visto traer continuamente (si quizá no es otra) a la gente de la provincia de Cumaná y aquella costa que dicen de Paria abajo, hacia donde se solían pescar las perlas; [...] (Las Casas, [1892] ed. 2019, cap. VI: 30).

Este cronista ofrece un dato interesante sobre el uso de la hoja de coca, indicando que el pueblo donde colectaban las perlas consumía esta planta, y sugiriendo la posibilidad de que los propios buceadores consumieran esta planta. Ello sería lógico, ya que, para realizar un trabajo tan peligroso y que demandaba mucha energía, era necesario recurrir al consumo de esta planta, para poder soportar este trabajo tan sacrificado.

Los datos analizados, tanto en las representaciones plásticas como en los textos etnohistóricos, coinciden y se puede corroborar, concluyendo que el proceso de la recolección de las conchas lo realizaban personas sobre todo con una capacidad especializada, tanto para contener la respiración bajo el agua, como para mantenerse horas realizando dicha actividad; que requerían de herramientas, como una balsa, una red o bolsa, de unos objetos de piedra a manera de pesos para poder hundirse en el fondo del agua, de una especie de cuchillo para desprender las conchas; de otras personas que estuvieran en la balsa para ayudarles a bajar y para recoger las conchas recolectadas.

El proceso descrito en las fuentes etnohistóricas indica pues, no sólo el proceso para recolectar las perlas, sino que también están describiendo el procedimiento de la recolección de las conchas en general; descripción que ayuda a entender esta actividad tan laboriosa para poder obtener la materia prima en estudio.

En relación a la recolección de los gasterópodos o caracoles, no se menciona ningún dato o gráfico para este proceso, sólo se menciona a los bivalvos o conchas.

3.- Las herramientas para la recolección de las conchas.

Después de lo descrito tanto gráfica como textualmente, ahora trataremos de ubicar las posibles herramientas para realizar este proceso de la recolección de las conchas, que en algunos casos se sustentarán con evidencias arqueológicas directas.

3.1.- Embarcaciones

Varios cronistas describen algunos datos sobre las embarcaciones que vieron al llegar a estas tierras.

Una de las primeras descripciones sobre una embarcación indígena para el área andina es la que se relata cuando el piloto Bartolomé Ruiz, enviado por Francisco Pizarro, por el año de 1525, para realizar el primer acercamiento a las costas del mar del sur, se encuentra con una nave grande, cuya base estaba realizada con maderos gruesos, atados con bejucos; la caseta donde se encontraban los tripulantes y la mercancía estaba construida con cañas delgadas, unidas también con unas cuerdas de algún bejuco; con sus mástiles y velas, con unas piedras a manera de anclas, como si fuera una embarcación española (Sámano, 1967: 66). De igual manera Cieza de León ([1877] ed. 1987) también describe lo que vio el piloto Bartolomé Ruiz, mencionando que divisó una embarcación a manera de vela latina, pero cuando la observó a una distancia más cercana, indica que se trataba de una balsa (Cieza de León, [1877] ed. 1987, Tercer

libro, cap. X: 30-31). Fernández de Oviedo es más preciso y añade a esta descripción que las embarcaciones indígenas poseían “su alcázar e retretes e gobernalles [...]” (Fernández de Oviedo, [1855] ed. 1959, Tercera Parte, t. V, cap. III: 11), que para Véliz (2017) corresponde así: “Alcázar. Espacio que media entre el palo mayor de un buque y la entrada de la cámara alta del mismo. Retrete: cuarto pequeño que sirve para retirarse. Gobernales: Timón del barco” (p.15). A propósito del timón, hay que mencionar, que a estos implementos se los conocía como *guaras*, que eran una especie de timones sincrónicos, para poder controlar y direccionar la nave (Norton, 1992: 7; Véliz, 2017: 15; Quinatoa, 2015: 22), (Figura 47); con estos argumentos, se puede entender que las embarcaciones tenían toda una tecnología de punta para su época.

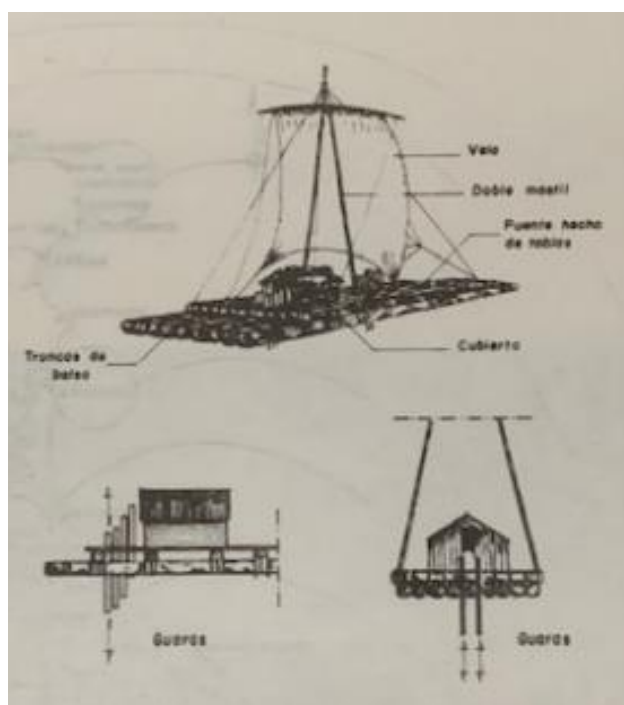


Figura. 47 Tomado de Norton (1992, p. 7).

Varios autores (Zárate, 1577, lib. I, cap. VI: 4; Cobo, [1653] ed. 1964, t.II, lib. XIV, cap. XIV: 267; Arce, 1964: 81-82; Estete, 2011: 156) al referirse a los indígenas de la Isla Puná y sus costumbres, también describen las embarcaciones, indicando que poseían muchas balsas; las cuales estaban realizadas con maderos largos y

livianos, colocaban dos maderos abajo y encima se ataban entre nueve, siete o cinco maderos entrecruzados; el leño central era el más largo y de ahí van los otros maderos colocándose a cada lado pero en tamaño descendiente, como si fuera la forma de una mano con la palma extendida; y encima de los maderos se colocaba una tarima para protegerse del agua. A este principio de la construcción de las embarcaciones, Garcilaso de la Vega ([1609] ed. 1976, Libro Tercero, cap. XVI: 154-155), agrega que la madera era traída de las provincias cercanas a Quito y que utilizaban este tipo de construcción de las embarcaciones porque así se rompe mejor las olas del mar, que si estuvieran realizadas a una sola medida los maderos.

De igual manera Benzoni (1985: 112), al describir sus viajes a Ecuador 1547-1550, indica que las gentes de Manta eran muy buenos pescadores y sus embarcaciones, tanto para navegar como para pescar, están realizadas como el mismo principio descrito en los párrafos anteriores. El dato interesante que aporta Benzoni es el dibujo que hace mención a las embarcaciones manteñas (Figura 48). Por su parte, Zeballos (1981: 21-22) realiza un listado detallado de la materia prima para la elaboración de las balsas; los maderos estaban realizados con balsa (*Ochroma pycnantha*); para sujetar o atar los leños usaron una planta trepadora o liana; para construir las paredes del “retrete” que señala Véliz, el cual fue explicado anteriormente, y para el entablado utilizaron la Guadua (*Guadúa latifolia*); para el techo de este espacio “retrete” utilizaron el bijao (*Heliconia bihai* y *Heliconia latispatha*) y la hoja de la palmera de tagua o cade; y finalmente con algodón (*Gossypium Barbadense*) tejieron la vela de la embarcación. Con todos estos elementos que les brindó la propia naturaleza, los navegantes prehispánicos de la cuenca del Guayas y el Golfo de Guayaquil, pudieron fabricar estas embarcaciones que tanto les ayudaron para su economía y particularmente el comercio, como trataremos en otro tema.

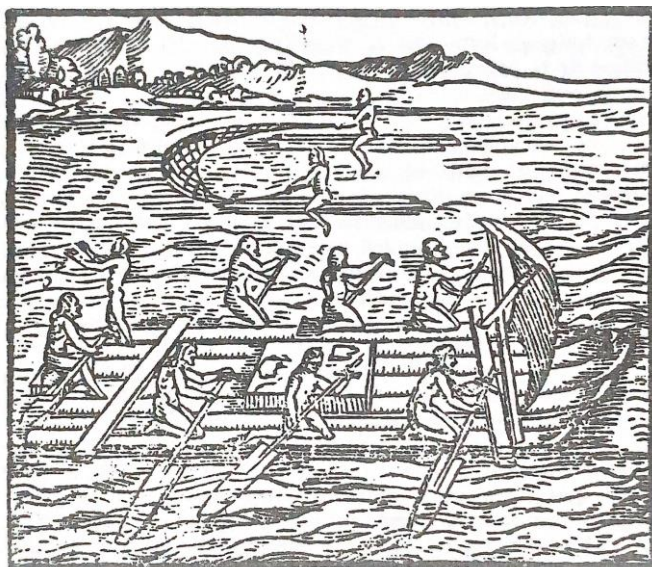


Figura. 48, tomada de Benzoni (1985, pág. 111).

Resumiendo, la mayoría de los cronistas y los datos etnohistóricos coinciden en que las embarcaciones usadas tanto para pescar como navegar eran construidas por los indígenas a partir de un patrón principal:

1.- Elaborado con madera liviana

2.- La forma de la balsa era como una mano extendida, siendo el madero central el más largo, del cual salían a cada lado los otros maderos en proporción menor que el principal.

3.- Poseían velas

4.- Remeros

5.- El “retrete” o habitación, poseía un techo

6.- Las anclas.

7.- Los timones o guaras.

3.2.- Pesos de Buceo

Al tratar de encontrar algunos datos acerca de esta herramienta en la literatura etnohistórica, poca es la documentación al respecto; Fernández de Oviedo ([1535] ed. 1959) menciona estos instrumentos y es el más explícito:

Echanse sobre los lomos dos piedras, una al un costado y otra al otro, asidas de una cuerda, de forma que de la una a la otra queda un palmo, o lo que les paresce, de intervalo, y el indio queda en medio, e déjase ir para abajo; e como las piedras son pesadas, hácele estar en el suelo quedo, pero cuando le paresce e quiere subirse, fácilmente puede desechar las piedras e salirse. (Fernández de Oviedo, [1535] ed. 1959, Primera Parte, t. II, lib. XIX, cap. X: 206)

Por su parte, López de Gómara ([1552] ed. 1979) describe también este objeto y dice: “las soguillas, para atarse a sí, echándoselas por el lomo con dos cantos asidos de ella por pesga contra la fuerza del agua, que no los levante y mude.” (López de Gómara, [1552] ed. 1979, cap. CXCVIII: 287).

Ambos autores están refiriéndose claramente a este utensilio, como son los pesos que llevaban los buzos cuando recolectaban las perlas, y mencionan que eran dos, elaborados de piedra, los cuales se ataban a la espalda para poder mantenerse sumergidos.

En suma, los pesos de buceo consistían en unos artefactos contruidos en piedra con una forma de torpedo y con un corte acanalado en el extremo, donde se los sujetaba con las cuerdas; que servían a los buceadores para poder sumergirse con facilidad bajo el agua y permanecer en el fondo, para así recolectar las conchas que viven a mayor profundidad, como son las *Spondylus* y las ostras.

Este instrumento también servía para que el buceador pudiera subir a la superficie y tomar aire, para lo cual tendría que soltarse de la cintura el peso y el compañero que se encuentra en la embarcación lo recogería; también para rescate, para lo cual el buzo haría alguna señal jalando la cuerda, para que lo suba a la

superficie y lo rescate el compañero que está en la nave (Gutiérrez A. , Dioses, Símbolos y Alimentación en los Andes, 2002).

Entre las evidencias arqueológicas, se han encontrado estos objetos en la Isla de la Plata¹¹, desde las culturas Machalilla a Manteño; de los cuales en la cultura Bahía y Manteño, son pulidos; mientras que en las culturas Machalilla y Chorrera son desbastados (Marcos & Norton, 1981: 148). Para la cultura Atacames, Gutiérrez A. (2002: 260) describe tres objetos que, por sus características, parecen ser pesos de buceo: son de piedra y tienen forma ovoidal con un desgaste en la mitad para sujetarlos con la soga; de éstos dos pesaban 1.500 gramos y uno 500 gramos aproximadamente (Figura 49).



Figura 49. Fotografía de los pesos de buceo de la cultura Atacames, tomada de Iglesias & Gutiérrez (1998).

A esto hay que agregar las evidencias iconográficas. Marcos & Norton (1981: 148) ofrecen su interpretación sobre una orejera en plata encontrada en Trujillo Perú, con una escena donde se ve la recolección de la concha *Spondylus*, e indican que el peso de buceo es el que se encuentra a los pies de los buzos (Figura 50 a, b); a lo cual Gutiérrez A. (2002: 259) difiere de los dos autores citados e indica que

¹¹ Isla ubicada frente a las costas de la actual provincia de Manabí.

lo que están interpretando como pesos de buceo, se trata en realidad de la representación de la concha *Spondylus*, e indica que el sitio donde están ubicados los pesos es en la cintura de los buzos, donde están unos objetos atados. Ante tal debate, coincido y ratifico lo dicho por este autor: que por un lado, en efecto, se trata de la representación de la concha *Spondylus* con su abstracción –semilunar con espinas–tema que ya se analizó en el capítulo sobre la recolección de la materia prima, y los objetos que se ven en la cintura de los buceadores son los pesos de buceo, que son de las pocas representaciones que muestran los instrumentos en cuestión.

Actualmente estos pesos de buceo han sido reemplazados por lastre a base de plomo, arena y algún otro metal pesado, que se usan a manera de cinturón (Ortiz, 2021).



Figura. 50 a) Fotografía de orejera de plata, tomada de Dockstader (1967);
b) Dibujo de orejera tomada Marcos & Norton (1981).

3.3.- Cuchillos o herramientas para desprender las conchas.

Sobre este objeto, pocos o casi ninguno de los cronistas lo mencionan. Acosta ([1590] ed. 2009, cap. 15: 117) y Barrera (2002;7) indican que esta labor de desprender las conchas la realizaban arrancándolas directamente con las manos; a esto López de Gómara ([1552] ed. 1979, cap. CXCVIII: 287) añade que los indígenas gastaban el oxígeno al forzar las conchas para desprenderlas de las rocas, e incluso morían. Por su parte, Cobo ([1653] ed. 1956), narra un dato interesante al respecto: “Entran los buzos en el agua con unos guantes de cuero, para que los filos de las conchas, que son agudos, no les corten y lastimen las manos; un cuchillo para arrancarlas” (Cobo, [1653] ed. 1956, t. I, lib. III, cap. XXXII: 133). Este autor indica muy claramente el guante protector y el cuchillo incisivo como herramientas adecuadas para la tarea.

Por su parte, al buscar en las fuentes gráficas, en el mural de la huaca Las Balsas sí se representa una especie de cuchillo con forma de medialuna, característico de las sociedades Chimú y Lambayeque. Este tumi o cuchillo está presente, tanto en las manos de los buzos, como en los otros dos personajes que están ubicados cerca de los canoeros (Figura 38). Así mismo, en la placa de oro de la orejera Chimú, se ve a los dos buzos que tienen una herramienta en sus manos (Figura 41) y finalmente en la aquilla Denver B, se puede ver sólo a un buzo con un objeto que se asemeja a un cuchillo entre sus manos (Figura 44).

Con estos antecedentes se pensaría que sí existió algún objeto que les ayudara a desprender las conchas. Cobo lo manifiesta en su texto, además, con la representación plástica de la escena de la recolección de las conchas, donde es muy evidente la existencia de este objeto, lo que sucede es que no se ha investigado en profundidad sobre los instrumentos requeridos y utilizados para realizar la recolección de las conchas. Para comprobar estos enunciados, se debe incluir en este tema el entierro descubierto por el equipo de investigación de la huaca

Chornancap¹², ubicada en el Distrito de San José, perteneciente a la Región de Lambayeque, en Perú. Allí, debajo de la Sacerdotisa de Chornancap, se encontró otro contexto funerario el cual se trataba de un hombre de entre 30 y 40 años, conteniendo en cada lado, a la altura del cráneo, diez bivalvas de conchas *Spondylus princeps*, y, de igual manera, en cada mano contenía una bivalva de esta concha, así como ofrendas de cerámica, oro, collares, tocados y demás bienes que hacen pensar que se trataba de un personaje de la elite, y sobre todo lo relacionan con los buceadores, por lo cual lo llamaron “el señor de las *Spondylus*” (Wester, 2016: 275). Pero lo que nos interesa de este entierro es que en la mano derecha se encontraron dos tumis o cuchillos, uno de plata y otro de cobre que serían los instrumentos para la recolección de las conchas (Wester, 2016: 279; 2018: 192), (Figura 51), aunque (Hocquenghem, 2009: 10) propone que los cuchillos serían de bronce; sean el material que fueren, con esta evidencia arqueológica, se trataría de los mismos cuchillos que están representados gráficamente en la escena de la huaca Las Balsas (Figura 38) lo cual confirmaría el uso de esta herramienta para realizar el desprendimiento de las conchas.



Figura. 51. Contexto funerario del señor de las *Spondylus* tomado de Wester (2016).

12 Jorge Zevallos Quiñonez (1993), sostiene que el vocablo es Chornancap y que en 1906 se escribía SEORNANCACUM, considerada huaca lindero en las tierras de la parcialidad de CORÑAM, cerca de Lambayeque (Archivo Víctor Rivadeneira en Lambayeque 1736 AVRL), en Wester, 2016 Chornancap. "Palacio de una Gobernante y Sacerdotisa de la Cultura Lambayeque".

3.4.- Soga o cuerda

Otro de los instrumentos para la recolección de las conchas es la soga o cuerda que es el objeto encargado de sujetar a los buzos por la cintura. Se trataría en sí de un instrumento de seguridad, de aviso, ya que, al tirar de ella, los compañeros que se encuentran en la balsa sabrían interpretar de qué se trataban las señales de esta manera emitidas por los buzos a través de ésta; ya sea si querían salir a la superficie, si tenían llena la bolsa con las conchas, o bien tenían algún peligro inminente. En las fuentes etnohistóricas tenemos algunas menciones y usos sobre este objeto. Cobo, [1653] ed. 1956, t. I, lib. III, cap. XXXII: 133), menciona que las sogas servían para tirar de la balsa, es decir, para avisar de que ya habían llenado el recipiente con las conchas y pedir que les saquen a la superficie. Por su lado, López de Gómara ([1552] ed. 1979) indica que a veces los buceadores se ahogaban porque se les enredaba la soga, e incluye un dato importante “las soguillas, para atarse a sí, echándoselas por el lomo con dos cantos asidos de ella por pesga contra la fuerza del agua, que no los levante y mude” (López de Gómara, [1552] ed. 1979, cap. CXCVIII: 287), nos está indicando también que los pesos de los buzos se sujetaban, se sostenían con las sogas. Se entendería que este objeto sería como una especie de arnés actual, ya que por un lado sujeta a la persona y por otro a los pesos de buceo.

En cambio, en la iconografía la soga es el elemento más visible en las representaciones, desde la escena de la huaca Las Balsas, pasado por el ornamento de orejera de oro y la orejera del Museo Larco (Figuras 38, 41, 42), se ve a los dos personajes que están en la balsa, llamémosles balseros, sosteniendo con las manos la soga a los buceadores que la llevan sujeta en la cintura. Pero esto va a cambiar en las aquillas Denver A y B, el cuenco y la copa del Museo Larco (Figura. 43, 44, 45, 46), donde hay un solo personaje central que, por su atavíos, parece ser una deidad, quien es el encargado de sujetar a los buceadores de la cintura. Aquí se estaría hablando de que las deidades también participaban en esta

tarea de la recolección de las conchas, al parecer se trataría de toda una representación mítica y religiosa. Además, las manos de este personaje central toman forma de cabezas de serpiente y de felino ((Narváez, 2014: 119; Jaramillo, 2017: 86) y es de donde salen las sogas para sujetar a los buzos. A esto hay que añadir el análisis realizado en unas orejeras de plata, de la cultura Chimú, en donde se representa a los buzos, la sogas, y la deidad, sin la presencia de la embarcación. Aquí la escena se representa directamente sobre el agua (Figura 52 a, b); a la divinidad se la distingue por su tocado semilunar y la sogas toma protagonismo en la composición, convirtiéndose en el actor principal, lo que, según Jaramillo (2017: 87), se produce porque la sogas es el vínculo que comunica a los seres humanos con los dioses y porque la recolección se daba en un espacio en el que se requería la presencia y la ayuda divina. Esta relación entre dioses y humanos se establecería porque, para realizar la recolección de las conchas se requieren dos factores: por un lado, el hábitat de los moluscos se encuentra a grandes profundidades; por otro, se trata de un trabajo peligroso, para lo cual tenían que valerse de las deidades, para que les ayudasen a realizar este trabajo, es decir, encomendar sus vidas a ellos y así la mejor manera de materializar este proceso mágico-religioso, es a través de las representaciones en sus objetos.

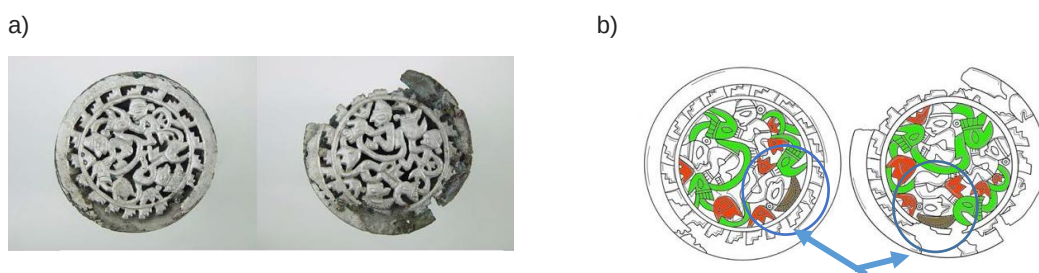


Figura 52. a) Orejeras en plata; b) Dibujo de la representación gráfica de las orejeras, tomado de Jaramillo (2017).

Si nos preguntamos por los materiales con que estaba realizada esta sogas, para el área de Ecuador, debido a las condiciones climáticas, y al tratarse de material textil o de fibras vegetales, no se conservan; habremos de suponer, como en otros casos similares, que uno de los materiales usados podría ser el algodón;

esto se puede deducir de acuerdo con lo aportado por Gutiérrez (200: 257), quien, en su análisis de las pesas de red¹³ para el área de Atacames, encontró unas manchas de color negro, que posiblemente serían de brea, la cual se usa para impermeabilizar el algodón, para evitar que se pudra. Pero este autor descarta esa posibilidad e indica que sí se utilizó la brea, pero sería para asegurar y fijar el nudo del hilo a los pesos. Esto evidenciaría el uso del algodón en el área costera de Ecuador.

Por otro lado, se debió utilizar también alguna otra fibra vegetal, entre las cuales estarían la cabuya y el henequén:

La cabuya es una manera de hierba que quiere parescer en las hojas a los cardos o lirios, pero más anchas e más gruesas hojas. Son muy verdes, e en esto imitan los lirios, y tienen algunas espinas, e quieren parescer en ellas a los cardos. El henequén es otra hierba que también es así como cardo; mas las hojas son más angostas y más luengas que las de la cabuya mucho. De lo uno y de lo otro se hace hilado y cuerdas harto recias y de buen parescer, [...] (Fernández de Oviedo, [1535] ed. 1959, Primera Parte, t. I, libr. VII, cap. X: 237).

Por otro lado el mismo Fernández de Oviedo ([1855] ed. 1959), indica que hay otro material que vio en el área de Nicaragua y era diferente a la cabuya y al henequén:

Pero lo que agora diré es una manera de lino de hojas de palmas [...] y es muy singular e muy delgado e rescio, y el que más se conserva en el agua que todos los otros hilados: e de las hojas de las palmas ábrenlas e sacan la hebra, e después la hilan, e de aquel hilo hacen redes e lo que quieren. [...] no hay nescesség de la poner a curar en el agua como a lino o cáñamo o henequén, [...] (Fernández de Oviedo, [1855] ed. 1959, Tercera Parte, t. IV, lib. IV, cap. XII: 425)

¹³ Se trata de otros pesos diferentes a los pesos de buceo, que se utilizan en otro tipo de pesca, particularmente para pescar peces.

Con lo que se desprende, se evidencia el uso de la cabuya, el henequén y sobre todo la fibra de la palma, la cual es la que mejor se conserva, pues no se pudre con facilidad dentro del agua. Por tanto, es probable que es la que se debió usar por los recolectores de las conchas, para la confección de las sogas o cuerdas, a más del algodón.

De igual manera, al no haber evidencias directas sobre este material, para complementar lo que antecede y lo que sigue, es decir tanto para la fabricación de la soga como para la bolsa, se deben incluir las diversas improntas de textiles dejadas en las cerámicas, que evidencian la utilización de algodón o de otras fibras vegetales por las culturas prehispánicas de Ecuador. Así tenemos evidencias arqueológicas para la cultura Valdivia de una pequeña impronta de hilo torcido, encontrada en el corte G, en una excavación en el lugar llamado San Pablo. A esto hay que sumar las dos improntas encontradas accidentalmente por Francisco Huerta (Figura. 53a) y ratificadas por los descubrimientos realizados por Jorge Marcos en el sitio de Real Alto OGCh-12, Fase 6-7 en dos fragmentos de arcilla mal cocidos (Zeballos, 1981: 25). Para la cultura Jama Coaque del Periodo de Desarrollo Regional, tenemos también una evidencia de estas improntas de textiles, que ocupa toda la base de una vasija con número de inventario 6-40-72, ubicada en la Reserva Arqueológica de Quito, del Ministerio de Cultura y Patrimonio (Figura. 53b); así mismo para el área de Atacames, Mercedes Guinea, a través del Proyecto llamado Esmeraldas, menciona que se encontraron seis improntas de textiles, de las cuales cinco se encontraron en fragmentos de cerámica. De estas, tres pertenecen al Período Formativo Tardío, y dos al Período de Desarrollo Regional; la última impronta fue ubicada de manera fortuita en la base de una vasija (Figura. 53c) perteneciente al Periodo de Integración (Guinea, 2004: 65). De esta manera, todos los periodos de la arqueología ecuatoriana estarían cubiertos por la producción textil. Con esto, es evidente la gran experiencia que tuvieron los pueblos prehispánicos en la confección, tanto de sogas como de bolsas –de las que se hablará a continuación–, para la recolección de las conchas.

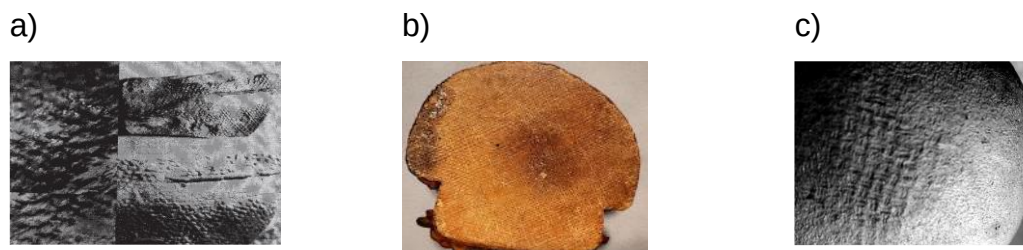


Figura 53. a) Improntas textiles encontradas por Francisco Huerta tomado de Zeballos (1981: 23); b) Impronta textil de la cultura Jama Coaque, tomada de Gutiérrez (2011); c) Impronta textil del área de Atacames, tomado de Guinea (2004: 65).

3.5.- Bolsa, malla, para recolectar las conchas

Este es un instrumento fundamental en este proceso de la recolección de las conchas, ya que se trata del recipiente contenedor, en el cual se colocaban las conchas recolectadas del fondo del mar, para sacarlas a superficie; al igual que la sogá o cuerda, no se dispone de evidencias directas, para lo cual vamos a basarnos en lo que mencionan algunos cronistas; para López de Gómara ([1552] ed. 1979, cap. CXCVIII: 287) se trataba de una talega o saquillo, que se colocaban al cuello los buzos, para cargar las conchas; Cobo ([1653] ed. 1956) por su parte indica que esta taleguilla contenía un dispositivo para que no se enrede con el buzo:

[...] la cual, para que esté zafa y no se les enrede y los detenga, tiene hecha la boca de una varilla correosa como mimbre, y así, con gran presteza, en arrancando las ostias, las echan en la red, y cuando está llena, la tiran del barco, al cual está asida con una cuerda, haciendo para ello señal el buzo con un tirón que da de la dicha cuerda (Cobo, [1653] ed. 1956, t. I, lib. III, cap. XXXII: 133).

Ahora analizaremos en algunos objetos, sobre las representaciones que se han realizado sobre la bolsa o malla.

Una de las escenas que grafica de manera muy precisa el uso de este objeto, es en el mural de Tetitla, donde se ve al buzo que sostiene la bolsa (tipo malla), desde su cuello, en cuyo interior se encuentra una concha (Figura 40).

Por otro lado en la aquilla Denver A, de la cultura Lambayeque, se puede apreciar la abstracción de la bolsa a través del uso de una forma a manera de una gota, dentro de otra, que representaría a una concha en el interior, esta bolsa al parecer estaría llena; y lista para sacarla a la superficie, se encuentra ubicada a la altura del cuello del buceador (Figuras 53 a, b).

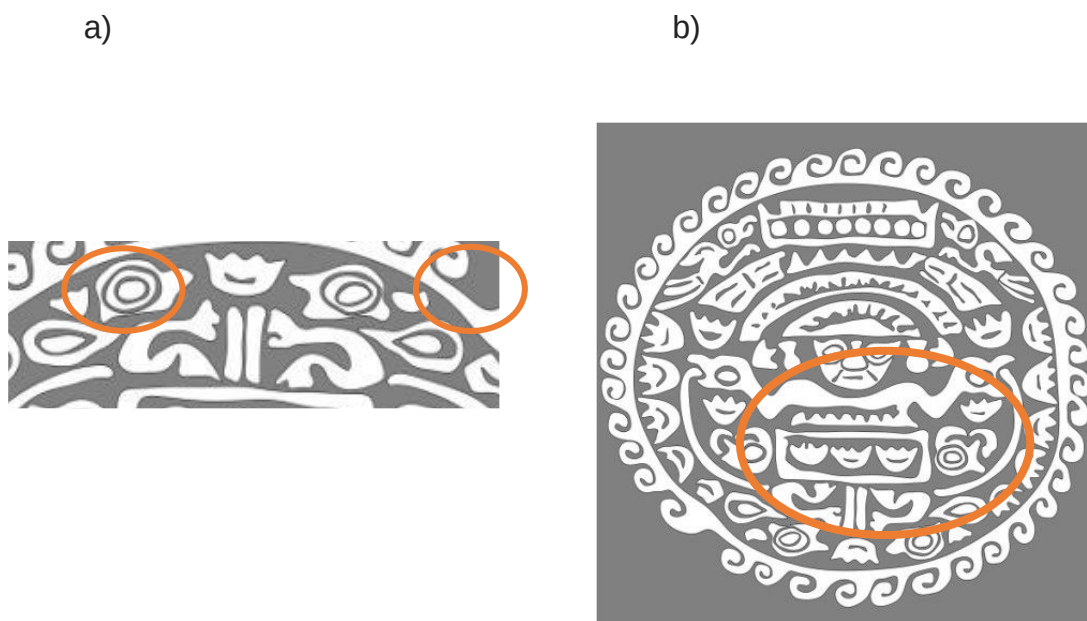


Figura. 53 a) Fragmento de la escena, donde se representa la bolsa de recolección; b) Escena completa; modificado por el autor, tomado de Narváez (2014).

En la aquilla Denver B, de la cultura Lambayeque, de igual manera se aprecia la bolsa para cargar las conchas, al contrario de la descrita anteriormente, ésta se encuentra realizada de una forma alargada, parecería que está vacía, ya que no se presenta inflada como la otra; también se encuentra ubicada a la altura del cuello del buzo (Figura 54 a, b).

a)



b)



Figura. 54 a) Fragmento de la escena, donde se representa la bolsa de recolección; b) Escena completa; modificada por el autor, tomada de Narváez (2014).

En cambio en la Copa del Museo Larco, de la cultura Lambayeque también, se encuentran dos buzos con la bolsa sujeta en el cuello; esta bolsa al igual que la representación de la aquilla Denver A, tiene la forma de una gota, y aquí es más evidente que el interior contiene una contiene (Figura. 55 a, b)

a)



b)

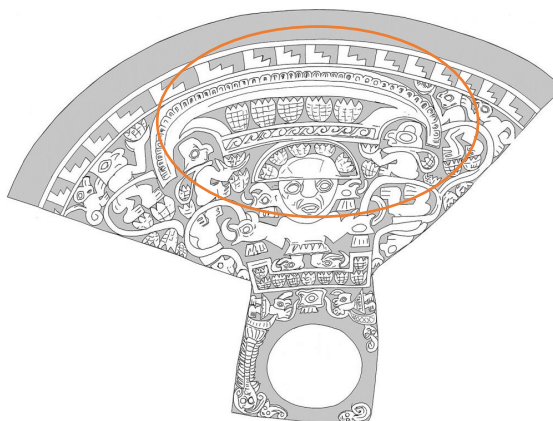


Figura. 54 a) Fragmento de la escena, donde se representa a dos buzos, portando la bolsa de recolección; b) Escena completa; modificada por el autor, tomada de Narváez (2014)

Es evidente que las bolsas o mallas, eran de suma importancia para colocar las conchas recolectadas, esto lo comprobamos con los escritos tanto de los cronistas como las diversas representaciones en los objetos sobre todo de las culturas Lambayeque y Chimú.

Así mismo, al indicar sobre los materiales usados para elaborar este objeto, se trataría de los mismos con los que fue realizada la sogá o cuerda, estos son la cabuya, el henequén, la fibra de palma y el algodón, que ya se explicó en el tema de la sogá; acotando a esto Fernández de Oviedo ([1853] ed. 1959, Segunda Parte, t. III, lib. XXIX, cap. XXVIII: 321) expone que los indios de Castilla de Oro, de la provincia de Cueva, actuales territorios de Centroamérica, utilizaban mucho las redes o mallas, realizadas a base de los materiales mencionados.

Lo que faltaría por resolver es qué cantidad de conchas recolectaban o cuántas conchas entraban en la bolsa; a esto (Barrera, 2002) hace una mención: “Una vez que el primer grupo de buzos resurgía, vaciaban sus pequeñas mochilas con las ostras (entre una y cuatro o muchas veces ninguna) y trataban de recuperar el aliento [...] (p.7)”. Es indudable que lo importante era aprovechar las salidas a la superficie, para tomar aire y valorar ese tiempo para entregar las conchas que lograban recolectar.

4.- Buzos especializados

El describir a los seres que llevaron a cabo esta actividad, como es la recolección de las conchas, nos permite entender, que se trataban de unas personas muy hábiles, muy especializadas, pero también muy explotadas y sobre todo dispuestas a sacrificar su vida para realizar esta tarea tan peligrosa. Varios cronistas narran que los indígenas eran expertos buzos y sabían nadar muy bien (Zárate, 1577, lib. I, cap. VI: 4; Acosta, [1590] ed. 2008, lib. III, cap. XV: 79; Fernández de Oviedo, [1535] ed. 1959, Primera Parte, t. II, lib. XIX, cap. X: 206; Cobo, [1653] ed. 1956, t. I, lib. III, cap. XXXII: 133; López de Gómara, [1552] ed. 1979, cap. XXVIII: 47; Lizárraga, 1968, cap. III: 4). Así mismo (Fernández de Oviedo, ed. 1950, cap. X: 138; López de Gómara, [1552] ed. 1979, cap. XXVIII: 47), añaden que sabían nadar tanto hombres como mujeres. El hecho que testifica que eran perfectos nadadores, se comprueba cuando en la literatura se narra lo sucedido con los indígenas de la Isla Puná, cuando el Inca Huayna Capac, envió a una parte de

sus hombres, para gobernarles a aquellos indios, y para esto tenían que ser llevados en sus balsas; aprovechando esta circunstancia, los indígenas de la Isla Puná, desataron las balsas y los incas murieron; por su parte los indios de aquella isla como eran buenos nadadores se escaparon y se salvaron (Zárate, 1577, lib. I, cap. VI: 4; Cobo, [1653] ed. 1964, t.II, lib. XV, cap. XIV: 267; Garcilaso de la Vega, [1609] ed. 1976, Libro Nono, cap. V: 217-128). Un hecho similar a este describen Arce (1964: 82-83), Estete (2011: 156) y Trujillo ([1571] ed. 1964: 125), quienes, a diferencia de los incas, era el Capitán Francisco Pizarro quien, llegando a la isla Puná, fue invitado por el cacique local, el cual le envió muchas balsas y alimentos para que fuera a su isla; pero en el transcurso del viaje tenían que desatar las embarcaciones los indígenas, pero no ocurrió así, ya que tuvieron un informante que les comunicó a los españoles el propósito que tenían los indígenas de la Isla Puná; pero lo que sí recalcan aquí estos autores es el hecho de que, en efecto, los habitantes de esta isla eran muy buenos nadadores.

Un caso muy particular que se debe incluir es lo que se menciona en la obra *Relaciones Geográficas de Indias* (1897), al describir la *Relación de Manta y Portoviejo*:

En Manta hay unos indios pescadores grandes buzos y nadadores, los cuales se sustentan allí de mucho pescado que allí tienen y venden. (*Relaciones Geográficas de Indias*, 1897, t.III, Apéndice III: CXLI)

Este dato es importante, ya que ubica a los indios de Manta, en este proceso.

Con esto se desprende y determina muy claramente, que los indígenas eran expertos nadadores, lo que facilitaba el trabajo de la recolección de las conchas, el cual se intensificó con la recolección de las perlas, cuando fueron conquistados por los españoles (Acosta, [1590] ed. 2008, cap.15: 117; Cobo, [1653] ed. 1956, t. I, lib. III, cap. XXXII: 133; López de Gómara, [1552] ed. 1979: cap. CXCVIII: 287; Barrera, 2002: 3)

En relación a los peligros que soportaban los buzos al realizar esta actividad, aparte de quedarse sin oxígeno, o que se les enrede la sogá, o en el mismo hecho que dificultaba el desprender las conchas de las rocas; era la de ser atacados por tiburones u otras especies acuáticas Cobo, [1653] ed. 1956, t. I, lib. III, cap. XXXII: 133; López de Gómara, [1552] ed. 1979, cap. CXCVIII: 287), a esto (Barrera, 2002) le suma: “Los accidentes eran frecuentes a causa del estallido de los pulmones y de los oídos, [...] (p. 7)”. Este trabajo, como se evidencia, era uno de los más sacrificados por parte de los indígenas, debido a todos los obstáculos y peligros que debían atravesar como buzos.

Ahora analicemos como eran en sí físicamente los buzos, de lo cual hay pocas menciones, las fuentes históricas no tratan a fondo quiénes eran, o cómo eran; si eran hombres o mujeres los que realizaban esta tarea, si eran indios o negros. En la literatura no describen que las mujeres hayan intervenido en este proceso; sino que sólo se menciona al género masculino y sobre todo a los que vivían en la región costera, ya que su hábitat lo obligaba a coexistir y depender de los recursos marítimos (Rostworowski, 1989: 289). Habían de ser de cuerpos muy delgados (Acosta, [1590] ed. 2008, lib. III, cap. 15: 79), para que pudieran soportar la respiración y estuvieran muchas horas sobre y bajo el agua; recibían poco alimento, el cual tenía que ser seco, y no podían tener encuentros sexuales (Acosta, [1590] ed. 2008, Libro Cuarto, cap. 15: 117 ; Barrera, 2002: 6), porque toda la energía tenían que dedicarla a la recolección de las conchas. Cobo ([1653] ed. 1956, t. I, lib. III, cap. XXXII: 133 complementa a lo mencionado, indicando que luego de terminar la faena, en la noche, los indígenas eran encerrados para que no se escapasen y no gastasen energías.

4.1.- Entesopatías o Marcas de Actividad

Exóstosis Auditiva

Pasando ahora a las evidencias directas, para tener un acercamiento a cómo eran estos especialistas, una paleopatología que caracteriza a los pueblos que dedicaron su economía a actividades marinas; es la que consiste en unos crecimientos óseos benignos, ubicados en la zona del conducto auditivo externo, los cuales son múltiples y simétricos envolviendo el hueso timpánico (Bonaviaa, 2007: 27; Pezo, Pezo, & Eggers, 2009: 2; Estrada, octubre 2015: 14), que se los conocen con el nombre de exóstosis auditivas externas (EAE) (Kuzminsky, 2017: 162) (Figura. 55), que se da sobre todo en personas adultas que están expuestos de manera frecuente al agua y al viento, durante el buceo (Brito, 2013: 12; Trancho, 2010: 263; Estrada, octubre 2015: 14); son las marcas de estrés, dejadas en los restos óseos, debido a la repetición frecuente de una actividad (Tomasto, marzo, 2021); que aparecen a las personas que realizan actividades en el mar, como es la recolección de las conchas, el buceo, natación, pesca de orilla (Bonaviaa, 2007: 27; Standen, Arriaza, & Santoro, 1995: 99); sobre todo (Bonaviaa, 2007: 27-28; Tomasto, marzo, 2021) señalan que cuando se practica el buceo, al estar la persona en un continuo contacto con el agua, provoca una infección en el oído, que a su vez producirá el crecimiento del tejido óseo en esa área. Es así que los estudios bioarqueológicos han permitido identificar en las osamentas esta patología; en otros lugares reportados en la literatura como tenemos; para el área Mesoamericana, en la Región de Zacapu en Michoacán en el sitio de Guadalupe (Carot & Areti, 2016: 22); en Tula (Valdéz, Paredes, & Rodríguez, 1999: 184); Santa Rosa Island¹⁴ (Kuzminsky, 2017: 162). Para el caso de la región andina, en la Cultura Chancay¹⁵ (Majchrzak & Dalen, 2019: 116); en la Cultura Chinchorro¹⁶, en la fase Acha 2 (Guillén, 1997: 70); en Chile en el sitio Punta Loreto, Plaza los Indios y La Puntilla (Andrade, Salazar, Urrea, & Castro, 2014: 476), corresponden la mayoría a

¹⁴ Se trata de un estudio realizado a las personas que recolectaban el abulón rojo (*Haliotis rufescens*) de contextos arqueológicos en California.

¹⁵ La Chancay es una cultura preinca, que se desarrolló en la costa norcentral del Perú.

¹⁶ Chinchorro es una cultura preinca, que se desarrolló en Arica, Chile.

hombres, y el porcentaje de mujeres es muy bajo; determinando que los hombres eran los que realizaban esta actividad (Bonaviaa, 2007: 223; Guillén, 1997: 70; Carot & Areti, 2016: 22-23; Majchrzak & Dalen, 2019: 116; Kuzminsky, 2017: 162; Valdéz, Paredes, & Rodríguez, 1999: 184; Estrada, octubre 2015: 14), tan peligrosa y compleja como era la de ser un buceador y recolectar las conchas y caracoles en la época prehispánica. Para el caso de Ecuador, los análisis bioarqueológicos o forenses, todavía son escasos, razón por la cual, no se incluyen en este estudio.

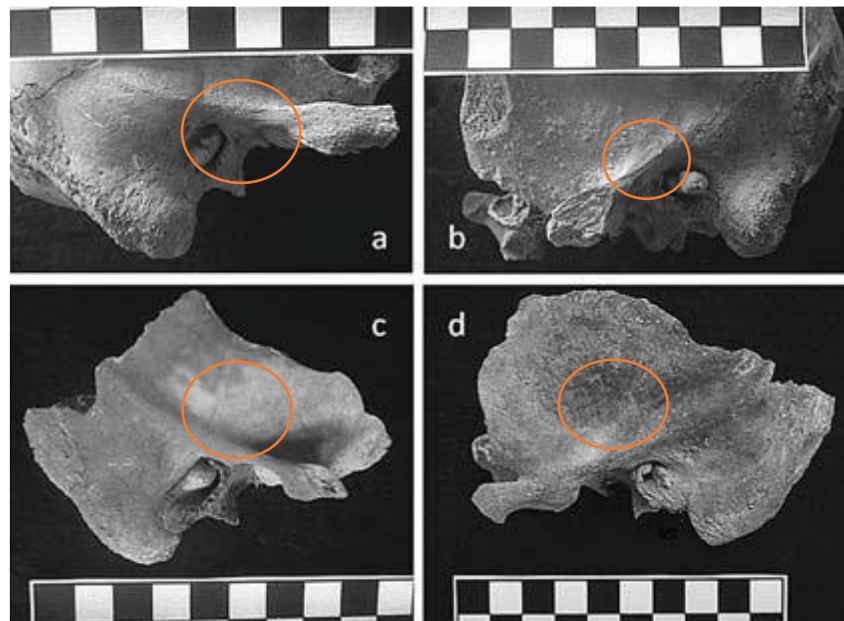


Figura 55. Diferentes casos de exóstosis auditiva externa (EAE), tomado de Pezo, Pezo, & Eggers (2009) y modificada por el autor.

4.2.- Representaciones plásticas de los buceadores

También al revisar en la iconografía, para el caso de Ecuador es nula la existencia de representaciones de los buzos; pero para las culturas del Perú, sobre todo en la cultura Chimú, existe un objeto elaborado en plata, que se trata de un tupo¹⁷, que representa a un buceador, el encuentra en posición sedente, con las piernas cruzadas, sosteniendo en sus manos un concha y sobre todo se puede observar la cuerda o sogá, atada a la cintura (Figura. 56). Es una de las figuras más representativas y las que mejor ejemplifican a este personaje tan importante en esta tarea.



Figura. 56. Buceador, sosteniendo una concha en sus manos, tomado de Carot & Areti (2016).

¹⁷ Tupo.- objeto que consta de dos extremos, el uno con una especie de punta y el otro extremo con una cabeza en algunos casos muy decorada; este objeto principalmente se lo encuentra realizado en oro, plata, cobre; que servía como una especie de alfiler para sujetar alguna parte del vestido o para sujetar la lliclla, que es una prenda femenina a manera de manta (Echeverría, 2011, tomo II; 124, 160).

Siguiendo con la búsqueda de más objetos, que represente a los buzos, se va a incluir el estudio que realizaron (Carot & Areti, 2016) en relación a la propuesta de Marcelo Villalba¹⁸ sobre un objeto que representa el intercambio entre el área andina y Mesoamérica, quien analizó la forma de una vasija, conocida como canastero, que representa a un personaje masculino, solamente cubierto de un taparrabo, en posición sedente con las piernas cruzadas, con las manos sobre las rodillas, cargando un recipiente en la espalda, ésta forma común se encuentra representada tanto en las culturas de Ecuador (transición Chorrera –La Tolita), Colombia (Ilama) y México (Teotihuacan) (Figura 57 a, b, c), en ésta tesis Villalba, indica que se trata de simples cargadores o mercaderes; a esto Carot & Areti (2016: 34) plantean la hipótesis y van más allá, indicando que éstos canasteros analizados tanto del área mesoamericana como de la andina, eran los buceadores, las personas especializadas en la recolección de las conchas. Esta tesis se sustenta en las patologías analizadas de las osamentas de Tula, que aparte de la exóstosis auditiva, que se analizó anteriormente; también los buceadores, presentaban en sus índices de estrés, la robusticidad (Valdéz, Paredes, & Rodríguez, 1999: 185) y esto está reflejado en la vasija del canastero, que presenta un pecho muy ancho, los músculos de los brazos y hombros exageradamente desarrollados, lo cual establece que su principal actividad demandaba un esfuerzo físico, permanente y especializado, que bien pudieron ser las tareas acuáticas, como el buceo. Incluso las autoras, analizan otras vasijas con el mismo patrón, descrito arriba, pero que en su representación aparece otra connotación de buceador, como es una especie de anteojera, la cual ayudaría a visibilizar de mejor manera bajo el agua; incluso describen hallazgos de estos objetos en tumbas del área Mesoamericana, como en Teotihuacan, Tres Cerritos y Huandacareo en Michoacán; dichas anteojeras estarían formadas por el armazón de concha y el lente de mica (Carot & Areti, 2016: 34-35), las cuales se ubican en la cabeza, arriba de los ojos, en la zona de la frente (Figura 58. a, b, c, d).

¹⁸ Villalba, Marcelo. 1996. ¿Canasteros o Comerciantes?. Catálogo de la Sala de Arqueología del Museo Nacional. Editorial Banco Central del Ecuador.

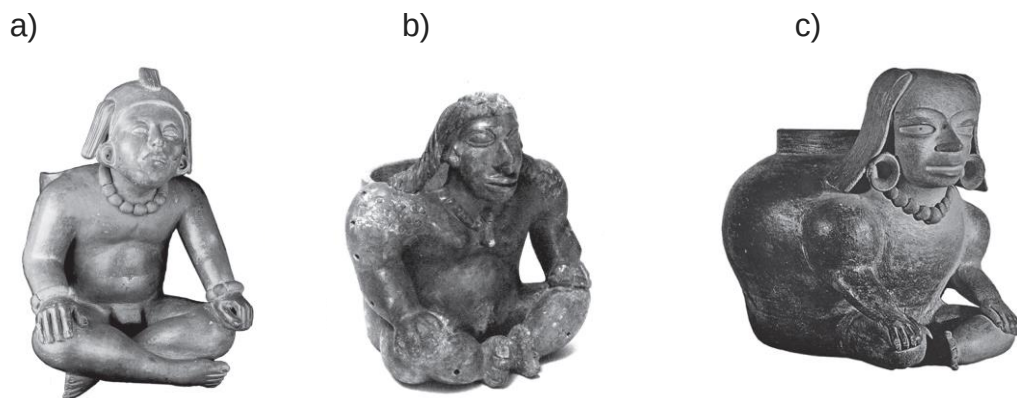


Figura. 57. a) Vasija transición Chorrera- La Tolita, Ecuador; b) Vasija llama, Colombia; c) Vasija Teotihuacan, México; tomado de Carot & Areti (2016) y modificado por el autor.

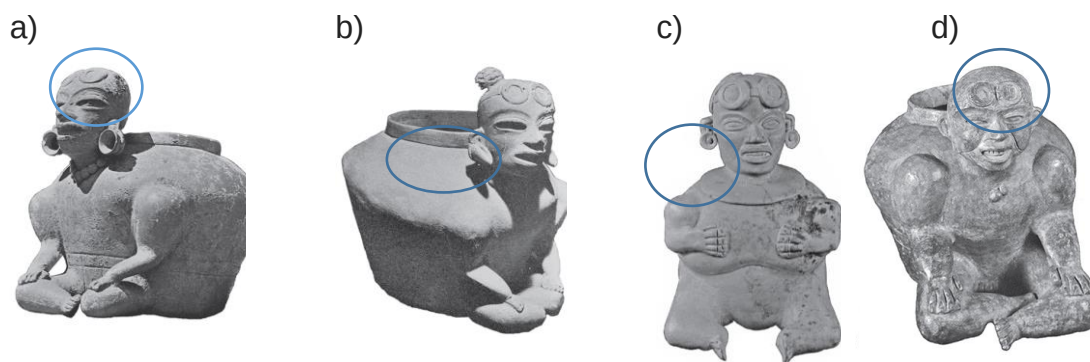


Figura. 58. a, b, c, d) Vasijas canasteros con anteojeras, cultura Teotihuacan, tomadas de Carot & Areti (2016), modificado por el autor.

5.- ¿Quiénes recolectaban las conchas, hombres o mujeres?

De acuerdo a varios factores descritos anteriormente, como los análisis bioantropológicos sobre la exóstosis auditiva, mejor conocida como “estigma de zambullidores” (Weiss, 1970;22); el análisis iconográfico de las vasijas canasteros, el tupo Chimú; todos representan y denotan, que eran hombres los encargados de realizar la recolección de las conchas, mientras que las mujeres no intervienen en este proceso, sino que sólo aparecen para preparar los alimentos, tejer, cuidar a los buzos enfermos y a veces ser pareja de los buceadores, cosa que no estaba permitida (Barrera, 2002: 7), ya que los buceadores debían guardar energía, para estar largas horas de trabajo en el agua.

6.- Las personas que intervenían en este proceso de la recolección de la materia prima.

Finalmente, para cerrar este capítulo tan importante relativo a la producción, hay otro objeto que representaría en sí el trabajo en superficie, es decir, sacar el animal, la parte blanda de la concha, para lo cual de nuevo la cultura Chimú, representa esta acción. Se trata de un gancho de propulsor, en plata, con la técnica del vaciado, ubicado en el Museo Nacional de Arqueología e Historia del Perú. Allí se observa a un personaje en posición sedente, con un instrumento en forma de un punzón en su mano izquierda, mientras que en la derecha sostiene la concha: se trataría de la representación del desbulle de la concha (Figura. 59); cabe preguntarse si será que esta representación personifica al paje del buzo y no al buzo. Barrera (2002: 5-6-7-8), cuando describe la recolección de las perlas del Cabo de la Vela (1540-1570), nos da valiosos aportes a nuestra investigación, describiendo sobre todo a los personajes que intervienen en este proceso, como son, en primer lugar y el más importante: el buceador indio; el paje indio o ayudante del buzo, que generalmente es un niño, el cual aprenderá el oficio cuando crezca, tal y como también menciona López de Gómara ([1552] ed.1979, cap. CXCVIII: 287); el balsero, quien se encarga de tripular la balsa; el mayordomo, que es quien controla y supervisa la recolección de las conchas; las mujeres indias encargadas de las tareas del hogar y de quien ya se habló anteriormente, y finalmente los negros, que hacen de arrieros y los mandados, y serán quienes luego suplanten a los buceadores porque los indios terminarán disminuyendo su número.



Figura 59. Personaje desbullendo la concha, foto tomada del Museo Nacional de Antropología e Historia del Perú y modificada por el autor.

Lo que debemos tener claro es que esta narración de la industria perlífera es tomada de datos coloniales, para así tener una aproximación a la actividad de la recolección de las conchas, y sobre todo para conocer un poco de la vida de los buceadores; en este sentido, nos hemos basado en estos documentos; que permiten suponer que la actividad de la recolección de la materia prima, se pudo realizar de manera similar en la época prehispánica.

CAPÍTULO IV

LOS TALLERES, LAS HERRAMIENTAS, LOS ARTISTAS-ARTESANOS, LAS TÉCNICAS DE ELABORACIÓN Y DECORACIÓN DE LOS OBJETOS MALACOLÓGICOS

Ahora es importante definir cuáles eran los siguientes pasos en la cadena de producción, una vez que la materia prima ha sido recolectada y se encuentra en la superficie. Hablaré de los lugares conocidos como talleres para la transformación de la materia prima; de las herramientas; de quiénes intervenían en estos procesos, y, sobre manera, cuáles eran los diferentes procesos a los que eran sometidos el *mullu* y el *churu*, para su transformación creativa.

1.- LOS TALLERES

Luego de la etapa de recolección de las conchas y caracoles, la materia prima era transportada a los lugares destinados para el trabajo; sobre estos espacios poco se ha descrito y analizado. Las fuentes etnohistóricas no reportan ningún dato de ellos, pero, de acuerdo con las evidencias directas, se han podido localizar ciertos espacios –llamémoslos talleres– que, según las características y elementos encontrados en ellos, parecen corresponder a esta función.

1.1.- Ubicación de los espacios para transformar la materia prima.

Para una mejor descripción y entendimiento, los lugares que se han hallado y mencionado en la literatura especializada como indicados para transformar la materia prima, los he denominado talleres o sitios de trabajo malacológico. Así mismo, es importante indicar respecto a estos espacios que no se han realizado estudios a profundidad. Es por tanto importante mencionar y examinar los lugares donde se han hallado grandes concentraciones de materia prima, donde haya evidencias de producción, donde se hayan ubicado objetos terminados o preformas,

donde haya presencia de herramientas. En este sentido, estos serán algunos de los condicionantes para poder establecer los talleres o espacios de trabajo malacológico. Para tal propósito, se van a describir algunos estudios de caso de acuerdo a la cronología arqueológica ecuatoriana, que se divide en cuatro grandes períodos culturales, a saber: Precerámico, Formativo, Desarrollo Regional, Integración, añadiendo la etapa de la dominación Inca. Por las características que presentan, una serie de sitios se han identificado como talleres o espacios de trabajo de los moluscos, para lo cual se ha revisado la bibliografía especializada existente al respecto, que se describe a continuación y sirve para entender cómo fueron analizadas por otros investigadores las condicionantes mencionadas y así poseer una mayor visión de estos lugares de suma importancia en esta investigación (Tabla 11).

CUADRO CRONOLÓGICO QUE MUESTRA LA DISTRIBUCIÓN DE LOS SITIOS CONSIDERADOS COMO TALLERES MALACOLÓGICOS													
PERIODO	AÑO	REGIÓN COSTA											REGIÓN SIERRA
I N C A	1.532												Cabeza de Vaca, 1.446 a 1.648 d.C.
I N T E G R A C I Ó N	1.000												
	500												
D E S A R R O L L A O L	d.C.												
	a.C.												
F O R M A T I V O	500												
	1.000												
	1.500												
	2.000												
	3.000												
	4.000												
P R E C E R Á M I C O	5.000												
	6.000												
	7.000												
	8.000												
	9.000												
	10.000												
	11.000												

Tabla 11. Cronología de los sitios considerados como talleres malacológicos, elaborada por el autor a partir de la cronología utilizada por Santiago Ontaneda, en la obra *Las antiguas sociedades precolombinas del Ecuador* (Ontaneda, 2010: 16).

1.1.1.- Período Precerámico

La literatura especializada no registra ningún sitio para este período.

1.1.2.- Período Formativo de la Costa

1.1.2.1.- Sitio Real Alto (3.400 a.C a 1.500 a.C, Lathrap, 1977)

Este sitio se encuentra ubicado en la provincia costera de Santa Elena (Figura 69), que corresponde a la cultura Valdivia, donde se encontraron evidencias de trabajo, las cuales fueron fragmentos recortados de la parte interior de las valvas de la concha *Spondylus*, que pertenecen a la fase II de Valdivia (Marcos, 1986:171). Las descripciones no son muy profundas, por lo que no mencionan un espacio como tal para la transformación de la materia prima. En lo relacionado a las herramientas para el trabajo, se mencionan “sierras, escariadores, cuchillos” (Zeidler, 1991, citado en Carter, 2008: 122); estas evidencias materiales sugieren que podría tratarse de un taller y por eso se menciona en este capítulo, además de ser el primer sitio que se menciona en la literatura especializada, donde se han encontrado evidencias del trabajo de esta materia prima.

1.1.2.2.- Período Formativo de la Sierra

1.1.2.2.1.- Sitio de La Chimba (700 a.C a 250 d.C, Stahl & Athens, 2001)

Sitio arqueológico perteneciente al periodo Formativo, ubicado en la provincia de Imbabura, cerca de la ciudad de Olmedo, al noroeste de Pichincha (Figura 69); en este lugar se encontraron evidencias de 476 fragmentos angulares de concha madreperla, *Spondylus*, y *Conidae*. Athens (1995:14) dice que podría tratarse de un indicador de que estos materiales fueron trabajado en el sitio, y además menciona que las valvas o conchas enteras las debieron de traer de otro lugar y los trabajos se realizaron en La Chimba. Entre los objetos terminados se mencionan anillos de madreperla, cuentas de *Spondylus* (Athens, 1995:14-15), así como una talla realizada en concha que representa a un pez (Athens, 1997:182). Cabe indicar --aunque el autor no profundiza en el análisis sobre el proceso de trabajo de las conchas, ni de las herramientas-- que al parecer se trataría de un sitio donde se

llevó a cabo la transformación de la materia prima, tal vez de manera muy doméstica, sobre todo por los fragmentos encontrados en este sitio.

1.1.2.2.2.- Sitio de Las Orquídeas (800 a.C a 400 a.C, Dyarhdal, 2017)

Se encuentra ubicado en el cantón Ibarra, perteneciente a la provincia de Imbabura (Figura 69). Se trata de un sitio del periodo Formativo Tardío de la sierra ecuatoriana conocido como Los Soles, pero por abarcar un área mucho más extensa se lo ha denominado Las Orquídeas, que es así como se conoce toda la zona en general. Al igual que en el sitio de Los Frailes, la especie encontrada en este lugar fue la *Pinctada mazatlánica* –más conocida como madreperla– y la *Pteria sterna*. Dyrdahl (2017), el arqueólogo que investigó este lugar, indica que algunos objetos ya pudieron venir preparados de otro lugar: esto hace referencia a que se encontraron valvas sin la bisagra o charnela, listas para ser trabajadas, lo cual indica que la materia prima llegó preparada de otro lugar –lo que entendemos por *preformas*– y los objetos acabados se realizaron en este sitio a partir de estas. Debido a la presencia de preformas en este sitio, este autor encontró evidencias suficientes para determinar que se trató de un lugar de trabajo de la concha madreperla; se encontraron 947 objetos de esta especie, de los cuales 503 corresponden a preformas y 444 a objetos terminados. En lo referente a la tipología, se trata de placas, colgantes y cuentas (Figura 60 a, b, c). De igual manera, en este mismo lugar, Dyrdahl (2017:381) encontró 207 objetos pertenecientes al género *Spondylus*, de los cuales 16 corresponden a preformas de cuentas rectangulares, que se encuentran recortadas y pulidas, indicando también que esta materia prima llegó en valvas completas, y en este sitio de Las Orquídeas se elaboraron las cuentas, sobre todo de la especie *Spondylus princeps*. Adicional a esto, el mismo autor (Dyrdahl, 2017:477) encontró 417 gasterópodos marinos que, de acuerdo con sus características intrínsecas, servirían para elaborar cuentas, entre las cuales 301 pertenecen a la especie *Olivella sp.*; 22 a *Trivia radians*, 5 a *Jenneria pustulata*, y otros a las especies *Olivas*, *Colombelas* y *Conus*, las cuales se encontraban

perforadas. Por lo que respecta a las herramientas, se han encontrado cuatro taladros, de los cuales tres son de cuarzo, similares a otros encontrados en el sitio Cabeza de Vaca, y uno de material criptocristalino (Figura 61 a y b). Las perforaciones que se analizaron en las cuentas son de tres tipos: bicónicas, cónicas y reloj de arena (Dyrdaahl, 2017:410). Se evidencia, por tanto, que el sitio de Las Orquídeas en efecto corresponde a un espacio dedicado a trabajar la materia prima y sobre todo se ha de recalcar que el estudio de este sitio es el primero en enfocar tanto a las especies de bivalvos como de gasterópodos, lo que, para esta investigación, es de suma importancia, ya que la mayoría de las investigaciones se han centrado tan solo en el estudio de la *Spondylus*, dejando a un lado a las demás especies malacológicas. También se han de analizar las evidencias de producción de los objetos, las posibles cadenas operativas del proceso. En suma, se requiere de un análisis minucioso del material malacológico, pues pocos investigadores lo han abordado con este detalle hasta ahora.



Figura 60. Algunos ejemplos de los objetos realizados con la especie *Pinctada mazatlánica*; a) Placa rectangular; b) Colgante; c) Cuenta; tomado de Dyrdaahl (2017).

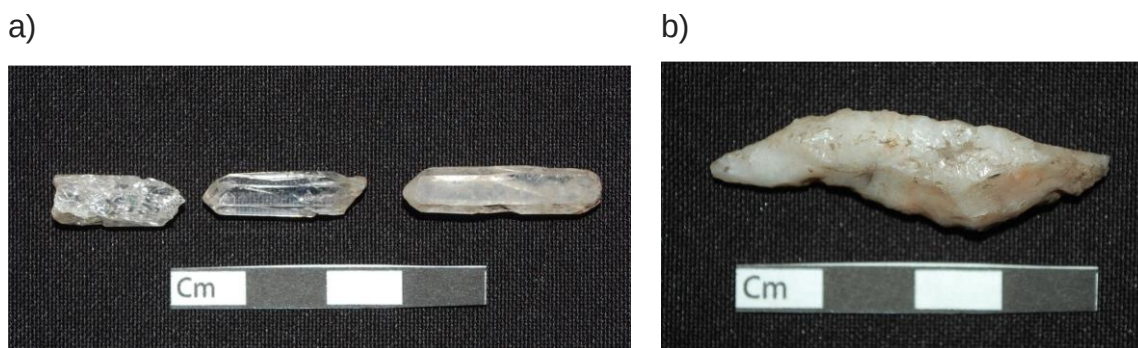


Figura 61. a) Taladros de cuarzo; b) Taladro de material criptocristalino, tomado de Dyrdaahl (2017).

1.1.3.- Periodo de Desarrollo Regional de la Costa

1.1.3.1.- Sitio El Azúcar (100 a.C a 800 d.C, Masucci, 2004)

Sitio arqueológico ubicado en las llanuras de la costa interior de El Azúcar, un caserío perteneciente a la actual provincia de Santa Elena (Figura 69). Los trabajos de excavación se realizaron en los sitios 30 y 47 por poseer mayor cantidad de restos, y pertenecen a la Cultura Guangala. Según las autoras del estudio (Reitz & Masucci, 2004), este lugar no tuvo un taller como tal, sino que más bien se trató de un sitio donde producían objetos de manera doméstica, dedicado más a actividades de subsistencia que a actividades especializadas o artesanales. Las autoras hablan incluso de “especialización a medio tiempo” o “industria a nivel de choza” (Reitz & Masucci, 2004: 140). Los taxones que se identificaron en este sitio fueron *Spondylus* sp, *Chama frondosa*, *Pinctada mazatlántica*, *Pteria sterna*, *Cerithidea* sp. y *Anadara tuberculosa* (Figura 62 a y b). Los objetos que aquí se realizaron y de los cuales se hallaron evidencias de corte y trabajo fueron en su mayoría cuentas de concha de color blanco (Figura 63), que así las llamaron las autoras (Reitz & Masucci, 2004: 130), debido a que no se pudo identificar la especie, como resultado de la manipulación de la materia prima. Las cuentas son pequeñas y de tipo discoidal, siendo sus medidas: diámetro (0.4-0.8 cm); largo (0.1-0.5 cm) largo diámetro de la perforación (0.1-0.2 cm); también se encontraron ganchos de propulsor y hachas realizadas en concha *Spondylus*. Entre las herramientas mencionan que se encontraron taladros de sílex, pero igual que los que realizaron para uso doméstico.

a)



b)



Figura 62. a) Fragmentos cortados y trabajados de diversas especies malacológicas; b) Fragmentos trabajados de concha *Anadara tuberculosa*; tomado de Reitz & Masucci (2004).

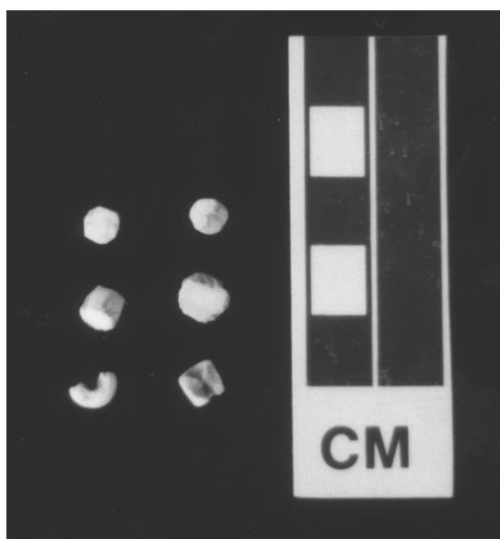


Figura 63. Proceso de la elaboración de cuentas, tomado de Reitz & Masucci (2004).

1.1.3.2.- Sitio de Río Chico (3.000 a.C a 1.532 d.C, Oyola, 2000)

Sitio arqueológico ubicado en el valle del río Chico, en la provincia de Manabí (Figura 69). Este sitio, denominado N4C3-170, se define como de transición, lo cual se evidencia porque en sus inicios se trataba de un lugar perteneciente a un periodo más temprano, que partiría de la cultura Valdivia del Formativo (Oyola, 2000:64), pasando por la cultura Bahía, correspondiente al periodo de Desarrollo Regional, donde se desarrollaban actividades domésticas. Posteriormente se asentará en el sitio la cultura manteña del periodo de Integración, y es entonces cuando va a dar un giro esta área y se va a centrar en actividades relacionadas con la producción de la concha *Spondylus calcifer*, la cual se capturaba, procesaba, almacenaba y redistribuía allí (Martínez, Graber, & Harris, 2006:442). Esto se reafirma con la evidencia de una estructura no doméstica de 50 m de largo por 20 m de ancho, en cuyo interior se han desarrollado actividades relacionadas con el trabajo de la concha. Se han encontrado, por ejemplo, fragmentos de concha *Spondylus*, valvas con desgaste e incluso otras a las que se les habían extraído los bordes. Así mismo, se han ubicado lo que parecen ser fosas para almacenar las conchas terminadas; un área que, por lo quemado del sitio, puede tratarse de la cocina de los trabajadores especializados. Finalmente, parece que los sitios de Salango y López

Viejo eran los que recibían los objetos elaborados en este taller de Río Chico (Martínez *et al.*, 2006:442). Con relación a las herramientas, no aporta mayor información.

A diferencia de los sitios analizados, se estaría hablando en sí, de un taller, sobre todo por la distribución de los espacios necesarios para realizar todas las actividades para transformar la materia prima malacológica.

1.1.3.3.- Sitio Las Huacas (500 a.C a 500 d.C, Estrada, Meggers & Evans, 1964)

Sitio arqueológico ubicado en el lado sur del Golfo de Guayaquil, perteneciente a la cultura Jambelí, en la provincia del Guayas (Figura 69). En este sitio se encontraron conchas perforadas a manera de pendientes, entre ellas un caracol de la especie *Oliva peruviana*; y objetos realizados en el género *Spondylus* como son: dieciséis cuentas, tres placas lisas y perforadas, dos ganchos de propulsor ornitomorfo, dos pendientes antropomorfos y una especie de preforma de cuenta (Estrada, Meggers, & Evans, 1964:492-497). En lo referente a las herramientas, no se describe nada al respecto. Carter (2008) y Gutiérrez (2002) establecen que, debido a la cantidad de objetos en concha que se han descrito en las excavaciones, parece ser que se trata de un taller malacológico.

1.1.4.- Periodo de Integración de la Costa

1.1.4.1.- Sitio Los Frailes (800 d.C a 1.100 d.C, Mester, 1992).

Sitio arqueológico perteneciente a la cultura manteña que se encuentra ubicado en el cantón Puerto López, en la provincia costera de Manabí (Figura 69). Se trata de un sitio en un pequeño valle, que limita al noreste con la Bahía de Machalilla, al oeste con la playa Los Frailes, de donde toma el nombre. Mester (1992:44), encontró en este sitio: una gran cantidad de conchas de la especie *Pinctada mazatlánica* y *Pteria sterna*; pedazos de concha en forma rectangular y circular, los cuales se encontraban cortados, afilados, perforados, pero todavía en proceso de elaboración; también se encontraron objetos procesados en sí, como placas

circulares finas y otras cuatro muy pulidas sin agujeros, y dos colgantes zoomorfos de *Pinctada mazatlánica*; en cambio, de la especie *Pteria sterna*, se localizaron una gran cantidad de cuentas pequeñas, que, según la autora, podrían tratarse de apliques para textiles o simplemente colgantes. Tienen forma circular, rectangular, trapezoidal y cuadrada; así mismo se encontraron herramientas como taladros de cuarcita, horsteno, calcedonia y pedernal y también unas tabletas de piedra que debieron servir para pulir los objetos (Mester, 1992). Este espacio o taller es de mucha importancia para nuestra investigación por tratar una especie tan poco estudiada como es la madreperla, ya que, la mayoría de los investigadores, al describir objetos malacológicos, sólo se familiarizan con las *Spondylus* y muy poco con la especie en mención.

1.1.4.2.- Sitio Japoto (1.100 d.C, Guinea, 2006).

Sitio arqueológico perteneciente a la cultura manteña, ubicado en la provincia de Manabí, en la parroquia de San Jacinto, a 28 Km del cantón Bahía de Caráquez (Figura 69). La excavación se centró en el sitio J4, compuesto de dos rasgos 4 y 5 (Figura 64) y de los pozos L y M; en el rasgo 4 se encontraron 1.335 preformas de cuentas de conchas y en el rasgo 5 se ubicaron 652; las mismas que se encontraron juntas, al parecer, estaban dentro de un objeto contendedor, que por las condiciones climáticas no se conservó. Entre las posibles herramientas que se ubicaron para el rasgo 4 están: una lasca de obsidiana, dos lascas de pedernal, un posible fragmento de yunque, tres alisadores y una placa de piedra fragmentada; para el rasgo 5 tenemos: un fragmento de yunque, un perforador de piedra, dos pulidores, una lasca de obsidiana y una lasca de pedernal. Mientras que en los pozos L y M, se ubicaron 933 preformas, pero estaban ubicadas de manera desperdigada. Lo importante es que, en este lugar, se encontraron además 195 cuentas de forma circular, que corresponden a un producto terminado, lo que indica que aquí era el lugar donde se le daba el acabado a los objetos. Entre las herramientas que se ubicaron en estos pozos tenemos: once lascas de obsidiana, seis lascas de pedernal, núcleos, tanto de obsidiana como de pedernal, y dos fragmentos de yunque (Guinea, 2006:305). Para nuestro caso, estaríamos hablando en sí de un taller o espacio destinado para

el trabajo de los moluscos. La materia prima que se encontró en este sitio corresponde a la especie *Argopecten circularis*. La autora indica que las 2.920 preformas corresponden a seis tipologías: irregular, circular, triangular, rectangular, cuadrada y trapezoidal, con unas dimensiones estándar: sobre todo el orificio de perforación, que es de 0,26 cm, realizado en forma cónica (Guinea, 2006:305). Esta estandarización del orificio de perforación nos da otro indicio sobre la transformación de la materia prima en este sitio y confirma que se trata de un taller en sí.

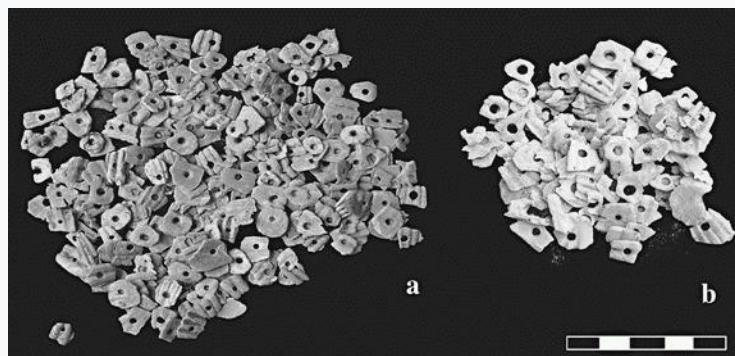


Figura 64. Cuentas encontradas en los rasgos 4 y 5 de Japoto, tomado de Guinea (2006).

1.1.4.3.- Sitio Atacames (700-1530 d.C., Guinea, 2018).

Sitio arqueológico ubicado en la provincia de Esmeraldas (Figura 69), que fue escavado por Mercedes Guinea en los años setenta a través del Proyecto Esmeraldas (Guinea, 2018). En este lugar, la investigadora española encontró alrededor de 1.581 cuentas de concha de forma discoidal elaboradas a partir de las especies *Spondylus*, *Anadara*, *Pinctada mazatlánica*, *Pteria sterna*, *Ostrea fischeri* y *Pitar alternatus*. Así mismo, se ubicaron pendientes y preformas sobre todo de las especies *Pinctada mazatlánica*, *Semicassis centicuadrata* y *Tellina ecuadoriana*, que presentan forma trapezoidal y rectangular. En cambio, de la familia de los gasterópodos se ubicaron algunas cuentas de las especies *Marginella curta*, *Oliva kaleontina* y *Noetia reversa*. También se encontraron cinco separadores de collar, de los cuales tres son de la especie *Strombus peruvianus* y dos de *Spondylus sp.* Así mismo, se hallaron cuatro pectorales, dos de *Pinctada mazatlánica*, uno de *Ostrea fischeri* y uno de *Ostrea sp.* Respecto a estos pectorales, cabe indicar que se ha mantenido la forma original de la concha con cierta modificación y perforación

(Guinea, 2018:7). En lo relacionado a la evidencia de objetos utilitarios, se encontraron pututos o trompetas realizados de las especies *Strombus peruvianus* y *Hexaplex regius*; recipientes de las especies *Malea rigens* y *Fasciolaria princeps*; trituradores realizados a partir de la especie *Hexaplex regius* y tres punzones de *Semicassis centicadrata* y *Strombus* (Guinea, 2018:8).

En lo relativo a las herramientas, la misma autora indica que tuvo el apoyo de los investigadores mexicanos Emiliano Melgar y Reyna Solís, quienes realizaron el análisis de las huellas de manufactura de los objetos malacológicos, dentro del *Proyecto de técnicas de manufactura del México prehispánico* a cargo de Adrián Velázquez. Los resultados del estudio indicaron que para el desgaste se utilizó piedra arenisca, para los cortes se usó obsidiana, las perforaciones y pulidos se hicieron con pedernal, y para el bruñido se utilizó piel animal (Guinea, 2018:8). En este sentido, a juzgar por la cantidad de objetos encontrados, las herramientas que se hallaron y la reafirmación de su uso con las huellas de manufactura, podemos concluir que efectivamente el sitio de Atacames se puede identificar como otro taller.

1.1.4.4.- Sitios Manteños

Se han incluido los sitios estudiados por Carter (2008), que se basaron en el análisis de cuentas de concha *Spondylus* completas y fragmentadas y la presencia de herramientas líticas; este trabajo se realizó en seis lugares pertenecientes a la cultura manteña, de los cuales el sitio de Los Frailes no lo incluyo en este párrafo, porque ya se analizó anteriormente de forma individual. Los sitios analizados son los siguientes:

1.1.4.4.1.- Sitio Loma de Cangrejitos (900 d.C a 1.600 d.C, Marcos, 1981).

Sitio arqueológico perteneciente a la cultura manteña, que se ubica en una loma cerca a la planicie del río Zapotal, en la actual provincia de Santa Elena (Figura 69). Cuando hay fuertes lluvias, la presencia de cangrejos en ese lugar es abundante, de ahí su nombre. Este sitio fue excavado por Carlos Zeballos en los años setenta,

luego por Jorge Marcos en los años setenta también y por Masucci en los años noventa. Se compone de tres áreas: la habitacional, la ceremonial y el cementerio (Carter, 2008:60). En estas primeras excavaciones la campaña de investigación se centró en el cementerio, dividiéndose en tres fases: A, B y C. Carter (2008:69-89) y su equipo realizaron la investigación a partir del material que surgió de esas excavaciones, donde analizaron 444 microperforadores de lítica (Figura 65), 571 cuentas de concha del género *Spondylus* (Figura 66), que las identificaron por la presencia de alguna coloración de la concha como son los tonos rojo, naranja y amarillo.



Figura 65. Microperforadores líticos del sitio Loma de Cangrejitos, tomado de Carter (2008).

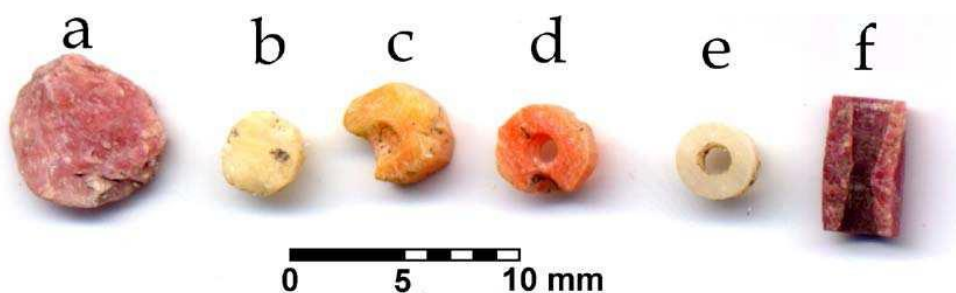


Figura 66. Cuentas en proceso de elaboración del sitio Loma de Cangrejitos, tomado de Carter (2008).

1.1.4.4.2.- Sitio Puerto de Chanduy (1.100 d.C, Carter, 2008)

Sitio arqueológico perteneciente a la cultura manteña, ubicado en el estuario de la desembocadura del río Zapotal. Se trata de una comunidad de pescadores, en la provincia de Santa Elena (Figura 69). Este sitio fue investigado por María Masucci en los años noventa. Debido a que este lugar sufrió daños por la construcción de una carretera y luego por inclemencias del clima, Masucci decidió realizar una excavación de manera urgente (Carter, 2008:70). Esta excavación (MV-C2-3) se centró en las unidades A6 y A7. Los objetos analizados fueron 792 cuentas de conchas de la especie *Spondylus* y 9 microperforadores líticos, resultando escasa la evidencia del trabajo de transformación de la materia prima realizado en el sitio, debido a que la mayoría se trataban de cuentas terminadas (Carter, 2008:72-89).

1.1.4.4.3.- Sitio Mar Bravo (1.275 d.C a 1.450 d.C, Carter, 2008).

Sitio arqueológico perteneciente a la cultura manteña, ubicado en una duna alta cercana al mar, donde es muy fuerte el oleaje, lo que explica su nombre de Mar Bravo. Se ubica en la parte sur de la provincia de Santa Elena (Figura 69). Este sitio fue investigado inicialmente por Karen Stothert (Carter, 2008:73). Posteriormente Stothert y Carter excavaron también allí, analizando 2.084 cuentas de concha *Spondylus* (Figura 67) y 24 microperforadores líticos (Carter, 2008:89).



Figura 67. Cuentas de concha *Spondylus* del sitio Mar Bravo, tomado de Carter (2008).

1.1.4.4.- Sitio de López Viejo (1.200 d.C a 1.250 d.C, Carter, 2008)

Sitio arqueológico perteneciente a la cultura manteña, ubicado dentro del cantón Puerto López, levantado sobre una colina dentro de la ciudad moderna, emplazado en la provincia de Manabí (Figura 69); esta área fue estudiada por Elizabeth Currie y Fredy Acuña en los años noventa (Carter, 2008:81); de esta excavación, Carter (2008:89) analizó 460 microperforadores líticos (Figura 68), de conchas que poseían un poco de los colores de la concha: rojo, naranja y amarillo, lo que determina que se trataba de *Spondylus*.



Figura 68. Microperforadores líticos del sitio de López Viejo, tomado de Carter (2008).

1.1.4.4.5.- Sitio de Salango (1.300 d.C a 1.600 d.C, Carter, 2008)

Sitio arqueológico situado en un valle al sur de López Viejo, ubicado en el cantón Puerto López, de la provincia de Manabí (Figura 69). Se trata de un sitio muy especial porque en él se han encontrado todas las secuencias culturales, desde las culturas Valdivia, Engoroy, Bahía II, Guangala Temprano, Medio, Tardío, hasta finalmente llegar a la cultura manteña (Lunniss, 2011:411). Esta zona fue estudiada en sus inicios por Presley Norton, quien estableció que se trataba de un taller especializado de concha *Spondylus*. Los indicios para tal afirmación están en la presencia de una gran cantidad de valvas de concha sin su charnela, de las especies *Spondylus calcifer*, *princeps*, *Pinctada mazatlantica*, *Ostra grandis*, *Strombus peruvianus*, *galeatus* y *Malea ringens* (Norton, 1983:65) (Norton, Lunniss, & Nigel, 1983:65). Carter (2008:87) realizó allí sus investigaciones de 1.290 cuentas de concha *Spondylus* y 24 microperforadores.

1.1.4.5.- Sitio de Machalilla (3.300 a.C a 800 d.C, Martín, 2009)

De acuerdo a la crónica de Sámano: “Todos pueblos de la dicha tierra llana que ban descubriendo por la costa, y de todo lo otro de la costa en aquel pueblo de calangome, donde ellos son, hay cuatro pueblos juntos, todos de un señor que son el dicho calangome y tusco y çeracapez y calango” (Sámano, 1967, pp. 67-68); para Silva (1984:32), de acuerdo con sus investigaciones, estos pueblos corresponden a: Calangome (actual Agua Blanca), Tusco (actual Machalilla), Çeracapez (actual López Viejo) y Calango (actual Salango), todos ubicados en la provincia de Manabí (Figura 69). De estos cuatro lugares prehispánicos Martín (2009:20) investigó en dos, como fueron Machalilla y Agua Blanca, en donde analizó materia prima perteneciente a gasterópodos de las especies *Thais haemastoma biserialis* con 1.042 ejemplares, *Fissurella virescens* con 242 ejemplares y *Turbo saxosus* con 234; cabe indicar que además se ubicaron 3.038 fragmentos de gasterópodos, de los cuales sólo tres ejemplares presentaron evidencias de haber sido transformados (Martín, 2009:57). En cambio, para la familia de los bivalvos, las especies encontradas están distribuidas en 23 fragmentos de *Spondylus princeps*, 132 fragmentos de *Spondylus calcifer*, 68 de *Pteria sterna* y 125 de *Pinctada*

mazatlánica; además se hallaron 106 fragmentos trabajados, sobre todo con evidencias de haber sido recortados (Martín, 2009:58). De esta manera, se evidencia que tanto Machalilla como Agua Blanca muestran talleres para trabajar los objetos malacológicos. Finalmente, sobre estos espacios el autor (Martín, 2009:157) indica que el trabajo para producir objetos, ya sea a partir de conchas o de caracoles, se desarrolla como actividad doméstica a la par de las actividades de subsistencia. De igual manera, en cuanto a las herramientas utilizadas, serían las mismas utilizadas para otros usos y no directamente para trabajar los objetos malacológicos; los otros usos serían para la cocina, cortar carnes, etc., entre otras diversas actividades. Se encuentran así lascas sobre todo de cuarcita y otros objetos realizados en piedra pulida, de los cuales hay que destacar los que posiblemente se utilizaron para trabajar los moluscos, como son los llamados perforadores. Dentro de este grupo se encuentran setenta y cuatro taladros, nueve escariadores y once buriles, (Martín, 2009:54).

1.1.4.6.- Etapa Inka

1.1.4.6.1.- Sitio de Cabeza de Vaca (1.446 d.C a 1.648 d.C, Vílchez, 2013)

Sitio arqueológico ubicado en la parte noroeste del departamento de Tumbes, en el Perú, en los límites con el Ecuador. Este lugar se emplaza en una colina dentro de la Zona Arqueológica Monumental de Cabeza de Vaca (Figura 69), perteneciente a la etapa incaica. En los años ochenta, este sitio fue huaqueado y saqueado. El investigador Federico Kauffman fue el primero en reportar la existencia de este sitio (Hocquenghem & Peña, 1994:210; Vílchez, 2013:119), distinguiendo objetos en concha *Spondylus* en colecciones particulares, sobre todo los pertenecientes al señor Ricardo Pérez Saavedra. Para los años noventa, los investigadores Hocquenghem y Peña (1994:211) realizaron un análisis de los objetos rescatados por el grupo arqueológico llamado Tumpis, el cual había recolectado artefactos de este sitio. Para el año 2011, a través del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura del Perú, se realizan las primeras excavaciones sistemáticas dirigidas por Jerry Moore y Carolina Vílchez, para poder determinar cómo fueron elaborados los objetos, las herramientas usadas y así poder establecer la cadena de los objetos

excavados en este lugar (Rodríguez, 2016). Es así que el análisis estuvo conformado de 122.525 fragmentos, dentro de los cuales se clasificaron 28 valvas completas de concha *Spondylus*; 554 charnelas cortadas de concha *Spondylus*; 3.251 bordes cortados de concha *Spondylus*; 3.481 fragmentos de espinas de concha *Spondylus*; 56.104 fragmentos de corteza de concha *Spondylus*; 334 pre-preformas bloque de concha *Spondylus*; 543 prepreformas planas de concha *Spondylus*; 46.972 fragmentos blancos de concha *Spondylus*; 424 preformas planas del género *Spondylus*; 23 preformad planas de la especie *Anadara grandis* y 10.648 fragmentos de preformas planas de especie *Pinctada mazatlanica*. De igual manera, establecieron objetos terminados, entre los cuales hallaron 11 figuritas, de las cuales dos eran zoomorfas: un ave y un perro, 9 fitomorfas: 8 granos de maíz y un fréjol; 6 figuritas de forma no definida: dos con forma de lágrima, dos con forma de cetro, una con forma de cono, una con forma de E. Todos estos objetos estaban elaborados con las especies *Spondylus calcifer* y *princeps*. Además había 152 cuentas, de las cuales 116 eran de color blanco, 34 rosadas y 2 tornasol; 3 placas trapezoidales; 6 aplicaciones en forma de triángulos y algunos colgantes. Finalmente, se ubicaron 78 herramientas líticas entre pulidores, percutores, brocas, sierras de piedra y un posible yunque, y 72 objetos de cuarzo para la talla de la concha (Rodríguez, 2016:27; Vílchez, 2013:122-123).

Con estas evidencias, podemos establecer que Cabeza de Vaca, a diferencia de los anteriores sitios, era un gran taller malacológico, lo cual, por la gran cantidad de materia prima y de las herramientas halladas, lo hace un sitio muy importante sobre todo en la época inca. Probablemente, ello se debe a la organización y sobre todo el control político y económico que ejercían los incas en todo el Tahuantinsuyu.

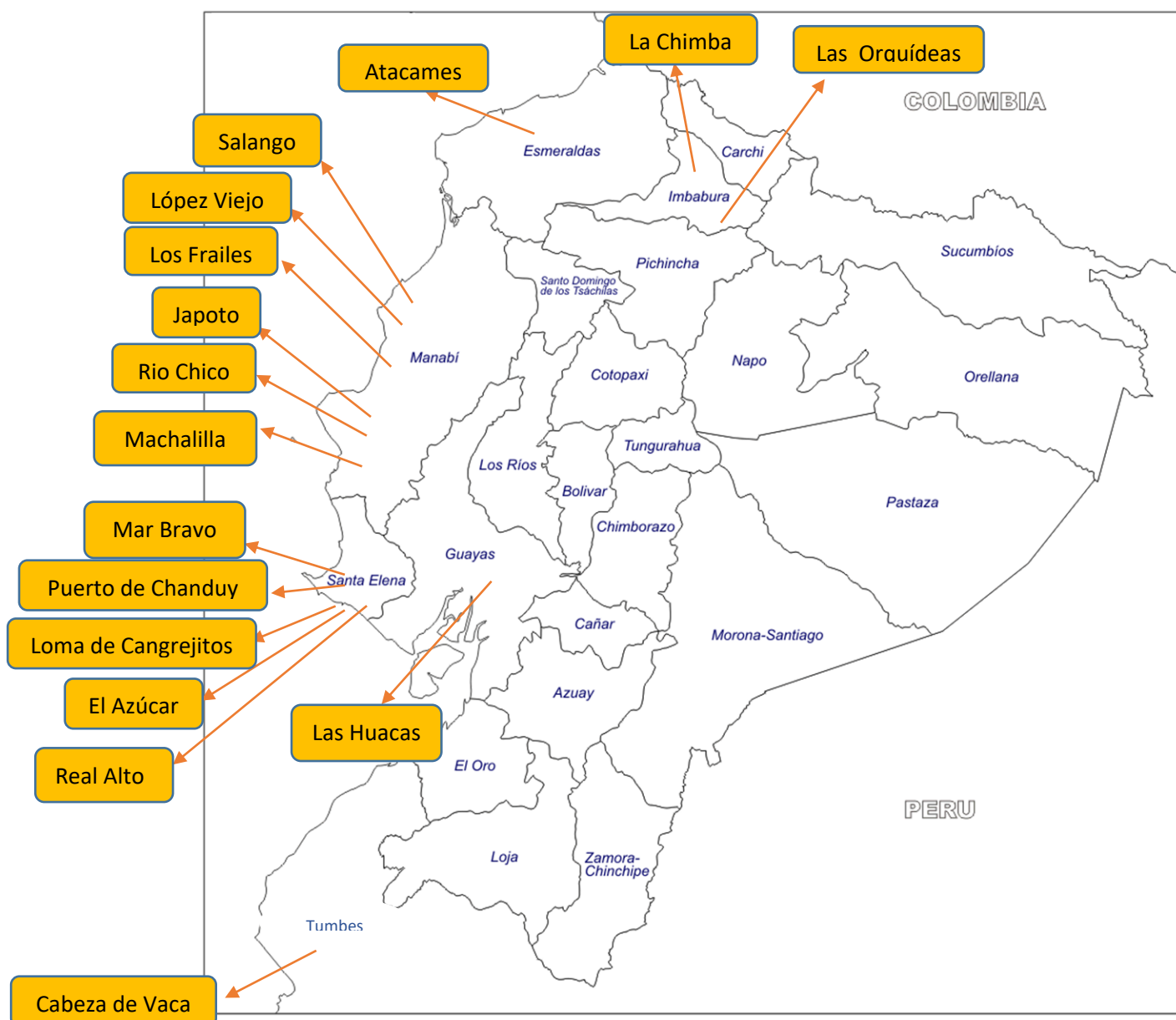


Figura 69. Mapa de los sitios considerados como talleres, elaborado por el autor.

De lo analizado, las primeras explicaciones sobre los objetos malacológicos son muy escuetas y no aportan mayor información sobre los talleres, sólo muestran ciertos esbozos de la elaboración de los objetos, mencionan poca información o casi nada de las herramientas y se centran en los objetos terminados; esto ocurre con los sitios Real Alto, La Chimba y Las Huacas. En cambio, Río Chico es excepcional, porque es el único lugar que brinda información sobre áreas establecidas que lo definen como un taller. En cambio, los sitios Las Orquídeas, El Azúcar, Los Frailes, Japoto, Atacames y Machalilla proporcionan una importante información sobre la

elaboración de los objetos, incluso establecen cadenas operativas, las cuales se tratarán más adelante.

En cuanto a los sitios manteños estudiados por Carter (2008), de acuerdo con la producción de cuentas de conchas, como son: Loma de Cangrejitos, Puerto de Chanduy, Mar Bravo, López Viejo y Salango, tan solo este último ha sido definido como taller, debido a la presencia y la cantidad de objetos encontrados. Así mismo, el sitio inca de Cabeza de Vaca es el que ha proporcionado mayor cantidad de objetos malacológicos y, en efecto, se lo conoce propiamente con el nombre de taller de concha.

2.- LAS PERSONAS QUE INTERVENÍAN EN EL PROCESO DE LA PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LOS OBJETOS MALACOLÓGICOS.

El estado Inca sostenía grupos de artesanos o especialistas cuyo trabajo mantenía una calidad y un estilo distintivo, que lo caracterizaba. Tanto desde la etnohistoria como desde la arqueología se ha establecido la especialización de ciertos grupos de artesanos en cerámica, textiles, lapidaria y metalurgia, quienes realizaban dichas tareas en distintos centros distribuidos a lo largo del *Tahuantinsuyu*, a fin de satisfacer las demandas estatales (Ventura, 2019, p. 17).

2.1.- *Churu mullu chasque*

Otro punto importante en esta investigación se refiere a las personas que intervienen en la producción, pues según la literatura especializada existen pocos oficios que se mencionen en las fuentes etnohistóricas y que guarden relación con el *mullu*:

En la *Nueva crónica y buen gobierno*, de Huamán Poma de Ayala [1615] se glosa un dibujo de un hombre llevándose un caracol a la boca para hacerla sonar: “/352/ Coreon maior i menor *Hatun chasqui churu mullo chasqui curaca*.” (Huamán Poma,

2015, p. 350, dibujo 138), (Figura 70). En el texto se explica el oficio de correón, cuando trata sobre funcionarios reales y caminos:

/353/ Coreón *Hatun chasqui, churo mullo chasqui*. Estos *chasqueros* gobernaban este reino. Era hijo de *curaca* fiel y liberal, tenía una pluma quitasol de blanco en la cabeza y [la] traía por que le viese de lejos el otro *chasque*. Traía su trompeta *pututu* para llamar, para que estuviera aparejado llamándolo con la *huailaquepa* y por arma traía *chambi* y *huaraca*. Este *chasquero* se pagaba del inca y comía del depósito del inca. El *churu chasque* estaba puesto de media legua, por que fuese a la ligera (dicen que el caracol de hacia Nuevo Reino, que llaman Tumi, llegaba vivo al inca al Cuzco) y el *hatun chasque*, de cosas pesadas, a una jornada (a estos les llaman *hatun chasque*) (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015, t.III, p.130).

La representación de este personaje encierra en sí dos aspectos importantes para esta investigación, por un lado menciona el término *churu*, el cual ya se definió en el capítulo III: se refiere a los caracoles. En este dibujo del cronista, el correo, mensajero o chasqui, se encuentra tocando el *churu* o caracol a manera de trompeta. Cuando adquiere tal uso, se lo conoce con el nombre de pututo o *huailaquepa*. Anuncia así el chasqui su llegada, como dice la cita arriba transcrita. Por otro lado, también se menciona el término *mullu* en el título del dibujo, el cual de igual manera ya fue abordado en el capítulo III y hace referencia a las conchas. Aquí indica que la concha se traía desde Tumi, que es Tomebamba, la que fue la otra capital inca en el territorio del actual Ecuador. Cuando dice que incluso llegaba viva a Cuzco, en sí se está refiriendo a la concha *Spondylus*. En este sentido, este personaje de la figura 70, está cargado de una doble significación, por una parte en sus atributos de chasqui lleva el caracol=*churu* para anunciar su llegada, y por otro lado, es el encargado de realizar esa actividad de transportar las conchas=*mullu* a su destino. Por lo cual coincido con Chantal Caillavet en lo referente a que este personaje es el correo de la concha *Spondylus*, pero no comparto la idea que propone esta investigadora en indicar que, en la tapa de la canasta que lleva el

chasqui, se puede apreciar la representación de la concha *Spondylus* (Caillavet, 2000: 94), (Figura 70).

Adicional a esto, Huamán Poma describe a dos personajes: el *churu chasque* encargado de llevar las conchas y el *hatun chasque*, encargado de trasportar las cosas pesadas; la distinción entre los dos chasques o correones está bien aclarada por parte del cronista.



Figura 70. «Coreon maior i menor hatun chasqui churu mullu chasqui curaca», tomado de Huamán Poma de Ayala, ([1615] ed. 2015, t. II, Galería Ilustrada:145).

Tanta fue la importancia que tuvo este oficio, que se siguió manteniendo en época colonial, para lo cual Huamán Poma de Ayala ([1615] ed. 2015) en el gráfico que se titula “/825/ Correón Hatun chasque churu chasque despacho a su majestad de este reino perro de ayuda en este reino (pp. 360, 361)”, a lo cual nos describe sobre este personaje:

/826/ Correón de su majestad de este reino (que se llama *chasque*). Hase de saber que el rey inca tenía dos maneras de correón. El primero se llamaba *churu mullu chasque*, correón mayor que de más de 500 leguas le traía caracoles vivo (*mullu* es caracol del mar, de Nuevo Reino). Estos estaban puestos a media legua. Correón menor (se llamaba *caro chasque*) estaba puesto a una jornada, de cosa pesada. [...] Traían por señal en la cabeza un

quitasol grande de plumas que les cubría toda la cabeza, por que los vieses de lejos y una trompeta (que llaman *uayllaquipa*) y daban un grito grandísimo y tocaban la trompeta. Por arma traían un *chambi* y una honda y así gobernaban la tierra estos correones (Huamán Poma de Ayala, [1615] ed. 2015, t.III, 30.-Cabildos, Alcaldes, Regidores, Cargos Nativos en la Colonia, Chasques, pp. 360- 361) (Figura 71).

El cronista de nuevo remarca que existían dos personajes para realizar los oficios ya descritos; en este sentido se ha tomado a este personaje en la investigación, como una de las personas que intervenían en este proceso, de manera de correo y para transportar el producto hasta el Cuzco; lo que no indica el cronista es qué cantidad de conchas llevaban estos correos, ya que se podría haber tratado no sólo de transportar el producto —el animal vivo—, sino en sí también la concha como materia prima. A esto, Caillavet (2000: 94) apunta que se debió de llevar más cantidad de conchas, tanto en bruto como en objetos elaborados, en lomo de llamas y por el camino inca conocido como Qhapaq Nan.



Figura 71. Correón Hatun chasque churu chasque despacho a su majestad de este reino, tomado de Huamán Poma de Ayala ([1615] ed. 2015, t. II, Galería Ilustrada:314).

2.2.- *Mollo chasqui camayoc*

Siguiendo con las fuentes etnohistóricas, la investigadora peruana María Rostworowski encontró en una relación colonial, un listado de los oficiales prehispánicos proporcionado por el procurador español Francisco Falcón en 1571, en donde aparece la expresión “En los llanos Yungas [...] *Mollo chasqui camayoc*” (Rostworowski, 1989, p. 283). Analizando este término de *mollo chasqui camayoc*, la palabra *mollo* hace referencia a las conchas, como ya fue analizado en el capítulo III. *Chasqui* significa mensajero o correo, y el término *camayoc* se refiere a la persona especialista en un oficio (Rostworowski, 1989:285). En este sentido, la propuesta de esta investigadora es que estos personajes eran los encargados de llevar, transportar y distribuir las conchas entre los varios santuarios y dioses pero sólo para la región de la costa, ya que el documento analizado indica que estas actividades pertenecían a los yungas, es decir a las personas que vivían en la costa (Rostworowski, 1989:284). Mi interpretación es que estos personajes, aparte de llevar las conchas a estos espacios mencionados, serían, acaso, los encargados de distribuir la materia prima entre los talleres, y a más serían los que transportarían los objetos elaborados, no sólo para los santuarios, sino para el uso de las élites, o para el intercambio, porque en sí su oficio era el de transportar el *mullu*, como indica su nombre.

2.3.- *Mullucamayoccuna*

Otro término que se va acuñar, sobre todo para las personas que realizaban el trabajo en sí de las conchas, es el de *mullucamayoccuna*, vocablo utilizado por Quinatoa (2015:23) para referirse a los artesanos especialistas en el trabajo de las conchas, sobre todo de la especie *Spondylus*. Para reafirmar esta interpretación se debe indicar un suceso que se dio en la visita a Atico y Caravelí en 1549 descrita en un texto de Galdós (1977), en donde el curaca de Atico, localidad del actual distrito de Arequipa en Perú, que se llamaba Chinchá Pula, declara que las conchas de color rojo, llamadas *mollo*, las traían desde Huancavilca, actual Ecuador, para realizar estatuillas de madera con incrustaciones de *mullu*. En el mismo texto se menciona que estos artesanos eran tan especialistas que el propio Inca Huayna

Capac solicitó cincuenta artesanos para que trabajasen en el Cuzco (Rostworowski, 1989:230, 1999:232).

De igual manera, podemos revisar en otras áreas culturales lo relacionado a las personas que trabajaban los moluscos. En el área central mesoamericana, de habla náhuatl, los artesanos que trabajaban esta materia prima estaban incluidos dentro del grupo de los lapidarios, ya que las conchas eran consideradas como otra piedra más. Las conchas estaban dentro del grupo llamado *tapachtli*, como ya se indicó en el capítulo III, lo que hace referencia a las conchas de color rojo, y sobre todo al género de las *Spondylus* (Sahagún, 1988). Es así que en el análisis realizado por Marc Thouvenot (2010) sobre las viñetas del libro XI, Capítulo VIII del *Códice Florentino*, señala que se ve a un personaje masculino, sentado portando un collar y brazalete, en su mano derecha lleva un instrumento como si estuviera trabajando la concha, la cual está ubicada sobre un banco; adicional en la misma imagen a la derecha del personaje aparece representado otro collar (Thouvenot, 2010:341); esta imagen en efecto representa a un artesano trabajando la concha (Figura 72); cuyo personaje se encuentra en el grupo de los artesanos lapidarios de piedras preciosas, los nahuas consideraban que las conchas y caracoles eran piedras del mar (Melgar, 2014); para el caso del área andina, se ha encontrado un texto algo similar en la crónica de Cobo ([1653] ed. 1956, t. I, lib. III, cap. XV:120), donde al describir las piedras pedernales, indica que había una pedernal de color colorada como el coral, que llamaban *mullu* y de la cual hacían cuentas de collar, oviamente se está hablando de la concha *Spondylus*. En este sentido, en esta área cultural también se consideraban a las conchas y caracoles como piedras del mar, y podría ser que, al igual que entre los nahuas, los artesanos o *mullucamayoc* estén dentro de este grupo de los artesanos de la piedra, ya que otro indicio nos brinda otra vez la relación colonial que encontró María Rostworowski, en la cual, como se ha mencionado, se da un listado de los oficiales prehispánicos proporcionada por Francisco Falcón, y en donde aparece “En los llanos Yungas [...] *Llacxa camayoc* yndios que labraban piedras que sacaban de la mar, y turquezas y otras piedras” (Rostworowski, 1989, p. 283). Al igual que los *mollo chasqui camayoc*, estos oficios

sólo aparecen en la costa, en la sierra están ausentes. Esto confirma que era un trabajo exclusivo de los habitantes de la región costera.



Figura 72. Artesano de conchas, tomado de (López Luján, 1991:262), esta viñeta, corresponde al Códice Florentino, lib. XI, cap. VIII.

En definitiva, según mi criterio, en base a lo expuesto, los chasquis, que son los encargados de llevar tanto información como algún producto, se encontraban repartidos por todo el Qhapaq Ñan, así que la tarea de los *mollo chasqui camayoc* sería la de distribuir el *mullu*, sea en forma de materia prima o de objetos terminados. Al parecer, el listado de Falcón sobre los oficios prehispánicos de la región serrana, mencionado anteriormente, se referiría a las especializaciones en su mayoría para el Cuzco, así los *capac hocha camayoc*, *Inti camayoc*, *chuncanti capac*, se refieren a los especialistas en cuidar los cuerpos de la realeza Inca; los *Paco camayoc*, los encargados de colocar las orejeras al Inca (Rostworowski, 1989:285); será que Falcón desconocía o se le pasó por alto incluir en el listado para la región sierra a los *mollo chasqui camayoc*, o en su defecto, recibían otro nombre en esta región.

Con estos datos etnohistóricos se trata de entender e identificar a los posibles actores en la producción y distribución de los objetos malacológicos, quienes hicieron posible que la industria malacológica fuese muy intensa en la época prehispánica.

3.- LAS TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN PARA ELABORAR OBJETOS MALACOLÓGICOS.

El trabajo de los objetos malacológicos conlleva de un trabajo reductivo, al contrario que la cerámica o la metalurgia, que son trabajos aditivos, ya que trabajar la concha consiste en seguir eliminando materia prima, para llegar a conformar el objeto que se requiere. Las técnicas para trabajar la materia prima de *mullu* y *churu* se han dividido en tres etapas principales: por un lado está lo relacionado a la transformación de la materia prima, darle la forma deseada; por otro lado darle los acabados y finalmente realizar la respectiva decoración del objeto. De este modo, entre las técnicas de elaboración, que en sí abarcan a su vez otros procesos, tenemos:

- 1.- Técnicas de elaboración: transformar la materia prima a la forma que se desea.
- 2.- Técnicas de acabado: una vez obtenida la forma, hay que dejarla lista para la siguiente etapa.
- 3.- Técnicas de decoración: adornar el objeto según las características que se requieran.

3.1.- Las Técnicas de elaboración

Estas técnicas inician desde el momento en que se obtiene la materia prima, es decir, una vez recolectados los moluscos, son llevados a los talleres, donde se selecciona la materia prima de acuerdo con el objeto que se quiera realizar, ya sean bivalvos o gasterópodos. Tenemos así, entre los procesos principales para transformar la materia prima:

3.1.1.- La percusión

Es la técnica que consiste en golpear la materia prima hasta cambiar su forma, rompiéndola en pedazos más pequeños (Semenov, 1981:81; Rodríguez, 2016:65), (Figura. 73). Cabe indicar que Suárez (1981) es la pionera en el estudio de los procesos de manufactura de los objetos en concha. Ella relaciona y considera esta técnica de la percusión, que corresponde al trabajo propiamente de la piedra, para la elaboración de los objetos malacológicos. Esta técnica de la percusión es uno de los primeros pasos en la concepción de los objetos, debido a que permite que se eliminen partes sobrantes de la concha; así mismo, para llevar a cabo este proceso, el artesano tenía que calcular la fuerza y dirección del golpe, precisando bien dónde impactaría el percutor en la valva (Rodríguez, 2016:65). Para ello, la concha es fracturada en pedazos más pequeños y separadas algunas de sus partes, todo dependiendo de la forma del objeto que se vaya a realizar. Los instrumentos utilizados como percutores para realizar este proceso fueron de un material más duro que los moluscos, como fue la piedra, para lo cual se golpeaba la materia prima contra yunques líticos (Suárez, 1977:14, 1981:12) de acuerdo al diseño y forma que se requería.

En este proceso existen dos tipos de percusiones. La percusión puede ser directa, cuando el percutor actúa directamente sobre la materia prima; o indirecta, cuando se utiliza además del percutor otro instrumento intermedio entre este y la materia prima (Suárez, 1977:14; 1981:11).



Figura 73. Técnica de percusión de un gasterópodo, tomado de conferencia de (Velázquez sep. 2021)

3.1.2.- El Desgaste

Es la técnica por medio de la cual las partes rugosas o que no se requieren son eliminadas a través de movimientos de vaivén y circulares (Rodríguez, 2016:65), (Figura. 74). Para aplicar esta técnica, se usa un poco de agua que actúa como lubricante y facilita el trabajo al emulsionar y desalojar los desperdicios (Suárez, 1977:15 ; 1981:12).

Entre los implementos utilizados para aplicar esta técnica, se utilizan herramientas de mayor o menor dureza, entre los cuales están: láminas delgadas de arenisca, materiales muy duros como toba silícea, granito y otras rocas de estructura porosa o grano grueso (Semenov, 1981:138). Considero que esta técnica, sobre todo, fue utilizada para eliminar las espinas en el caso del género *Spondylus* y las capas de periostraco para la concha *Pinctada mazatlánica* y demás taxones; ya que estas capas externas no permiten observar la belleza de las valvas; fue y es la técnica más utilizada para la transformación de la materia prima con el fin requerido. Finalmente, considero que esta técnica es una de las principales e importantes, debido a que a partir de ella surgen más variantes para poder obtener la forma deseada, como se describe a continuación.



Figura 74. Técnica del desgaste de una concha *Pinctada mazatlánica* y de un caracol *Strombus gigas*, tomado de conferencia de (Velázquez sep. 2021)

3.1.3.- El aserrado

Es una técnica variante del desgaste, que consiste en desgastar la materia prima, con un objeto dentado con movimientos de vaivén; para realizar esta técnica se utilizan sierras de arenisca (Suárez, 1977:15, 1981:12-13).

3.1.4.- El corte

Es una técnica que también es variante del desgaste, que consiste en dividir en o separar una parte o varias partes de los moluscos, (Suárez, 1977:15, 1981:13) realizando cortes en dirección horizontal o vertical, todo dependiendo de la forma que requiera el objeto, para lo cual se utiliza una herramienta afilada y de mucha dureza como bien pueden ser los cuarzos (Rodríguez, 2016:65) y también se pueden añadir las obsidianas (Figura 75).



Figura 75. Corte de un bivalvo con obsidiana, tomado de conferencia de (Velázquez sep. 2021)

3.1. 5.- La perforación

Es otra forma de desgaste, que consiste en hacer orificios sobre la superficie del objeto dependiendo el área deseada Para ello se utiliza una herramienta que se llama perforador, taladro o buril (Suárez, 1977:15, 1981:13; Ramírez, 2020), aplicando fuerza en sentido circular sobre un mismo eje (Rodríguez, 2016), (Figura 76).

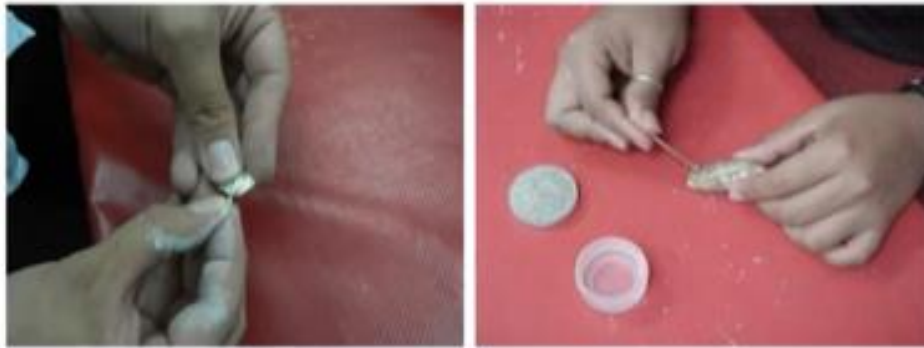


Figura 76. Perforación de un gasterópodo, tomado de conferencia de (Velázquez sep. 2021)

Entre los tipos de perforado que se han ubicado en la época prehispánica tenemos:

3.1.6.- Perforado cónico

Es el proceso que consiste en hacer la perforación por un solo lado del objeto y en una sola dirección, produciendo un orificio con forma de cono truncado (Suárez, 1977:16, 1981:14; Ramírez, 2020), (Figura. 77).

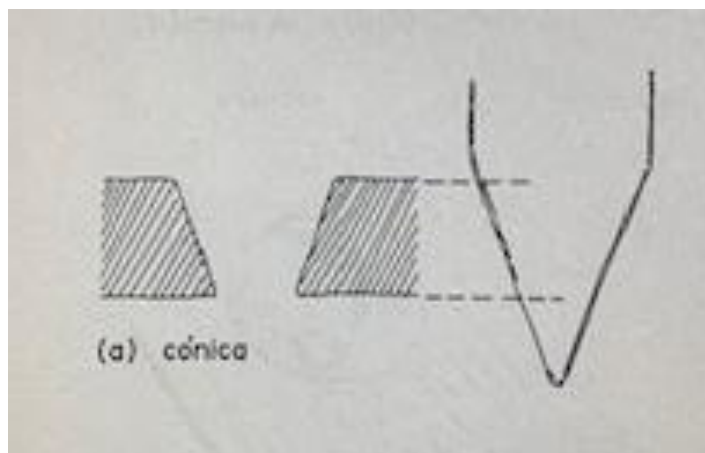
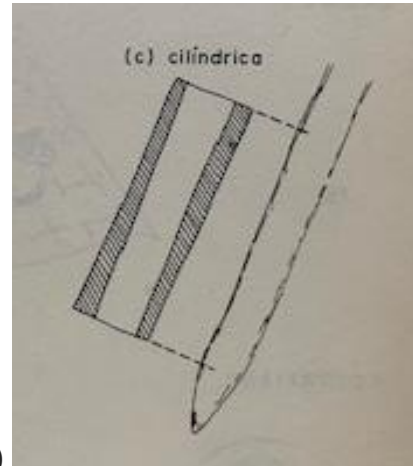
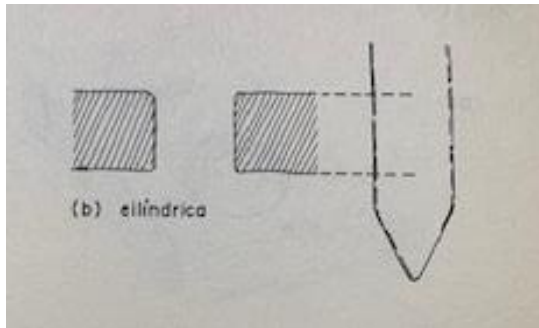


Figura 77. Perforación Cónica, tomado de (Suárez, 1981:lámينا 5).

3.1.6.1.- Perforado tubular o cilíndrico

Es el proceso que consiste en perforar el objeto por un solo lado y en una sola dirección, formando un cilindro, donde las perforaciones van a tener el mismo diámetro (Suárez, 1977:16; 198: 14), (Figura 78 a, b).

a)



b)

Figura 78, a y b. Perforación cilíndrica, tomado de Suárez (1981: lámina 5).

3.1.6.2.- Perforado bicónico

Es el proceso que se realiza perforando el objeto por los dos lados y en direcciones opuestas, hasta llegar a un punto donde se encuentran los dos conos (Suárez, 1977:16, 1981:14). Esta perforación se hace, sobre todo, para que las conchas no se rompan; si de un lado el objeto se encuentra desgastado, se hace por el otro lado, tomando así la perforación la forma de un reloj de arena. También se usa este proceso para acelerar la perforación del objeto (Ramírez, 2020), (Figura 79).

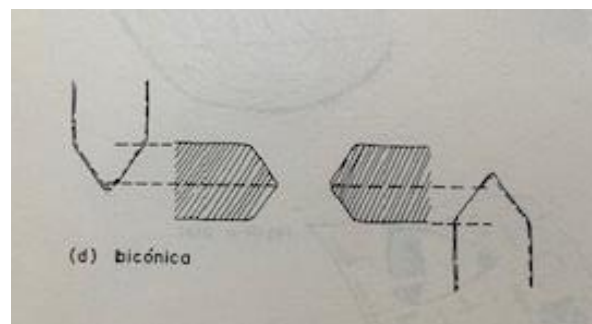
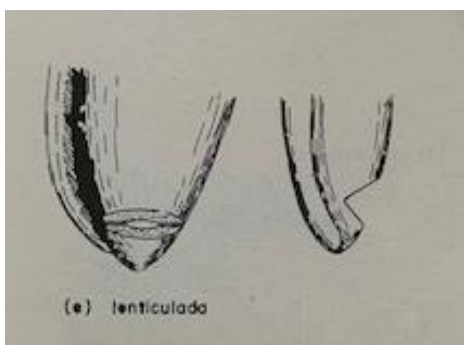


Figura 79. Perforación bicónica o reloj de arena, tomado de Suárez (1981: lámina 5).

3.1.6.3.- Perforado lenticular

Este proceso es utilizado para perforar los caracoles de manera especial, en donde la perforación produce una forma en V, de modo que los bordes queden redondeados. Este proceso se realiza a través de movimientos de vaivén a través de una abrasión con la herramienta cortante (Suárez, 1977:16, 1981:14-15; Ramírez, 2020), (Figura 80 a,b).

a)



b)

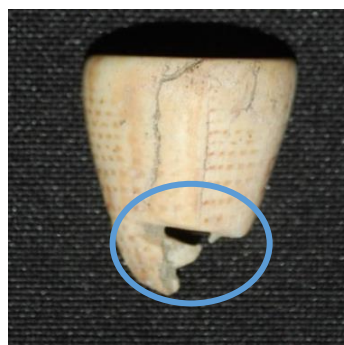


Figura 80 a. Dibujo de perforación lenticular, tomado de Suárez (1981; Lámina 5); b) Especie conus donde se puede apreciar el corte el perforado lenticular del sitio de Las Orquídeas, tomado de Dyrdaahl (2017).

3.1.6.4.- Perforado irregular

Se trata de un proceso de perforación utilizando la fuerza y presionando sobre el área del objeto que se quiere horadar (Ramírez, 2020), lo que produce una irregularidad en los bordes y de ahí su nombre. Se utiliza en la concha cuando las paredes son más frágiles y también se usa en algunos caracoles. (Figura 81 a, b).

a)



b)



Figura 81 a. Dibujo de perforación irregular, tomado de de Suárez (1981: Lámina 5). b) Especie Conus, con perforación irregular, del sitio de Las Orquídeas, tomado de Dyrdaahl (2017).

De acuerdo con lo expuesto, podemos también establecer, que los diferentes tipos de perforación se aplican según sea la morfología del exoesqueleto del molusco.

3.2.- Las Técnicas de acabado

Luego de que se haya obtenido la forma deseada en la materia prima, el siguiente paso es aplicar ciertos procesos que permitan poner a punto el objeto, así encontramos los siguientes:

3.2.1.- El Pulido

Es una técnica que también surge del desgaste, que consiste en frotar el objeto terminado contra otro material, como madera, piedra o la misma concha, con la ayuda de un abrasivo muy fino, como polvo de hueso, de concha o arena de grano fino; hasta que no quede material sobrante y queden superficies muy homogéneas (Suárez, 1977:16, 1981:15; Rodríguez, 2016:66), (Figura 82).



Figura 82. Técnica de Pulido aplicada a un bivalvo, tomado de una conferencia de Velázquez (sep. 2021).

3.2.2.- Bruñido

Se trata también de una técnica variante del desgaste, que se realiza frotando el objeto con un material suave, como piel o un tejido; en ciertas ocasiones se puede utilizar un abrasivo muy fino. Esta técnica únicamente da o intensifica el brillo natural de las conchas (Suárez, 1977:16; 1981:15), (Figura 83). Debo añadir que, como experiencia personal, el bruñido también se hace con rocas de canto rodado para intensificar el brillo del interior de las valvas, todo depende de la especie a la que se aplique la técnica.

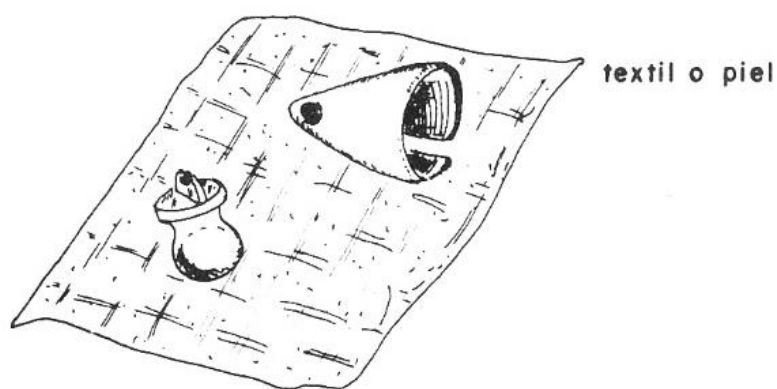


Figura 83. Dibujo de la técnica de bruñido, tomado de Suárez (1981: Lámina 6).

3.3.- Las Técnicas decorativas

Se llaman técnicas de decoración a los procesos que siguen los objetos, una vez se han conseguido las formas deseadas, se encuentran totalmente acabadas y listas para los siguientes procesos. En los objetos malacológicos se han encontrado las siguientes técnicas decorativas:

3.3.1.- El Esgrafiado

Consiste en penetrar superficialmente el objeto con un instrumento punzante de mayor dureza, pero sin traspasar las paredes del mismo, para ir trazando a manera de acanalados, como si fuera un bajorrelieve, logrando diseños geométricos, zoomorfos, fitomorfos, antropomorfos o combinados unos con otros (Suárez, 1977:16; 1981:15). Esta técnica se aplica, sobre todo, cuando la concha o el caracol

presentan una pared gruesa, que permita realizar este proceso. Es característica de los objetos llamados ucuyayas perteneciente a la Cultura Cerro Narrío (Figura 84).



Figura 84: Figura Antropomorfa, donde se evidencia la técnica del esgrafiado. Cultura Cerro Narrío, Foto, Reserva Arqueológica Guayaquil, Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador.

3.3.2.- El Calado

Es una técnica que consiste en penetrar la pieza de lado a lado, a través de un corte, para darle la forma deseada. Los instrumentos que se utilizaron para esta técnica fueron instrumentos delgados y de filos o puntas cortantes como los cinceles, buriles, punzones, cuchillos, agujas (Suárez, 1977:16; 1981:15; Rodríguez, 2016), (Figura 85).



Figura 85: Figura Antropomorfa, donde se evidencia la técnica del calado. Cultura Valdivia, Foto, Reserva Arqueológica Guayaquil, Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador.

3.3.3.- La Incrustación

Es una técnica que consiste en horadar con un instrumento punzante para hacer agujeros, que luego se llenan con piezas de un material distinto (Suárez, 1977:16; 1981:15). Pueden usarse cuentas de cerámica, piedras preciosas como turquesas, minerales como la pirita y en muchos casos también se encuentran cuentas de la misma concha *Spondylus* y de madreperla, como se puede ver en las ucuyayas y en figuras zoomorfas (Figura 86).



Figura 86. Figura Zoomorfa, donde se evidencia la técnica de la incrustación. Cultura Bahía. Foto, Reserva Arqueológica Guayaquil, Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador.

3.3.4.- La Pintura

Esta técnica consiste en aplicar pintura al fresco sobre los objetos malacológicos, especialmente en los gasterópodos; debido a que, por las propias características de los bivalvos, su aplicación resulta difícil, los colores para su aplicación los pudieron obtener de óxidos de los minerales, de material animal como la cochinilla y el caracol de múrex, o de pigmentos vegetales (Suárez, 1977:17, 1981:15). Este proceso es más evidente en los objetos de Teotihuacan, donde se han registrado en las trompetas fabricadas de caracoles de las especies *Triplofusus princeps* y *Turbinella angulatta* (Both, octubre 2021), (Figura 87). Para el caso de las culturas de Ecuador no se ha registrado esta técnica decorativa, pero la incluyo en esta investigación porque existe en otras culturas prehispánicas.

Las técnicas descritas anteriormente se irán ubicando en el capítulo 6 relacionado con las tipologías, cuando se describan los objetos malacológicos depositados en los museos y reservas.



Figura 87. Trompeta de caracol pintado, de la tradición Chupícuaro, estimado hacia 300 d.C, México, tomado de Smithsonian (2022).

4.- LAS HERRAMIENTAS

4.1.- Las Herramientas para la elaboración de los objetos malacológicos.

Las investigaciones especializadas no describen con mayor detalle los objetos utilizados para transformar la materia prima, para lo cual debemos remitirnos nuevamente a las evidencias directas y según los sitios que mencionan las herramientas de trabajo. En este sentido, se van a describir las herramientas que se ha encontrado en los talleres, su uso, de qué materia prima estaban fabricadas. Es así que, de los 16 sitios arqueológicos analizados en el epígrafe 1.1.2. de este mismo capítulo, las investigaciones en Real Alto, La Chimba, Las Huacas y Río Chico no aportan ningún tipo de información sobre las herramientas usadas para trabajar los objetos malacológicos.

En cambio, para los demás casos tenemos los siguientes datos, que se van ubicando acorde al material utilizado en el sitio, principalmente herramientas fabricadas en materiales líticos como las siguientes:

4.2.- Perforador, taladro

Se trata de una herramienta que sirve para perforar por rotación, para hacer agujeros. Está fabricada con una lasca de basalto, ópalo, calcedonia, obsidiana, cuarzo u otros materiales, que presenta uno o más apéndices tallados en punta (Echeverría, 2011, t.II: 102).

En los sitios de Las Orquídeas y Cabeza de Vaca se han ubicado estas herramientas, sobre todo realizadas en cuarzo (Figura 88). El cuarzo posee una dureza de 7 en la escala de Mohs, de color transparente, con un brillo propio de un cristal, con una fractura plana y concoidea (Semenov, 1981:69). Con estos taladros se realizaron las perforaciones en las cuentas.

En cambio, en el sitio de El Azúcar se ubicaron taladros de sílex (Figura 89); para los sitios manteños se encontraron microperforadores que, según Carter (2008), podrían ser de sílex. Este material tiene una dureza de 7, presenta colores negro, gris y rosado, de fractura concoidea, con un brillo mate y en algunos casos graso (Semenov, 1981:70). El sílex es conocido también como pedernal, variante del sílice (Echeverría, 2011, t.II:117).

En el sitio Los Frailes, se ubicaron taladros de cuarcita. Este material es una variedad de cuarzo, de color gris claro que parece blanco. Hay veces que, debido a sus impurezas, presenta colores rojo, violeta, cereza, verdoso; fractura concoidea, con brillo vidrioso mate (Semenov, 1981:70), su estructura puede ser granular, compacta, es muy resistente (Echeverría, 2011, t.II:40); también taladros de horsteno, el cual es una roca sedimentaria de grano fino, formada por cristales de cuarzo; así mismo taladros de calcedonia, de dureza 7, del grupo del cuarzo, de colores diversos, con brillo mate, con una fractura concoidea plana (Semenov,

1981:69); y otros taladros de pedernal, que, como ya se indicó anteriormente, también se utilizaron en el sitio de Atacames.



Figura 88. Taladros del sitio Cabeza de Vaca, tomado de (Ministerio de Cultura del Perú, 2021)



Figura 89. Dibujos de los taladros del sitio El Azúcar, tomado de Martín (2009).

4.3.- Buril

Se trata de una herramienta punzante, parecida a un cincel, que sirve para realizar cortaduras profundas en hueso, astas, cerámica o piedra. Se usa en posición vertical sobre la materia prima que se vaya a trabajar. Puede estar fabricado de láminas de calcedonia, ópalo, arenisca, cuarzo, andesita, obsidiana o pedernal, entre otros materiales (Echeverría, 2011,t.II:64). En los sitios de Machalilla y El Azúcar se han ubicado estos instrumentos (Figura 90).



Figura 90. Dibujos de Buriles del sitio El Azúcar, tomado de Martín (2009).

4.4.- Percutor

Tiene varios usos esta herramienta, por un lado se trata de un instrumento que se utiliza para tallar la forma deseada, por el método de choque o percusión; también se utiliza esta herramienta para astillar y obtener fragmentos más pequeños; además sirve como una especie de martillo para desbastar o retocar los objetos (Echeverría, 2011, t.II:100-101).

En el sitio inca de Cabeza de Vaca se ha reportado el objeto que se muestra en la figura 91.



Figura 91. Percutor lítico del sitio Cabeza de Vaca, tomado de Rodríguez (2016).

4.5.- Sierra

Se trata de una herramienta conformada de una losa delgada de piedra principalmente de arenisca de grano fino, con los lados planos y con el extremo distal delgado, utilizada principalmente para trabajar objetos en concha (Echeverría, 2011, t.II:117).

El sitio Cabeza de Vaca reporta estas herramientas (Figura 92).



Figura 92. Sierra de arenisca del sitio Cabeza de Vaca, tomado de Rodríguez (2016).

4.6.- Yunque

Se trata de una herramienta que consiste en un bloque de piedra trabajado o no, sobre el cual se apoya el objeto a ser trabajado, para con el percutor dar la forma deseada (Echeverría, 2011, t.II: 121). Sirve también para colocar los objetos y proceder a quitar las espinas, sobre todo para el caso de las conchas *Spondylus*, aplicando la técnica del desgaste, así como el pulido, para dar los acabados al objeto.

En el sitio de Japoto se reportan también fragmentos de yunque (Guinea, 2006:305).

El sitio inca Cabeza de Vaca reporta también una base de piedra, donde hay evidencias de huellas de perforaciones sobre una de las caras, por lo cual se trataría de un yunque (Rodríguez, 2016:60) (Figura 93).



Figura 93. Yunque lítico del sitio Cabeza de Vaca, tomado de Rodríguez (2016).

4.7.- Núcleos

Se trata de bloques de rocas varias, como pueden ser andesita, calcedonia, ópalo, jaspe, obsidiana, pedernal, entre otras, de donde se aprovecha para sacar las demás herramientas a través de desbastar el mismo, por medio de la percusión (Echeverría, 2011;t.II: 97).

El sitio de Japoto reporta núcleos de obsidiana y pedernal.

4.8.- Lascas

Se trata de pequeños trozos que se desprenden del núcleo por medio de la percusión. Dependiendo del diseño tendrán la forma y el tamaño deseado (Echeverría, 2011;t.II: 90).

Para el sitio de Japoto se ubicaron lascas de obsidiana, la cual es una roca magmática, de dureza 6, de color negro gris y existen otros colores, con factura concoidea y brillo vítreo (Semenov, 1981:69). Así también se ubicaron otras lascas de pedernal.

4.9.- Pulidor

Se trata de una herramienta que sirve por un lado para suavizar las caras de valvas, para empezar el trabajo; por otro lado, se usa para intensificar el brillo en ciertas zonas de la concha si es necesario, para lo cual se utilizan cantos rodados, que son fragmentos de rocas redondeados por efecto natural, que van de los 4 cm y 25 cm (Echeverría, 2011, t.II: 65), siendo de varios materiales.

En el sitio Los Frailes se hallaron una especie de tablillas de piedra: no se describe de qué material, pero posiblemente se trate de pulidores (Mester, 1992: 45).

El sitio de Japoto reporta 2 pulidores, sin especificar el material.

El sitio inca Cabeza de Vaca reporta algunos pulidores de varios tamaños, no especifican el material del que están realizados, pero se trataría algunos de basalto, que no contiene cuarzo, con una dureza de 6-6.5, color negro o gris, brillo mate y fractura irregular (Semenov, 1981:71), (Figura 94).



Figura 94. Pulidores líticos del sitio Cabeza de Vaca, tomado de Rodríguez (2016).

4.10.- Cortador

Herramienta elaborada sobre una lasca, que presenta los bordes o lomos no retocados, (Echeverría, 2011: t. II: 69), y que suele ser de obsidiana, principalmente.

El sitio de Atacames y Cabeza de Vaca reportan este tipo de objetos.

4.11.- Escariador

Instrumento lítico que sirve para agrandar, redondear, alisar un orificio, elaborado principalmente de arenisca, cuyo extremo distal es redondeado y disminuido, presenta la forma de una plomada (Echeverría, 2011:t.II: 77). Estos instrumentos se reportaron en el sitio Machalilla (Figura 95).



Figura 95. Dibujo de escariador del sitio de Machalilla, tomado de Martín (2009).

Con estos antecedentes, en lo relacionado a las herramientas, hay que indicar que los instrumentos descritos son los que se han reportado en los sitios considerados como talleres. Además, se debe tener claro que la mayoría de las investigaciones se han centrado en la elaboración de las cuentas de concha; dejando a un lado las otras tipologías y la otra materia prima, como son los gasterópodos o caracoles, los cuales no son descritos a menudo, y por eso las herramientas analizadas corresponden al trabajo de los bivalvos.

4.12.- El Lubricante

Nos referimos al elemento que servía para poder desgastar y pulir el material malacológico sobre las herramientas líticas, como es el agua.

5.- CADENAS OPERATIVAS

Voy a incluir en este capítulo lo relacionado a las cadenas operativas cuya definición ya se trató en el capítulo I, epígrafe 4.1.3, y que guardan relación al tema y, sobre todo, a incluir los procesos que han establecido y elaborado ciertos investigadores en torno a la manufactura de los objetos malacológicos y de acuerdo con los pocos sitios que han sido analizados:

5.1.- Cadena Operativa según Dyrdaahl, para el sitio Las Orquídeas

Eric Dyrdaahl (2017), al hablar de la cadena operativa desarrollada en los objetos encontrados en el sitio Las Orquídeas, nos indica que primero se debe contar con la materia prima, la cual no debe contener la charnela, y si la posee, ha de ser eliminada; luego hay que retirar el borde de las valvas en forma de triángulos. Para seguir con el resto de las valvas hay que cortarlas en forma de trapecios, rectángulos y paralelogramos; posteriormente, dar la forma deseada a estas secciones cortadas y finalmente perforar. Este investigador se ha centrado en el proceso de elaboración de los objetos realizados en la especie de concha madreperla, que es muy importante para esta investigación, ya que aporta una posible cadena operativa de los objetos malacológicos encontrados en el sitio en mención.

5.2.- Cadena Operativa según Mester, para el sitio Los Frailes

Ann Mester (1992), después de analizar los objetos del sitio Los Frailes, como ya se mencionó en este mismo capítulo, propone que, una vez recolectadas en el mar por los buceadores, las conchas fueron llevadas a la playa y abiertas; la carne la repartieron entre los que participaron en este proceso y también fue vendida a manera de trueque a personas de tierra adentro, que no tenían acceso directo al mar; posteriormente, la materia prima fue transportada a los talleres respectivos para que los artesanos elaborasen los objetos. Un dato interesante que proporciona es que tanto los buceadores como los artesanos parecen corresponder al mismo grupo étnico, debido a que se encontraron dos pesos de buzo en el mismo taller de

producción de los objetos (Mester, 1992:49). Este indicio sugiere pues que un mismo grupo familiar participaba así en varios de los procesos integrados en la industria malacológica.

5.3.- Cadena Operativa según Guinea, para los sitios Japoto y Atacames

La investigadora Mercedes Guinea (2006), al analizar los objetos del sitio de Japoto, propone una cadena operativa con dos variantes, de acuerdo con las huellas de manufactura de los objetos, sobre todo de las cuentas. Para la variante uno, Guinea propone primero seleccionar la materia prima sobre todo de la especie adulta de *Agropecten cicularis*, luego fragmentar las valvas enteras; realizar cortes de los fragmentos obtenidos de las valvas para homogenizar las formas; seguir con la perforación con una lasca de pedernal. Pero aquí esta investigadora brinda un dato interesante: indica que la perforación tiene varios momentos, no es una etapa establecida o estática, ya que los orificios de las cuentas presentan diversas irregularidades en el acabado de los mismos; luego, realizar cortes en la misma dirección de las costillas radiales, para obtener las preformas rectangulares; paso seguido, cortar en sentido perpendicular las formas anteriores, para obtener cuentas cuadradas; luego retallar o desgastar las cuentas anteriores, para redondearlas; posteriormente pulir o bruñir las cuentas y finalmente ensartar en un hilo y realizar un pulido final (Figura 96).



Figura 96. Cadena operativa propuesta por Guinea, variante uno, tomado de Guinea (2006).

Para la variante dos, Guinea (2006) propone, primero, seleccionar la materia prima, sobre todo de la especie adulta y juvenil de *Agropecten cicularis*; fragmentar las valvas enteras; realizar cortes de los fragmentos obtenidos de las valvas para homogenizar las formas; seguir con la perforación con una lasca de pedernal; luego realizar cortes en los fragmentos, para obtener las preformas triangulares; paso seguido, cortar los vértices de formas anteriores, para obtener preformas trapezoidales; luego, retallar o desgastar las cuentas anteriores, para redondearlas; posteriormente pulir o bruñir las cuentas y finalmente ensartar en un hilo y realizar un pulido final (Figura 97).



Figura 97. Cadena operativa, variante dos, propuesta por Guinea, tomado de Guinea (2006).

Esta misma investigadora, respecto a los trabajos realizados en el sitio Atacames, plantea otra cadena operativa, para las cuentas de collar, proponiendo seis etapas: primero, desgaste de las valvas con piedra arenisca; realizar cortes con obsidiana para conseguir las preformas rectangulares, cuadradas y redondas; luego, perforar en forma bicónica con buriles de pedernal; siguiente, homogenizar las caras de las preformas con piedra arenisca; luego, pulido con pedernal; finalmente, bruñir con pedazos de piel (Guinea, 2018). Cabe indicar que este análisis es el más cercano al empleo de las herramientas, debido a que estos análisis se realizaron con el apoyo del *Proyecto de Técnicas de manufactura del México prehispánico*¹⁹ mediante el análisis de las huellas de manufactura.

¹⁹ Este proyecto se estableció como tal en el año 2000, a partir de dos proyectos de arqueología experimental, efectuados sobre objetos de concha del Museo del Templo Mayor de la ciudad de México; debido a la demanda

5.4.- Cadena operativa según Carter, para los sitios manteños

Benjamin Carter (2008) define dos tipos de cadenas operativas, luego del análisis en los sitios manteños, para lo cual define la primera cadena operativa, usada con más frecuencia en los sitios manteños tempranos, en 5 pasos: primero, romper la concha a través de la percusión; desgastar los fragmentos para darle la forma; seguir con el retalle para llegar a la forma deseada; perforar con buril; desgaste y pulido final. En la cadena operativa dos, la cual es la más utilizada en los sitios tardíos, propone tres fases: primero, la recolección de la materia prima, es decir fragmentos en la playa, y darle forma circular de cuentas; luego, desgaste de los bordes y finalmente perforación con un buril (Carter, 2008).

5.5.- Cadena Operativa según Rodríguez, para el sitio Cabeza de Vaca

Fanny Rodríguez (2016) analizó el sitio inka de Cabeza de Vaca, y propuso tres cadenas operativas, de acuerdo a la especie: cadena operativa 1 para la especie *Spondylus*, comienza con una selección de las valvas; sigue con el retiro de las espinas; retiro de los bordes; fragmentar la valva; seleccionar los fragmentos según el objeto deseado; elegir el área a utilizar; luego, elaboración de preformas geométricas; a partir de esta fase, se realiza el objeto en sí, como pueden ser cuentas, colgantes, figuras o placas; sigue a la fase de objetos preterminados y finalmente el objeto terminado.

La segunda cadena operativa, acorde a la especie *Pinctada mazatlánica*, empieza por la selección de las valvas; sigue con el desgaste del periostraco; corte de la valva; obtención de preformas geométricas, de donde dependiendo del objeto a realizar, se da la forma de cuentas, colgantes, placas o figuras, se sigue el objeto preterminado y el finalmente el objeto terminado.

que tuvo de los estudiantes por conocer los análisis sobre otros de objetos de concha; se estableció la formación del denominado *Proyecto de Técnicas de manufactura del México prehispánico*, cuyo objetivo fundamental es conocer las distintas formas del trabajo de la concha que existieron en diferentes momentos y regiones de México, durante la época prehispánica, para lo cual se estableció un convenio entre el Museo del Templo Mayor de México y el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (ININ), así como se implementó el uso de la microscopía electrónica de barrido (MEB), idónea para el estudio de las características superficiales de los materiales (rugosidad, porosidad, topología entre otras) y que permite llegar a ampliaciones mayores (100X, 300X, 600X Y 1000X). Gracias al uso de la (MEB), se ha podido identificar los materiales específicos empleados en la elaboración de los objetos de concha. (Velázquez, 2007: 79S-80S).

La tercera cadena operativa, en función de la especie *Anadara grandis*, consiste en primero seleccionar las valvas; después, fragmentar las valvas; pulir la superficie; obtener las preformas geométricas, elaborar el objeto en sí, como se mencionó arriba; se pasa al objeto preterminado y finalmente al objeto terminado. Lo importante de esta investigación es la elaboración de las tres propuestas de cadenas operativas, realizadas según cada especie, lo cual ayuda a comprender que para la producción de cada objeto, se debe conocer la especie a ser trabajada, para así obtener un mejor resultado en la elaboración del producto final.

Con estos antecedentes, y de acuerdo a las cadenas operativas analizadas, considero que en relación al proceso de la perforación de las cuentas, existe un dilema, ya que Guinea propone, que para realizar la perforación no existe una etapa determinada para tal actividad, bien puede hacerse una vez que esté realizada la cuenta o dependiendo del terminado de la misma, ya que las cuentas no presentan una homogeneidad en su producción; mientras Dyrdaahl, propone y establece una etapa de tiempo e indica que los agujeros, se deben realizar como proceso final. En suma, no existe un acuerdo en cuanto a si el perforado va antes o después de terminar el objeto. Comparto lo que indica Guinea, que este proceso de la perforación, no necesitaría de un tiempo o etapa exacto para realizar esta actividad, considero que también dependerá de la forma de la cuenta y de las características de la materia prima a trabajarse.

Así mismo, las cadenas operativas analizadas sólo muestran el proceso para la fabricación de cuentas. A excepción de Rodríguez en el sitio inca de Cabeza de Vaca, donde muestra cuentas, colgantes, figurinas, placas, y Guinea para el sitio de Atacames, que presenta los análisis de pendientes, cuentas, trompetas, recipientes, punzones. Las cadenas operativas para los demás objetos malacológicos no están analizadas, sólo se han centrado en las cuentas y en los moluscos bivalvos. En suma, el análisis de las cadenas operativas depende de las evidencias obtenidas para su construcción.

Finalmente, debido a la presencia de tantas evidencias directas, sobre todo las cuentas en los sitios manteños, se pensaría que en esta época, correspondiente al periodo de Integración (400 d.C a 1500/1.532), es donde se centró la mayor

producción de los objetos malacológicos y se podría decir que una de las actividades económicas importantes giró en torno a la producción especializada de cuentas en el trabajo malacológico.

CAPÍTULO V

LUGARES Y RUTAS DE INTERCAMBIO, PERSONAS Y HERRAMIENTAS IMPLICADAS EN ESTA ACTIVIDAD.

1.- LUGARES DE INTERCAMBIO

Al investigar sobre los lugares de intercambio, ya sea de los bienes malacológicos terminados o de la materia prima, es importante definir los sitios de donde procedían los moluscos para su posterior distribución; en este sentido se van a retomar ciertos datos etnohistóricos que ayudarán a entender este proceso.

La llamada *Relación de Sámano* (Bravo, 1985) es la primera crónica donde se menciona la materia prima de este estudio, y por tanto se convierte en el punto de partida para analizar todo lo relacionado al tema malacológico desde el punto de vista etnohistórico²⁰.

Encontramos allí dos datos interesantes para este capítulo, pues se hace referencia al contenido de la balsa que capuró el piloto Bartolomé Ruíz, y se menciona:

Trayan muchas pieças de plata y de oro para el adorno de sus personas, para hazer rescate con aquella con quien yban a contratar, que yntervenyan coronas y dyademas y cintos y puñetes y armaduras, como de piernas y petos, y tenaçuelos y cascaveles, y sertas y marços de quantas y rosecleres,

²⁰ Se trata de un texto cuya autoría se ha discutido. El historiador Adam Szászdi lo atribuye al cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, quien lo habría elaborado a partir de informes del piloto Bartolomé Ruiz y otros navegantes de aquella expedición (Bravo 1985: 171). Se relata allí que, en 1521, Pizarro y Almagro obtuvieron permiso de Pedrarias Dávila, gobernador de Tierra Firme (Panamá) para explorar navegando hacia el sur por la costa. Tras comprobar lo dificultoso de su avance, encargaron al piloto Bartolomé Díaz continuar costearo hacia el sur durante dos meses y con una sola nave. Así fue como se encontraron con una embarcación indígena a vela con veinte hombres y cargada de ricas mercancías.

y espejos y goarnecidos de la dicha plata, y taças y otras vasijas para veber. Trayan muchas mantas de lana y de algodón y camisas y aljulas, y alcceres y alaremes, y otras muchas ropas, todo lo mas dello muy labrado de labores muy ricas, de colores de graña y carmesy y hazul y hamarillo y de todas otras colores, de diversas maneras de labores, e figuras de aves, y anymales y pescados y arboledas. Y trayan unos pesos chiquitos de pesar oro como hechura de romana, y otras muchas cosas. En algunas sartas de quantas venian algunas piedras pequeñas de esmeraldas y caçadonias y otras piedras y pedaços de cristal y anyme. Todo esto trayan para rescatar por unas conchas de pescado, de que ellos hazan quantas coloradas como corales, y blancas, que trayan casy el navio cargado dellas. (*Relación Sámano*, en Bravo 1985: 179-180).

En este apartado se mencionan objetos y productos como joyas, tejidos, ropas, recipientes, incluida una balanza para pesar los productos para el intercambio; pero lo que realmente nos llama la atención es que para el intercambio de todos estos productos descritos se usaban conchas, tal y como Caillavet (2000: 91) reafirma; y finalmente, que las conchas con las cuales se realizaba el canje son sin lugar a duda del género *Spondylus*; incluso, en esta misma *Relación de Sámano* se indica que la balsa estaba cargada de ellas. Seguramente ello se explica por la alta demanda de esta materia prima, por lo que se vieron obligados a buscar en otros lugares e incluso fuera del área de Ecuador, para poder abastecer a los pueblos que requerían este elemento, y así, gracias al intercambio y las rutas que se trazaron, se desarrolló el comercio. De igual manera, la misma fuente indica también que con las conchas se realizaban cuentas, lo que quedó corroborado en la investigación realizada por Carter (2008), quien analizó la producción de las cuentas en cinco sitios manteños, lo que se analizó en el capítulo IV, ítem 1.1.4.4.

El otro dato que nos interesa es el relacionado con el lugar al que pertenecía la tripulación y la balsa, lo que se indica:

Aquellos tres yndios, que digo que se tomaron en el navio que se llevaron a los capitanes, tomaron nuestra lengua muy vien; parece que ellos eran de una tierra y un pueblo que se dize çalagne; es de gente en aquella tierra de mas calidad y manera que yndios, porque ellos son de mejor gesto y color y muy entendidos, y tienen una abla como aravigo; y a lo que parece ellos (tienen) subgecion sobre los yndios que digo tacamez, y de la baya de san mateo/ y de nancabez y de trovirsimi y conilope y papagayos y tolona, y quisimos, y coaque y toconjes , y aranypaxaos y pintagua, y caratobes, xamaxeros, came y amotopce, docoa. Todos pueblos de la dicha tierra llana que ban descubryendo por la costa, y de todo lo otro de la costa en aquel pueblo de calangome, donde ellos son, hay cuatro pueblos juntos, todos de un señor que son el dicho calangome y tusco y çeracapez y calango. (*Relación Sámano*, en Bravo 1985: 182).

Los datos que proporciona este texto hacen referencia sobre todo al lugar de origen de la balsa y por ende de las personas que viajaban en ella, como es el lugar de Salango, como ya fue aclarado también por Szaszdi (1978: 82), quien menciona que la mayoría de los sitios corresponde a lugares ubicados en la actual provincia de Manabí y algunos en Esmeraldas, en el Ecuador. Así mismo, la investigadora María Isabel Silva (1984: 32), ubica los cuatro pueblos pertenecientes al señor de Salangone, datos que se explicaron en el capítulo IV, ítem 1.1.4.5, en lo relacionado al sitio Machalilla y corresponden a lugares manteños. De acuerdo a esta mención de varios sitios manteños en la *Relación de Sámano*, Jijón y Caamaño (1997: 85) establece que se trataría de una liga de mercaderes. Lo considera así debido a que se trataba de personas que comerciaban con todos los pueblos de la costa y formaban un solo grupo organizado a la llegada de los españoles, con una misma cultura, y tal vez una unidad política que se extendía probablemente incluso hasta la Isla Puná (Murra, 2002: 175); a esto se sumaría el uso de la balsa, que ya fue descrita en el capítulo III ítem 3.1.

Con estos antecedentes, se da inicio a un tema muy controversial en relación a si se comercializaban objetos terminados o materia prima malacológica; si

provenían del Ecuador prehispánico estos productos; si la comercialización fue por vía marítima o vía terrestre, sobre todo a los Andes centrales, lugar donde se exportará la mayor cantidad de materia prima malacológica. Para tratar de responder estas cuestiones, trataré de ubicar en primera instancia el comercio interno, para luego describir las rutas a nivel externo, es decir fuera de los Andes septentrionales.

1.1.- Los lugares de intercambio o comercio de la materia prima malacológica a nivel interno.

Para una mejor comprensión de los sitios donde se ubicaron bienes malacológicos, ya sean en forma de materia prima o de objetos terminados, se seguirá en orden cronológico de acuerdo a los periodos que establece la arqueología ecuatoriana y, sobre todo, a los lugares no catalogados como talleres, ya que estos ya fueron analizados en el capítulo IV. Para ello, se van a describir los sitios que reportan material o productos malacológicos en la literatura especializada (Tabla 12).

CUADRO CRONOLÓGICO QUE MUESTRA LA DISTRIBUCIÓN DE LOS SITIOS DE INTERCAMBIO INTERNO DE LA PRODUCCIÓN MALACOLÓGICA												
PERIODO	AÑO	REGIÓN SIERRA										REGIÓN AMAZÓNICA
I N C A	1.532											
I N T E G R A C I Ó N	1.000											
	500											
D E S R E A R G R I O O L N L A O L	d.C											
	0											
	a.C											
F O R M A T I V O	500											
	1.000											
	1.500											
	2.000											
P R E C E R Á M I C O	3.000											
	4.000											
	5.000											
	6.000											
	7.000											
	8.000											
	9.000											
	10.000											
	11.000											

Tabla 12. Cronología de los sitios de intercambio interno de la producción malacológica, elaborada por el autor a partir de la cronología utilizada por Santiago Ontaneda, en la obra Las antiguas sociedades precolombinas del Ecuador (Ontaneda, 2010: 16)

1.1.1.- Periodo Precerámico

No registra datos malacológicos

1.1.2.- Periodo Formativo de la Sierra

1.1.2.1.- La Chimba (700 a.C a 250 d.C, Stahl & Athens, 2001).

Este sitio ya fue analizado en el capítulo IV, pero se incluye aquí por ser un sitio de la sierra y haber presencia de productos malacológicos en este lugar, lo que implica que existía una red de intercambio de la *Spondylus*.

1.1.2.2.- Las Orquídeas (800 a.C a 400 a.C, Dyarhdal, 2017).

Otro lugar de la sierra norte del Ecuador, que también ya fue analizado como taller en el capítulo IV, se lo incluye de igual manera aquí porque la materia prima, tanto de *Spondylus* como de *Pinctada mazatlánica*, fue importada a este lugar desde la región costera.

1.1.2.3.- Cerro Narrío (2.000 a.C a 400 d.C, Ontaneda, 2010)

Es un sitio arqueológico que se ubica en el periodo Formativo, situado en la parte oeste de la ciudad del Cañar, a 3.100 m.s.n.m. Se trata de un cerro o montículo como su nombre lo indica (Almeida, 2001: 76; Gutiérrez, 2002: 66). En este lugar se encontró gran cantidad de los objetos llamados ucuyayas (Figura 98), que son unas figurinas antropomorfas –una especie de amuletos– realizadas en conchas *Spondylus*, que se tratarán en el capítulo siguiente de tipologías. Este sitio es uno de los principales importadores del género de las *Spondylus*, convirtiéndose en la principal ruta de comercio desde la región costera a la sierra sur; a esto Ramos (2001: 10), agrega que, la ubicación de Cerro Narrío, por un lado cerca a Tomebamba, actual Cuenca y por otro que se encuentra entre el vértice oriental que conduce a la Amazonía y el vértice occidental que se dirige al Océano Pacífico, hace que este sitio sea un punto clave para el intercambio costa-sierra; Gutiérrez (2002: 62), por su lado, brinda un dato interesante al analizar el periodo Formativo en la Sierra, que se ha de tener en cuenta para esta ruta comercial de la *Spondylus*, como es la presencia de la especie doméstica de la llama, la cual se convertirá en un medio de transporte eficaz para cargar el producto malacológico.



Figura 98. Figura Antropomorfa, Ucuyaya, Cultura Cerro Narrío, Foto, Reserva Arqueológica Guayaquil, Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador.

1.1.2.4.- Pirincay (1.600 a.C a 1.500 a.C, Olsen, 1988).

Sitio arqueológico ubicado en el valle del Paute, en la provincia del Cañar, donde se encontraron valvas del género *anadara* sin trabajar (Figura 99a), una cuenta zoomorfa en *Pinctada mazatlánica* o madreperla (Bruhns, 2010: 691) (Figura 99b), y figurillas realizadas en *Spondylus* (Hammond & Bruhns, 1987: 52).

a)



b)



Figura 99a. Valva de concha del género *anadara*. Figura 99b. Figurilla zoomorfa elaborada en madreperla, tomadas de Bruhns (2010).

1.1.2.5.- Chaullabamba (1.200 a.C a 800 a.C, Burleigh et. al., 1977)

Sitio arqueológico ubicado en la sierra sur, en la provincia del Azuay, cuyas principales excavaciones fueron en Huangarcucho, Chinguilanchi y la hacienda de Chaullabamba, de donde toma su nombre. Cabe decir que, en Chinguilanchi, donde excavó Max Uhle, se encontraron ocho conchas completas de *Spondylus*, que en su interior contenían placas cuadradas y perforadas de piedra, así como también trompetas elaboradas en *Strombus* (Jijón y Caamaño, 1997: 140).

1.1.2.6.- Catamayo (1.600 a.C, Guffroy et. al, 1987)

Sitio arqueológico ubicado en el sur de la provincia de Loja, el cual, para un mejor estudio y de acuerdo a las características cerámicas, los especialistas lo han dividido en fases: Catamayo A, B, C y D (Guffroy, 2004). En este sentido, en la fase Catamayo B se han ubicado conchas completas, en cuyo interior se encontraban unas cuentas de jadeíta (Figura 100a), así como cuentas de concha de color rojo y blanco con perforación central (Figura 100b); cuentas cilíndricas de 7 y 13 mm de largo y cuentas circulares de 4 y 7 mm de diámetro (Figura 100c). También se encontraron alrededor de 40 conchas de *Spondylus* colocadas unas sobre otras (Guffroy, 2004: 83-91).

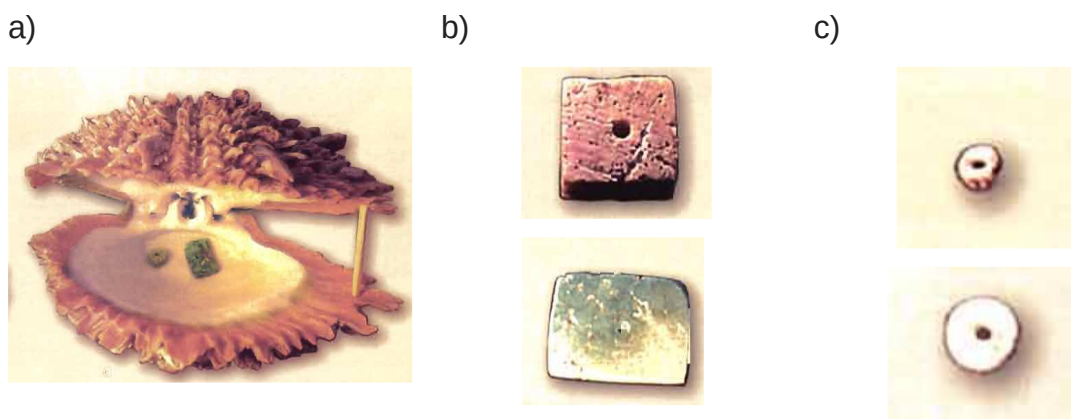


Figura 100 a, b, c. Productos malacológicos encontrados en el Sitio Catamayo B, tomado de Guffroy (2004).

1.1.2.7.- Cueva de los Tayos (1.600 a.C, Porras, 1985).

Sitio ubicado en la región amazónica del Ecuador, en la provincia de Morona Santiago, para ser precisos en el Cantón Limón Indanza, en la ceja de montaña, donde se encontraron ornamentos y valvas de *Spondylus* (Marcos & Norton, 1981: 141;), así como cincuenta cuentas y colgantes elaborados en madreperla y *Conus* (Bruhns, 2010: 693; Porras, 1985: 106).

1.1.3.- Periodo Desarrollo Regional

1.1.3.1.- La Florida (340 d.C, Doyon, 1995).

Sitio ubicado en la parte noroccidental de Quito, en el barrio de La Florida que le da nombre. Se trata de un sitio arqueológico conformado de lugares habitacionales, campos de cultivo y una necrópolis, donde se encontraron cuentas de *Spondylus princeps* y *calcifer* en grandes cantidades, además de placas de madreperla y caracoles (Molestina, 2006: 62; Gutiérrez, 2002: 138). Estas cuentas estarían al parecer formando parte de vestimentas a manera de ponchos o camisas, las cuales se logró reconstruir (Figura 101). También se hallaron otros objetos de las especies *Conus perplexus*, *Trivia radians*, *Fasciolaria princeps*, todas pertenecientes al hábitat del Océano Pacífico (Gutiérrez, 2002: 138), evidenciando el comercio entre costa y sierra. Por su parte, la investigadora Molestina (2006) proporciona un dato interesante en lo relacionado al comercio, y es la ubicación de este sitio, el cual brindaba acceso a la región noroccidental, lo que hace que posea varias vías de acceso. En consecuencia, el pueblo conocido como los yumbos, se van a convertir en intermediarios entre los habitantes de La Florida y la región de la costa (Molestina, 2006: 63).



Figura 101. Prenda reconstruida a partir de las cuentas de material malacológico de La Florida, tomado de Molestina (2006).

1.1.3.2.- Jardín del Este (130 a.C, Gutiérrez, 2002).

Sitio ubicado en la parroquia de Cumbayá, perteneciente al actual Distrito Metropolitano de Quito. Se trata de una hacienda antigua llamada El Cebollar, donde se encontró un ajuar funerario compuesto por cuentas de conchas cuya especie no se ha podido identificar (Gutiérrez, 2002: 138).

1.1.3.3.- Panzaleo o Cosanga-Píllaro (500 d.C a 1.500 d.C, Cuéllar, 2009).

Este sitio lleva el nombre de Panzaleo de acuerdo a las investigaciones realizadas por Jijón y Caamaño en relación a la cerámica, pero en cambio el investigador Pedro Porras, nombra a este sitio como Cosanga-Píllaro, debido a que Cosanga está el oriente y Píllaro en la provincia de Tungurahua, y que el origen de esta cultura estuvo en el valle de los Quijos, es decir en la región amazónica (Almeida, 2001: 108; Gutiérrez, 2002: 182). Para esta cultura, en el sitio de Guaranda, se reporta un caracol marino (Haro, 1952: 115 citado en Gutiérrez, 2002).

1.1.4.- Periodo de Integración de la Sierra

1.1.4.1.- Los Pastos (700 d.C a 1.500 d.C, Ontaneda, 2010)

Se trata de grupos étnicos que comparten los territorios actuales de la provincia del Carchi al norte de Ecuador y el Departamento de Nariño al sur de Colombia, donde, para un mejor entendimiento, la periodización se sistematizó en tres estilos o fases (Ontaneda, 2010:189), a saber:

- Capulí, antes Negativo del Carchi.
- Piartal, antes Tuncahuán.
- Tuza, antes Cuasmal.

1.1.4.1.1.- Fase Capulí (700 d.C al 1500 d.C., Lleras et, al., 2007)

Está compuesta de varios sitios arqueológicos ubicados en la provincia del Carchi, sobre todo en el sitio de Huaca y otros. Se encontraron collares de cuentas de concha *Spondylus* y de otros moluscos (Gutiérrez, 2002: 173).

1.1.4.1.2.- Fase Piartal (800 d.C a 1.400 d.C, Lleras et, al., 2007)

En el sitio de El Ángel, se encontraron colgantes de *Oliva peruviana*, los cuales fueron elaborados eliminando la espira y perforando la apertura; también otros colgantes de *Mytilus* de forma rectangular y trapezoidal y una placa al parecer de concha *Spondylus* (Verneau & Rivet, 2019: 283). También, en el sitio denominado Panteón Viejo se ubicaron unas palas de concha (Uhle, 1933: 45-46). De igual manera, se reportan, la presencia de tres especies de caracoles de la costa pacífica *Strombus sp*, *Melongena patula*, *Fasciolaria princeps*, que se encontraban como ofrendas, en algunos casos estos caracoles se los recubría con láminas de oro y servían como instrumentos musicales (Uribe, 1995: 446) posteriormente serán reemplazadas por caracoles de cerámica. Así mismo se reportan cuentas de caracol y de concha *Spondylus* (Uribe, 1995: 446).

1.1.4.1.3.- Fase Tuza (700 d.C a 1.720 d.C, Lleras et, al., 2007

No se reportan datos sobre especies malacológicas en esta fase; pero lo que sí se ha ubicado es la presencia de instrumentos musicales como las ocarinas, con forma de caracoles (Fresco, Mena, & Quinatoa, 1997: 4), como la especie *Fasciolaria princeps* (Idrovo, 1985: 85) (Figura. 102).

Tamara Bray (2001) al referirse a estas ocarinas, utiliza el término *skeuomorpho*, para indicar que se tratan de copias realizadas en cerámica de los caracoles marinos (Bray, 2001: 12); de igual manera añade un dato interesante, manifestando que en la Fase Piartal si presentan en sus entierros especies marinas y no copias en cerámica como lo hace esta Fase Tuza; esto se debió a que los tuzas, no disponían de recursos económicos o no disponían de contactos a larga distancia, para poder importar las conchas de la costa, pero si compartían entre ambas Fases, las creencias religiosas de enterrar a sus difuntos con ofrendas malacológicas (Bray, 2001: 17), para lo cual su respuesta fue la elaboración de los *skeuomorphos* en cerámica, imitando o emulando los gasterópodos marinos reales.



Figura. 102. Caracol en cerámica que representa a la especie *Fasciolaria princeps*, foto colección particular F. Ortiz.

1.1.4.2.- Puruhá (300 d.C a 1.500 d.C, Ontaneda, 2010)

Se han ubicado sitios de esta cultura en las provincias de Chimborazo, Tungurahua y Bolívar, en la sierra central. Para un mejor estudio, y de acuerdo a su cerámica, se han determinado tres fases de esta cultura: San Sebastián o Guano, Elen-Pata y Huavalac. En el sitio llamado Los tres Molinos, cerca de Guano, se reporta un collar de cuentas elaborado en concha *Spondylus limbatus* (Verneau & Rivet, 2019: 285).

1.1.4.3.- Cañari (400 d.C a 1.500 d.C, Ontaneda, 2010)

Sitio ubicado en la sierra sur, en las provincias de Cañar, Azuay y Loja, a partir de su cerámica, los especialistas han clasificado dos estilos: Cashaloma y Tacalshapa; es así que, en el sitio llamado Pucará se reportaron fragmentos de tejidos con incrustaciones de chaquira de concha de varios colores y también con caracoles marinos (Montes, 1978 citado en Gutiérrez, 2002: 187).

Así mismo, en el sitio de Pilaloma, en el Castillo de Ingapirca, se reportaron cuentas de *mullu* de color blanco y morado, en algunos de los restos óseos que se excavaron (Fresco & Cobo, 1974: 151).

En el sitio de Sinincay, cerca de Cuenca, se han ubicado colgantes elaborados con la especie *Conus purpureus*, para lo cual se eliminó la espira y se perforó la apertura; además, en el sitio de Girón se encontraron cuentas circulares y cilíndricas realizadas en conchas *Mytilus*; en el sitio de Sígsig, se reportan cuentas cilíndricas de la especie *Fasciolaria princeps* (Verneau & Rivet, 2019: 285).

1.1.4.4.- Palmitopamba (1.000 d.C, Lippi & Gudiño 2010)

Lugar ubicado en la parroquia de Nanegal a 45 km al noroeste de Quito, se trata de un sitio del pueblo yumbo, donde se reportó un collar con cuentas pequeñas de *Spondylus*, encontrado en una tumba de La Tola 1 (Lippi & Gudiño, 2010: 633).

Los reportes de estos objetos demuestran claramente el intercambio que existía entre la costa y la región serrana, e incluso con la Amazonía, en relación con el producto malacológico. Se puede evidenciar que la mayoría se trataba de objetos

terminados, sobre todo usando cuentas de concha *Spondylus princeps*, *calcifer* y de *Pinctada mazatlanica*. Se van definiendo las culturas y los sitios que ejercían el comercio con la costa, para obtener un producto exótico, para sus usos (Figura. 103).

En este sentido, y de acuerdo con lo expuesto, se podrían establecer las rutas posibles para el intercambio del material malacológico, tema que se abordará más adelante.

Para complementar este apartado de los lugares de intercambio interno, se debe incluir lo que planteó inicialmente Allison Paulsen (1974: 599) en relación con el comercio y la presencia de la concha *Spondylus* y el caracol *Strombus*, entre Ecuador y Perú, para lo cual la investigadora norteamericana propuso tres periodos:

Periodo A (2800-1100 a.C.), que incluye los sitios de Valdivia (Loma Alta) y Machalilla. En este periodo se elaboraron objetos en *Spondylus* en la región de la costa y se empezó a comerciar con el área de la sierra ecuatoriana, especialmente con Cerro Narrío; todavía no se registra un comercio con el Perú.

Periodo B (1100-100 a.C.): se extiende el comercio con la parte sur de la costa y sierra peruana, sobre todo con el sitio de Chavín de Huantar.

Periodo C (100 a.C.-1532 d.C.): el comercio siguió ampliándose hacia todos los Andes centrales territorio del actual Perú (Paulsen, 1974: 602).

Carter (2008), por su lado, va a utilizar como base lo propuesto por Paulsen para determinar su propia periodización, así:

Periodo A (antes de 1100 a.C.): el uso de *Spondylus* se evidencia en la cultura Valdivia; el intercambio se da con la sierra, en especial con Cerro Narrío, y, sobre todo, los objetos llamados ucuyayas; también con Pirincay, con algunas cuentas y colgantes hechos en *Spondylus*, y con la Amazonía, con los objetos encontrados en la Cueva de los Tayos.

Periodo B (1100-100 a.C.): se menciona la presencia de concha *Spondylus* en las culturas La Chimba y Chaullabamba, en la sierra

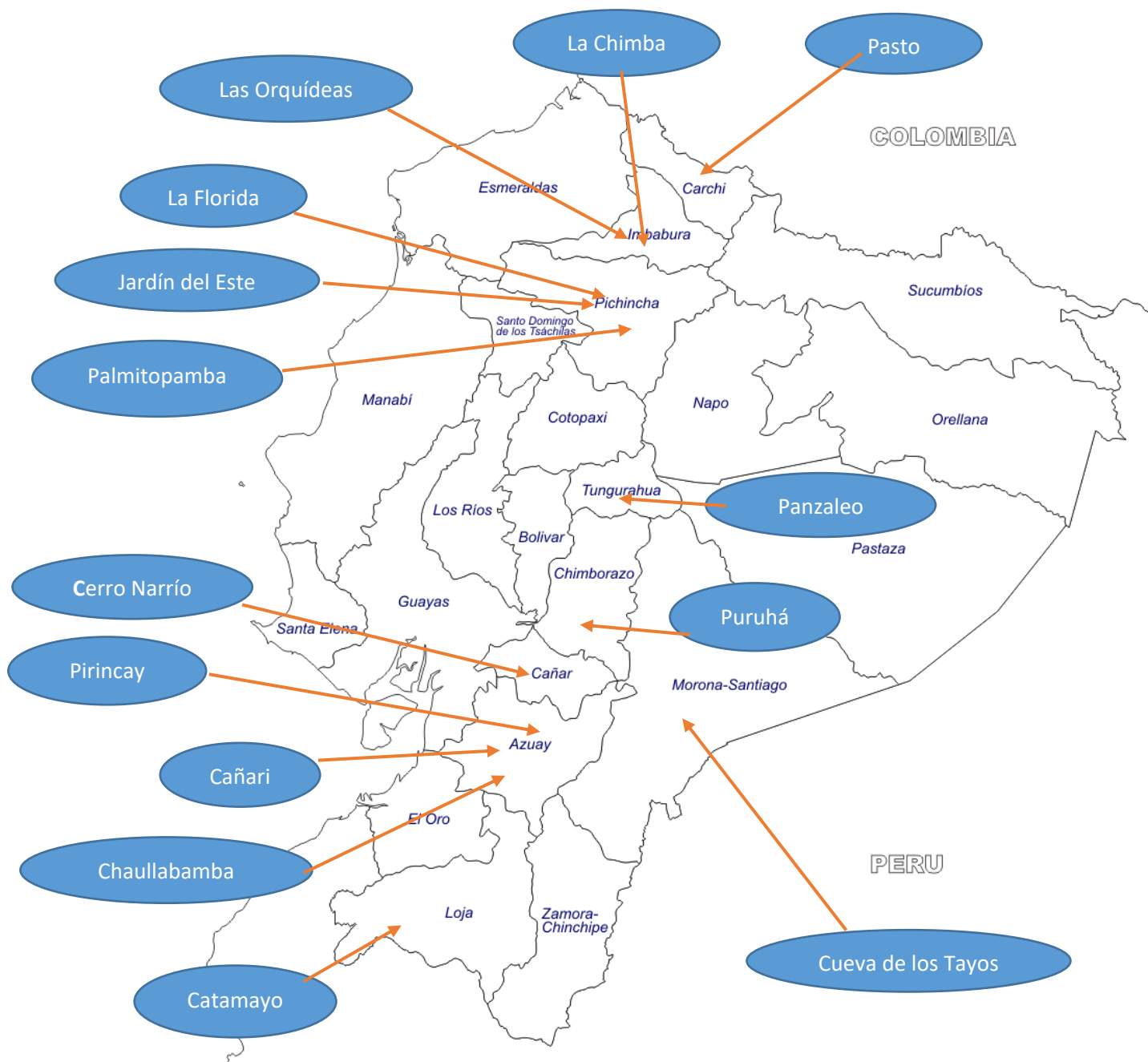


Figura.103. Mapa de Ecuador con los lugares de intercambio de la materia prima malacológica, a nivel interno, elaborado por el autor.

Periodo C1 (100 a.C.- 900 d.C.): coincidiendo con el periodo de Desarrollo Regional, esta fase se caracteriza por el aparecimiento del sitio Guangala del Azúcar, que se analizó en el capítulo IV, ítem 1.1.3.1. Se trata de un taller que

muestra una de las primeras evidencias tempranas de manufactura de las cuentas de concha; en la región serrana, las evidencias de intercambio de material malacológico aparecerán en la cultura La Florida, que ya se describió en este mismo capítulo en lo referente a los sitios de comercio o intercambio internos.

Periodo C2 (900-1100 d.C.): se evidencian los talleres manteños, sobre todo para la producción de cuentas de concha *Spondylus*, como Loma de Cangrejitos, López Viejo, Los Frailes, Puerto de Chanduy, sitios que ya fueron analizados en el capítulo IV, ítem 1.1.4.4. También la producción se va a extender más al norte de la costa como es el sitio Atacames, que también ya fue analizado en el capítulo IV, ítem 1.1.4.3. Aparece también como consumidora de concha *Spondylus* la cultura Milagro-Quevedo, de manera especial de cuentas.

Periodo C3 (1100-1532 d.C.): en esta fase se menciona que los manteños, en efecto, eran los encargados del comercio de las conchas *Spondylus*. Ello se prueba porque se halló un cargamento que contenía cerámica manteña junto con cerámica Chimú o Sicán, ubicadas debajo de 600 valvas intactas de concha *Spondylus princeps* encontrada en la Isla de la Plata; mientras que en la región sierra en la cultura Cañari se reportan cuentas de concha *Spondylus calcifer* y otras de color blanco, en el sitio Pilaloma. Finalmente en el sitio de Tomebamba (Pumapungo), se reportaron cuentas, una figurilla antropomorfa y zoomorfa (llama) en *Spondylus*.

1.2.- Los lugares de intercambio o comercio de la materia prima malacológica a nivel externo.

Ramos (2001) menciona la zona Frías, que estaba ubicada entre las montañas del norte de Perú y la selva piurana, controlada bajo el poder de la confederación Guayacuntur, que se trataba de una liga conformada por los Ayahuaca, Caxas y Paltas; que dominaban el control del *mullu* en este sector, donde recibían a la cavanava de llamas con los productos del sur como el cobre y el lapislázuli y del norte las *Spondylus*.

López Cuevas (2005), menciona que las primeras evidencias de material malacológico, sobre todo de *Spondylus*, en los Andes centrales aparece más tarde

que Ecuador, alrededor de 2500 a.C. en el periodo Precerámico Final; mientras que en territorio ecuatoriano apareció alrededor del 3200 a.C. en la cultura Valdivia. En este sentido los lugares que reporta la existencia de evidencias de *mullu* y de acuerdo a la cronología peruana señala: La Paloma a 65 Km de Lima, no especifica que evidencias se ubicaron en este sitio. Caral a 182 Km de Lima, en el valle de Supe, reporta una cuenta tubular de *Spondylus*. La Galgada situada en el río Tablachaca, en la sierra peruana, reporta un collar de *Spondylus*, acompañada de cuentas de cuarzo. Los Gavilanes, situado en la costa nor-central, tampoco indica que objetos de *Sondylus* eran reportados. El Aspero en el valle de Supe, se porta un fragmento de *Spondylus*. Por otra lado para cultura Chavín, se reportan fragmentos de concha *Spondylus* en la Galería de las Caracolas del Templo Viejo, así como una cuenta en la Galería de las Ofrendas, también se encuentran cuentas y colgantes; de igual manera aparece representado en el Obelisco Tello, la concha *Spondylus* y el caracol *Strombus*. Para la cultura Cupisnique, ubicada en la costa norte de Perú, se reportan collares de *Spondylus* en los ajuares funerarios, también caracoles esgrafiados y finalmente se menciona botellas de cerámica con la forma de la concha *Spondylus* y el caracol *Strombus*. Para la cultura Mochica, se reportan en las tumbas de la elite, valvas pulidas, pectorales de *Spondylus*, así como caracoles de *Strombus*, e incluso se lo representó en cerámica, con toda su anatomía como si fuera un caracol real, que servían de trompetas. La cultura Lambayeque reporta, orejeras de plata con la representación de la recolección de la concha *Spondylus*. Para los Chimú, se reporta sobre todo la representación de la *Spondylus* en su arte y ciertos ornamentos elaborados en la concha, que no especifica. Para los Chíncha, se reporta que eran grandes comerciantes, que iban al Cuzco y Callao para obtener cobre y así poder intercambiar con *mullu*. Y finalmente para los Incas, se reportan figuritas y algunos adornos de *Spondylus* que acompañaban a los grandes señores a su otra vida.

El análisis propuesto por parte de Martín (2007), sobre los sitios de ingreso de la materia malacológica a los Andes centrales, toma como base lo planteado por Renfrew (1975) en relación al tipo de intercambio, debido a que las diversas formas de realizar esta actividad dejan huellas en el registro arqueológico y de acuerdo a

esto se puede establecer los tipos de intercambio, que se realizaron entre los Andes septentrionales y los centrales, para lo cual propone tres tipos; reciprocidad, intercambio en cadena y redistribución desde un lugar central.

La reciprocidad, se produce cuando el intercambio se realiza con otro objeto de igual valor y entre personas de igual estatus.

El tipo del intercambio en cadena, se produce cuando la transacción de los objetos se da entre varias culturas, esto es, que el intercambio no estaba controlado por un poder central o una red organizada que fiscalice el tráfico de los mismos.

Para el caso de la redistribución desde un lugar central, se origina cuando los objetos son distribuidos y adquiridos desde una autoridad central.

En base a esto, Martin (2007) realiza este estudio de acuerdo a los tipos de intercambio, a través de un aproximado de acuerdo a lo registrado con cantidades en los informes de las excavaciones; debido a que las investigaciones arqueológicas tienen un problema, no indican las cantidades exactas y las que poseen no muestran datos precisos sino unas estimaciones generales; ya que según Renfrew (1975) indica que la mejor manera para poder establecer el tipo de intercambio es a través de medir la cantidad de material en bruto de lo intercambiado y con relación a la distancia del sitio de producción.

Par esto, el área de estudio que utilizó son los datos de los sitios arqueológicos que han reportado presencia de la concha *Spondylus princeps* y *calcifer*, estos sitios han sido divididos de acuerdo al lugar o a la cultura, donde se encontraron los restos de *Spondylus*, para poder establecer una comparación entre las culturas tanto de Ecuador como de Perú, que coexistieron en aquellas épocas, de acuerdo a cuatro periodos, según (Tabla 13).

Periodo		Ecuador	Perú
1	3500 A.C – 1500 A.C	Valdivia (3500 -1500 A.C)	Precerámico Tardío (3000 -1800 A.C)
2	1500 A.C -250 A.C	Chorrera (1000 -300 A.C)	Chavín (800 – 200 A.C)
3	250 A.C – 600 D.C.	Bahía, Guangala (300 A.C – 800 D.C.)	Moche (200 A.C – 800 D.C.)
4	600 D.C. – 1532	Mnatenó (500 D.C. – 1532 D.C)	Chimú –Inca (800 D.C. -1532)

Tabla. 13 Cronología de los periodos de acuerdo a los sitios arqueológicos, con presencia de conchas *Spondylus*, modificado por el autor a partir de Martín (2007).

De esta manera y de acuerdo a los sitios arqueológicos planteados (Tabla 14. se ha incluido por el autor, el país, la región y cultura o sitio a la que pertenecen los lugares ecuatorianos), propone que para los periodos 1, 2 y 3 que van desde el 3500 A.C hasta el 600 D.C. (Tabla 14), se ha realizado un intercambio en cadena de los objetos, realizado por las culturas que se han desarrollado en estos periodos; mientras que para el periodo 4 que va desde 600 D.C. hasta la llegada de los conquistadores (Tabla 14) el intercambio realizado es desde un poder central donde se redistribuía los objetos; los datos reflejan dos sitios que se convirtieron en este poder central; por un lado está la Cultura Chan Chan bajo el estado Chimú y por otro el sitio de Chíncha, bajo el dominio del estado Inca (Martín, 2007).

Nombre de Sitio	Periodo	País	Región	Cultura/Sitio
Loma Alta	1			
Cerro Narrío	1	Ecuador	Sierra	Cerro Narrío
Real Alto	1	Ecuador	Costa	Valdivia
Chauillacamba 1	1	Ecuador	Sierra	Chauillacamba
Cueva de los Tayos	1	Ecuador	Amazonía	Cueva de los Tayos
Aspero	1			
Cotos	1			
Isla de la Plata 1	1	Ecuador	Costa	Manteño
San Lorenzo del Mate	1			
San Isidro	1			
Los Gavilanes	1			
La Paloma	1			
La Galgada	1			
San Pablo	1			
Valdivia	1	Ecuador	Costa	Valdivia
La Libertad 1	2	Ecuador	Costa	Valdivia
Cahvín de Huanter	2			

Malpaso	2			
Chauillacabamba 2	2	Ecuador	Sierra	Chauillacabamba
Chiguilanchi	2	Ecuador	Sierra	
Chorrera	2	Ecuador	Costa	Chorrera
Jambelí	3	Ecuador	Costa	Manteño
Cerro de Trinidad (Chancay)	3			
Isla de Plata 3	3	Ecuador	Costa	Manteño
El Azúcar	3	Ecuador	Costa	Manteño
Pampa Grande	3			
Las Vegas (Santa Elena)	3	Ecuador	Costa	Las Vegas
Rio Chico 1	3	Ecuador	Costa	Manteño
La Libertad 3	3	Ecuador	Costa	Valdivia
Pinilla	4			
Pikillacta	4			
Pachacamac	4			
La Libertad 2	4			
Loma de Cangrejitos	4	Ecuador	Costa	Manteño
Marca Huamachuco	4			
Huari	4			
Chan Chan	4			
Isla de la Plata 2	4	Ecuador	Costa	Manteño
Trujillo	4			
Chincha	4			
Lo Demás	4			
Cabeza de Vaca (Tumbes Incaico)	4			
Rica Playa (tambo)	4			

Cerro Hualtaca	4			
Lopez Viejo	4	Ecuador	Costa	Manteño
Salango	4	Ecuador	Costa	Manteño
Lambayeque	4			
Batán Grande Huaca Tacaynamo	4			
Tomebamba	4	Ecuador	Sierra	Inca
Calvario de los Incas	4			
Huaca El Dragón	4			
Huanchaco	4			
Río Chico 2	4	Ecuador	Costa	Manteño
Cerro Vicus	4			
Cerro Blanco	4			
Manchan (Casma)	4			
Cerro Chondorko	4			
Farían	4			
Atacames	4	Ecuador	Costa	Atacames

Tabla 14. Sitios arqueológicos de Ecuador y Perú, tomados como área de estudio, para poder analizar el tipo de intercambio realizado, modificado por el autor, a partir de Martín (2007).

Para Marcos (2005), las evidencias del intercambio del *mullu* con los Andes centrales, se inició alrededor de 2.100 a.C., en el periodo Precerámico también; entre los sitios que reportan ofrendas de *Spondylus*, menciona: Los Gavilanes, Aspero, La Paloma, La Galgada, el sitio de Kotosh. Así mismo plantea que para los Periodos arqueológicos peruanos como el Formativo Superior (400-100 a.C.), Desarrollo Regional (100 a.C- 700 d.C.) y el Imperio Wari (700- 1100 d.C.), se va aumentando el consumo del *mullu* en los Andes centrales; finalmente agrega que para el periodo de los Desarrollos Regionales Tardíos, se producirá la mayor demanda de la concha *Spondylus*, un claro ejemplo es el Señorío Chimú que

terminará luego conquistado por los Incas y su expansión por todo el Tawantinsuyu (1470-1532 d.C.).

Para Carter (2008) a través de sus análisis sobre el uso y comercio de la *Spondylus* entre Ecuador, Perú y la región sur central andina, así como propuso para el área interna, para la zona externa, propone las siguientes periodizaciones:

Periodo A (antes de 1100 a.C.), no registra mayor presencia de objetos malacológicos a excepción de tres cuentas rectangulares elaboradas en *Spondylus*, dos en el sitio de la Galgada y una en Gavilanes, para el periodo precerámico (es decir, antes de 1750 a. C. para el Perú) (Figura. 104).

Periodo B (1100-100 a.C.), en este periodo va aparecer una gran representación iconográfica de la *Spondylus* y *Strombus*, sobre todo en el sitio de Chavín de Huantar, en el obelisco Tello, donde se representa al Dios Sonriente o Dios Supremo sosteniendo la concha *Spondylus* en su mano izquierda y al caracol *Strombus* en la mano derecha (Burger, 1992), así como cuentas, colgantes y fragmentos de *Spondylus*; en el sitio de Kuntur Wasi, se reportan una notable cantidad de cuentas de diversos tamaños y formas de *Spondylus*. En la costa peruana, en la cultura Cupisnique se han ubicado collares de cuentas de *Spondylus* y cerámica que representa la imagen de este molusco; en Paracas también se reportan collares de *Spondylus* en las momias de los fardos funerarios (Figura. 105).

Periodo C1 (100 a.C.- 900 d.C.), en esta fase el consumo de las cuentas de concha *Spondylus*, aumenta sobre todo con la cultura Mochica en la costa y Wari en la sierra del Perú, peor no hay representación iconográfica por parte de los Mochica de la concha *Spondylus*, pese a su gran labor de representar todo lo que les rodeaba (Figura. 106).

Periodo C2 (900-1100 d.C.), en esta fase aparece el consumo de la concha *Spondylus* por parte de la Cultura Sicán en la costa sobre todo del sitio Batán Grande, así como la representación iconográfica de la recolección de la concha, por parte de ésta cultura, la cual es muy prolija en esta época, es tal así que a la concha *Spondylus*, se la representa como una media luna con tres o cuatro puntas. También

en el sitio religioso de Pachacamac se registra ofrendas de *Spondylus* en su interior. El Sitio de Cahuachi perteneciente a la cultura Nasca, también reporta cuentas y valvas de concha *Spondylus*. En la sierra peruana en el sitio de Pikillacta perteneciente a la cultura Wari, también se reportan evidencias de objetos en concha *Spondylus princeps* (Figura. 107).

Periodo C3 (1100-1532 d.C.), se reportan para este periodo evidencias del uso de concha *Spondylus* en la cultura Chimú, sobre todo la usaban molidas y en incrustaciones en objetos de madera (figurillas) esto se aprecia en las Huacas el Dragón, Tacaynamo y Esmeralda, así como cuentas de *Spondylus* y Madreperla; así mismo en la ciudad de Chan Chan, se ubicó un friso con la iconografía de la recolección de la concha *Spondylus*, similar a las escenas de la cultura Sicán/Lambayeque. Finalmente la Cultura Inca, que conquistará a la Chimú, también reporta evidencias del uso de la concha *Spondylus*, pero no hay una mayor producción como en los periodos anteriores, va a ser sobre todo en los sitios de la costa donde se reporten mayores evidencias de la producción de objetos malacológicos en la etapa Inca; bien sea porque los españoles saquearon todos los sitios o porque las conchas eran consideradas sagradas y se las ubicaba en cualquier sitio o lugar de la naturaleza, como en fuentes, manantiales, lugares que no es posible ubicar evidencias directas. Esto queda probado ya que en los sitios como Machupicchu, Ollantaytambo, Huánuco Pampa, los últimos ubicados en la sierra, no registran objetos en concha, de igual manera cerca del Lago Titicaca se reportó solo un pequeño objeto zoomorfo (llama) en concha; así mismo en el sitio de Calchaquí en Argentina sólo se reportó una cuenta tubular de *Spondylus*; en el Valle de Lluta ubicado en Chile sólo reportan un fragmento de concha *Spondylus*; lo contrario ocurre en los sitios costeros donde se reportan varios sitios con mayor cantidad en el uso y producción de la concha *Spondylus*, así tenemos Pachacamac (cortina de algodón con valvas completas de *Spondylus*), cuentas, Cabeza de Vaca es todo un taller de producción de objetos de concha, que fue analizado en el capítulo IV, ítem 1.1.4.6.1. (Figura. 108).

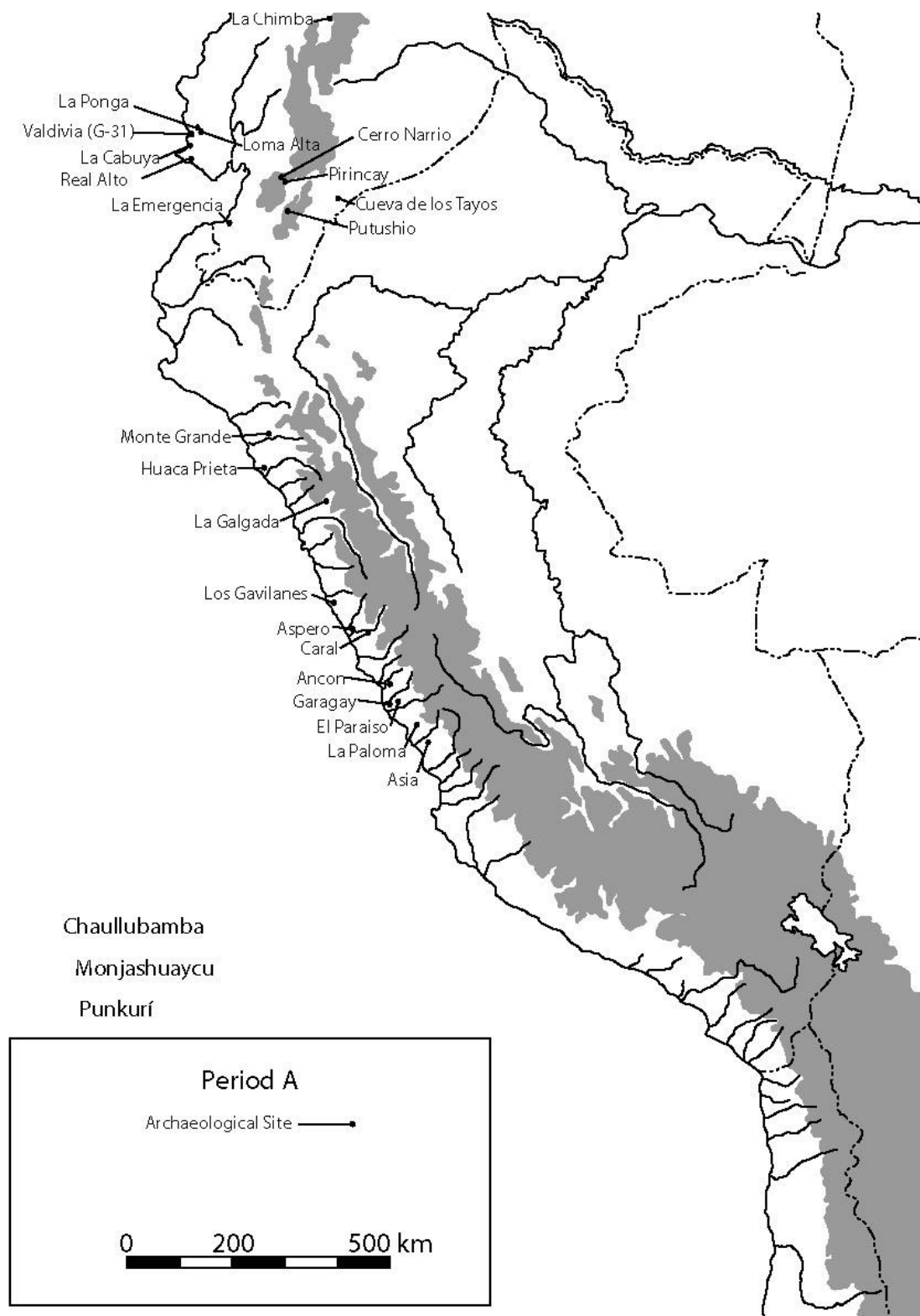


Figura 104. Mapa de los lugares planteados por Carter, donde fue apareciendo el *Spondylus* en el periodo A, tomado de Carter (2008)

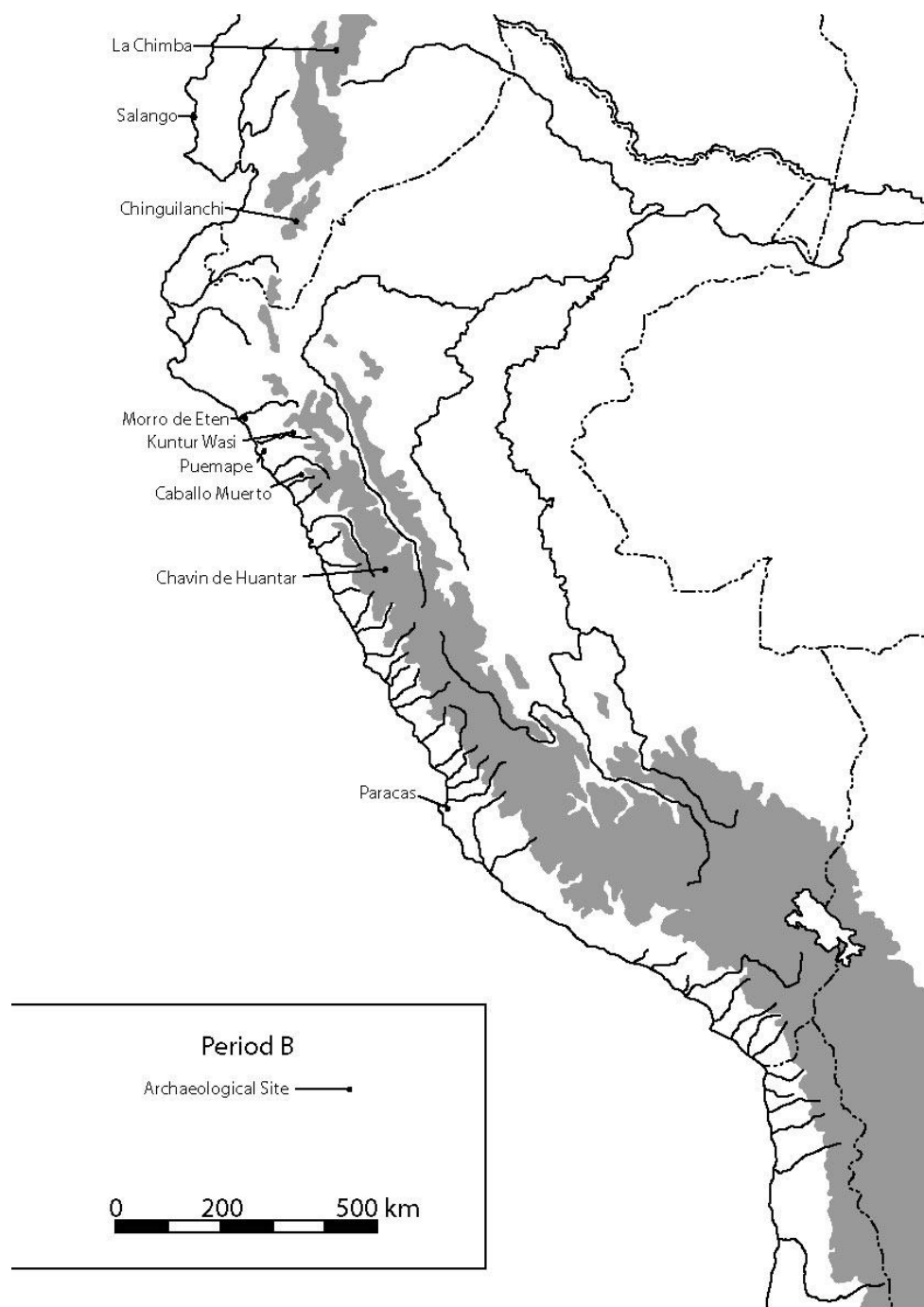


Figura 105. Mapa de los lugares planteados por Carter, donde fue apareciendo el *Spondylus* en el periodo B, tomado de Carter (2008)

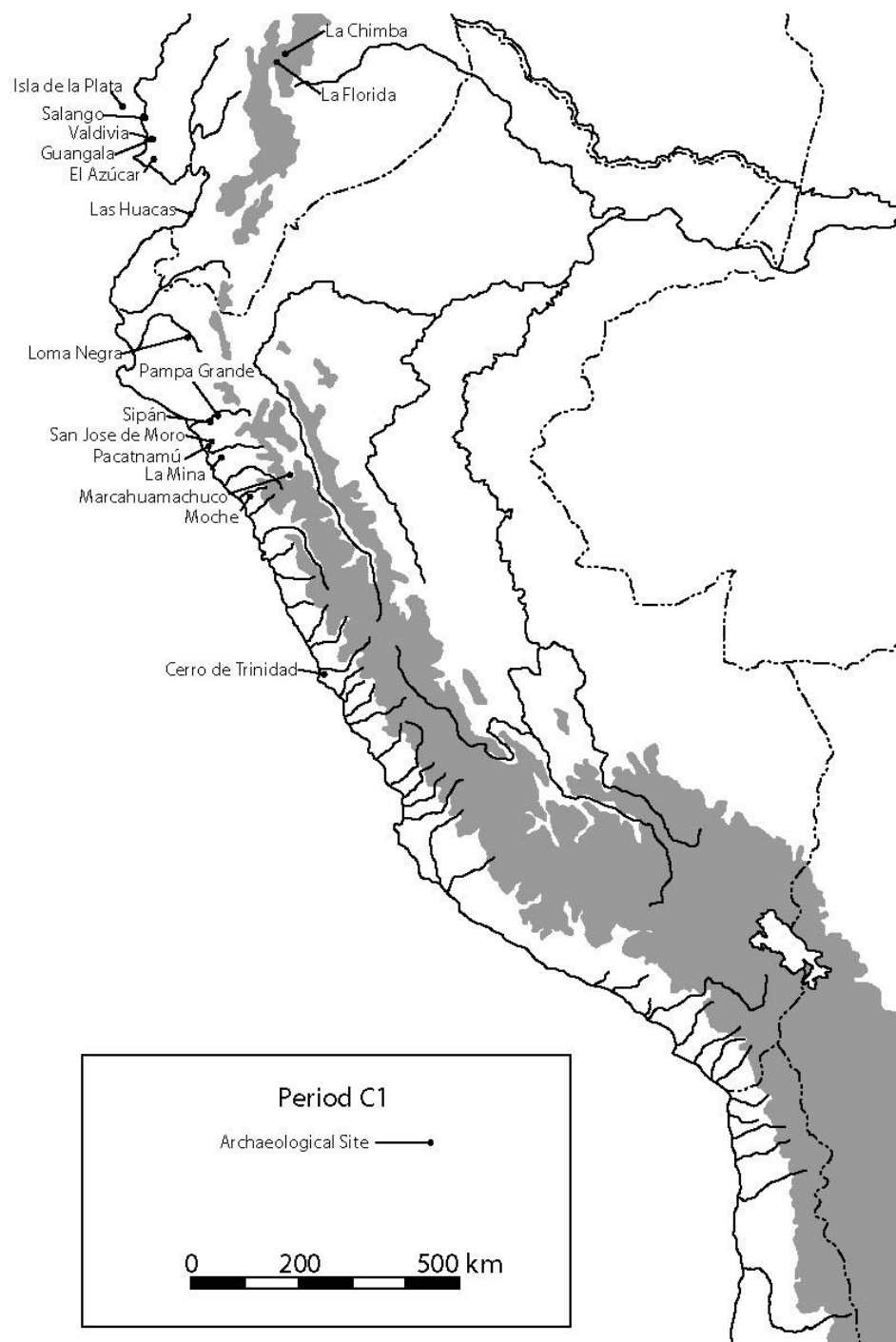


Figura 106. Mapa de los lugares planteados por Carter, donde fue apareciendo el *Spondylus* en el periodo C1, tomado de Carter (2008)

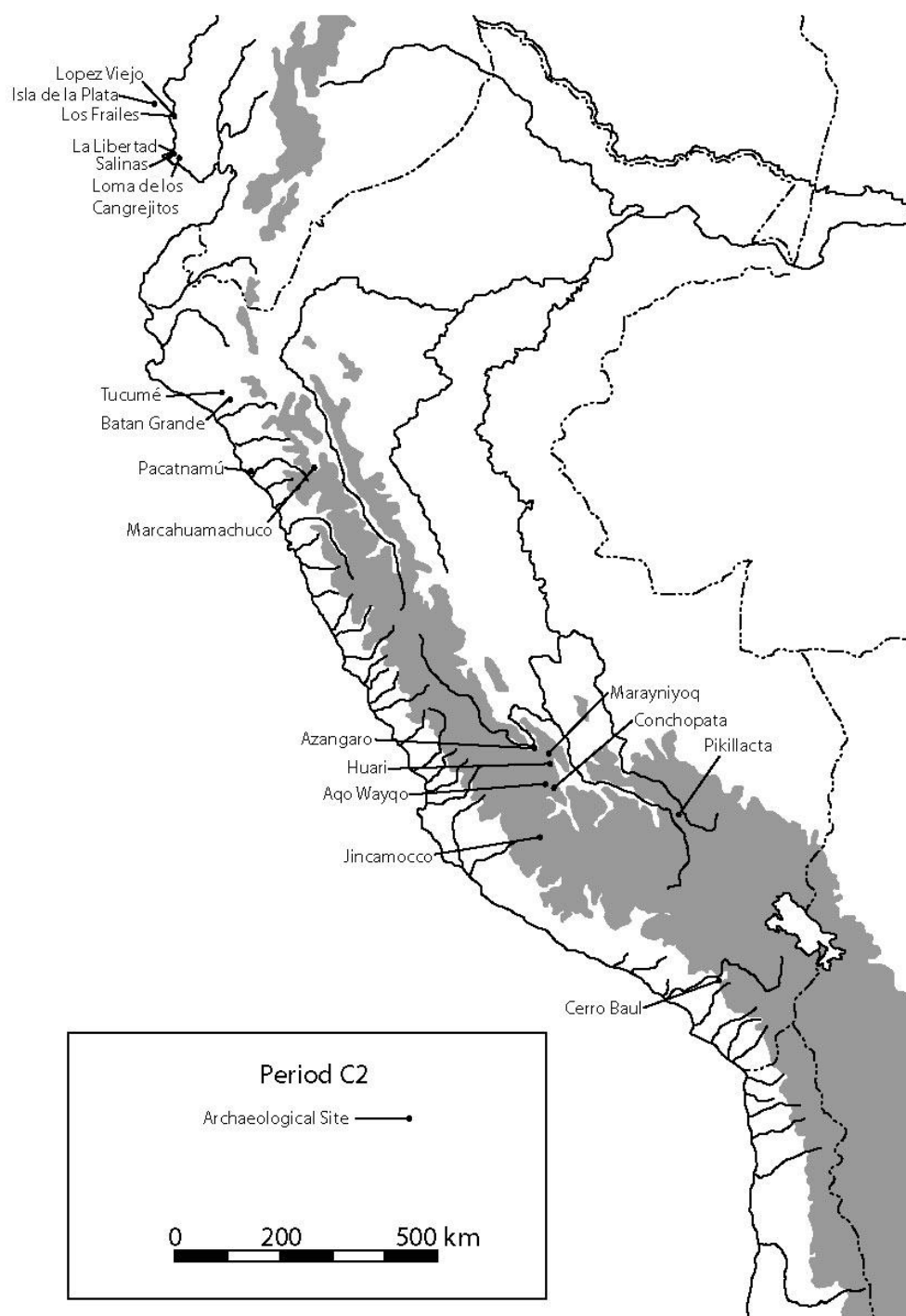


Figura 107. Mapa de los lugares planteados por Carter, donde fue apareciendo el *Spondylus* en el periodo C2, tomado de Carter (2008)

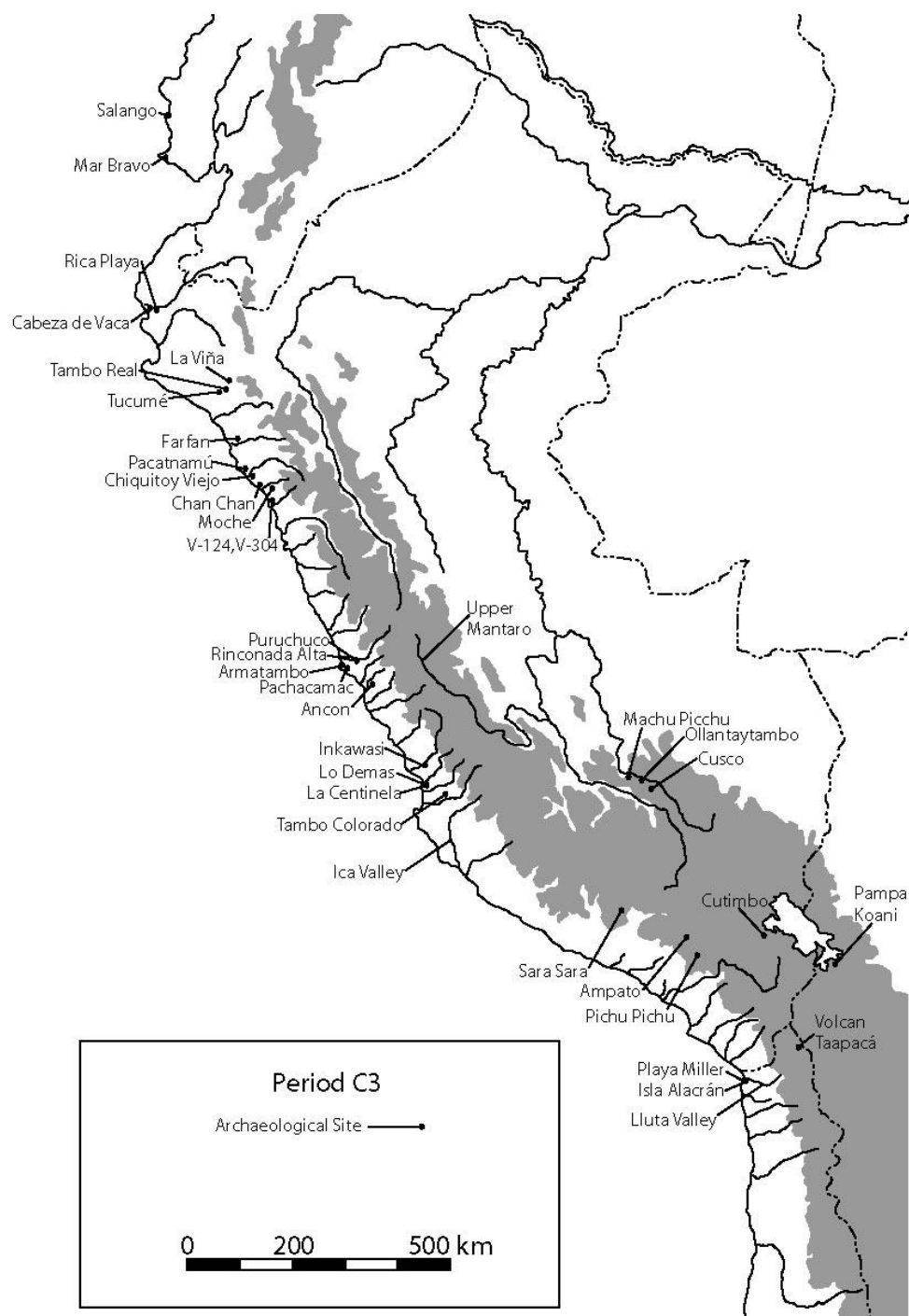


Figura 108. Mapa de los lugares planteados por Carter, donde fue apareciendo el *Spondylus* en el periodo C3, tomado de Carter (2008)

2.- LAS RUTAS DE INTERCAMBIO MARÍTIMAS Y TERRESTRES

2.1.- Rutas de ingreso del material malacológico en los Andes Centrales

Para Jijón y Caamaño (1997), como se indicó anteriormente propuso el término de liga de mercaderes e indica para nuestro interés, que existía un tráfico organizado en el área de la costa ecuatoriana, por vía marítima.

Para Holm (1953), la ruta de comercio se estableció por el trueque de la concha *Spondylus*, que se convirtió en una especie de moneda; pero no menciona el recorrido de esta vía; me refiero si era por mar o por tierra.

La investigadora María Rostworowski (1989), de acuerdo al documento llamado *Aviso*, propone dos vías de comercio para el Perú, la una, la ruta marítima realizada por medio de balsas y a través de los Chinchas (Perú) con dirección al norte a Manta en Ecuador, donde se encuentra el *mullu*; la segunda ruta era por tierra con dirección al sur al Cusco y al Collao en el Perú, para adquirir el cobre, el cual servía, para el intercambio con el *mullu*; pero al analizar el documento *Aviso*, dice:

Avía en este gran valle de Chincha, seis mil mercaderes y que cada uno de ellos tenía razobable caudal, porque el que menos trato tenía trataba con quinientos pesos de oro y muchos de ellos trataban con dos mil y tres mil ducados; y con sus compras y ventas iban desde Chincha al Cuzco por todo el Collao, y otros iban a Quito y a Puerto Viejo, de donde traían mucha Chaquira de oro y muchas esmeraldas ricas y las vendían a los caciques de Ica, que eran mui amigos (Rostworowski, 1989, p. 237)

No se menciona el término *mullu* en este documento, coincidiendo con Hocquenghem (1993) y Murra (2002;); por su parte, el propio Murra (2002) indica también que se debió de omitir este término debido a que los conquistadores estaban obsesionados por el oro y las esmeraldas; o lo que pudo suceder también

es que todavía se confundía el término chaquira con *mullu*, el cual quedó definido en el capítulo III, epígrafe 1.1.

En cambio, en relación al cobre, sí se menciona en este documento el uso de este producto para comprar y vender, como una especie de moneda para los chinchas. Así:

Era la gente de Chíncha muy atrevida y de mucha razón y policía, porque podemos decir que sólo ellos en este reyno trataban con moneda, porque entre ellos compraban y vendían con cobre lo que avían de comer y vestir (Rostworowski, 1989, p. 237)

Hocquenghem (1995; 1999; 2010), en cambio, plantea y menciona algunas rutas terrestres de intercambio entre el Ecuador y el Perú prehispánico, clasificadas de acuerdo con la cronología peruana y el material arqueológico encontrado en algunos sitios. De esta manera, para el periodo Precerámico (9.000 a.C a 2.000 a.C) no hay casi evidencia de *Spondylus*, pero para el final del Formativo (1.200 a.C a 100 a.C), va aumentar la presencia de fragmentos de *Spondylus*, que no va se va poder identificar la especie, porque se tratan de pedazos pulidos o cortados sin mucha información, en cuanto a la ruta, plantea que la *Spondylus* pudo haber sido llevada desde las costas ecuatorianas a la sierra, por vía terrestre, pasando por los *mullu pongo*²¹, siguiendo a Cerro Narrío en el Cañar, pasando por los valles interandinos de Loja al sur, atravesando Cariamanga en el Ecuador y de ahí entrando al Perú pasando a Ayabaca y por el valle de Yapatera, llegando así a los valles de Lambayeque y la costa central andina peruana. Esto se sustenta en el hecho de que en los sitios mencionados se encontraron restos de *Spondylus*, *perlas*

²¹ *Mullu pongo*.- en kechwa *mullu*=concha, *pongo*=entrada, que quiere decir entrada del *mullu* (Hocquenghem, 1993: 709). *Mullupungo*.-nombre kichwa *mullu*=cuenta de concha y *pungo*= puerta, se sugiere que esta sería la puerta de entrada de las conchas *Spondylus* de la costa a la sierra en territorio ecuatoriano. Se trata de un sitio arqueológico inca, ubicado a 8 km del pueblo de Pucará en la provincia del Azuay en el Ecuador, estudiado por el arqueólogo japonés Suichi Odaira, este sitio presenta una plaza con el *ushno*, un mirador, un baño del inca, y forma parte de la ruta del Qhapac Ñam. Según Almeida (2015), su funcionalidad corresponde a un sitio destinado a control de caminos, centro administrativo y dada su ubicación se trataría de la ruta de intercambio que une Cuenca con la costa, en dirección a la actual provincia del Oro (Almeida, 2003: 153).

(Hocquenghem, 2010: 39); así mismo, en esta ruta, el sitio de Chongoyape de los cupisniques sería el posible puerto de intercambio, debido al alto almacenamiento de riquezas que disponía (Cordy-Collis, Rostworowski, Hocquenghem, & Pillsbury, 1999: 78).

Para el periodo Intermedio Temprano (100 a.C a 700 d.C.) las evidencias de *Spondylus* van aumentar e incluso van a aparecer valvas enteras de *Spondylus calcifer*; la ruta será de igual a la del periodo Formativo y por vía terrestre; los vicús y luego los mochicas, serán los encargados del control de la entrada del *mullu*; para este periodo la investigadora propone a los sitios de huaca Nima y Valverde como puertos de intercambio, debido a la presencia de cerámica vicús-mochica y vicús-vicús (Cordy-Collis, et al., 1999: 78).

Para el Horizonte Medio (700 d.C -1.000 d.C), seguirán apareciendo evidencias de *Spondylus*; que seguirán transitando por los mismos caminos descritos en la periodo Formativo, de igual manera la presencia de cerámicas sicán temprana y moche V en la Matanza y Laynas respectivamente, determinarían según la investigadora que estos lugares serían los puertos de intercambio del *mullu* (Cordy-Collis, et al., 1999: 77).

Para el caso del periodo Intermedio Tardío (1.000 d.C a 1.400 d.C), se van a dar algunos cambios a la entrada del *mullu* en los Andes centrales, uno de ellos será el cambio de ruta, esto es, se van a utilizar también las rutas de la costa, así el puerto de intercambio será Tumbes controlado por los sicanes en la costa peruana (Cordy-Collis, et al., 1999: 77).

Finalmente para el Horizonte Tardío (1.400 d.C a 1.532 d.C), en esta etapa las rutas del ingreso del *Spondylus*, van a quedar establecidas de la siguiente manera: se mantendrá la ruta serrana y por tierra, esto es, desde las costas de Manabí el *mullu* se traslada de *tambo*²² en *tambo* hasta llegar a Cañar, luego a Tomebamba en la actual Cuenca, luego pasará a Cariamanga y Amaluza en Loja, y así entrar en

²² *Tambo*.-se tratan de unas edificaciones, algunos contruidos a gran escala y poseían una gran fortaleza, barracones y otras construcciones militares realizadas en piedra, ubicados a una distancia de diez o doce millas de distancia uno de otro, destinados para alojamiento, en especial del inca y de su séquito, para quienes viajaban por asuntos públicos y también para el ejército. (Prescott, 2016: 61)

territorio peruano a los sitios de Ayabaca, Huancabamba hasta Pucará, en esta ruta el puerto de intercambio será Tomebamba. La otra ruta será por la costa, el *mullu* vendrá por vía marítima desde las costas de Manabí hasta Tumbes, desde donde entrará por vía terrestre, siguiendo el margen del río del mismo nombre hasta llegar a los cerros de Amotape, bajando por la quebrada de Jaguey Negro a Poechos, cruzando el río de Chira, pasando por el valle del río Piura hasta llegar a Yapatera, para seguir hacia los valles de Lambayeque, donde los chimús de Chan Chan controlarán el ingreso hasta 1470, luego pasarán a ser los incas quienes utilicen estos caminos hasta 1532, y finalmente será Francisco Pizarro quien transite este camino para llegar al encuentro con Atahualpa en Cajamarca, aquí el puerto de intercambio será Tumbes (Cordy-Collis, *et al.*, 1999: 75) (Figura. 109).



Figura 109. Ruta del mullu según Hocquenghem, tomado de Cordy-Collis, Rostworowski, Hocquenghem, & Pillsbury (1999).

En este sentido, Hocquenghem (1995; 1999) descarta la única ruta marítima planteada por Rostworowski (1989), para lo cual se basa en las siguientes consideraciones:

1.- El documento *Aviso* analizado por Rostworowski no indica en ningún momento si las balsas servían para viajes de larga distancia o dónde se realizaban las tareas de pescar; así:

Avía poblados por la costa de la mar diez mil pescadores, que cada día o los más de la semana entraban en la mar, cada uno con su balsa y redes y salían y entraban en sus puertos señalados y conocidos (Rostworowski, 1989, p. 237).

2.- El otro análisis que refuta a Rostworowski consiste en que no se menciona en el documento *Aviso* cuándo los chinchas realizaban las compras y ventas, si utilizaban las balsas para desplazarse y realizar estas actividades, así:

Avía en este gran valle de Chíncha, seis mil mercaderes y que cada uno de ellos tenía razorable caudal, porque el que menos trato tenía trataba con quinientos pesos de oro y muchos de ellos trataban con dos mil y tres mil ducados; y con sus compras y ventas iban desde Chíncha al Cuzco por todo el Collao, y otros iban a Quito y a Puerto Viejo, de donde traían mucha Chaquira de oro y muchas esmeraldas ricas y las vendían a los caciques de Ica, que eran mui amigos (Rostworowski, 1989, p. 237).

3.- Finalmente, el argumento más contundente que hay que añadir es la dificultad de viajar desde la costa sur peruana hacia la costa norte ecuatoriana. En el sitio denominado la península de Illescas, al sur de Paita, se conjugan la corriente fría de Humboldt y los vientos del sur, lo que hace que la navegación en balsas sea muy complicada y difícil (Hocquenghem, 1993: 707; Caillavet, 2000: 95; Ramos 2001: 9; López, 2005: 40; Velázquez, Melgar, & Hocquenghem, 2006: 24; Vilchez, 2013: 127). En buena medida es ir a contracorriente (Melgar, 2021), por ello la materia

prima llegaba desde Ecuador por vía marítima hasta Tumbes en Perú, y desde ahí, se trasladaban los productos por vía terrestre a los Andes centrales.

De esta manera, Hocquenghem (1993) establece algunos sitios (Tabla 15) en los caminos –tanto de la costa como de sierra– que fueron utilizados en épocas preincas y luego por los incas desde el norte al sur (Figura 110).

Los caminos de la costa:	Los caminos de la sierra:
1.- Cabeza de Vaca, Tumbes	A.- Loja
2.- El Peligro	B.- Cariamanga
3.- Higuerón	C.- Pircas
4.- Rica Playa	D.- Huaca
5.- Huaquillas	E.- Aypate
6.- Huasimo	F.- tambo Gentilero
7.- Guineal, Pueblo del cacique Juan	G.- Paredones
8.- Chaylo	H.- Molle
9.- Corral de Vaca	I.- Curilcas
10.- Iglesia de Huacos	J.- Cumbicus
11.- Poechos-Huaypirá	K.- Fortaleza
12.- tambogrande	L.- Pueblo
13.- Malingas	M.- Caxas
14.- Yapatera	N.- Huancacarpa Alto
15.- Piura la Vieja	O.- Jicate
16.- Huaquilla, Pabur	P.- Huancabamba
17.- La Pirca, Fortaleza de Serrán	Q.- Lagunas
18.- La Ala, Pueblo de San Serrán	
19.- Las Animas	
20.- Insculas	
21.- Copis	
22.- Tongorrape, Motux	

Tabla 15. Caminos y rutas de ingreso del material malacológico en los Andes centrales (Perú), tomado de Hocquenghem (1993, 1995).

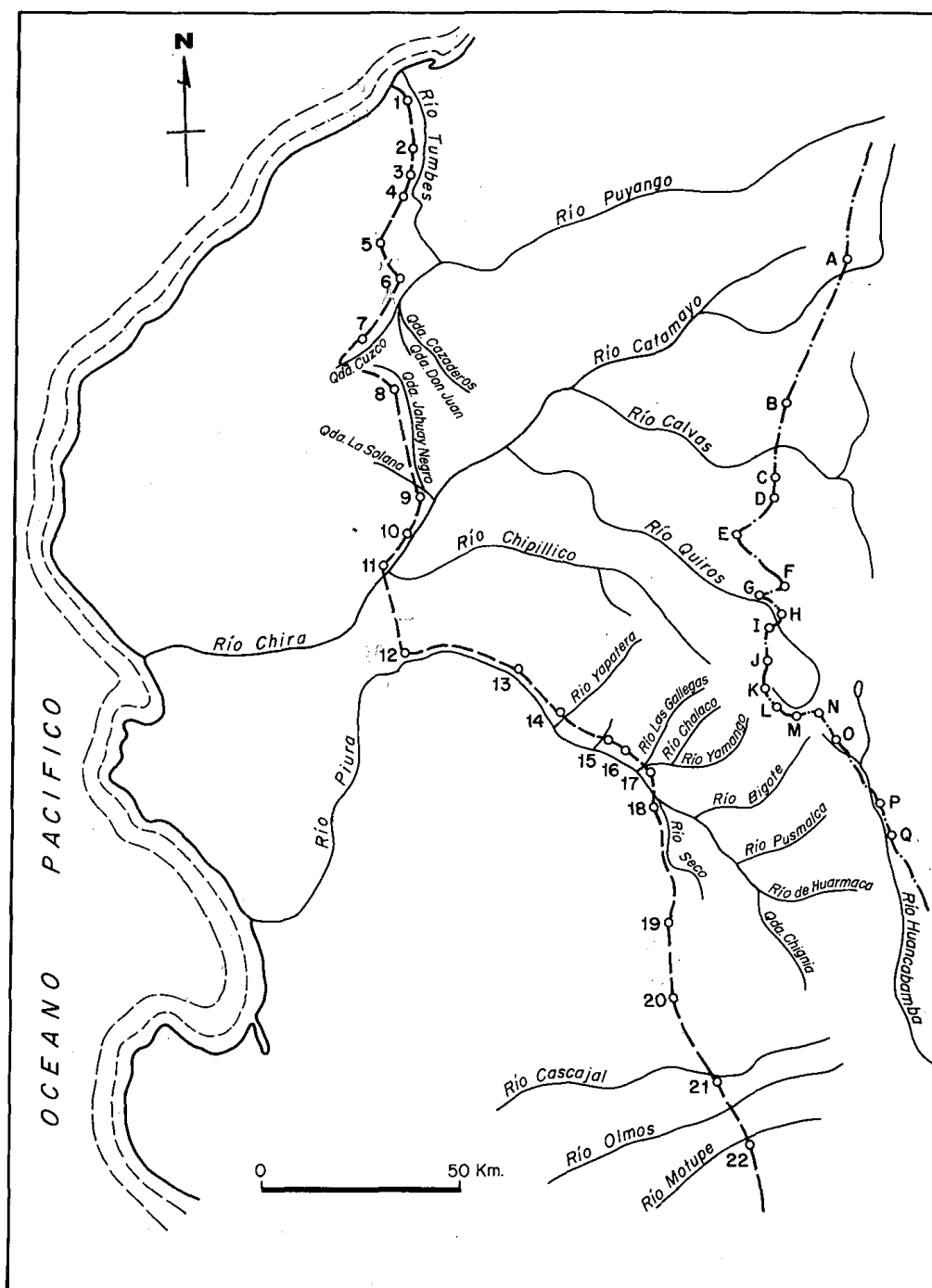


Figura. 110. Rutas del comercio del material malacológico, vías terrestres de la costa y la sierra, según (María, 1985)Hocquenghem (1993)

Por su parte, Caillavet (2000), propone que los caminos incaicos eran los utilizados para el intercambio de la materia malacológica entre Ecuador y Perú prehispánicos; sobre todo la ruta del camino de la sierra. Para esto se basa en lo propuesto por Huamán Poma de Ayala, quien menciona al *churu mullo chasqui*: “El *churu chasque* estaba puesto de media legua, por que fuese a la ligera (dicen que el caracol de hacia Nuevo Reino, que llaman Tumi, llegaba vivo al inca al Cuzco)” (Huamán Poma de Ayala, 2005, pp. 130, 131). Se refiere sin duda al *mullu*, que era llevado de Tumi que es Tomebamba en el actual Azuay perteneciente a la sierra sur de Ecuador, desde donde se traslada la materia prima a los Andes centrales por vía terrestre.

Caillavet (2000) incluso va un poco más allá en su análisis e indica que el dibujo de Huamán Poma de Ayala (2015) con numeración 352 describe al *churu mullu chasque* como correo de la concha mullo. En la imagen se puede observar, sobre la tapa de la canasta, una forma a manera de concha (Caillavet, 2000: 94), (Figura. 111), que representaría el bivalvo de la *Spondylus*. De igual manera, indica que esta ruta se realizaba a través de cargadores y caravanas de llamas, ya fuera transportando el mullo en vivo, en materia prima o en objetos terminados.

Finalmente, esta investigadora indica también que de los caminos principales salían otros transversales, los cuales también serían utilizados, todo dependiendo del medio geográfico por donde pasaban estas rutas (Caillavet, 2000).

Por su parte, López Cuevas (2005), en torno a las rutas de ingreso del *mullu* a los Andes centrales, manifiesta que antes de los chinchas que propone Rostworowski (1989), eran los chimúes los que tenían el dominio de la entrada de la *Spondylus*, antes de ser conquistados por los incas, para lo cual propone que había cinco rutas; la ruta primera, que unía Tumbes con el sur de Ecuador, la cual se iniciaba siguiendo el río Tumbes, con dirección noreste, hasta llegar a territorio ecuatoriano, por los Andes bajos, y subía a Portovelo y luego pasaba a Loja, en el Ecuador.



Figura. 111. *Chasqui Churo Mollo*, tomado de Huaman Poma de Ayala, ([1615] ed. 2015, t. II, Galeria Ilustrada: 145).

La segunda ruta iba desde Serrán, siguiendo el curso del río Piura y llegando a Huancabamba, que posee un río del mismo nombre, el cual era afluente del Marañón, y así se llegaba a la región de selva, a la población de Jaén.

La tercera ruta, con tres ejes transversales, el un eje que conducía desde Pacasmayo a Cajamarca, el otro el camino preinca que unía Chan Chan en época chimú con Cajamarca y finalmente el otro que unía Cajamarca con Chachapoyas.

La cuarta ruta, la más importante de los chimús, partía de Chan Chan, pasando por el valle del río Moche hasta llegar a Otusco, para subir unos treinta kilómetros y arribar a Huamachuco.

La quinta ruta subía por un camino escalonado desde una altud de 420 m hasta los 3.600 m.s.n.m, pasando por el sitio de Jumbi, hasta llegar al pueblo de Huaylas.

La sexta ruta era la más concurrida, debido a que era de fácil circulación. Pasaba por el sitio chimú de Paramonga hasta Huaras, que anteriormente ya se utilizaba como paso obligado y comercial entre la costa y la sierra peruana.

Finalmente, Ramos (2001) y López Cuevas (2005) indican que las rutas prehispánicas fueron muy importantes en cada periodo cronológico, desde el

Formativo hasta la etapa inca, como evidencia la arqueología. Se establecen los posibles puntos de intercambio así: para el periodo Formativo, Cerro Narrío, en el Ecuador (Ramos, 2001) y el sitio Chongoyape de la cultura cupisnique; para el periodo Intermedio Temprano, el sitio vicús, de la cultura moche; para el Horizonte Medio, el margen del río Piura; para el periodo Intermedio Tardío, Tumbes, de la cultura chimú y, finalmente, para el periodo Horizonte Tardío, Tumbes y Tomebamba (Ecuador), para la época inca.

Ramos (2001) plantea la idea de los Caminos del *Spondylus*, a partir de una ruta mayor conformada por dos tramos; un tramo serrano vendría desde Cerro Narrío en el Ecuador; el otro tramo, costero, inicia en Chongoyape, en el Perú, y se abre a su vez en dos ejes: el eje de la costa desde Chan Chan hacia Pachacamac y Nazca y el eje de la sierra que se desvía a Cajamarca, Huaraz y Jauja, para llegar así por Huamanga a Cuzco. Este sería el eje más importante para llegar directo desde Quito al Cuzco.

Los investigadores Bernabé, Casaverde y Barraza (2021) plantean a su vez la Ruta del *Spondylus*, conformada a partir de los tambos ubicados en la costa norte peruana, sobre todo en los sitios chimús e incas, que iniciaba en Playa Hermosa en Tumbes, en el llamado Camino de los Llanos (Figura. 112). Así, continuaba a los tambos de Cabeza de Vaca y el Guineal; seguía con el tambo de Huasimal de los Encuentros, llegando a Poechos y a la cuenca del río La Chira en Piura. De allí pasaba a los tambos de Paur en Piura, Ala en Morropón y Quirós en Olmos. La ruta seguía al sur al tambo real, que era un centro muy importante por su conexión con Túcume; de aquí pasaba al tambo de Posoque, siguiendo en línea recta al tambo de Collique, que pasa al tambo real de Zaña. Luego, la ruta sigue más al sur al tambo de Farfán en Guadalupe, para ingresar al tambo de Chicama hoy llamado Chiquitoy Viejo, así hasta llegar a territorio mochica. Siguiendo más al sur, la ruta se conectaba con el tambo real de Valle de Santa, Huambacho en el valle de Nepena, Manchan en el Valle de Casma; sigue para el tambo de Huarmey, tambo de Paramonga, tambo de Barranca, tambo de Supe, tambo de Guaurua, tambo Pintado y tambo Inga; los tambos continúan al sur, conectando los territorios que los incas incorporaron a su dominio.



Figura. 112. Tramo de los llanos, con hallazgo de concha *Spondylus*, tomado de Tord (2021)

2.2.- Rutas internas de ingreso del material malacológico en los Andes septentrionales

Mucho se ha hablado de la manera como ingresaba el material malacológico a los Andes centrales, es decir al Perú, pero poco se ha definido, sobre las rutas internas, cómo llegaban los bienes o en ciertos casos la materia prima a la región de la sierra e incluso a la Amazonía desde las costas ecuatorianas. Los pocos investigadores que han abordado este tema plantean las siguientes rutas de intercambio interno.

Por su parte, Marcos (2005) propone cinco rutas de intercambio, que ya se utilizaban desde épocas del Formativo Temprano, así: Ruta 1.- Desde Esmeraldas y Tumaco a través de los ríos Mira y San Juan, para llegar a las hoyas de Carchi e Imbabura; Ruta 2.- Desde Esmeraldas y el Norte de Manabí, a través de los ríos Guayllabamba y Toachi, para llegar a la hoya de Quito; Ruta 3.- Desde las costas de Manabí Central y Sur y de la provincia del Guayas a través de la cuenca superior del río Guayas, para llegar a las provincias de Cotopaxi, Tomebamba, Bolívar y

Chimborazo; Ruta 4.- Desde el sur de Manabí, la península de Santa Elena y el golfo de Guayaquil, a través de la baja cuenca del río Guayas, para llegar a las provincias de Cañar, Azuay y Loja; Ruta 5.- Desde la provincia del Oro, hacia las provincias de Loja, Azuay y Cañar.

Caillavet (2000) también propone la ruta del eje transversal del curso del río Chota-Mira, en el norte de Ecuador, que integra varios nichos ecológicos como la costa del Pacífico, tierras bajas occidentales, cordillera, puerto de montaña hacia la Amazonía; y la ocupación del tramo andino, por parte de la etnia otavalo, que actuarían como los principales encargados de la economía de la parte norte entre Ecuador y Colombia.

Echeverría (2017) para la provincia de Imbabura, en la región norte de Ecuador propone tres rutas: 1.- El margen del río Mira; 2.-El camino recién descubierto que une el sitio de Piñan con Urcuquí y 3.-La ruta que se dirigía hacia las faldas occidentales del cerro Cotacachi.

Por su parte, Ramos (2001) brinda un dato sobre la ruta cañari –como él la llama, que partía desde Quito, pasando por Ambato, Achupallas en el sur de Chimborazo, Ingapirca, Tomebamba –hoy Cuenca– y llegaba a Catamayo, que servía para conectar Quito con Cuzco en forma directa.

Frank Salomon (1997), al hablar de los Yumbos, plantea cuatro rutas de época colonial, así: la primera ruta, que recorría los yumbos septentrionales, salía desde Cotocollao, que es del Formativo, hacia Pacto, cruzando importantes pueblos yumbos como Cacacalí, Guangopolo, Nanegalito, Nono, Gualea, Alambi, pasando por Tambillo, para llegar al pueblo Nigua y así conectar la sierra con la costa. La segunda ruta, la de los yumbos meridionales, partía desde Cansacoto, que es cerca de la actual vía Quito-Santo Domingo, y pasaba por Aloag. La tercera ruta pasaba por Lloa hacia Mindo. Y la cuarta ruta pudo haber iniciado desde Calacalí hacia el

norte de Cotollao y Nono. Cabe indicar que las dos primeras rutas forman parte del *Qhapaq Ñan*; así mismo, dichos trayectos de los yumbos eran importantes, por un lado porque evitaban pasar por las partes altas y frías de la sierra y, al contrario, transitaban por lugares cálidos y permitían acceder a la Amazonía. Por otro lado, estas rutas permitían llegar también de la sierra a la costa para poder realizar el intercambio de productos marinos, y sobre todo se pensaría en el *mullu*, ya que se conoce que los yumbos mantenían afecto con los habitantes costeros, de la actual provincia de Manabí (Salomon, 1997: 22).

3.- EL MERCADO

En relación a este espacio destinado al intercambio de los productos, se han incluido datos coloniales, que permitieran dar alguna pauta, de cómo pudo haber sido el mercado, en épocas prehispánicas.

3.1.- Lugar de Intercambio

Para empezar con este tema es importante aportar los indicios que proporcionan los diccionarios sobre este vocablo de mercado, en las lenguas indígenas. El dominico Santo Tomás, en su *Lexicón quechua* (1560) lo precisa así: “Cato. Mercado, lugar. (p. 76)”; Ricardo ([1586] ed.1951) lo define: “Catu. mercado o feria (B 3)”; así también González Holguín ([1608] ed. 1989) en su diccionario quechua, define: “Katu. Mercado de cosas de comer. (p.111)”; también para Bertonio ([1612] ed. 2011), en su diccionario aymara, dice: “Mercado, lugar. Qhatu. (p.217)”; finalmente, en el diccionario actual de la Academia de la Lengua Quechua del Cusco, se define así: “qhatu. s. Mercado, tienda, almacén, venta, puesto de ventas, negocio. (Diccionario Quechua-Español-Quechua, 2005, p. 483)”

En el documento *Relaciones Geográficas de Indias* (1897), se hace mención al sitio donde mercaban en la provincia de Esmeraldas:

Dicen hay un pueblo grande que se llama Císcala, que tiene paz con todas las demas provincias, y aquel pueblo es seguro á todos, y allí se hacen ferias ó mercado, y los Tacamas traen oro y esmeraldas á vender, y los Campaces y Pidres (?) llevan sal y pescado, y los Beliquiamas llevan ropa y algodón, y hacen allí sus mercados. (Apéndice III, CXXXVI)

El texto hace alusión del sitio costero de Atacames en Esmeraldas, y cómo practicaban el comercio y las mercancías que intercambiaban. En el mismo documento se menciona, en relación con Quito, cómo se producía el intercambio de productos en la sierra, así:

Los mercados está respondido el modo que tienen en hacerse, y sin embargo que por el oro se halla todo lo que quieren, lo común y más ordinario es trocar entre los naturales una cosa por otra; como si yo he menester sal, doy por ella maiz, algodón, lana ú otra cosa que yo tenga, de la cual como tenga necesidad el que vende, hace su comuta, dando uno por otro (*Relaciones Geográficas de Indias*, 1897, La cibdad de San Francisco del Quito 1.573, t.III, No.188: 98).

A esto se debe añadir lo que Salomon menciona al hablar de los yumbos en la época colonial temprana: “llegaban al tianguéz o mercado indígena de Quito, para intercambiar frutas tropicales por objetos manufacturados como “chaquirillas” y herramientas” (Salomon, 1997, p. 19). De estos datos se desprende, primero, que el término chaquirillas debe de hacer referencia a las chaquiras de *mullu*, y, en segundo lugar, que usa el término “tianguéz”, del náhuatl *tianquiztli*, palabra utilizada por los españoles para denominar el mercado (Salomon, 2011, p. 185). Sin lugar a dudas, se trata de un término foráneo que los españoles ingresaron al área andina tomándolo de otros territorios y culturas amerindias, así como ocurrió –entre muchos otros– con el vocablo “chaquira”, y desde ahí quedó establecido con este nombre. Se sabe que el vocablo correcto quechua con el cual se conocía en el área andina al mercado era *Cato* o *Qhatu*, como ya se definió en este mismo acápite. El mismo

Salomon (2011: 186) nos brinda otro dato interesante sobre la ubicación de este mercado, pues indica que podría haber estado ubicado en la actual plaza de San Francisco, en Quito, y su tamaño era grande. Sobre los productos que se comercializaban en este mercado, se mencionan principalmente oro, plata, piedras preciosas, perlas, coca (Mester, 1992: 49; Salomon, 2011: 186).

4.- LAS PERSONAS QUE INTERVENÍAN EN EL PROCESO DE INTERCAMBIO

Sobre este particular, hay que indicar también, que no existen investigaciones a profundidad, en este sentido, se ha tomado nuevamente los datos coloniales, que pueden ayudarnos a tener ciertas pautas de quiénes eran estas personas.

4.1.- Los Mercaderes del *mullu*

Para iniciar con este tema, es importante indicar cómo se conocía en las lenguas indígenas este término de mercader. Santo Tomás (1560), en quechua, lo define de esta manera: “Mercader. cato camayoc (p. 76).”; Bertonio ([1612] ed. 2011) en su *Vocabulario de la lengua aymara*, es más preciso: Mercader a modo de indios. Jawruku, alasiri. (p. 217)”. En el diccionario de la Academia de la Lengua Quechua, también se recoge este término: “qhatuq. adj. y s. Vendedor, comerciante, mercader, negociante de ventas” (Diccionario Quechua-Español-Quechua, 2005, p. 483).

En las *Relaciones Geográficas de Indias* (1897), en el lo relacionado a *la Relación y Descripción de los pueblos del partido de Otavalo 1582*, se menciona lo siguiente:

Los pueblos de todo este corregimiento tenían antiguamente en cada pueblo ó parcialidad su cacique que los gobernaba á manera de tiranía, porque el que más podía y más valiente era, ese tenían por señor y le obedecían y respetaban y pagaban tributo; y los indios no tenían cosa alguna mas de lo que el cacique les quería dejar; de manera que era señor de todo lo que los indios poseían y de sus mujeres y hijos e hijas y servíanse de todos ellos como si fueran sus esclavos, eceto de los indios mercaderes, que estos no servían á sus caciques como los demas, sólo pagaban tributo de oro y

mantas y chaquira de hueso blanco ó colorado (*Relaciones Geográficas de Indias*, 1897, p.111).

Este documento menciona y establece que los mercaderes eran libres y no esclavos de los caciques, como el resto de la población, y, sobre todo, que tributaban chaquiras de hueso blanco o colorado, que, naturalmente, se trata del *mullu*. Además, los mercaderes de Otavalo se ubican en la zona norte de Ecuador. Estos personajes podrían ser los posibles herederos de esta actividad de mercar el *mullu*, debido a que según este texto, ellos poseían este producto y pagaban su tributo con él; además estaban ubicados en la sierra, región contraria y alejada del origen del *mullu*.

Por su parte Salomon (2010) propone el término *mindaláes*, que se trataba de un grupo privilegiado de especialistas y vivían en la ciudad de Quito; la palabra *mindaláe*, abarcaba muchas significaciones, desde nombrar a una mujer, un comerciante, un sitio, un arroyo, por lo cual ha causado muchas interpretaciones; en este sentido fue importante el aparecimiento de un documento fechado en 1582, conservado en el convento de San Francisco en Quito, titulado “*padron de los indios parroquianos desta yglesia de San Sebastian assi anaconas como tributarios, y los demas que residen en esta parroquia*”, el cual proporciona una lista de todos los *mindaláes* y sus casas, en Quito, lo cual establece que pertenecían a un grupo privilegiado (Salomon, 2010: 193: 194-195). La palabra *mindala* no es de origen quechua, y se utiliza más en la sierra norte de Ecuador –esto es, desde Quito, Imbabura, Carchi y Pasto en el sur de Colombia–, siendo desconocida desde Quito hacia el sur. Ahí, a las personas que mercaban se les llamaba “*yndios mercaderes*” (Salomon, 2010: 193). El mismo autor, además, indica que estas personas llamadas *mindaláes*, eran las encargadas de transportar bienes de prestigio y de alto valor, producidos lejos de la sierra; así mismo menciona que para pertenecer al grupo de los *mindaláes*, se accedía por herencia y se trataba de un trabajo vitalicio.

Los datos en relación a este vocablo son mínimos, nadie se ha preocupado de este particular o al parecer el término *mindalae* está tan difundido y aceptado que ha opacado el verdadero nombre con el cual se pudo haber llamado a la personas

encargadas de mercar el *mullu*, por lo cual es desconocido. Es tanto así, que incluso Mester (1992), en su excavación realizada en el sitio Los Frailes que ya se trató en el capítulo IV (epigrafe 1.1.4.1), al mencionar las conchas madreperla y su producto como son las perlas, menciona que no necesitan ser llevadas a talleres, e indica la posibilidad de que los propios mindaláes se reunieran con los buceadores en la playa, compraran las perlas y las llevaran a los centros de intercambio (1992: 49). Esta investigadora también hace uso de este término de mindaláes para hacer referencia a los mercaderes.

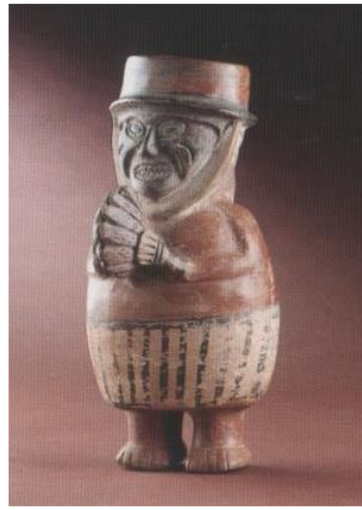
4.2.- Los Cargadores o Portadores del *mullu*

Las investigaciones del Proyecto del Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura del Perú (2021) indican que, en época inca, para trasladar el *mullu* se debieron de usar caravanas de llamas, pero mencionan también que esta actividad pudo ser realizada, así mismo, por portadores o cargadores (Cordy-Collis, *et. al.*, 1999: 123; Tord, 2021: 22). Esto se sustenta en el hecho de la presencia de objetos cerámicos que tratan de un personaje con una *Spondylus* entre sus manos, que en sus espaldas lleva una bolsa, la cual podría tratarse del cargamento del *mullu* (Figura 113 a y b) (Figura 114).

a)



b)



Chimú- Inca 1.300-1.532 d.C. (Cordy-Collis, *et. al.*, 1999).

Inca 1.300-1.532 d.C (Cordy-Collis, *et. al.*, 1999).

Figura 113. Cargadores o portadores de *mullu*, tomado de Cordy-Collis, *et. al.*, (1999).



Figura. 114. Aríbalo Ica- Inca, según (Barraza, 2017: 427), que representa a los cargadores de *mullu*, tomado de Tord (2021).

4.3.- Los Controladores del flujo del *mullu*

En el sitio peruano de Poechos, de acuerdo a fuentes coloniales, los incas habían instalado *mitimaes*²³, tanto chinchanos como huancavilcas, para controlar la cantidad de conchas *Spondylus* que se intercambiaban con el sitio de Ayapate en la parte de la sierra piurana y los valles de Lambayeque (Barraza, 2017: 424).

²³ *Mitimaes* o *mitmaquna*.- hace referencia a un programa inca que consistía en trasladar comunidades enteras a cientos o miles de kilómetros, para crear enclaves de colonos. Este traslado en ocasiones se producía a tierras ecológicamente parecidas a las de procedencia, para facilitar el ajuste o para intercambiar grupos de dos localidades entre sí. Una de las razones para que se de este reasentamiento era la de dispersar sociedades que podrían ser una amenaza para la seguridad inca. Otro de los propósitos era el de concentrar en el mismo lugar especialistas, cuyos productos estén a disposición del Estado. Entre estos se encontraban artesanos, como tejedores, ceramistas, forjadores; ganaderos, canteros, mineros. En cierta medida los incas llevaban este programa para asegurase que los *mitmaquna* debieran lealtad al Estado (D'Altroy, 2003: 296-298).

5.- HERRAMIENTAS PARA EL COMERCIO DEL *MULLU*

5.1.- Las Balanzas

La crónica de Sámano, al describir la captura por los españoles de la balsa en las costas de Ecuador, menciona entre el contenido de la embarcación, un objeto a manera de balanza: “Y trayan unos pesos chiquitos de pesar oro como hechura de romana, y otras muchas cosas...” (*Relación Sámano*, en Bravo 1985: 180). Este objeto se utilizaba también, a más de pesar oro y plata, para pesar la cantidad de *mullu* fragmentado, que se iba a intercambiar (Tord, 2021: 41). Esta interpretación se justifica porque, en la fiel o aguja de la balanza de la cultura chimú, en sus dos caras se encuentra representada la recolección de la concha *Spondylus* (Figura. 115 a, b), tema que ya se analizó en el capítulo III.

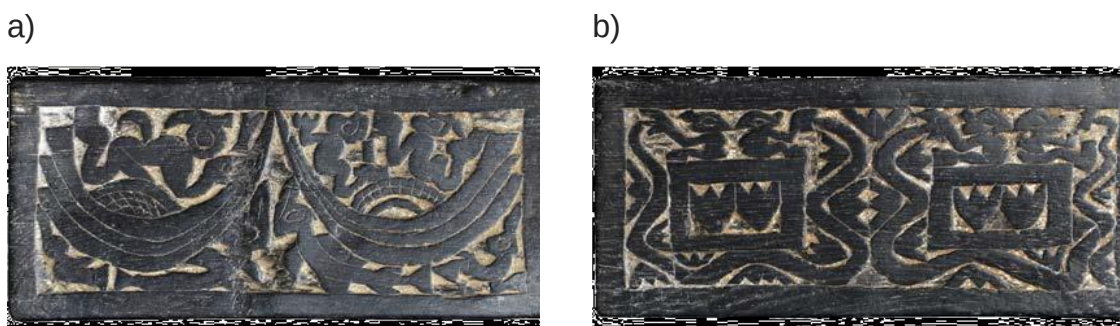


Figura. 115 a. b. Fiel o aguja de la balanza con representación de la recolección del *mullu*, en sus dos caras, cultura chimú, tomado de Tord (2021).

Estas balanzas estaban compuestas por un fiel o aguja, que en su mayoría era elaborado de hueso o madera con decoraciones incisas; poseían una cuerda central unida al fiel y dos mallas que colgaban en cada uno de los extremos (Barraza, 2017). También es importante mencionar la balanza que se encuentra en el Museo de América en Madrid, de la cultura inca, que presenta una cuerda central con decoración de cuentas circulares y tubulares de concha *Spondylus* (Figura 166 a, b), ofreciendo una connotación adicional sobre los objetos que se pesaban en la balanza, como bien pudo ser el *mullu*.

a)



b)



Figura 116. a) Balanza inca, ubicada en el Museo de América, Madrid. b) Detalle de la cuerda central de la balanza. Foto tomada por el autor en marzo de 2022.

CAPÍTULO VI

LAS TIPOLOGÍAS DE LOS OBJETOS MALACOLÓGICOS EN LAS FUENTES ETNOHISTÓRICAS Y EN LAS COLECCIONES MUSEÍSTICAS Y PARTICULARES

En este capítulo se tratará sobre los diversos objetos que se han ubicado en las diferentes colecciones museísticas o particulares, que se van a analizar de acuerdo con su tipología, así como de sus menciones en las fuentes etnohistóricas.

1.- LAS TIPOLOGIAS DE LOS OBJETOS MALACOLÓGICOS EN LAS FUENTES ETNOHISTÓRICAS

Luego de haber analizado lo relacionado a la materia prima, cómo se la obtenía, cómo se la trabajaba y cómo se la intercambiaba, nos interesa ahora saber qué objetos se realizaban a partir de la materia prima malacológica. En este sentido, se ha recopilado la información en una tabla, incluyendo las tipologías que se describen en las crónicas y algunos escritos coloniales de objetos malacológicos elaborados con el *mullu* y el *churu*; los ítems que contiene la tabla en mención, son los siguientes:

- a) Nombre del objeto en quechua o como aparece en los textos de los cronistas.
- b) Cita textual de cómo aparece la descripción del objeto.
- c) Nombre del documento, fuente, autor.
- d) Tipología del uso o finalidad, que se ha dividido en tres categorías: ornamental, utilitario y votivo. Las dos primeras fueron planteadas por Suárez (1977; 1981), mientras Velázquez (1999) propuso la tercera. Se incluirá un dibujo, gráfico o fotografía si está disponible (Tabla 16).

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
Chaquira	Cuando habla del sitio de Tomebamba: "Por dentro de los aposentos había algunos manojos de paja de oro, y por las paredes esculpidas ovejas y corderos de lo mismo, y aves y otras cosas muchas. Sin esto, cuentan que había suma grandísima de tesoros en cantaros y ollas, y en otra cosas y muchas mantas riquísimas llenas de argentería y chaquira."	<i>Crónica del Perú El Señorío de los Incas.</i> (Cieza de León, [1553] ed. 2005, Parte Primera, cap. XLIV: 130).	Cuentas, formando parte de tejidos		
chaquira colorada	Cuando menciona a las mujeres de la provincia de Puerto Viejo, esto es, la actual capital ecuatoriana de Manabí, describe cómo vestían: "Traen en sus personas algún adorno de joyas de oro, y unas cuentas muy menudas a quien llaman chaquira colorada, que era rescate extremado y rico. Y en otras provincias he visto yo, que se tenía por tan preciada esta chaquira, que se daba harta cantidad de oro por ellas."	<i>Crónica del Perú El Señorío de los Incas.</i> (Cieza de León, [1553] ed. 2005, Parte Primera, cap. XLVI: 138- 139).	Cuentas		
Chaquira	Al describir a los habitantes de la isla Puná, indica... "Son de medianos cuerpos, morenos, andan vestidos con ropas de algodón ellos y sus mujeres, traen grades vueltas de chaquira en algunas partes del cuerpo, y pénéense otras piezas de oro para mostrarse galanos."	<i>Crónica del Perú El Señorío de los Incas.</i> (Cieza de León, [1553] ed. 2005, Parte Primera, cap. LIV: 158).		Collares	
chaquira	Al hablar de los huancavilcas, indica: "los indios con sus mujeres andan vestidos con sus camisetas, y algunas maures para cubrir sus vergüenzas. En las cabezas se ponen unas coronas de cuentas muy menudas, a quien llaman chaquira y algunas con de plata, y otras de cuero de tigre o de león."	<i>Crónica del Perú El Señorío de los Incas.</i> (Cieza de León, [1553] ed. 2005, Parte Primera, cap. LV: 162)	Cuentas, para adornar la cabeza		
chaquira	Al referirse a los productos que ofrecían en las huacas menores o lugares sagrados, dice: "ofrecían chaquira y plumas y otras cosas menudas y de poco valor".	<i>Crónica del Perú El Señorío de los Incas.</i> (Cieza de León, [1553] ed. 2005, Parte Segunda, cap. XXVIII: 365)			Ofrenda en forma de cuentas

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
Cuentas de hueso, chaquira	Al referirse a los presentes que entregaron los indios de la Península de Santa Elena a Francisco Pizarro, manifiesta: "[...]y determinaron de le hacer un presente de lo que ellos más estimaban que eran mantas de su lana y algodón, y unas cuentas de hueso menudas a que llaman chaquira, que es gran rescate...[...]... mas fueron a la nao treinta y tantos principales, y cada uno en señal de amor y de gran voluntad le dio una manta y le echó al cuello una sarta de la chaquira dicha, y las mantas se las ponían junto a las espaldas, porque así es su costumbre."	<i>Crónica del Perú Tercera Parte.</i> (Cieza de León, ed. 1989, Tercera Parte, cap. XXIV: 44)		Collares	
chaquira	Relata la llegada de los conquistadores al Cusco y cómo se dismanteló el templo del Coricancha: "Estaban muchas casas del templo enforradas las paredes con planchas de oro; comenzaron a desconcharlas tirando la cinta que lo ceñía a la redonda, y de lo que había escondido, comenzaron a hacer cargas de ello con muchos cántaros de gran peso de plata y de oro, argentería, chaquira y otras cosas extrañas."	<i>Crónica del Perú Tercera Parte.</i> (Cieza de León, ed. 1989, cap. XLIX: 76).			Ofrenda de cuentas en el Coricancha
chaquita (chaquira?)	Siguiendo con la descripción de la entrada de los conquistadores a la ciudad del Cusco, el cronista describe: "Pues como entraron los españoles y abrían las puertas de las casas, en unas hallaban rimeros de piedras de oro de gran peso y muy ricas, en otras grandes vasijas de plata. Amohinábalos el ver tanto oro. Muchos se lo dejaban, haciendo escarnio de ello, sin querer tomar más que algunas joyas delicadas y galanas para sus indias; otros hallaban chaquita, plumaje, oro en tejos, plata en pastas, de manera que la ciudad estaba llena de tesoros."	<i>Crónica del Perú Tercera Parte.</i> (Cieza de León, ed. 1989, cap. LXIX: 117)			Ofrendas de cuentas
Mullu	Este término aparece en uno de los primeros documentos que es un vocabulario, donde se trata la traducción	<i>Arte, y vocabulario en la lengua general del Perú llamada Quichua, y en la lengua</i>			Ofrenda

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	del quechua al español, y en donde se dice: "Mullu. concha de la mar, chaquira, coral, que sacrificauan los indios, y oy, en día se haze."	<i>Española.</i> (Ricardo, [1586] ed.1951: 113)			
<i>Mullu</i>	El cronista describe, en el capítulo cuarto, los productos que los indígenas ofrendaban en sus huacas o lugares sagrados, y entre ellos... "Mullu es una concha de la mar, gruesa y todos tienen pedacillos de estas conchas, y un indio me dio un pedacillo menor que una uña, que había comprado en cuatro reales. Y los indios de la costa, y aun españoles, tenían grangeria de estas conchas con los de la Sierra, sin reparar para que efecto las compraban; otras veces hacen unas cuentecillas de este <i>mullu</i> y las ponen en las huacas."	<i>Extirpación de la idolatría del Piru.</i> (Arriaga, [1621] ed. 1968: 211)	Cuentas		Ofrenda en forma de pedazos
Conchas	Al hablar de la arena, indica: "En la costa de la mar de Pisco y del Callao se halla mucha arena de conchas quebrantadas y molidas: es blanca y mézclanla con cal para los edificios."	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1956, t.I, lib. III, cap. XII:117)		polvo de conchas para los edificios	
Conchas de la mar	Cuando habla de la piedra de cal, manifiesta: "En la provincia de Nicaragua y en otras tierras marítimas donde se carece de cal, la hacen de conchas de la mar, y ésta excede en blancura á todas las otras."	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Tomo III; Cap. XVI: 257, 258)		Cal de conchas	
Conchas de la mar	Cuando habla de la hoja de coca, indica: "[...] y la suelen polvorear con cierta ceniza que hacen de la rama de la <i>Quinua</i> , de huesos, de piedras y de conchas de la mar quemadas (salsa por cierto bien semejante al manjar)."	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Libro Quinto; Cap. XXIX: 473)		Se las utiliza como ceniza, para el consumo de la hoja de coca.	
Conchas	Cuando describe los ostiones y mejillones, indica: "Los <i>Ostiones</i> no se crían en todas las costas de las Indias igualmente; en unas los hay y en otras no. En la costa del Brasil se crían en tanta abundancia, que no sólo sirven de mantenimiento, sino también de materiales para los edificios, porque de sus conchas se hace cal; la cual sale muy blanca, fuerte y tan sutil, que se la lleva	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Libro Séptimo; Cap. III: 132)		Cal de conchas	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	fácilmente el viento si no se moja con tiempo."				
conchas	Cuando habla de los nacarones, dice: "Sirven estas conchas á los indios de <i>lampas [Hampas]</i> ó <i>coas</i> , que son sus azadas, para la agricultura. Hállase gran copia de estas conchas en la costa de Nicaragua; á donde también suelen hacer cal de todo género de conchas; y pasando yo por el pueblo del Viejo, que es doctrina de frailes Franciscos, vi que se labraba la iglesia con cal de estas conchas, y era extremada de buena."	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Libro Séptimo; Cap. V: 134)		1.- Azadas, para la agricultura. 2.- Cal de concha	
Caracoles	Cuando habla de los caracoles, manifiesta: "De los <i>marinos</i> hay gran cantidad en algunas costas, y se hallan en muchas diferencias, unos grandes y otros pequeños; también varían en la figura y color de la concha en que viven encarcelados: unos son del tamaño del puño, que se llaman <i>Burgaos</i> ; otros un poco de un color amarillo oscuro con pintas blancas; y de estas conchas, por ser muy lisas y bruñidas, se hacen curiosas cucharas con cabos de plata; otros muy grandes, cuyas conchas sirven de bocinas á los indios; y todos grandes y pequeños se comen."	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Libro Séptimo; Cap. VI: 136)		1.- cucharas. 2.- instrumentos musicales.	
Caracoles	Cuando habla de los caracoles, manifiesta: "Algunos he visto de extraña grandeza y hermosura, tan blancos y lúcidos como <i>Conchas de perlas</i> . Otros dos géneros dellos me mostró una vez una persona curiosa, guarnecidos en plata y dorados, que servían de vasos para beber, y cada uno hacía una buena vez de vino".	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Libro Séptimo; Cap. VI: 136)		Recipientes	
Conchas de la mar coloradas	Cuando describe los depósitos del inca y su contenido, indica: "Los bastimentos y provisión que se guardaban en estos depósitos, y de que en todos tiempos estaban llenos, eran todas las cosas que los pueblos tributaban, gran cantidad de <i>maíz</i> , <i>quinua</i> , <i>chuño</i> , frísoles y otras	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Libro Duodécimo; Cap. XXX: 254)	Cuentas		

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	legumbres; abundancia de <i>charque</i> ó cecina de <i>Llamas</i> , <i>Venados</i> y <i>Vicuñas</i> , y <i>ropa</i> , de diferentes maneras, de lana, algodón y pluma; zapatos que ellos llaman <i>ojotas</i> ; armas conforme á las que en las provincias se usaban, para proveer á la gente de guerra cuando pasaba de unas partes á otras; y gran copia de todas las demás cosas que en todo el reino tributaban al Rey, hasta de conchas de la mar coloradas, que se llevaban al <i>Cuzco</i> desde <i>Túmbez</i> , más de trescientas leguas, para hacer <i>chaquira</i> , que eran unas cuentas muy delicadas que parecían coral."				
chaquira	Cuando describe el lugar de Tiahuanaco, indica: "Al seguir la descripción de Tiahuanaco, en el momento que este lugar paso a los conquistadores, en especial mención a un encomendero llamado Juan Vargas, que por noticias de un señor le dijo que desentierre el tesoro que hay ene se sitio de donde encontro: Sacó al principio muchas tinajas llenas de ropas muy finas de cumbi, tianas y cántaros de plata, cantidad de chaquira y bermellón".	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Tomo IV; Cap. XIX: 73)			Ofrenda
Conchas de la Mar	Sobre las cosas que los incas ofrecían a sus dioses, dice: "Usaban así mismo estos indios sacrificar conchas de la Mar, especialmente cuando ofrecían á las fuentes, diciendo que era sacrificio muy apropósito, por ser las fuentes hijas de la Mar, que es madre de las aguas; y conforme tenían el color, las ofrecían para diferentes intentos, unas veces enteras, otras muy molidas, otras solamente quebrantadas y partidas, y también, formadas de sus polvos y masa, algunas figuras. Ofrecían estos sacrificios á las dichas fuentes en acabando de sembrar, para que no se secasen aquel año, sino que corriesen abundantemente y regasen sus sembrados,	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Tomo IV; Cap. XXII: 85)			Ofrenda de conchas enteras, rotas, molidas en forma de polvo, e incluso formando figurillas hechas a base de una masa de polvo de conchas.

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	como lo habían hecho otros años."				
Caracoles grandes de la mar	Describe la fiesta donde los niños pasan a ser caballeros, para lo cual, llamada del Capac Raymi, y manifiesta: "Tras esto, hacía toda la gente que allí se hallaba el dicho Taqui ó baile llamado Guari, tocando unos caracoles grandes de la Mar".	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Tomo IV; Cap. XXV: 98)		Instrumento musical, Pututos	
Conchas de la Mar	Al describir la fiesta del Capac Raymi, y, sobre todo, cuando se termina esta fiesta, los incas, realizaban lo siguiente: "El postrero día del mes iban á la plaza del cerro de Puquin, llevando dos Carneros grandes, uno de plata y otro de oro, seis corderos y otros tantos Aporucos vestidos, con seis corderos de oro y plata, conchas de la Mar, treinta Carneros blancos y otras tantas piezas de ropa, y lo quemaban todo en el dicho cerro, excepto las figuras de oro y plata. Y con esto se daba fin á la fiesta de Cápac Raymi".	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Tomo IV; Cap. XXV: 103)	Formaba parte de la vestimenta del cordero para ofrendar en el Capac Raymi, en este caso sería las llamas a los que dicen corderos		
conchas	Describe el séptimo mes llamado Aucay-Cuzqui, y detalla la fiesta del Inti Raymi, que se realiza en este mes en honor al Sol, manifestando: "En esta fiesta enviaba el Sol por sus estatuas con los que tenían cuidado dellas dos corderos pequenos, el uno de plata y el otro de oro, á Paurcarcha, y otros dos hechos de conchas á Pilcocarcha, y otros dos al cerro de Manturcalla, y todos se enterraban en estos cerros después de haberlos ofrecido."	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Tomo IV; Cap. XXVIII: 111)			Illas de conchas, ofrendas  Foto colección Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador (MCYP).
Conchas	Para finalizar con la fiesta del Inti Raymi, se quemaban las ofrendas y regresaba toda la gente a la plaza principal de la ciudad en compañía del Inca, para lo cual manifiesta: "Venían todos embijados con cierto betún que hacían de conchas molidas, y los Seniores y caballeros con unas patenillas de oro puestas en la barba".	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Tomo IV; Cap. XXVIII: 112)		Tinte a base de conchas a manera de betún para ponerse en la cara.	
conchas	A más de las fiestas ordinarias, había fiestas	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653]	Collares de conchas		

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	extraordinarias, como la del Itu, para la cual se vestían de la siguiente manera: "Después del sacrificio se vestían de los aderezos y ornamentos dedicados para esta solemnidad los que la habían de celebrar, que eran unas camisetas coloradas de Cumbi con rapacejos largos del mismo color; cenianse debajo dellas unas criznejas largas que le colgaban hasta los pies; en las cabezas unas diademas grandes de pluma bien labradas, de diversos colores, y unos collares de conchas ensartadas al cuello; en las manos llevaban una bolsa pequeña, que llamaban Sondorpauca, y algunos un pájaro verde seco con pluma, y un atambor blanco pequeño, muy bien hecho."	ed. 1892; Tomo IV; Cap. XXXI: 122)			
Conchas de la Mar	Otra fiesta extraordinaria era la de sucesión del nuevo Inca (rey), para lo cual, entre los objetos que las provincias del reino ofrecían en sacrificio para esa ceremonia, se describe lo siguiente: "[...] cantidad de doscientos niños desde cuatro hasta diez años de edad; gran suma de plata y oro labrado en vasos y figuras de Carneros y de otros animales; mucha ropa de Cumbi muy bien obrada, grande y pequeña; cantidad de conchas de la Mar de todas maneras; plumas de colores y hasta mil Carneros de todos los colores, que los recogían fuera de la plaza."	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Tomo IV; Cap. XXXII: 125)			Ofrenda en todas las formas
conchas	Cuando describe a los médicos hechiceros y los ritos que hacían los incas para curarse, indica que hay dos tipos de médicos, los unos usan cosas ponzoñosas, a saber: "Los instrumentos y materiales que de ordinario tenían para sus hechicerías, eran muelas, dientes, cabellos, unas, conchas de diferentes maneras y colores, figuras de animales hechas de diferentes cosas, sapos vivos y muertos".	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Tomo IV; Cap. XXXV: 138)		Material de curación	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
Conchas de la Mar	Y de los médicos que no usaban cosas ponzoñosas, manifiesta: "Los otros médicos que no usaban destas confecciones ponzoñosas, tenían varios modos de curar. Primero hacían cierta harina de Maíz blanco y negro y de otros colores y de conchas de la Mar de cuantos colores podían haber, y poniéndola en la mano del enfermo, le mandaban que la soplase en sacrificio á las Guacas, diciendo ciertas palabras".	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Tomo IV; Cap. XXXV: 139)		Como medicina, en forma de una masa de colores	
Conchas de la Mar	Al hablar de la vestimenta que usaban las mujeres manifiesta: "Traían por el pecho, desde un hombro á otro, unas sartas de ciertas cuentas llamadas Chaquira, las cuales eran hechas de huesos y conchas de la mar de varios colores; no usaban traer zarcillos ni horadarse las orejas."	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Libro Decimocuarto; Cap. II: 163)	Collares de cuentas		
Caracoles grandes de la Mar	Para animar a las tropas en las guerras se tocaban ciertos instrumentos: "También tenían sus instrumentos bélicos, que tocaban para animar la gente al tiempo de la batalla: éstos eran atambores pequeños, caracoles grandes de la mar, flautas y trompetillas hechas de huesos y conchas de animales."	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Libro Decimocuarto; Cap.VIII: 197)		instrumentos de música, pututos	
caracoles	"A sus bailes y cantos llamaban Taquis, en donde usaban instrumentos: Tocan asimismo caracoles y otros instrumentos de menos cuenta."	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Libro Decimocuarto; Cap.XVII: 229)		instrumentos de música, Pututos	
<i>Churu</i> , Caracoles de la Mar	Así mismo, para sus bailes, los incas se colocan en los tobillos unas sartas de cascabeles: "Fuera de las galas y arreos que sacan en sus bailes, se ponen en la garganta del pie sartas de sus cascabeles, que son de dos o tres maneras. [...] Los más comunes eran los que se llaman <i>Churu</i> , los cuales eran de caracoles de la mar larguillos y de varios colores."	<i>Historia del Nuevo Mundo</i> (Cobo, [1653] ed. 1892; Libro Decimocuarto; Cap.XVII: 229)		Cascabeles	
Caracoles	De igual manera, en las culturas del México prehispánico, se describe	<i>Historia Natural y moral de las Indias</i> (Acosta, [1590] ed.		Instrumento musical	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	una fiesta para adorar a un dios: "Y es así que, al reir del alba, tocaban una bocina, con que se juntaban todos con sus arcos y flechas, redes y otros instrumentos de caza, e iban con su ídolo en procesión, y tras ellos grandísimo número de gente, a una sierra alta, donde en la cumbre de ella tenían puesta una ramada y en medio altar riquísimamente aderezado, donde ponían al ídolo. Yendo caminando con el gran ruido de bocinas, caracoles y flautas y atambores llegados al puesto, cercaban toda la falda de aquella sierra al derredor."	1954; Libro Quinto ; Cap. IX; 151)			
Chaquira, mollo y conchas de la mar	Cuando describe los sacrificios que realizaban los indios del Perú a los dioses, indica: "En el Perú usaron sacrificar coca, que es una hierba que mucho estiman, y maíz, que es su trigo, y plumas de colores, y chaquira, que ellos llaman mollo, y conchas de la mar, y a veces oro y plata, figurando de ello animalejos..."	<i>Historia Natural y moral de las Indias</i> (Acosta, [1590] ed. 1954; Libro Quinto; Cap. XVIII: 160)			Ofrenda de cuentas chaquira
Mollo,	En la misma descripción de las ofrendas indica: "Ítem, también sacrificaban u ofrecían conchas de la mar, que llaman mollo. y ofrecíanlas a las fuentes y manantiales, diciendo que las conchas eran hijas de la mar, madre de todas las aguas. Tienen diferentes nombres según la color, y así sirven a diferentes efectos. Usan de estas conchas cuasi en todas las maneras de sacrificios; y aun en el día de hoy echan algunos el mollo molido en la chicha por superstición."	<i>Historia Natural y moral de las Indias</i> (Acosta, [1590] ed. 1954; Libro Quinto; Cap. XVIII: 160, 161)			Ofrenda, mollo molido
Caracoles	En la fiesta de Huitzilopochtli, usaban caracoles de esta manera: "Acabados de llegar al pie de las gradas, ponían allí las andas, y tomaban unas sogas gruesas, atábanlas a los asideros de las andas, y con mucho tiempo y reverencia, unos tiraban de arriba, y otros ayudando de abajo, subían	<i>Historia Natural y moral de las Indias</i> (Acosta, [1590] ed. 1954; Libro Quinto; Cap. XXIV: 167)		Instrumentos musicales	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	las andas con el ídolo a la cumbre del templo, con mucho ruido de flautas, y clamor de bocinas y caracoles y atambores. Subíanlo de esta manera, por ser las gradas del templo muy empinadas y angostas, y la escalera bien larga, y así no se podían subir con las andas en los hombros. Y al tiempo que subían al ídolo, estaba todo el pueblo en el patio con mucha reverencia y temor."				
Conchas de la mar	Cuando describe la coronación del nuevo inca manifiesta: "En tomando la borla, luego se hacían fiestas muy solemnes y gran multitud de sacrificios, con gran cantidad de vasos de oro y plata y muchas ovejuelas pequeñas hechas de lo mismo y gran suma de ropa de cumbí muy bien obrada, grande y pequeña, y muchas conchas de la mar de todas maneras, y muchas plumas ricas, y mil carneros, que habían de ser de diferentes colores, y de todo esto se hacía sacrificio."	<i>Historia Natural y moral de las Indias</i> (Acosta, [1590] ed. 1954; Libro Sexto; Cap. XII: 192)			Ofrenda de conchas
Caracoles	Al describir las fiestas tanto de México como de Perú, indica: "Tañen diversos instrumentos para estas danzas: unas como flautillas o cañutillos; otros, como atambores; otros, como caracoles; lo más ordinario es en vez cantar todos, yendo uno o dos diciendo sus poesías y acudiendo los demás a responder con el pie de la copla."	<i>Historia Natural y moral de las Indias</i> (Acosta, [1590] ed. 1954; Libro Sexto; Cap. XXVIII: 207)		Instrumento musical	
Conchas y caracoles	Al hablar de las costumbres de los indios de la región de la Isla la Española, indica: "Venían los hombres pintados de negro, colorado, azul y otros colores, o entramados y con guirnaldas de flores o plumajes, y caracoles y conchuelas en los brazos y piernas por cascabeles; venían también las mujeres con semejantes sonajas, mas desnudas si eran vírgenes y sin pintura	<i>Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés</i> (Gómara, [1552] ed. 1979; Cap. XXVII: 47)		Cascabeles en los brazos y piernas	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	ninguna; si casadas, con solamente unas bragas; entraban bailando y cantando al son de las conchas."				
caracol	Al hablar de las costumbres de los indios del Darien, indica: "andan desnudos en general, principalmente las cabezas. Traen metido lo suyo en un caracol, caña o cañuto de oro, y los compañeros de fuera."	<i>Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés</i> (Gómara, [1552] ed. 1979; Cap. LXVIII: 104)		Cubre sexos	
caracoles	Al hablar del sitio del Cenu, indica: "hallaron por las casas muchas canastas y espuertas de palma llenas de cangrejos, caracoles sin cáscara, cigarras, grillos, langostas de las que destruyen los panes, secas y saladas".	<i>Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés</i> (Gómara, [1552] ed. 1979; Cap. LXIX: 106)		Alimento	
caracoles	Al hablar del sitio de Santa Martha, indica: "hay muy gran ejercicio de pescar con redes y de tejer algodón y pluma; por causa de estos dos oficios se hacían gentiles mercados. Preciáanse de tener en sus casas bien aderezadas con estereras de junco y palma, tenidas o pintadas, paramentos de algodón y oro y aljófar, de que mucho se maravillaron nuestros españoles; cuelgan en las puntas de las camas sartos de caracoles marinos para que suenen. Los caracoles son de muchas maneras y gentiles, muy grandes y resplandecientes y finos de nácar."	<i>Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés</i> (Gómara, [1552] ed. 1979; Cap. LXXI: 109)	Sartos de caracoles para adornar la cama		
caracol	Al hablar de unos de los viajes de Cristóbal Colón y visitar el sitio de Cumaná, lugar perteneciente a la actual Venezuela, describe como vestían los indios de ese lugar: "Andan los hombres desnudos, sino lo que cubren con cuellos de calabaza o cana de caracol."	<i>Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés</i> (Gómara, [1552] ed. 1979; Cap. LXXV: 116)		Cubre sexo	
Caracoles	Al tratar sobre los indios de Cumaná, actual Venezuela, manifiesta: "Los de esta tierra son de su color; van desnudos, si no es el miembro, que atan para dentro o que cubren con cuellos de calabazas, caracoles, canas, listas de algodón y canutillos de oro."	<i>Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés</i> (Gómara, [1552] ed. 1979; Cap. LXXIX: 120)		Cubre sexos	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
caracoles	Así mismo describe otra costumbre, de los indios de Cumaná, indicando: "Précianse de tener muy negros los dientes, [...] Hacen negros los dientes con zumo o polvo de hojas de árbol, que llaman ahí, [...] Mezclan este polvo con otro de cierto palo y con caracoles quemados, que parece cal".	<i>Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés</i> (Gómara, [1552] ed. 1979; Cap. LXXIX: 120)		Polvo para negrear los dientes	
Caracoles y conchas	De igual manera, en el mismo capítulo, al describir las costumbres de los indios de Cumaná, describe: "Hombres y mujeres traen ajorcas, collares, arracadas de oro y perlas si las tienen, y si no, de caracoles, huesos y tierra, y muchos se ponen coronas de oro guirnalda de flores y conchas."	<i>Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés</i> (Gómara, [1552] ed. 1979; Cap. LXXIX: 121)	Collares de caracoles y guirnalda de conchas		
Caracoles, conchas y ostiones	En este capítulo, que sigue describiendo sobre los indios de Cumaná, indica: "Los instrumentos que tañen en guerra y bailes son flautas de hueso de venados, flautones de palo como pantorrilla, caramillos de cana, atabales de madera muy pintados y de calabazas grandes, bocinas de caracol, sonajas de conchas y ostiones grandes."	<i>Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés</i> (Gómara, [1552] ed. 1979; Cap. LXXXI: 124)		Instrumentos musicales 1.- Pututos de caracoles 2.- Sonajas o cascabeles de conchas y ostiones	
Caracoles y conchas	Al describir los bailes de los indios de Cumaná, manifiesta: "en fiestas públicas y alegrías se juntan muchos y muy galanes; unos con coronas, otros con penachos, otros con patenas al pecho, y todos con caracoles y conchas a las piernas, para que suenen como cascabeles y hagan ruido."	<i>Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés</i> (Gómara, [1552] ed. 1979; Cap. LXXXII: 124, 125)	Cascabeles para las piernas		
Caracoles	Al hablar de las personas que habitaban bajo la línea equinoccial, describe: "Atan de los brazos y piernas con muchas vueltas de cuentas de oro y de plata, y de turquesas menudas, y de contezuelas blancas y coloradas, y caracoles, sin consentir traer a las mujeres ninguna cosa destas."	<i>Historia del descubrimiento y conquista de las Provincias del Perú</i> (Zárate, 1577; Libro uno; Cap.VIII; 12,13).	Manillas para los brazos y ajorcas para las piernas		
Chaquira	Al describir los oficios de los indios, en la época de los Incas indica: "Vajillas de todas piezas, y fuentes y candeleros, llenos de follajes	<i>De las antiguas gentes del Perú</i> (Las Casas, 1892; ed. pdf; Cap. IV: 31)	Cuentas		

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	y labores admirables, hechos sin instrumentos, más de con dos pedazos de cobre y, con dos o tres piedras, sin otra cosa alguna de que se ayuden. La <i>chaquira</i> , que, son unas cuentecitas no mayores que cabezas de chequitos alfileres y horadadas, que es joya entre ellos muy preciada, y que hay en una sarta infinitas muy menudas que apenas se divisan o pueden ver es obra sobre todas las que hacen prima, sotilísima y muy extraña."				
Chaquira	Al describir las ofrendas, sacrificios, y ritos que los incas realizaban a sus dioses, sobre todo a su Dios hacedor del mundo, como era Contiviracocha manifiesta: "Ofrecíanle <i>chaquira</i> , que son unas cuentas muy menudas como aljófar muy menudo, y aquella de oro, que es de las más artificiosas y preciosas que ellos hacen y en más estiman."	<i>De las antiguas gentes del Perú</i> (Las Casas, 1892 ed. pdf; Cap. XII: 92)			Ofrenda en forma de cuentas
Veneras e Caracoles de la costa de la mar	Al describir como los indios masticaban la hoja de coca, manifiesta: "[...] y juntamente con ella usan cierta cal hecha de veneras e caracoles de la costa de la mar, que asimismo traen en calabacitas; e con un palillo lo revuelven e meten en la boca, de cuando en cuando, para el efeto ya dicho."	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1851; Parte Primera; Cap. XX: 207)		Cal de conchas	
Conchas de veneras de almejas	Al describir los productos que se daban en las Indias, sobre todo lo relacionado con la yuca, indica: "Después que los indios e indias han quitado aquella corteza a la yuca, raspándola que no quede nada, como se hace a los nabos para los echar en la olla, despedida aquella costra con unas conchas de veneras de almejas, rallan la yuca, así mondada, en unas piedras ásperas e rallos que para esto tienen."	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1851; Parte Primera; Libro VII; Cap. II: 270)		Peladores de yuca	
Veneras, nacarones	Al describir algunas islas de Nicaragua, indica ciertas conchas que llama nacarones: "Estas veneras destos nacarones sirven a los indios de palas o azadas para sus labores, en algunas	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1851; Parte Primera; Cap. IX: 606, 607)		Palas o azadas	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	partes, para la agricultura de sus campos y de sus huertos; porque donde yo las he visto, es la tierra muy polvorosa y no recía de cavar y volver. Y enastan en un palo el nacarón por la punta, e sirven de muy gentiles y provechosas palas, e hácenlas de las mayores o menores e tamaño que quieren, porque las hallan segund las han menester; e atado el astil con muy buenos hilos de algodón torcido, labran la tierra con aqueste instrumento.”				
Nacarones	Al describir algunas islas de Nicaragua, menciona ciertas conchas que llama nacarones: “Los indios, cuando toman estos nacarones para comer, no desechan las perlas que en ellos hallan, por malas que sean, ni aun nuestros mercaderes tampoco cuando se las dan”.	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1851; Parte Primera; Cap. IX: 607)		Alimento y poseen perlas	
Caracoles	Al describir a los habitantes del área de Santa Marta, actual Colombia, indica: “Los hombres e las mugeres en aquella provincia son de color algo mas claro que loros; andan desnudos, y las bragas que ellos y ellas traen son como en la gobernación de Venezuela, de aquellos canutos o sendos caracoles en que los hombres ponen el miembro viril, ó atado con un hilo y metido por dentro quanto mas le pueden encoger”.	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1852; Primera Parte Segundo Tomo; Séptimo Libro; Cap. X: 356)		Cubre sexos	
Caracoles	Al describir el mismo cronista Fernández de Oviedo en voz primera, que iba como veedor del Rey, con los plateros y mineros para buscar las minas de oro, indica: “Estando toda la gente reposando en aquellos buhios, esperando que el sol fuese mas baxo, hacia las dos horas después del medio día, los nuestros dieron alarma, porque venían por un camino muy ancho y hermoso, [...] , mas de mil indios flecheros, con mucha grita y sonando unos caracoles gruessos que también se llaman <i>cobos</i> , é se oyen desde muy lexos: é	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1853; Tomo Segundo de la Segunda Parte; Libro Décimo; Cap. VII: 31)		Instrumento musical, Pututos	

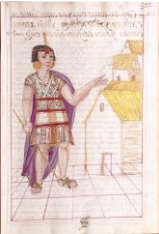
Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	venian en mucho concierto hechos un esquadron".				
Pie de burro, conchas	Al describir las islas del golfo de Nicaragua, manifiesta: "Hay en estas islas un pescado que llaman los chripstianos <i>pié de burro</i> , que son como unos hostiones muy grandes ó muy gruesos, é también se hallan perlas en algunos dellos. Afirman los hombres de la mar que es el mas excelente pescado de todos: de las conchas dellos hacen los indios qüentas para sus sartaes ó puñetes, quellos llaman <i>chaquira</i> , muy gentil é colorado, que parescen corales, é también morado é blanco; é cada color es perfecta en las qüentas que hacen destas conchas del pié de burro, é assaz duras; é son tan grandes estos pies de burro como la cabeza de un hombre, é de ahí para abaxo algo menores."	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1853; Tomo Segundo de la Segunda Parte; Libro Décimo; Cap. XXI: 110)	Cuentas		
caracoles	Describe cómo luego se empezó a despoblar la ciudad del Darién, que había sido habitada por españoles, manifestando: "É fecho aquesto, como gente vitoriosa, se mostraron en la playa muchos indios de guerra, embixados é con sus arcos é flechas é vocinas do caracoles grandes, é otro español escapó con dos flechazos."	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1853; Tomo Segundo de la Segunda Parte; Libro Décimo; Cap. XXII: 116)		Instrumento musical, Pututos, bocinas	
Caracol de pescado	Al describir las costumbres de los indios de Castilla de Oro, y la provincia de Cueva, actuales territorios centroamericanos, indica: "Estos indios de Cueva, [...] Andan desnudos, y en su miembro viril un caracol de pescado ó un cañuto de madera, é los testigos de fuera; é aquel caracol ó cañuto con un hilo asido é ceñido trabado de dos agujericos."	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1853; Tomo Segundo de la Segunda Parte; Libro Décimo; Cap. XXVI: 126)		Cubre sexos	
Caracoles grandes,	Al seguir con la descripción de las costumbres de los indios de Castilla de Oro, de la provincia de Cueva, actual territorio de Centroamérica, indica: "En las cosas de la guerra he visto desta gente que se prescian mucho; é quando salen en campo,	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1853; Tomo Segundo de la Segunda Parte; Libro Décimo; Cap. XXVIII: 138)	Cuentas	Instrumentos musicales, Pututos o bocinas	Chaquira que son sartaes de cuentas de conchas. Collares

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	llevan caracoles grandes fechos bocinas, que suenan mucho, é también atambores ó muy hermosos penachos, é algunas armaduras de oro en los pechos, é patenas é brazales é otras piezas en las cabezas é otras partes de la persona; é de ninguna manera tanto como en la guerra se prescian de parescer gentiles hombres é yr lo mas bien aderezados aquellos pueden. Destos caracoles grandes se hacen unas contezicas blancas de muchas maneras, é otras coloradas, é otras negras, é otras moradas, é cañuticos de lo mesmo: é hacen brazaletes en que con estas quentas mezclan otras, é olivetas de oro que se ponen en las muñecas y encima de los tobillos é debaxo de las rodillas por gentileza: en especial las mugeres, que se prescian de sí é son principales, traen todas estas cosas en las partes que he dicho é á las gargantas, é llaman a estos sartales <i>cachira</i> é á las cosas desta manera."				
concha	Al describir la forma de morir de los indios de Castilla de Oro, indica: "La manera de las muertes, que los criados é servidores suyos se dan para matarse, es que juntos, y hecho su areyto, é cantando primero la vida é obras de aquel su señor defunto, tienen assi puesta una grande <i>toreba</i> (que quiere degir olla) é una concha de una ostia ó un calabacillo ó cuello de calabaza, de que se sirven de cuchara, é toman un trago de la ponzoña, ó dos, que está en aquella olla; y encontinenti caen muertos, segund es grande la potencia de aquel veneno ponzoñoso."	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1853; Tomo Segundo de la Segunda Parte; Libro Décimo; Cap. XXX: 155)		Cucharas de concha	
Huesos de caracoles colorados	Cuando describe la entrada de Hernán Cortés a la ciudad de Tenochtitlan, manifiesta: "Al tiempo quel general llegó á hablar Á Montezuma, quitóse un collar que llevaba de margaritas é diamantes de vidro y echóselo al cuello	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1853; Tomo Segundo de la Segunda Parte;	Collares con forma de camarones		

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	á Montezuma. E después de aver andado la calle adelante, llegó un servidor ó criado de Montezuma con dos corales de camarones, envueltos en un paño, que eran hechos de huesos de caracoles colorados, que los indios tienen en mucho, é de cada collar colgaban ocho camarones de oro de mucha perfeccion, tan largos quassi como un xeme; é cómo se los truxeron, se volvió Montezuma á Cortés é se los echó al cuello”.	Libro Décimo Cuarto; Cap. V: 284,285)			
Conchas u ostras de la púrpura	Al describir las costumbres de los indios de Nicaragua, indica: “Hay muchas colores de todas quantas maneras se suelen hallar por el mundo, é muy buenas é vivas, con que tiñen las mantas y el hilado de algodón é las otras cosas que quieren pintar; é hay de aquellas conchas ú ostras de la púrpura en el golpho de Orotiña ó Nicaragua por aquella costa del cabo Blanco adentro, é assimesmo hay perlas en una isla pequeña que se dice Miapi. [...] Y en la isla de Chira tenía un estanciero de Pedrarias Dávila, que aquel tiempo gobernaba, más de tres onzas de perlas é aljóphar: é las conchas ó nácares en que se crían, son muy hermosas é muy grandes, é yo llevé algunas de las mesmas islas á España.”	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1855; Tercera Parte; Libro Cuarto; Cap. XII: 105)		1.- Conchas para teñir de color púrpura las mantas. 2.- Las conchas poseen perlas	
Caracoles	Al describir las costumbres de los Mochicas, indica: “los sacerdotes dellos andan vestidos de blanco, é no se echan con muger, é viven castos (segund ellos dicen): no comen axi ni sal. Quando se juntan á hacer sacrificios de ganados ó de indios, todos los que suben al templo, van vestidos de blanco, con muchos atabales é bocinas de caracoles grandes: tienen trompetas de mala grazia ó doloroso oyr, é de grandes alharidos de mucho dolor.”	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1855; Tercera Parte; Libro Séptimo; Cap. XVI: 225)		Instrumento musical, Bocinas de caracoles	
Chaquira	Al describir el viaje que realizó Francisco de Orellana en búsqueda de la tierra de	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del</i>	Chaquira, sartaes de cuentas		

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	la canela, indica: “É siguiendo nuestro viaje, fuymos en demanda de una población llamada Aparia, ques principal señor de aquella é su provincia, y está de una banda é otra del rio: al qual el capitán Francisco de Orellana avia hecho mucha fiesta , é por le atraer á la amistad de los chripstianos le avia dado chaquira (que assi se llaman los sartales de quantas é cosas que por adornamiento é joyas traen al cuello los indios é indias), é también junto con esso les dio otras cosas de ropa”.	<i>Mar y Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1855; Tercera Parte; Libro Quincuagésimo; Cap. XXIV: 546)			
Cobo, caracoles	Al describir las voces americanas usadas, por el autor; realiza un vocabulario, donde indica: “Cobo: caracol grueso. También guamo fótuo, caracol que cortada la punta de su espira, sirve para tocar como instrumento de viento, según se hace en España con los llamados tritones. ¿Será un tritón? (Lengua de Cuba y de Haití).”	<i>Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar y Océano</i> (Fernández de Oviedo, 1855; Tercera Parte; Voces Americanas Empleadas por Oviedo: 596)		Instrumento musical de viento	
Caracoles	Al describir las costumbres de los indios de Tierra Firme, lo que hoy corresponde a territorios de América Central, manifiesta: “[...] y los hombres traen un canuto de oro los principales, y los otros hombres sendos caracoles, en que traen metido el miembro viril, y lo demás descubierto”.	<i>Sumario de la Natural Historia de las Indias</i> (Fernández de Oviedo, ed. 1950; Cap. X: 122)		ubre sexos	
Caracoles grandes, chaquira (definición)	Al seguir con la descripción de las costumbres de los indios de Tierra Firme, que hoy corresponde a territorios de América Central, manifiesta: “Cuando van a las batallas los indios en algunas provincias, en especial los caribes flecheros, llevan caracoles grandes, que suenan mucho, a manera de bocinas, [...] y de ninguna manera tanto como en la guerra se precian de parecer gentiles hombres y ir lo más bien aderezados que ellos pueden de las joyas de oro y plumajes; y de aquellos caracoles hacen unas cuentecicas blancas de muchas maneras, y otras	<i>Sumario de la Natural Historia de las Indias</i> (Fernández de Oviedo, ed. 1950; Cap. X: 141)	Cuentas para y brazaletes collares	Instrumento musical, Bocinas,	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	coloradas, y otras negras, y otras moradas, y canutos de lo mismo, y hacen brazaletes, mezclados con olivetas y cuentas de oro, que se ponen en las muñecas y encima de los tobillos y debajo de las rodillas por gentileza, en especial las mujeres que se precian de sí y son principales traen todas estas cosas en las partes que es dicho y a las gargantas, y llaman a estos sartales y cosas de esta manera, chaquira."				
Caracoles, conchas	Al describir a la coya Chimpo Urma, quien fue esposa del Inca Maita Capac, manifiesta: "Los instrumentos con que a esta coya daban música eran flautas de hueso de venado, flautones de palo, caramillos, atambores de madera pintados, bocinas de caracoles, sonajas de concha. Bailaban con caracoles y conchas en las piernas, que suenan como cascabeles."	<i>Historia General del Perú</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Uno; Cap. X: 55, 56)		1.- Instrumento musical 2.- Cascabeles	
mullo	Al escribir sobre las construcciones que realizó el Inca Huayna Capac, en Tomebamba, hoy la actual ciudad de Cuenca en Ecuador, manifiesta: "En llegando Huayna Capac a Tomebamba, hizo alto con todo su ejército, que era sin número y de diversas naciones y provincias, y pareciéndole que era cómodo asiento para hacer allí cabeza de imperio y señorío, edificó famosos e ilustres edificios e hizo por grandeza una cancha que llamaron Mullo Cancha, [...] Las paredes de esta casa eran de taracea de Mullo y las listas de oro por toda la pared; hizo la figura de su madre Mama Ocllo toda de oro, y púsola allí, llamábanla Tome Bamba Pacha Mama."	<i>Historia General del Perú</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Uno; Cap. XXXI: 102, 103)		Forma parte de edificios, en las paredes, en forma de taracea. Ilustración tomada de Vida y obra fray Martín de Murua (Cummins & Ossio, 2019: 184) Folio 62r. <i>Inca Huayna Cápac y su ejército salieron del Cusco y llegaron a Tomebamba. Muestra los edificios que allí hizo. De Martín de Murua. Historia general del Piru, 1615. J. Paul Getty Museum, Los Ángeles.</i>	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
					
chaquira	Al describir el matrimonio de la coya Chuqui Huipa con el Inca Huascar, indica: "Por donde ella iba con su marido, estaba todo el camino sembrado de oro y plata en polvo e infinita chaquira y plumería, cosa nunca hasta entonces vista en fiestas ni casamientos de ningún monarca del mundo desde el primer hombre"	<i>Historia General del Perú</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Uno; Cap. XLIII: 144)			Camino lleno de chaquira en polvo
mullo	Así mismo en el mismo capítulo relacionado a la boda del Inca Huascar, manifiesta: "Huascar Ynga, por más ostentación y celebrar su desposorio de suerte que para siempre quedase del memoria, mandó hacer todos los géneros de maíz que hay de oro y plata, y todas las diversidades de hierbas que ellos comían y todas las raleas de pájaros, de palomas, garzas, huacamayos, papagayos, halcones, sirgueros, tordos, águilas, gavilanes, cóndores y cuantas suertes de pescado de la mar y de laguna conocieron. Maneras de leña, así entera como rajada, y todas las diferencias de animales terrestres que había entre ellos, se hicieron de oro y plata y plumería y <i>mullu</i> ."	<i>Historia General del Perú</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Uno; Cap. XLIII: 144, 145)			Ofrendas  Fotografía Colección Nacional MCYP
Chaquira	Al describir la vestimenta de los incas, manifiesta: "En la cabeza traían un rodete redondo que ellos llaman llaitu, ancho de dos dedos, el cual se ponían en la frente y en el chaquira, y otros dijes y piedras preciosas, y allí asientan plumas y penachos."	<i>Historia General del Perú</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. III: 337)	Parte de la decoración del tocado llamado llauto		
Veneras coloradas	Al describir la organización y distribución del gobierno de	<i>Historia General del Perú</i> (Murúa, ed. 2001;	Un collar		

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	los incas, sobre todo lo relacionado al gobernador de cada provincia indica: "Dábales dos camisetas estampadas de oro y otras cuatro estampadas de plata, trescientas piezas de ropa de lipi y cumbi para el vestir ordinarios, dos cocos de oro y cuatro de plata, un collar a la turquesa, que llaman cauata, y otros de piedras que llaman llacsa, un gorjal de unas veneras coloradas, que llaman barcates, dos chispanas de oro, cuatro de plata; dábales mil ovejas de la tierra y a veinte y a diez y a cinco tejuelos de oro, conforme a la calidad de las personas y a los servicios que le habían hecho él o sus antepasados al Ynga."	Libro Segundo; Cap. XIII: 366)			
Chaquira	Al escribir sobre el séquito de las coyas, que incluía a las ñustas, manifiesta: "Estas ñustas salían bizarramente aderezadas de vestidos de cumbi, con mucha chaquira y unas cuentas menudas a manera de aljófar, que las hallaban en las orillas de la mar, y cuanto más menuda es más preciada. De ellos y con ellas labraban sus cinchas, que son como una cinta que se ciñen a la frente."	<i>Historia General del Perú</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XV: 372)	Cuentas		
Caracoles, ostiones	Al describir los ritos que realizaban para las guerras de los incas, menciona: "Para tocar alarma usaban de unos atambores a modo de atabales, y los palotes eran hechos de plata y los remates, con que herían, redondos. Tenían unos caracoles que suenan mucho, y los hacían retumbar y con cabazos grandes y de caracoles y ostiones, y aun flautas de huesos de venados."	<i>Historia General del Perú</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XXIII: 397)		Instrumento musical, Pututo  Ilustración tomada de Vida y obra fray Martín de Murua (Cummins & Ossio, 2019: 66) Folio 44v. <i>Inca Atahualpa, Quisquis y Pizarro. De Martín de Murua, Historia del origen, y genealogía real</i>	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
				de los reyes ingas del Piru, 1590. Colección privada de Sean Galvin.	
Chaquira, paucar mollo y yahuar mollo	Al escribir sobre las ofrendas que realizaban los incas a sus deidades, manifiesta: "Solían otras veces ofrecer desto géneros de carneros y corderillos, hechos de oro y plata maciza y también chaquiras, que ellos dicen mollo, y unas aves que llaman tocto, que se crían en los despoblados, y las plumas de una ave que llaman ellos pilco, que son de hermosos colores y vista, [...] Otras veces ofrecían polvos de almejas de la mar, molidas, que dicen paucar mollo y yahuar mollo, y cantidad de ropa de hombre y mujer, finísima y muy pequeña, hecha conforme la medida de los ídolos, con muchos colores de plumerías, y otras cosas que usaban para este efecto." Según pie de página 572 Yahuar Mollo: Mullo Viejo, o de sangre .	Historia General del Perú (Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XXVII: 407)			Uso: Ofrenda; tipología (forma de uso de la materia prima): Concha molida  Ilustración tomada de Vida y obra fray Martín de Murua (Cummins & Ossio, 2019:113) Folio 105v. Ofrendas como mollo, concha de mar, coca y también plumas. De Martín de Murua, Historia del origen, y genealogía real de los reyes ingas del Piru, 1590. Colección privada de Sean Galvin.
Conchas de la mar : Mollo	En el mismo capítulo, al escribir sobre las ofrendas que realizaban los incas, indica: "Las conchas de la mar, que llaman mollo, ofrecían a las fuentes y manantiales, diciendo que las conchas eran hijas de la mar madre y origen de todas las aguas; y según los colores diferentes, así tienen los nombres y los efectos que se usaba dellas, y aun en el día de hoy echan deste mollo molido por superstición en la chicha. Esta chaquira es dañosa porque sirve a todos los más géneros de sacrificios, como la puedan haber como la coca y cuyes que dijimos."	Historia General del Perú (Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XXVII: 409)			Concha molida

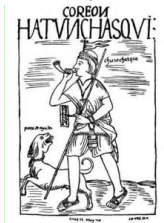
Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
Conchas de la mar	Al escribir sobre las personas encargadas y las acciones, que realizaban los incas, para realizar las ofrendas y sacrificios, cuando les faltaba agua para sus sembríos, describe: "Para ello, cuando les faltaba agua hacían un sacrificio pequeño, para echar con él suertes y saber qué sacrificio sería más acepto al trueno, y las suertes se echaban con conchas de la mar y, si salía bueno, entonces concurría todo el pueblo, contribuyendo, y lo entregaban a los sacerdotes dedicados para ello, y cada uno tomaba su parte y se subía a lo alto de las punas y allí lo ofrecían al trueno, y volvían diciendo que el trueno les había respondido, y la causa por la que estaba enojado, y lo que pensaba hacer en lo que le rogaban y pedían; y, conforme el sacerdote decía, así le daban crédito, obedeciéndole en todo."	<i>Historia General del Perú</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XXXI: 418, 419)	:	Las conchas eran una especie de pitonisa, para adivinar la suerte de los sacrificios, para los manantiales	
Chaquira	Al describir los objetos que utilizaban en la actividad de la adivinación en la época Inca, manifiesta: "Para este oficio usaban de diferentes artificios, en especial con pedrezuelas de diferentes colores o con piedras negras o con maíz o con chaquira."	<i>Historia General del Perú</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XXXIII: 423)		Las conchas eran objetos para adivinar el futuro.	
Conchas de la mar	Al seguir con la descripción de los objetos que se utilizaban en la actividad de la adivinación en la época Inca, expone: "Estas suertes se hacían para todas las cosas que querían hacer: como para sembrar y coger el maíz, caminar, edificar alguna casa, casarse o apartarse de su mujer, y para saber cuál sacrificio agradaba al trueno, a cuyo cargo decían que estaba el llover, helar y granizar. En estas suertes echaban conchas de la mar y, si salía que no, echaban otras suertes hasta que el adivino las aprobaba, y entonces el sacrificio se tenía por acepto."	<i>Historia General del Perú</i> (Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XXXIII: 424)		Las conchas eran objetos para adivinar el futuro.	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
Dibujo donde se representa de un pututo	Al describir el dibujo 115 indica: “/115/ El inca Tupac Cusi Hualpa Huascar inca acabo de reinar murió en Andamarca Quisquis inca Andamarca Chalcochima inca murio comenzo a reinar y murió.”	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; /115/: 55)		Instrumento musical, pututo.  Dibujo tomado de Nueva <i>Crónica y buen gobierno</i> . II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial. (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 46)	
<i>mullu</i>	Al describir el calendario de los Incas, manifiesta: “/240/ El 2º mes. Febrero <i>paucar huaray quilla</i> sacrificio con oro y plata y lo recibe y <i>mullu</i> y cuy sacrificio con oro y plata abundancia	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 10. CALENDARIO DE LOS INCAS; /240/: p. 89)			Ofrenda  Dibujo tomado de Nueva <i>Crónica y buen gobierno</i> . II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial. (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 99)
<i>mullu</i>	Al seguir con la descripción del calendario de los Incas, manifiesta: “/249/ Junio <i>cuzqui quilla</i> . Este mes hacían la moderada fiesta del <i>inti raimi</i> . Se gastaba mucho en ello y sacrificaban al sol y enterraban al sacrificio llamado <i>capacocha</i> , que enterraban a los niños inocentes, 500 y mucho oro y plata y <i>mullu</i> .”	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 10. CALENDARIO DE LOS INCAS; /249/: 91)			Ofrenda
<i>mullu</i>	Siguiendo con la descripción del calendario inca, indica: “/253/ Agosto. <i>Chacra yapuy quilla</i> . Este mes entran a trabajar, aran y rompen	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 10.			ofrenda

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	tierras simple para sembrar maíz. En este mes sacrificaban en los ídolos <i>huacas</i> pobres con lo que podían, con cuyes, <i>mullu</i> , <i>sanco</i> , chicha y carneros."	CALENDARIO DE LOS INCAS; /253/: 92)			
<i>mullu</i>	Continuando con la descripción del calendario Inca, indica: "/261/ Diciembre. <i>Cápac inti raimi</i> [...] En este mes hacían grandes sacrificios al sol, mucho oro y mucha plata y vajillas, que entierran 500 niños inocentes y niñas, los entierran parados vivos con sus vajillas de oro y plata, mucho <i>mullu</i> y ganados."	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 10. CALENDARIO DE LOS INCAS; /261/: 94)			Ofrenda
<i>mullu</i>	Al describir las huacas, manifiesta: "/267/ <i>Huacas</i> ídolos [...] Cómo ordenó vestidos y ropa de sus dioses <i>huacas</i> (les llaman <i>capacocha</i> , los hacían de <i>cumbe</i> y de <i>ahuasca</i>) y su vajilla de oro y plata y de barro y <i>mullu</i> y cobre, donde soterraba."	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 11. RELIGIÓN INCA. ÍDOLOS Y HUACAS. SACRIFICIOS. HECHICEROS. ABUSIONES; /267/: 97)		Vajillas de <i>mullu</i>	
<i>Mullu</i>	Al describir los ídolos y huacas, indica: "/269/ Ídolos y huacas de los chinchaisuyo que tenían, los principales del Huarco, Pachacámac, Aisahuilca. Sacrificaban con criaturas de cinco años y con colores, algodones, tupa coca, fruta y chicha. Los indios yauyos al ídolo de Pariacaca sacrificaban con chicha, <i>mullu</i> , huaccri, comidas y conejos. Los indios huancas Jauja, hanan Huanca, lurin Huanca, sacrificaban con perros porque ellos comían perros y así sacrificaban con ello y con coca, comidas y sangre de perro y <i>mullu</i> ."	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 11. RELIGIÓN INCA. ÍDOLOS Y HUACAS. SACRIFICIOS. HECHICEROS. ABUSIONES; /269/: 97)			Ofrenda 
<i>mullu</i>	Siguiendo con la descripción de los ídolos y huacas, indica: "/271/ Ídolos y huacas de los andisuyos. [...] Adoraban al tigre otorongo. [...] Sacrificaban andesuyos al cerro y huaca ídolos de Sahuasíray, Pitúsíray, con dos niños y conejos blancos, coca, <i>mullu</i> , plumas y <i>sanco</i> , sangre de carnero."	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 11. RELIGIÓN INCA. ÍDOLOS Y HUACAS. SACRIFICIOS. HECHICEROS. ABUSIONES; /271/: 98)			Ofrenda 

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
					de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial. (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 113).
<i>mullu</i>	Continuando con la descripción de los ídolos y huacas describe: "/273/ Ídolos y huacas de los collasuyos, [...] Sacrificaban con carneros negros y cestos de coca y con 10 niños de un año y conejos, <i>mullu</i> y pluma de suri, quemándolas sahumaban a los huacas ídolos y sacrificios. Puquina Colla, uro Colla sacrificaban con carneros blancos de cuiro y vajilla de barro, mucha chicha de cañahua y moraya y <i>mullu</i> , comidas y pescado fresco y seco, echaban a la laguna de Puquina y lo consumían."	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 11. RELIGIÓN INCA. ÍDOLOS Y HUACAS. SACRIFICIOS. HECHICEROS. ABUSIONES; /273/: 98, 99)			Ofrenda  Dibujo tomado de Nueva <i>Crónica y buen gobierno</i> . II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial. (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 114)
<i>Mullu</i>	Para finalizar con la descripción de los ídolos y huacas, manifiesta: "/275/ dolos y huacas de los condesuyos: Arequipa conde, Hunculpi, Collahua conde, Cuzco conde, Huainacota, Toro Achambi, Pomatambo condesuyos, cada uno tuvo sus dioses ídolos y huacas puestos por los incas para el sacrificio, como sacrificaban al huaca ídolo de Coropuna orco con oro y plata y con niños de doce años y plumas de <i>parihuana</i> y de <i>huachihua</i> , coca, <i>mullu</i> , <i>sanco</i> , carne cruda y sangre cruda, con ella haziendo <i>sanco</i> (y a esto le llamaban <i>yahuar sancu</i>)."	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 11. RELIGIÓN INCA. ÍDOLOS Y HUACAS. SACRIFICIOS. HECHICEROS. ABUSIONES; /275/: 99)			Ofrenda  Dibujo tomado de Nueva <i>Crónica y buen gobierno</i> . II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial. (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 115)
Dibujo que representa un pututo,	Al describir el dibujo 286, manifiesta: "/286/ Procesión, ayunos y penitencia huacaili sasicuy llaquicuy penitencia /287/ Procesión. Procesiones que hacían los incas y ayunos y penitencias a los sacrificios. Procesión de granizo y del hielo y rayos, que los echan con armas y	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 11. RELIGIÓN INCA. ÍDOLOS Y HUACAS. SACRIFICIOS. HECHICEROS. ABUSIONES; /286/: 105)		Pututo. Usado para las penitencias	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	tambores, flautas, trompetas y campanillas dando gritos..."			 Dibujo tomado de Nueva Crónica y buen gobierno. II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial. (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 119)	
Pututo	Al describir los edificios de los Incas, manifiesta: "/332/ Palacios. Corte, palacios reales y casas del inca Cómo tenían los incas y cápac apu tambores grandes con que se holgaban (les llamaban poma tinya y trompeta huaillaquepa, pututu, flautas pincullu, antara pipo, catahuari, huaroro, quenaquena, chiuca).	Crónica y buen gobierno (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 15. PALACIOS. COSTUMBRES DEL INCA. FUNCIONARIOS REALES. CAMINOS ABUSIONES; /332/: 124)		Instrumento musical, pututo	
Churu, mullo chasque y el hatun chasque, se trata de dos personajes,	Al describir los funcionarios de los incas, indica: "/352/ Correón y menor hatun chasque churu mullo chasque curaca correón. /353/ Correón hatun chasque, churu mullo chasque. Estos chasqueros gobernaban este reino. Era hijo de curaca fiel y liberal, tenía una pluma quitasol de blanco en la cabeza y [la] traía por que le viese de lejos el otro chasque. Traía su trompeta pututu para llamar, para que estuviera aparejado llamándolo con la huaillaquepa y por arma traía	Crónica y buen gobierno (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 15. PALACIOS. COSTUMBRES DEL INCA. FUNCIONARIOS REALES. CAMINOS ABUSIONES; /352/: /353/: 130, 131)		 Dibujo tomado de Nueva Crónica y buen gobierno. II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial. (Huamán Poma	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	chambi y huaraca. Este chasquero se pagaba del inca y comía del depósito del inca. El <i>churu</i> chasque estaba puesto de media legua, por que fuese a la ligera (dicen que el caracol de hacia Nuevo Reino, que llaman Tumi, llegaba vivo al inca al Cuzco) y el hatun chasque, de cosas pesadas, a una jornada (a éstos les llaman hatun chasque). Gobernaba estos chasqueros un inca príncipe auquicuna, por que no hubiese falta y a estos los venían a visitar si han hecho falta y si tienen alimento y comida.			de Ayala, ed. 2015: 145)	
Churo mullo chasque y Hatun chasqui	Al escribir sobre los chasquis en la Colonia, indica: /825/ Correón <i>Hatun chasque churu chasque</i> despacho a su majestad de este reino perro de ayuda en este reino. /826/ Justicia indios. Correón de su majestad de este reino (que se llama <i>chasque</i>). Hase de saber que el rey inca tenía dos maneras de correón. El primero se llamaba <i>churu mullu chasque</i> , correón mayor que de más de 500 leguas le traía caracoles vivo (<i>mullu</i> es caracol del mar, de Nuevo Reino). Estos estaban puestos a media legua. Correón menor (se llamaba <i>caro chasque</i>) estaba puesto a una jornada, de cosa pesada. Estos correones han de ser hijos de principales, de caballeros fieles y probados, ligeros como un gamo. A estos les pagaba y proveía el inca como señor y rey. Traían por señal en la	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 30. CABILDO, ALCALDES, REGIDORES. CARGOS NATIVOS EN LA COLONIA. CHASQUES; /825/; /826/: 360)		Instrumento musical, pututo  Dibujo tomado de Nueva <i>Crónica y buen gobierno</i> . II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial. (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 314)	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	cabeza un quitasol grande de plumas que les cubría toda la cabeza, por que los vieses de lejos y una trompeta (que llaman <i>uayllaquipa</i>) y daban un grito grandísimo y tocaban la trompeta. Por arma traían un <i>chambi</i> y una honda y así gobernaban la tierra estos correones. Eran libres de todo cuanto hay, ellos como sus mujeres, hijos, padre, madre, hermanos y hermanas y así, día y noche, nunca paraban. En cada <i>chasque</i> había cuatro indios diligentes.				
Caracol: <i>mullu</i>	Al escribir sobre algunas consideraciones de la vida de los Incas, entre una de ellas indica: “/962/ La majestad del inca [...]4º, comía caracoles que le traían de mil leguas vivos, <i>mullu</i> de la ciudad de Tumi.	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 32. CONSIDERACIONES. TEMAS DE REFLEXIÓN SOBRE EL ABUSO COLONIAL; /962/: 438)		Alimento, comida era el <i>mullu</i>	
<i>Mullu</i>	Al describir las fundaciones de las ciudades y villas españolas, indica: “/1006/ “Fundación de la ciudad de santa Fe de Bogotá, provincia de Nuevo Reino, frontera. Esta ciudad tiene un temple muy bueno, aunque es tierra caliente. Es de mucha comida, bastante de pan, vino y fruta y de poca carne, la había, ahora nunca falta, pero de plata muy poca, poobrísimas de oro, perlas y otras joyas (que llaman <i>mullu</i>) rica.”	<i>Crónica y buen gobierno</i> (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015; 34. MAPAMUNDI. LAS CIUDADES DEL VIRREINO PERUANO; /1006/: 462)	Joyas		
Caracoles	Cuando describe los eclipses de la luna indica: “Al eclipse de la Luna, viéndola ir negreciendo, decían que enfermaba la Luna, y que si acababa de oscurecer se había de morir y caerse del cielo y cogerlos a todos debajo y matarlos, y que se había de acabar el mundo. Por este miedo, en empezando a eclipsarse la Luna, tocaban trompetas,	<i>Comentarios reales de los Incas</i> (Garcilaso de la Vega, [1609] ed. 1976; Tomo I; Libro Primero; Cap. XXIII: 107)		pututos	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	cornetas, caracoles y atabales y atambores y cuantos instrumentos podían haber que hiciesen ruido; ataban los perros grandes y chicos, dábanles muchos palos para que aullasen y llamasen la Luna, que, por cierta fábula que ellos contaban, decían que la Luna era aficionada a los perros, por cierto servicio que le habían hecho, y que, oyéndolos llorar, habría lástima de ellos y recordaría del sueño que la enfermedad le causaba."				
Caracoles	Al hablar del jardín que tenía el templo del Coricancha, indica: "Aquella huerta que ahora sirve al convento de dar hortaliza era, en tiempo de los Incas, jardín de oro y plata, como los había en las casas reales de los Reyes, donde había muchas yerbas y flores de diversas suertes, muchas plantas menores, muchos árboles mayores, muchos animales chicos y grandes, bravos y domésticos, y sabandijas de las que van arrastrando, como culebras, lagartos y lagartijas, y caracoles, mariposas y pájaros y otras aves mayores del aire, cada cosa puesta en el lugar que más al propio contrahiciese a la natural que remedaba."	<i>Comentarios reales de los Incas</i> (Garcilaso de la Vega, [1609] ed. 1976; Tomo I; Libro Tercero; Cap. XXIV: 170)		Caracoles de oro	
caracol	Al describir las costumbres que realizaban los Incas para la siembra de las tierras, manifiesta: "Tenían cuidado, al tiempo del barbechar, sembrar y coger los frutos, subirse de noche en atalayas o torres que para este; efecto había hechas, y tocaban una trompeta o caracol para pedir atención, y a grandes voces decían: Tal día se labran las tierras de los impedidos; acuda cada uno a su pertinencia".	<i>Comentarios reales de los Incas</i> (Garcilaso de la Vega, [1609] ed. 1976; Tomo I; Libro Quinto; Cap.II: 217)		Instrumento musical, Pututo	
Caracoles	Al describir la pelea del Inca Viracocha contra los Chancas, indica: "Con esta mala respuesta, estuvieron los unos y los otros bien a recaudo toda la noche, con sus centinelas puestas, y luego, en siendo de día, armaron sus escuadrones, y	<i>Comentarios reales de los Incas</i> (Garcilaso de la Vega, [1609] ed. 1976; Tomo I; Libro Quinto; Cap. XVIII: 249)		Instrumento musical, Pututo	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	con grandísima grita y vocería y sonido de trompetas y atabales y caracoles, caminaron los unos contra los otros."				
Caracoles	Al describir la llegada al Cusco del general Cápac Yupanqui y del príncipe Inca Yupanqui, luego de sus conquistas, describe lo siguiente: "Todas las naciones que vivían en la ciudad, y los curacas que vinieron a hallarse en la fiesta, entraron por sus cuadrillas, cada una de por sí, con diferentes instrumentos de tambores, trompetas, bocinas y caracoles, conforme a la usanza de sus tierras, con nuevos y diversos cantares, compuestos en su propia lengua en loor de las hazañas y excelencias del capitán general Cápac Yupanqui y del príncipe su sobrino, Inca Yupanqui, de cuyos buenos principios recibieron grandísimo contento su padre, parientes y vasallos."	<i>Comentarios reales de los Incas</i> (Garcilaso de la Vega, Tomo II, [1609] ed. 1976; Tomo II; Libro Sexto, Cap. XVI: 39)		Instrumento musical, Pututo	
Caracoles y conchas	Al describir las riquezas de un templo que encontraron en Cofachiqui, actuales territorios de Carolina del Norte de Estados Unidos de Norteamérica, manifiesta: "Sobre la techumbre del templo había, puestas por su orden, muchas conchas grandes y chicas de diversos animales marinos, que no se supo cómo las hubiesen llevado la tierra adentro, o es que también se crían en los ríos tantos y tan caudalosos como por ella corren. Las conchas estaban puestas lo de dentro afuera, por el mayor lustre que tienen, entre las cuales había, asimismo, muchos caracoles de la mar de extraña grandeza. Entre las conchas y los caracoles había espacios de unos a otros, porque todo iba puesto por su cuenta y orden. En aquellos espacios había grandes madejas de sargas, unas de perlas y otras de aljófar, de media braza en largo, que iban tendidas por	La Florida del Ynca: historia del adelantado Hernando de Soto, Gobernador y capitán general del Reyno de la Florida, y de otros heroicos caballeros españoles é indios. (Garcilaso de la Vega, 1605); Libro Tercero, Cap. XV: 170)	Valvas de conchas y caracoles para decorar techos de templos		

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	la techumbre, descendiendo de grado en grado, que adonde se acababan unas sartas empezaban otras, y hacían con el resplandor del sol una hermosa vista. De todas estas cosas estaba el templo cubierto por de fuera."				
Conchas de la mar coloradas	Al describir el viaje de Francisco Pizarro hacia el Cusco, luego de la muerte de Atahualpa, indica lo que se encontró en los depósitos, que era los tributos de los pueblos conquistados: "Daquí partimos para el Cuzco. Pues poder contar los depósitos que en este valle auía y desde éste al Cuzco de todas las cosas que en todo este rreyno auía tributauan al señor, desde Túmhez hastallí, hera cosa de espanto, que ay quatrocientas leguas desde Túmbez allí, y que a todos parecía hera ymposihle acabarse xamás: hasta de unas conchas de la mar coloradas que traían de Túmbez para hazer unas quentezitas muy delicadas que parecían a manera de coral y de todas quantas cosas se puede ymaginar que en estos rreynos / auía."	Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú. (Pizarro, ed. 1986; Capítulo 14; 85, 86)			Tributo y materia prima para hacer cuentecitas
Veneras coloradas	Al escribir sobre el origen de los incas, Manco Capac conociendo que Ayar Cachi era muy travieso con la honda y vaya a asustar a todos las personas que habían juntado; decidió con el resto de sus hermanos, lo siguiente: "Y para esto llamaron Ayar Cachi y le dijeron: Hermano, sabed que en Capac-tocco se nos olvidaron los vasos de oro, llamados <i>tupac-cusi</i> , y ciertas semillas y el <i>napa</i> , que es nuestra principal insignia de señores. (Es <i>napa</i> un carnero de los de esta tierra, blanco, que llevaba una gualdrapa colorada y encima unas orejeras de oro y en el pecho un pretal de veneras coloradas, que llevaban los ricos incas cuando salían fuera de la casa, llevando delante de todo en un palo	<i>Historia de los Incas</i> (Sarmiento de Gamboa, 1988; Cap. XII: 55)	Formaba parte del napa, es decir era parte de la construcción y decoración del objeto. Ajuar de los señores principales		

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	una como manga de cruz de pluma, a la que llaman <i>suntur-paucar</i>). Conviene al bien de todos que volváis allá y lo traigáis."				
mollo	Al describir lo que hizo Huaynacapac, luego de derrotar a los Cayambis; decidió colocar los mojones establecidos en el límite entre Quito y Pasto (Río Angasmayo), delimitando hasta donde era su territorio y así ir a buscar más pueblos que conquistar en la ruta del mar, para lo cual manifiesta: "Y en este camino padeció el ejercito de Huayna Capac gran peligro y trabajo por falta de agua que en unos grandes arenales pasaron. Un día, al tiempo que amanecía, hallóse la gente del inca cercada de infinidad de gentes sin saber quién fuesen; de temor de las cuales se empezaron a retirar hacia su inca. Y estando determinados los soldados del inca de huir, vino a Huayna Capac un mozo como inca y dijo a Huayna Capac: ¡Señor! ¡No temas, que éstas son las gentes en cuya demanda venimos! [...] Lo cual pereció al inca ser bien y mandó que con gran ímpetu diesen en ellos, haciendo escala franca de lo que cada uno tomase fuese suyo. Y con ésta dieron de tal arte en los cercadores, que en poco espacio les hicieron dejar el cerco. Y los rompieron y siguieron hasta sus poblaciones, que eran a la costa de la mar, hacia Coaques, adonde hubieron gran suma de despojos ricos y muy ricas esmeraldas y turquesas y gran fuerza de <i>mollo</i> muy rico, que es cierta masa hecha de conchas de la mar, más estimado entre ellos que oro ni plata."	<i>Historia de los Incas</i> (Sarmiento de Gamboa, 1988; Cap. LXII: 148)			Masa de conchas
Conchas de la mar	Al escribir sobre la consulta que realizó Atahualpa a cierto oráculo de Huamachuco, indica: "Llegado, pues, Atahualpa a Huamachuco, dos principales señores de su casa vinieron a hacer	<i>Historia de los Incas</i> (Sarmiento de Gamboa, 1988; Cap. LXIV: 155)	Forma parte del ajuar del sacerdote del oráculo.		

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	sacrificio al ídolo o huaca de Huamachuco y que le preguntasen por el suceso que tendrían sus cosas. Fueron los orejones, hicieron el sacrificio, consultando al oráculo. Fuéles respondido por él que Atahualpa tendría mal fin, porque era tan cruel y tirano derramador de tanta sangre humana. Esta respuesta del diablo dieron los orejones al inca Atahualpa, y por esto se indignó Atahualpa contra el oráculo y apercibió su gente de guerra y fue donde estaba la huaca. Y cercado el sitio donde ella estaba, tomó una alabarda de oro en la mano, llevando consigo los dos de su casa que habían ido a hacer el sacrificio. Llegó adonde el ídolo estaba, de donde salió un viejo de más de cien años, vestido de un vestido hasta en pie, muy velludo y lleno de conchas de la mar, que era el sacerdote del oráculo que había dado la respuesta dicha. Y sabido por Atahualpa que era aquél, alzó la alabarda y dióle un golpe, de que le cortó la cabeza."				
Conchas de la mar: mullo	Al describir el calendario litúrgico, entre las celebraciones que realizaban cada mes; en el mes de mayo indica: "[...] y sacrificaban demás desto y ofrecían a las dichas huacas unos cesticos de coca llamados <i>paucarunco</i> y unos que llamaban <i>paucarquinto</i> a manera de coca, y un poco de maíz tostado y conchas de la mar que llaman <i>mullo</i> , colorado y amarillo, hechas a manera de maíz."	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> (Molina & Albornoz, 1989; [Calendario litúrgico] MAYO: 68)			Ofrenda y en forma de granos de maíz.  Foto Museo de América
mullo	Al seguir con la descripción del calendario litúrgico de los incas, esta vez en el mes de julio, menciona la palabra mullo, para hacer notar que de ese color eran las plumas que se debía ofrendar para tener una buena producción de alimentos, manifiesta: "[...] y allí los sacerdotes del Hacedor quemaban por la mañana un carnero blanco y maíz y coca y plumas de pájaros de colores de mullo,	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> (Molina & Albornoz, 1989; [Calendario litúrgico] JULIO: 72)			Ofrenda

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	que es concha de la mar, como dicho está, rogando al Hacedor diese buen año".				
Caracoles de la mar: gayllaiquipac	Al describir las celebraciones de los incas, en el mes de noviembre, fiesta del Capac Raymi, que era una fiesta masculina, donde los niños pasaban a ser hombres y les horadaban las orejas, manifiesta: "Acavado el dicho <i>taqui</i> se levantaban y venían al Cuzco, donde les salía al camino un pastor, de los que tenían a cargo cierto ganado llamado <i>rayminapa</i> , que para esta fiesta tenían dedicado; y traían un carnero llamado <i>napa</i> , el cual traya encima dél como una camiseta colorada con unas orejas de oro. Venían junto al dicho carnero, tañendo con unos caracoles de la mar oradados, llamados <i>gayllaiquipac</i> ."	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> (Molina & Albornoz, 1989; [Calendario litúrgico] NOVIEMBRE: 102)		Instrumento musical, pututo	
Mollo	Al escribir sobre la Capaccha o sacrificios humanos, indica: "La Capacocha yventó también Pachacuti Ynga Yupanqui, la cual hera desta manera: las provincias de <i>Collasuyo</i> y <i>Chiiinchaysyo</i> y <i>Antisuyo</i> y <i>Contisuyo</i> traían a esta ciudad, de cada pueblo y generación de jentes, uno o dos niños y niñas pequeños, y de edad de diez años; y traían ropa y ganado y ovejas de oro y de plata de <i>mollo</i> . Y lo tenían en el Cuzco para el efeto que se dirá; y después de estar todo junto, se asentava en la plaza de <i>Aucaypata</i> el Ynga, que es la plaza grande del Cuzco, y allí aquellos niños y demás sacrificios andavan alrededor de las estatuas del Hacedor, Sol, Trueno y Luna que para el efecto en la plaza ya estaban."	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> (Molina & Albornoz, 1989; [La Capacocha o Qhapaq Ucha: Sacrificios humanos]: 120, 121)			Llamas de concha.  Foto Colección Nacional del MCYP
mollo	Siguiendo con la descripción de la Capacocha, también manifiesta: "Y así llegados a cada parte y lugar, los que auían de hazer los sacrificios, los <i>guacacamayos</i> , que quiere decir guarda de las guacas, y que a su cargo las tenían, recevía cada uno el sacrificio que a su guaca cavia y los sacrificava y ofrecía,	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> (Molina & Albornoz, 1989; [La Capacocha o Qhapaq Ucha: Sacrificios humanos]: 127)			Ofrenda

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	enterrando los sacrificios de oro y plata y <i>mollo</i> y otras cosas de que ellos usavan; y las criaturas, aviéndolas ahogado primero, las que aquella guaca cavían, quemaban en sacrificio los carneros, corderos y ropa que la cavían."				
mollo	Al escribir sobre el Taqui Ongoy, en donde los indígenas, regresaran a sus cultos, dejando la fe católica, sobre todo los indígenas de Vilcabamba, y que las huacas volvían a reinar, manifiesta: "Y así fue que obo muchos indios que temblaban y se revolcaban por el suelo y otros tiraban de pedradas como endemoniados, haciendo visajes, y luego reposaban y llegaban a él con temor, y le decían que qué avía y sentía y respondía que la guaca fulana se le avía entrado en el cuerpo, y luego lo tomaban en brazos y lo llevaban a un lugar diputado, y allí le hacían un aposento con paja y mantas y luego le enbixaban, y los yndios le entraban a adorar con carneros, <i>colle</i> , <i>chicha</i> , <i>llipta</i> , <i>mollo</i> y otras cosas y hacían fiestas todo el pueblo de dos y tres días, baylando y beviendo, e ynvocando a la guaca que aquel representava y decía tenía en el cuerpo".	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> (Molina & Albornoz, 1989; [Taqui ongoy: Epidemia y rebelión]: 131)			Ofrenda
Mollo, ymaymana mollo: concha de muchos colores	Al seguir con la descripción del Taqui Ongoy, en donde dice que los hechiceros regresaron a hacer uso de sus conocimientos, manifiesta: "A resultados desta yndemoniada ynstrucción, que todavía ay algunos yndios e yndias hechiceros, aunque en poca cantidad, que cuando algún yndio o yndia está enferma los llamaban para que los curen, y les digan si an de vivir o morir, dicho lo qual mandan al enfermo que le traygan maíz blanco que llaman <i>paracaycara</i> , y maíz negro que llaman <i>collicara</i> , y maíz entrevetado de colorado y amarillo que llaman <i>cumacara</i> (...)	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> (Molina & Albornoz, 1989; [Taqui ongoy: Epidemia y rebelión]: 132, 133)			Ofrenda en forma de polvo

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	amarillo que llaman <i>paracora</i> y otras conchas de la mar que llaman ellos <i>mollo mollo</i> de todo los colores que pueden aver, que llaman <i>ymaymana mollo</i> ; junto lo qual, el hechicero, el maíz con el <i>mollo</i> lo hace moler, y molido, lo da la enfermo en la mano para que soplándolo lo ofresca a las guacas y <i>uilcas</i> ”.				
Conchas del mar: mollo	Al describir algunas cosas que adoraban los indígenas, en la época Inca; como huacas, manifiesta: “...En especial se a de advertir dónde tiene los gualparicos, con qué lo hazen, que son unos géneros de bestidos y plumerías y atadijos de piernas muy galanos con conchas del mar que llaman mollos y figuras de músicas con cavecas de animales y bestiduras de pellejos de los animales de tígueres, de leones, ozcollos, venados y culebras y otros animales de montañas. Procurar destruir estos gualparicos aunque sean de valor porque, en biéndolos, les viene a la memoria los ritos pasados.”	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> (Molina & Albornoz, 1989; [Gualparico, vasos, divisas]: 171, 172) Cristóbal de Albornoz	Vestidos de conchas: gualparico		
caracol	Siguiendo con la descripción de las cosas que adoraban los indígenas como huacas, menciona: “E sacan a estos bailes en muchas provincias las divisas de los vencimientos de las naciones que han debelado, en especial de las armas del ynga y sus divisas, así en bestidos como en armas, y de los capitanes valerosos que a avido entre ellos, como son sus vestidos axedrezados o con culebras pintadas que llaman amaros, o alguna porra de guerra que llaman chambi, o algún caracol que suena como trompeta o alguna lanza o adarga o otros géneros de armas o bestiduras que hayan sido del ynga o de algunos capitanes porque las reverencian y mochan y a sola aquella figura hazen el baile o borrachera o taqui...”	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> (Molina & Albornoz, 1989; [Gualparico, vasos, divisas]: 172) Cristóbal de Albornoz		Instrumento musical, pututo	
mollo	Al describir las huacas principales, manifiesta: “Ase de entender questas dichas	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> (Molina & Albornoz, 1989;			Ofrenda a las huacas en forma de bulto

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	guacas son las más principales del reino, a quien los yngas reedificaban, adoraban y promovían a riquezas y servicio [...] Y a todos los sacrificaban hombres y mujeres y ganados e ofrescían bultos de oro y plata y mollo y hazían otros sacrificios y fiestas y todas tenían camayos e criados y chácaras y ganados y basos, según la posibilidad de la provincia en questavan a la voluntad de los yngas de enriquecerlas.”	<i>Provincia de Ychima</i> (10) : 191, 192) Cristóbal de Albornoz			 Foto Colección Nacional del MCYP
Mollo	Al describir el Taqui Onqoy, que es una rebelión en contra de la religión católica y pretende regresar a la religión andina, indica: “Ase de advertir que, en todas las más guacas questán en los cerros y en los llanos, tienen al rededor de sí unas señales que llaman Ceques o cachauis, que son señales de los ofrescimientos que a las tales guacas hazían y tienen sus nombres en renombre cada señal del que allí ofresció hijo o carnero de oro o plata de mollo. Hallarán los ofrescimientos en los tales, ceques o cachauis.”	<i>Fábulas y mitos de los incas</i> (Molina & Albornoz, 1989; [IV] <i>La orden para destruir y descubrir todas las guacas:</i> 197) Cristóbal de Albornoz			Ofrenda, llamas de mollo  Foto Colección Nacional del MCYP
Concha de la mar	Al describir los objetos que sacrificaban los indígenas, menciona: “[...] plumas de aves, conchas de la mar, o granos hechos destas conchas, llamadas mollo, ropa de lana, oro, plata, metal, madera olorosa no se hacía por vía de sacrificio, sino para que sirviese de leña para quemar todo lo dicho”.	<i>Relación de las Costumbres Antiguas de los Naturales del Piru</i> (Valera, 1992; <i>Sacrificios:</i> 52)			Granos de conchas, llamados mollo, o serían los granos de maíz.  Foto tomada de Tord (2021)
Conchas	Al escribir sobre los personajes que realizaban los sacrificios, menciona: “La tercera diferencia de ministros era de los que llamamos <i>humu</i> , hechicero, <i>nacac</i> , carnicero o desolladores de animales para el sacrificio. [...] Su oficio principal era aderezar los templos, limpiarlos y proveer de todo lo necesario para los sacrificios: leña, flores, ramos, animales, ropa, coca, sebo, conchas, pan, vino, mieses, frutas,	<i>Relación de las Costumbres Antiguas de los Naturales del Piru</i> (Valera, 1992; <i>Sacrificios Humu:</i> 77, 78)			Ofrenda para sacrificios

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	ollas, asadores, platos, tazas de oro o de plata.”				
Caracoles grandes	Al seguir con la descripción de los personajes que realizaban los sacrificios, sobre los mismo humu, menciona: “Al mismo tiempo del sacrificio cantaban los cantores muchos cantares, tañían trompetas, fistulas, y bocinas hechas de caracoles grandes, y cornetas”.	<i>Relación de las Costumbres Antiguas de los Naturales del Piru</i> (Valera, 1992; <i>Sacrificios Humu</i> : 78)		Instrumento musical, pututo	
mullos	Al describir el gobierno del segunda Inca Sinchi Roca, y el origen de la huacas, manifiesta: “Y desde entonces, dicen que en los cerros y manantiales aparecieron muchos <i>guacas</i> y ydolatras sin berguenga, y así los abía mandado que obiese sacrificadores en cada pueblo y parcialidades. Al fin, en todos los lugares no cupieron <i>guacas</i> en este tiempo los abía comencado sacrificar con sangre humana y con corderos blancos y conejos, <i>cocas</i> y <i>mullos</i> y con cebo y <i>sanco</i> .”	<i>Relación de Antigüedades deste Reino del Perú.</i> (Santa Cruz Pachacuti Yamqui, 1992; SINCHI ROCA YNCA, 2. INCA: 197)			Ofrenda
churo	Al escribir sobre la coronación y casamiento de Huayna Capac, indica: “y Guayna Capac lo mismo con las andas de su aguelo, sin septro de <i>topayaori</i> solamente con su <i>champi</i> ; y muchos lacayos, todos <i>curacas</i> de menos nombres vestidos de <i>churo</i> , relucientes madres de perlas y bien armados con sus <i>pura puras</i> de plata y <i>chipanas</i> de plata, dicen que vencía la vista todas estas cosas.”	<i>Relación de Antigüedades deste Reino del Perú.</i> (Santa Cruz Pachacuti Yamqui, 1992; GUAYNA CAPAC YNGA, 10. INCA: 244)	Vestimenta llamada churo, hecha de madreperlas		
guayllaquipas	Al describir el despliegue que realiza el Inca Huascar para demostrar su autoridad en las guerras, manifiesta: “Y así, al día siguiente el dicho Guascar Ynga despacha mensajeros para que en todo su campaña los pregonasen, para dar chayas de todas partes con la fúria e ímpetu posible dando señales de humaradas tocando guayllaquipas.”	<i>Relación de Antigüedades deste Reino del Perú.</i> (Santa Cruz Pachacuti Yamqui, 1992; HUASCAR YNGA, 11. INCA: 261)		Instrumento musical, guayllaquipas, pututo	
guayllaquipas	Al describir la guerra entre Atahualpa y Huascar, indica: “Mas el Challcochima y Quísquis capitanes de dicho Ataogualpa Ynga, hase su llamamyentoc con	<i>Relación de Antigüedades deste Reino del Perú.</i> (Santa Cruz Pachacuti Yamqui, 1992;		Instrumento musical, guayllaquipas, pututo	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	guayllaquipas en el serro de Cochacassa, diez leguas del lugar de la batalla”.	HUASCAR YNGA, 11. INCA: 263)			
Mullo	Al describir los ritos y tradiciones del <i>Manuscrito de Huarochirí</i> , en el Perú, manifiesta: “13. Entonces llegó un hombre llorando. Llevaba en brazos a uno de sus hijos; traía también ofrendas de mullo, de coca y de ticti que iba a sacrificar a Huallallo. 14. Uno de los [hermanos de] Pariacaca le preguntó: Hijo, ¿a dónde vas llorando así? 15. El hombre le contestó: Padre, llevo a mi hijito querido para dárselo de comer a Huallallo. Hijo, ¡no lo hagas! Llévalo de nuevo a tu comunidad; dame a mí ese mullo, esa coca y ese ticti, y después regresa [a tu casa] llevándote a tu hijo le dijo [el otro]. [...] 19. Entonces, los cinco hombres consumieron el mullo, que crujía mientras lo masticaban, y todas las [otras] ofrendas también.	<i>Manuscrito de Huarochirí</i> . Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. (Taylor, 1987 Cap. 8:147, 149, 151)			Comida de los dioses, en este caso comida de las huacas
Mullo	Al describir el capítulo donde el Inca, al no poder conquistar ciertos pueblos, convocó a una reunión a todas las huacas en la ciudad del Cusco, para lo cual, la huaca Pariacaca envió a su hijo Macahuisa, para que asista. A lo cual esta huaca Macahuisa conquistó esos pueblos que el Inga no podía y en recompensa, el Inga le ofreció: 37. Así mandó que se le ofrendara comida, [pero Macahuisa] le dijo: Yo no suelo comer estas cosas y le pidió que le trajera mullo. 38. Al recibirlo, inmediatamente lo comió haciéndolo crujir.	<i>Manuscrito de Huarochirí</i> . Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. (Taylor, 1987; Cap. 8:147, 149, 151)			Alimento de los dioses, en este caso alimento de las huacas.
Caracol: coricaquia	Al describir el origen de los hombres, menciona al personaje de Ñamsapa, que era hombre, luego se convirtió en una huaca y describe los objetos que poseía: 67. Y el <i>caracol</i> llamado coricaquia llegó con él.	<i>Manuscrito de Huarochirí</i> . Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. (Taylor, 1987; Cap. 24: 371)		Objeto que acompaña a una huaca.	
Huanapaya (caracol)	Al describir el mito de origen de las llamas y los ritos que se hacían, indica: “81. Cuando [Chutacara (?)] sopló el huanapaya, los huacas locales repartieron a	<i>Manuscrito de Huarochirí</i> . Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. (Taylor, 1987; Cap. 24: 377, 379)		Caracol para el mito de creación de las llamas	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	las llamas. 82. Así fue su origen. 83. A causa de[origen de] estas llamas, [la gente] guardaba los demás huanapayas. 84. /Sabemos que/ éstos eran [los ritos] que celebraban los allauca en la fiesta de Chutacara. 85. /También es cierto que/ cualquier hombre de los checa o de los concha que lleva en sus manos [uno de] estos caracoles (los huanapayas) es un propietario de llamas.				
Huanapaya: caracoles	Para pedir un favor a su huaca llamada Quinquilla, que poseía la mayor cantidad de llamas iban en peregrinaje y hacían lo siguiente: 118. Para, conseguir su favor, todos los hombres incluso los allauca hacían un peregrinaje [a su santuario]; Allí pediremos nuestras llamas decían. 119. A fin de realizar eso, llevaban una pequeña cantidad de su ticti, chicha y coca y hacían sonar sus huanapayas por todo el camino.	<i>Manuscrito de Huarochirí.</i> Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. (Taylor, 1987; Cap. 24: 389)		Instrumento musical, pututo	
Caracoles	Al realizar rito llamado Macua, en donde intervienen las llamas también, manifiesta: "100. Llevaban a sus llamas adornadas con campanillas y con zarcillos, como lo hacían cuando las llevaban a Pariacaca. 101. /Se dice que/ todos iban a Chaucalla y al cerro de los Tambosica llamado Curi, cada uno donde sus caullamas.102. Cuando, éstos iban a sus caullamas, hacían resonar sus caracoles soplándolos. 103. /Sabemos que,/ por ese motivo, cada uno de [estos] hombres y también las otras personas que los encontraban [por el camino] llevaban estos caracoles en sus manos."	<i>Manuscrito de Huarochirí.</i> Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. (Taylor, 1987; Cap. 24:377, 383)		Pututos, para llamar a las llamas	
Huanapayas: caracoles	Y para finalizar con los ritos con las llamas, manifiesta: "127. Después, regresaban aquí; venían todos juntos, jalando a sus llamas adornadas con campanas exactamente como habían hecho cuando se dirigían [al santuario] de Quimquilla. 128. Llamen a esta	<i>Manuscrito de Huarochirí.</i> Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. (Taylor, 1987; Cap. 24: 391)		Instrumento musical, pututo	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	[procesión] Carcocaya. 129. /Según la tradición,/ decían que esta manera lenta de caminar, moviéndose apenas, representaba el rodeo de un huaróca. 130. Caminaban rodeando el huaroca y soplando sus huanapayas."				
Caracol: huanapaya	Al describir cuando de un vientre nacían dos hijos, se hace un rito, manifiesta: "22. Unos Iban [allí] soplando el caracol llamado [huana]paya(?).23. Otro(s) llevaba(n) pupuna(s). 24. Y otro(s) también llevaba(n) sacaya. 25. Por sacaya se refiere a una pequeña cantidad de maíz molido acompañada de un poco de ticti."	<i>Manuscrito de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. (Taylor, 1987; Primer Suplemento: 495)</i>		Instrumento musical, pututo	
conchas de mar: yscana de coricallanca	Al escribir sobre los ritos que se realizaban sobre la muerte, manifiesta: "En la provincia de Cajatambo, al momento de la muerte, cortaban al difunto un mechón de cabellos y lo llevaban a los mach'ay, donde estaban sus mallki. Pasado un año del fallecimiento, traían los cabellos a la casa del difunto y los ponían sobre sus ropas, convidaban a los parientes y al pueblo, mataban dos llamas y preparaban una cantidad suficiente de chicha, luego el ministro del rito echaba sobre los cabellos del difunto chicha, coca, maíz, sangre de cuyes que abría con las uñas raspando con las uñas el polvo de vnas conchas del mar que tienen por cosa preciosa y esta ofrenda se llamaba yscana de coricallanca. Los cabellos, junto con las cosas que les habían ofrecido, se quemaban para facilitar el tránsito del difunto al mundo de Upaymarka y el difícil pasaje del puente de cabellos. [...] A. Torero (1974: 222) traduce Upaymarka como: pueblo de las ánimas."	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752. (Polia, 1999; Cap. II: 98)</i>			Ofrenda
Conchas mullu : coricallanca	Al describir el tema sobre las ofrendas que realizaban los indios, indica: "i. Ofrendas de conchas mullu. Estas	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo</i>			Ofrenda

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	conchas bivalvas de <i>Spondylus princeps</i> , dotadas de púas y el color de cuyo nácar varía del anaranjado al purpúreo, se hallan exclusivamente en las aguas cálidas del golfo de Guayaquil y Puerto Viejo (actual Ecuador). Su prestigio sagrado las hizo buscadísimas para las ofrendas desde épocas muy tempranas. Las conchas <i>mullu</i> eran objeto de un activo intercambio que, primero en balsas y después a través de las rutas comerciales, desde la costa alcanzaba las regiones más remotas y distantes de la sierra. [...] en los documentos del AAL concernientes la provincia de Cajatambo, el nombre de <i>mullu</i> se alterna al de //coricallanca,/ /curicallanta y su uso está presente en casi todas las ofrendas (al arco iris, a los ríos, al mar, a las conopas, a los mallki, etc.). Este nombre procede de quri, oro y <qfalla, tajada, rodaja,- q 'allay, sacar un pedazo con un objeto cortante (AMLQ: 493) y parece referirse a las cuentas de esta concha."	<i>Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752. (Polia, 1999; Cap. II: 118, 119)</i>			
Conchas <i>mullu</i>	Al describir los ritos terapéuticos, indica: "Frotaciones del cuerpo de una enferma con diferentes tipos de maíces molidos y mascados, con sebo de llama, coca y conchas <i>mullu</i> ".	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752. (Polia, 1999; Cap. II: 132)</i>			Ofrenda
Conchas <i>mullu</i>	Al describir el uso de las plantas sagradas, sobre la achuma o más conocido como el cactus de sanpedro, indica: "El uso de la achuma en el Perú es documentado por la arqueología desde épocas muy tempranas: en el complejo cultural de Garagay, Lima (1643-897 a.C.) espinas del cactus aguacolla, una especie de <i>Trichocereus</i> con largas púas, estaban mezcladas a la arcilla de los adobes; dos espinas representaban los cetros (?) de un pequeño ídolo cuyos ojos estaban formados por dos discos de	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752. (Polia, 1999; Cap. II: 137)</i>	Para formar los ojos del personaje		

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	concha <i>mullu</i> (Burger 1992: 64)."				
Caracoles	Al describir el uso de las plantas sagradas, sobre la willka, manifiesta: "El uso de la willka está difundido entre las culturas amazónicas (Piro, Tikuna, Omagua occidentales, Mura, Mawé, Taulipang, etc.) y toma el nombre de paricá, yupa / yopa en Colombia. Para el rapé se utilizan semillas solas o mezcladas al polvo de ciertos caracoles de tierra o a cenizas alcalinas cuya función es la de extraer más fácilmente los alcaloides responsables del efecto sicotrópico".	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 141)		Polvo de caracoles	
<i>Mullu</i>	Al escribir sobre las prácticas de magia pero en sentido negativo; uno de los pasos del rito, para matar hombres, indica: "11. Manda que haga un sacrificio de cuyes, coca, chicha, <i>mullu</i> , a las huacas y a los difuntos (camaquines malquis)."	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 148)			Ofrenda
coricallanca	Al describir los ritos sincréticos, con el fin de mantener las tradiciones y costumbres andinas, para el hecho de los matrimonios, manifiesta: "quando se quiere casar un yndio primero se amanzeba con la muger y luego ban a los echizeros del aillo a quien[es] le[s] dan ofrendas de coca curicallanca cuies chicha el cual las lleba a las guacas a el Libiac [el Rayo] y malquis a los cuales les pregunta si era malo o bueno el casamiento y después uuelbe con la respuesta y unas beses dizen sera bueno y otras malo y quando dizen que es bueno le manda al desposado que llebe al padre de la moza leña chica coca guayllapa y una llama plata y otras cosas".	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 152)		Ofrenda	
huayllas : waylla q'ipa	Al describir una de las celebraciones del calendario festivo, manifiesta: "13.1. Cajatambo y provincia. Fiesta de Pariaqaqa. [...] Fiesta anual celebrada por todos los ayllu que se juntan para esta celebración. Epoca: mes de abril. [...] Se proclama un ayuno de diez	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 153, 154)		Instrumento musical, pututo huayllas	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	días, incluyendo la abstinencia del sexo, obligatoria para todos los varones que deben dormir en casas comunes divididos por ayllu. [...] La última noche de ayuno la pasan velando y tocando unas bocinas de caracoles marinos llamadas huayllas (waylla q'ipa)."				
Mullu	Al seguir con la descripción de las celebridades, indica: "Fiesta de Urau / Hurau. Doc. 33: fol. 390 (1618 Lampa, corrpg. de Cajatambo). Epoca: Corpus Christi. Los sacerdotes mayores anuncian la fiesta y se prepara la chicha para beber y para los sacrificios. Primer día: sacrificio a Urau de mullu, paria y una llama cuya sangre es ofrecida a Urau mientras la carne es consumida por todos los presentes."	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 156)			Ofrenda
conchas de la mar: mullu	Siguiendo con la descripción de las festividades, y sobre todo las fiestas sincréticas, indica: "13.2. Huancavelica. Calendario sincrético. Doc. 28: ff. 36v-37 (1613 Huancavelica). Los breves datos permiten reconstruir aproximadamente esta secuencia calendarial cuyo carácter marcadamente sincretístico debe haber sido ajustado a las exigencias de una convivencia forzosa con los españoles: 4. La Semana Santa (ponen sus ídolos escondidos en las mismas andas de los santos y debajo de los altares). 4. Cada año cambiaban la ropa con la cual vestían a sus huacas ofreciéndoles comidas y bebidas, hojas de cora (debe ser coca), cuyes, llamas (?), seres humanos, conchas del mar (mullu) y un color rojo llamado paria, oro, plata y sahumerios a los ídolos quemando cardenillo."	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 157, 158)			Ofrenda
Conchas de mullu: coricallanca	Al describir los ritos que se realizaban a los fenómenos naturales, como al arcoiris, manifiesta: "En el pueblo de San Pedro de Hacas, Cajatambo (1657-58), B. de Noboa recoge la noticia que se hacían ofrendas de coca, chicha, y se soplaban la	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 161)			Ofrenda en polvo

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	raspatura de las conchas de <i>mullu</i> , o cori- callanca al arco iris, que llamaban cutu porque temen que los vuelva hidrópicos pero también porque el arco iris, llamado también quilli turmaya, trae las aguas y las lluvias".				
<i>Mullu</i>	Cuando describe sobre el fenómeno natural del rayo, indica: "doc. 33: fol. 287v (1618 prov. de Huaylas) una mujer hija del Rayo lleva consigo conchas <i>mullu</i> para librarse del peligro de morir fulgurada".	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 165)			El <i>mullu</i> era un una especie de amuleto protector, para protegerse de los rayos
Curicallanca: conchas de la mar coloradas, en polvo se laman yscana	Al escribir sobre las ofrendas que realizaban a la Mamacocha, manifiesta: "A Mamacocha, que es la mar, invocan de la misma manera todos los que bajan de la sierra a los llanos en viéndola, y le piden en particular que no les deje enfermar y que vuelvan presto con salud y plata de la mita, y esto hacen todos sin faltar ninguno, aun muchachos muy pequeños. B. de Noboa documenta: y quando llegan al mar le ofresen así mesmo las sejas coca mais y asen la yscana raspando la coricallanca que son conchas del mar coloradas y le sopla los polbos y le piden que no enfermen en los llanos y les deje bolber con bien a sus pueblos y que traigan plata y comida a ellos".	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 170)			Concha en polvo como ofrenda yscana
Conchas del mar: <i>mullu</i>	Al escribir sobre las conopas, que son una especie de idolillos de diversas formas, manifiesta: "Otra conopa para el aumento de la coca era un cantarillo llamado Coca Mama, vestido como mujer con su anaco, faja, Mella, gargantilla y aretes de plata y recibía ofrendas de coca, maíz, conchas del mar [<i>¿mullu?</i>], del mineral de color rojo llacsa rumi y de plumas de papagayo".	<i>La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581- 1752.</i> (Polia, 1999; Cap. II: 174)			Ofrenda
Conchitas	En el llamado <i>Códice Trujillo</i> de Martínez Compañón se presentan acuarelas de los juegos que los indios realizaban en el siglo XVIII. Se puede apreciar en uno de los dibujos a tres personas jugando con conchas, y está	Códex titulado Trujillo del Perú Baltazar Jaime Martínez Compañón Acuarelas Siglo XVII (Macera, Jiménez, & Franke, 1997; Trajes y Costumbres de las		Conchas servían para un juego	

Tipología de los objetos malacológicos que aparecen en las crónicas					
Nombre del objeto	Cita Textual	Título y autor de la fuente escrita	Usos		
			Ornamental	Utilitario	Votivo
	titulado: <i>52. Indios jugando a las conchitas.</i>	Misiones Acuarelas XVII 178) Martínez Compañón		 Acuarela tomada de Trujillo del Perú Baltazar Jaime Martínez Compañón Acuarelas Siglo XVII (Huamán Poma de Ayala, ed. 2015: 314) (Macera, Jiménez, & Franke, 1997; Trajes y Costumbres de las Misiones Acuarelas XVII; 178)	

Tabla 16. Evidencias de las tipologías en las crónicas y documentos, elaborada por el autor.

2.- ORIGEN DE LOS OBJETOS DE LAS COLECCIONES MALACOLÓGICAS ESTUDIADAS.

Hay que reseñar la procedencia de los objetos que se han analizado: la Colección Nacional del Ministerio de Cultura y Patrimonio (MCYP) del Ecuador, distribuida entre sus catorce museos y cuatro reservas; el Museo de Arqueología y Etnología de América de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid; el Museo de América de Madrid; la Colección Las Orquídeas, Imbabura. Cabe indicar que los ejemplares analizados son bienes museales, a excepción de los ejemplares del Museo de Arqueología y Etnología de América ²⁴ y de los sitios Las Orquídeas y La Florida, que son los únicos que proceden de investigaciones arqueológicas.

²⁴ Un especial agradecimiento al Dr. Francisco Gil García, Director del Museo de Arqueología y Etnología de América, de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, por brindar todas las facilidades para poder ingresar al museo y poder analizar las colecciones.

3.- ANÁLISIS TIPOLOGICO DE LOS OBJETOS MALACOLÓGICOS EN LAS COLECCIONES MUSEÍSTICAS Y PARTICULARES

Para tener un mejor desarrollo y entendimiento sobre el proceso que cada una de las culturas han producido en relación con los objetos en *mullu* y *churu*, se van a incluir algunos antecedentes tipológicos que se han reportado de las investigaciones arqueológicas, si las hubiera, para lo cual se va a seguir de acuerdo con los periodos que está dividida la cronología ecuatoriana, como son: Periodo Precerámico, Formativo, Desarrollo Regional, Integración y la etapa Inca (Tabla 17).

Por su parte, en lo referente a la clasificación tipológica, se va a utilizar la establecida por los investigadores mexicanos Suárez (1978, 1981) y Velázquez (1999), con alguna modificación acorde a la realidad de los objetos de Ecuador. Para ello, se van a establecer las siguientes variables:

1.- Industria: todos los objetos pertenecen a bienes malacológicos, corresponden a la industria de la concha;

2.- Usos: las tres clases propuestas por los investigadores mexicanos como son: ornamentales, utilitarios y votivos;

3.- Categorías, se refiere a las funciones específicas de los objetos (cuentas, máscaras, collares, orejeras, narigueras, entre otras);

4.- Familia, se definen dos familias de acuerdo con las formas que presenten los elementos: automorfa, cuando mantiene la mayoría de las características naturales de la especie y xenomorfa cuando no mantiene las características naturales de la especie con que fue realizado el objeto;

5.- Subfamilia, dentro de las familias se dividen en subfamilias, por un lado a la familia automorfa le corresponde la subfamilia Gasterópoda y Bivalva, esto depende de la especie malacológica de la que fue realizado el objeto; a la familia xenomorfa el corresponde la subfamilia geométrica y no geométrica, esto depende de la forma que presente el objeto en relación con las formas geométricas;

6.- Tipos, luego de tener agrupados los objetos en subfamilias, se subdividen a su vez en tipos, que hace referencia a las características formales específicas del

objeto, esto es, si están completos, con ápex, sin ápex, zoomorfos, entre otras características, que a su vez se subdividen en

7.- Subtipo según los rasgos genéricos que presenten los objetos;

8.- Grupo, se refiere a los rasgos específicos acorde a la especie biológica, para el caso de la familia automorfa y si es xenomorfa le corresponde lo relacionado a la forma geométrica que presente el objeto

9.- Subgrupo.- si lo hubiere;

10.- Variantes, de acuerdo con cada objeto para ser más específico y si las hubiere.

En relación a la clasificación taxonómica de las especies, se van a utilizar los nombres como se les conoce tradicionalmente, para que no haya confusiones, pero a lo largo de este capítulo se indicará con una nota de pie de página, las especies que ahora presentan nueva nomenclatura, acorde a la literatura científica actual, para lo cual ya se definió en el capítulo I, epígrafe 6, la metodología, el uso de la plataforma digital *World Register of Marine Species* WoRMS²⁵.

En la tabla 17 se resume por culturas la taxonomía de las especies identificadas en los ejemplares analizados; cabe mencionar que, en los casos en que fue difícil identificar la especie por la transformación misma del objeto, solo se indica la familia a la que pertenece.

²⁵ WoRMS.- es el Registro Mundial de Especies Marinas (WoRMS) siglas en inglés, cuya función es proporcionar una lista completa y autorizada de nombres de organismos marinos, incluida información sobre sinonimia, así como el nombre del taxónomo, y características de la especie. Si bien la prioridad de WoRMS es brindar los nombres válidos, se incluyen otros nombres en uso para que este registro pueda servir como guía para interpretar la literatura taxonómica. El contenido de WoRMS, está controlado por expertos taxonómicos y temáticos, no por administradores de bases de datos. WoRMS, cuenta con un sistema de gestión editorial donde cada grupo taxonómico está representado por un experto que tiene autoridad sobre el contenido y es el responsable de controlar la calidad de la información. Su página web es <https://www.marinespecies.org>.

CULTURA	TAXONOMÍA			NOMBRE DE LA ESPECIE Y CIENTÍFICO QUE LA NOMBRÓ	NOMBRE ACEPTADO ACTUALMENTE Y CIENTÍFICO QUE LA NOMBRÓ
	Familia	Género	Especie		
Las Vegas (8.800 a.C a 4.600 a.C)	Tonnidae	Malea	Malea ringens	Malea ringens (Swaisson, 1822)	N/A
	Conidae	Conus	sp.	N/A	N/A
	Arcidae	Anadara	Anadara grandis	Anadara grandis (Broderip & G.B. Sowerby I, 1829)	Larkinia grandis (Broderip & G.B. Sowerby I, 1829)
	Melongenidae	Melongena	Melongena patula	Melongena patula (Broderip & G.B. Sowerby I, 1829)	N/A
Valdivia, (3.800 a.C a 1.500 a.C)	Spondylidae	Spondylus	Spondylus princeps	Spondylus princeps (Broderip, 1833)	Spondylus crassiquama (Lamarck, 1819)
	Spondylidae	Spondylus	Spondylus calcifer	Spondylus calcifer (P.P Carpenter, 1857)	Spondylus limbatus (G.B Sowerby II, 1847)
	Margaritidae	Pinctada	Pinctada mazatlanica	Pinctada mazatlanica (Hanley, 1856)	N/A
	Spondylidae	Spondylus	Spondylus princeps	Spondylus princeps (Broderip, 1833)	Spondylus crassiquama (Lamarck, 1819)
Chorrera (1.00 a.C a 100 a.C)	Spondylidae	Spondylus	Spondylus calcifer	Spondylus calcifer (P.P Carpenter, 1857)	Spondylus limbatus (G.B Sowerby II, 1847)
	Strombidae	Strombus	Strombus galeatus	Strombus galeatus (Swaisson, 1823)	Titanostrombus galeatus (Swaisson, 1823)
	Spondylidae	Spondylus	Spondylus princeps	Spondylus princeps (Broderip, 1833)	Spondylus crassiquama (Lamarck, 1819)
Cerro Nariño (2.000 a.C a 400 a.C)	Spondylidae	Spondylus	Spondylus calcifer	Spondylus calcifer (P.P Carpenter, 1857)	Spondylus limbatus (G.B Sowerby II, 1847)
	Arcidae	Anadara	Anadara grandis	Anadara grandis (Broderip & G.B. Sowerby I, 1829)	Larkinia grandis (Broderip & G.B. Sowerby I, 1829)
Las Orquídeas (800 a.C a 400 a.C)					
	Margaritidae	Pinctada	Pinctada mazatlanica	Pinctada mazatlanica (Hanley, 1856)	N/A
Bahía (500 a.C a 650 d.C)	Spondylidae	Spondylus	Spondylus princeps	Spondylus princeps (Broderip, 1833)	Spondylus crassiquama (Lamarck, 1819)
	Margaritidae	Pinctada	Pinctada mazatlanica	Pinctada mazatlanica (Hanley, 1856)	N/A
	Conidae	Conus	sp.	N/A	N/A
	Melongenidae	sp.	sp.	N/A	N/A
	Cassidae	sp.	sp.	N/A	N/A
	Spondylidae	Spondylus	Spondylus princeps	Spondylus princeps (Broderip, 1833)	Spondylus crassiquama (Lamarck, 1819)
	Trochidae	sp.	sp.	N/A	N/A
Guangala (100a.C a 800 d.C)	Margaritidae	Pinctada	Pinctada mazatlanica	Pinctada mazatlanica (Hanley, 1856)	N/A
	Busynoidae	Fulguropsis	sp.	N/A	N/A
	Conidae	Conus	sp.	N/A	N/A
La Florida (340 d.C)	Spondylidae	Spondylus	Spondylus princeps	Spondylus princeps (Broderip, 1833)	Spondylus crassiquama (Lamarck, 1819)
	Spondylidae	Spondylus	Spondylus calcifer	Spondylus calcifer (P.P Carpenter, 1857)	Spondylus limbatus (G.B Sowerby II, 1847)
Pasto (700 d.C a 1.500 d.C)					
	Spondylidae	Spondylus	Spondylus calcifer	Spondylus calcifer (P.P Carpenter, 1857)	Spondylus limbatus (G.B Sowerby II, 1847)
Manteño Huancavilca (500 d.C a 1.532 d.C)	Melongenidae	sp.	sp.	N/A	N/A
	Margaritidae	Pinctada	Pinctada mazatlanica	Pinctada mazatlanica (Hanley, 1856)	N/A
	Arcidae	sp.	sp.	N/A	N/A
	Conidae	sp.	sp.	N/A	N/A
Atacames (700 d.C a 1.535 d.C)	Tonnidae	Malea	Malea ringens	Malea ringens (Swaisson, 1822)	N/A
	Fasciariidae	Fasciolaria	Fasciolaria princeps	Fasciolaria princeps (G.B.Sowerby I, 1825)	Triplofusus princeps (G.B. Sowerby I, 1825)
	Melongenidae	Melongena	Melongena patula	Melongena patula (Broderip & G.B. Sowerby I, 1829)	N/A
	Spondylidae	Spondylus	princeps	Spondylus princeps (Broderip, 1833)	Spondylus crassiquama (Lamarck, 1819)
	Ostreidae	sp.	sp.	N/A	N/A
	Gryphaeidae	Hytissa	Hytissa fisheri	Hytissa fisher (Dall, 1914)	N/A
	Margaritidae	Pinctada	Pinctada mazatlanica	Pinctada mazatlanica (Hanley, 1856)	N/A
	Glycymerididae	sp.	sp.	N/A	N/A
	Noetiidae	Noetia	Noetia reversa	Noetia reversa (G.B. Sowerby I, 1833)	N/A
	Cassidae	Semicassis	centiquadrata	Semicassis centiquadrata (Valenciennes, 1832)	N/A
	Strombidae	Strombus	Strombus peruvianus	Strombus peruvianus (Swaisson, 1823)	Lobatus peruvianus ((Swaisson, 1823)
	Muricidae	Hexaplex	Hexaplex regius	Hexaplex regius (Swainson, 1821)	Phyllonotus regius (Swainson, 1821)
Pasto (700 d.C a 1.500 d.C)					
	Spondylidae	Spondylus	Spondylus calcifer	Spondylus calcifer (P.P Carpenter, 1857)	Spondylus limbatus (G.B Sowerby II, 1847)
	Spondylidae	Spondylus	Spondylus princeps	Spondylus princeps (Broderip, 1833)	Spondylus crassiquama (Lamarck, 1819)
Inca (1.460 d.C a 1.532 d.C)	Spondylidae	Spondylus	Spondylus calcifer	Spondylus calcifer (P.P Carpenter, 1857)	Spondylus limbatus (G.B Sowerby II, 1847)

Tabla 17. Cuadro con la distribución de las especies identificadas en la elaboración de las tipologías, por las culturas ecuatorianas, elaborada por el autor, datos tomados de WoRMS

La tabla 18, muestra la cronológica de las culturas que evidencian tipologías malacológicas, de acuerdo a los periodos de la arqueología ecuatoriana.

CUADRO CRONOLÓGICO DE LAS CULTURAS QUE EVIDENCIAN TIPOLOGÍAS MALACOLÓGICAS												
AÑO	PERIODO	REGIÓN COSTA						REGIÓN SIERRA				
1.532	I N C A											Inca (1.460 d.C a 1.532 d.C)
1.000	I N T E G R A C I Ó N						Manteño-Huancavilca (500 d.C a 1.532 d.C)	Atacames (700 d.C a 1.535 d.C)				Los Pastos (700 d.C a 1.500 d.C)
500												
d.C	D E S R A E R G R I O O L N L A O L											
0												
a.C												
500												
1.000	F O R M A T I V O											
1.500												
2.000												
3.000												
4.000												
5.000												
6.000	P R E C E R Á M I C O											
7.000												
8.000												
9.000												
10.000												
11.000												

Tabla 18. Cronología que evidencia las culturas que poseen tipologías malacológicas, elaborada por el autor.

3.1.- Periodo Precerámico (11.000 a.C a 4.000 a.C, Ontaneda, 2010)

Este periodo se caracteriza por la presencia de grupos humanos, que basaban su vida en torno a la cacería, pesca y recolección, es decir que no producían su alimento sino al contrario se apropiaban (Almeida, 2001:40; Gutiérrez, 2002:30; Quinatoa, 2016:16); se trata de sociedades semi nómadas, que supieron trabajar sobre todo la industria lítica en especial la obsidiana y el basalto, sobre todo en la región de la sierra, así como también algo de hueso y concha; se encontraban organizados en bandas u hordas de cazadores y recolectores (Almeida, 2001:40;

Quinatoa, 2016:16); emparentados por lazos de consanguinidad, para lo cual el trabajo se realizaba a través de una repartición por sexo y edad (Yépez, 2004:22).

3.1.1.- Precerámico de la Costa

3.1.1.1.- Cultura Las Vegas (8.800 a.C a 4.600 a.C, Ontaneda, 2010)

Esta cultura se desarrolló en la actual provincia de Santa Elena. Se trata de una cultura que se encuentra en la transición de nómada a sedentaria, esto se evidencia sobre todo, por la práctica de la horticultura, cuyos principales productos cultivados fueron el maíz y la calabaza, lo que se ha demostrado gracias a la presencia de fitolitos de estas dos especies (Almeida, 2001:54; Gutiérrez, 2002:36). Este sitio toma mucha importancia debido a la excavación conocida con el nombre OGSE 80, en donde se encontraron alrededor de 192 restos humanos, pero sobre todo por el entierro doble que se conoce como “Los Amantes de Sumpa”, pues se trata de una pareja entrelazada en lo que se interpreta como actitud amorosa (Quinatoa, 2016: 20; Almeida, 2001:53).

3.1.1.2.- Antecedentes Tipológicos.-

Para la cultura Las Vegas se han reportado los siguientes objetos realizados con moluscos: trompeta, realizada en la especie *Melongena patula*, para lo cual se la eliminando el ápice del caracol; picos, elaboradas en la misma especie, que se obtienen sacando el labio exterior y perforando para ensartar un mango; cuchara o platillo, de la especie *Lyropecten subnudosus*; paleta, de la especie *Malea ringens*; dos cajas de llipta²⁶, elaboradas en la especie *Malea ringens* también; valvas de *Anadara tuberculosa* (Holm, 2001:95--99); colgantes de *Pinctada mazatlanica* y valvas de *Murex sp.* (Gutiérrez, 2002:38), cabe indicar que esta concha se usa como colorante de tono púrpura.

²⁶ Llipta, Llipt'a, Llujt'a: se trata de una especie de cal elaborada a base de cenizas de quinua o de mazorcas de maíz, con la cual se mastican las hojas de coca, para que así se extraigan de mejor manera los alcaloides de esta hoja y se acelere la absorción sanguínea (García, 2006; Echeverría, 2011).

3.1.1.3.- Análisis Tipológicos

A continuación se describen los objetos pertenecientes a la cultura Las Vegas que se han ubicado en reservas y museos.

OFRENDAS

Uso: Votivo

Categoría: Ofrenda

Definición: Se trata de objetos que no cumplen funciones específicas, es decir no son ni utilitarios ni ornamentales; pero se los encuentra en las tumbas y en ciertos casos no presentan intervención del ser humano.

Familia: Automorfa

Este caracol pertenece al género *Conus*, que corresponde a los gasterópodos.

Subfamilia: Gasterópoda

TIPOLOGÍA

TIPO COMPLETO

De acuerdo con el ejemplar analizado, se determinó un solo grupo: *Conus*.

Grupo *Conus*

El ejemplar analizado pertenece al género *Conus*, la especie no se pudo ubicar debido al estado de conservación del mismo. Este objeto presenta un orificio en el cuerpo del caracol, el cual pudo haberse realizado al momento de desenterrarlo; no muestra señales de haber sido realizado con alguna herramienta o haberlo intervenido el ser humano. Presenta además tres piedrecillas en la abertura y en el labro del caracol, que debieron incrustarse al ser enterrado (Figura 117).

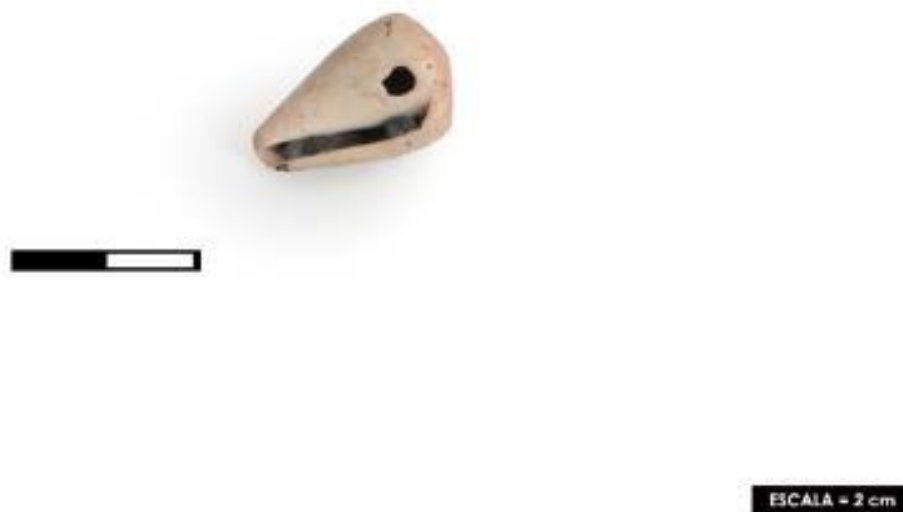


Figura 117. Ofrenda caracol, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Grupo: Placa

Ejemplar realizado con una de las valvas de la especie *Anadara grandis*²⁷, que pertenece a la clase de los bivalvos; para lo cual se debió realizar a través de la percusión, rompiendo el fragmento requerido de la valva, para luego ser desgastado y pulido hasta darle la forma rectangular. No presenta decoración, ya que mantuvieron y utilizaron las mismas acanaladuras de la parte externa de la valva, dando así una textura a la placa (Figura 118).

²⁷ Hoy el nombre aceptado de esta especie es, *Larkinia grandis* (Broderip & G.B. Sowerty I, 1829), tomado de WoRMS., en <https://www.marinespecies.org>



Figura 118. Placa rectangular, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

PICO

Uso: Utilitario

Categoría: Pico de mano

Definición: Se trata de objetos que se utilizaban para la agricultura, para poder remover la tierra y poder así cultivar los productos, sobre todo el maíz (Holmes, 1997:50).

Familia: Automorfa

Este pico, a pesar de su transformación, se puede identificar taxonómicamente sobre todo por las espinas o picos que posee en la parte de la espira. Pertenecce a la especie *Melongena patula*, que corresponde a los gasterópodos.

Subfamilia: Gasterópoda.

TIPOLOGÍA

TIPO ESPIRA CON PARTE DE CUERPO

Grupo: *Melongena patula*

Este ejemplar se ha realizado con la familia biológica *Melongena patula*, para lo cual se ha utilizado la técnica de la percusión para romper la mayoría del cuerpo del caracol y dejar la espira completa que servirá de mango o asa, dejando una parte del cuerpo que se convertirá en el pico de la herramienta (Figura 119), para realizar los trabajos de la horticultura.



Figura 119. Pico, fotografía Museo Nacional, Quito, MCYP.

CUCHARAS

Uso: Utilitario

Categoría: Cucharas

Definición: Se denominan cucharas a los objetos que sirven para coger alimentos, o alguna otra cosa líquida, blanda, de un recipiente, estando conformados generalmente por una parte cóncava, prolongada hacia un mango.

Familia: Automorfa

A pesar de la transformación de la materia prima, estos objetos, todavía mantienen ciertos rasgos característicos de la forma original de la familia biológica *Malea ringens*, como son las estrías o acanaladuras en la parte externa del cuerpo, propias del caracol y la especie *Melongena patula*, que se identifica por las espinas o picos que se encuentran cerca de la espira; estas dos especies corresponden a la clase gasterópoda.

Subfamilia: Gasterópoda

TIPOLOGÍA

TIPO MEDIO CUERPO

Suptipo: medio cuerpo sin ápex

Grupo: *Malea ringens*

Para la producción de estas cucharas con mango, se ha utilizado la mitad del cuerpo de la especie *Malea ringens*, para lo cual, en primera instancia, se ha utilizado la técnica de la percusión para eliminar la columela y la parte interior del caracol, siguiendo con el desgaste hasta obtener la forma deseada y el corte para eliminar parte de la espira, el ápex, el labio exterior y parte de la base o canal sifonal del mismo, que se convertirá en el mango de la cuchara (Figura 120a). El pulido se ha realizado sobre todo en los bordes donde se realizaron los cortes mencionados. No se presentan técnicas decorativas en sí, a más de las características propias de la especie, como son la presencia de las costillas en sentido cóncavo y convexo en forma horizontal, ubicados en la parte externa del gasterópodo (Figura 120b).

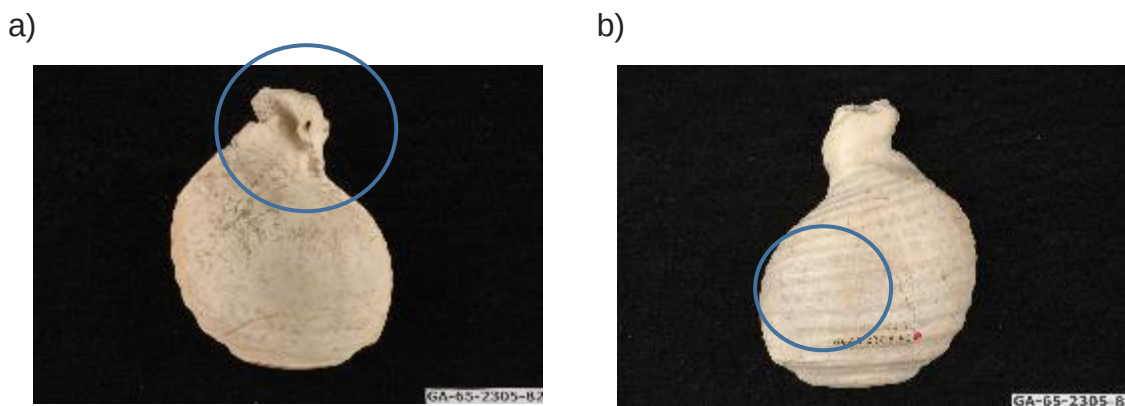


Figura 120. a) Vista interna b) Vista externa de la cuchara, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

Supgrupo con mango

Para la elaboración de esta cuchara, el eje de la columela que nace en la parte de la boca o canal sifonal del caracol se ha conservado en parte, para que sea usado como mango (Figura 120 a y b).

TIPO PARTE DEL CUERPO

Grupo: *Malea ringens*

Para la realización de este objeto se utilizó la técnica de la percusión, para romper y eliminar la columela y la parte interior de la especie *Malea ringens*. Luego se siguió con la técnica del desgaste, se debió de frotar el objeto sobre una superficie rugosa,

en este caso en el yunque de piedra, para poder darle la forma que presenta la cuchara, siguiendo con el pulido el cual se aprecia en los cuatro bordes que forman la cuchara (Figura 121a) y un bruñido, en la parte interna, para resaltar el color natural del caracol. En lo relacionado a la decoración, no se presentan técnicas decorativas en sí, a más de las propias de la especie, como son la presencia de las costillas en forma horizontal cóncavas, y convexas en la parte externa (Figura 121b), propias de esta especie.

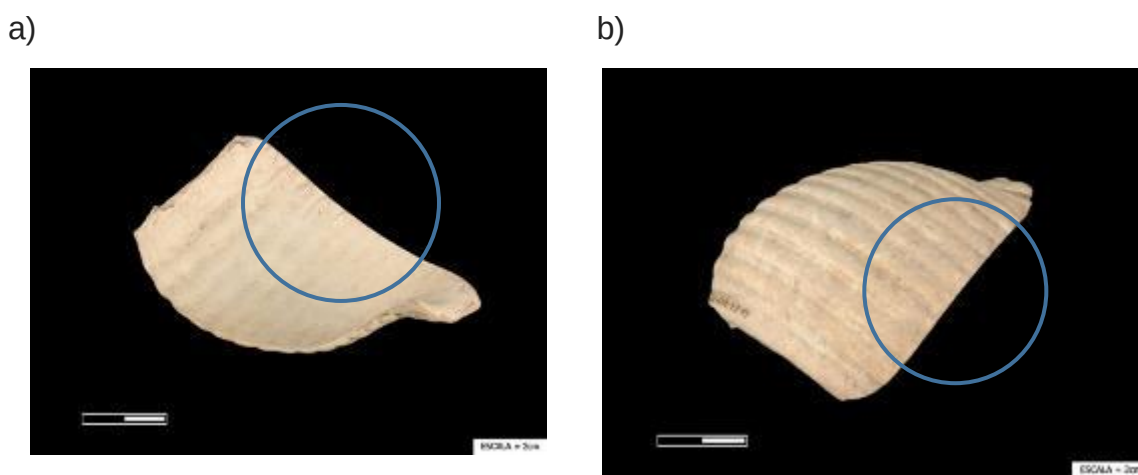


Figura 121. a) Vista interna, b) Vista externa. Cuchara elaborada a partir de la concha de un ejemplar de la especie *Malea ringens*, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo

Esta especie presenta dos subgrupos: con mango y con mango incipiente.

a.- Con mango: su producción se ha llevado a cabo manteniendo la parte de la base del caracol, es decir, la parte inicial del molusco (Figura 122 a y b), que se ha conservado, y es el que se ha convertido en el mango de la cuchara.

a)



b)



Figura 122. a) Cuchara con mango, vista interna, b) vista externa, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

b.- Con mango incipiente: la producción de esta cuchara se realizó de igual manera que la anterior, esto es, manteniendo la base del caracol (Figura 123 a y b).

a)



b)



Figura 123. a) Vista interna, cuchara con mango incipiente, b) Vista externa, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Familia: Xenomorfa

Se han ubicado en esta familia las cucharas que, a pesar de la transformación de la materia prima, todavía mantienen ciertos rasgos característicos de la forma original de la familia biológica *Malea ringens*, como son las costillas en la parte exterior y la especie *Melongena patula*, que se identifica por la presencia de las protuberancias o picos que poseen en el área de la espira; pero la he ubicado en esta familia debido a que ha sufrido muchos cambios y no es posible reconocer la parte del cuerpo del molusco a partir del cual fue realizada esta cuchara.

Categoría: Raspadores

Definición: Se denominan raspadores a los objetos que sirven para cavar o raspar superficies blandas o semiblandas. Un dato que añade Holm (2001:100) es que estos objetos eran utilizados para construir las canoas, trabajo que consistía en cavar o raspar la madera de la especie ceiba (*Bombacaceae*, *Ceiba petandra*), para proporcionar la forma a las embarcaciones.

Familia: Automorfa

A pesar de la transformación de la materia prima, estos objetos todavía mantienen ciertos rasgos característicos de la forma original de la familia biológica *Malea ringens*, como son las estrías o acanaladuras en la parte externa del cuerpo, propias del caracol y la especie *Melongena patula*, que se identifica por las espinas o picos que se encuentran cerca a la espira; estas dos especies corresponden a la clase gasterópoda.

Subfamilia: Gasterópoda

TIPOLOGÍA

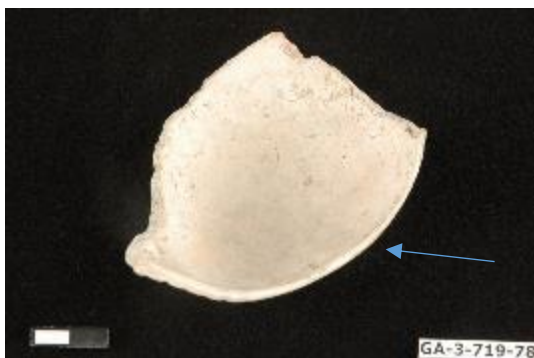
TIPO MEDIO CUERPO SIN ESPIRA

Grupo: *Malea ringens*

Subgrupo: mango incipiente

Para la producción de este raspador se ha utilizado la mitad del cuerpo de la especie *Malea ringens*, utilizando la técnica de la percusión para eliminar la columela y la parte interior del caracol; siguiendo con el desgaste hasta obtener la forma deseada y con el corte para eliminar parte de la espira, el labio exterior y parte de la base o canal sifonal del mismo. El pulido, realizado sobre todo en el borde que se convertirá en el margen para manipular el raspador (Figura 125a). Entre las técnicas de la decoración, no se presentan técnicas decorativas en sí, a más de las propias de la especie, como son la presencia de las costillas en sentido cóncavo y convexo en forma horizontal, propios de esta especie ubicados en la parte externa del gasterópodo (Figura 125b).

a)



b)



Figura 125 a) Vista interna b) Vista externa de raspador con la espira cortada, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Grupo: *Melongea patula*

Para la producción de este raspador se utilizó la mitad del cuerpo de la especie *Melongena patula*; a través de la percusión se ha roto y eliminado la columela y parte del interior del caracol, para seguir con el desgaste hasta obtener la forma deseada, siguiendo con cortes para eliminar la espira y las protuberancias o picos que existen en esa región; con un pulido realizado en uno de los extremos, que servirá de borde para manipular el raspador, ya que los otros bordes se encuentran con evidencias de uso (Figura 126b). No se presentan técnicas decorativas en sí, a más de las propias de la especie, como son la presencia de las estrías en forma vertical en la parte externa, para lo cual se ha eliminado el periostraco (Figura 126a).

a)



b)



Figura 126. a) Vista externa b) Vista interna de raspador, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Familia: Xenomorfa

A pesar de la transformación de la materia prima, estos objetos, todavía mantienen ciertos rasgos característicos de la forma original de la familia biológica *Malea ringens*, como son las estrías o acanaladuras en la parte externa del cuerpo, propias del caracol; esta especie corresponde a la clase gasterópoda.

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO CUADRANGULAR

Grupo: Cuadrangular bordes redondeados

Ejemplar realizado con la especie *Malea ringens*, para lo cual se ha utilizado la percusión, para romper y eliminar la columela y la parte interior del caracol. Para luego usar el desgaste, para dar la forma deseada, para lo cual se debió frotar el objeto, sobre una superficie rugosa, en este caso en el yunque de piedra. El corte, para obtener la parte deseada del cuerpo del caracol. El pulido, realizado sólo en uno de los bordes, que hace una especie de asa, para manipular el raspador; los otros tres bordes poseen desgaste y faltantes de las capas de las paredes del caracol, que evidencia su uso como herramienta (Figura 127 a). Para la decoración no se presentan técnicas decorativas en sí, a más de las propias de la especie, como son la presencia de las costillas en franjas verticales en la parte externa (Figura 127 b).

a)



b)



Figura 127. a) Vista interna, raspador, bordes redondeados, b) Vista externa, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

PALETAS

Uso: Utilitario

Categoría: Paletas

Definición: Se denominan paletas a los objetos que sirven como recipientes para contener pigmentos o algún otro material. Holm (2001:99) añade que estos objetos eran utilizados para colocar pigmentos, pues él encontró uno de estos ejemplares conteniendo óxido de hierro, que posiblemente sería una especie de cosmético.

Familia: Xenomorfa

A pesar de la transformación de la materia prima, estos objetos, todavía mantienen ciertos rasgos característicos de la forma original de la familia biológica *Malea ringens*, como son las estrías o acanaladuras en la parte externa del cuerpo, propias del caracol; perteneciendo a la clase gasterópoda.

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO OVAL

Grupo: Elipse

Este ejemplar fue producido con la especie biológica *Malea ringens*, para lo cual se utilizó la técnica de la percusión en el caracol, para eliminar las paredes, hasta ir formando el objeto que se requería. Luego se realizó el desgaste y se obtuvo la forma elíptica de la paleta; después se procedió con el pulido en todos los bordes para eliminar las irregularidades dejadas por el desgaste (Figura 128 a y b).

a)



b)



Figura 128 a) Vista interna, b) Vista externa de la paleta tipo elipse, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Grupo: Elipse irregular

Este ejemplar fue producido en la especie biológica *Malea ringens*, para lo cual se utilizó la técnica de la percusión en el caracol, para eliminar las paredes, hasta ir formando el ejemplar que se requiere. Luego se realizó el desgaste y se obtuvo la forma de la paleta aplicando dos cortes, uno en el borde vertical y otro en el borde horizontal, dando la apariencia de elipse trunca (Figura 129 a); después se procedió con el pulido en todos los bordes, para eliminar las irregularidades que dejan las técnicas del corte y el desgaste (Figura 129 b).

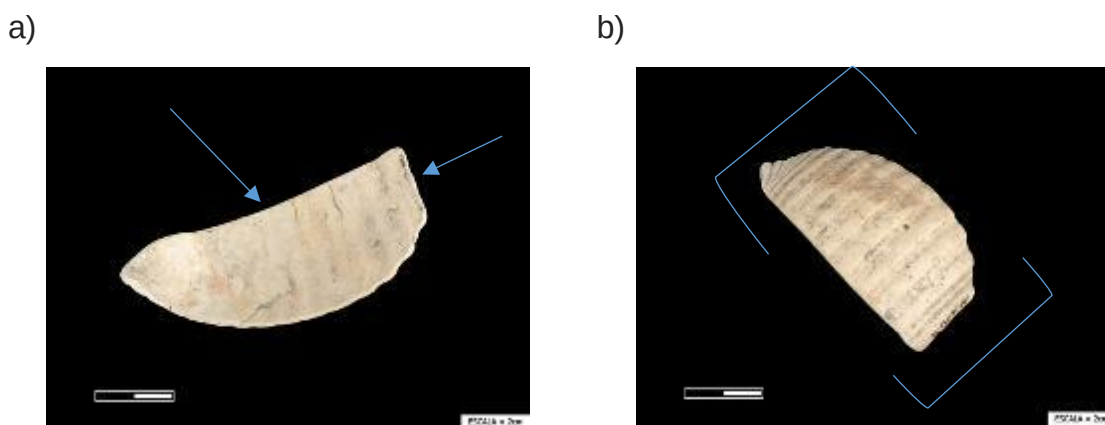


Figura 129 a) Vista interna, b) Vista externa de paleta tipo elipse irregular, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

3.2.- Período Formativo (4.000 a.C a 300 a.C, Ontaneda, 2010)

Este periodo se caracteriza por la presencia de grupos humanos sedentarios, gracias a la adopción de la agricultura como estrategia básica de subsistencia (Almeida, 2001:61; Quinatoa, 2016:21), y a través de técnicas y labores que posibilitaron a estas sociedades el producir sus propios alimentos y abandonar el nomadismo. Esto generó que aumentase la demanda de diversos productos y por ende la necesidad de alimentar a una población en alza; razón por la cual, más allá del factor de la subsistencia, pudieron realizar otras actividades como es la alfarería (Yépez, 2004:23), que será un gran hito sobre todo para la cocción de sus alimentos en recipientes que van a resistir al fuego y para almacenar los mismos, así como

para la realización de figurillas. También se reporta en este ciclo el apareamiento de los primeros centros de poder y ceremoniales, como por ejemplo Real Alto (Yépez, 2004:27).

3.2.1.- Formativo de la Costa

3.2.1.1.- Cultura Valdivia (3.800 a.C a 1.500. a.C, Ontaneda, 2010)

Esta cultura se desarrolló en las provincias de Santa Elena, Guayas (Isla Puná) y parte sur de Manabí. Se caracteriza sobre todo por el uso de la alfarería, principalmente para elaborar las famosas figurillas antropomorfas conocidas como las Venus de Valdivia (Yépez, 2004:24). Entre las técnicas empleadas para su elaboración, se utilizó el sistema del acordelado y modelado; la decoración se realizó mediante tecnologías como la incisión, el aplique, el exciso, el estampado y el brochado. Los efectos que proporcionan estas técnicas son bastante atractivos (Almeida, 2001:62), tanto en las figurillas como en las vasijas, y se usó también el engobe de color rojo para algunas cerámicas (Guáitara, 2012:318). Se utilizó la técnica de la horticultura, ya experimentada por la cultura Las Vegas, para seguir con las técnicas de roza y quema (Quinatoa, 2016:22). Entre los productos cultivados tenemos el maíz, el fréjol, la achira y el algodón (Almeida, 2001:61; Quinatoa, 2016:23). A más del uso de la cerámica, también utilizaron la piedra y la concha para elaborar sus objetos.

En lo relacionado a las construcciones arquitectónicas, se reportan montículos elevados considerados como centros ceremoniales, como es el sitio de Real Alto (Quinatoa, 2016:24; Yépez, 2004:27). Para el caso de los centros urbanos, se describen viviendas ovaladas de 12 m de largo por 8 m de ancho (Almeida, 2001:64).

Tras las diversas investigaciones realizadas sobre esta cultura, y para un mejor estudio, Gutiérrez (2002:44) propone una clasificación que resume todas las fases y subfases (Tabla 19).

FASES	SUBFASES
Valdivia Temprano	I - II: 3300-2300 a.C
Valdivia Medio	III - V 2300- 1850 a.C
Valdivia Tardío	VI-VIII 1850- 1500 a.C

Tabla 19. Fases y subfases de la cultura Valdivia, tomado de Gutiérrez (2002)

Es de suma importancia para este estudio lo que ocurre en la fase Valdivia Temprano, donde se reporta un ritual con la *Spondylus* representando la fertilidad femenina y *Strombus* representando la fertilidad masculina. Esta diada será muy difundida desde esta época, por toda el área andina (Marcos, 2005:168-169; Quinatoa, 2016:22; Gutiérrez, 2002:49).

3.2.1.1.1.- Antecedentes Tipológicos

En cuanto a los objetos realizados con moluscos que se han reportado para la cultura Valdivia, tenemos: anzuelos realizados en *Pinctada mazatlanica*; cucharas o raspadores realizados en la especie *Malea ringens*, *Conus sp.*, y género *Fasciolaria*.; picos realizados en género *Fasciolaria*; recipientes elaborados en la especie *Malea ringens* (Holm, 2001:115-116); adornos, pendientes y la propia valva del género *Spondylus* como ofrenda para el ritual de la lluvia (Almeida, 2001:64). Una trompeta realizada en *Strombus peruvianus* en la subfase Valdivia II, en el sitio Real Alto (Marcos & Norton, 1981:140). En la subfase Valdivia III, se han reportado cuentas de *Spondylus*; de igual manera, en los sitios Salango y San Pablo se mencionan valvas de la especie *Pinctada mazatlanica*, que se han interpretado como ofrendas, para la Fase Valdivia Tardío, se reportan, en el lugar San Lorenzo del Mate, cuentas de collar y máscaras de la concha *Spondylus princeps* (Gutiérrez, 2002:52).

3.2.1.1.2.- Análisis Tipológicos

A continuación se describen los objetos que se han ubicado en las reservas o museos y pertenecen a la cultura Valdivia:

MÁSCARAS

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Máscaras

Definición: objeto que sirve para cubrir el rostro, que puede representar la cara de una persona, de un animal, o de un ser que nació de la imaginación, que, al ser utilizado, aquel que la lleve puesta no será reconocible, y así tome el lugar de otra persona, o para ciertas festividades o realizar ritos.

Familia: Automorfa

La mayoría de las máscaras se encuentran elaboradas en las especies biológicas: *Spondylus princeps*²⁸, *Spondylus calcifer*²⁹, y *Pinctada mazatlanica*, para lo cual el área que se ha cortado es la charnela y se utiliza toda la parte restante de la valva de la concha para su manufactura.

Subfamilia: Bivalva

TIPOLOGÍA

Para el caso de las máscaras se ha definido tres tipos, de acuerdo con la utilización de las partes de la materia prima: valva completa, media valva y antifaz.

TIPO VALVA COMPLETA

Grupo: *Spondylus princeps*

Para la producción de estas máscaras se utilizó una de las valvas completas de la concha *Spondylus princeps*, para lo cual, en primera instancia, se eliminaron las espinas de la parte externa de la concha, a través de la técnica del desgaste, para dejarla maleable para trabajar y con una pared lisa (Figura 130a); después se realizó el corte para quitar la parte donde se ubican la charnela y el umbo; no se observa un pulido de los bordes, ya que se mantiene la forma irregular de la concha en los mismos. Finalmente se procedió a la perforación de los agujeros que representarán los ojos de las máscaras (Figura 130b).

²⁸ Hoy el nombre aceptado de esta especie es, *Spondylus crassissquama* (Lamark, 1819), tomado de WoRMS, en <https://www.marinespecies.org>

²⁹ Hoy el nombre aceptado de esta especie es, *Spondylus limbatus* (G.B. Sowerby II, 1847), tomado de WoRMS., en <https://www.marinespecies.org>

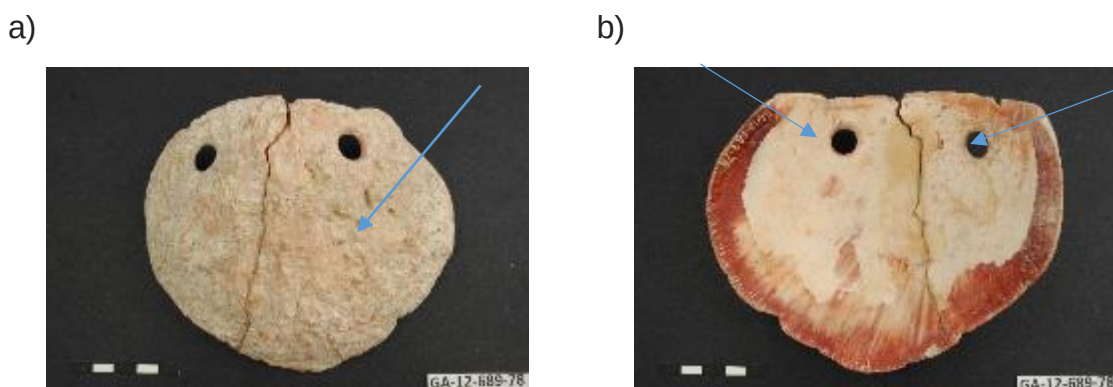


Figura 130 a) Vista exterior, b) Vista interior de la máscara, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo perforación de ojos

Perforación cónica

La mayoría de las máscaras presentan perforaciones cónicas en el lugar donde estaba la charnela. Estas perforaciones, en la parte externa e interna de la valva, llevan el mismo grosor (Figura 131).



Figura 131. Máscara con perforación cónica para formar los ojos, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Perforación irregular

Se ha ubicado un ejemplar con este tipo de perforación, la cual fue realizada a través de la técnica de percusión directa hasta obtener los orificios, que van a representar los ojos, sin ningún pulido, por lo que se ven las irregularidades (Figura 132).



Figura 132. Máscara con perforación irregular para formar los ojos, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo bordes

Bordes pulidos

Entre estos ejemplares se aprecian unas máscaras que presentan todos los bordes bien desgastados y pulidos, sin presentar irregularidades en el objeto (Figura 133 a y b).

a)



b)



Figura 133. a) Vista exterior, b) Vista interior de la máscara, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Bordes sin pulir

Máscara en la cual los bordes de la valva no han sido pulidos y se observan irregularidades en los bordes (Figura 134).



Figura 134 Vista interior de la máscara, bordes sin pulir, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Grupo: *Spondylus calcifer*

Para la realización de estos ejemplares se ha utilizado como materia prima una de las valvas de la concha *Spondylus calcifer*, que se reconoce por su particular color morado y la forma irregular de la concha. Para su elaboración se ha usado la técnica del desgaste, eliminando las espinas de la parte externa de la valva y poder así manipularla con facilidad (Figura 135a). Luego serían cortados la charnela y el umbo. Después se procedió a la perforación de los orificios que representarían los ojos (Figura 135b).

a)



b)



Figura 135. a) Vista exterior, b) Vista interior de la máscara, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo perforación de ojos

Perforación cónica

La mayoría de los ejemplares analizados lleva perforación cónica para representar los ojos, de modo que los orificios de la parte externa e interna de la valva llevan el mismo grosor (Figura 136).



Figura 136 Vista exterior de la máscara, perforación cónica de los ojos, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo bordes

Bordes pulidos

Entre los ejemplares se ubican unas máscaras que presentan todos los bordes de la valva, con una aplicación muy detallada del desgaste y pulido sin dejar irregularidades (Figura 137).



Figura 137. Máscara con bordes pulidos, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Bordes sin pulir

Entre los ejemplares analizados también se ubicaron algunas máscaras con bordes sin pulir, eso se evidencia de las irregularidades en los bordes de la valva (Figura 138).



Figura138. Máscara con bordes sin pulir, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO MEDIA VALVA

Todas las máscaras que se ubican en este tipo, pertenecen a la concha *Spondylus princeps*.

Grupo: *Spondylus princeps*

La mayoría de esta tipología de máscaras se encuentra realizada en una de las valvas de la concha *Spondylus princeps*, que se la reconoce por los tonos de coloración rojos y naranjas, para realizar estos ejemplares, se ha empleado la técnica del desgaste de las espinas de la parte externa de la valva de la concha para dejarla completamente lisa y poderla manipular (Figura 139a); luego se procedió con el corte del umbo, la charnela y gran parte del cuerpo de la concha, para darle esa forma de media valva; después se ha realizado la perforación cónica en la parte que conformarían los orificios de los ojos, para finalmente pulir los bordes de la valva (Figura 139b).

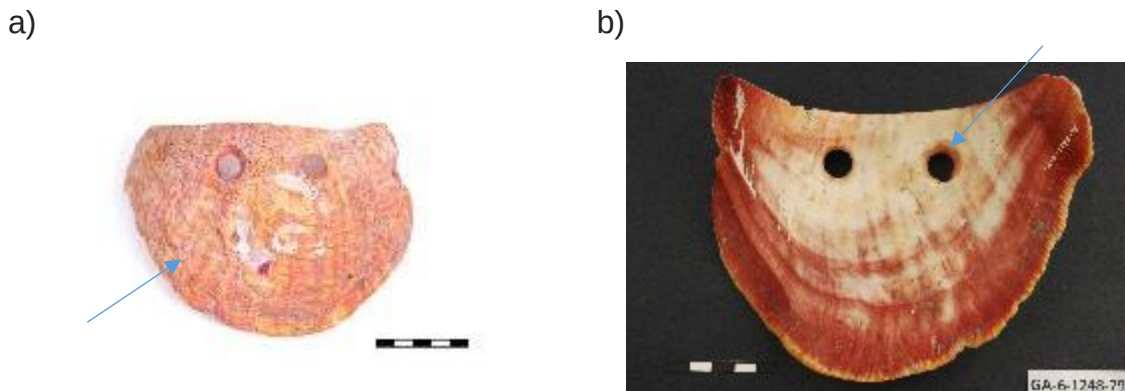


Figura 139, a) Vista exterior, b) Vista interior de la máscara, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo Perforación de ojos

Solo se ha ubicado un tipo de perforación, como es la perforación cónica en los dos orificios que representarán los ojos (ver Figura 139 a y b).

Subgrupo Bordes de la valva

Se reportan dos subgrupos: bordes pulidos y no pulidos en las valvas.

Bordes pulidos

En este subgrupo se encuentra la mayoría de las máscaras, donde se observa un pulido uniforme en todos los bordes de la valva que conforma el ejemplar (Figura 140 a y b), creando una sola armonía.

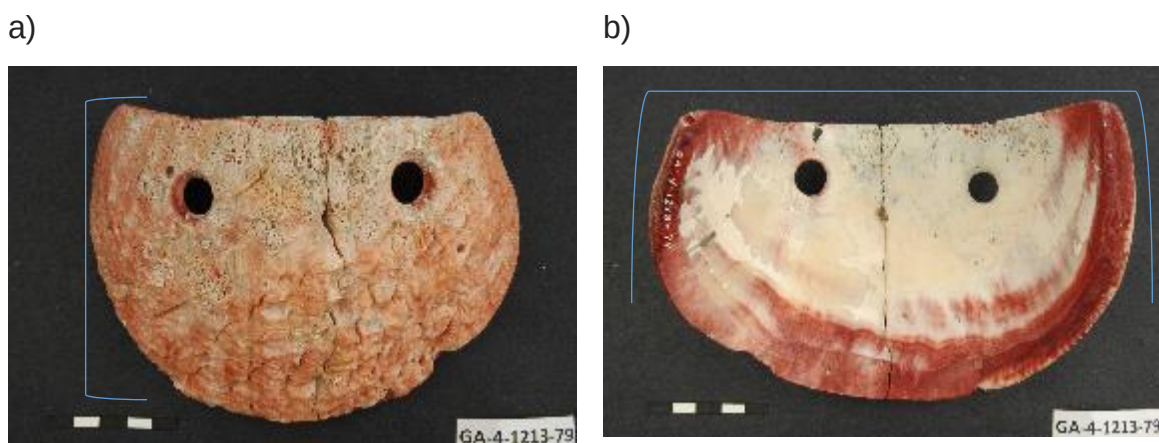
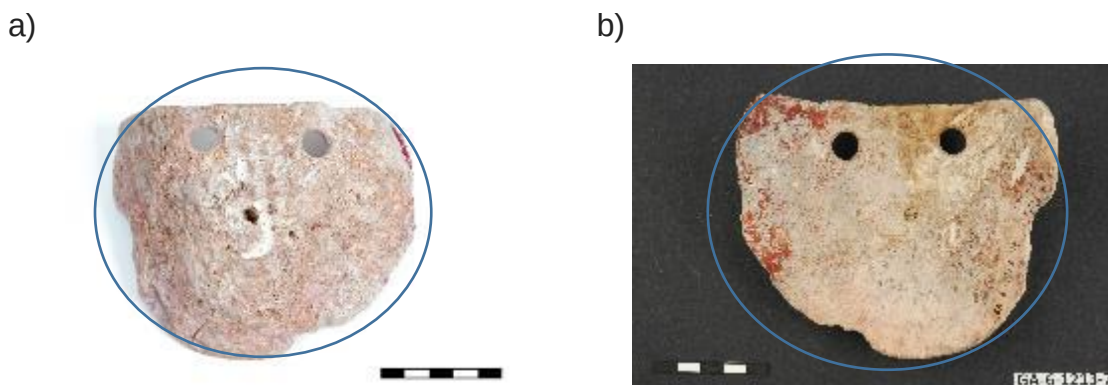


Figura 140 a) Vista exterior, b) Vista interior de la máscara, bordes pulidos, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Bordes no pulidos

Entre los ejemplares analizados, se encuentran muy pocos objetos con los bordes sin pulir, esto es evidente porque se aprecian a simple vista las irregularidades naturales de la propia valva, como son los residuos de las costillas y espinas de la parte exterior, que se proyectan también en la parte interior de la valva como anomalías en los bordes (Figura 141 a y b).



TIPO ANTIFAZ

Estos ejemplares pertenecen a dos especies: a la *Spondylus princeps* y a la *Pinctada mazatlanica*.

Grupo: *Spondylus princeps*

Estos ejemplares se encuentran realizados de una de las valvas de la concha *Spondylus princeps*, para lo cual se ha utilizado en primer lugar la técnica del desgaste para eliminar las espinas y costillas de la parte externa de la valva; luego se continuó con la técnica del corte para eliminar el umbo, la charnela y gran parte de la valva de la concha, ya que se utiliza menos de la mitad de la valva, donde se van a ubicar los ojos, logrando esa forma que se ha clasificado como un antifaz. Se siguió luego con la técnica de la perforación para representar los orificios que se convertirán en los ojos del antifaz; finalmente lleva un pulido bien prolijo en todos

los bordes de la valva (Figura 142 a). No lleva ninguna técnica decorativa a más del propio color y los residuos del pulido de las costillas que se pueden ver en líneas verticales (Figura 142 b).



Figura 142. a) Vista externa, b) Vista interna máscara tipo antifaz, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo perforación de ojos

Perforación cónica

Todos los ejemplares presentan la forma de perforación cónica, para formar los orificios del antifaz (Figura 143).



Figura 143. a) Vista externa máscara tipo antifaz, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo Bordes

Se han ubicado dos subgrupos para estos ejemplares: bordes pulidos y bordes sin pulir

Bordes pulidos

Todos estos ejemplares, presentan todos los bordes bien pulidos, dando una forma homogénea a todo el ejemplar (Figura 144).



Figura 144. Máscara tipo antifaz, bordes pulidos, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

Grupo: *Pinctada mazatlanica*

Estos ejemplares fueron realizados con una de las valvas de la especie *Pinctada mazatlanica*, más conocida como concha madreperla, para lo cual se utilizó la técnica del desgaste, para eliminar el periostraco de la parte externa de la valva, que son como capas y capas que protegen el color nacarado de la concha (Figura 145a); luego se utilizó el corte para eliminar la parte de la charnela, para después seguir con la perforación de los orificios que serán los que representen los ojos de la máscara y finalmente realizar un pulido en todos los bordes de la valva (Figura 145b).

a)



b)



Figura 145. a) Vista externa, b) Vista interna máscara tipo antifaz, en especie *Pinctada mazatlanica*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo perforación ojos

Perforación cónica

Todos los ejemplares presentan dos perforaciones cónicas, ubicadas en dirección donde estuvo ubicada la charnela, estos orificios son los que representan los ojos del antifaz (Figura 146).



Figura 146 Antifaz con perforación cónica para realizar los ojos, en la especie *Pinctada mazatlanica*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo bordes

Bordes pulidos

Todos los ejemplares analizados presentan un pulido bien elaborado en todos los bordes (Figura 147), esto también debe ser debido a que esta especie es un poco más maleable de trabajar a excepción de la especie de género *Spondylus*, las cuales tienen más gruesas y duras las paredes de la valva.



Figura 147. Antifaz en la especie *Pinctada mazatlanica*, con todos los bordes pulidos, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO VALVA COMPLETA PULIDA

Existen unos ejemplares que los he incluido en un tipo aparte, por presentar un acabado que deja ver la porosidad de la valva, porque son muy diferentes a los otros tipos de máscaras, presentan una homogeneidad en el pulido, de las valvas, de los bordes; se podría decir que llevaron al clímax a la producción de los objetos, están realizados en la concha *Spondylus princeps* (Figuras 148 a, b, c, d, e).

Grupo: *Spondylus princeps*

Para la realización de estos objetos, se utilizó una de las valvas de la concha *Spondylus princeps* en la gama de los colores naranjas y rojos, para lo cual se han eliminado, a través del desgaste, las espinas y costillas de la parte exterior de la valva; luego se ha cortado la parte de la charnela y el umbo, para darle la forma deseada; después se han realizado las dos perforaciones cónicas, que simulan los ojos de la máscara, para seguir con un pulido muy minucioso en todos los bordes, logrando una exquisitez en su ejecución que no requiere de ninguna técnica de decoración, debido a que la propia materia prima, con los acabados que ha recibido, hace que estos ejemplares resalten las características propias de la concha, como son los colores y las vetas que han quedado luego del desgaste de las espinas y costillas (Figuras 148 a, b, c, d, e).

a)



b)



c)



d)



e)



Figura 148 a, b, c, d, e). Máscaras tipo Valva completa pulida, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

PECTORALES

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Pectorales

Definición: Se denominan pectorales a los objetos decorativos que penden del pecho de quien los porta, que pueden presentar una perforación o dos, como en el caso de los pectorales de la cultura Valdivia, los cuales he clasificado como pectorales y no como máscaras por presentar los orificios de menor tamaño que los que poseen las máscaras. Se hace muy evidente que estas perforaciones servían para colgar y no para representar ojos. A propósito de los pectorales, Holmes (1997) indica que estos objetos cumplían tres funciones: insignias, amuletos y símbolos. Como insignias, representaban el poder y el status de quien los portaba; como amuletos, servían para la protección y curación; y como símbolos poseían un carácter religioso (1997:128).

Familia: Automorfa

A pesar de la transformación de la materia prima que supone la realización de este objeto, todavía mantiene ciertos rasgos característicos de la forma original de la concha *Spondylus princeps*.

Subfamilia: Bivalva

Estos pectorales se encuentran catalogados como máscaras colgantes por el MCYP, pero para este análisis se ha determinado que son pectorales, como se mencionó anteriormente, debido al tipo de perforación, que nos hace descartar que sean máscaras. Todos estos pectorales se encuentran realizados en la concha *Spondylus princeps*, que se ha podido identificar acorde a la coloración naranja y roja de la valva y a la presencia de las líneas horizontales que son los residuos de las costillas y estrías, luego de ser desgastadas y pulidas, propias de esta especie.

TIPOLOGÍA

Entre los ejemplares analizados se han definido dos tipos, de acuerdo con la utilización de las partes de la materia prima: valva completa y media valva. Para la realización de todos estos pectorales se ha eliminado la charnela. Acorde a los ejemplares se ha identificado solamente una materia prima malacológica como es la concha *Spondylus princeps*.

TIPO VALVA COMPLETA

GRUPO: *Spondylus princeps*

Para la producción de estos ejemplares, se utilizó una de las valvas de la concha *Spondylus princeps*, para esto se eliminaron las costillas y espinas de la parte exterior de la valva, con la técnica del desgaste; luego se procedió a cortar la charnela y el umbo; después, para se realizó la perforación cónica para formar los orificios donde va a colocarse el hilo o la fibra para pender el pectoral; finalmente se realizó el pulido de los bordes y de las irregularidades que existieran (Figura 149).

a)



b)

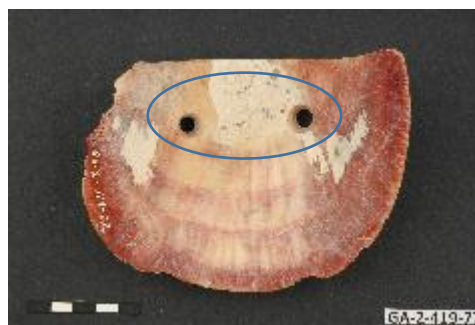


Figura 149. Pectoral tipo valva completa, producido en la concha *Spondylus princeps*, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo bordes de la valva

Bordes sin pulir

Todos los ejemplares que se han analizado poseen los bordes sin pulir, por eso se observan irregularidades en los filos del pectoral (Figura 150 a y b).

a)



b)



Figura 150 a) Vista externa b) Vista interna de pectoral de tipo valva completa, producido en la concha *Spondylus princeps*, sin pulir los bordes; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO MEDIA VALVA

Al analizar los objetos, se han ubicado unos pectorales que usan la mitad de la valva para realizar el objeto, producidos en la concha *Spondylus princeps*.

GRUPO: *Spondylus princeps*

Subgrupo: Bordes Pulidos

Para la producción de estos pectorales se utilizó una de las valvas de la concha *Spondylus princeps*, para lo cual se empezó con el desgaste de las espinas y costillas de la parte externa de la concha; luego se cortó la parte de la valva que contiene la charnela y el umbo para obtener esa forma de media valva (Figura 151a); después se realizó la perforación de los orificios donde se introducirán los hilos o fibras que servirán para colgar el pectoral y finalmente un pulido prolijo, en todos los bordes de la concha sin dejar irregularidades (Figura 151b).

a)



b)



Figura 151 a) vista externa; b) vista interna de pectoral tipo media valva, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO MEDIA VALVA

Subtipo: sin charnela

GRUPO: *Spondylus princeps*

Subgrupo: Valva calada, sin pulir

Para la producción de este ejemplar se utilizó una de las valvas de la concha *Spondylus princeps*, la cual se identifica por su color naranja, para esto se eliminaron las costillas y espinas de la parte exterior de la valva con la técnica del desgaste; luego se procedió a cortar la charnela y el umbo, para tener lisa y lista la valva; luego, para decorarla, se han realizado unos calados en el borde del pectoral, que se aprecian a manera de unos salientes en la parte superior, inferior y en los extremos del pectoral, a manera de una cruz, que vendría a plasmar el principio andino de la cuatripartición³⁰. Después, se procedió a realizar la perforación cónica para formar los orificios donde había de colocarse el hilo o la fibra para pender el pectoral; finalmente se realizó el pulido solo de los bordes, dejando el resto de la valva con las irregularidades que dejó el desgaste inicial para eliminar las espinas (Figura 152). Cabe indicar que estos pectorales se encuentran agrupados en sartas con otros objetos, ya que así fueron adquiridos por el MCYP.

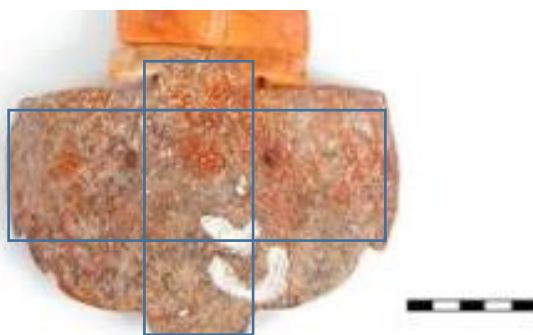


Figura 152. Vista externa de pectoral calado; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo: Valva calada, pulida

³⁰ Cuatripartición: principio de la cosmovisión andina “que representa la paridad de la dualidad y se ordena en un cuadrado, dividido perpendicularmente en cuatro partes iguales. Su configuración resulta de las estructuras cuadrado y cruz, y se compone simétricamente bajo la estructura de las diagonales” (Milla, 1990, p. 53).

Para la producción de este ejemplar se utilizó el mismo procedimiento del anterior con la diferencia de que en este ejemplar se realizó el pulido homogéneo en los bordes y en la valva (Figura 153). Cabe indicar que estos pectorales se encuentran agrupados en sartas, con otros objetos, ya que así fueron adquiridos por el MCYP.

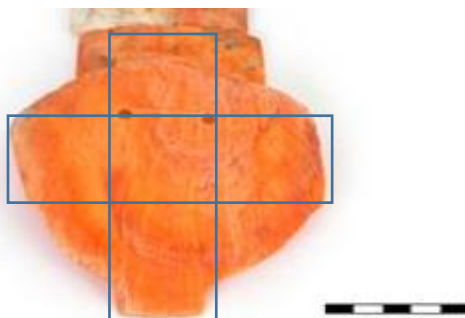


Figura 153. Vista externa pectoral calado; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO ANTIFAZ

Se han ubicado algunos ejemplares que he llamado tipo antifaz, por la similitud de su forma; pero en sí son pectorales, realizados en la concha *Spondylus princeps*.

GRUPO: *Spondylus princeps*

Para la producción de los pectorales de este tipo se utilizó una de las valvas de la concha *Spondylus princeps*, para lo cual se empezó con el desgaste de la parte externa de la concha, eliminando las costillas y espinas; después se realizó un corte en la parte de la charnela y el umbo, para seguir con la perforación de los orificios de donde penderán los hilos o fibras para colgarse en el cuello de quien lo porta (Figura 154b). Finalmente, se realizó un pulido a profundidad en todos los bordes de la valva. No se menciona decoración, ya que solo se aprecian las propias características de la concha, como es el color y las líneas en vertical que han quedado de haber desgastado y pulido las costillas y espinas (Figura 154a).

a)



b)

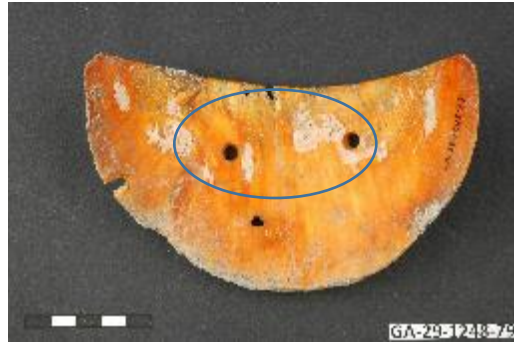


Figura 154 a) Vista externa b) Vista interna de pectoral tipo forma antifaz, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo bordes de la valva

Se ubican dos subgrupos: bordes pulidos y bordes sin pulir.

Bordes pulidos

Entre los pectorales analizados existen unos ejemplares que poseen los bordes con un pulido muy minucioso (Figura 155).



Figura 155. Pectoral tipo forma antifaz, producido en la concha *Spondylus princeps*, con bordes pulidos; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Bordes sin pulir

También existen ejemplares donde los bordes de la valva no presentan un pulido prolijo y de tal manera se ven las irregularidades (Figura 156).



Figura 156. Pectoral tipo forma antifaz, producido en la concha *Spondylus princeps*, con bordes sin pulir; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Familia: Xenomorfa

A pesar de la transformación de la materia prima, estos objetos todavía mantienen rasgos característicos de la forma original de la familia biológica *Spondylus princeps*, propios de esta concha, como es el color anaranjado, perteneciendo a la clase bivalva.

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO CUADRANGULAR

Aquí se agrupan los pendientes que presentan la forma geométrica con cuatro ángulos.

Subtipo: Rectangular

Grupo: Perforado

Estos ejemplares fueron producidos en la especie biológica *Spondylus princeps*, para lo cual se procedió a retirar las espinas de la parte externa de la valva a través del desgaste; luego se utilizó la técnica del corte en la concha, para dividir los fragmentos requeridos; posteriormente se realizó de nuevo el desgaste para obtener la forma cuadrangular del pectoral, para después seguir con el pulido en todos los bordes, eliminando las irregularidades que dejan el desgaste y también

para redondear los bordes; finalmente, se procedería a realizar la perforación para crear los orificios que servirán para pender el pectoral (Figura 157).



Figura 157. Sarta de pectorales tipo cuadrangular, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo cuatro perforaciones

Este ejemplar presenta cuatro perforaciones bicónicas, dos a cada lado del pectoral, en dirección horizontal (Figura 158).



Figura 158. Vista interna de Pectoral tipo cuadrangular, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo dos perforaciones

Estos ejemplares presentan dos perforaciones de tipo tubular y en dirección vertical (Figura 159). Hay que indicar que estos bienes se encuentran agrupados en sartas como si fueran cuentas de collar, pero, al ser analizadas sus características, se establece que corresponden a pectorales; por eso la fotografía del ejemplar se representa en grupo y no individual (Figura 159) .

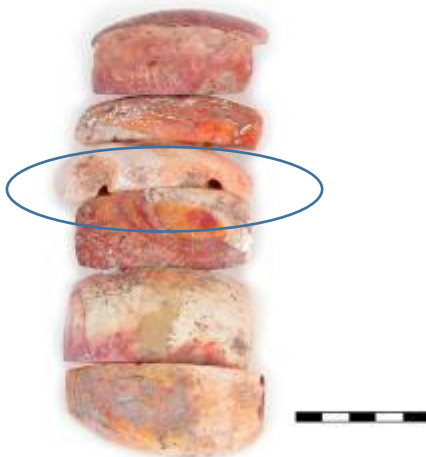


Figura 159. Sarta de pectorales de tipo cuadrangular, con dos perforaciones sin acanaladura, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo una perforación

Este ejemplar presenta una perforación de tipo tubular o cilíndrica en dirección horizontal (Figura 160).



Figura 160. Vista interna de pectoral tipo cuadrangular, con una sola perforación, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Grupo: perforado acanalado

Estos ejemplares fueron realizados en la concha *Spondylus princeps*, para lo cual se debieron retirar las espinas de la parte externa de la valva con el desgaste; luego cortar las piezas acorde a las formas requeridas, esto es en formas rectangulares, para seguir con un pulido en los bordes. La característica que llama la atención en estos ejemplares es la parte acanalada, la cual es como un canal realizado con desgaste en la parte central del pectoral. En unos casos debió de ser usado para colgar el pectoral y en otros casos simplemente para decoración (Figura 161); en este sentido se ubican dos subgrupos: perforados y sin perforar.



Figura 161. Sarta de pectorales rectangulares, con acanaladura producida en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subgrupo: dos perforaciones

Este ejemplar presenta dos perforaciones de tipo tubular en dirección horizontal y como decoración, y presenta la acanaladura en la parte central del pectoral (Figura 162). También, como el subgrupo anterior, se encuentran agrupadas en sartas, a manera de collares.

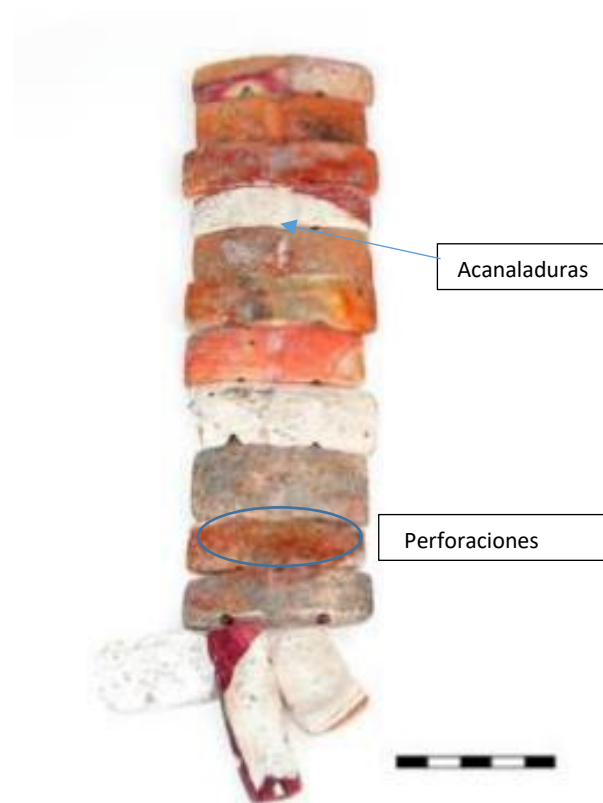


Figura 162. Sarta de pectorales de dos perforaciones, con acanaladura y producidos en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Grupo: Acanalado

Subgrupo: acanalado horizontal

Este ejemplar fue realizado también en la concha *Spondylus princeps*, que se identifica por el color anaranjado y por las estrías que se aprecian luego de eliminar las espinas de la parte externa de la valva, a través del desgaste; después se procede a cortar las piezas en forma rectangular, para seguir con un pulido en los bordes de las mismas. La característica que llama la atención en estos ejemplares es la parte acanalada, la cual es como un surco, realizada con la técnica del desgaste en la parte central del pectoral; esto serviría para colgarse, ya que no dispone de perforaciones; a través de este mecanismo es por donde pasaría el hilo o fibra para pender el pectoral (Figura 159). Como ya se indicó anteriormente, estos pectorales se encuentran agrupados en sartas, ya que así fueron adquiridos por el MCYP.

a)



b)



Figura 163, a) Vista externa b) Vista interna de pectoral tipo cuadrangular acanalado, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Grupo: Labrado perforado

Subgrupo: una perforación

Este ejemplar fue realizado también en la concha *Spondylus princeps*, que se identifica por los colores anaranjado y por las estrías que se aprecian, luego de eliminar las espinas de la parte externa de la valva, a través de desgaste; después se procede a cortar las piezas en forma rectangular, para seguir con un pulido en los bordes de las mismas; la característica que llama la atención en este ejemplar es el uso de la técnica del labrado, formando un rostro, en donde se ha utilizado un labrado circular para formar los ojos, formado así un rostro, ubicado en la parte central del pectoral, que queda enmarcado con un rectángulo realizado con el esgrafiado (Figura 164). Como ya se indicó anteriormente, estos pectorales se encuentran agrupados en sartas, ya que así fueron adquiridos por el MCYP.



Figura 164. Pectoral tipo rectangular labrado, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPOLOGÍA

TIPO CIRCULAR

Grupo: placa lisa perforada

Para la realización de este pectoral se ha utilizado la concha *Spondylus princeps*. En primer lugar se debieron retirar las espinas de la valva para ser trabajada, procediendo, a través de la percusión, a romper los fragmentos deseados y con el desgaste y pulido darle la forma circular, para finalmente realizar la perforación cónica en la parte superior del pectoral (Figura 165).



Figura 165. Pectoral tipo circular producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPOLOGÍA

TIPO SEMICIRCULAR

Aquí se agrupan los pendientes que no presentan ninguna forma geométrica.

Grupo: Media Luna

Para la realización de este ejemplar se ha utilizado el borde de la valva de la concha *Spondylus princeps*; en primera instancia se debieron eliminar las espinas de la parte externa de la valva, para seguir con la técnica de la percusión desprendiendo el resto del cuerpo y dejando solo el borde de la misma. Después, con la técnica del desgaste y el pulido, fueron eliminadas las irregularidades en los bordes y se obtuvo la forma de medialuna (Figura 166). No presenta perforación ni acanaladuras, por lo cual la manera de colgarlo sería atándolo con hilo o fibra por cada uno de los extremos del ejemplar.



Figura 166. Pectoral tipo semicircular, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

ESTATUILLAS

Industria: Concha

Uso: Votivo

Categoría: Estatuilla

Definición: se denomina con este nombre a las estatuas de formato pequeño, elaboradas en diversos materiales, como la cerámica, concha, madera, metales.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: No geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO ANTROPOMORFA

GRUPO: Venus placa

Subgrupo: caras y bordes redondeados

Este ejemplar se encuentra realizado con parte del cuerpo de un bivalvo. Para ello se debió obtener el fragmento rectangular requerido a través de la percusión del cuerpo de la concha, o quizá también pudo obtenerse de los fragmentos que quedaban luego de haber sido utilizados para realizar otros objetos. Luego de obtener la placa rectangular, se procedió a través del desgaste y pulido a redondear el cuerpo de la figurilla, para perfilar la cabeza, el torso y las piernas (Figura 167). No disponen de rostro ni detalles, solo se trata del perfil del cuerpo.

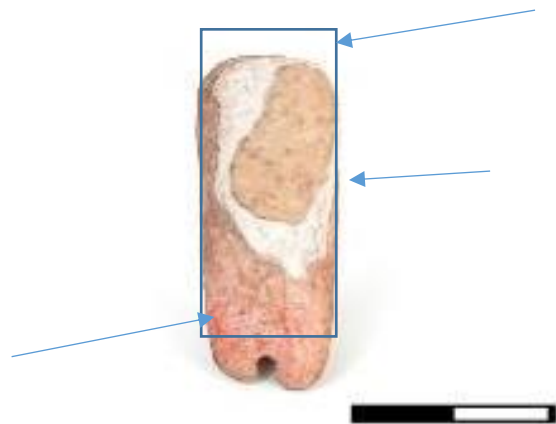


Figura 167. Estatuilla Venus Palmar; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GRUPO: Venus placa calada

Subgrupo: caras planas y calada

Este ejemplar, pese a su transformación, permite evidenciar que se realizó del borde de la valva de un ejemplar de la concha *Spondylus princeps*, lo que se justifica por el color anaranjado y las estrías o acanaladuras externas que se aprecian. Para ello se debieron, en primer lugar, eliminar las espinas de la valva de la parte externa de la concha; luego, se procedió a obtener un fragmento de la valva de forma rectangular, para luego, con la técnica del calado y pulido, proceder a crear la

cabeza, el torso y las piernas de la Venus (Figura 167a). Luego, con la técnica del esgrafiado, se formaron los ojos a través de unos puntos circulares y también se conformaron los brazos flexionados y pegados a la altura del pecho de la figurilla (Figura 167b). Cabe indicar que el esgrafiado solo se aplicó en la parte externa de la valva.

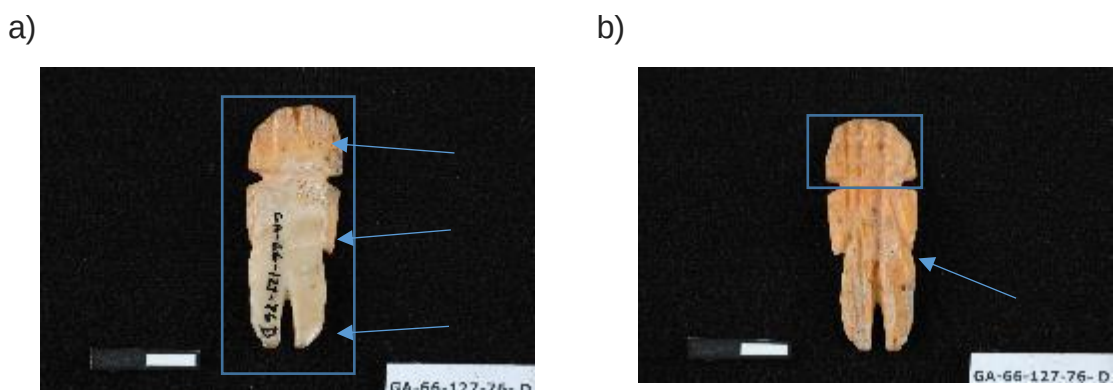


Figura 167, a) Vista interna b) Vista externa Estatuilla Venus placa calada; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GRUPO: Venus pendiente

Subgrupo: caras planas, calada y con perforación

Para la realización de este ejemplar, de igual manera se utilizó como materia prima la concha *Spondylus princeps*, que se reconoce por el color anaranjado de la concha, para lo cual, en primer lugar se debieron eliminar las espinas de la parte externa de la valva; luego se procedió a obtener un fragmento de la valva de forma rectangular, para luego con la técnica del corte y pulido proceder a crear: 1) la cabeza redondeada, que presenta en cada extremo unos esgrafiados a manera de cabello; 2) el torso donde se ubican dos líneas esgrafiadas en sentido perpendicular que representarían los brazos y 3) las piernas que no presentan división entre ellas, sino, al contrario, se ven en un solo bloque, donde vemos una perforación cónica; cabe indicar que el esgrafiado solo se aplicó en la parte externa de la valva (Figura 168).

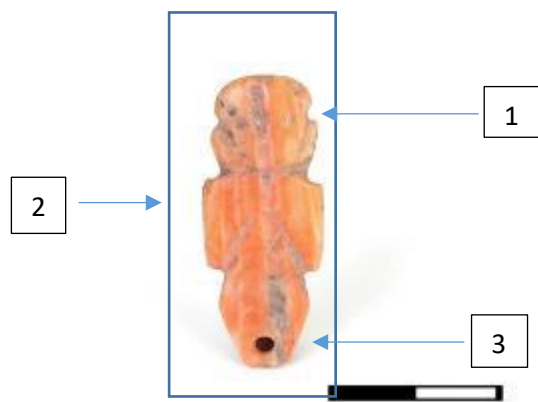


Figura 168. Estatuilla Venus colgante; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

CUENTAS

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Cuentas

Definición: Se denominan cuentas a los objetos que poseen un orificio central o cerca del centro, que los atraviesa de lado a lado, con el fin de ser ensartados en conjunto (Holmes, 1997:69; Velázquez A., 1999:81). Para una mejor diferencia de otros objetos, Suárez, (1977:23), especifica que las cuentas deben reunir ciertos requisitos para que se les ubique en este grupo: 1) que la perforación atravesase los dos lados; 2) que las perforaciones de las cuentas coincidan y se puedan juntar, y 3) que se encuentren ensartadas y con un ordenamiento.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO DISCO

Subtipo: paredes rectas

GRUPO: caras planas

Estos ejemplares fueron realizados de la concha *Spondylus*, que se identifica por su color anaranjado y rojizo en este caso, para lo cual se debieron, en primer lugar,

eliminar las espinas de la parte externa de la valva; luego por percusión ir fragmentándola y obteniendo los pedazos, los cuales una vez obtenidos se los desgastaba y pulía para darles la forma de disco, se podría decir que no hubo una previa planificación en los fragmentos, como sucede en los otros casos; esto se evidencia a que el grosor y la altura son de muy variadas medidas; además se debieron realizar de conchas de tamaño pequeño, que se evidencia porque se observa tanto en la una cara de la cuenta como de la otra el mismo color y en otros casos se observa la parte interior de la valva, que es de color blanco. Estos ejemplares presentan una perforación cónica, ya que las paredes son delgadas, rectas y es más fácil hacer la perforación por un solo lado, y no como las cuentas de tipo rueda que necesitan la perforación por lado y lado, creando una perforación bicónica; finalmente debieron ser pulidas ya que no presentan irregularidades. Cabe indicar que estas cuentas se encuentran formando sartas, pero no se sabe que objeto conformaban en su inicio, ya que fueron adquiridas por el MCYP en forma de sartas (Figura 169).



Figura 169. Sarta de cuentas tipo disco; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPOLOGÍA

TIPO RUEDA

Subtipo: paredes rectas

GRUPO: caras planas

Estas cuentas fueron realizadas con los bordes de la concha *Spondylus*, que se identifica por su color anaranjado, para lo cual se debieron, en primer lugar, eliminar

las espinas de la parte externa de la valva; luego se utilizó la percusión, para eliminar el cuerpo y obtener los bordes; luego, con el desgaste y el pulido se eliminaron las irregularidades y se obtuvo una especie de cilindro de donde se van a ir cortando las ruedas; después se llevó a cabo una perforación bicónica; y finalmente se aplicó otro pulido en cada una de las caras, para que quedasen planas (Figura170). Al igual que los ejemplares anteriores, estas cuentas están formando sartas en las colecciones investigadas y las he analizado como cuentas, debido a que no se sabe si formaban parte de collares, ajorcas u otro objeto; porque ingresaron así cuando fueron adquiridas por el MCYP.

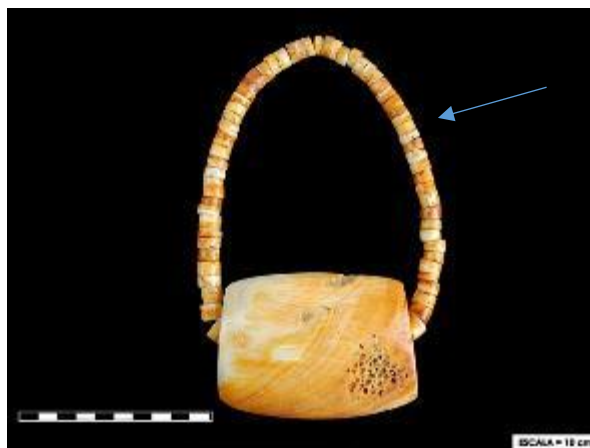


Figura 170. Sarta de cuentas tipo rueda; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPOLOGÍA

TIPO TRIANGULAR

Subtipo: paredes planas

GRUPO: bordes rectos

Subgrupo: doble perforación

Estas cuentas fueron realizadas posiblemente de la parte interna del cuerpo de un gasterópodo o un bivalvo; debido al grosor de las paredes que es muy delgado, para lo cual se debió cortar la valva o el cuerpo del caracol; obteniendo los pedazos triangulares, los cuales una vez obtenidos debieron ser pulidos para no presentar irregularidades, se podría decir que hubo una previa planificación en la obtención de los fragmentos; esto se evidencia a la homogeneidad de las cuentas. Estos

ejemplares presentan una doble perforación cónica, ya que las paredes son delgadas y planas y es más fácil hacer la perforación por un solo lado, y no como las cuentas de tipo rueda que necesitan la perforación por lado y lado, creando una perforación bicónica. Cabe indicar que estas cuentas están formando sartas en las colecciones investigadas y las he analizado como cuentas, debido a que no se sabe si formaban parte de collares, ajorcas u otro objeto; porque ingresaron así cuando fueron adquiridas por el MCYP; por eso estas cuentas triangulares se encuentran mezcladas con otras cuentas de otro tipo (Figura 171).



Figura 171. Sarta de cuentas tipo rueda; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPOLOGÍA

TIPO TUBULAR

Subtipo: paredes curvas

GRUPO: caras oblicuas

Estas cuentas fueron realizadas de los bordes de las conchas, esto se evidencia por el arqueamiento que presentan las cuentas en las paredes, que a pesar de su transformación, corresponden a esta parte de la concha y que pertenecen a la concha *Spondylus*, que se identifica por su color anaranjado, para lo cual se debieron primero eliminar las espinas de la parte externa de la valva y luego con la percusión proceder a quitar el cuerpo de la concha para dejar libre los bordes que son los que se van a utilizar. Posteriormente se debió realizar un pulido de ellos

dejándolo como un tubo, para proceder a realizar el corte de las cuentas; finalmente realizar la perforación bicónica, ya que las caras laterales por donde fue introducido el objeto con que se realizó la perforación, presenta distintas medidas (Figura 172).



Figura 172. Cuenta tubular; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPOLOGÍA

TIPO RECTANGULAR

Subtipo: paredes rectas maciza

GRUPO: bordes rectos

Subgrupo: doble perforación

Estas cuentas fueron realizadas posiblemente de la parte interna del cuerpo de un gasterópodo o un bivalvo; debido al grosor de las paredes, para lo cual se debió cortar la valva o el cuerpo del caracol; obteniendo las láminas rectangulares macizas, las cuales una vez obtenidos debieron ser pulidos para no presentar irregularidades, se podría decir que hubo una previa planificación en la obtención de los fragmentos; esto se evidencia en la homogeneidad de las cuentas. Estos ejemplares presentan dos perforaciones cónicas, en cada uno de los extremos de las cuentas (Figura 173).



Figura 173. Cuenta rectangular; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subtipo: paredes rectas placa

GRUPO: bordes rectos

Subgrupo: doble perforación

Estas cuentas fueron realizadas de la valva de la concha *Spondylus*, que se identifica por su color anaranjado y rojizo, para lo cual en primer lugar se debieron eliminar las espinas de la parte externa de la concha, para dejarla lisa y lista para su manipulación y así proceder a realizar los cortes de la valva en forma de placas rectangulares para obtener las cuentas, las cuales una vez obtenidas debieron ser pulidas las paredes, para eliminar las irregularidades, se podría decir que hubo una previa planificación en la obtención de los fragmentos; esto se evidencia en la homogeneidad de las cuentas. Estos ejemplares presentan dos perforaciones cónicas, en cada uno de los extremos de las cuentas (Figura 174). Como se mencionó anteriormente estos objetos, se encuentran formando sartas y se desconoce cómo estaban organizadas originalmente, ya que el MCYP, las adquirió de esta manera incluso se encuentran junto a otros objetos.



Figura 174. Sarta de cuentas rectangulares; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subtipo: paredes rectas alargada

GRUPO: bordes irregulares

Estas cuentas fueron realizadas posiblemente de la parte interna del cuerpo de un gasterópodo o un bivalvo; debido al grosor de las paredes que es muy delgado, para lo cual se debió cortar la valva o el cuerpo del caracol; obteniendo las láminas rectangulares, los cuales una vez obtenidos debieron ser pulidos para no presentar irregularidades, se podría decir que hubo una previa planificación en la obtención de los fragmentos; esto se evidencia a la homogeneidad de las cuentas. Estos ejemplares presentan una perforación cónica, en uno de los extremos de las cuentas (Figura 175).



Figura 175. Cuenta rectangular maciza; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

ANILLOS

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Anillos

Definición: Se denomina anillos a los objetos que tienen la forma de un aro, que se utilizan en los dedos, como adornos o para denotar algún estatus social.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO CIRCULAR

Subtipo: Paredes gruesas

GRUPO: caras redondeadas

Subgrupo: bordes redondeados

Estos ejemplares se han producido utilizando como materia prima la espira de los gasterópodos; la misma que se obtenía a través de la percusión indirecta; esto consistía en producir un golpe utilizando una piedra de mayor peso, sobre una lámina afilada de piedra también, que se ubicaba sobre la sutura del univalvo, que es la parte que une la espira con el cuerpo del caracol; este golpe provocaba una fractura alrededor de la sutura y así se obtenía la espira, que se trata de un cono que a su vez contiene al ápex; luego se continuaba con la técnica del desgaste, el cual se comenzaba desgastando el ápex, sobre una superficie rugosa, hasta eliminarlo, así empezaba a aparecer un orificio que se seguirá desgastando y puliendo las irregularidades por los dos lados, hasta llegar a obtener el anillo (Figura 176).



Figura 176. Anillo paredes gruesas; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subtipo: Paredes delgadas

GRUPO: caras planas

Subgrupo: bordes planos

Estos ejemplares también se han producido utilizando como materia prima la espira de los gasterópodos, pero en este caso se ha utilizado una espira más grande, por eso hay una diferencia con los ejemplares anteriores; este anillo se observa más grande en diámetro y con las paredes delgadas. Para su producción como el ejemplar anterior, la técnica utilizada fue la percusión indirecta; esto consistía en producir un golpe utilizando una piedra de mayor peso, sobre una lámina afilada de piedra también, que se ubicaba sobre la sutura del univalvo, que es la parte que une la espira con el cuerpo del caracol; este golpe provocaba una fractura alrededor de la sutura y así se obtenía la espira, que se trata de un cono que a su vez contiene al ápex; luego se continuaba con la técnica del desgaste, el cual se comenzaba desgastando el ápex, sobre una superficie rugosa, hasta eliminarlo, así empezaba a aparecer un orificio que se seguirá desgastando y puliendo hasta llegar a obtener el anillo, dejando una cara con los bordes planos y la otra redondeado (Figura 177).



Figura 177. Anillo paredes delgadas; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

NARIGUERAS

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Narigueras

Definición: Se denominan narigueras a los objetos que son como una especie de colgantes que se enganchan en el *septum*, que divide las dos fosas de la nariz, a manera de decoración. Estos objetos se los colocaban en la nariz y cubrían la boca de quien la portaba, dependiendo del tamaño de las mismas; y en su mayoría pertenecían a la élite (Vetter & Guerra, 2019:112-113). Se describen algunos tipos de narigueras de acuerdo con su uso: a) tubular o de barra, que cruzaba la nariz por la perforación del *septum*; b) de gancho, que se insertaba en el *septum* o en la nariguera de barra (Revista Arqueología Mexicana, 2010:82); c) otras que se usaban ajustando por medio de clips o sujetadores; d) y otro grupo, que se utilizaban colocándose en las fosas nasales los extremos puntiagudos de la parte central, de la nariguera (Vetter & Guerra, 2019:112), las cuales son en su mayoría las que se han identificado y se encuentran elaboradas en material malacológico.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO CIRCULAR

Subtipo: planas

GRUPO: Caras Planas

Subgrupo: bordes redondeados y extremos rectos

Para la realización de este ejemplar se debió utilizar como materia prima malacológica un gasterópodo o un bivalvo: es difícil identificarlo. En cambio, la técnica utilizada para la fabricación de la nariguera debió ser la percusión, para romper el bivalvo o el univalvo y obtener la placa cuadrada, o también se pudo aprovechar algún fragmento del que ya se disponía para trabajarlo; se le dio luego forma con la técnica del desgaste circular a la placa cuadrada, para continuar con un corte circular en la mitad de la placa (Figura 178a). Se realizaría luego otro corte de trazo rectangular en uno de los bordes, para poder crear los extremos de la nariguera, que finalmente serán pulidos y colocados en el *septum* de la nariz (Figura 178b).

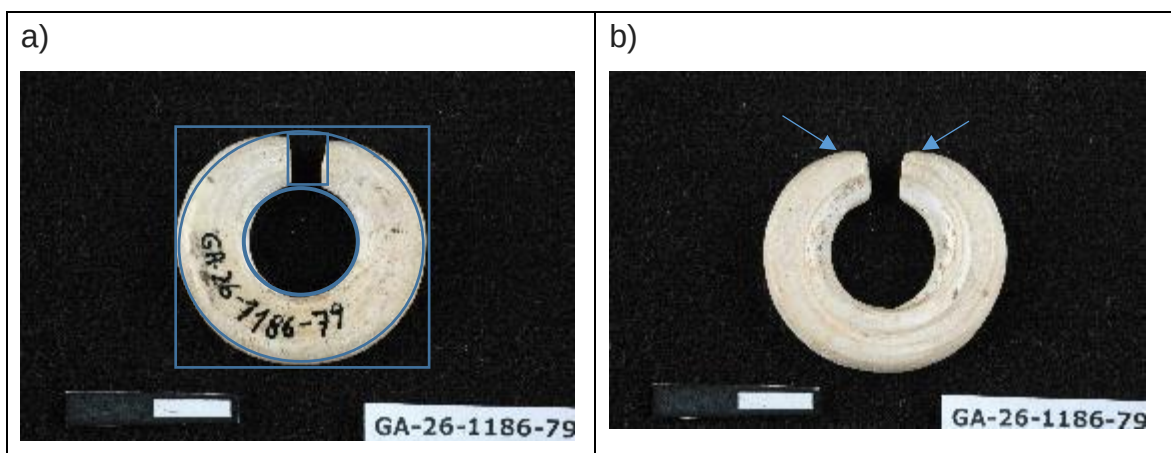


Figura 178 a) Vista interna b) Vista externa nariguera circular plana; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subtipo: tubular

GRUPO: Caras redondeadas

Subgrupo: bordes redondeados y extremos rectos

De igual manera, para la realización de este ejemplar se debió utilizar como materia prima malacológica un gasterópodo o un bivalvo: es difícil saberlo. En cambio, en cuanto a la técnica utilizada para la fabricación de la nariguera, se debió utilizar la percusión para romper el bivalvo o el univalvo y obtener la placa cuadrada, o también se pudo aprovechar algún fragmento del que ya se disponía para trabajarlo; luego, con la técnica del desgaste, se le dio la forma circular a la placa

cuadrada, para continuar con un corte circular en la mitad de la placa; luego se realizaría otro corte de trazo rectangular en uno de los bordes, para poder crear los extremos de la nariguera, que son los que se colocan en el *septum* de la nariz (Figura 179). Finalmente se debieron pulir los bordes para lograr ese cuerpo tubular que presenta el objeto.

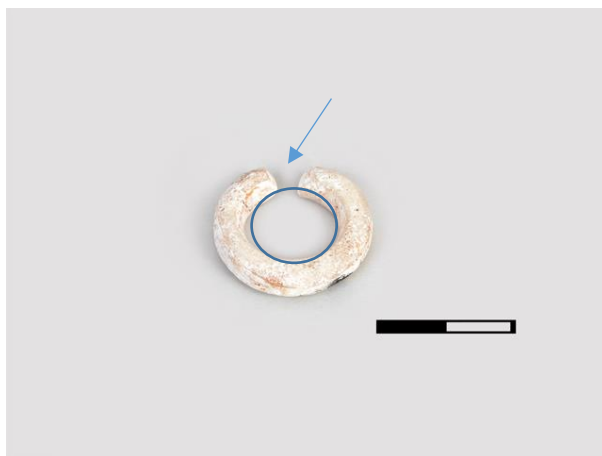


Figura 179. Nariguera circular tubular; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPOLOGÍA

TIPO MEDIALUNA

Subtipo: planas

GRUPO: Caras planas

Subgrupo: bordes planos y extremos aguzados

Para la realización de este ejemplar se debió utilizar como materia prima malacológica un gasterópodo o un bivalvo: resulta difícil saberlo; en cuanto a la técnica utilizada para la fabricación de la nariguera, se debió utilizar la percusión para romper el bivalvo o el univalvo y obtener la placa rectangular, o también se pudo aprovechar algún fragmento del que ya se disponía para trabajarlo; se le dio luego forma ovalada con la técnica del desgaste a la placa rectangular, para continuar con un corte de trazo ovalado cerca de uno de los extremos de la placa, de modo que, al retirar este corte, quedarían los extremos de la nariguera, que finalmente serán pulidos y son los que se colocan en el *septum* de la nariz, los cuales son muy puntiagudos (Figura 180).

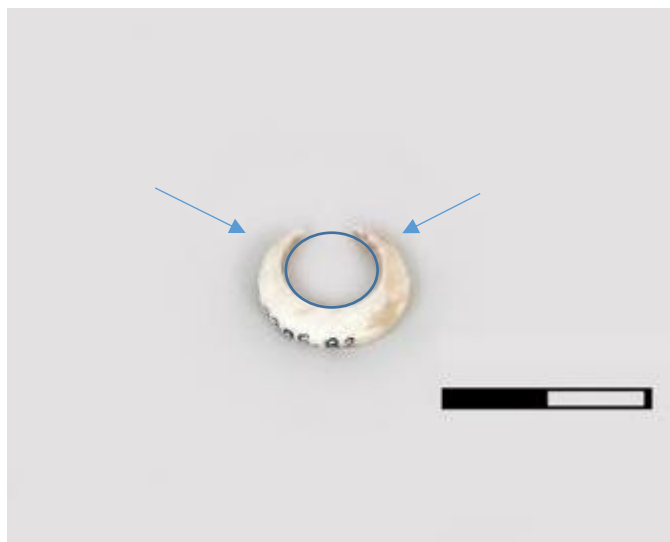


Figura 180. Nariguera tipo medialuna plana, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

Subtipo: tubular

GRUPO: Caras redondeadas

Subgrupo: bordes redondeados y extremos aguzados

Para la realización de este ejemplar se debió utilizar como materia prima malacológica un gasterópodo o un bivalvo: resulta difícil saberlo; en cambio, en cuanto a la técnica utilizada para la fabricación de la nariguera, se debió utilizar la percusión para romper el bivalvo o el univalvo y obtener la placa rectangular o también se pudo aprovechar algún fragmento del que ya se disponía para trabajarlo; se le dio luego forma ovalada con la técnica del desgaste a la placa rectangular, para continuar con un corte de trazo ovalado cerca de uno de los extremos de la placa, de modo que, al retirar este corte, se crearía la forma de medialuna y además quedarían los extremos de la nariguera, que finalmente serán pulidos y son los que se colocan en el *septum* de la nariz, los cuales son muy puntiagudos (Figura 181); finalmente se debieron pulir los bordes para lograr ese cuerpo tubular que presenta el objeto.

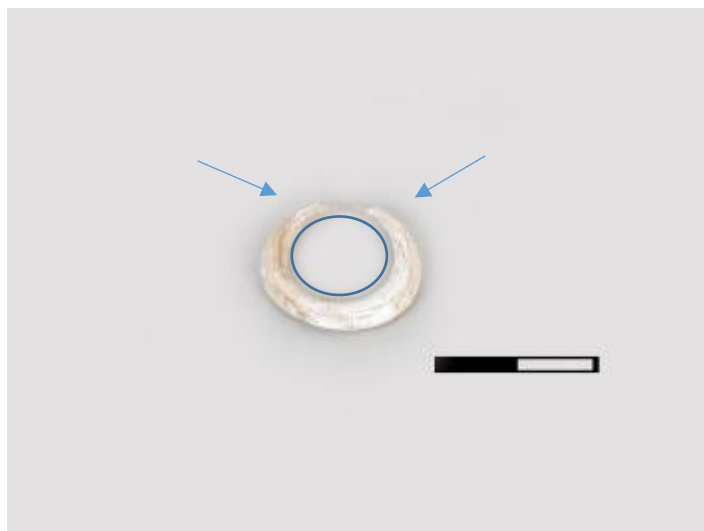


Figura 181. Nariguera tipo medialuna tubular, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

3.2.1.2.- Cultura Chorrera (1.000 a.C a 100 a.C, Ontaneda, 2010)

Esta cultura se desarrolló principalmente en la provincia de Santa Elena y en la cuenca del río Guayas, ubicada en el periodo Formativo Tardío; esta cultura se caracteriza principalmente porque se han encontrado evidencias e influencias en varios lugares de las regiones de la Costa y Sierra, por esto se la conoce como la, cultura de la unidad nacional ecuatoriana, entre los lugares que se ha ubicado la cerámica Chorrera están: en la provincia de Esmeraldas, donde recibe el nombre de Tachina y Tolita tardío; en el norte de Manabí, se la llama Tabuchila; en el sur de Manabí y en la isla Puná en Guayas, se llama Engoroy (Gutiérrez, 2002:64); también se reporta en la provincia de Santo Domingo de los Tshachilas (Almeida, 2001:70); en la sierra se la relaciona con Cerro Narrio, sobre todo para el comercio de la concha *Spondylus* (Gutiérrez, 2002:64). Entre las características más importantes y que ha influenciado a las culturas posteriores, es sobre todo su arte cerámico, gracias al descubrimiento de la técnica de la pintura iridiscente, la pintura negativa (Almeida, 2001:71; Gutiérrez, 2002:63); el bruñido en espejo, el cual semeja un brillo en el objeto cerámico, que quien la observa se puede reflejar en él, de ahí su nombre (Guáitara, 2012:320); también la creación de la botella silbato. El uso de otros materiales para expresar su ideología a más de la cerámica, fue la piedra y la

concha (Almeida, 2001:72). En suma supo aprovechar los diversos pisos climáticos, gracias a la expansión territorial que tuvo.

3.2.1.2.1.- Antecedentes Tipológicos

Entre los ejemplares realizados con materia prima malacológica se reportan: objetos para introducir en la caja de llipta y consumir la cal (Gutiérrez, 2002:67), que sirven para consumir la sagrada hoja de coca, serían las llamadas espátulas, no se reporta la especie con que fue realizado, solo se indica en concha; también se mencionan orejeras tipo servilletero (Almeida, 2001:73; Gutiérrez, 2002:67) de igual manera no especifican la especie, solo que fue realizado en concha.

3.2.1.2.2.- Análisis Tipológicos

A continuación se describen los objetos que se han ubicado en las reservas, museos y pertenecen a la cultura Chorrera:

ESPÁTULAS

Industria: Concha

Uso: Utilitario

Categoría: Espátulas

Definición: para este estudio, se conoce con el nombre de espátulas, a los objetos que parecen paletas, con dos lados opuestos, el uno que es el mango, el cual puede estar decorado; y el otro lado que servirá para mezclar o en este caso remover y consumir la cal, para administrarse con las hojas de coca.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO MANGO CUADRANGULAR

Grupo: rectángulo

Este ejemplar fue realizado a partir de una valva de la concha *Spondylus princeps*, por su característico color naranja, para lo cual se debieron primero retirar

las espinas de la parte externa de la concha; luego se realizaron los cortes, que irían desde el borde la valva –que será el mango de la espátula–, hacia el centro del cuerpo de la misma, que será la punta o el lado que servirá para consumir la cal, para luego pulir todos los bordes y, de manera especial, el lado que servirá de punta o para mezclar la cal (Figura 182 a y b).

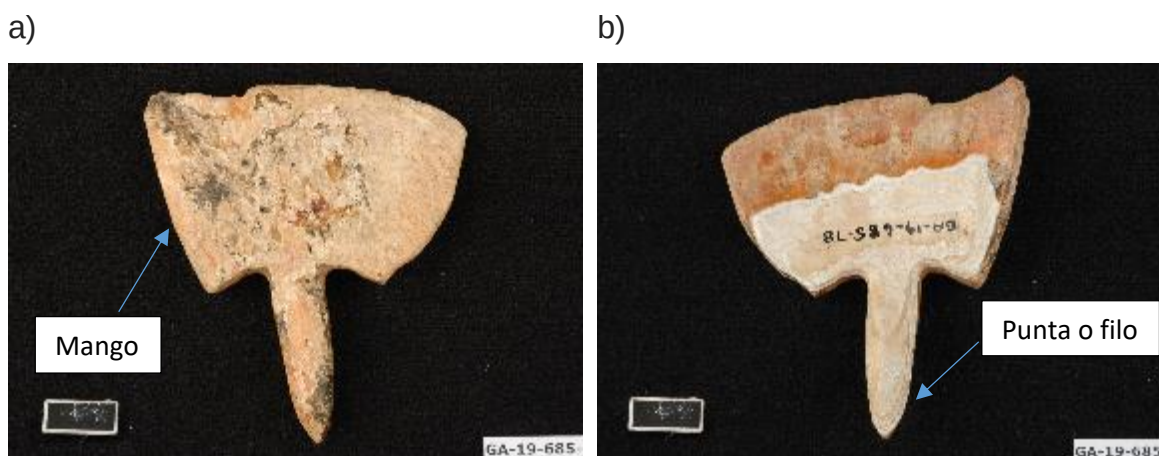


Figura 182 a) Vista externa b) Vista interna de espátula tipo cuadrangular, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Subfamilia: No geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO MANGO ANTROPOMORFO

Grupo: personaje

Este ejemplar fue realizado en una concha *Spondylus calcifer*, se identifica por su color morado, para lo cual se debieron eliminar en primera instancia las espinas de la parte externa de la concha, luego se procedió a recortar en el borde de la valva la forma como de un *boomerang*, para crear los dos lados: el que servirá de mango y el que servirá de filo o punta de la espátula (Figura 183a); este ejemplar es muy interesante, sobre todo la decoración en el mango, para lo cual se han utilizado tres técnicas para representar el personaje: 1) el calado para ir perfilando la silueta del personaje sobre el borde de la concha; 2) la técnica del esgrafiado, para poder representar el tocado, la insinuación del cuello, de los brazos y piernas y 3) una leve perforación, sin hacer orificio, para decorar con círculos el tocado del personaje, formar el ojo y otros círculos en el área del brazo (Figura 183b).

a)



b)



Figura 183 a) Vista externa b) Vista interna espátula, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

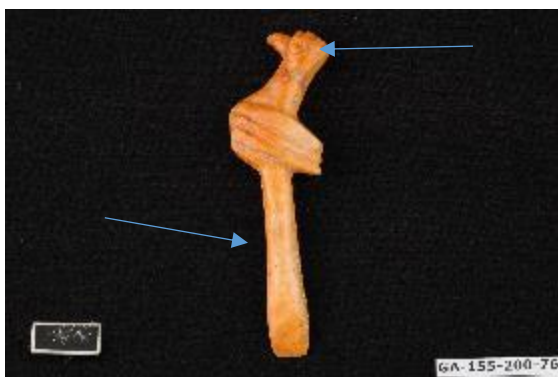
TIPOLOGÍA

TIPO MANGO ZOOMORFO

Grupo: Ave

Este ejemplar está realizado en una concha *Spondylus princeps*, la cual se reconoce por el color anaranjado, para lo cual en primera instancia se debieron eliminar las espinas de la valva de la concha; luego se procedió al realizar el corte en forma de *boomerang*, para crear los dos lados, el uno que será el mango y el otro el filo o punta de la espátula (Figura 184a); este ejemplar llega a una estilización de la forma del mango, la cual se realiza a través de la técnica del calado para crear la cresta y parte de las alas del ave; con el esgrafiado se va recreando los ojos, el pico y las plumas del mismo (Figura 184b), también se evidencia un pulido prolijo, en la punta de la espátula (Figura 184a).

a)



b)

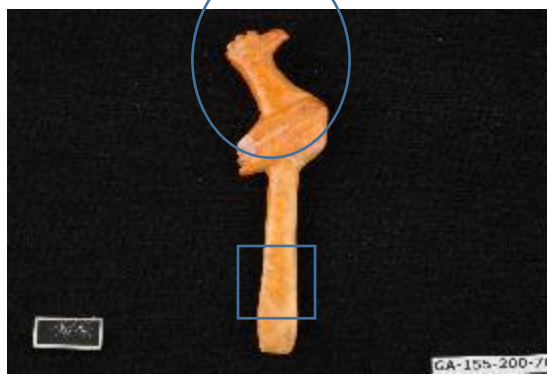


Figura 184. a y b) Espátula tipo Zoomorfo, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: No Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO MANGO IRREGULAR

Grupo: Orgánico

Este ejemplar se encuentra realizado en el borde de la valva de la concha *Spondylus calcifer*, que se lo reconoce por su color morado, para lo cual se debieron eliminar las espinas de la valva con la técnica del desgaste; luego pulir sobre todo la parte que se convertirá en el filo o punta de la espátula (Figura 185a), ya que la parte del mango no presenta mayor intervención humana, a excepción de las dos perforaciones que presenta, que podría servir para colgarse o para decoración (Figura 185b).

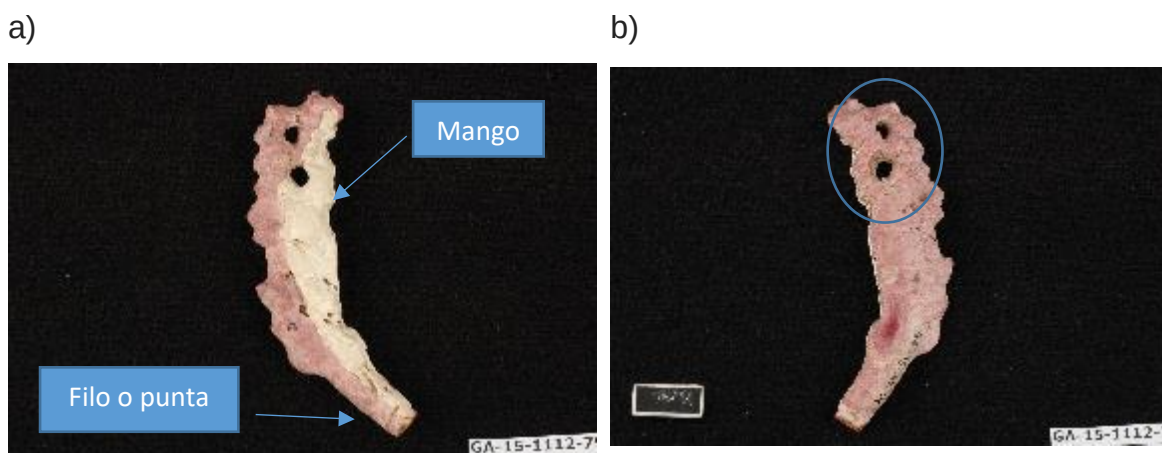


Figura 185 a) Vista interna b) Vista externa de espátula, mango irregular; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPOLOGÍA

TIPO IRREGULAR

Grupo: Mango perforado con formas caladas

Este ejemplar se encuentra producido en la valva de la concha *Spondylus princeps*, se identifica por el color anaranjado, para lo cual en primer lugar se debieron eliminar las espinas de la parte externa de la concha, para seguir con el corte de la forma de *boomerang*, donde un lado será el mango y el otro la punta de la espátula (Figura 186a); este ejemplar presenta un diseño no muy definido, que se ha

realizado mediante la técnica decorativa del calado y una perforación; lo que en sí llama la atención es el orificio en el mango, esto daría a pensar que estos objetos se las llevaba colgados (Figura 186b).

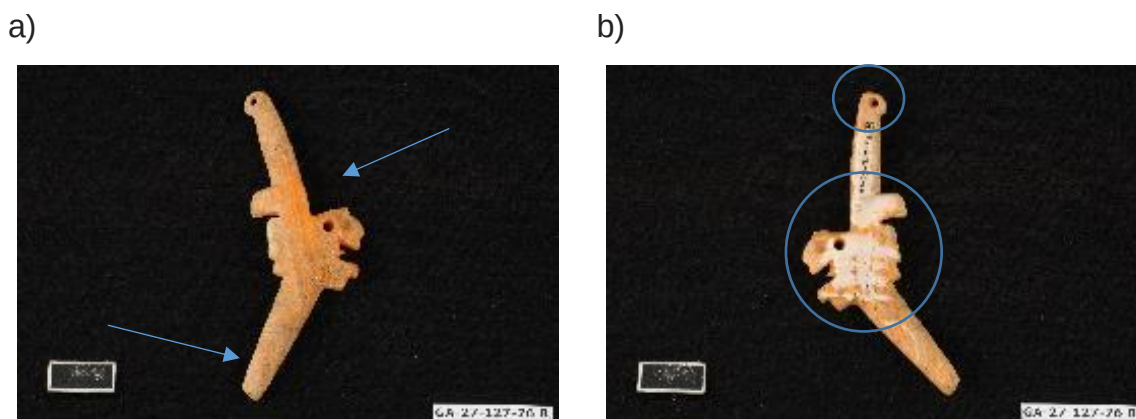


Figura 186 a) Vista interna b) Vista externa de espátula, mango irregular; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

OREJERAS

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Orejeras

Definición: se denomina orejeras a los objetos que se utilizan para adornar las orejas, los cuales pueden estar realizados en diversos materiales, como piedra, metales, cerámica y en especial la concha; estos objetos sobre todo servían para denotar estatus (Almeida, 1999:29; Revista Arqueología Mexicana, 2010, Nro. 37:68), para lo cual era necesario perforar el lóbulo de la oreja para portarlos.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrico

TIPOLOGÍA

TIPO CIRCULAR

Grupo: Aro de servilleta sin borde pronunciado

Este ejemplar, debió ser realizado de la parte ubicada cerca del canal sifonal de un gasterópodo, para lo cual se debió cortar una parte del cuerpo y la columela; luego de esto se eliminó los residuos que dejaron del corte; posteriormente realizar un

pulido muy homogéneo, formando una especie de rueda circular (Figura 187a), para dejar en los dos lados de la orejera una especie de bisel o borde que indicaría el espesor original del ejemplar y serviría también a manera de decoración (Figura 187b).

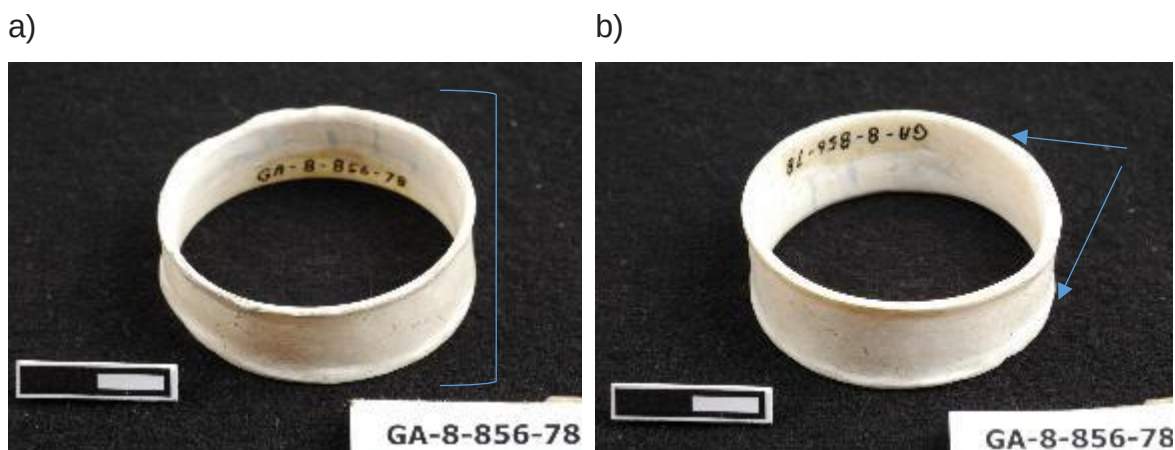


Figura 187 a y b Orejera tipo aro de servilleta; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

Grupo: Aro de servilleta con borde pronunciado

Este ejemplar también se encuentra elaborado en un gasterópodo, para lo cual se cortó la parte del cuerpo con la columela, que se ubica cerca del área del canal sifonal; luego se eliminó los residuos del corte y se procedió a realizar el pulido, pero a diferencia del anterior ejemplar, al aplicar esta técnica, se dejó más sobresalido o pronunciado en uno de los lados de la orejera el borde o bisel; el cual al ser colocado en el lóbulo de la oreja queda en la parte frontal y la parte que no presenta el bisel se ubica en la parte de atrás (Figura 188).

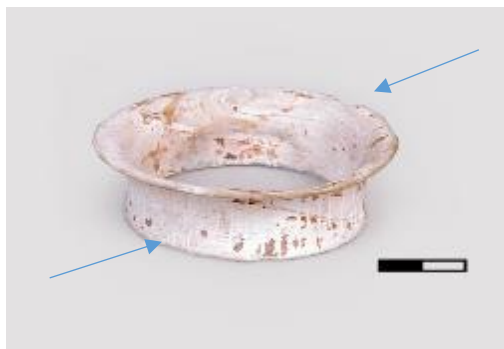


Figura 188 Orejera tipo aro de servilleta, borde pronunciado; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPOLOGÍA

TIPO CILÍNDRICO

GRUPO: Tubular sin bordes

Este ejemplar, se encuentra elaborado también con el área del cuerpo y la columela cerca del canal sifonal, probablemente con la especie *Strombus galeatus*³¹, se indica esta especie por el color naranja y blanco que se evidencia en la orejera, para lo cual se debió recortar la parte del cuerpo indicada anteriormente, luego eliminar los residuos y con un pulido homogéneo tanto en la parte interna como externa, sin dejar ningún borde o bisel (Figura 189).



Figura 189. Orejera tubular; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GRUPO: Tubular con bordes

Este ejemplar también fue realizado posiblemente en la especie *Strombus galeatus*, que se trata de un gasterópodo y se lo reconoce por su coloración anaranjado y blanco, para la producción de este ejemplar, se debió realizar un corte cerca del área sifonal, tanto del cuerpo como de la columela, para luego eliminar los residuos con la técnica del pulido; pero en este caso dejar un borde o bisel en uno de los extremos de la orejera (Figura 190).

³¹ Hoy el nombre aceptado de esta especie es, *Titanostrombus galeatus* (Swainson, 1823), tomado de WoRMS, <https://www.marinespecies.org>

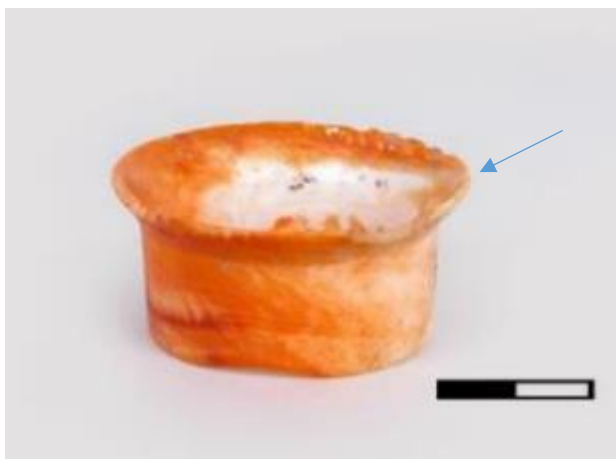


Figura 190. Orejera tubular con borde sobresalido; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

GRUPO: Tubular Piramidal con borde

Este ejemplar se debió realizar con un gasterópodo, para poder obtener el grosor para formar la parte tubular piramidal de la orejera, para lo cual se debió cortar parte del cuerpo y columela del área ubicada cerca del canal sifonal, sitio que se presta para obtener esa forma piramidal; luego se debieron pulir y eliminar los residuos de la columela y proseguir con un pulido homogéneo, dejando un borde o bisel en uno de los extremos de la orejera (Figura 191).

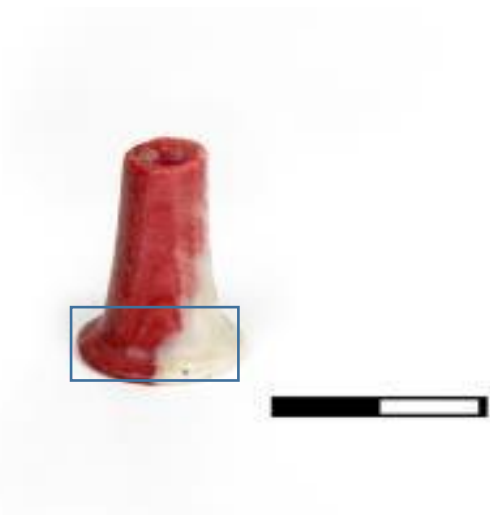


Figura 191. Orejera tubular piramidal con borde; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

GRUPO: Tubular Piramidal sin borde

Este ejemplar al igual que el anterior, se debió realizar con la parte del cuerpo ubicada cerca del canal sifonal del caracol, para lo cual se cortó esta parte y se procedió a eliminar los residuos de la columela; luego con un pulido homogéneo eliminar las irregularidades y en este caso no se dejó un borde o bisel, solo se aprecia un borde mínimo en uno de los lados de la orejera, que se pensaría se trata de un acabado decorativo (Figura 192).

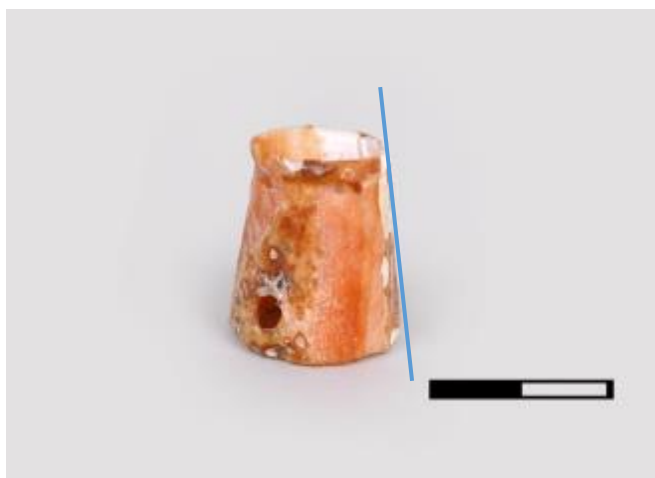


Figura 192. Orejera tubular piramidal sin borde; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

3.2.2.- Formativo de la Sierra

3.2.2.1.- Cultura Cerro Narrío (2.000 a.C a 400 d.C, Ontaneda, 2010)

Esta cultura se desarrolló principalmente en las provincias del Cañar y Azuay, como su nombre lo indica esta cultura, se ubicó en una colina o cerro natural, cerca de la ciudad del Cañar, a 3.100 m.s.n.m. (Almeida, 2001:76; Gutiérrez, 2002:66); se extendió también a las provincias de Chimborazo, en el sitio de Alausi y en Loja. Lo que caracteriza a este grupo humano, es la presencia sobre todo de objetos realizados en concha *Spondylus*, lo cual la relaciona directamente con el contacto con las culturas de la costa y se la menciona como la principal ruta de intercambio terrestre del *mullu* (Almeida, 2001:77; Gutiérrez, 2002:66), siendo al inicio una vía

de conexión interna, para luego convertirse en un trayecto a nivel externo, para dar paso al comercio con los andes centrales. Otro elemento importante de destacar para esta cultura es la presencia de varias agujas realizadas en hueso, lo que indicaría el empleo de tejidos (Almeida, 2001:77). En lo relacionado a la cerámica, la tipología versa en relación a animales sagrados como las serpientes y los monos (Quinatoa, 2016:26); en cuanto a las técnicas decorativas de la cerámica, se aprecian el engobe en tonalidades del rojo, el bruñido espejo.

3.2.2.1.1.- Antecedentes Tipológicos

Entre los ejemplares malacológicos que se reportan para esta cultura tenemos: las denominadas *ucuyayas*³², elaborados en las especies *Spondylus princeps* y *calcifer*; se mencionan también restos de caracoles terrestres de la especie *Strophocheilus popelinianus* y *Thaumastus thompsonis* con y sin decoración del esgrafiado (Collier & Murra, 1982:95).

3.2.2.1.2- Análisis Tipológicos.

A continuación se describen los objetos que se han ubicado en las reservas, museos y pertenecen a la cultura Cerro Narrío:

PECTORAL

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Pectoral

Definición: Se denominan pectorales a los objetos decorativos que penden del pecho de quien lo porta, que pueden presentar una perforación o dos, como en el caso de los pectorales de la cultura Valdivia, que los he clasificado como pectorales y no como máscaras, por presentar los orificios de menor tamaño que los que poseen las máscaras; se hace muy notable que estas perforaciones servían para

³² *Ucuyayas*, (padre interior), que para Quinatoa (2016), se tratarían de una especie de amuletos (Quinatoa, 2016:25).

colgar y no para representar ojos. A propósito de los pectorales, Holmes (1997) indica que estos objetos cumplían tres funciones: insignias, amuletos y símbolos. Como insignias, representaban el poder y el status de quien lo portaba; como amuletos para la protección y curación; y como símbolos poseían un carácter religioso (1997:128).

Familia: Automorfa

Subfamilia: Bivalva

TIPOLOGÍA

TIPO VALVA COMPLETA

GRUPO: *Spondylus calcifer*

Este ejemplar, se encuentra realizado en la valva de la concha *Spondylus calcifer*. Para la producción de este objeto se debieron eliminar en primera instancia las espinas de la parte externa de la concha; luego cortar el umbo con la charnela, para dejarla maleable la valva; cabe indicar que este pectoral presenta una decoración muy exquisita, sobre todo porque se combinan las siguientes técnicas decorativas: a) el calado para ir creando a manera de festones y formas geométricas en todo el borde del pectoral; b) el esgrafiado para crear el personaje central y las líneas que conectan todo el diseño; c) el labrado, que consiste en ahondar la superficie de acuerdo con la forma deseada, que para este caso es el labrado circular, donde se incrustarán las cuentas de materiales preciosos; d) la incrustación, sobre todo de tres elementos como son: 1) la concha madreperla en forma de cuentas circulares, para crear los ojos del personaje central y en otros lugares de la valva; 2) la pirita en forma circular también en uno de los extremos de la valva y 3) una cuenta de turquesa de forma circular, en otro de los extremos de la valva; esto se remató con un buen pulido en todo el borde del pectoral y finalmente se procedió a la perforación cónica, que se evidencia en tres perforaciones: una en la parte central y, las otras dos, una a cada lado de los extremos del pectoral (Figura 193 a y b). Como se evidencia, la decoración solo estuvo realizada en la pate interna de la valva.

a)



b)



Figura 193. a) Vista exterior; b) Vista interior del pectoral, cultura Cerro Narrío, Foto personal del autor.

FIGURILLAS

Industria: Concha

Uso: Votivo

Categoría: Figurillas Ucuyayas

Definición: Se denominan con el nombre de ucuyayas a las figurillas antropomorfas, realizados en concha, piedra, cerámica, hueso u otro material, que sirven de ofrendas u amuletos. A esto Echeverría (2011) añade que los amuletos servían para proteger a su portador (2011:32).

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: No geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO FIGURILLA

GRUPO: Antropomorfa en *Spondylus*

Para la realización de este ejemplar, a pesar de la transformación que ha sufrido este objeto, se puede identificar que se ha utilizado la valva de la concha *Spondylus princeps*, que se identifica por su color anaranjado, para lo cual se debieron, en primer lugar, eliminar las espinas de la parte externa de la concha, a través del desgaste (Figura 194a); luego se procedió a seleccionar la parte del cuerpo de la valva que se va a cortar para obtener el objeto; hay que indicar que la parte utilizada

para la elaboración de este ejemplar es la parte interna, en donde se han identificado las técnicas decorativas siguientes: a) el calado, para elaborar la estructura del cuerpo de la figurilla; b) el esgrafiado, para perfilar los detalles del tocado, las manos, una especie de ropaje, las piernas y pies; c) el labrado circular en la parte del rostro, para crear los ojos (Figura 194b).

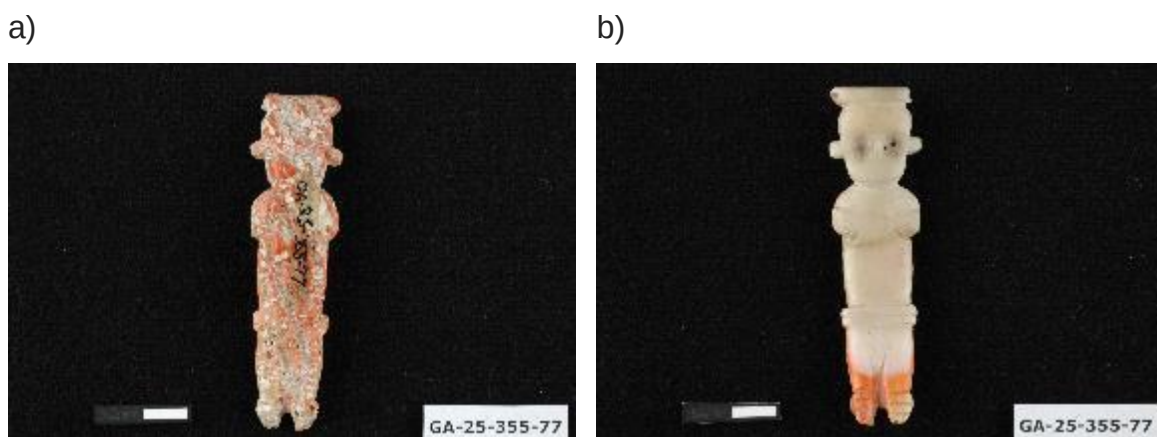


Figura 194 a) Vista exterior y b) Vista interior de Ucuyaya; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GRUPO: Antropomorfa en *Anadara grandis*

Este ejemplar, a pesar de la transformación realizada, se puede identificar como *Anadara grandis*, gracias a las acanaladuras que posee esta especie en la parte externa de la concha (Figura 195a). En cuanto a su producción, se ha cortado la parte deseada del cuerpo de la valva y con las técnicas decorativas se ha procedido así: a) con el calado, se ha elaborado el perfil de la figurilla, tocado, cabeza, orejas, brazos; b) con el esgrafiado se detalla de mejor manera el tocado, boca y manos; c) con el labrado circular se han conseguido los ojos (Figura 195b) y finalmente se debió dar un pulido total al objeto.

a)



b)



Figura 195 a) Vista exterior y b) Vista interior de Ucuyaya; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

3.2.2.2.- Sitio de Las Orquídeas (800 a.C a 400 a.C, Dyarhdal, 2017)

Este grupo humano se estableció en lo que hoy corresponde a la provincia de Imbabura, en la ciudad de Ibarra, en el sitio conocido como Los Soles, pero por ser un área mucho más extensa se la ha llamado Las Orquídeas. En lo referente a la tipología, se encontraron placas, colgantes y cuentas de la especie *Pinctada mazatlanica* y *Pteria sterna*; también preformas de cuentas rectangulares de la concha *Spondylus Princeps*; adicional a esto se encontraron gastrópodos marinos, que servirían para elaborar cuentas, los cuales pertenecen a la especie *Olivella sp*; *Trivia radians* y *Jenneria pustulata*; otros a las *Olivas*, *Colombelas* y *Conus*, las cuales se encontraban perforadas (Dyrdahl, 2017).

3.2.2.2.1.- Análisis Tipológicos

A continuación se describen los objetos que se han ubicado en este sitio:

CUENTAS

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Cuentas

Definición: Se denominan cuentas a los objetos que poseen un orificio central o cerca del centro, que los atraviesa de lado a lado, con el fin de ser ensartados en

conjunto (Holmes, 1997:69; Velázquez A., 1999:81). Para una mejor diferencia de otros objetos, Suárez, (1977:23), especifica que las cuentas deben reunir ciertos requisitos para que se les ubique en este grupo: 1) que la perforación atravesase los dos lados; 2) que las perforaciones de las cuentas coincidan y se puedan juntar, y 3) que se encuentren ensartadas y con un ordenamiento.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO DISCO

GRUPO: paredes irregulares

Subgrupo: caras planas

Estos ejemplares fueron realizados de la especie *Pinctada mazatlanica*, que se identifica por su color nacarado e iridiscente, para lo cual se debió en primer lugar, eliminar el periostraco de la parte externa de la valva; luego por percusión ir fragmentándola y obteniendo los pedazos, los cuales una vez obtenidos se los desgastaba y pulía para darles la forma de disco, se podría decir que no hubo una previa planificación en los fragmentos, como sucede en los otros casos; esto se evidencia a que el grosor y la altura son de muy variadas medidas. Estos ejemplares presentan una perforación cónica, ya que las paredes son delgadas y es más fácil hacer la perforación por un solo lado; finalmente debieron recibir un pulido pero no homogéneo, ya que presentan irregularidades (Figura 196).



Figura 196. Cuenta tipo disco, tomado de Dyrdaahl (2017).

PENDIENTES

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Pendientes, colgantes

Definición: Se denominan colgantes, a los objetos que sirven para penderse por medio de un cordón o hilo. Para este fin, según Suárez (1977:30) se procedía de las siguientes formas: atravesando el hilo por la perforación; realizando un entretejido, de tal manera que el colgante pendiera del hilo; o cosiéndolos para el caso si formaban parte de vestimentas. Cabe indicar que se han clasificado como colgantes por su forma y perforación, para lo cual presentan uno o varios orificios y no deben guardar simetría y centralidad, a diferencia de las cuentas, que poseen una perforación central, radial y que se explicó en su debido momento.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO CUADRANGULAR

GRUPO: rectangular con una perforación

Subgrupo: alargado

Estos ejemplares fueron realizados de la especie *Pinctada mazatlanica*, que se identifica por su color nacarado e iridiscente, para lo cual se debió en primer lugar, eliminar el periostraco de la parte externa de la valva; luego por percusión ir fragmentándola y obteniendo los pedazos, los cuales una vez obtenidos se los cortaba en forma rectangular. Estos ejemplares presentan una perforación cónica, ya que las paredes son delgadas y es más fácil hacer la perforación por un solo lado; finalmente debieron recibir un pulido en los bordes (Figura 197).



Figura 197. Pendiente rectangular, tomado de Dyrdaahl (2017).

GRUPO: rectangular con cuatro perforaciones

Subgrupo: alargado

El procedimiento para la realización de este ejemplar es el mismo que el anterior, con la diferencia que aquí presenta cuatro perforaciones cónicas, distribuidas dos en cada extremo, este ejemplar no dispone de dos de las perforaciones en uno de los extremos, pero se aprecia la evidencia de los mismos; y además presenta un borde curvo (Figura 198).



Figura 198. Pendiente rectangular, cuatro perforaciones; tomado de Dyrdaahl (2017).

GRUPO: rectangular con dos perforaciones

Subgrupo: bordes rectos

El procedimiento para la realización de este ejemplar es el mismo que el primer grupo, con la diferencia que aquí presenta dos perforaciones cónicas, distribuidas en el centro del colgante; todos sus bordes son rectos (Figura 199).



Figura 199. Pendiente rectangular, dos perforaciones, bordes rectos; tomado de Dyrdaahl (2017).

GRUPO: rectangular con dos perforaciones

Subgrupo: bordes redondeados

El procedimiento para la realización de este ejemplar es el mismo que el primer grupo, con la diferencia que aquí presenta dos perforaciones cónicas, distribuidas en el centro del colgante y alineadas; y se diferencia también porque todos sus bordes están redondeados (Figura 200).



Figura 200. Pendiente rectangular, dos perforaciones, bordes redondeados; tomado de Dyrdaahl (2017)

GRUPO: rectangular con tres perforaciones

El procedimiento para la realización de este ejemplar es el mismo que el primer grupo, con la diferencia que aquí presenta tres perforaciones cónicas, distribuidas en el centro del colgante y alineadas; y se diferencia también porque sus bordes están redondeados y rectos (Figura 201).



Figura 201. Pendiente rectangular, tres perforaciones; tomado de Dyrdaahl (2017)

TIPO TRIANGULAR

GRUPO: un borde festoneado con una perforación

Estos ejemplares fueron realizados de la especie *Pinctada mazatlanica*, que se identifica por su color nacarado e iridiscente, para lo cual se debió en primer lugar, eliminar el periostraco de la parte externa de la valva; luego por percusión ir fragmentándola y obteniendo los pedazos, los cuales una vez obtenidos se los cortaba en forma triangular. Estos ejemplares presentan una perforación cónica, ya que las paredes son delgadas y es más fácil hacer la perforación por un solo lado; como decoración presentan un festoneado en una de los bordes (Figura 202).



Figura 202. Pendiente triangular, borde festoneado; tomado de Dyrdaahl (2017)

TIPO CIRCULAR

GRUPO: sin calado, dos perforaciones

Estos ejemplares fueron realizados de la especie *Pinctada mazatlanica*, que se identifica por su color nacarado e iridiscente, para lo cual se debió en primer lugar, eliminar el periostraco de la parte externa de la valva; luego por percusión ir fragmentándola y obteniendo los pedazos, los cuales una vez obtenidos se los desgastaba y pulía para darles la forma circular. Estos ejemplares presentan una doble perforación cónica, ya que las paredes son delgadas y es más fácil hacer la perforación por un solo lado; finalmente se debió dar un pulido a los bordes (Figura 203).



Figura 203. Pendiente circular, dos perforaciones; tomado de Dyrdaahl (2017)

GRUPO: calado, esgrafiado y dos perforaciones

El procedimiento para la realización de este ejemplar es el mismo que el anterior, con la diferencia que aquí presenta una horadación central y dos perforaciones cónicas a cada lado, además de que todo el ejemplar presenta un esgrafiado a manera de ondas (Figura 204).



Figura 204. Pendiente circular, dos perforaciones y calado central; tomado de Dyrdaahl (2017)

GRUPO: liso, dos perforaciones

El procedimiento para la realización de este ejemplar es el mismo que el primer ejemplar de este tipo, con la diferencia que aquí presenta dos perforaciones cónicas alineadas en la mitad del objeto y su forma es más ovalada (Figura 205).



Figura 205. Pendiente circular liso, dos perforaciones; tomado de Dyrdaahl (2017)

GRUPO: liso, tres perforaciones

El procedimiento para la realización de este ejemplar es el mismo que el primer ejemplar de este tipo, con la diferencia que aquí presenta tres perforaciones cónicas; de las cuales la que está ubicada en la parte central su diámetro es más grande que las dos que se encuentran en sus extremos (Figura 206).



Figura 206. Pendiente circular liso, tres perforaciones; tomado de Dyrdaahl (2017)

3.3.- Periodo de Desarrollo Regional (300 a.C a 400 d.C, Ontaneda, 2010)

Este periodo se caracteriza por el desarrollo sociopolítico de diversos pueblos interrelacionados pero que son independientes (Gutiérrez, 2002:81); surgen las representaciones de chamánes, que son especialistas religiosos que se ocupan también de curar enfermedades y oficializar ritos para mantener el equilibrio entre el hombre y naturaleza (Quinatoa, 2016:34). También se produjeron avances en el arte cerámico, con una proliferación de diversos objetos como silbatos, pintaderas, máscaras, pipas, entre otros (Gutiérrez, 2002:81), así mismo, en las representaciones de las figurillas cerámicas se observan personajes masculinos más ataviados, con una mayor complejidad en la vestimenta, con tocados, orejeras, narigueras, brazaletes o collares. En cuanto a la representación femenina, es muy reducida, de acuerdo con el estatus social y roles de género vigentes en estas sociedades (Yépez, 2004:37; Quinatoa, 2016:35). De la misma manera, surge la tecnología de los metales, que servirá para los fines utilitarios, suntuarios y rituales (Almeida, 2001:85) de estos pueblos; de igual manera, se producirá un gran progreso en cuanto a la producción agrícola y el aprovechamiento del agua, gracias al surgimiento de las técnicas agrícolas de los camellones y albarradas (Yépez, 2004:35). Todos estos avances tecnológicos están posiblemente relacionados con el hecho de que estas sociedades comenzaran a ser políticamente centralizadas, a presentar estratificación social.

3.3.1.- Desarrollo Regional de la Costa

3.3.1.1.- Cultura Bahía (500 a.C. a 650 d.C, Ontaneda, 2010)

Esta cultura se desarrolló desde Bahía de Caráquez, en la provincia de Manabí, hasta los límites con la provincia del Guayas. Dicha área ocupa una diversidad de pisos climáticos como manglares, llanuras y lugares semidesérticos, hasta llegar a los bosques húmedos como son los cerros Jaboncillo, Hojas y Bravo (Almeida, 2001:100). Entre sus características importantes se encuentra un desarrollo semiurbano a través de plataformas y montículos con muros de piedra para sus viviendas (Gutiérrez, 2002:116); el arte cerámico alcanzó otro nivel, sobre todo en la representación de las figurillas de los personajes con tipologías variadas y a un nivel artístico destacado; es así que los investigadores han clasificado las figurillas en: Bahía, Gigantes Modelados (40 a 70 cm), La Plata Hueco, La Plata Sentado, La Plata Sólido y Bahía Palmar (menos de 10 cm), (Almeida, 2001:102;Gutiérrez, 2002:116; Burbano & Ugalde, 2021:2). Acotando en relación con la alfarería, esta cultura es la que ha producido una mayor diversidad de objetos, entre silbatos, botellas-silbato, ocarinas, vasijas decoradas, cajas de llipta, compoteras pie alto, descansanucas o polípodos, entre otros objetos, y sobre todo en la decoración es de mencionar la pintura postcocción en colores negro, blanco, amarillo, naranja (Guáitara, 2012:322). En cuanto a lo religioso, se ha mencionado que la Isla de la Plata fue su principal centro ceremonial, debido a la gran cantidad de objetos encontrados que pertenecen a otras culturas a más de la Bahía (Marcos & Norton, 1981:144; Almeida, 2001:100; Gutiérrez, 2002:117; Quinatoa, 2016:36). Así mismo, los comerciantes impulsaron la introducción de la balsa y con ella la navegación, otro hito de importancia para esta cultura, sobre todo para poder realizar el comercio con otras culturas lejanas (Quinatoa, 2016:36).

3.3.1.1.1.- Antecedentes Tipológicos

Sobre los ejemplares que se reportan elaborados en materia prima malacológica para esta cultura tenemos: dos sonajeros elaborados con una de las valvas de la concha de la especie *Noestia reversa*, en cuya parte del borde cuelgan sartas de cuentas, rematadas con caracoles de la especie *Olivia kaleontina* (Idrovo, 1985:68-

69). Se mencionan hachas realizadas en moluscos pero no describe la especie; también se reportan colgantes circulares y rectangulares elaborados en madreperla; así como un colgante de la concha *Olivella* (Stirling & Stirling, 1961:24, citado en Gutiérrez, 2002:117); anzuelos de concha, pero no identifica la especie (Estrada, 1962:74).

3.3.1.1.2.- Análisis Tipológicos

A continuación se describen los objetos que se han ubicado en las reservas, museos y pertenecen a la cultura Bahía:

PENDIENTES

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Colgantes o Pendientes

Definición: Se denominan colgantes a los objetos que sirven para penderse por medio de un cordón o hilo. Para este fin, según Suárez (1977:30) se procedía atravesando el hilo por la perforación y realizando luego un entretejido, de tal manera que el colgante pendiera del hilo, o cosiéndolos para el caso si formaban parte de vestimentas. Cabe indicar que se han clasificado como colgantes por su forma y perforación, para lo cual presentan uno o varios orificios y no deben guardar simetría y centralidad, a diferencia de las cuentas, que poseen una perforación central, radial y que se explicó en su debido momento.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: No geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO COLMILLO

GRUPO: Colmillo con decoración antropomorfa

Debido a la transformación sufrida por este ejemplar, no se ha podido identificar la especie ni tampoco la parte del cuerpo del molusco que fue utilizada para su elaboración; pero sí se pueden identificar las técnicas empleadas para su

producción, para lo cual, una vez obtenido el fragmento a trabajar, se debió realizar un desgaste y pulido para darle la forma de colmillo, para luego proceder, mediante el esgrafiado, a perfilar los ojos, la boca, el cuello y los brazos del personaje (Figura 207a). Finalmente se realizó una perforación de tipo tubular o cilíndrica en la parte más ancha del pendiente, es decir, donde se ubica la cabeza (Figura 207b).

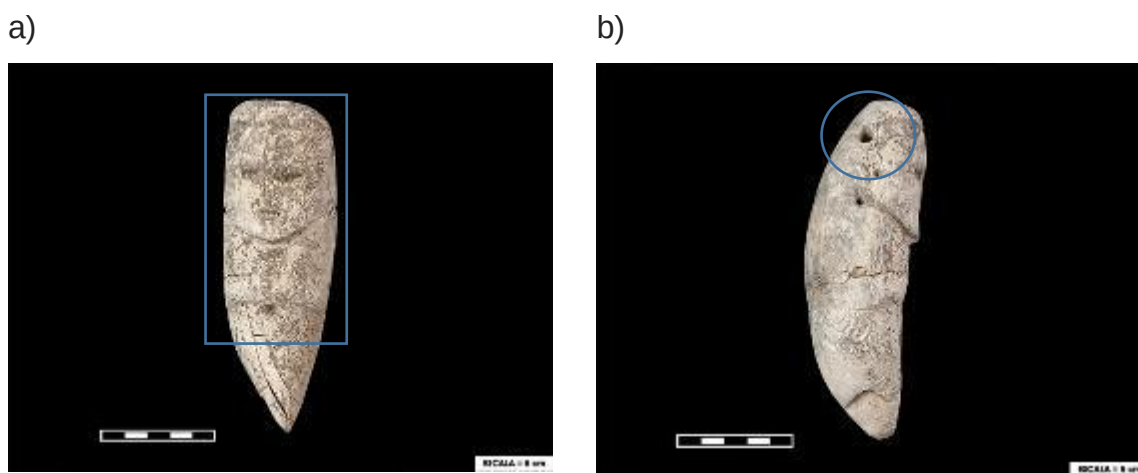


Figura 207 a) Vista posterior y b) Vista lateral de colgante antropomorfo; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GRUPO: Colmillo sin decoración antropomorfa

Este ejemplar, igual que el anterior, no puede ser identificado: se desconoce la especie y la parte utilizada para su realización. Sí se pueden identificar las técnicas usadas para su producción, como son el desgaste y pulido, para dejar la forma de un colmillo de la parte que debió sacarse del molusco (Figura 208a); así mismo se realizó una perforación de tipo tubular en la parte más ancha del objeto, por la cual se pasaría el hilo o la fibra para colgar o pender (Figura 208b).

a)



b)



Figura 208 a) Vista posterior y b) Vista lateral de colgante; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

ESPÁTULAS

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Espátulas

Definición: para este estudio, se conoce con el nombre de espátulas a los objetos que parecen paletas, con dos lados opuestos, el uno que es el mango, el cual puede estar decorado o no; y el otro lado que servirá para mezclar o en este caso remover y consumir la cal, para administrarse con las hojas de coca.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: No Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO MANGO SIN DECORACIÓN

GRUPO: Liso

Este ejemplar se realizó utilizando la columela de un gasterópodo, para lo cual, se eliminó el cuerpo a través de la percusión, obteniendo así la parte seleccionada, o bien a su vez se utilizaron las columelas que se obtenían luego de usar el cuerpo del caracol para hacer otros objetos; después se procedió a utilizar el desgaste y pulido para eliminar irregularidades del ejemplar e ir formando los dos bordes del objeto: el uno grueso y redondeado, que se convertirá en el mango o de donde se manipulará la espátula, y el otro extremo delgado y con un filo que será la punta del

objeto, para consumir la llipta; este ejemplar no presenta decoración alguna (Figura 209).



Figura 209. Espátula de mango liso; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO MANGO ESGRAFIADO

GRUPO: Personaje

Este ejemplar se realizó utilizando la columela de un gasterópodo, para lo cual, a través de la percusión, se eliminó el cuerpo, obteniendo así la parte seleccionada, o a su vez se utilizaron las columelas que se obtenían luego de usar el cuerpo del caracol para hacer otros objetos; después se procedió a utilizar el desgaste y el pulido para eliminar irregularidades del ejemplar e ir formando los dos bordes del objeto: el uno grueso y redondeado, que se convertiría en el mango, o de donde se manipulará la espátula, y el otro extremo delgado y con un filo que será la punta del objeto, para consumir la llipta. Este ejemplar presenta una decoración en el mango, para obtener la cual se utilizó la técnica del esgrafiado, creando, a través de líneas excisas, el perfil del rostro con los ojos, la boca, nariz y los brazos, que se representan cruzados; en sí se trata de una abstracción de la forma humana (Figura 210).



Figura 210. Espátula de mango antropomorfo; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO MANGO TUBULAR

GRUPO: tubular liso

Este ejemplar se realizó utilizando el borde de un gasterópodo, o de un bivalvo; esto se evidencia por la curvatura natural que se puede apreciar en la espátula; para ello, a través de la percusión se eliminó el cuerpo, obteniendo así la parte seleccionada, o a su vez se utilizaron los bordes, que se obtenían luego de usar el resto del cuerpo del molusco para hacer otros objetos; después se procedía, mediante desgaste y pulido, a eliminar las irregularidades del ejemplar e ir formando los dos bordes del objeto: el uno grueso y redondeado, que se convertirá en el mango, o de donde se manipulará la espátula, y el otro extremo delgado y con un filo que será la punta del objeto, para consumir la llipta; este ejemplar presenta una decoración en el mango, para obtener la cual se utilizó la técnica del desgaste, creando una muesca de forma rectangular en el objeto (Figura 211).



Figura 211. Espátula de mango tubular; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GRUPO: Tubular Almenado

Este ejemplar se realizó utilizando el borde de un bivalvo, que podría ser una *Spondylus*. Esto se evidencia por el color anaranjado que presenta y la curvatura natural que se puede apreciar en la espátula; para lo cual, a través de la percusión se eliminó el cuerpo, obteniendo así la parte seleccionada o a su vez se utilizaron los bordes, que se obtenían luego de usar el resto del cuerpo de la concha para hacer otros objetos; después se procedió a utilizar el desgaste y pulido para eliminar irregularidades del ejemplar e ir formando el cuerpo y los dos bordes del objeto: el uno grueso y redondeado, que se convertirá en el mango, o de donde se manipulará la espátula, y el otro extremo delgado y con un filo, que será la punta del objeto, para consumir la llipta; este ejemplar presenta una decoración en el mango, para lo cual se utilizó la técnica del desgaste, para ir creando una muesca que separase el mango del cuerpo de la espátula. Este mango presenta además un corte horizontal en la parte de arriba y una fila de muescas o almenas, en uno de los bordes del objeto (Figura 212).



Figura 212. Espátula de mango almenado; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO MANGO ZOOMORFO

GRUPO: Ave

Este ejemplar fue elaborado de un gasterópodo, esto se evidencia porque la parte utilizada para la elaboración de este objeto es la columela, para lo cual se debió eliminar todo el cuerpo del caracol a través de la percusión. Las espátulas constan de dos partes: el mango y la punta. El mango se elaboró a través de la técnica del desgaste y pulido, constituyendo así el cuerpo del ave. Además, las alas están realizadas a través del esgrafiado (Figura 213a); luego, la punta de la espátula fue elaborada a través del pulido y desgaste, convirtiéndose en el pico del ave; esto llama mucho la atención, ya que se ha aprovechado toda la columela para recrear la espátula ornitomorfa y, sobre todo, se debe reconocer el gran conocimiento que poseían los artistas-artesanos sobre la anatomía de las aves (Figura 213b).

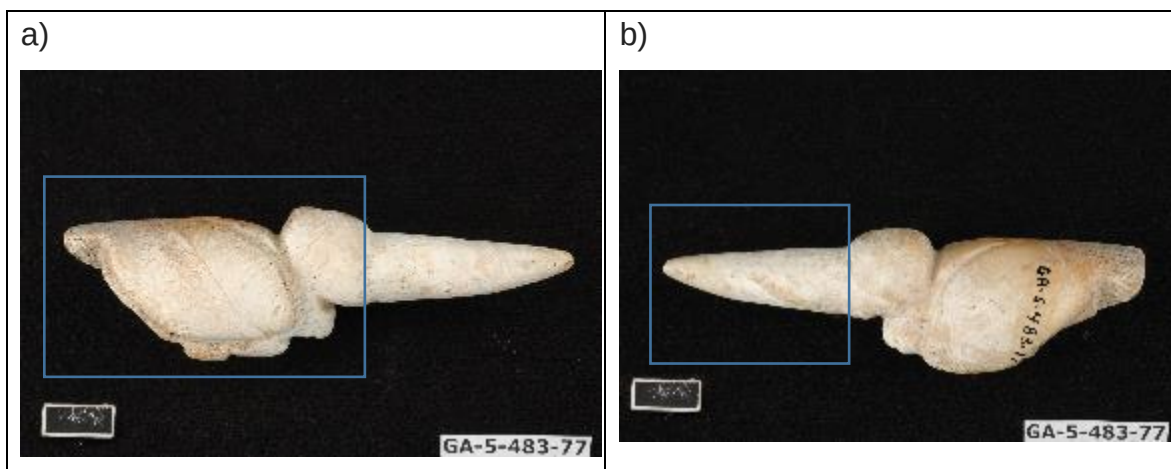


Figura 213 a) Vista lateral derecha y b) Vista lateral izquierda de espátula zoomorfa; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GRUPO: Serpiente

Para la elaboración de este ejemplar se utilizó un fragmento que probablemente debe corresponder a un gasterópodo, debido al grosor. Al efecto, se realizó un desgaste y pulido, elaborando así el cuerpo de la serpiente, que su vez sería la punta de la espátula, y dejando una parte sobresaliente que se convertirá en la cabeza y será el mango del objeto. Finalmente se realizó un esgrafiado para perfilar la boca y un labrado para formar los ojos de la serpiente (Figura 214).



Figura 214. Espátula zoomorfa; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GRUPO: Lagarto

En el caso de este objeto, al igual que el ave, se aprovechó la columela de un gasterópodo para la conformación de la espátula, que consta de dos partes: la una es el mango, que a su vez es el cuerpo del lagarto, y que debió de ser realizado a través del desgaste y pulido para ir tallando las escamas del animal; el ojo se realizó con la técnica del labrado circular (Figura 215a). La otra parte es la punta de la espátula, la cual se convierte en la cola del lagarto, para lo cual se aprovechó la parte más delgada de la columela y se la pulió de manera homogénea (Figura 215b).

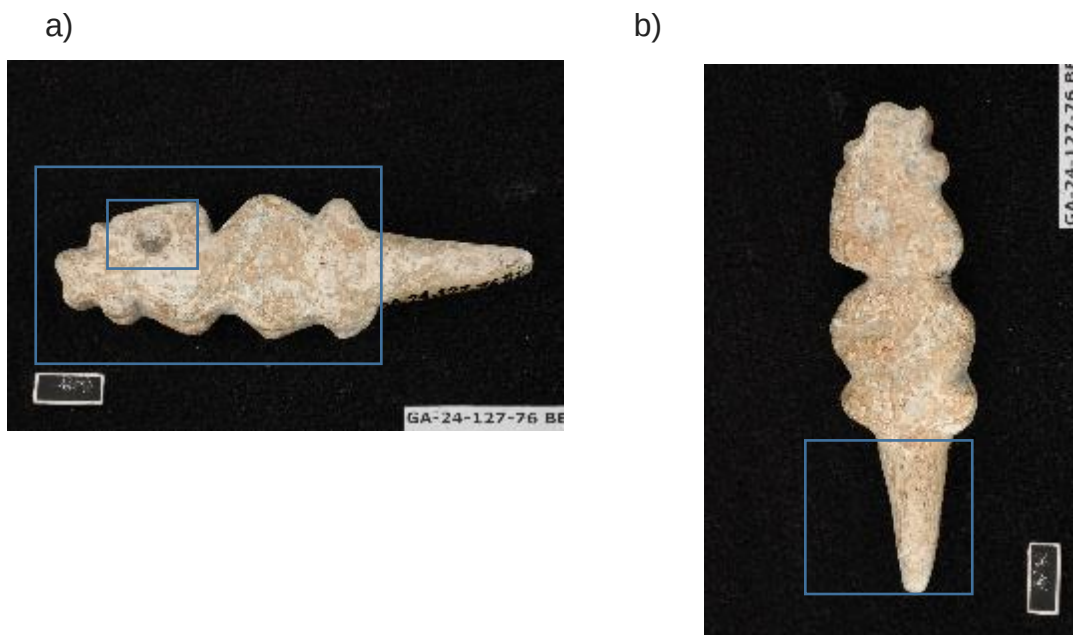


Figura 215 a) Vista lateral, b) Vista anterior de espátula zoomorfa; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO MANGO IRREGULAR

GRUPO: Festoneado y labrado circular

La especie de la concha con la que se fabricó este ejemplar, a pesar de su transformación, se puede identificar como *Pinctada mazatlanica*, y la parte que se utilizó es el área donde se encuentra el umbo y la charnela, para lo cual se ha eliminado el periostraco de la parte externa de la valva, para seguir con el desgaste y pulido, para darle la forma deseada a la espátula, cuyo mango presenta decoración, para lo cual se ha utilizado la técnica del esgrafiado para perfilar unas

líneas y el labrado circular distribuido en las dos caras del objeto (Figura 216a); la punta de la espátula no presenta ninguna decoración (Figura 216b).

a)



b)



Figura 216 a) Vista interna y b) Vista externa de espátula de mango festoneado; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

CAJAS DE LLIPTA

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Cajas de Llipta o llipteros

Definición: Se denominan cajas de llipta o llipteros a los recipientes que contienen la cal para masticar la sagrada hoja de coca; estos objetos se encuentran realizados en cerámica, lítica, metales, en conchas y caracoles. En Colombia se los llama poporos (Rodríguez, 2011:152; Plowman, 1984:95) y en Perú se los denomina poro, *puru*, *ishkupuru* (Plowman, 1984:95)

Familia: Automorfa

Subfamilia: Gasterópoda

TIPOLOGÍA

TIPO CARACOL COMPLETO SIN DERACORACIÓN

GRUPO: *Conidae*

Subgrupo: *Conidae* sin decoración

Esta caja de Ilipta está elaborada a partir de un caracol perteneciente a la familia *Conidae*; el género no puede identificarse debido a la modificación recibida. Para su elaboración se debió proceder, en primer lugar a eliminar la boca y apertura del caracol, para, por este sitio, romper parte de la columela y formar espacio interior en el recipiente; luego este sitio sería cubierto con una placa de la misma especie, la cual se pegará y dejará sellada, convirtiéndose en la base del Iliptero (Figura 217c); luego se procederá con el corte de la espira y el ápex del caracol (Figura 217a). Para elaborar la abertura o boca del Iliptero se ha realizado una perforación circular sobre el cuerpo del gasterópodo, cerca donde estaba ubicada la espira (Figura 217b). Este ejemplar no presenta ningún tipo de decoración.

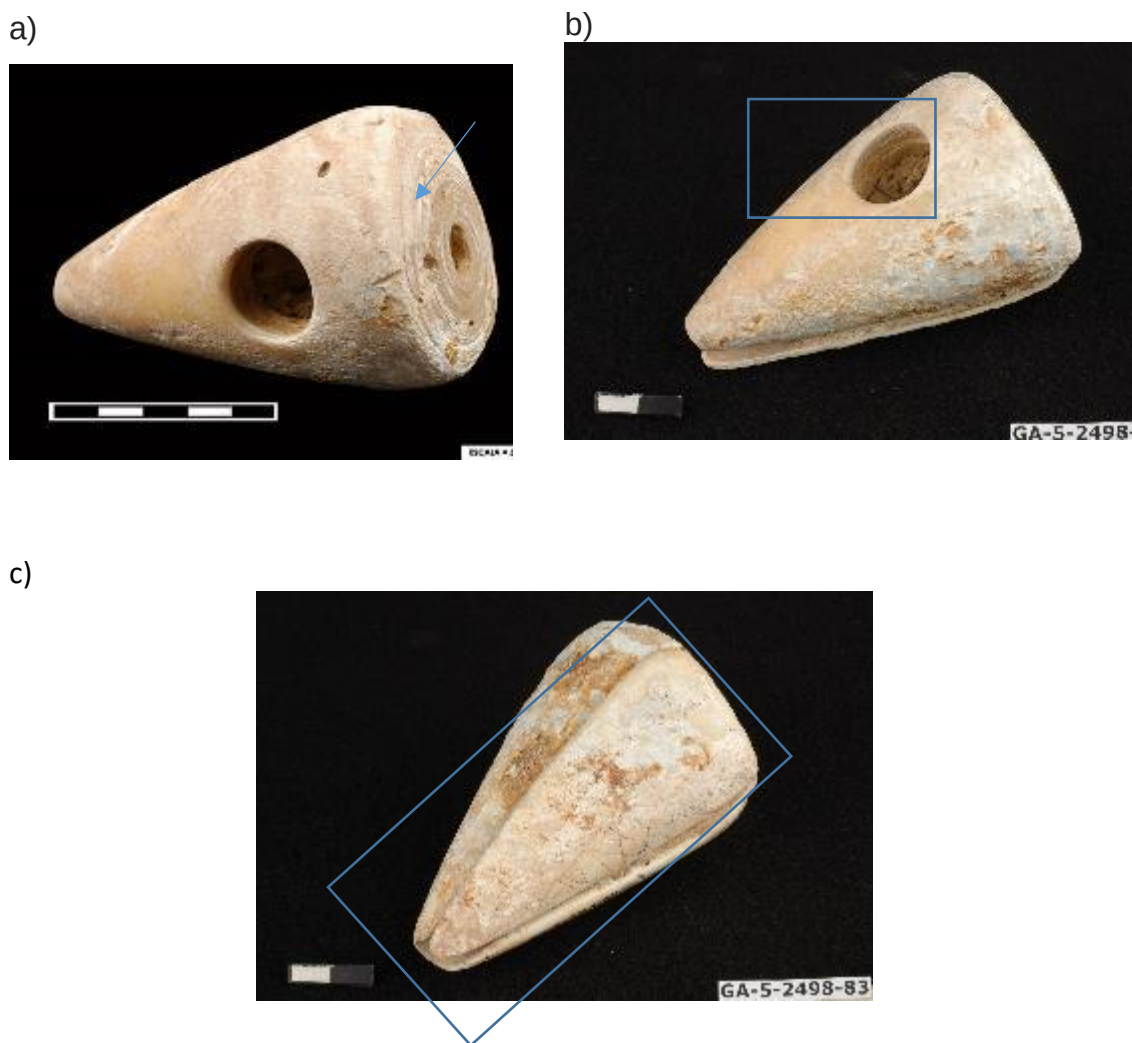


Figura 217. a) Vista lateral, b) Vista lateral izquierda y c) vista posterior de caja de Ilipta; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

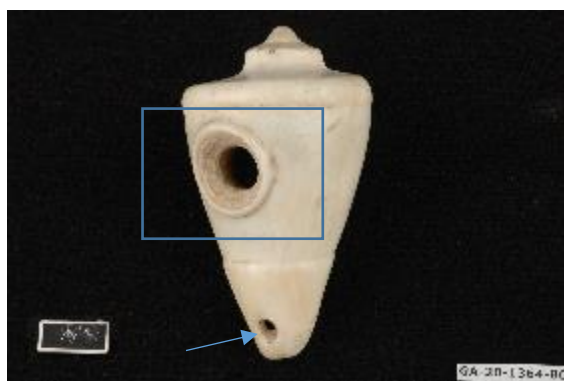
TIPO CARACOL COMPLETO CON DECORACIÓN

GRUPO: *Conidae*

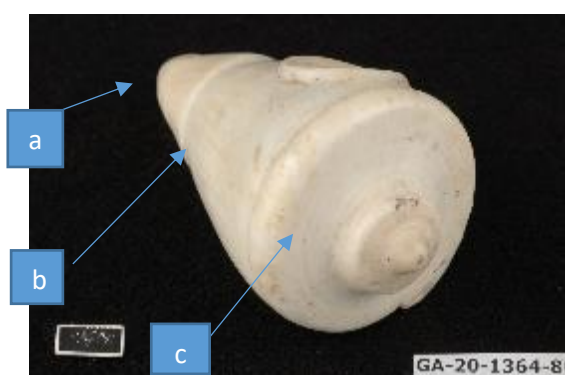
Subgrupo: *Conidae* con decoración

Para la realización de esta caja de llipta se ha utilizado como materia prima el gasterópodo de la Familia *Conidae*; su género no se lo puede identificar debido a la modificación recibida. Para la realización de este ejemplar se debió en primer lugar eliminar la boca y apertura del caracol, para poder así romper parte de la columela y formar espacio interior en el recipiente; después este sitio será cubierto con una placa de la misma especie, la cual no está presente en este ejemplar (Figura 218c), para seguir con las técnicas del desgaste y el pulido, creando así una decoración que divide en tres franjas el cuerpo del caracol: a) ubicada en la base del gasterópodo y donde se encuentra la perforación para pender el objeto, que es de un nivel alto en relación con la central; b) la central y más baja de nivel en relación con la de los extremos y es donde se encuentra la abertura del lliptero; y c) al mismo nivel que la franja de la base donde se ubica la espira y ápex del gasterópodo (Figura 218b). En relación con las perforaciones, el orificio que sirve para pender la llipta es cónico; en cambio, el orificio de la abertura del objeto es circular y presenta una especie de borde alrededor, encontrándose al mismo nivel de las franjas de los extremos (Figura 218a).

a)



b)



c)



Figura 218. a) Vista superior, b) Vista trasera y c) vista posterior de caja de llipta; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO CARACOL COMPLETO

GRUPO: *Melongenidae*

Para la elaboración de esta ejemplar se ha utilizado el cuerpo completo del caracol de la Familia *Melongenidae*, para lo cual, en primer lugar, se debió eliminar el periostraco de toda la parte del cuerpo a través del desgaste, dejándolo liso, y luego se debió pulir, para continuar con la eliminación de la boca y apertura del caracol, para poder así romper parte de la columela y formar espacio interior en el recipiente. Luego este sitio cubierto, en este caso, con una placa de la concha *Spondylus princeps*, la cual se pegó, dejando sellada la que se convertirá en la base del recipiente (Figura 219c); se ha mantenido la forma total del caracol a excepción del ápex, el cual no posee (Figura 219a); la perforación es circular, para obtener el orificio de la abertura del recipiente sobre el cuerpo del caracol (Figura 219b).

a)



b)



c)



Figura 219. a) Vista lateral, b) Vista superior y c) vista posterior de caja de llipta; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GRUPO: Cassidae

Este ejemplar fue realizado en la Familia *Cassidae*, para lo cual se ha mantenido el cuerpo completo del caracol, y solo se ha realizado una perforación, cerca de la espira, para que sirva de abertura de la caja de llipta (Figura 220a); luego se eliminó la boca y apertura del caracol, para poder así por este sitio, romper parte de la columela y formar espacio interior en el recipiente; luego este sitio se cubrió con una placa de cerámica, utilizando la técnica del pegado y sellándola, para convertirla en la base del recipiente (Figura 220b).

a)



b)



Figura 220. a) Vista lateral b) Vista posterior de caja de llipta; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

CUENTAS

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Cuentas

Definición: Se denominan cuentas a los objetos que poseen un orificio central o cerca del centro, que los atraviesa de lado a lado, con el fin de ser ensartados en conjunto (Holmes, 1997:69; Velázquez A., 1999:81). Para una mejor diferencia de otros objetos, Suárez, (1977:23), especifica que las cuentas deben reunir ciertos requisitos para que se les ubique en este grupo: 1) que la perforación atravesase los dos lados; 2) que las perforaciones de las cuentas coincidan y se puedan juntar, y 3) que se encuentren ensartadas y con un ordenamiento.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO CIRCULAR

GRUPO: Esférico

La elaboración de las cuentas implica una gran transformación de la materia prima, por eso es difícil identificar el género y la especie con la que fueron elaboradas. En algunos casos se podría determinar si la parte utilizada corresponde a un bivalvo o a un univalvo, dependiendo de las características que se puedan distinguir en las cuentas.

Es así que, para la realización de estas cuentas esféricas, se ha utilizado la columela de un gasterópodo, para lo cual, a través de la técnica de la percusión, se iba rompiendo el cuerpo del caracol hasta obtener la columela completa; luego se procedía a través de la técnica del desgaste a desbastar las irregularidades de la columela que quedaban al quitar el cuerpo del caracol, para lo cual se lo dejaba como una especie de cilindro, de donde se iban cortando los fragmentos, que luego a través del desgaste y pulido van tomando forma de esferas; finalmente se realizaba la perforación, para lo cual se aprovechaba la espiral de la columela que

deja una cicatriz al ser cortada transversalmente, y es por ese sitio donde habría sido fácil iniciar la perforación (Figura 221). Cabe indicar que estas cuentas están formando sartas en las colecciones investigadas y las he analizado como cuentas, debido a que no se sabe si formaban parte de collares, ajorcas u otro objeto; porque ingresaron así cuando fueron adquiridas por el MCYP.



Figura 221. Sarta de cuentas esféricas; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO RUEDA

Subtipo: paredes rectas

GRUPO: caras planas

Estas cuentas fueron realizadas a partir de la columela de un gasterópodo, para lo cual se utilizó la percusión, para eliminar el cuerpo y obtener dicha parte; luego con el desgaste eliminar las irregularidades de la columela y así proceder a cortar en los fragmentos requeridos, para pulirlos y proceder a la perforación bicónica; y finalmente aplicar otro pulido en cada una de las cuentas, para que queden con las paredes planas y rectas (Figura 222). Cabe indicar que estas cuentas están formando sartas en las colecciones investigadas y las he analizado como cuentas, debido a que no se sabe si formaban parte de collares, ajorcas u otro objeto; porque ingresaron así cuando fueron adquiridas por el MCYP.



Figura 222. Sarta de cuentas tipo rueda; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO DISCO

Subtipo: paredes irregulares

GRUPO: Caras planas

Estos ejemplares fueron realizados de la concha *Spondylus*, que se identifica por su color anaranjado, para lo cual se debió realizar por percusión de la valva, fragmentándola y obteniendo los pedazos, los cuales, una vez obtenidos se los desgastaba y pulía para darles la forma de disco, se podría decir que no hubo una previa planificación en los fragmentos, como sucede en los otros casos; esto se evidencia a que el grosor y la altura son de muy variadas medidas; además se debieron realizar de conchas de tamaño pequeño, que se evidencia porque se observa tanto en la una cara de la cuenta como de la otra el mismo color y en otros casos se observe la parte interior de la valva, que es de color blanco. Estos ejemplares presentan una perforación cónica, ya que las paredes son delgadas y rectas y es más fácil hacer la perforación por un solo lado, y no como las cuentas de tipo rueda que necesitan la perforación por uno y otro lado, creando una perforación bicónica; finalmente debieron ser pulidas, ya que no presentan irregularidades. Y como se mencionó en los ejemplares anteriores, estas cuentas están formando sargas, pero no se sabe qué objeto conformaban en su inicio, ya que fueron adquiridas por el MCYP como sargas (Figura 223).

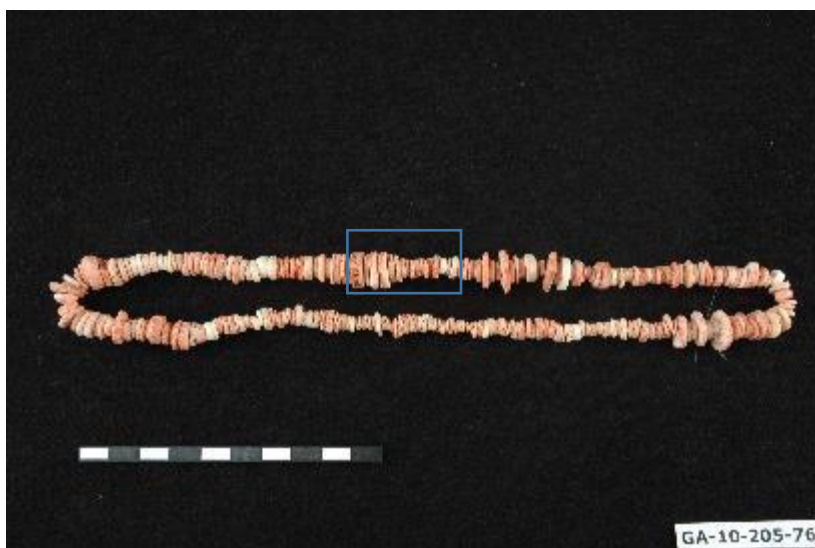


Figura 223. Sarta de cuentas tipo disco; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO TUBULAR

Subtipo: Paredes curvas

GRUPO: caras oblicuas

Estas cuentas fueron realizadas de los bordes de las conchas, esto se evidencia por el arqueamiento que presentan las cuentas en las paredes, que a pesar de su transformación, corresponden a esta parte de la concha y que pertenecen a la concha *Spondylus*, que se identifica por su color anaranjado (Figura 224), para lo cual se debieron primero eliminar las espinas de la parte externa de la valva y luego con la percusión proceder a quitar el cuerpo de la concha para dejar libres los bordes que son los que se utilizaron. Posteriormente, se debió realizar un pulido de ellos y proceder a realizar el corte de las cuentas, para finalmente realizar la perforación bicónica, ya que las caras laterales por donde fue introducido el objeto con que se realizó la perforación, presentan distintas medidas.

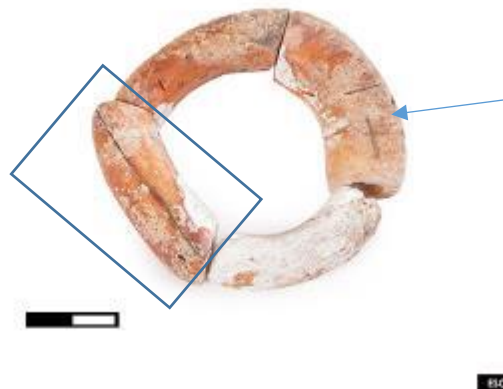


Figura 224. Sarta de cuentas tubulares; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

OCARINA

Industria: Concha

Uso: Utilitario

Categoría: Ocarina³³

Definición: Se denomina ocarina al instrumento musical de viento que por insuflación produce una variedad de sonidos; posee unos orificios llamados de digitación, que al ser tapados por los dedos, se modifica el sonido (Echeverría, 2011, t.I:226-227). En este instrumento, el sonido es producido por la resonancia que se provoca en una cámara cerrada, en donde el tono depende del manejo de la apertura del agujero descubierto y del volumen del instrumento cerrado.

Familia: Automorfa

Subfamilia: Gasterópoda

TIPOLOGÍA

TIPO CARACOL COMPLETO

GRUPO: *Trochidae*

Este objeto se encuentra realizado en un ejemplar de la familia *Trochidae*, para lo cual se ha utilizado el cuerpo completo del gasterópodo, a excepción de un corte

³³ El nombre de ocarina, que quiere decir pequeño ganso, fue acuñado por Giuseppe Donati a finales de 1.800 (Echeverría, 2011, t. I:226).

en la base de la abertura del caracol (Figura 225b); luego se han realizado tres perforaciones cónicas, ubicadas de manera equidistante en el cuerpo, cerca de la espira (Figura 225a) que servirán de digitación para producir los sonidos en la ocarina; también presenta otro orificio cónico cerca de la abertura del caracol, que debe ser para pender (Figura 225c); el orificio de insuflación es la propia abertura del caracol; presenta partes que han sido rotas y erosionadas, por el estado de conservación que se encuentra. De igual manera no presenta ninguna decoración, debido a que el color nacarado iridiscente, propia de la especie lo hace por sí mismo decorativo.

a)



b)



c)



Figura 225. a, b y c) Ocarina; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

BRAZALETES

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Brazaletes

Definición: Se denominan brazaletes a los objetos de forma circular o semicircular que se colocan alrededor del antebrazo.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO CIRCULAR

GRUPO: plano tres cuerpos

Este ejemplar se encuentra realizado en un gasterópodo gigante, para lo cual se siguió el siguiente proceso: 1) Obtener la espira del caracol que debió ser muy grande, que se obtenía a través de la percusión indirecta; esto consistía en producir un golpe utilizando una piedra de mayor peso, sobre una lámina afilada de piedra también, que se ubicaba sobre la sutura del univalvo, que es la parte que une la espira con el cuerpo del caracol; este golpe provocaba una fractura alrededor de la sutura y así se obtenía la espira, que se trata de un cono que a su vez contiene al ápex; luego se continuaba con la técnica del desgaste, el cual se comenzaba desgastando el ápex, sobre una superficie rugosa, hasta eliminarlo, así empezaba a aparecer un orificio que se seguirá desgastando y puliendo las irregularidades por los dos lados, hasta llegar a obtener una especie de círculo, que será el brazalete y por donde se introducirá el antebrazo. Cabe indicar que este ejemplar en el momento de su creación bien se lo obtuvo en una sola pieza circular, como ya se indicó anteriormente, o también ocurrió que en el momento de su fabricación sufrió algún daño y se rompió, por eso presenta las perforaciones en los extremos, unidas con hilos; recuperando así y manteniendo la forma original circular del objeto (Figura 226 a y b).

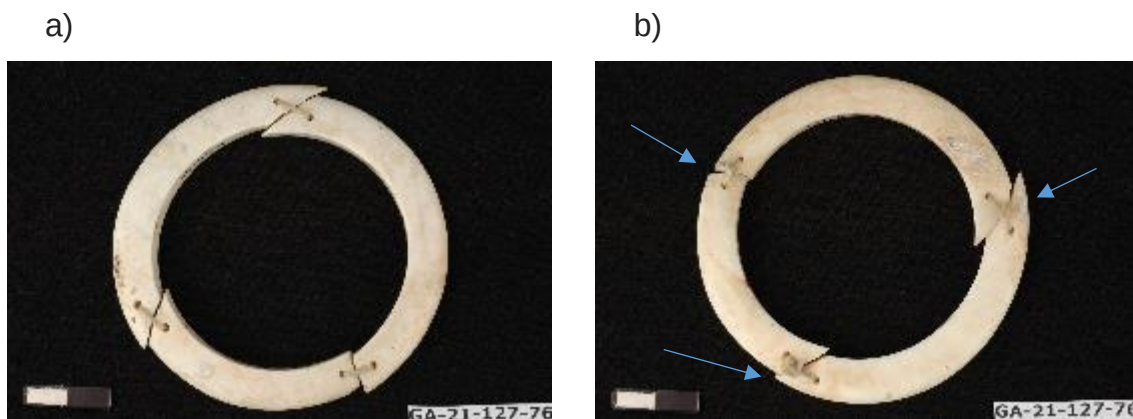


Figura 226. a, y b) Brazaletes; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

3.3.1.2.- Cultura Guangala (100 a.C a 800 d.C, Ontaneda, 2010)

Esta cultura se desarrolló en las provincias de Manabí, Guayas y Santa Elena, ocupando los sitios desde la Isla de Plata hasta el Golfo de Guayaquil (Gutiérrez, 2002:124; Uribe, 2016:21), incluso áreas del interior como las cordilleras de Chongón y Colonche (Almeida, 2001:105); entre las características importantes de esta cultura, se destaca su cerámica sobre todo la producción de los polípodos, que se tratan de cuencos con cinco o seis podos o patas (Gutiérrez, 2002:124), así como unos objetos que parecen copones sobre una base piramidal y una gran variedad de ocarinas zoomorfas y antropomorfas.

3.3.1.2.1.-Antecedentes Tipológicos

Entre los ejemplares realizados en la materia prima malacológica para esta cultura se reportan los siguientes ejemplares: cajas de llipta, un gancho de propulsor, anzuelos, cucharas, realizados en las especies de *Spondylus* y otros caracoles grandes (Almeida, 2001:106); un anzuelo, cuentas, caja de llipta, un gancho de propulsor, narigueras, pero no especifican la especie con que se realizaron estos objetos, a excepción de unas placas que podrían ser realizadas en concha nácar (Gutiérrez, 2002:); hachas realizadas en la especie *Strombus* (Jijón y Caamaño, 1997:198; Gutiérrez, 2002: 127).

3.3.1.2.2.-Análisis Tipológicos

A continuación se describen los objetos que se han encontrado en las reservas, museos y pertenecen a la cultura Guangala:

ANZUELOS

Industria: Concha

Uso: Utilitario

Categoría: Anzuelos

Definición: Se denominan anzuelos a los objetos que poseen la forma de un gancho y con punta afilada, donde se coloca el cebo y que se sujeta al extremo del hilo de la caña de pescar.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: No Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO FORMA DE JOTA

GRUPO: paleta rectangular

Para la realización de estos ejemplares se utilizó la especie *Pinctada mazatlanica*, mejor conocida como concha madreperla, que se la reconoce por su color nacarado e iridiscente; para lo cual se debió utilizar como primer paso la técnica del desgaste para poder eliminar el periostraco que posee esta especie en la parte externa de la valva y así dejarla lisa y brillante; luego se debieron cortar los fragmentos en forma de placas rectangulares de la concha (Figura 227a), con una lima-cuchillo de arenisca, herramienta propuesta por (Holm, 2001:154); el siguiente paso era el desgaste hasta dar forma ovalada a las placas cortadas; posteriormente se sigue con la elaboración de la parte llamada la abertura del anzuelo, que también fue realizada con la lima-cuchillo, para lo cual se corta en dos sectores a la placa ovalada: a) un segmento interior que se convertirá en la punta del anzuelo; y otro segmento en uno de los extremos de la placa ovalada que será el brazo o talón del anzuelo con paleta de forma rectangular (Figura 227b), de donde se atará el sedal.

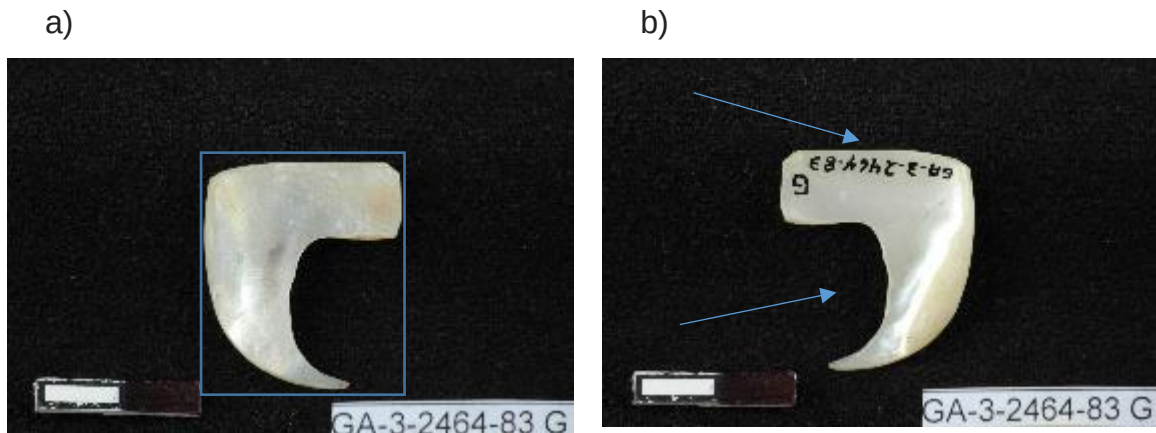


Figura 227. a) Vista frontal b) Vista posterior de anzuelo; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GRUPO: paleta redondeada o con muesca

Al igual que el ejemplar anterior, para su elaboración, se utilizó la especie *Pinctada mazatlanica*, mejor conocida como concha madreperla; para lo cual se debió utilizar como primer paso la técnica del desgaste para poder eliminar el periostraco que posee esta especie en la parte externa de la valva y así dejarla lisa y brillante; luego se debieron cortar los fragmentos en forma de placas rectangulares de la concha, con una lima-cuchillo de arenisca, herramienta propuesta por (Holm, 2001:154); el siguiente paso era el desgaste hasta dar forma ovoide a las placas cortadas, para después realizar una perforación circular en el centro de estas placas, como si fueran unos anillos, que se lo debió trabajar con un escariador-perforador, herramienta usada según (Holm, 2001:154); posteriormente se sigue con la elaboración de la parte llamada la abertura del anzuelo, la cual fue realizada también con la lima-cuchillo, para lo cual se abre esta placa ovoide, cortándola, en donde una parte del corte se convierte en la punta del anzuelo; y la otra que se limará y será el brazo o talón del anzuelo, con paleta en forma de muesca o una voluta, donde se atará el sedal (Figura 228).



Figura 228. Anzuelo con muesca; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

TIPO FORMA DE C

GRUPO: paleta incipiente

Para la realización de estos ejemplares se utilizó la especie *Pinctada mazatlanica*, mejor conocida como concha madreperla, que se la reconoce por su color nacarado e iridiscente; para lo cual se debió utilizar como primer paso la técnica del desgaste para poder eliminar el periostraco que posee esta especie en la parte externa de la valva y así dejarla lisa y brillante; luego se debieron cortar los fragmentos en forma de placa cuadrada, con una lima-cuchillo de arenisca, herramienta propuesta por (Holm, 2001:154); el siguiente paso era el desgaste hasta dar forma circular a las placas cuadradas, para después realizar una perforación circular en el centro de estas placas, como si fueran unos anillos, que se lo debió trabajar con un escariador-perforador, herramienta usada según (Holm, 2001:154); posteriormente se sigue con la elaboración de la parte llamada la abertura del anzuelo, la cual fue realizada también con la lima-cuchillo, para lo cual se abren estos anillos, cortándolos, en donde una parte del corte se convierte en la punta del anzuelo; y la otra que se limará, será el brazo o talón del anzuelo (Figura 229), no presenta paleta como tal.

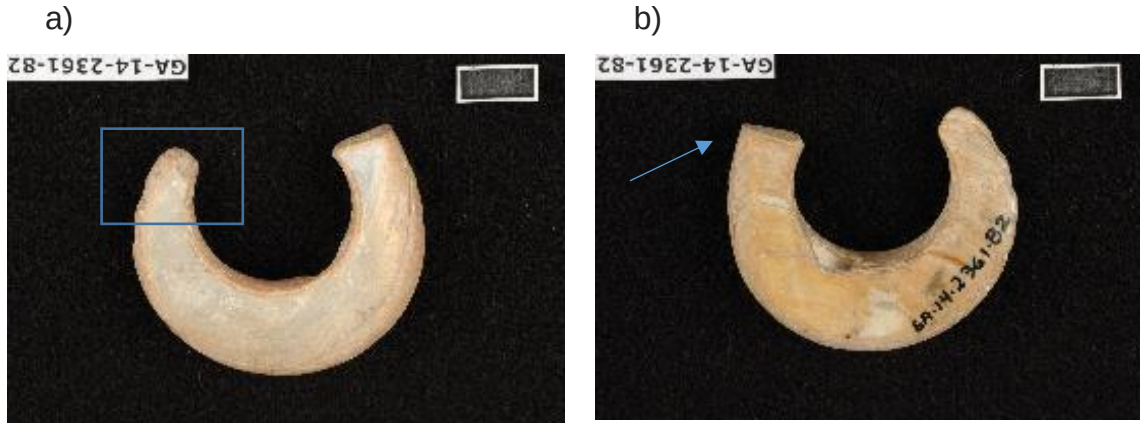


Figura 229. a) Vista frontal b) Vista posterior de anzuelo; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

CAJAS DE LLIPTA

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Cajas de Llipta o llipteros

Definición: Se denominan cajas de llipta o llipteros a los recipientes que contienen la cal para masticar la sagrada hoja de coca; estos objetos se encuentran realizados en cerámica, lítica, metales, en conchas y caracoles. En Colombia se los llama poporos (Rodríguez, 2011:152; Plowman, 1984:95) y en Perú se los denomina poro, *puru*, *ishkupuru* (Plowman, 1984:95).

Familia: Automorfa

Subfamilia: Gasterópoda

TIPOLOGÍA

TIPO CARACOL COMPLETO

GRUPO: *Busyconidae*

Subgrupo: sin decoración

Para la elaboración de este ejemplar, se ha utilizado como materia prima el género *Fulguropsis* de la Familia *Busyconidae*, no se puede identificar la especie, debido a la modificación recibida, para lo cual en primer lugar se debió eliminar la boca y apertura del caracol, para por este sitio, romper parte de la columela y formar un espacio interior a manera de recipiente, luego este sitio será cubierto con una

placa de la misma especie, la cual se pegará y dejará sellado, que se convertirá en la base del Iliptero; enseguida para elaborar la abertura o boca de la caja de Ilipta se realizará a través de la perforación de tipo circular, sobre el cuerpo del gasterópodo, cerca donde estaba ubicada la espira (Figura 230b). Adicional se debió realizar un desgaste y pulido en toda la especie, tratando de redondear la espira, y todo el cuerpo en sí del caracol (Figura 230a).

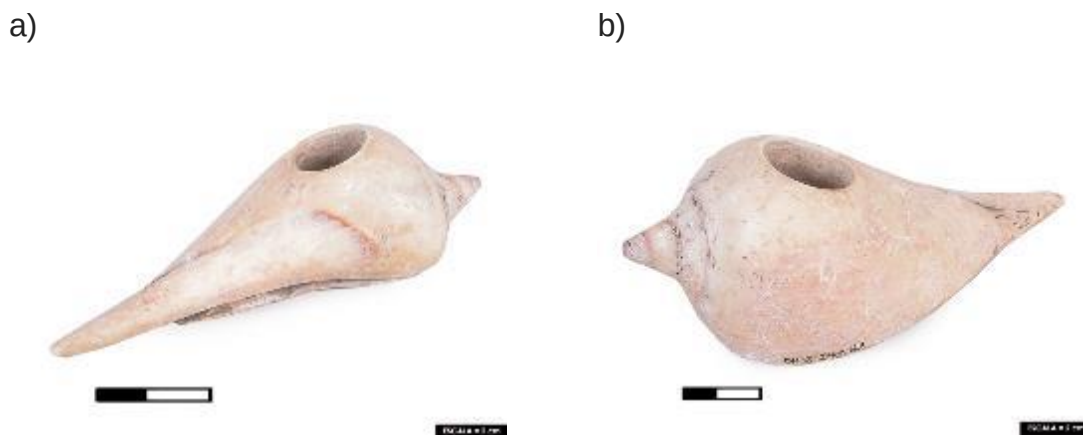


Figura 230. a) Vista frontal b) Vista posterior de caja de Ilipta; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

GRUPO: *Conidae*

Subgrupo: Cuerpo de Ave Lechuza

Para la realización de esta caja de Ilipta, se ha utilizado un caracol de la Familia *Conidae*, para lo cual, primero se eliminaron la boca, bordes y labios del gasterópodo, para que por este sitio se pudiera extraer la columela y se formase el interior del recipiente (Figura 231c); luego esta abertura sería sellada con una placa de la misma especie en algunos casos y en otros casos con una lámina de cerámica, aunque este ejemplar no posee dicha placa; luego se cortó el ápex y parte de la espira; posteriormente se ha procedido a realizar a través de la técnica del esgrafiado el cuerpo del ave, así: 1) las alas, a manera de bandas horizontales, ubicadas una a cada lado del cuerpo del caracol; 2) el rostro del ave, enmarcado en una forma acorazonada donde se representan las comisuras de los ojos y el pico, realizada en el área donde estaba la espira y aprovechando los mismos desniveles de la misma; 3) los ojos están realizados con la técnica del labrado circular; 4) las

patas del ave están ubicadas debajo del rostro a manera de dos rectángulos esgrafiados (Figura 231a). Finalmente se debió dar un pulido a todo el cuerpo para eliminar las irregularidades y realizar la perforación circular en la parte superior del caracol, para crear la abertura o boca de la caja de llipta (Figura 231b).

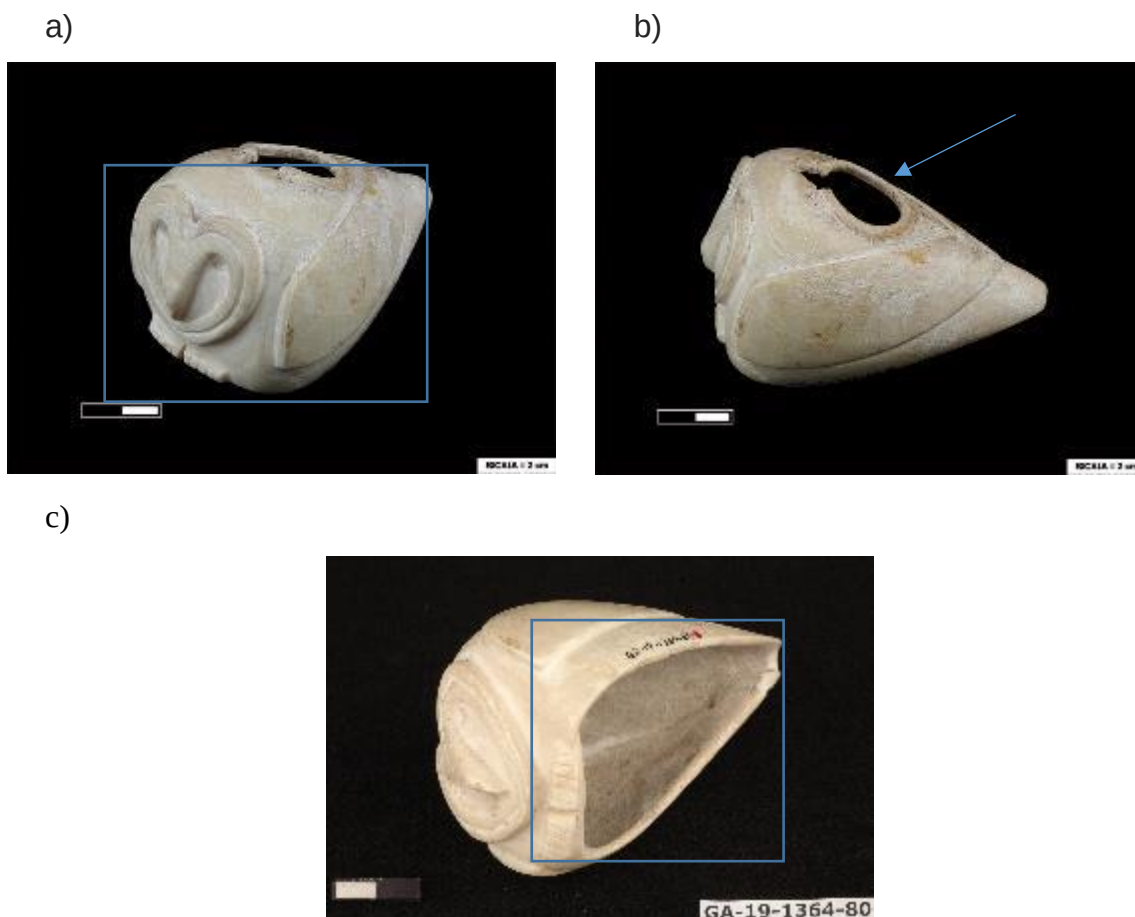


Figura 231. a) Vista frontal, b) Vista lateral izquierda y c) vista posterior de caja de llipta; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

PENDIENTES

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Colgantes o pendientes

Definición: Se denominan colgantes, a los objetos que sirven para penderse por medio de un cordón o hilo. Para este fin, según (Suárez,1977:30) se procedía de las siguientes formas: atravesando el hilo por la perforación; realizando un

entretejido, de tal manera que el colgante pendiera del hilo; o cosiéndolos para el caso si formaban parte de vestimentas. Cabe indicar que se han clasificado como colgantes por su forma y perforación, para lo cual presentan uno o varios orificios y no deben guardar simetría y centralidad, a diferencia de las cuentas, que poseen una perforación central, radial y se explicó en su debido momento.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO CIRCULAR

GRUPO: Circular horadado central

Para la realización de este colgante a pesar de la transformación recibida, la materia prima utilizada corresponde a la especie *Pinctada mazatlanica*, que se la reconoce por su particular color nacarado e iridiscente, para lo cual se debió en primer lugar, a través de la técnica del desgaste, eliminar el periostraco de la parte externa de la valva, para dejarla lisa y lista; luego se procedió con el corte circular y pulido para formar la placa circular (Figura 232a); posteriormente seguir con la horadación interna y finalmente realizar las perforaciones cónicas pequeñas en uno de los extremos de la placa (Figura 232b).

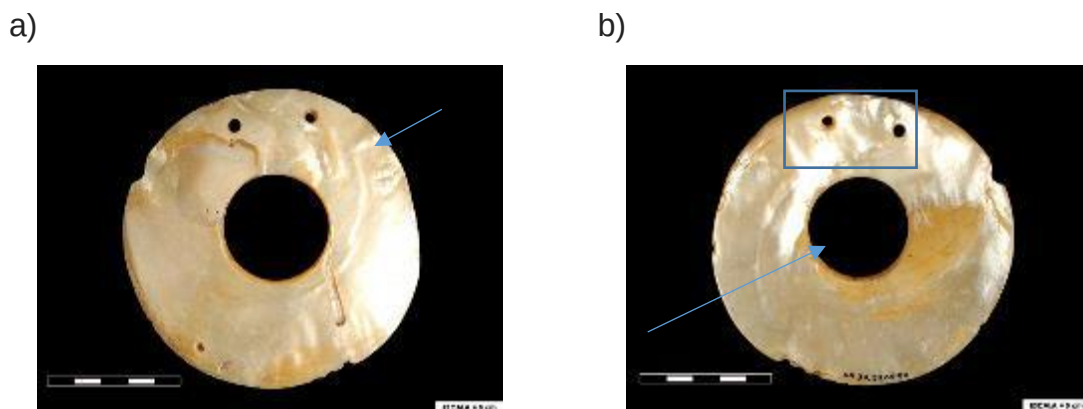


Figura 232. a) Vista frontal b) Vista posterior de colgante circular; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

GRUPO FORMA DE U

Para la elaboración de este ejemplar, al igual que el anterior, se utilizó como materia prima la especie *Pinctada mazatlanica*, para lo cual se debió en primer lugar preparar la valva, para lo cual fue necesario eliminar el periostraco a través del desgaste; una vez con la valva lisa y lista, se procedería a cortar y pulir el fragmento, obteniendo una placa oval, de la cual se cortaría una parte interna, dando la forma de una letra U, para luego realizar otro corte recto en los bordes (Figura 233a); cabe mencionar que este ejemplar se encuentra incompleto, ya que le falta una de las curvas para formar la letra U (Figura 233b).

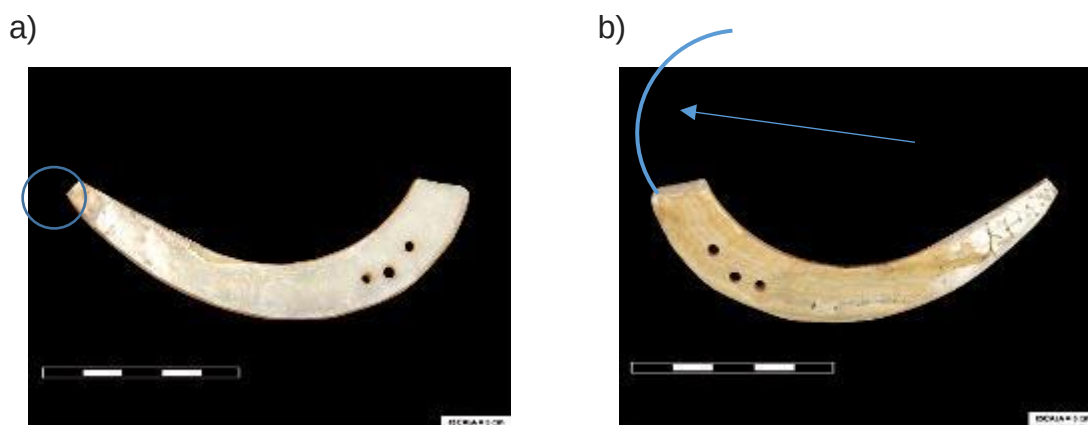


Figura 233. a) Vista frontal b) Vista posterior de colgante tipo U incompleto; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: No Geométrica

TIPO ZOOMORFA

GRUPO: Ave Pelicano

De igual manera que los anteriores colgantes, este ejemplar fue realizado con la especie *Pinctada mazatlanica*, para lo cual primero se debió preparar la valva, eliminando el periostraco y dejando la parte externa de la valva lisa y lista para seguir con la transformación; luego se debió recortar un fragmento: incluso se puede identificar que se trata de uno de los bordes de la valva; esto indicaría que se cortó parte de la mitad del cuerpo de la concha, para luego formar el cuerpo de pelicano,

a través de cinco cortes perpendiculares al centro de la placa, así como la cabeza, alas y las patas, que se encuentra incompleta y donde se encuentran evidencias de dos perforaciones cónicas y es por donde se colocaría el hilo, para pender (Figura 234a); posteriormente, para crear el ojo se realizó una perforación cónica y se incrustó una cuenta circular de cerámica, la cual se puede observar de un lado y del otro lado del colgante (Figura 234b).

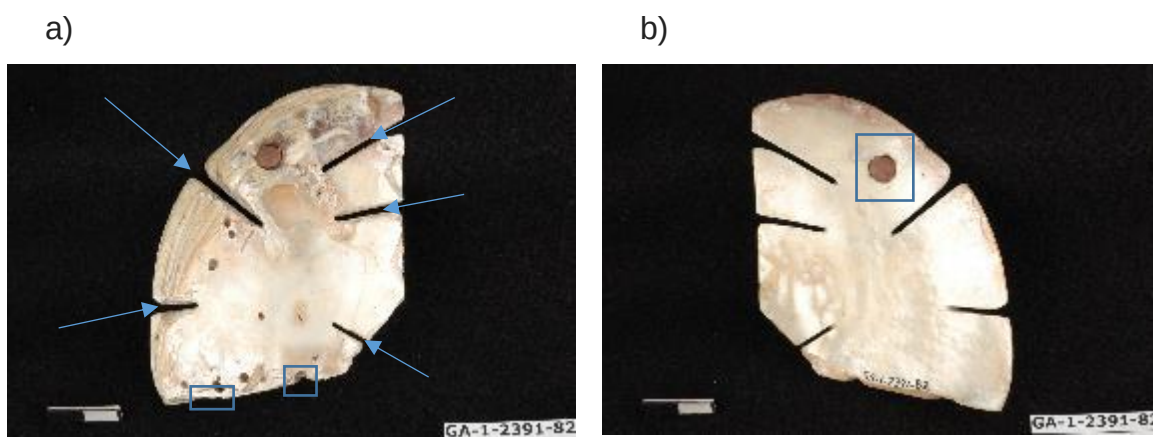


Figura 234. a) Vista frontal b) Vista posterior de colgante zoomorfo; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

TIPO IRREGULAR

GRUPO: festoneado

Este ejemplar, al igual que los anteriores, se encuentra realizado en la especie *Pinctada mazatlanica*, para lo cual, como primer paso, se debió eliminar el periostraco de la parte externa de la valva dejándola lisa; luego se procedió a realizar un corte de la valva que incluye el borde de la misma, para obtener un fragmento (placa) que se convertirá en el colgante; posteriormente, a través de la técnica del corte, se procederá a realizar seis cortes perpendiculares al centro de la placa, creando siete festones u ondulaciones, de las cuales seis se encuentran completas y una incompleta (Figura 235a); luego se debieron pulir las irregularidades y finalmente se realizó la perforación de dos orificios bicónicos en el extremo contrario a donde se encuentran los festones (Figura 235b). De estos orificios, uno se encuentra incompleto, debido a un faltante que presenta el colgante.

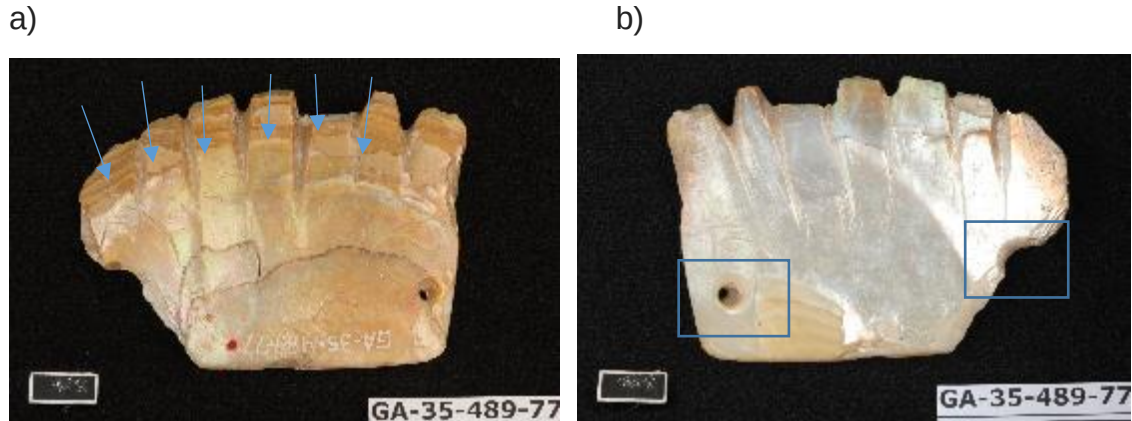


Figura 235. a) Vista frontal b) Vista posterior de colgante festoneado; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

ESTATUILLA

Uso: Votiva

Categoría: Estatuilla ornitomorfa

Definición: se denomina con este nombre a las estatuas de formato pequeño, elaboradas en diversos materiales, como la cerámica, concha, madera, metales.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: No geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO ZOOMORFA

GRUPO: Ave

Este ejemplar se encuentra realizado posiblemente de la parte del borde y apertura de un gasterópodo (Figura 236a), para lo cual se ha utilizado la técnica del desgase y pulido para realizar el cuerpo del ave, que consta de tres partes: 1) la conforman la cabeza con el pico y una parte ubicada debajo de ésta, que se trataría de una pata; 2) el cuerpo o lomo donde a cada lado se ve una especie de banda que forman las alas del animal y 3) que corresponde a la cola y debajo de ésta se encuentra la otra pata del ave (Figura 236b); este objeto lleva además la técnica del labrado circular repartido en doce círculos distribuidos en series de cuatro en cuatro, que han sido rellenados con incrustaciones de cuentas de tipo rueda perforadas de la concha *Spondylus princeps* de la siguiente manera: a) ocho incrustaciones en el

lomo o cuerpo del ave; b) cuatro incrustaciones en la cabeza, de las cuales dos forman los ojos (Figura 236 c y d).

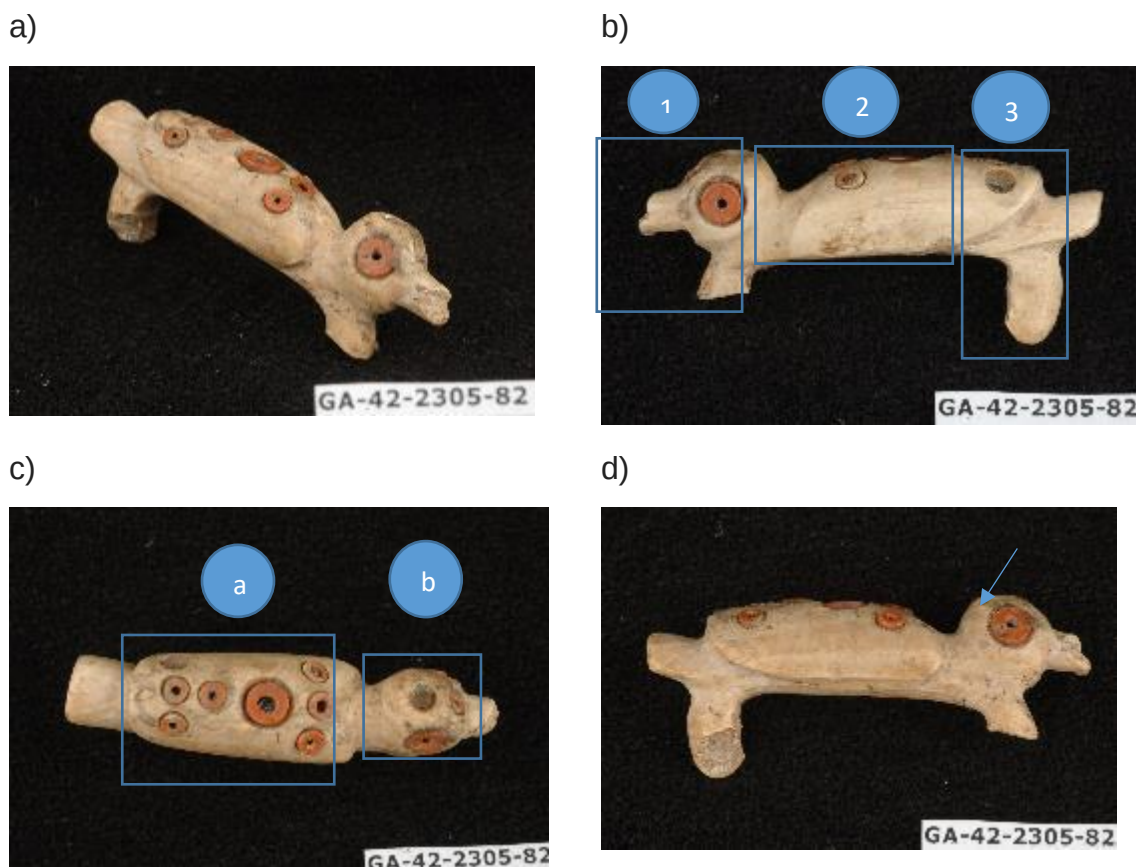


Figura 236. a, b, c, d)Vistas de figurilla zoomorfa ave; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

NARIGUERA

Uso: Ornamental

Categoría: Nariguera

Definición: Se denominan narigueras a los objetos que son como una especie de colgantes que se enganchan en el *septum*, que divide las dos fosas de la nariz, a manera de decoración. Estos objetos se los colocaban en la nariz y cubrían la boca de quien la portaba, dependiendo del tamaño de las mismas; y en su mayoría pertenecían a la élite (Vetter & Guerra, 2019:112-113). Se describen algunos tipos

de narigueras de acuerdo con su uso: a) tubular o de barra, que cruzaba la nariz por la perforación del *septum*; b) de gancho, que se insertaba en el *septum* o en la nariguera de barra (Revista Arqueología Mexicana, 2010:82); c) otras que se usaban ajustando por medio de clips o sujetadores; d) y otro grupo, que se utilizaban colocándose en las fosas nasales los extremos puntiagudos de la parte central, de la nariguera (Vetter & Guerra, 2019:112).

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: No geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO ZOOMORFO

GRUPO: Murciélago

Este ejemplar se encuentra realizado en la especie *Pinctada mazatlanica*, que se la reconoce por su color nacarado, iridiscente, para lo cual en primer lugar se debió preparar la valva de donde se obtuvo la placa para la elaboración de la nariguera, esto es eliminar el periostraco de la parte externa y dejar la concha lisa y lista para trabajar sobre ella; paso siguiente con la placa que debió tener forma rectangular, se procedió a realizar los cortes pertinentes, para dar la forma de cuerpo estilizado del animal representado en la nariguera: a) la parte superior del objeto corresponde a la cabeza, donde se puede ver dos prolongaciones a manera de antenas a cada lado, se tratan de las orejas del murciélago y aquí también se hallan evidencias del gancho que sirve para insertarse en el *septum* y poder colgarse, pero en este ejemplar se encuentra roto este aditamento; no está representada la cabeza como tal pero con el gancho podría formar un círculo recreándola; b) el cuerpo se recrea a través cortes en zigzag en la parte inferior de la placa, representando las alas a cada lado con los respectivos dedos, las patas y la cola (Figura 237a); c) posee 6 perforaciones cónicas, distribuidas así: dos ubicadas a cada lado en la parte superior de las alas; una en la mitad del cuerpo; dos en la parte inferior de las alas; y una perforación en la cola del murciélago; d) finalmente esto se decora con esgrafiado lineal que remarca el perfil de las alas y labrado circular alrededor de todo el perfil de las alas (Figura 237b).

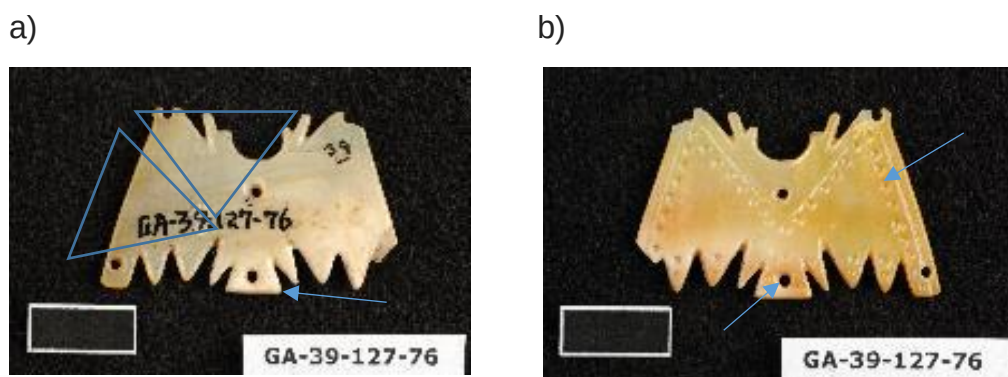


Figura 237. a) Vista frontal b) Vista posterior nariguera zoomorfa; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GRUPO: crustáceo

Este ejemplar se encuentra realizado también en la especie *Pinctada mazatlanica*, para lo cual, se debió eliminar el periostraco de la parte externa de la valva, para dejarla lisa y lista para obtener el fragmento a utilizar; el área utilizada para elaborar este objeto se trata del borde (la curvatura) y parte del cuerpo (la convexidad) externo de la valva; paso seguido consistió en recortar y dar la forma estilizada del crustáceo, para lo cual se procedió a cortar en la parte superior un rectángulo que será por donde pase el aditamento de la nariguera para ser colgado; luego se realizaron cortes rectos para formar las tenazas, cabeza y cuerpo que hacen un solo bloque, a diferencia del otro ejemplar, este animal, esta sintetizado en una solo forma elipsoidal de donde se han ido formado las tenazas y cabeza; finalmente se ha realizado tres perforaciones: una para colgar y dos que representan los ojos del animal (Figura 238).



Figura 238. Nariguera zoomorfa crustáceo; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

TIPO CUATRIPARTICIÓN

Subtipo: plana

GRUPO: horadada

De igual manera como el ejemplar anterior, no se pudo identificar la materia prima malacológica utilizada, bien pudiendo ser de un gasterópodo o un bivalvo; en cambio, en cuanto a la técnica utilizada para la fabricación de la nariguera, se debió aplicar la percusión para romper el bivalvo o el univalvo y obtener la placa cuadrada o también se pudo aprovechar algún fragmento del que ya se disponía para trabajarla; se le dio luego forma con la técnica del desgaste circular a la placa cuadrada, para continuar con un corte circular en el centro de la placa; luego se realizarían cuatro cortes rectangulares equidistantes en los bordes del círculo, dejando una especie de muesca central en cada extremo y finalmente se realizaría un corte circular en uno de los bordes de la placa circular y dar origen a los extremos de la nariguera, que finalmente serán pulidos y son los que se colocan en el *septum* de la nariz (Figura 239 a y b); al dejar estos cortes, lo que representa en conjunto la nariguera es el principio andino de la cuatripartición.

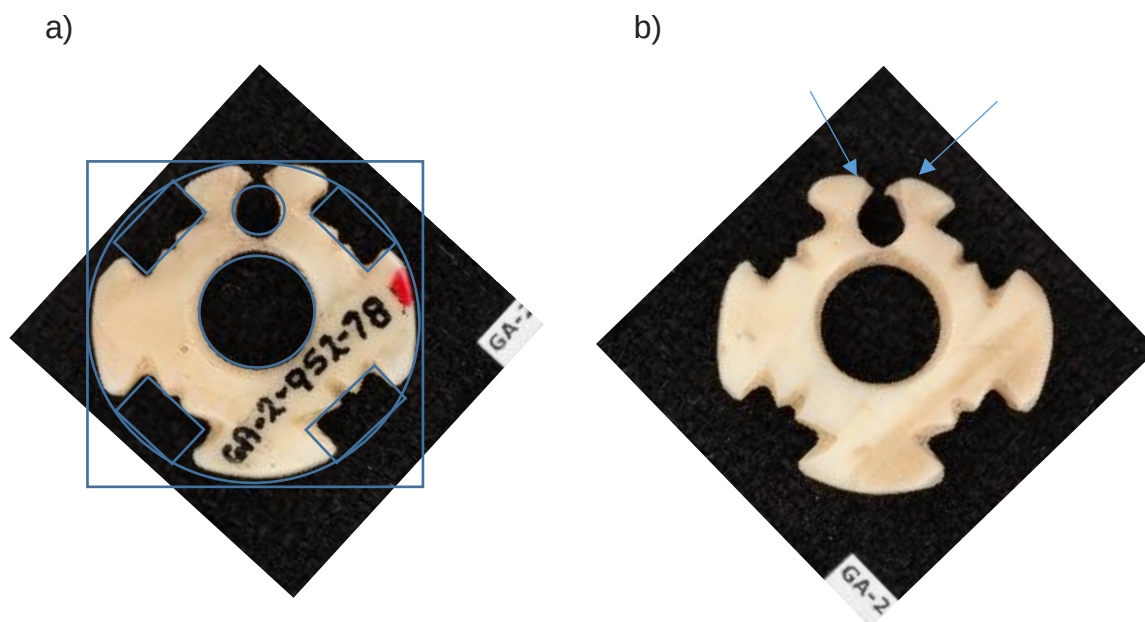


Figura 239. a) Vista frontal b) Vista posterior nariguera cuatripartición; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GANCHOS DE PROPULSOR

Industria: Concha

Uso: Utilitario

Categoría: Ganchos de propulsor, de *atlatl* o de estólica³⁴

Definición: Se denomina gancho de propulsor, al objeto que parece un garfio y una base rectangular, que se coloca en la parte superior del extremo posterior (gancho distal) del propulsor (Fresco, 1998:4), que sirve para sujetar al proyectil, (Echeverría, 2011:83); que posee una parte curva o redondeada, que hace de punto de apoyo para que encaje el proyectil a ser lanzado (Casanova, 1944:118). Este gancho, puede ser elaborado en concha, cuarcita, ópalo y en otras piedras; presenta diversas formas, sean estas zoomorfas, antropomorfas, entre otras (Echeverría, 2011:83).

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: No Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO ZOOMORFO

Subtipo: Cabeza de ave

GRUPO: cuello largo

Subgrupo: cara plana

Estos ejemplares al parecer fueron realizados de alguna parte del cuerpo de un bivalvo o de un univalvo, para lo cual se debió obtener una placa de forma rectangular; la cual se adquirió a través de la percusión del molusco (Figura 240a); luego a través de la técnica del corte se dio la forma de cabeza de ave al gancho de propulsor, para lo cual, se cortaron dos muescas a los extremos de la placa rectangular e ir formando el cuello del ave; luego para seguir con un corte circular en la parte superior e ir perfilando la cabeza y el pico (el cual servirá de apoyo al

³⁴ Propulsor, lanzadardos o estólica (y en náhuatl, *atlatl*): se trata de un arma de guerra o cacería, utilizada en el área mesoamericana y andina, que consistía en un bastón o palo recto, corto y delgado, que ayudaba a impulsar un proyectil, jabalina, lanza o flecha, a mayor distancia y con mayor potencia que al realizarlo directamente con la mano. El propulsor también poseía dos ganchos ubicados en los extremos del bastón: el uno para apoyar el extremo posterior del proyectil (gancho distal) y el otro para apoyar el dedo índice de la mano derecha (gancho proximal). Estos objetos se encuentran realizados en madera y otras recubiertas de láminas de oro (Fresco, 1998:4; Echeverría, 2011:83).

proyector), la base del gancho y la cual se inserta en el propulsor, es el extremo recto que mantuvo la forma de la placa original rectangular (Figura 240b); cabe indicar que se debió aplicar un pulido minucioso para no dejar irregularidades en todo el gancho de propulsor.

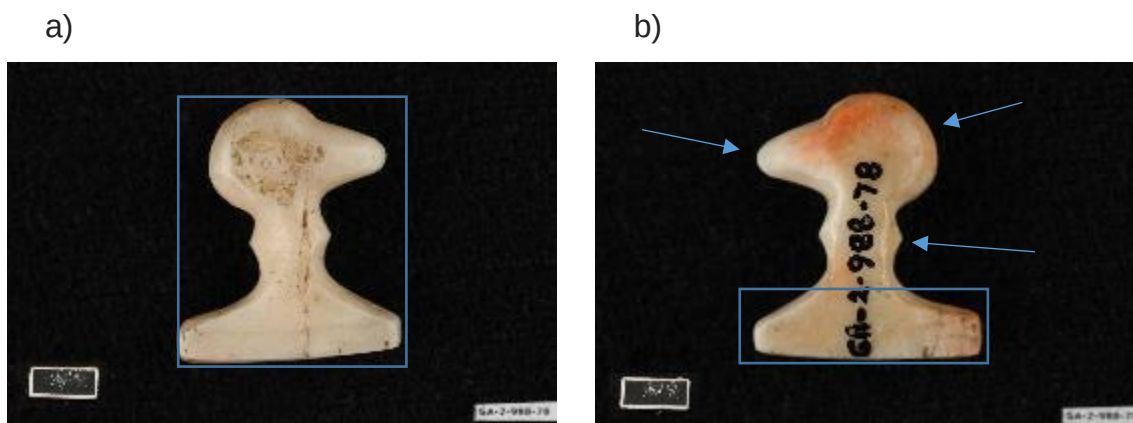


Figura 240. a) Vista interna b) Vista externa, gancho de propulsor zoomorfo; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GRUPO: cuello corto

Subgrupo: cara plana

Estos ejemplares al parecer fueron realizados de alguna parte del cuerpo de un bivalvo o de un univalvo, para lo cual se debió obtener una placa de forma rectangular; la cual se adquirió a través de la percusión del molusco (Figura 241a); luego a través de la técnica del corte se dio la forma de cabeza de ave al gancho de propulsor, para lo cual, se cortaron en forma triangular dos de los extremos de la placa rectangular para ir formando la cabeza y el pico (el cual servirá de apoyo al proyectil) del ave, la base del gancho y la cual se inserta en el propulsor, es el extremo recto que mantuvo la forma de la placa original rectangular (Figura 241b); cabe indicar que se debió aplicar un pulido minucioso para no dejar irregularidades en todo el gancho de propulsor.

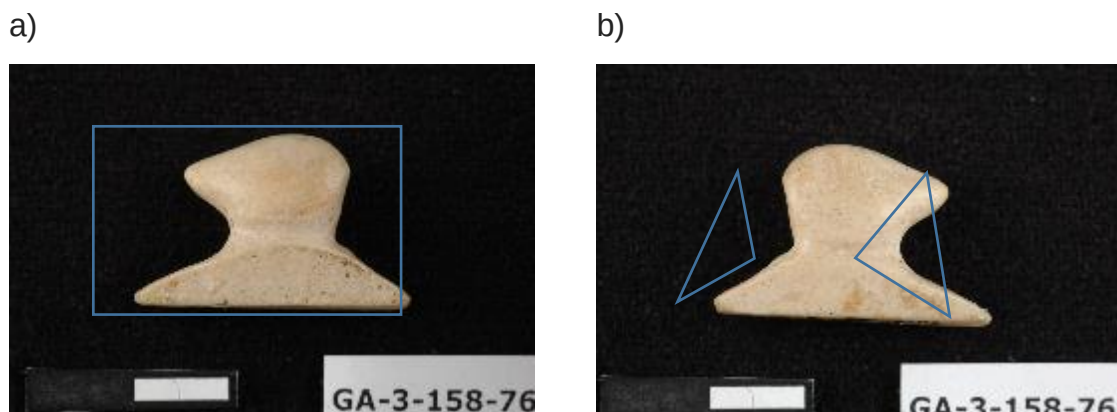


Figura 241. a) Vista interna b) Vista externa, gancho de propulsor zoomorfo; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

GRUPO: cuello corto

Subgrupo: cara plana

Variante: especie *Pinctada mazatlanica*

Este ejemplar fue realizado con la especie *Pinctada mazatlanica*, la cual se puede distinguir por su color nacarado, iridiscente. Para su elaboración se debió obtener una placa de forma rectangular, la cual se obtuvo a través de la percusión del bivalvo; luego, a través de la técnica del corte, se dio la forma de cabeza de ave al gancho del propulsor, para lo cual, se cortaron los dos extremos de la placa rectangular, formando la cabeza y el pico estilizado del ave, el cual servirá de apoyo al proyectil; la base del gancho en la cual se inserta el propulsor es el extremo recto que mantuvo la forma de la placa original rectangular, del cual un extremo se encuentra incompleto (Figura 242); cabe indicar que se debió aplicar un pulido minucioso para no dejar irregularidades en todo el gancho del propulsor.

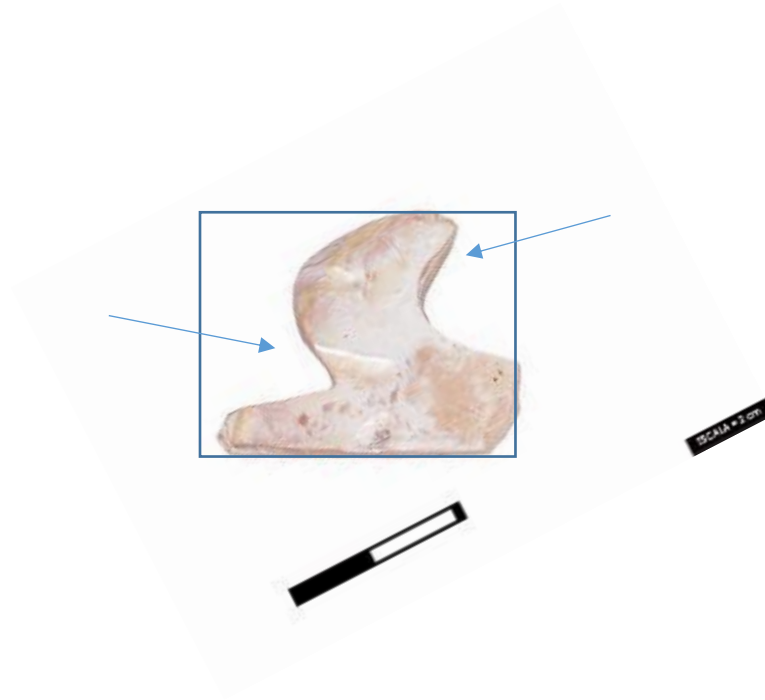


Figura 242. Gancho de propulsor zoomorfo; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

TIPO IRREGULAR

GRUPO: cuello alto

Subgrupo: cara irregular

Variante: especie *Pinctada mazatlanica*

Este ejemplar fue realizado de la charnela de la especie *Pinctada mazatlanica*, que se identifica por su coloración nacarada, iridiscente, para lo cual se utilizó la técnica del corte para eliminar el cuerpo de la concha y solo obtener la charnela; luego a través de la técnica del corte y desgaste se dio la forma irregular, diferenciando la parte puntiaguda –que servirá de apoyo al proyectil– y la base del gancho, la cual se inserta en el propulsor, el cual es el extremo recto que se logró a través del corte (Figura 243 a y b).

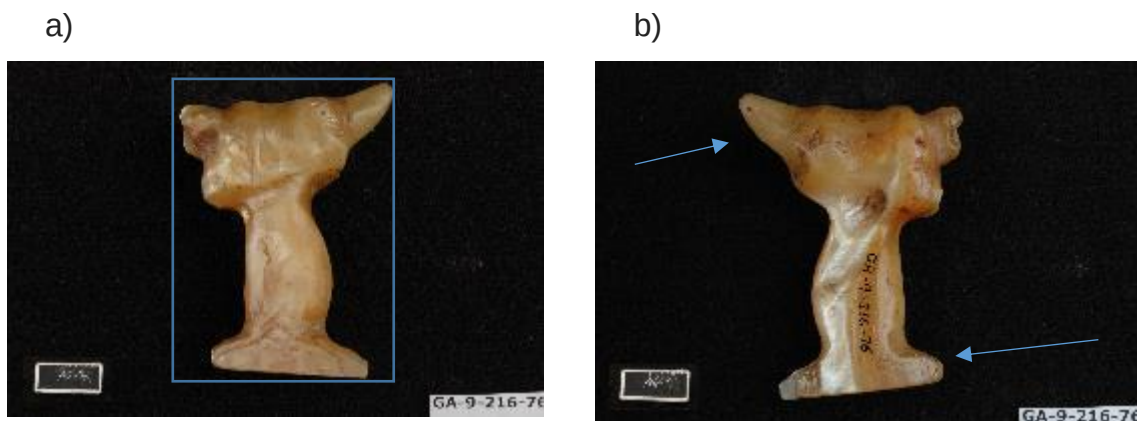


Figura 243. a y b) Gancho de propulsor; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

3.3.2.- Desarrollo Regional de la Sierra

3.3.2.1.- La Florida (340 d.C, Doyon, 1995)

Esta cultura se desarrolló en la parte noroccidental de Quito, en el barrio de La Florida que le da nombre, perteneciente a la provincia de Pichincha. Se trata de un sitio arqueológico conformado por lugares habitacionales, campos de cultivo y una necrópolis, donde se encontraron tumbas con forma de pozos cilíndricos, con una cámara central, con una profundidad de 15 metros, y que contenían entierros múltiples cuyos esqueletos estaban dispuestos en posición sedente (Molestina, 2006:54; Gutiérrez, 2002:138; Quinatoa, 2016:52).

3.3.2.1.1- Antecedentes Tipológicos

Entre los ejemplares realizados en la materia prima malacológica, se reportan los siguientes: cuentas de *Spondylus princeps* y *calcifer* en grandes cantidades; placas de madreperla y caracoles (Molestina, 2006:62; Gutiérrez, 2002:138); también se hallaron otros objetos de las especies *Conus perplexus*, *Trivia radians*, *Fasciolaria princeps*, todas pertenecientes al hábitat del Océano Pacífico (Gutiérrez, 2002:138), evidenciando el comercio entre costa y sierra.

3.3.2.1.2.- Análisis Tipológicos

A continuación se describen los objetos que se han encontrado en las reservas, museos y pertenecen a la cultura La Florida.

CUENTAS

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Cuentas

Definición: Se denominan cuentas a los objetos que poseen un orificio central o cerca del centro, que los atraviesa de lado a lado, con el fin de ser ensartados en conjunto (Holmes, 1997:69; Velázquez A., 1999:81). Para una mejor diferencia de otros objetos, Suárez, (1977:23), especifica que las cuentas deben reunir ciertos requisitos para que se les ubique en este grupo: 1) que la perforación atravesase los dos lados; 2) que las perforaciones de las cuentas coincidan y se puedan juntar, y 3) que se encuentren ensartadas y con un ordenamiento.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO RUEDA

Subtipo: caras irregulares

GRUPO: paredes irregulares

Variante: *Spondylus princeps*

Estas cuentas fueron realizadas con los bordes de la concha *Spondylus*, que se identifica por su color anaranjado, para lo cual se debieron, en primer lugar, eliminar las espinas de la parte externa de la valva; luego se utilizó la percusión para eliminar el cuerpo y obtener los bordes; después, con el desgaste y el pulido, se eliminaron las irregularidades y se obtuvo una especie de cilindro de donde se van a ir cortando las ruedas; después se procedió a la perforación bicónica; y finalmente se aplicó otro pulido en cada una de las caras, para que quedasen planas (Figura 244a). Al igual que los ejemplares anteriores, estas cuentas están formando sartas en las colecciones investigadas y las he analizado como cuentas, debido a que no se sabe si formaban parte de collares, ajorcas u otro tipo de objetos, porque ingresaron así cuando fueron adquiridas por el MCYP (Figura 244b).

a)



b)



Figura 244. a y b) Collares de cuentas tipo rueda; fotografía del autor, tomada en el Museo Nacional Quito, Muna del MCYP.

GRUPO: paredes irregulares

Variante: *Spondylus calcifer*

El procedimiento para obtener es el mismo que de las anteriores cuentas, lo que aquí se diferencia es que para la producción de estos ejemplares se utilizó la concha *Spondylus calcifer*, que se identifica por su color morado (Figura 245 a y b); adicional hay que indicar que es la especie que más se utilizó, debido a que su cantidad supera a la *Spondylus princeps*. También se encuentra formado sargas de cuentas, debido a que así ingresaron a las reservas y museos del MCYP. (Figura 245b).

a)



b)



Figura 245. a y b) Collares de cuentas tipo rueda; fotografía del autor, tomada en el Museo Nacional Quito, Muna del MCYP.

TIPO TUBULARES

Subtipo: paredes rectas

GRUPO: caras planas

Subgrupo: *Spondylus princeps*

Estas cuentas fueron realizadas de los bordes, ya fuera de bivalvos o de gasterópodos, lo que se identifica por la coloración roja o anaranjada de los ejemplares, para lo cual se debieron primero eliminar las espinas de la parte externa de acuerdo con la especie utilizada, y luego, con la percusión, se procedió a quitar el cuerpo de la concha para dejar libre los bordes, que son las partes que se van a utilizar. Posteriormente se realizó un pulido de los bordes para darle la forma de barra cilíndrica y proceder a realizar el corte de las cuentas, para finalmente efectuar la perforación bicónica, ya que las caras laterales por donde fue introducido el objeto con el que se realizó la perforación, presenta distintas medidas (Figura 246a). Cabe indicar que estas cuentas se encuentran formando sartas en las colecciones investigadas y las he analizado como cuentas, debido a que no se sabe si originalmente formaban parte de collares, ajorcas u otro objeto; porque ingresaron

así cuando fueron adquiridas por el MCYP; por eso estas cuentas cilíndricas se encuentran mezcladas con otras cuentas de otro tipo y material (Figura 246b).

a)



b)



Figura 246. a y b) Collares de cuentas tipo tubular; fotografía del autor, tomada en el Museo Nacional Quito, Muna del MCYP.

3.4.- Periodo de Integración (400 d.C a 1.532 d.C, Ontaneda, 2010)

Este periodo se caracteriza sobre todo por la presencia de grandes confederaciones, que se unen por voluntad propia, para comercializar, para defensa o para extender sus territorios (Gutiérrez, 2002:141), al mando de un curaca; éstas alianzas de pueblos permitieron tener considerable mano de obra para la construcción de montículos artificiales (tolas), centros ceremoniales, plazas, caminos entre otras edificaciones (Quinatoa, 2016:48). En la agricultura, también se refleja este adelanto, sobre todo con la aplicación de la tecnología de los camellones y los andenes, beneficiando una mejor producción y cosechas. De igual manera en lo relacionado a los comerciantes, se produce una red de intercambio de manera óptima, incluso fuera del área septentrional andina, como es el caso de los manteños (Quinatoa, 2016:48). Otro dato interesante para este periodo es la evidencia de la explotación de los camélidos en las zonas de la sierra (Almeida, 2001:113). El trabajo de los metales es otro factor importante, y de manera especial, el uso del cobre para realizar objetos ornamentales en la cultura Milagro-Quevedo (Yépez, 2004:52).

3.4.1- Integración de la Costa

3.4.1.1.- Cultura manteño-huancavilca (500 d.C a 1.532 d.C, Ontaneda, 2010)

Esta cultura se desarrolló en las provincias de Guayas, Santa Elena, Manabí y El Oro, abarcando las áreas que van desde Bahía de Caráquez hasta la Isla Puná. Este grupo humano es el mejor conocido, gracias a las crónicas coloniales. Algunos autores dividen esta cultura en dos grupos: el primer grupo, los manteños del norte, que se caracterizan por usar como materia prima la piedra, con la que realizan las famosas sillas en forma de U, y metates con su mano de moler, y por el uso de la forma del felino en sus representaciones; el segundo grupo serían los manteños de la parte sur, los llamados huancavilcas, que se caracterizan por realizar sus enterramientos en urnas dobles y por practicar el comercio marítimo (Estrada, 1962:83; Gutiérrez, 2002). Así, según esta división, los sitios que se mencionan quedan distribuidos así: Colonche, Isla Puná y Golfo de Guayaquil para la parte sur; mientras que Manta, Jaramijó, Camiloa, Cama, Agua Blanca, Salango, Cerro de Hojas, Cerro Jaboncillo y Montecristi quedan para la parte norte (Estrada, 1961, citado en Almeida, 2000: 123). Entre algunas de las características importantes que cabe mencionar de esta cultura, se encuentra la cerámica típica de color negro. Otro factor importante es el comercio, para lo cual se basaron en la navegación en balsas a vela: ya analizamos en el capítulo III, la llamada Balsa de Salango, a partir de la *Relación de Sámano*, que da inicio a esta investigación. Se describe allí lo que producía esta cultura, como eran sus tejidos, cerámica negra, orfebrería y las codiciadas cuentas de concha *Spondylus*.

3.4.1.2.- Antecedentes Tipológicos

Entre los ejemplares realizados en la materia prima malacológica, se reportan los siguientes: en el sitio de Salango se han ubicado fogones, donde se quemaba la concha para producir cal (Gutiérrez, 2002:149); en el sitio de Jelí se reportan unos objetos como especie de monedas, que consistían en placas de concha que estaban pegadas a una tabla de madera (Gutiérrez, 2002:150); también se reporta cal de concha, utilizada como desgrasante, mezclada con arena en la cerámica Manteña ordinaria (Estrada, 1962:49); se reportan grandes cantidades de concha

trabajada en *Oliva*, *Conus pyriformis*, *Cypraea cervinetta*, *Meleagrina margaritifera* (Verneau & Rivet, 2019:284).

3.4.1.3.- Análisis Tipológicos

A continuación se describen los objetos que se han ubicado en las reservas y museos y pertenecen a la cultura manteña:

CAJA DE LLIPTA

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Cajas de Llipta o llipteros

Definición: Se denominan cajas de llipta o llipteros a los recipientes que contienen la cal para masticar la sagrada hoja de coca; estos objetos se encuentran realizados en cerámica, lítica, metales, en conchas y caracoles. En Colombia se los llama poporos (Rodríguez, 2011:152; Plowman, 1984:95) y en Perú se los denomina poro, *puru*, *ishkupuru* (Plowman, 1984:95)

Familia: Automorfa

Subfamilia: Gasterópoda

TIPOLOGÍA

TIPO CUERPO COMPLETO

GRUPO: Melongenidae

Subgrupo: Animal mítico, Zorrito del cielo

Ejemplar elaborado en el caracol de la familia Melongenidae, para el efecto, se eliminó la boca, bordes y labios del gasterópodo, para que por este sitio se pueda extraer la columela y se forme el interior del recipiente, para luego esta abertura será sellada, en este caso con una placa de concha madreperla (Figura 247c); posteriormente se ha procedido a realizar a través de la técnica del esgrafiado el diseño del zorrito del cielo de los manteños, encima del cuerpo del caracol, para lo cual se va a utilizar una técnica como si fuera el negativo, en donde el diseño que se requiere, es decir el positivo (el cuerpo del animal) estará en color marrón y el

negativo (el resto del caracol) en color blanco, así: 1) la parte que corresponde a la trompa, cabeza, ojos (labrado circular), ocupan la parte cercana al canal sifonal del caracol; 2) el torso y brazos ocupan el centro del cuerpo del caracol y finalmente las patas ocupan la parte de la espira y ápex del gasterópodo (Figura 247 a y b). Finalmente se debió dar un pulido a todo el cuerpo para eliminar las irregularidades y realizar la perforación circular en la parte superior del caracol, para crear la abertura o boca de la caja de llipta (Figura 247b), que es donde se ubica el torso de animal.

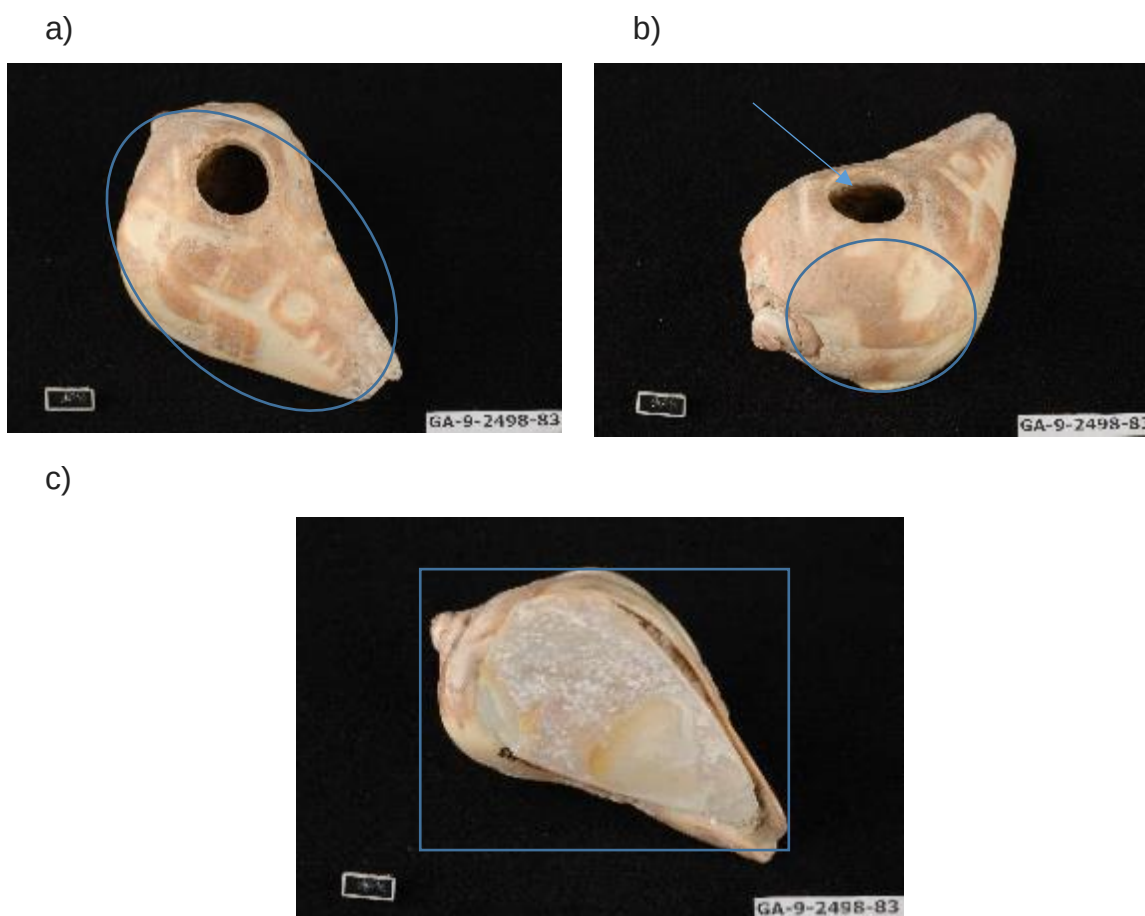


Figura 247. a, b y c) Caja de llipta; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

PECTORALES

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Pectoral

Definición: Se denominan pectorales a los objetos decorativos que penden del pecho de quien lo porta, que pueden presentar una perforación o dos, como en el caso de los pectorales de la cultura Valdivia, que los he clasificado como pectorales y no como máscaras, por presentar los orificios de menor tamaño que los que poseen las máscaras; se hace muy notable que estas perforaciones servían para colgar y no para representar ojos. A propósito de los pectorales, Holmes (1997) indica que estos objetos cumplían tres funciones: insignias, amuletos y símbolos. Como insignias, representaban el poder y el status de quien lo portaba; como amuletos para la protección y curación; y como símbolos poseían un carácter religioso (1997:128).

Familia: Automorfa

Subfamilia:

TIPOLOGÍA

TIPO VALVA COMPLETA

GRUPO: *Pinctada mazatlanica*

Este ejemplar se encuentra realizado en una valva de la especie *Pinctada mazatlanica*, para lo cual se debió eliminar el periostraco a través del desgaste de la parte externa de la concha; luego se cortaría la charnela y el umbo, para de esta manera dejar lisa y lista la placa que correspondería a toda la valva (Figura 248a); luego en la parte interna de la valva, se procedería a realizar la decoración a través del esgrafiado que consta de la siguiente manera: 1) el borde está enmarcado con una franja circular; 2) luego se ha realizado una cenefa decorada de espirales concéntricas, que corresponderían a las olas del mar (Milla, 1990); 3) luego vienen dos círculos concéntricos, que enmarcan a la figura central; 4) en el centro del pectoral se encuentra esgrafiado un ave, de donde se puede diferenciar, la cabeza con su tocado, el ojo representado con dos círculos concéntricos, el pico alargado, el cuerpo y la cola (Figura 248b); finalmente este objeto presenta dos perforaciones

cónicas, ubicados en la parte superior del ave, que son los orificios para colgar o pender el objeto (Figura 248a)

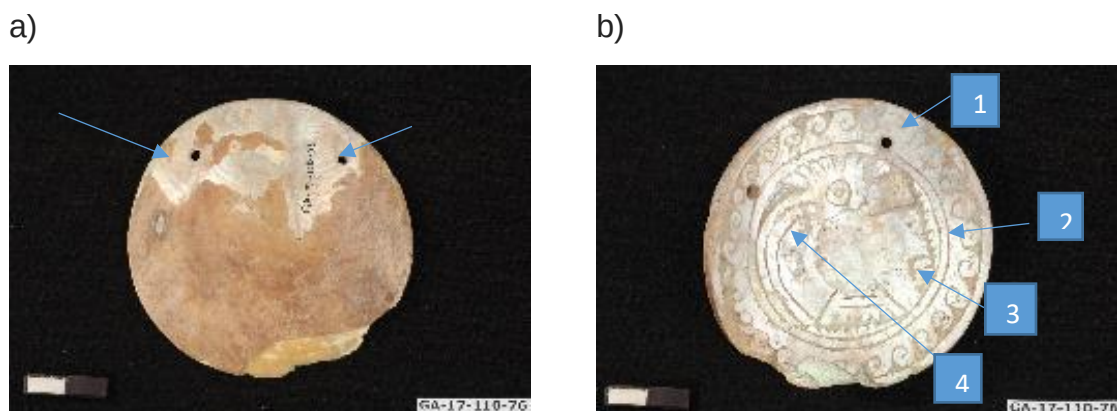


Figura 248. a) Vista exterior y b) Vista interior, Pectoral; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

TIPO CUERPO COMPLETO, SIN UN EXTREMO

GRUPO: *Arcidae anadara sp.*

Para la realización de este ejemplar se ha utilizado una de las valvas de la familia *Arcidae* género *anadara sp.*, para lo cual se debió eliminar en primer instancia el periostraco de la parte externa de la valva, para dejarla lisa y lista para trabajarla; luego se procedió a realizar un corte vertical en uno de los extremos de la concha; luego se realizó el desgaste y pulido eliminando todas las irregularidades del borde, ya que no presenta ningún residuo de las acanaladuras propias de la especie (Figura 249a); finalmente presenta cuatro perforaciones cónicas; dos ubicadas cerca del borde de la valva y las otras dos situadas en las orejas de la concha, cerca del umbo (Figura 249b), estas perforaciones se encuentran alineadas de dos en dos, esto haría suponer que el pectoral se sujetaba en los cuatro orificios y se lo colocaba en sentido vertical (Figura 249a).

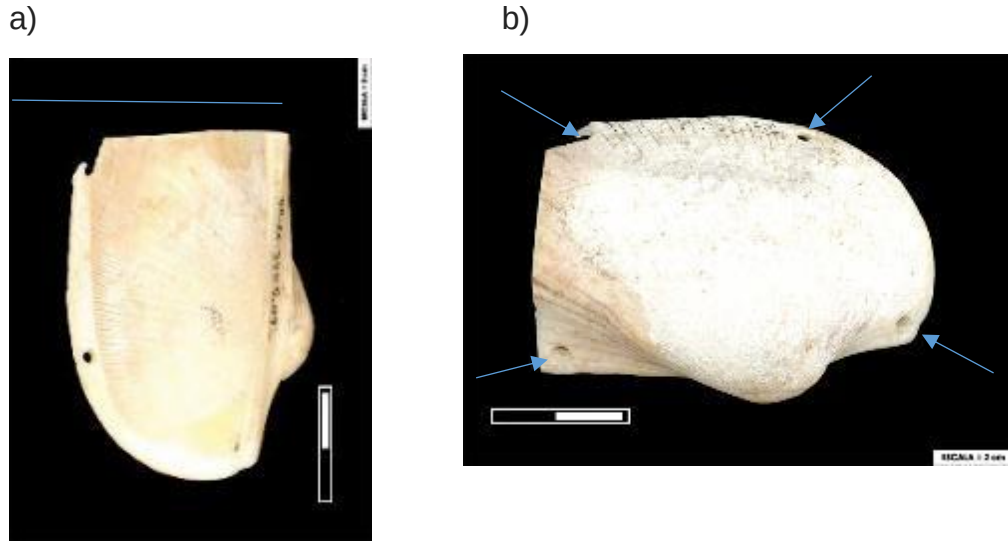


Figura 249. a) Vista interior y b) Vista exterior, Pectoral; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

PENDIENTES

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Colgantes o pendientes

Definición: Se denominan colgantes, a los objetos que sirven para penderse por medio de un cordón o hilo. Para este fin, según (Suárez,1977:30) se procedía de las siguientes formas: atravesando el hilo por la perforación; realizando un entretejido, de tal manera que el colgante pendiera del hilo; o cosiéndolos para el caso si formaban parte de vestimentas. Cabe indicar que se han clasificado como colgantes por su forma y perforación, para lo cual presentan uno o varios orificios y no deben guardar simetría y centralidad, a diferencia de las cuentas, que poseen una perforación central, radial y se explicó en su debido momento.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍAS

TIPO CUERPO COMPLETO SIN ESPIRA

GRUPO: *Conidae*

Este ejemplar fue realizado en el gasterópodo de la Familia *Conidae*, no se pudo identificar su especie debido a su intervención, para cual se debió en primer lugar eliminar el ápex y la espira a través del corte, dejando una pequeña parte de las costillas o protuberancias que se ubican cerca de la espira, la cual le da un borde festoneado al colgante (Figura 250a); la decoración se llevó a cabo con la técnica del esgrafiado, para lo cual en la parte más amplia del caracol, se ha realizado una cenefa que recorre alrededor del caracol y está formado de tres niveles: el uno consta de dos líneas; en la mitad se han dibujado triángulos a manera de una franja en zigzag; y en el otro nivel de la cenefa se repiten las dos líneas (Figura 250b); finalmente se ha realizado una perforación cónica en la parte del canal sifonal que ahora será la parte de donde se cuelgue el objeto (Figura 250c).

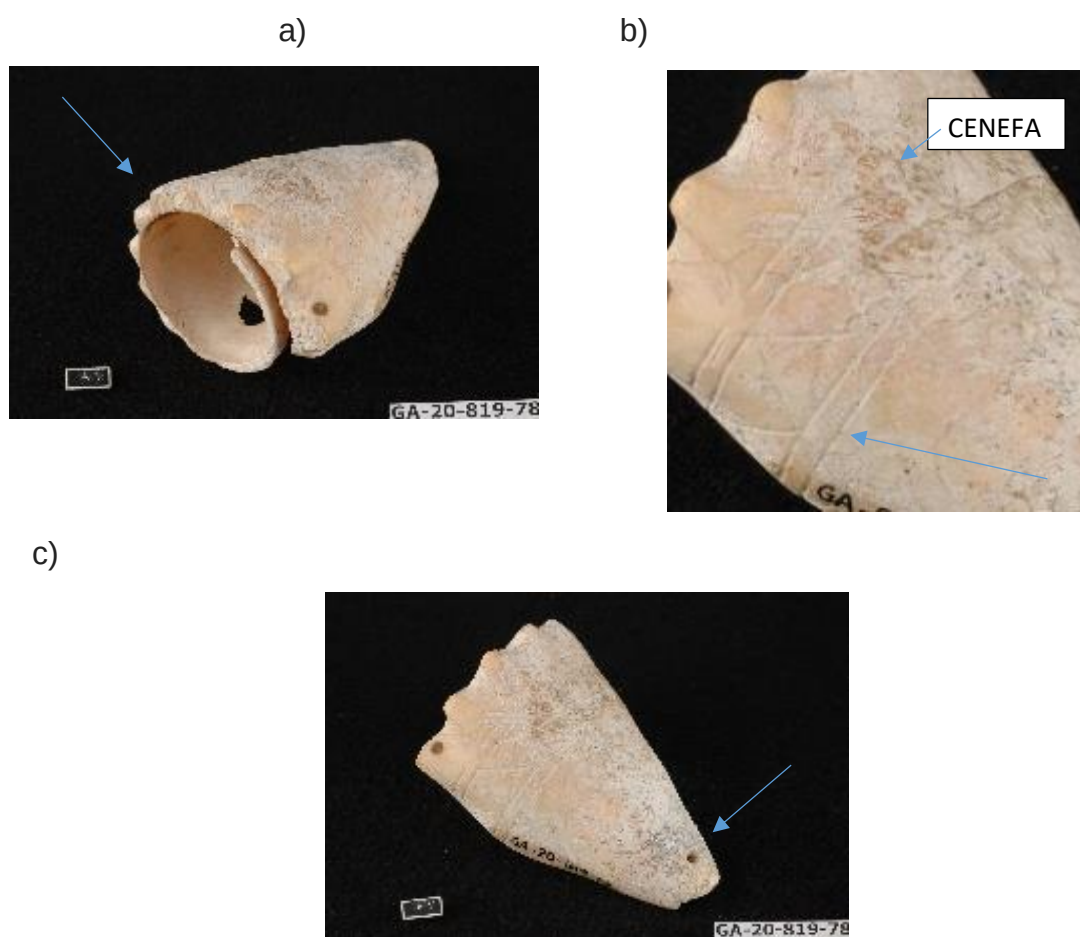


Figura 250. a), b) y d) Colgante; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

CUENTAS

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Cuentas

Definición: Se denominan cuentas a los objetos que poseen un orificio central o cerca del centro, que los atraviesa de lado a lado, con el fin de ser ensartados en conjunto (Holmes, 1997:69; Velázquez A., 1999:81). Para una mejor diferencia de otros objetos, Suárez, (1977:23), especifica que las cuentas deben reunir ciertos requisitos para que se les ubique en este grupo: 1) que la perforación atravesase los dos lados; 2) que las perforaciones de las cuentas coincidan y se puedan juntar, y 3) que se encuentren ensartadas y con un ordenamiento.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO DISCO

SUBTIPO: Paredes irregulares

GRUPO: Caras planas

Estos ejemplares fueron realizados de la especie *Pinctada mazatlanica*, que se identifica por su color nacarado, iridiscente, para lo cual se debió realizar por percusión de la valva, fragmentándola y obteniendo los pedazos, los cuales una vez obtenidos se los desgastaba y pulía para darles la forma de disco, se podría decir que no hubo una previa planificación en los fragmentos, como sucede en los otros casos; esto se evidencia a que el grosor y la altura son de muy variadas medidas; Estos ejemplares presentan una perforación cónica, ya que las paredes son delgadas y planas y es más fácil hacer la perforación por un solo lado, y no como las cuentas de tipo rueda que necesitan la perforación por lado y lado, creando una perforación bicónica (Figura 251 a y b).

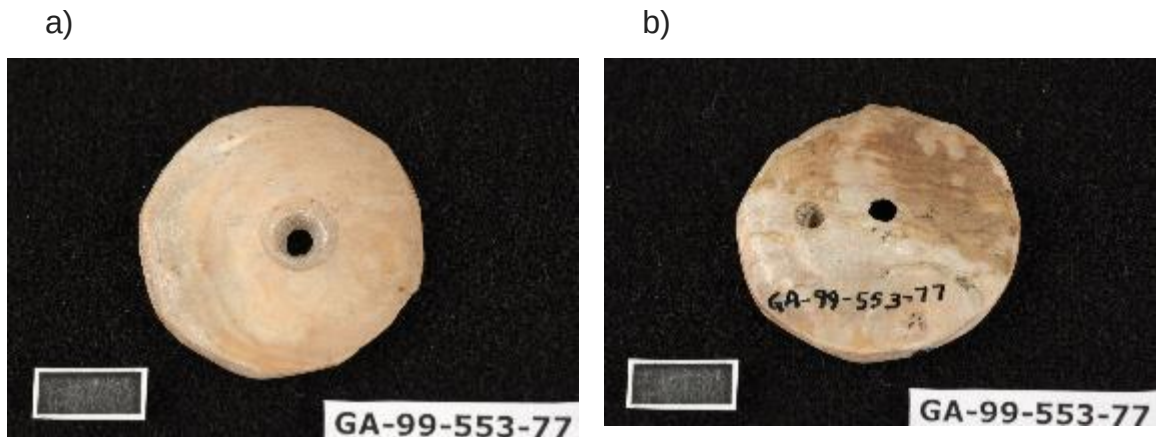


Figura 251. a) Vista interna y b) Vista externa, Cuenta tipo disco; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

TIPO TRIANGULAR

SUBTIPO: Paredes rectas

GRUPO: caras planas

Estas cuentas fueron realizadas posiblemente de la parte interna del cuerpo de un gasterópodo o un bivalvo; debido al grosor de las paredes que es muy delgado, para lo cual se debió cortar la valva o el cuerpo del caracol; obteniendo los pedazos triangulares, los cuales una vez obtenidos debieron ser pulidos para no presentar irregularidades, se podría decir que hubo una previa planificación en la obtención de los fragmentos; esto se evidencia a la homogeneidad de las cuentas. Estos ejemplares presentan una perforación cónica, ya que las paredes son delgadas y planas y es más fácil hacer la perforación por un solo lado, y no como las cuentas de tipo rueda que necesitan la perforación por lado y lado, creando una perforación bicónica. Cabe indicar que estas cuentas están formando sartas en las colecciones investigadas y las he analizado como cuentas, debido a que no se sabe si formaban parte de collares, ajorcas u otro objeto; porque ingresaron así cuando fueron adquiridas por el MCYP; por eso estas cuentas cilíndricas se encuentran mezcladas con otras cuentas de otro tipo (Figura 252).

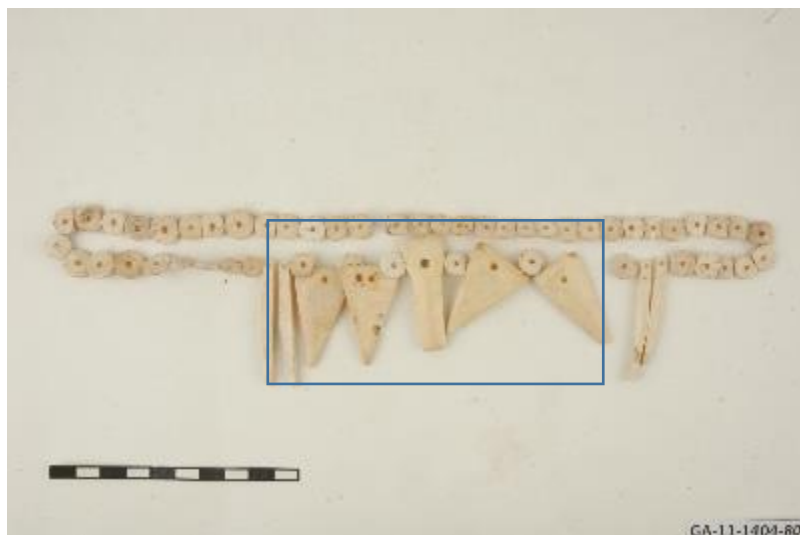


Figura 252. Cuenta triangular; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

TIPO RUEDA

SUBTIPO: Paredes rectas

GRUPO: caras planas

Subgrupo: color blanco

Estas cuentas fueron realizadas a partir de la columela de un gasterópodo, para lo cual se utilizó la percusión, para eliminar el cuerpo y obtener dicha parte; luego con el desgaste eliminar las irregularidades de la columela y así proceder a cortar en los fragmentos requeridos, para pulirlos y proceder a la perforación bicónica; y finalmente aplicar otro pulido en cada una de las cuentas, para que queden con las paredes planas y rectas (Figura 253). Cabe indicar que estas cuentas están formando sartas en las colecciones investigadas y las he analizado como cuentas, debido a que no se sabe si formaban parte de collares, ajorcas u otro objeto; porque ingresaron así cuando fueron adquiridas por el MCYP.



Figura 253. Cuenta tipo rueda; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

GRUPO: caras planas

Subgrupo: color anaranjado

Estas cuentas fueron realizadas posiblemente de los bordes de un gasterópodo o de los bordes de un bivalvo, que se evidencia por el color anaranjado de las cuentas, para lo cual se utilizó la percusión, para eliminar el cuerpo y obtener dicha parte; luego con el desgaste eliminar las irregularidades del borde ya sea de un univalvo o de un bivalvo y así proceder a cortar en los fragmentos requeridos, para pulirlos y proceder a la perforación bicónica; y finalmente aplicar otro pulido en cada una de las cuentas, para que queden con las paredes planas y rectas (Figura 254). Cabe indicar que estas cuentas están formando sartas en las colecciones investigadas y las he analizado como cuentas, debido a que no se sabe si formaban parte de collares, ajorcas u otro objeto; porque ingresaron así cuando fueron adquiridas por el MCYP.



Figura 254. Cuenta tipo rueda; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

TIPO CILÍNDRICAS

SUBTIPO: Paredes rectas

GRUPO: caras planas

Estas cuentas fueron realizadas de los bordes ya sea de los bivalvos o de gasterópodos, que se identifica por la coloración roja o anaranjada de los ejemplares, para lo cual se debió primero eliminar las espinas de la parte externa de acuerdo con la especie utilizada y luego con la percusión proceder a quitar el cuerpo de la concha para dejar libre los bordes, que son las partes que se van a utilizar. Posteriormente se debió realizar un pulido de los bordes para darle la forma de barra cilíndrica y proceder a realizar el corte de las cuentas, para finalmente realizar la perforación bicónica, ya que las caras laterales por donde fue introducido el objeto con que se realizó la perforación, presenta distintas medidas (Figura 255). Cabe indicar que estas cuentas están formando sargas en las colecciones investigadas y las he analizado como cuentas, debido a que no se sabe si formaban parte de collares, ajorcas u otro objeto; porque ingresaron así cuando fueron adquiridas por el MCYP; por eso estas cuentas cilíndricas se encuentran mezcladas con otras cuentas de otro tipo.



Figura 255. Cuenta tipo rueda; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

TIPO RECTANGULARES

SUBTIPO: paredes rectas

GRUPO: caras irregulares

Subgrupo: macizas

Estas cuentas fueron realizadas posiblemente de la parte interna del cuerpo de un gasterópodo o un bivalvo; debido al grosor de las paredes que es muy delgado, para lo cual se debió cortar la valva o el cuerpo del caracol; obteniendo las láminas rectangulares, los cuales una vez obtenidos debieron ser pulidos para no presentar irregularidades, se podría decir que hubo una previa planificación en la obtención de los fragmentos; esto se evidencia a la homogeneidad de las cuentas. Estos ejemplares presentan una perforación cónica en uno de los extremos de las cuentas. Cabe indicar que estas cuentas están formando sartas en las colecciones investigadas y las he analizado como cuentas, debido a que no se sabe si formaban parte de collares, ajorcas u otro objeto; porque ingresaron así cuando fueron adquiridas por el MCYP; por eso estas cuentas cilíndricas se encuentran mezcladas con otras cuentas de otro tipo (Figura 256).

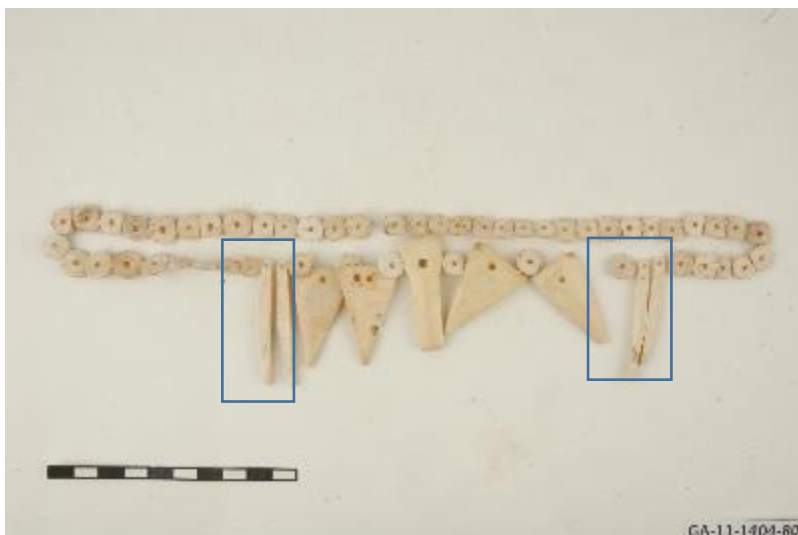


Figura 256. Cuentas rectangulares; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

BOTONES

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Botones

Definición: Se denominan botones a los objetos pequeños, generalmente de apariencia redonda que se cosen a la ropa, para que sirva de adorno.

He ubicado a estos objetos en esta categoría, debido a que presentan dos perforaciones, las cuales sirvieran para ser sujetadas o cocidas a un tejido, y no necesariamente fueran consideradas como cuentas, cuyo principio fundamental es tener un solo orificio central o cerca del centro, que les sirva para ser ensartados en conjunto y de manera ordenada, como ya se indicó en lo relacionado a la cuentas.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO DISCO

Subtipo: Paredes irregulares

GRUPO: Caras planas

Estos ejemplares fueron realizados de la especie *Pinctada mazatlanica*, que se identifica por su color nacarado, iridiscente, para lo cual se debió realizar por percusión de la valva, fragmentándola y obteniendo los pedazos, los cuales una vez obtenidos se los desgastaba y pulía para darles la forma de disco, se podría decir que no hubo una previa planificación en los fragmentos, como sucede en los otros casos; esto se evidencia a que el grosor y la altura son de muy variadas medidas; Estos ejemplares presentan una doble perforación bicónica, es decir que se realizaba a los dos lados del ejemplar; ubicada en el centro del objeto; dicha perforación ha determinado que no se los clasifique como cuentas, debido a que el principio para que sea definido como cuenta es que posea un solo orificio para ser ensartado, a diferencia de estos ejemplares que poseen dos orificios que bien podrían ser para ser cocidos como adornos a los tejidos (Figura 257).



Figura 257. Botones; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

NARIGUERA

Uso: Ornamental

Categoría: Nariguera

Definición: Se denominan narigueras a los objetos que son como una especie de colgantes que se enganchan en el *septum*, que divide las dos fosas de la nariz, a manera de decoración. Estos objetos se los colocaban en la nariz y cubrían la boca de quien la portaba, dependiendo del tamaño de las mismas; y en su mayoría pertenecían a la élite (Vetter & Guerra, 2019:112-113). Se describen algunos tipos de narigueras de acuerdo con su uso: a) tubular o de barra, que cruzaba la nariz por la perforación del *septum*; b) de gancho, que se insertaba en el *septum* o en la nariguera de barra (Revista Arqueología Mexicana, 2010:82); c) otras que se usaban ajustando por medio de clips o sujetadores; d) y otro grupo, que se utilizaban colocándose en las fosas nasales los extremos puntiagudos de la parte central, de la nariguera (Vetter & Guerra, 2019:112), las cuales son en su mayoría las que se han identificado y se encuentran elaboradas en material malacológico.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO OVALADA

Subtipo: plana

GRUPO: maciza

Para la realización de este ejemplar se pudo utilizar como materia prima malacológica, bien sea un gasterópodo o un bivalvo: resulta difícil saberlo; en cambio, en cuanto a la técnica utilizada para la fabricación de la nariguera, se debió aplicar la percusión para romper el bivalvo o el univalvo y obtener la placa rectangular o también se pudo aprovechar algún fragmento del que ya se disponía para trabajarlo; se le dio luego forma con la técnica del desgaste oval a la placa rectangular, para continuar con un corte circular cerca de uno de los extremos del ovalo, que al retirar este corte, quedarían los extremos de la nariguera, que finalmente serán pulidos y son los que se colocan en el *septum* de la nariz (Figura 258 a y b).

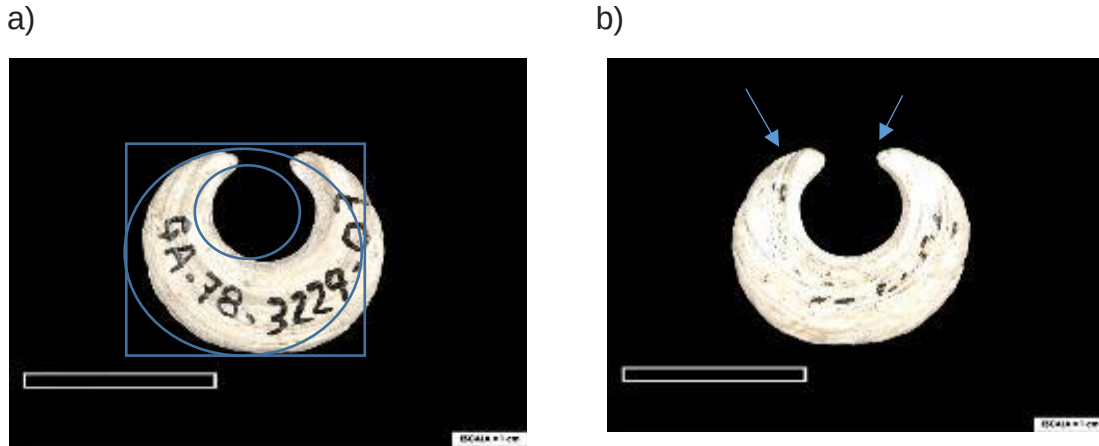


Figura 258. a) Vista interna y b) Vista externa Nariguera Ovalada; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

PUNZÓN

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Punzón o alfiler

Definición: Luego de revisar la literatura, en relación con este objeto hay una discrepancia entre, lo que plantea Holmes (1997:61) quien indica, que se tratarían de alfileres y servían para decorar el cabello, ya que se habían encontrado algunos de estos ejemplares cerca de la cabeza de los restos humanos de los indígenas de América del Norte; en cambio para Suárez (1977:64) en sus tipologías de los objetos elaborados en concha, los ubica como punzones; en este sentido y luego de analizar los ejemplares encontrados en las colecciones, se consideraría y concidiendo con Suárez que se tratan en sí, de una especie de punzones; ya que se trata de una barra cilíndrica que consta de dos extremos, el uno con una punta y el otro extremo sin punta, que sería el mango, ya que se encuentra redondeado o recto dependiendo el ejemplar.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO CILÍNDRICO

GRUPO: cuerpo liso

Subgrupo: sin perforación

Este ejemplar se realizó utilizando la columela de un gasterópodo, para lo cual a través de la percusión se eliminó el cuerpo y así obtener la parte seleccionada o a su vez se utilizó las columelas que se obtenían luego de usar el cuerpo del caracol para hacer otros objetos; luego se procedía a utilizar el desgaste y pulido para eliminar irregularidades del ejemplar e ir formando el cuerpo y los dos bordes del objeto: el uno grueso redondeado, que se convertirá en el mango o de donde se manipulará el punzón y el otro extremo delgado y con un filo que será la punta del objeto; este ejemplar no presenta decoración alguna (Figura 259).

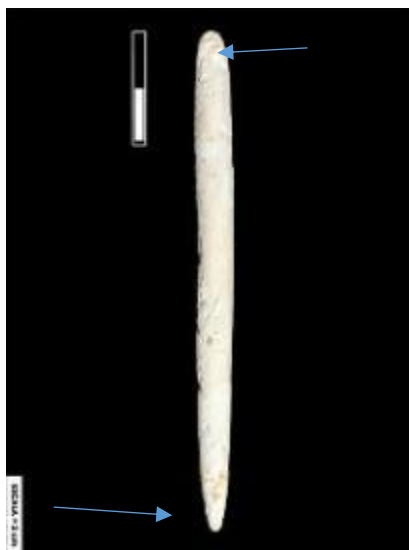


Figura 259. Punzón; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

GRUPO: cuerpo irregular

Subgrupo: con perforación

Este ejemplar se realizó utilizando la columela de un gasterópodo, para lo cual a través de la percusión se eliminó el cuerpo y así obtener la parte seleccionada o a su vez se utilizó las columelas que se obtenían luego de usar el cuerpo del caracol para hacer otros objetos; luego se procedía a utilizar el desgaste y pulido e ir formando el cuerpo, en el cual se puede observar evidencias de la columela, a través de las espirales (Figura 260a); de igual manera con el desgaste y pulido se van formando los dos bordes del objeto: el uno grueso recto, que se convertirá en

el mango o de donde se manipulará el punzón y el otro extremo delgado y con un filo que será la punta del objeto; este ejemplar además presenta una novedad: como es un orificio en la parte del mango, es una perforación bicónica (Figura 260 b), la cual le serviría para pender de quien lo portaba.

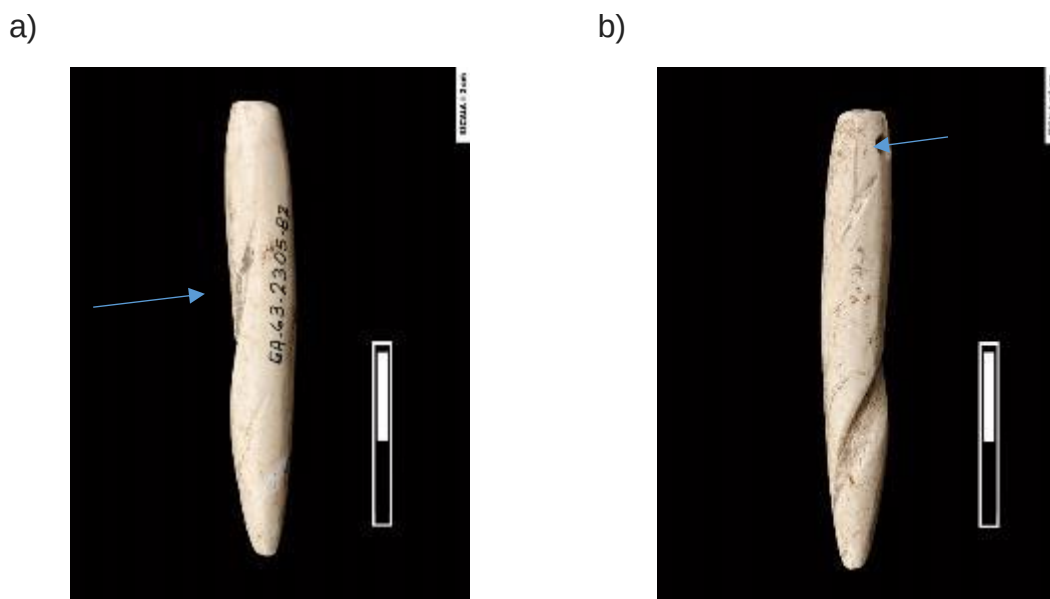


Figura 260. a y b) Punzón; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

3.4.2.- Cultura Atacames (700 d.C a 1.535 d.C, Guinea, 2018)

Esta cultura se desarrolló en la provincia de Esmeraldas cuyas investigaciones llevadas a cabo en los sitios Atacames, Tonsupa y Balao, han aportado datos para definir a este grupo humano; pero de estos, el sitio Atacames, es el más importante y que ha permitido clasificar en dos fases a esta cultura: a) Atacames Temprano que va del 700 al 1.100 d.C. y b) Atacames Tardío que va del 1.100 al 1.526 d.C. (Guinea, 1994:94) Este sitio, que dio nombre a esta cultura, ocupa unas 127 hectáreas, con sesenta y cinco montículos habitacionales (Guinea, 1994:96-98): se trataría de un centro poblacional ubicado en la hacienda Castelnovo (Gutiérrez, 2002:143). El cambio de fase de Atacames Temprano a Atacames Tardío, producirá algunos cambios, como el aumento de población, una organización espacial diferente, una participación en el comercio de la *Spondylus* con el Señorío de Salangone de los manteños (Guinea, 1994:110).

3.4.2.1.- Análisis Tipológicos

A continuación se describen los objetos que se han ubicado en las reservas y museos y pertenecen a la cultura Atacames:

RECIPIENTE

Industria: Malacológica

Uso: Utilitario

Categoría: Recipientes para recoger agua

Definición: se denomina recipientes a objetos que sirven para contener algún líquido o alimento; en este caso servían para contener líquidos; esto se apoya en el dato que nos ofrece en la crónica de Trujillo, donde describe la llegada a la bahía de San Mateo y al sitio de Atacames, en la actual provincia de Esmeraldas, y menciona:

Y partidos, llegamos, con muy buen tiempo, en seis días, a la Bahía de San Mateo, que nunca tal navegación se ha visto. Traíamos por piloto a Bartolomé Ruiz, [...] Salidos de la bahía, llegamos, a cuatro leguas, a un pueblo, despoblado, que se llama Catamez. Había muchas guayabas y ciruelas de la tierra y pozos hondos, donde bebían y se sacaba el agua con unos caracoles (Trujillo, 1964, p.118).

Familia: Automorfa

Subfamilia: Gasterópoda

TIPOLOGÍA

TIPO CARACOL COMPLETO

GRUPO: *Malea ringens*

Subgrupo: dos perforaciones

Este ejemplar se encuentra realizado usando todo el cuerpo de un ejemplar del caracol de la especie *Malea ringens* (Figura 261a), para lo cual solo se ha modificado el gasterópodo, eliminando a través de la percusión parte del labro para así quitar la columela (Figura 261b); luego se han realizado dos perforaciones

cónicas en los extremos del caracol, las cuales se encuentran alineadas, que servirían para colocar una cuerda o fibra en cada orificio y así poder agarrar el recipiente y trasportar el contenido.

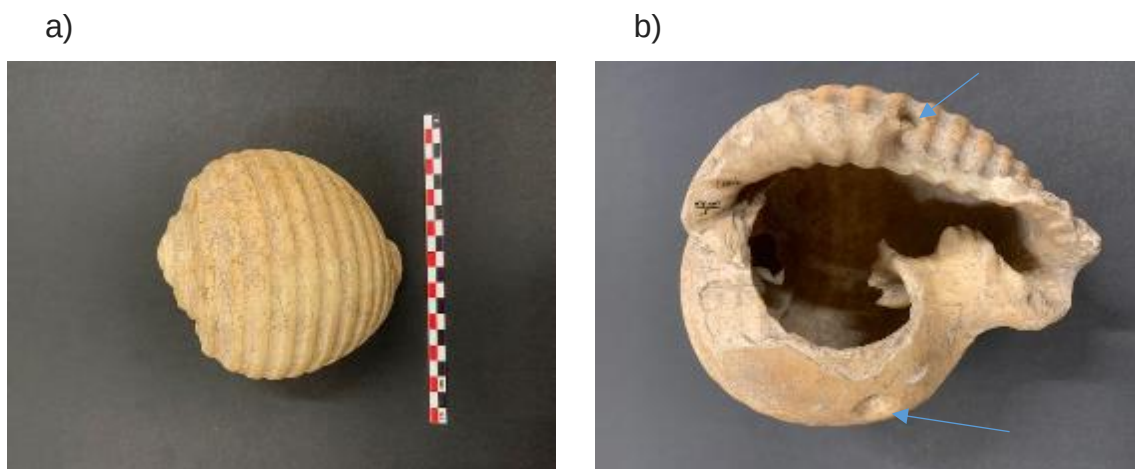


Figura 261. a) Vista exterior, b) Vista interior del recipiente, fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

GRUPO: *Fasciolaria princeps*

Subgrupo: una perforación

Este ejemplar se encuentra realizado usando todo el cuerpo de un ejemplar del caracol de la especie *Fasciolaria princeps* (Figura 262a), para lo cual únicamente se ha modificado el gasterópodo realizando una perforación cónica en uno de los lados y en la parte central del cuerpo del caracol, a través de la percusión, la cual parece servir para agarrar el recipiente y trasportar el contenido (Figura 262b).

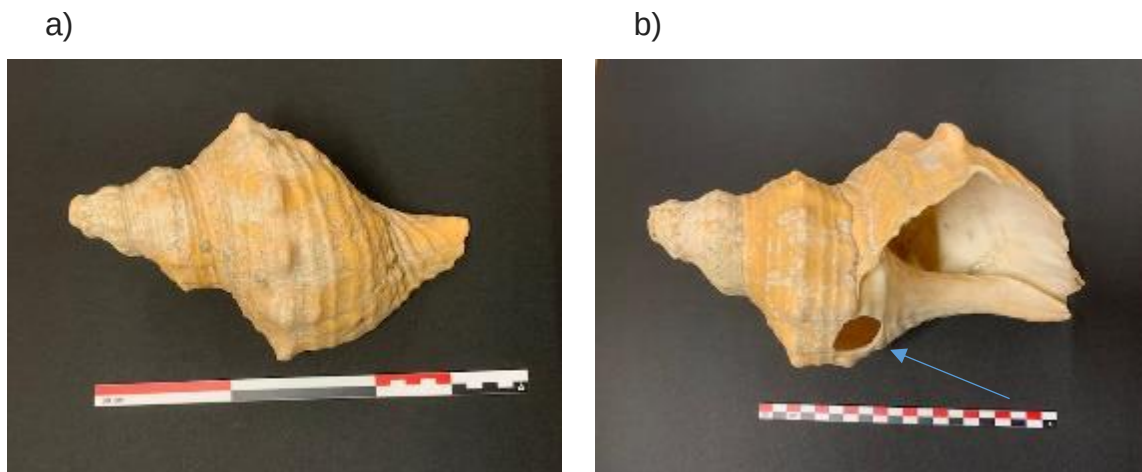


Figura 262. a) Vista exterior, b) Vista interior del recipiente, fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

GRUPO: *Melongena patula*

Subgrupo: una perforación

Este ejemplar se encuentra realizado usando todo el cuerpo de un ejemplar del caracol de la especie *Melongena patula* (Figura 263a), para lo cual únicamente se ha modificado el gasterópodo realizando una perforación cónica en uno de los lados del cuerpo del caracol, a través de la percusión, la cual parece servir para agarrar el recipiente y trasportar el contenido (Figura 263b).

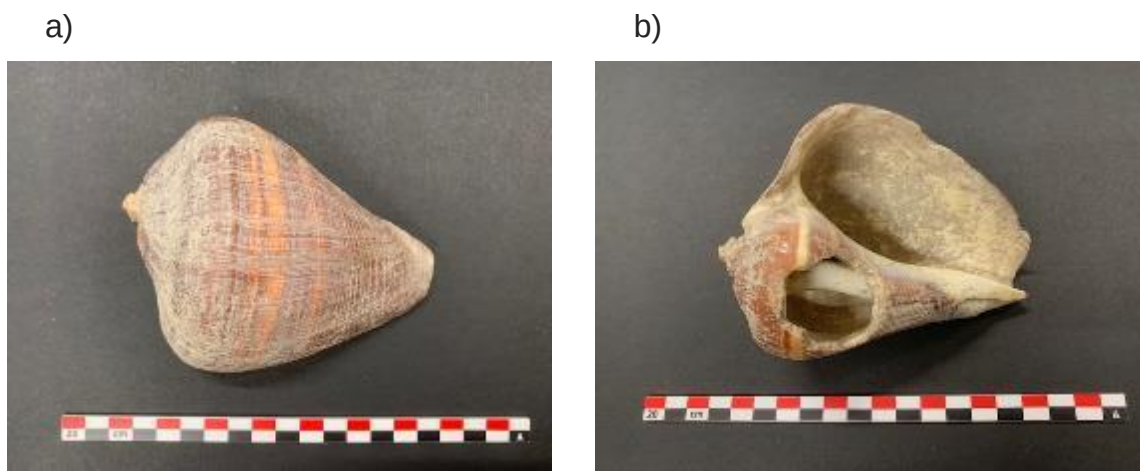


Figura 263. a) Vista exterior, b) Vista interior del recipiente, fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

PULIDOR

Análisis Tipológicos

Industria: Malacológica

Uso: Utilitario

Categoría: Pulidor

Definición: instrumento que sirve para pulir algo.

Familia: Automorfa

Subfamilia: Gasterópodo

TIPOLOGÍA

TIPO MITAD DE CUERPO

GRUPO: *Melongena patula*

Para la elaboración de este objeto se ha usado un ejemplar de la especie *Melongena patula*, para lo cual, a través de la técnica de la percusión se ha eliminado parte de las paredes del cuerpo del caracol o se aprovecharon los caracoles en ese estado (Figura 264a), para luego eliminar algunas de las protuberancias y el ápex del caracol a través del corte: esa parte es la que se utilizará para pulir o bruñir (Figura 264b).

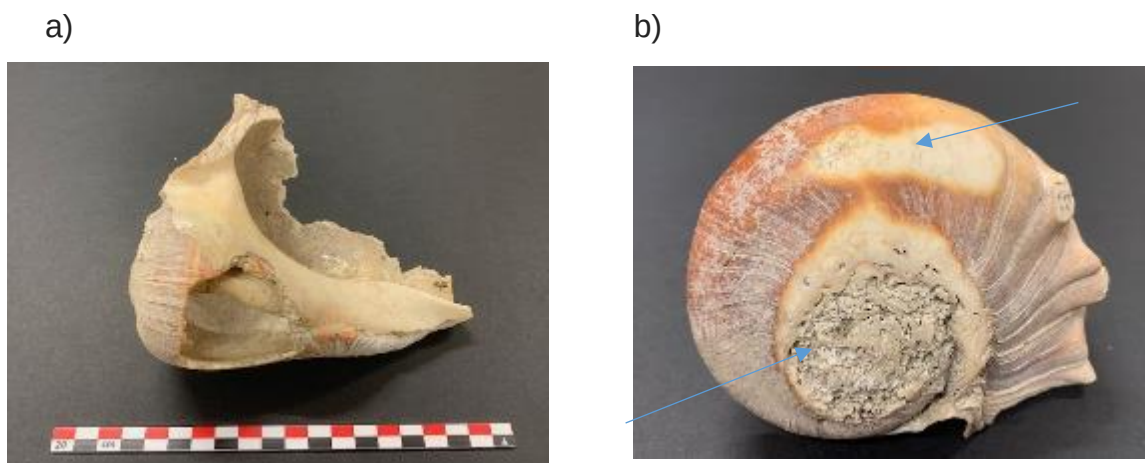


Figura 264. a) Vista exterior, b) Vista posterior del pulidor, fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

MANO DE MOLER

Industria: Concha

Uso: Utilitario

Categoría: Mano de moler

Definición: se denomina mano de moler al instrumento activo, que sirve para triturar o machacar algunos alimentos o sustancias; que se la utiliza con una o dos manos, sobre una base o en el metate.

Familia: Automorfa

Subfamilia: Gasterópodo

TIPOLOGÍA

TIPO COLUMELA

GRUPO: *Melongena patula*

Para la realización de este ejemplar se aprovechó la columela, que bien podría ser de la especie *Melongena patula*, debido a que es la especie que más se ha utilizado para la elaboración de sus objetos. Para lo cual se debió desgastar y pulir el área del ápex, que será la base y la parte con que se presionen o se machaquen los productos que se requieran triturar (Figura 265a); el resto de la columela se convierte en el mango del objeto (Figura 265b).

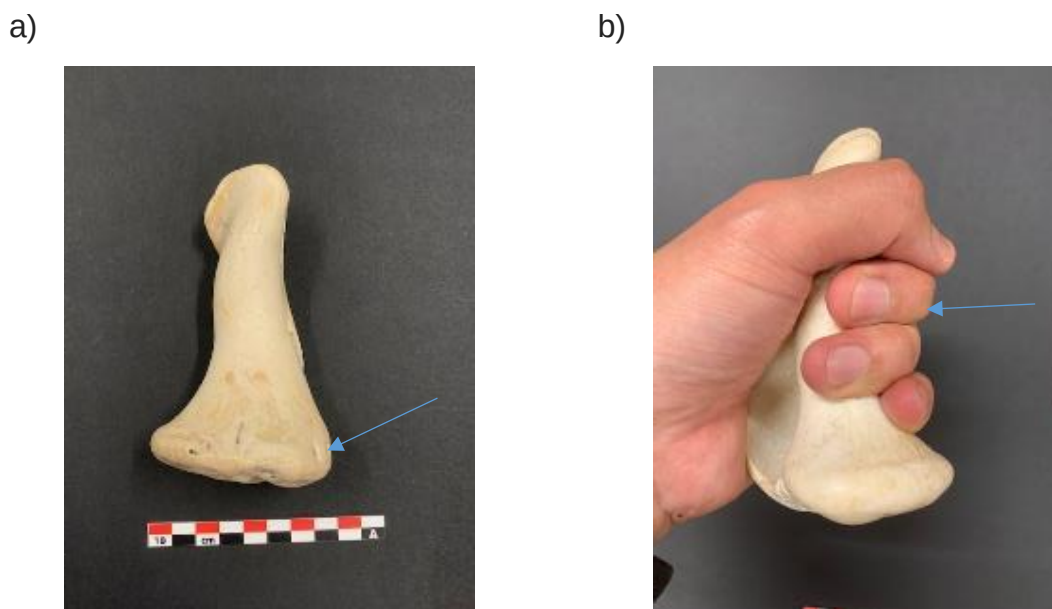


Figura 265. a) y b) Mano de moler, fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

PASADOR DE CUENTAS

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Pasador o separador de cuentas

Definición: se denomina pasador de cuentas, al objeto de forma alargada y con orificios, que sirven para separar y pasar las cuentas, utilizado en la conformación de collares de grandes dimensiones y que poseen muchas sartas de cuentas.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrico

TIPOLOGÍA

TIPO RECTANGULAR

Subtipo: alargado

GRUPO: caras curvadas

Este objeto se realizó aprovechando los bordes o labros de los gasterópodos, ya que se trata de una sección gruesa, larga y duradera del caracol, para lo cual se debió romper a percusión el resto del cuerpo del molusco, para obtener el fragmento requerido, o se utilizó algún fragmento del que ya se disponía; luego se procedió a realizar un desgaste y pulido, hasta obtener una placa rectangular alargada; la cual se procedió a realizar las pertinentes perforaciones cónicas, alineadas en toda la placa rectangular, cuyas caras son arqueadas, que se debe a la curvatura propia del molusco; este pasador de cuentas cuenta con veintisiete orificios (Figura 266).



Figura 266. Pasador o separador de cuentas, fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

Subtipo: corto

GRUPO: caras planas

Este objeto se realizó aprovechando parte del cuerpo de la *Spondylus*, que se identifica por su color anaranjado, para lo cual se debió utilizar algún fragmento del que se disponía, o se debió cortar el fragmento requerido del cuerpo de la concha; luego se procedió a realizar un desgaste y pulido, hasta obtener una placa

rectangular alargada; la cual se procedió a realizar las pertinentes perforaciones cónicas, alineadas en toda la placa rectangular, cuyas caras son planas. Este pasador o separador de cuentas se encuentra incompleto y sólo se aprecian dos orificios (Figura 267).



Figura 267. Pasador o separador de cuentas, fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

PECTORALES

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Pectoral

Definición: Se denominan pectorales a los objetos decorativos que penden del pecho de quien los porta, que pueden presentar una perforación o dos, como en el caso de los pectorales de la cultura Valdivia, los cuales he clasificado como pectorales y no como máscaras por presentar los orificios de menor tamaño que los que poseen las máscaras. Se hace muy evidente que estas perforaciones servían para colgar y no para representar ojos. A propósito de los pectorales, Holmes (1997) indica que estos objetos cumplían tres funciones: insignias, amuletos y símbolos. Como insignias, representaban el poder y el status de quien los portaba; como amuletos, servían para la protección y curación; y como símbolos poseían un carácter religioso (1997:128).

Familia: Automorfa

Subfamilia: Bivalva

TIPOLOGÍA

TIPO VALVA COMPLETA

Subtipo: sin charnela

GRUPO: *Ostrea sp.*

Subgrupo: perforación central

Este objeto, a pesar de su modificación, se encuentra elaborado con un ejemplar de la familia biológica *Ostreidae*, que se identifica por su color iridiscente y por tener las paredes más gruesas que la especie *Pinctada mazatlanica*. Para su elaboración, en primera instancia se debió eliminar el periostraco de la parte externa de la valva a través de un desgaste, para que esta quedase lisa y lista para su manipulación; luego se cortaría el umbo y la charnela; después se procedió a redondear la valva con la técnica del desgaste y a pulir los bordes, el cual no fue muy homogéneo, ya que presenta irregularidades (Figura 268a); finalmente se realizó una perforación circular de tipo irregular en la mitad de la placa, por donde se insertaría el hilo para pender el pectoral (Figura 268b).

a)



b)



Figura 268. a) y b) Pectoral, fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

GRUPO: *Hyotissa fisheri*

Subgrupo: doble perforación central

Este objeto, a pesar de su modificación, se encuentra elaborado en la especie *Hyotissa fisheri*, que se identifica por su color nacarado e iridiscente y por tener las paredes más gruesas que la especie *Pinctada mazatlanica*, para lo cual en primera instancia se debió eliminar el periostraco y de la parte externa de la valva a través de un desgaste, para que esta quedase lisa y lista para su manipulación; luego se cortaría el umbo y la charnela; después se procedió a redondear la valva con la técnica del desgaste y a pulir los bordes, aunque el pulido no fue muy homogéneo, ya que presenta irregularidades; este pectoral además presenta unos calados en la parte superior e inferior de la valva; finalmente se realizó la perforación de dos orificios cónicos, en la mitad de la placa, que se encuentran alineados, por los cuales se insertaría el hilo para pender el pectoral (Figura 269).



Figura 269. Pectoral doble perforación, fotografía tomada de *El Eje del Universo Chamánes, sacerdotes y religiosidad en la cultura Jama Coaque del Ecuador Prehispánico*, Gutiérrez (2011)

GRUPO: *Pinctada mazatlanica*

Subgrupo: doble perforación central

Este objeto, a pesar de su modificación, se reconoce como elaborado con un ejemplar de la especie *Pinctada mazatlanica*, que se identifica por su color nacarado e iridiscente. Para su elaboración, en primera instancia se debió eliminar el periostraco de la parte externa de la valva a través de un desgaste, para que esta quedase lisa y lista para su manipulación; luego se cortaría el umbo y la charnela; después se procedió a redondear la valva con la técnica del desgaste y a pulir los bordes; finalmente se realizaría una perforación circular de tipo irregular en la mitad

de la placa; finalmente se realizó la perforación de dos orificios cónicos, en la mitad de la placa, que se encuentran alineados, los cuales serían por donde se insertase el hilo para pender el pectoral (Figura 270).



Figura 270. Pectoral doble perforación, fotografía tomada de *El Eje del Universo Chamánes, sacerdotes y religiosidad en la cultura Jama Coaque del Ecuador Prehispánico*, Gutiérrez (2011).

GRUPO: *Glycymerididae*

Subgrupo: perforación en el umbo

Para la realización de este objeto se ha utilizado una valva de la familia *Glycymerididae*, para lo cual lo único que se ha aplicado es la percusión directa, para realizar un orificio en el umbo, que serviría para pender el pectoral (Figura 271 a y b).

a)



b)



Figura 271. a) Vista externa; b) Vista interna de Pectoral, perforación en el umbo, fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

TIPO VALVA COMPLETA

Subtipo: con charnela

GRUPO: *Noetia reversa*

Subgrupo: perforación en el umbo

Para la realización de este ejemplar se ha utilizado una valva de la especie *Noetia reversa*, en donde se ha eliminado con la técnica del desgaste el periostraco de la parte externa de la valva, para que quede de color blanquecino (Figura 271a); luego se ha procedido a través de la percusión directa a realizar un orificio en el umbo, que serviría para pender el pectoral (Figura 272b).

a)



b)



Figura 272. a) Vista externa; b) Vista interna de Pectoral, perforación en el umbo, fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

PENDIENTES

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Pendientes o Colgantes

Definición: Se denominan colgantes a los objetos que sirven para penderse por medio de un cordón o hilo. Para este fin, según Suárez (1977:30), se procedía de la siguiente forma: atravesando con el hilo la perforación; realizando un entretejido, de tal manera que el colgante pendiera del hilo; o cosiéndolos para el caso si formaban

parte de vestimentas. Cabe indicar que se han clasificado como colgantes por su forma y perforación, para lo cual presentan uno o varios orificios y no deben guardar simetría y centralidad, a diferencia de las cuentas, que poseen una perforación central, radial y que se explicó en su debido momento.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO RECTANGULAR

Subtipo: Caras planas

GRUPO: placa

Subgrupo: tres perforaciones

Para la elaboración de esta cuenta se utilizó una valva de la especie *Pinctada mazatlanica*, para lo cual se debió eliminar el periostraco de la parte externa de la valva, para dejarla lisa y lista; luego se procedió a recortar placas de forma rectangular, para pulir los bordes y finalmente realizar la perforación cónica, de tres orificios, ubicados: uno en uno de los extremos y dos de forma alineada en el otro extremo (Figura 273).



Figura 273. Colgante rectangular; fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

TIPO RECTANGULAR

Subtipo: paredes oblicuas

GRUPO: rectangular alargada

Subgrupo: una perforación, bordes dentados

Este ejemplar se realizó del labro de la especie *Semicassis centicuadrata*, para lo cual se debió eliminar la parte requerida del resto del cuerpo del bivalvo, por percusión y corte, para finalmente realizar en uno de los extremos, un orificio cónico, que servirá para colocar el hilo y penderse. Cabe indicar que se ha conservado la decoración natural del caracol, como son las ranuras o dientes que presenta el labro (Figura 274); este ejemplar se encuentra roto el extremo donde se ubica la perforación.



Figura 274. Colgante borde dentado, fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

PUTUTO

Industria: Concha

Uso: Utilitaria

Categoría: Pututo, Kipa, trompeta

Definición: se denomina pututo o *kipa* al instrumento de viento que se realizaba con caracoles marinos grandes, para que pudiera emitir un sonido muy potente; este

instrumento musical fue utilizado en la guerra, en las ceremonias y en las festividades de las culturas prehispánicas (Echeverría, 2011:104).

Familia: Automorfa

Subfamilia: Gasterópoda

TIPOLOGÍA

TIPO CUERPO COMPLETO

GRUPO: *Strombus peruvianus*

Subgrupo: labios completos

Para la realización de este instrumento musical se provecho todo el cuerpo de la especie *Strombus peruvianus* (Figura 275a), únicamente se eliminó el ápex, que debió ser retirado con la percusión, quedando un agujero que se convierte en el orificio de insuflación del instrumento (Figura 275b).

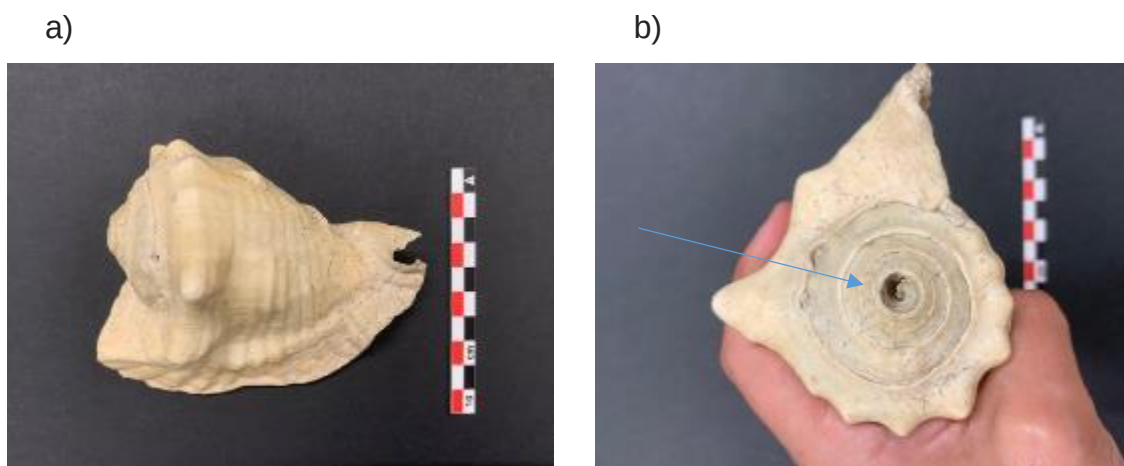


Figura 275. Vista superior, b) Vista posterior, Pututo, trompeta; fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

TIPOS O TIPOLOGÍAS

TIPO: Cuerpo completo

GRUPO: *Strombus peruvianus*

Subgrupo: sin labios y sin protuberancias

Para la realización de este instrumento musical, se provecho todo el cuerpo de la especie *Strombus peruvianus* (Figura 276a); a diferencia del anterior objeto, lo que aquí se modificó, consistió en eliminar todo el labro y el labio exterior, a través

de corte; así también se han pulido las protuberancias; se eliminó el ápex, que debió ser retirado con la percusión, quedando un agujero que serviría para la insuflación del instrumento (Figura 276b).

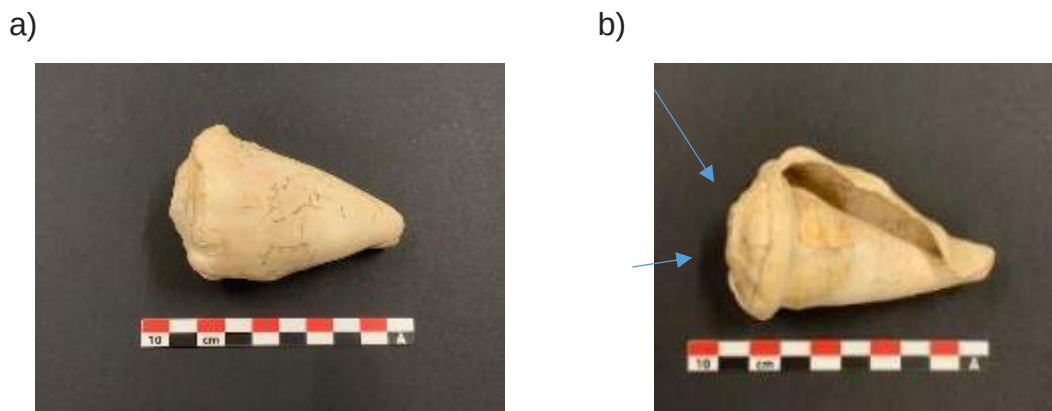


Figura 276. Vista superior, b) Vista posterior, Pututo, trompeta; fotografía del autor; Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

GRUPO: *Hexaplex regius*

Para la realización de este instrumento musical, se aprovechó todo el cuerpo de la especie *Hexaplex regius*. Se modificó al eliminar, mediante desgaste y pulido, las protuberancias de todo el cuerpo del caracol y darle una apariencia redondeada a todo el objeto, sobre todo en el área donde estaba localizado el ápex; luego se eliminó el ápex, que debió ser retirado mediante percusión, quedando un agujero que serviría para la insuflación del instrumento (Figura 277).



Figura 277. Pututo, trompeta; fotografía del autor del Museo de Arqueología y Etnología de América, Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

3.4.3.- Integración de la Sierra

3.4.3.1.- Cultura Pasto (700 a 1.500 d.C, Ontaneda, 2010)

Esta cultura se desarrolló en el área interandina entre el río Chota-Mira, en la provincia del Carchi, hasta la cuenca del río Guáitara en Colombia. Para un mejor estudio, los investigadores han dividido esta cultura en tres fases o estilos de acuerdo con la cerámica: Capulí, Piartal y Tuza.

Estilo Capulí (700 d.c al 1.500 d.C, Lleras et al., 2007)

Este estilo se reconoce por su particular decoración de pintura negativa; es decir, dejando el fondo del color naranja que es de la arcilla natural luego de ser quemada con diseños en color negro (Guáitara, 2012:326)., que representan rombos, círculos y cruces, entre otros; la tipología característica de esta fase son la compoteras, cuencos y los denominados coqueros, que son figurillas antropomorfas sedentes que llevan el carrillo abultado, representando la acción de masticar la sagrada hoja de coca (Almeida, 2000:151-152; Gutiérrez, 2002:172).

Estilo Piartal (800 d.C a 1.400 d.C, Lleras et al., 2007)

Esta fase se caracteriza por el color de la pasta beige y la decoración de su cerámica con pintura negativa en tres colores, negro, rojos y ocre, donde expresan toda su cosmovisión, temas de flora y fauna (Guáitara, 2013). Entre sus tipologías se continúa con las compoteras, vasijas lenticulares y botijuelas, entre otras.

Estilo Tuza (700 d.C a 1.720 d.C, Lleras et al.,2007)

Este estilo se caracteriza, también, por la cerámica de color beige, con la decoración del negativo en varios tonos ocre, rojizos y cafés; hacen que sus diseños y representaciones de flora, fauna, personajes, llegue a una gran exquisitez estética (Guáitara, 2013:391). Entre sus tipologías se mantiene la forma de la compotera y sobre todo las ocarinas con forma malacológica, que evidencian el intercambio con las culturas de la costa.

3.4.3.1.1.- Antecedentes Tipológicos

Estilo Capulí

Para el estilo capulí, en el sitio llamado Huaca, se reportan collares realizados con la concha *Spondylus* (Gutiérrez, 2002:173). Jijón y Caamaño (1997:223) reporta collares realizados en conchas, al describir la vestimenta de los Pastos, pero no detalla, cuál era la materia prima usada para la manufactura.

Estilo Piartal

Para el estilo Piartal, entre los ejemplares malacológicos que se reportan tenemos: en el sitio del Ángel, una placa rectangular realizada en *Spondylus*; placas de diversas formas en la especie *Mytilus* y algunos colgantes de la especie *Oliva peruviana* (Verneau & Rivet, 2019:283). También se reportan caracoles y cuentas de concha *Spondylus* (Uribe V. , 1986:8).

3.4.3.1.2.- Análisis Tipológicos

A continuación se describen los objetos que se han ubicado en las reservas, museos y pertenecen a la cultura Pasto:

CUENTAS

Industria: Concha

Uso: Ornamental

Categoría: Cuentas

Definición: Se denominan cuentas a los objetos que poseen un orificio central o cerca del centro, que los atraviesa de lado a lado, con el fin de ser ensartados en conjunto (Holmes, 1997:69; Velázquez A., 1999:81). Para una mejor diferencia de otros objetos, Suárez, (1977:23), especifica que las cuentas deben reunir ciertos requisitos para que se les ubique en este grupo: 1) que la perforación atravesase los dos lados; 2) que las perforaciones de las cuentas coincidan y se puedan juntar, y 3) que se encuentren ensartadas y con un ordenamiento.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO TUBULAR

Subtipo: Paredes rectas

GRUPO: caras planas

Estas cuentas fueron realizadas de los bordes ya fuera de bivalvos o de gasterópodos, lo que se identifica por la coloración roja o anaranjada de los ejemplares, para lo cual se debieron primero eliminar las espinas de la parte externa de acuerdo con la especie utilizada, y luego, con la percusión, proceder a quitar el cuerpo de la concha para dejar libre los bordes, que son las partes que se van a utilizar. Posteriormente se realizó un pulido de los bordes para darle la forma de barra cilíndrica y proceder a realizar el corte de las cuentas, para finalmente efectuar la perforación bicónica, ya que las caras laterales por donde fue introducido el objeto con el que se realizó la perforación presentan distintas medidas (Figura 278). Cabe indicar que estas cuentas se encuentran formando sartas en las colecciones investigadas y las he analizado como cuentas, debido a que no se sabe si originalmente formaban parte de collares, ajorcas u otro objeto; porque ingresaron así cuando fueron adquiridas por el MCYP; por eso estas cuentas cilíndricas se encuentran mezcladas con otras cuentas de otro tipo y material.

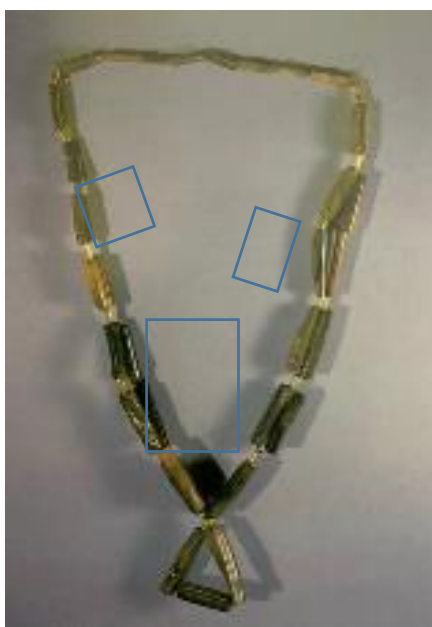


Figura 278. Collar de cuentas tubulares, tomado de Almeida (1999).

TIPO RUEDA

Subtipo: Paredes rectas

GRUPO: caras planas

Subgrupo: Rueda, parte de tejido

Estas cuentas fueron realizadas a partir de la columela de un gasterópodo, para lo cual se utilizó la percusión, para eliminar el cuerpo y obtener dicha parte; luego con el desgaste eliminar las irregularidades de la columela y así proceder a cortar en los fragmentos requeridos, para pulirlos y proceder a la perforación bicónica; y finalmente se aplicaría otro pulido en cada una de las cuentas, para que quedasen con las paredes rectas y las caras planas (Figura 279). Cabe indicar que estas cuentas están formando parte de un fragmento de tejido de algodón, atribuido al estilo capulí.



Figura 279. Fragmento de textil, con cuentas tipo rueda, tomado de Almeida (1999)

3.5.- Periodo Inka (1.460 a 1532 d.C, Ontaneda, 2010)

Este periodo se caracterizó principalmente por su organización social y política centralizada, la cual estaba regida bajo un sola persona como era el *Sapan Inca*, quien era considerado el hijo de los dioses (Almeida, 2001:169); esta forma de organización, hoy conocida como imperio, se formó por la adhesión de muchos pueblos y culturas del área andina, a través de alianzas o guerras. El Ecuador también formó parte del imperio inka, alrededor de ochenta años, hasta la llegada

de los españoles. Este imperio tuvo su primera capital en el Cusco, Perú, y luego su segunda capital en Tomebamba, Ecuador (Quinatoa, 2016:54). El *Tahuantinsuyo* fue el nombre con que se lo conoció en quechua a este sistema político, constituido por cuatro regiones: *Chinchaysuyo*, correspondía a los Andes de páramo del norte, al que pertenecían los pueblos del territorio del actual Ecuador; *Collasuyo*, correspondía los Andes de la puna del sur; *Contisuyo*, corresponde la costa pacífica y el *Antisuyo*, corresponde a la selva amazónica (Almeida, 2001:172). En lo relacionado a la cerámica, su estilo fue muy particular sobre todo por su decoración polícroma y una tipología muy variada, incluyendo objetos como los llamados aríbalos, queros, o pucos, entre otros. En cuanto a la agricultura, supieron utilizar los sistemas de terrazas, andenes y de riego, para poder controlar y explotar todos los ecosistemas que poseían; adicional hay que mencionar que fueron unos grandes maestros en el trabajo de la piedra, herederos de la cultura Tiawanaco (Almeida, 2001:169; Quinatoa, 2016:55).

3.5.1.- Análisis Tipológicos

A continuación se describen los objetos que se han ubicado en las reservas y museos pertenecientes a la cultura Inka:

ESTATUILLAS

Industria: Concha

Uso: Votivo

Categoría: Estatuilla

Definición: se denomina con este nombre a las estatuas de formato pequeño, elaboradas en diversos materiales, como la cerámica, concha, madera, metales.

Familia: Xenomorfa

Subfamilia: No Geométrica

TIPOLOGÍA

TIPO ANTROPOMORFO

GRUPO: Personaje de pie

Este ejemplar, a pesar de haber sufrido modificación, se puede apreciar que fue realizado en una concha *Spondylus princeps*, que se la aprecia por su color rojo anaranjado, para lo cual en primer lugar se debieron eliminar las espinas de la parte externa de la valva para dejarla lisa y lista; luego se procedió a recortar un fragmento rectangular del borde la valva (Figura 280a); donde a través del desgaste, pulido y calado se fue creando el cuerpo de la estatuilla: a) la cabeza con un tocado y las orejas prominentes; los ojos, boca, nariz y decorado de círculos concéntricos del tocado se realizaron con esgrafiado; b) el torso donde van los brazos flexionados y pegados al mismo, así como una insinuación de la parte genital, fueron esgrafiados; c) las piernas separadas por una línea de corte y los pies esgrafiados (Figura 280b). Cabe indicar que fue la parte externa de la concha la que se ha utilizado como parte frontal de la figurilla.

a)



b)

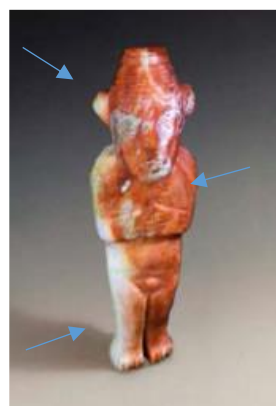


Figura 280. a) Vista posterior, b) Vista anterior de la figurilla antropomorfa; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Quito, MCYP.

TIPO ZOOMORFA

GRUPO: Llama

Este ejemplar, igual que el anterior, se encuentra realizado en una concha *Spondylus princeps*. Para su elaboración, como primer paso, se debieron eliminar a través del desgaste las espinas de la parte externa de la valva; luego se procedió a recortar un fragmento rectangular y, mediante desgaste, pulido y calado, se fue creando el cuerpo de la estatuilla: a) la cabeza con las orejas y hocico; los ojos en forma de dos rombos concéntricos esgrafiados, la fosa nasal representada con una

circunferencia esgrafiada y una línea horizontal esgrafiada, que representa la separación del hocico de la llama; b) el cuello con el lomo, el torso y la cola del animal y c) las patas separadas (Figura 281).



Figura 281. Figurilla zoomorfa; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Quito, MCYP.

CAPÍTULO VII

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Como se ha visto, en el transcurso de esta investigación se ha recopilado información sobre todo lo relacionado con la materia prima malacológica y lo que rodea a este elemento, como es su nombre, morfología, la recolección de las especies, los talleres, las personas que intervinieron en esta actividad, las rutas de intercambio, las técnicas de elaboración y decoración; asimismo, con los análisis tipológicos realizados a los ejemplares; lo cual ha permitido profundizar en la producción, tipologías y comercio de los objetos malacológicos en las culturas prehispánicas ecuatorianas. Es así que, con base a los resultados obtenidos, en este capítulo se discutirán los siguientes puntos que se consideran necesarios para esta investigación: cuál era y por qué es importante saber identificar el nombre para referirse a la materia prima, y por ende a los objetos realizados en ella; si existieron los talleres de *mullu* como tal; qué importancia tuvo la materia prima malacológica en las rutas de comercio; qué técnicas de elaboración y decoración fueron las más empleadas en la producción de los objetos; qué diferencias y semejanzas existen entre las tipologías y la iconografía de las culturas, al revisar los ejemplares; qué tipologías se encontraron en los objetos malacológicos analizados; por qué es importante identificar las especies que fueron utilizadas para la manufactura de los objetos.

1.- Los nombres como se conocía a la materia prima malacológica.

En el capítulo III, se pudo apreciar la diversidad de nombres que recibía la materia prima malacológica en la época colonial, la cual era en sí muy variada, sobre todo para llamar a los bivalvos o conchas, donde se mezclaron y confundieron los términos “chaquira” y *mullu*. Luego de revisar las fuentes etnohistóricas se pudo

apreciar que los cronistas Cieza de León ([1553] ed. 2005: 162), Fernández de Oviedo, [1853] ed. 1959, Segunda Parte, t. III, lib. X, cap. XXVIII: 323); Las Casas ([1892] ed. 2019, cap. IV: 20-21); Garcilaso de la Vega, ([1609] ed. 1976: 172) Lizárraga (1968, cap.VI: 9) y Trujillo ([1571] ed.1964: 120), definieron el vocablo “chaquira” haciendo referencia a cuentas realizadas en oro, plata, cuero, y también concha, que sirven para confeccionar collares, brazaletes o tocados para la cabeza, es decir, adornos corporales. Por otra parte, el mismo cronista Fernández de Oviedo (1855, Tercera Parte, t. IV: 597) menciona que este término fue tomado de Centroamérica y corresponde a la lengua cueva, de lo que hoy es Panamá; estos datos obtenidos coinciden con las investigaciones de Romoli (1987: 75) y Caillavet (2000: 87) en lo relacionado a que el vocablo “chaquira” es de origen foráneo y no pertenece al área andina.

Por otra parte, en relación al término *mullu*, se evidenció que los cronistas Ricardo ([1586] ed.1951: 113), Gonzalez Holguín ([1608] ed. 2007: 173) y Arriaga ([1621] ed. 1968, cap.III: 211), definieron el vocablo *mullu* como una concha colorada de la mar, coral o chaquira; que se trataría en sí de la familia *Spondylidae* de las *Spondylus*, por la descripción del color rojo; pero a su vez, también indican qué es la chaquira, que ya quedó determinado que son cuentas. Entonces, se estaría hablando de dos cosas: por un lado de la materia prima –la concha, el exoesqueleto– y por otro, del objeto mismo fabricado de esta materia prima, como son las cuentas; con estos datos obtenidos, se establece que el vocablo *mullu* abarcaría más especies y no sólo se refiere a la *Spondylus*, coincidiendo con lo planteado con Mester (1992: 48), que indica que *mullu* no solamente se debió de usar para designar a la concha *Spondylus*, sino también a la especie *Pinctada mazatlanica* y por ende a todos los bivalvos. Además de lo anterior, el término *mullu* abarca otras significaciones y usos. Acosta ([1590] ed. 2008, Libro Quinto, cap. 18: 176; Murúa, ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XXVII: 409) manifiestan que las conchas eran ofrendadas a las fuentes y manantiales porque eran hijas del mar; Cobo ([1653] ed. 1964), al describir los *ceques*³⁵, donde están ubicadas las huacas repartidas en

³⁵ *Ceque* o *zeque*, del quechua *zeq'e*.- líneas o senderos radiales que formaban un sistema de cuarenta y una líneas en Cuzco y servían como principal punto de orientación y referencia en distintos niveles: topográfico,

los cuatro suyos, menciona que entre las ofrendas se encontraban conchas distribuidas de la siguiente manera: para el Chinchaysuyo (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. Decimotercero, cap. XIII: 169-170-171-172-173-174; Tabla 20), se describe que se ofrendaban conchas de la mar enteras, partidas y molidas; para el Antisuyo (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. Decimotercero, cap. XIV: 174-175-176-177-178; Tabla 21), aparte de ofrendar conchas enteras, partidas y molidas, se indica que se ofrecían conchas de color rojo y amarillo; para el Collasuyo (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. Decimotercero, cap. XV: 179-180-181-182; Tabla 22), se ofrecían en su mayoría conchas molidas; y para el Contisuyo (Cobo [1653] ed. 1964, t. II, lib. Decimotercero, cap. XVI: 182-183-184-185-186; Tabla 23), se muestra que sólo el primer ceque, llamado Anaguarque, recibía ofrendas de conchas. Por su parte, Polia (1999; Cap. II: 161) indica que el *mullu* se utilizaba como ofrenda para los fenómenos naturales, sobre todo para el arcoiris, quien era el encargado de atraer el agua y la lluvia. De la misma manera, el *mullu* era considerado como alimento de los dioses: esto se evidencia en el análisis realizado al manuscrito de Huarochirí (Taylor, 1987, cap. 8: 147-149-151). Las crónicas de Arriaga ([1621] ed. 1968, cap. III: 211), Huamán Poma de Ayala (2015) Huamán Poma de Ayala (ed. 2015: 89-91-92-94-97-98-99), Molina & Albornoz (1989: 68), Santa Cruz Pachacuti Yamqui (1992: 197) y Polia (1999: Cap. II: 118-119) sostienen que el *mullu* se utilizaba para ofrendar a las huacas, sobre todo cuando se realizaban las fiestas en la época inca; esto demuestra el importante valor simbólico que poseía el *mullu*, para que las huacas, que son sagradas, siempre sean ofrendadas con este elemento. Coinciden estos resultados con los análisis de Blower (2001: 34-36), quien asocia el *mullu* con el agua y afirma que es alimento de los dioses; también, Murúa (ed. 2001: Libro Uno; Cap. XXXI: 102, 103) indica que el *mullu* servía para decoración de edificios como el llamado *Mullu cancha* en Tomebamba, actual Cuenca, en Ecuador; adicional, Polia (1999: Cap. II: 132-165) manifiesta que el *mullu* era una especie de amuleto para protegerse de los rayos. Por otro lado, el *mullu* fue utilizado como instrumento mágico adivinatorio para saber si el matrimonio

hidrológico, meteorológico, pero sobre todo sociopolítico y religioso (Ziólkowski, 2015: 152; D'Altroy, 2003: 389).

sería bueno o malo; como instrumento mágico religioso para hacer el daño a las personas; como instrumento terapéutico, para sacar los males del cuerpo frotando el cuerpo con el *mullu*.

En este sentido, el nombre de *mullu*, como hemos analizado, conlleva no solo el nombrar a la concha como tal, sino los usos que se le dan a esta y por ende las tipologías que están presentes en los objetos que se han realizado con esta materia prima.

DISTRIBUCIÓN DE LAS HUACAS DE ACUERDO A LOS CEQUES, SEGÚN EL CRONISTA COBO ([1653] ed. 1964).							
CHINCHAYSUYU (compuesto por 9 ceques y 85 huacas)							
NÚMERO DE CEQUE	NOMBRE DEL CEQUE	NOMBRE DE LA PARCIALIDAD O FAMILIA A CARGO DEL CEQUE	NÚMERO DE HUACAS QUE POSEE EL CEQUE	NÚMERO DE LA HUACA, DE ACUERDO A LA UBICACIÓN EN EL CEQUE, DONDE HABIA OFRENDAS DE CONCHAS	NOMBRE DE LA HUACA	TIPO O DESCRIPCIÓN DE LA HUACA	DESCRIPCIÓN DE LA OFRENDA
Primer	Cayao	Ayllo de Goacaytaqui	5	no aplica	Michosamaro	piedra	<i>conchas de la mar</i>
Segundo	Payan	Familia de Vicaquirao	8	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Tercer	Collana	no existe información	10	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Cuarto	Payao	Pururaucas	8	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Quinto	Cayao	Ayllo Inacapanaca	10	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Sexto	Collana	Pururaucas	11	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Séptimo	Callao	Ayllo de Capayllo	8	4	Toxanamaru	5 piedras	<i>solamente conchas partidas</i>
				6	Callancapúquio	manantial	<i>conchas</i>
				8	Muchayllapúquio	fuelle	<i>conchas partidas</i>
Octavo	Payan	no existe información	13	5	Chaquaytapara	chácara	<i>sólo conchas</i>
				6	Orocotopúquio	manantial	<i>conchas molidas</i>
				12	Poroypúquio	fuelle	<i>conchas muy molidas</i>
Noveno	Cápac	no existe información	12	4	Pomacucho	fuelle	<i>conchas</i>

Tabla 20. Distribución de las huacas y sus ofrendas en el Chinchaysuyo; elaborada por el autor a partir de los datos de Cobo ([1653] ed. 1964).

DISTRIBUCIÓN DE LAS HUACAS DE ACUERDO A LOS CEQUES, SEGÚN EL CRONISTA COBO ([1653] ed. 1964)							
ANTISUYU (compuesto por 9 ceques y 78 huacas)							
NÚMERO DE CEQUE	NOMBRE DEL CEQUE	NOMBRE DE LA PARCIALIDAD O FAMILIA A CARGO DEL CEQUE	NÚMERO DE HUACAS QUE POSEE EL CEQUE	NÚMERO DE LA HUACA, DE ACUERDO A LA UBICACIÓN EN EL CEQUE, DONDE HABÍA OFRENDAS DE CONCHAS	NOMBRE DE LA HUACA	TIPO O DESCRIPCIÓN DE LA HUACA	DESCRIPCIÓN DE LA OFRENDA
Primer	Collana	información	11	6	Corcorchaca	fuelle	<i>conchas molidas</i>
Segundo	Payan	no existe información	10	8	Púquio	fuelle	<i>conchas</i>
Tercer	Cayao	no existe información	10	2	sin nombre	una pared	<i>conchas de colores</i>
				3	Ayacho	fuelle	<i>conchas de todos los colores no muy molidas</i>
				7	Caripúquio	fuelle	<i>conchas</i>
Cuarto	Collana	Ayllo y Familia de Aucailli panaca	7	0	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Quinto	Payan	no existe información	10	4	Pachayaconora	fuelle	sólo conchas unas enteras y otras partidas
				5	Oyaraypúquio	fontezuela	conchas de todos los colores
				6	Arosayapúquio	fuelle	sólo conchas
Sexto	Cayao	no existe información	7	2	Comovilca	piedra corva	sólo conchas
Séptimo	Yacanora	no existe información	7	3	Pacaypúquio	fontezuela	conchas molidas
				5	Cuillorupúquio	manantial pequeño	sólo conchas
Octavo	Ayarmaca	no existe información	11	1	Sacasayllapúquio	manantial	conchas
				3	Cuipanamaro	piedras junto al manantial	corderillos hechos de conchas
				4	Avacospúquio	manantial	sólo conchas
				7	Pilcopúquio	fuelle	sólo conchas
				8	Cuipan	6 piedras	sólo conchas coloradas por la salud del Rey
				9	Chora	manantial	conchas molidas
Noveno	Cayao	Ayllo y parcialidad de Cari	5	1	Lampapúquio	fuelle	conchas de dos colores, amarillas y coloradas
				2	Suramapúquio	fuelle	conchas

Tabla. 21 Distribución de las huacas y las ofrendas del Antisuyo; elaborada por el autor a partir de los datos de Cobo ([1653] ed. 1964).

DISTRIBUCIÓN DE LAS HUACAS DE ACUERDO A LOS CEQUES, SEGÚN EL CRONISTA COBO ([1653] ed. 1964).							
COLLASUYU (compuesto de 9 ceques y 85 huacas)							
NÚMERO DE CEQUE	NOMBRE DEL CEQUE	NOMBRE DE LA PARCIALIDAD O FAMILIA A CARGO DEL CEQUE	NÚMERO DE HUACAS QUE POSEE EL CEQUE	NÚMERO DE LA HUACA, DE ACUERDO A LA UBICACIÓN EN EL CEQUE, DONDE HABIA OFRENDAS DE CONCHAS	NOMBRE DE LA HUACA	TIPO O DESCRIPCIÓN DE LA HUACA	DESCRIPCIÓN DE LA OFRENDA
Primer	Cayao	Familia de Aquiniaylla	9	2	Mudcapúquio	fontezuela	sólo conchas
Segundo	Payan	Ayllu de Haguayni	8	7	Palpancaypúquio	manantial	conchas muy molidas
Tercer	Collana	no existe información	9	2	Pampasona	piedra	conchas molidas
				6	Suriguaylla	fuelle	conchas molidas
				8	Sanopúquio	fuelle	conchas
Cuarto	Cayao	Ayllu de Apumayta	10	10	Sumeurco	cerro	conchas
Quinto	Payan	no existe información	10	2	Membillapúquio	fuelle	conchas partidas
				4	Cicacalla	2 piedras	conchas pequeñas
Sexto	Collana	no existe información	10	9	Quiquijana	cerrillo pequeño	conchas
Séptimo	Cayao	Ayllu de Uscamayta	8	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Octavo	Payan	no existe información	8	3	Mudca	pilar de piedra	conchas molidas
				4	Chuquimarca	cerrillo	conchas molidas
Noveno	Collana	no existe información	13	4	Quicapúquio	manantial	conchas molidas
				6	Chacapa	llano	conchas molidas
				9	Cupaycha-agiripúquio	fuelle	sólo conchas

Tabla.22 Distribución de las huacas y las ofrendas del Collaysuyo; elaborada por el autor a partir de los datos de Cobo ([1653] ed. 1964).

DISTRIBUCIÓN DE LAS HUACAS DE ACUERDO A LOS CEQUES, SEGÚN EL CRONISTA COBO ([1653] ed. 1964).							
CUNTISUYU (compuesto de 14 ceques y 80 huacas)							
NÚMERO DE CEQUE	NOMBRE DEL CEQUE	NOMBRE DE LA PARCIALIDAD O FAMILIA A CARGO DEL CEQUE	NÚMERO DE HUACAS QUE POSEE EL CEQUE	NÚMERO DE LA HUACA, DE ACUERDO A LA UBICACIÓN EN EL CEQUE, DONDE HABIA OFRENDAS DE CONCHAS	NOMBRE DE LA HUACA	TIPO O DESCRIPCIÓN DE LA HUACA	DESCRIPCIÓN DE LA OFRENDA
Primer	Anaguarque	no existe información	15	9	Achatarquepúquio	fuelle	conchas
Segundo	Cayao	Ayllo de Quisco	4	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Tercer	Payan	no existe información	4	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Cuarto	Collana	no existe información	5	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Quinto	Cayao	Ayllo de Chimapanaca	5	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Sexto	Payan	no existe información	5	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Séptimo	Coyana	no existe información	5	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Octavo	Collana y Callao	no existe información	15	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Noveno	Callao	no existe información	3	3	Chaquira	cerro	10 piedras tenidas por idolos
Décimo	Payan	no existe información	4	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Undécimo	Collana	no existe información	4	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Duodécimo	Cayao	no existe información	3	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Décimo Tercio	Cayao	no existe información	4	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha
Décimo Cuarto	Collana	no existe información	4	no aplica	no aplica	no aplica	no hay ofrenda de concha

Tabla. 23 Distribución de las huacas y las ofrendas del Contisuyo; elaborada por el autor a partir de los datos de Cobo ([1653] ed. 1964).

En sí, el término *mullu*, sirve la mayor parte de las veces para identificar a los bivalvos y a los objetos realizados en esta materia prima; pero para incluir al otro grupo como son los gasterópodos, no se ha encontrado un vocablo que reúna a los dos moluscos. Además, la palabra *mullu* es una expresión que encierra muchos significados en relación a lo malacológico y también cuando se habla de especialistas en el oficio, que se los conocía como *camayoc* (Rostworowski, 1989: 285), se utiliza el término *mullucamayoc* para indicar a los expertos en el trabajo en concha. En este sentido, el nombre de *mullu* serviría para nombrar a todos los objetos que se encuentran elaborados en la materia prima malacológica.

2.- Sobre los talleres de *mullu*

Hemos visto en el capítulo IV los dieciséis talleres o sitios donde se encontraron evidencias arqueológicas de trabajo de material malacológico. Comenzando con el periodo Precerámico, no se reportaron espacios donde se trabajase el *mullu*, a pesar de que en los análisis tipológicos de la cultura Las Vegas, perteneciente a este periodo arqueológico, se analizaron objetos como placas, cucharas, paletas y picos.

No se reportan ni preformas, ni rastros de transformación de la materia prima, ni herramientas; si no se registran talleres para este periodo, es porque no se encontraron en las excavaciones.

De igual manera va a ocurrir con el siguiente periodo, el Formativo, donde sólo se mencionan evidencias de valvas desbastadas y fragmentos de la familia *Spondylus*, sierras, cuchillos y escariadores para Valdivia (Marcos, (1986: 171; Carter, 2008: 122; Tabla 24). Para el caso de los sitios de la sierra, como es La Chimba, se reportan fragmentos de *Pinctada mazatlanica*, *Conus* y *Spondylus*, no se profundiza en mayor detalle (Athens, 1995: 14). En Las Orquídeas, se reporta la especie *Pinctada mazatlanica*, objetos de obsidiana y taladros de cuarzo, que podrían tratarse de herramientas para trabajar el *mullu* (Dyrdahl, 2017). Para el periodo de Desarrollo Regional, el sitio que llama la atención es Río Chico, lugar de transición de culturas y periodos: de la cultura Bahía perteneciente al periodo de Desarrollo Regional, pasará a ser luego habitado por la cultura manteña del periodo de Integración (Martínez, Graber & Harris, 2006: 442), donde se dará un mayor impulso a la producción de objetos en concha *Spondylus* y más aun con la evidencia de un espacio con una construcción que, según las características reportadas, se trata de un taller con las áreas definidas de trabajo y de almacenaje, incluyendo un sitio para cocinar para los especialistas (Martínez, *et al.*, 2006), y, en suma, de un taller para la producción del *mullu*. Concide este resultado con el análisis de Suárez (1986: 121), quien da unas pautas al respecto: un taller ocupará un lugar determinado que le sirva de almacén o de taller y almacén, presentará restos de materia prima entera, fragmentada o en polvo, presencia de herramientas y objetos en proceso de trabajo, así como objetos terminados.

Otro dato que se encontró en la investigación sobre los talleres del *mullu* se refiere al sitio de Machalilla, donde Martín (2009: 157) menciona que el trabajo en concha fue combinado con las actividades domésticas; por esta razón no se establecen distinciones entre las labores de subsistencia y las de producción de objetos malacológicos. Como se puede evidenciar, el lugar definido como taller malacológico es muy poco conocido; las investigaciones de estos sitios, en sí, no se han enfocado en la descripción del mismo, sino en cómo fueron trabajados los objetos, para de esta manera dejar claro que efectivamente se trata de un taller para transformar la materia prima malacológica.

PERIODO ARQUEOLÓGICO	NOMBRE DE SITIO		EVIDENCIAS DE TALLER	CULTURA RELACIONADA
Precerámico 11.000 a.C a 4.000 a.C., (Ontaneda, 2010)	no registra	no registra	N/A	N/A
Formativo 4.000 a 300 a.C., (Ontaneda, 2010)	Formativo de la Costa	Real Alto, 3.400 a 1.500 a.C (Lathrap, 1977)	valvas desbastadas de concha <i>Spondylus</i> fragmentos recortados de valvas de concha <i>Spondylus</i>	Valdivia
	Formativo de la Sierra	La Chimba, 700 a.C a 250 d.C (Stahl & Athens, 1977)	fragmentos de concha <i>Spondylus</i> y Madreperla	La Chimba
		Las Orquídeas, 800 a.C a 400 a.C (Dyarhdal, 20017)	un pez tallado en concha presencia de preformas presencia de objetos terminados entre cuentas y 3 taladros de cuarzo y 1 criptocristalino	Las Orquídeas
			producción objetos de manera doméstica evidencia de corte y trabajo de cuentas discoidales se encontraron ganchos de propulsor y hachas en taladros de sílex	Guangala
Desarrollo Regional, 300 a.C a 400 d.C., (Ontaneda, 2010)	Desarrollo Regional de la Costa	El Azúcar, 100 a.C a 800 d.C (Masucci, 2004)		Jambelí
		Las Huacas, 500 a.C a 500 d.C (Estrada, Meggers & Evans, 1964)	gran cantidad de objetos realizados en la concha <i>Spondylus</i>	
		Rio Chico, 3.000 a.C a 1.532 d.C (Oyola, 2000)	en este sitio se capturaba, procesaba, almacenaba y redistribuía la concha <i>Spondylus calcifer</i> presencia de una estructura, con áreas destinadas a un taller de concha fragmentos, valvas con desgaste, bordes extraídos de la concha <i>Spondylus</i>	Transición Bahía a Manteño
Integración 400 d.C a 1.532 d.C.,(Ontaneda, 2010)	Integración de la Costa	Los Frailes, 800 d.C a 1.100 d.C (Mester, 1992)	gran cantidad de conchas de la especie Pinctada mazatlanica, Pteria sterna fragmentos en proceso de elaboración pectorales Taladros de cuarcita, horsteno, calcedonia y pedernal yunques para pulir	Manteño
		Loma de Cangrejitos , (900 d.C a 1.600 d.C) (Marcos, 1981)	microperforadores de lítica cuentas de concha <i>Spondylus</i> preformas de cuentas de conchas	
		Puerto de Chanduy, 1.100 d.C (Carter, 2008)	cuentas de concha <i>Spondylus</i> microperforadores de lítica poca evidencia de trabajo de la materia prima	
		Mar Bravo, 1.275 d.C a 1.450 d.C (Carter, 2008)	cuentas de concha <i>Spondylus</i> microperforadores de lítica	
		López Viejo, 1.200 d.C a 1.250 d.C (Carter, 2008)	cuentas de concha <i>Spondylus</i> microperforadores de lítica	
		Salango, 1.300 d.C a 1.600 d.C (Carter, 2008)	cuentas de concha <i>Spondylus</i> microperforadores de lítica valvas sin charnela de la especie <i>Spondylus calcifer</i> , princeps; Pinctada mazatlanica	
			materia prima de bivalvos y de gasterópodos fragmentos recortados de valvas de concha <i>Spondylus princeps, calcifer; Pteria sterna, Pinctada mazatlanica</i> una actividad doméstica el de trabajar las conchas, a la par de actividades de subsistencia	
			herramientas de carácter doméstico, de los cuales se destacan los taladros, escariadores y buriles para trabajar la materia prima malacológica	
		Japoto, 1.100 d.C (Guinea, 2006)	preformas de cuentas de conchas lascas de obsidiana, de pedernal yunques para pulir pulidores de piedra perforadores alisadores cuentas de forma circular preformas de cuentas de conchas	
		Atacames, 700 d.C a 1.535 d.C (Guinea, 2018)	cuentas de concha de forma discoidal, de <i>Spondylus</i> , <i>Anadara grandis</i> pectorales en Madreperla separadores de cuentas, pututos piedra arenisca para desgastar; para cortar obsidiana; perforaciones y pulidos con pedernal; y bruñido con valvas completas, fragmentos de charnelas, charnelas cortadas, bordes cortados, espinas de	
			preformas tipo bloque, planas, de la concha <i>Spondylus</i> objetos terminados como figurillas zoomorfas, fitomorfas, geométricas herramientas líticas: pulidores, percutores, perforadores, sierras, yunque y objetos de cuarzo	
Inca 1.460 a 1.532 d.C., (Ontaneda, 2010)	N/A	Cabeza de Vaca, 1.446 a 1.648 d.C (Vilchez, 2013)		Inca

Tabla 24. Sitios considerados como talleres de *mullu*. Elaborado por el autor.

3. Las rutas por donde circulaba el *mullu*

En el capítulo V se analizaron los lugares de intercambio que recibieron materia prima u objetos realizados en *mullu*, tanto a nivel interno como externo.

A nivel interno, los sitios presentaron algunas evidencias de intercambio de material malacológico, ya fuese materia prima u objetos ya trabajados, sobre todo del género *Spondylus*. Para el periodo Formativo tenemos: La Chimba, Las Orquídeas, Cerro Narrío, Pirincay, Chaullabamba, Catamayo, Cueva de los Tayos; para el periodo de Desarrollo Regional se encuentran los sitios: La Florida, Jardín del Este, Panzaleo; y para el periodo de Integración: Los Pastos, Puruhá, Cañarí y Pamitopamba (Tabla 22). Estos datos coinciden con los análisis de Carter (2008) a excepción de los sitios Las Orquídeas y Catamayo, para el Formativo; Jardín del Este y Panzaleo para Desarrollo Regional; y Los Pastos, Puruhá y Pamitopamba, para el periodo de Integración (Tabla 25). En cambio, Paulsen (1974) tan sólo incluye en sus análisis el sitio de Cerro Narrío, coincidiendo con los datos anteriores.

Es importante señalar que todos los sitios analizados corresponden a lugares que se encuentran ubicados geográficamente en la región serrana, a excepción de la Cueva de los Tayos, que es el único sitio que corresponde a la región amazónica; por este motivo se entiende que estos sitios carecen de este recurso natural para usar como materia prima, debido a que la concha *Spondylus*, como recurso marino, proviene de la región costera.

PERIODO ARQUEOLÓGICO	SITIOS DE INTERCAMBIO DEL <i>MULLU</i> A NIVEL INTERNO			
	SEGÚN PAULSEN (1974)	SEGÚN CARTER (2008)	ANÁLISIS AUTOR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA
Precerámico (11.000 a.C a 4.000 a.C) (Ontaneda, 2010)	no registra	no registra	no registra	N/A
Formativo (4.000 a 300 a.C)(Ontaneda, 2010)		La Chimba	La Chimba	Sierra Norte
			Las Orquídeas	Sierra Norte
	Cerro Narrío	Cerro Narrío	Cerro Narrío	Sierra Centro- sur
		Pirincay	Pirincay	Sierra Centro- sur
		Chauillacamba	Chauillacamba	Sierra Sur
			Catamayo	Sierra Sur
Desarrollo Regional, 300 a.C a 400 d.C (Ontaneda ,		Cueva de los Tayos	Cueva de los Tayos	Amazonía Sur-este
		La Florida	La Florida	Sierra Norte
			Jardín del Este	Sierra Norte
			Panzaleo	Sierra Centro
Integración, 400 d.C a 1.500 d.C , (Ontaneda, 2010)			Los Pastos	Sierra Norte
			Puruhá	Sierra Centro
		Cañari	Cañari	Sierra Centro Sur
			Palmitopamba (Yumbos)	Sierra Norte

Tabla 25. Sitios de intercambio a nivel interno del *mullu*, elaborada por el autor.

A nivel externo, los sitios que presentaron evidencias de intercambio de material malacológico, ya fuese materia prima u objetos ya trabajados, resultaron sobre todo del género *Spondylus*. A partir de los datos obtenidos en los análisis de López (2005), Marcos (2005), Martín (2007) y Carter (2008), se determina que el apareamiento del *mullu* en los Andes centrales comenzó en el periodo precerámico, en los sitios La Galgada, Los Gavilanes, Aspero y La Paloma (Tabla 26). Ello coincide con los datos propuestos por Hocquenghem (2010), que indica también que las evidencias de *Spondylus* en los Andes centrales comienzan a surgir poco a poco en el Precerámico y se concretarán a finales del Periodo Formativo.

PERIODOS ARQUEOLÓGICOS PARA PERÚ	SITIOS DE INTERCAMBIO DEL <i>MULLU</i> A NIVEL EXTERNO			
	SEGÚN LÓPEZ (2005)	SEGÚN MARCOS (2005)	SEGÚN MARTÍN (2007)	SEGÚN CARTER (2008)
Precerámico 9.000 a.C a 2.000 a.C (Ravines, 1970)	La Galgada	La Galgada	La Galgada	La Galgada
	Los Gavilanes	Los Gavilanes	Los Gavilanes	Los Gavilanes
	Aspero	Aspero	Aspero	Aspero
	La Paloma	La Paloma	La Paloma	La Paloma
		Kotosh		
			Loma Alta	
			Cotos	
			San Lorenzo del Mate	
			San Isidro	
			San Pablo	
	Caral			Caral
Horizonte Temprano (Formativo) 1.200 a.C a 100 a.C (Ravines, 1970)	Chavín de Huantar		Chavín de Huantar	Chavín de Huantar
				Kuntur Wasi
	Cupisnique			Cupisnique
				Paracas
Intermedio Temprano (Desarrollo Regional) 100 a.C a 700 d.C (Ravines, 1970)			Malpaso	
	Mochica			Mochica
				Nasca
Horizonte Medio (Gran Difusión) 700 d.C a 1.00 d.C (Ravines, 1970)		Wari	Wari	Wari
Intermedio Tardío 1.000 d.C a 1.400 d.C (Ravines, 1970)			Pachacamac	Pachacamac
	Lambayeque		Sicán	Sicán/Lambayeque
			Pampa Grande	
	Chimú	Chimú	Chimú	Chimú
			Pinilla	
			La Libertad 2	
			Trujillo	
			Chincha	
			Lo Demás	
			Cerro Hualcatal	
			Calvario de los	
			Huanchaco	
			Cerro Vicus	
			Cerro Blanco	
			Manchan	
Horizonte Tardío 1.400 d.C a 1.532 d.C (Ravines, 1970)			Cerro Chondorco	
			Farián	
	Inca	Inca	Cabeza de Vaca	Cabeza de Vaca
			Rica Playa	Rica Playa

Tabla 26. Sitios de intercambio del *mullu* a nivel externo, elaborada por el autor.

Estos datos, que han hecho referencia al intercambio a nivel interno –que corresponde a los Andes septentrionales– y externo –a los Andes centrales– sirven para poder entender las posibles rutas que se utilizaron para realizar el comercio del *mullu*.

De esta manera, del análisis de las rutas de ingreso del *mullo* de Ecuador al Perú, se destaca como dato interesante que, según Caillavet (2000), Ramos (2001), López (2005) y Bernabé, Casaverde, & Barraza (2021), la entrada del *mullu* a los Andes centrales era solo contemplada por vía terrestre a través de los caminos serranos y costeros preincas e incas, versus la propuesta de Hocquenghem (1993, 1995, 2010), quien es la única que propone una ruta terrestre y marítima. Esto, según Hocquenghem (1993, 1995, 2010) evidentemente, dependía del periodo arqueológico; es así que para los periodos peruanos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, se utiliza la vía marítima desde las costas ecuatorianas hasta Tumbes en Perú, para de aquí tomar una vía terrestre hasta llegar a los cerros de Amotape-Poecho-Piura-Yapatera-Lambayeque y así entrar a los Andes centrales. Este dato de la ruta marítima concordaría con la propuesta de Jijón y Caamaño (1997), Norton (1992) y Marcos (1986) sobre la liga de mercaderes, estaba conformada por los manteños, los huancavilcas y los punáes, para poder traficar con el *mullu* y para la defensa de sus territorios, por vía marítima.

Para la cuestión de las rutas internas, es decir, cómo circulaba el *mullu* en el interior del Ecuador, tenemos, según Marcos (2005), cinco rutas que ya se utilizaban desde el periodo Formativo Temprano, es decir desde la época de Valdivia. De este modo, la ruta uno cubriría las provincias de Carchi e Imbabura, coincidiendo con Caillavet (2000); la ruta dos correspondería a Quito y por ende a Pichincha; la ruta tres abarcaría Cotopaxi, Tomebamba, Bolívar y Chimborazo, a lo cual agrega Ramos (2001) los lugares de Ambato, Ingapirca y Catamayo; por su parte, las rutas cuatro y cinco abarcarían las provincias de Cañar, Azuay y Loja. De esta manera, se cubre toda la región serrana, respondiendo a los sitios donde no había conchas *Spondylus* y se registran estos ejemplares.

Para el caso de la ruta hacia la Amazonía, nadie ha trazado los posibles trayectos para el ingreso del *mullu* a esta región, pero el sitio de la Cueva de los Tayos, que es el único donde se reportan evidencias de *mullu*, se ubica en la provincia de Morona Santiago, que limita con las provincias serranas de Tungurahua, Chimborazo, Cañar y Azuay: es muy probable que el *mullu* haya ingresado a través de estos sitios, ya que son muy cercanos a esta región.

Como se puede evidenciar, el comercio del *mullu* se realizó dependiendo de los periodos culturales y las herramientas que estuvieron a su alcance.

4. Las técnicas de elaboración y decoración del *mullu*

Como analizamos en el capítulo IV, se han planteado tres etapas para la transformación de la materia prima malacológica; entre estas están las técnicas de elaboración, de acabado y decoración y a su vez cada una de las técnicas poseen otros procesos.

Es así que, de acuerdo al análisis tipológico de los objetos descrito en el capítulo VI, se debe destacar un dato interesante de este estudio, que se ubicó al describir la etapa decorativa que presentan algunos objetos, como es la técnica del labrado. Consiste en ir desgastando las paredes de la materia prima de manera profunda e ir creando los diseños requeridos; dato que no coincide con lo planteado por Suárez (1977: 16, 1981: 15), donde ella indica que el labrado es una técnica variante del esgrafiado, que es una técnica que consiste en ir dibujando a través de un punzón, en la superficie de las paredes del molusco, sin mayor profundidad. Este estudio propone que no es así, ya que se trataría de una técnica diferente al esgrafiado, debido a que para su realización se necesita de un material malacológico que posea una pared gruesa, que pueda ser excavado de manera profunda. En cuanto a las herramientas requeridas, el esgrafiado debió de usar un punzón, mientras que para el labrado se debió utilizar un escariador o tal vez un taladro, para crear esos círculos profundos que recrean los pseudo-ojos en los objetos. Esta técnica decorativa, de acuerdo a los análisis tipológicos, aparece en primera instancia en el

pectoral de la cultura Valdivia (Figura 282 a); en la espátula antropomorfa de la cultura Chorrera (Figura 282 b); en las estatuillas *ucuyayas* y en el pectoral de la Cultura Cerro Narrío (Figura 282 c); en sí todos estos objetos pertenecen al periodo Formativo.

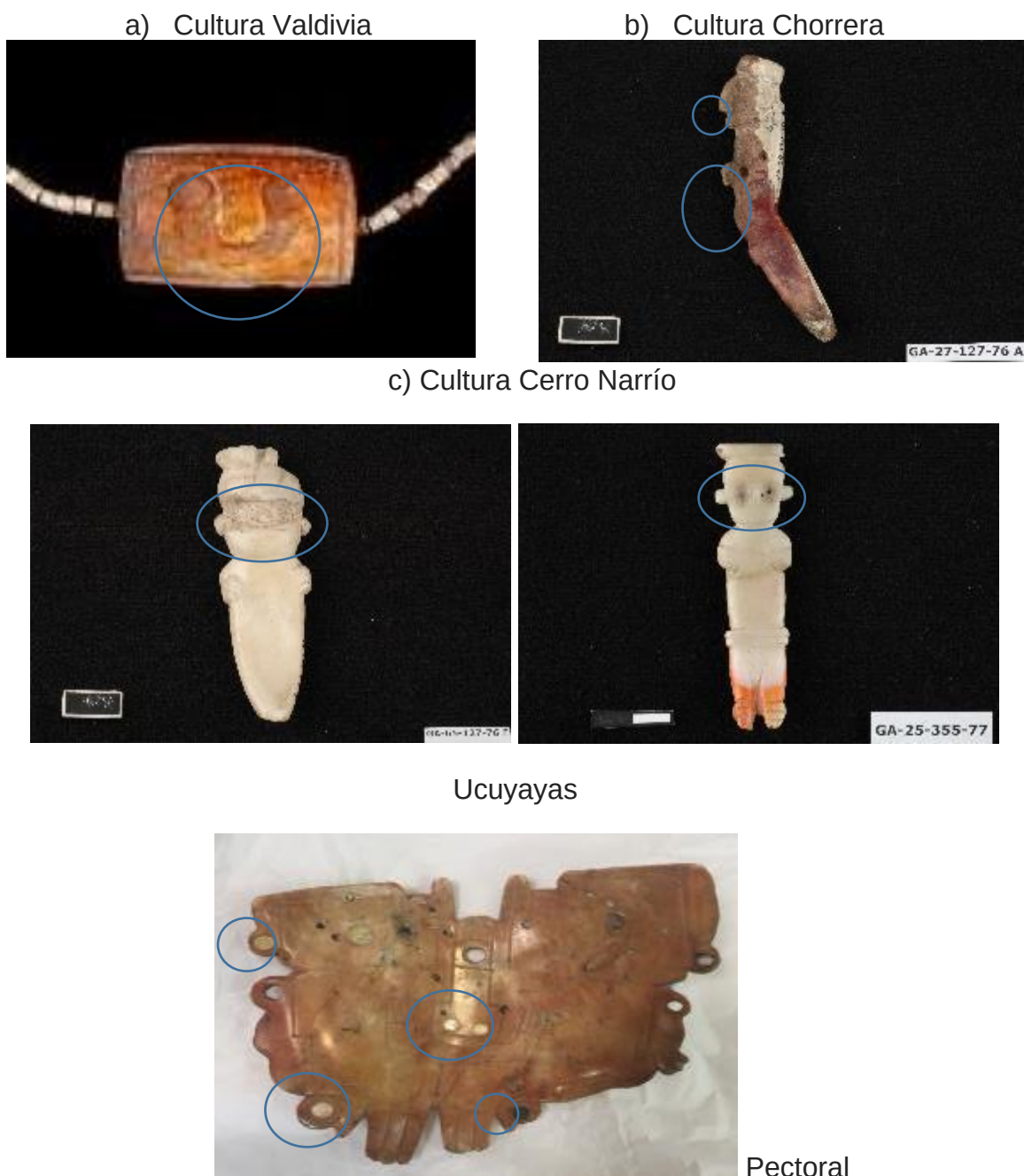


Figura 282. a) Pectoral tipo rectangular labrado, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP. b) Espátula mango antropomorfo, producido en la concha *Spondylus calcifer*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP c) Ucuyaya, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP y Pectoral, cultura Cerro Narrío, fotografía del autor.

Así mismo, en los análisis tipológicos se encontró un objeto que es una caja de llipta de la cultura manteña perteneciente al periodo de Integración, el cual presenta una técnica decorativa que se la llamará *negativo*, haciendo alusión a la técnica de la cerámica que se llama pintura negativa, claro que, a diferencia de esta, aquí se ha utilizado como materia prima el cuerpo de un gasterópodo. Consiste en ir retirando el color marrón de la parte externa del univalvo de la familia *Melongenidae*, para lo cual ha sido necesario ir desgastando la superficie marrón, hasta llegar a la parte de color blanco del caracol, y obteniendo así el diseño requerido, que consiste en el cuerpo del animal, que se convertirá en el lado positivo en color oscuro; mientras que el fondo será el color blanco, que será el negativo (Figura 283), creando así un contraste de tonos y sobre todo una técnica no muy difundida ni analizada para el material malacológico.



Figura 283. Caja de llipta; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP.

En cambio, entre los procesos de acabado, se ha descrito una técnica particular para la realización de las cajas de llipta, que se la llamará *pegado*, la cual se la ubica en los ejemplares de las culturas Bahía y Guangala, perteneciente al periodo de Desarrollo Regional, y a la cultura manteña del periodo de Integración. Consiste en unir o pegar una especie de tapa en la base de la caja de llipta para sellar el caracol y poder introducir en su interior la llipta. Se desconoce el pegamento utilizado para unir en ciertos casos placas de la misma especie (Figura 284 a), concha *Spondylus* (Figura 284 b), madreperla (Figura 284 c) y placas de cerámica (Figura 284 d). Por razones de conservación y protocolos de seguridad del MCYP, no se permite realizar análisis del adhesivo de estos ejemplares.

a) Placa de la misma especie



b) Placa de *Spondylus*



c) Placa de madreperla



d) Placa de cerámica



Figura 284. Bases de cajas de Ilipta, a) Cultura Bahía, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP; b) Cultura Bahía, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP; c) Cultura Guangala, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP; d) Cultura Bahía, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP

5. Las analogías entre las tipologías malacológicas y las iconografías cerámicas.

Como vimos, en el capítulo VI se analizaron las tipologías de los objetos malacológicos y, para tener un mayor sustento, se recurrió, en ciertos casos, a revisar los bienes cerámicos para que nos brindasen mayor información acerca de los ejemplares analizados. En este sentido, al examinar los objetos malacológicos versus las figurillas de cerámica, se pudo determinar lo siguiente:

Para el caso de la cultura Chorrera, del periodo Formativo, se identificaron las orejeras de forma de aro de servilleta realizadas en material malacológico (Figura 285 a), en algunas figurillas de cerámica pertenecientes a la misma cultura (Figura 285 b).

OBJETO EN CONCHA

ESTATUILLA EN CERÁMICA

a)



b)



Figura 285. a) Orejera tipo aro de servilleta, borde pronunciado, cultura Chorrera; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP. b) Figurilla Chorrera, fotografía tomada de Guáitara (2012)

Otro ejemplo de la orejera aro de servilleta realizada en concha (Figura 286 a), se ubicó en una colección particular, realizada en cerámica (Figura 286 b).

OBJETO EN CONCHA

ESTATUILLA EN CERÁMICA

a)



b)



Figura 286. a) Orejera tipo aro de servilleta, borde pronunciado, cultura Chorrera; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP. b) Orejeras aro de servilleta, Cultura Chorrera, colección particular, fotografía Jhon Nieto.

Para la cultura Bahía, perteneciente al periodo de Desarrollo Regional, se han identificado sobre todo los colgantes o pendientes tipo colmillo, realizados en concha (Figura 287 a) y su representación en la figurilla de cerámica, que se encuentra colgada en el cuello del personaje sedente (Figura 287 b).

OBJETO EN CONCHA
a)



ESTATUILLA EN CERÁMICA
c)



Figura 287. a) Colgante tipo colmillo, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP; b) Figurilla sedente; pertenecientes a la Cultura Bahía, fotografías tomada de Guátara (2012).

Otras figurillas cerámicas de la Cultura Bahía (Figura 288 b) están representadas portando colgantes tipo colmillo, como los realizados en concha (Figura 288 a).



Figura 288. a) Colgante tipo colmillo, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP; b) Estatuillas sedentes; pertenecientes a la Cultura Bahía, fotografías tomadas de Guáitara (2012).

También se ubicaron la espátula (Figura 289 a) y los colgantes de concha tipo colmillo más pequeños conformando un collar (Figura 289 a); tipologías que se identificaron en la figura conocida como “gigante de Bahía”, calificada así por su tamaño, que va de 1 m. a 1,50 m. de altura, consideradas las estatuas más grandes

de cerámica entre las culturas de Ecuador. Esta figura representa a un chamán en posición de flor de loto, que se identifica por contener en su mano izquierda, apoyada sobre su pierna, la caja de llipta, y con su mano derecha lleva la espátula a su boca impregnada de la llipta, representando en sí el acto de consumir la sagrada hoja de coca (Figura 289 b).



Figura 289. a) Espátula y Colgante tipo colmillo pequeño; fotografías tomadas de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP; b) Figurilla de chamán; pertenecientes a la Cultura Bahía, fotografía tomada de Guáitara, (2012)

Otro objeto malacológico que se ubicó en los análisis tipológicos son las cuentas tubulares con paredes curvas (Figura 290 a). Se encuentra representado, formando un collar, en la figurilla sedente de la (Figura 290 b), también de la cultura Bahía.



Figura 290.a) Cuentas tipo tubular, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP; b) Figurilla sedente; pertenecientes a la Cultura Bahía, fotografía tomada de Guáitara (2012).

Así mismo, otra figura de los “gigantes de Bahía”, que representa a un chamán, lleva tres objetos en concha representados, como son el colgante tipo colmillo que lleva como collar; otro collar que lleva encima, realizado con las cuentas tubulares curvas, y la espátula (Figura 291 a). De igual manera que el anterior personaje, se encuentra en posición de flor de loto, con la caja de llipta apoyada en una de sus piernas, sujetándola con su mano derecha y la espátula llevándose a la boca con la llipta con su mano izquierda (Figura 291b), en acción de consumir la sagrada hoja de coca.

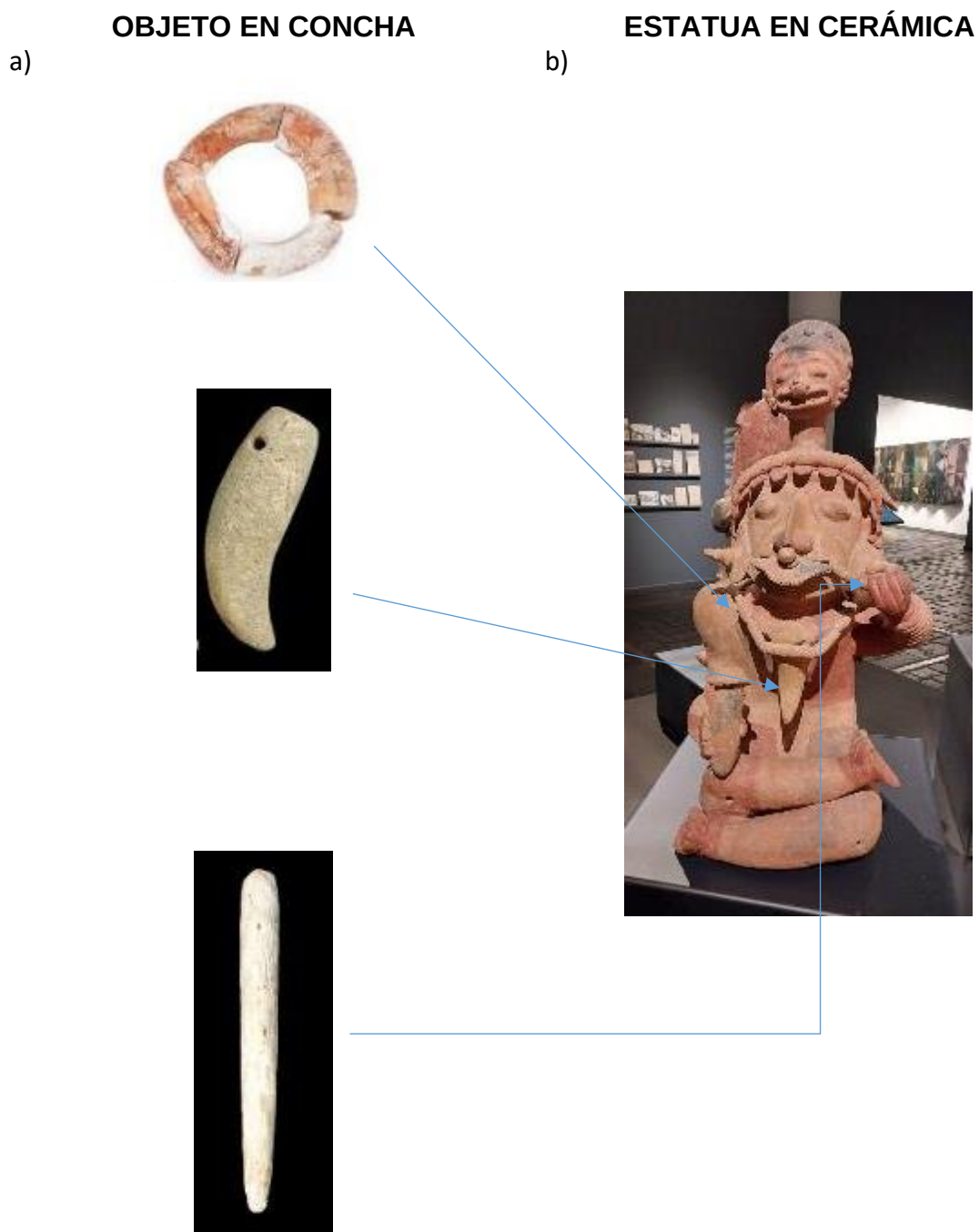


Figura 291.a) Colgante tipo colmillo, cuentas tipo tubular, espátula, fotografías tomadas de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP; b) Figurilla de chamán en exposición en el Museo Nacional, Quito; fotografía personal del autor.

En cambio, al revisar las ilustraciones obtenidas en la digitalización de los diseños de los objetos cerámicos, se han determinado los siguientes casos:

En la cultura Valdivia, perteneciente al periodo Formativo, al revisar las ilustraciones de Echeverría (1988: 40), que se han obtenido a partir de fragmentos de ceramios de esta cultura, se coincide con este autor en que se observan similitudes, existentes sobre todo en la forma de representar el rostro, que se forma a partir de los ojos y nariz formando un solo trazo, para crear el diseño antropomorfo, enmarcado en una forma rectangular que se observa tanto en el pectoral de concha (Figura 292 a), como en las ilustraciones (Figura 292 b).

OBJETO EN CONCHA

a)



ILUSTRACIONES DE FRAGMENTOS

b)

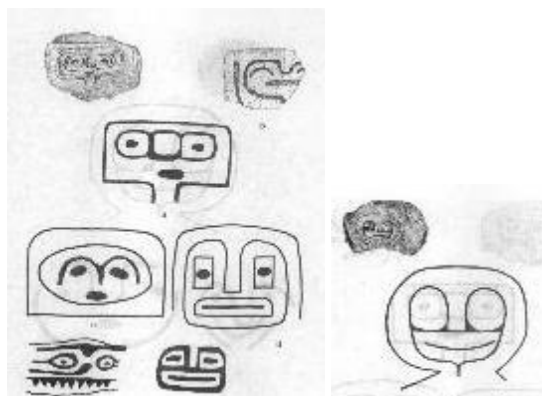


Figura 292.a) Pectoral tipo rectangular labrado, producido en la concha *Spondylus princeps*; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP; b) Ilustraciones de fragmentos de la Cultura Valdivia; tomadas de Echeverría (1988).

De igual manera sucede con la caja de llipta de la cultura manteña, del periodo de Integración, realizada en concha (Figura 293 a), donde se representa a un animal mítico, mezcla de zarigüeya y zorro, que a veces se lo encuentra antropomorfizado, muy característico de esta cultura. Comparándola con las ilustraciones de Fauria (1984: 42) y Echeverría (1988: 217), (Figura 293 b), obtenidas a partir de los torteros de cerámica manteños, se aprecian las similitudes, sobre todo en la creación del hocico del animal, a través de rectángulo almenado, formando así los dientes; las patas se crean con otro rectángulo almenado simulando los dedos, además de los grandes ojos.

OBJETO EN CONCHA

a)



ILUSTRACIONES DE TORTEROS

b)

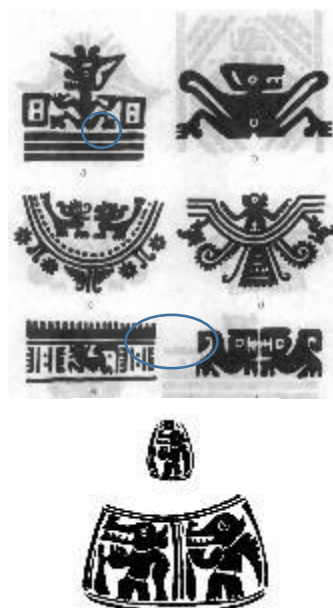


Figura 293.a) Caja de Ilipta; fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP b) Ilustraciones; pertenecientes a la Cultura manteña, tomadas de Echeverría (1988) y Fauria, (1984);

Así mismo ocurre con la venus tipo placa, de la Cultura Valdivia, realizada en concha (Figura 294 a), versus la venus realizada en cerámica (Figura 294 b), que poseen la misma tipología, esto es: crear a partir de un solo bloque rectangular la cabeza y torso, con un corte para simular las piernas, sin detalles; coincidiendo con lo propuesto por Guáitara (2012: 79), en donde indica que estos objetos constituyen un precedente para la elaboración de las famosas venus de Valdivia.

ESTATUILLA EN CONCHA

a)



ESTATUILLA EN CERÁMICA

b)



Figura 294.a) Venus tipo placa en concha, fotografía tomada de la Reserva arqueológica Guayaquil, MCYP; b) Venus tipo placa en cerámica; pertenecientes a la Cultura Valdivia, fotografías tomadas de Guáitara (2012).

Los datos obtenidos en este apartado permiten, por un lado, encontrar en los objetos cerámicos las representaciones de abalorios realizados en material malacológico, formando parte del ajuar de los personajes. Esto se evidencia sobre todo en la cultura Bahía, en especial en los ceramios de los chamánes, que aparecen la mayoría con el colgante tipo colmillo, el collar de cuentas tubulares y la espátula para consumir la llipta, reafirmando que estos objetos pertenecen a esta cultura; así como también las orejeras tipo aro de servilleta de la cultura Chorrera, que eran también representadas en las figurillas de este grupo.

En cambio, al analizar las ilustraciones en contraste con los objetos en concha, es sobre manera para sustentar y reafirmar que estas tipologías, como es el caso del pectoral Valdivia y la caja de llipta manteño, son objetos pertenecientes a estas culturas y así evitar catalogarlas en otras culturas, como ha pasado con ciertos ejemplares analizados en la investigación.

Finalmente el otro caso que se puso en dialogo, como es la venus tipo plana de concha y la venus plana de cerámica, nos confirman, que tanto los objetos realizados en material malacológico, como en cerámica, fueron realizados por los artistas prehispánicos de esta cultura, debido a que la tipología es similar en las dos materias primas.

6. Las diversas tipologías del *mullu*

En el capítulo VI se analizaron las tipologías malacológicas de las culturas de acuerdo a la periodización ecuatoriana, para lo cual, se estableció una tipología atendiendo al uso, con tres tipos: ornamental, utilitario y votivo. Este planteamiento es coincidente, por un lado, con lo que plantea Suárez (1977, 1981) quien es la primera investigadora en determinar las tipologías para los objetos realizados en concha, estableciendo dos tipos o usos: ornamental y utilitario; y por otro lado con Velázquez (1999), quien plantea a más de los dos tipos, un tercero que es la tipología votiva. Es así que en este estudio se aplicaron los tres usos o tipos; en este sentido, es necesario indicar que esta investigación es el primer aporte y acercamiento que muestra las diversas tipologías de acuerdo a los ejemplares que se han ubicado en las culturas prehispánicas ecuatorianas; es así que la tabla 27, resume los tipos o usos encontrados en los objetos analizados.

Así mismo, luego de analizar los objetos con sus respectivas tipologías, han surgido ciertos hallazgos que nos brindan información, a la que nos referimos a continuación.

En el periodo Precerámico, el tipo o uso que predomina es el utilitario, que representa el 90% de los ejemplares analizados, correspondiente a 19 objetos, y no se registran bienes de tipo ornamental (Tabla 28 a).

Para el periodo Formativo, las tipologías cambian, ahora la mayoría de la producción de objetos malacológicos es de tipo ornamental, que representan el 87% del registro obtenido, y que se cuantifica en 1.752 objetos (Tabla 28 b), entre los cuales las cuentas son las más numerosas.

En el periodo de Desarrollo Regional predomina también la tipología ornamental, al igual que en el periodo anterior, la cual corresponde al 95% del registro, que significa 3.798 objetos (Tabla 28 c), siendo también las cuentas mayoritarias.

Para el periodo de Integración, el predominio de la tipología ornamental llega al 100%, que corresponde a 9.463 ejemplares (Tabla 28 d). De igual manera, las cuentas las más abundantes. Cabe resaltar la ausencia de bienes de tipo votivo, o, al menos que se pueda constatar que lo son.

PERIODO ARQUEOLÓGICO	CULTURA	TIPOLOGÍA			UNIVALVO	BIVALVO	CANTIDAD
		Votivo	Ornamental	Utilitario			
Precerámico, 11..000 a 4.400 a.C., (Ontaneda, 2010)	Las Vegas, 8.800 a.C a 4.600 a.c (Ontaneda, 2010)	Ofrenda caracol			X		1
		placa				X	1
				pico	X		5
				cucharas	X		6
				raspadores	X		6
				paletas	X		2
Formativo, 4.000 a 300 a.C (Ontaneda, 2010)	Valdivia, 3.800 a.C a 1.500 a.C (Ontaneda, 2010)		máscaras			X	82
			pectorales			X	376
		estatuillas				X	5
			cuentas			X	1.123
			anillos		X		17
			narigueras		?	?	7
	Chorrera, 1.000 a.C a 100 a.C (Ontaneda, 2010)			espátulas		X	7
			orejeras				22
	Cerro Narrio, 2.000 a.C a 400 d.C (Ontaneda, 2010)		pectoral			X	1
		estatuillas				X	260
	Las Orquídeas, 800 a.C a 400 d.C (Dyarhda, 2017)		cuentas			X	20
			pendientes			X	126
Desarrollo Regional, 300 a.C a 400 d.C (Ontaneda, 2010)	Bahía, 500 a.C a 650 d.C (Ontaneda, 2010)		pendientes				100
				espátulas	X		29
				cajas de llipta	X		30
				cuentas	X	X	1.177
				ocarina	X		5
				brazaletes	X		4
	Guangala, 100 a.C a 800 d.C (Ontaneda, 2010)			anzuelos		X	130
				cajas de llipta	X		6
			pendientes			X	86
		estatuillas			X		1
			narigueras			X	3
	La Florida , 340 d.C(Doyon, 1995)			ganchos de propulsor		X	13
			cuentas			X	2.428
Integración, 400 d.C a 1.532 d.C (Ontaneda, 2010)	Manteño- Huancavilca, 500 d.C a 1.532 d.C (Ontaneda, 2010)			cajas de llipta	X		1
			pectorales			X	3
			pendientes		X		19
			cuentas			X	7.662
			botones			X	522
			narigueras		?	?	18
	Atacames, 700 d.C a 1.535 d.C (Guinea, 2018)		punzón		X		3
				recipientes	X		3
				pulidor	X		1
				mano de moler	X		1
				pasador de cuentas	X		5
			pectorales			X	6
			pendientes		X		3
	Pasto, 700 d.C a 1.500 d.C (Ontaneda, 2010)			pututo	X		3
			cuentas			X	1.227
Inca, 1460 d.C a 1.532 d.C (Ontaneda, 2010)	Inca, 1460 d.C a 1.532 d.C (Ontaneda, 2010)	estatuillas				X	5

Tabla 27. Resumen de las tipologías malacológicas, encontradas en los objetos analizados; elaborado por el autor.

Y para el periodo Inca, cambia la tendencia, pues la tipología que aparece en los objetos analizados es la votiva con un 100%, lo que supone la cantidad de tan solo cinco ejemplares (Tabla 28 e), no habiendo registro de objetos malacológicos de uso utilitario ni ornamental.

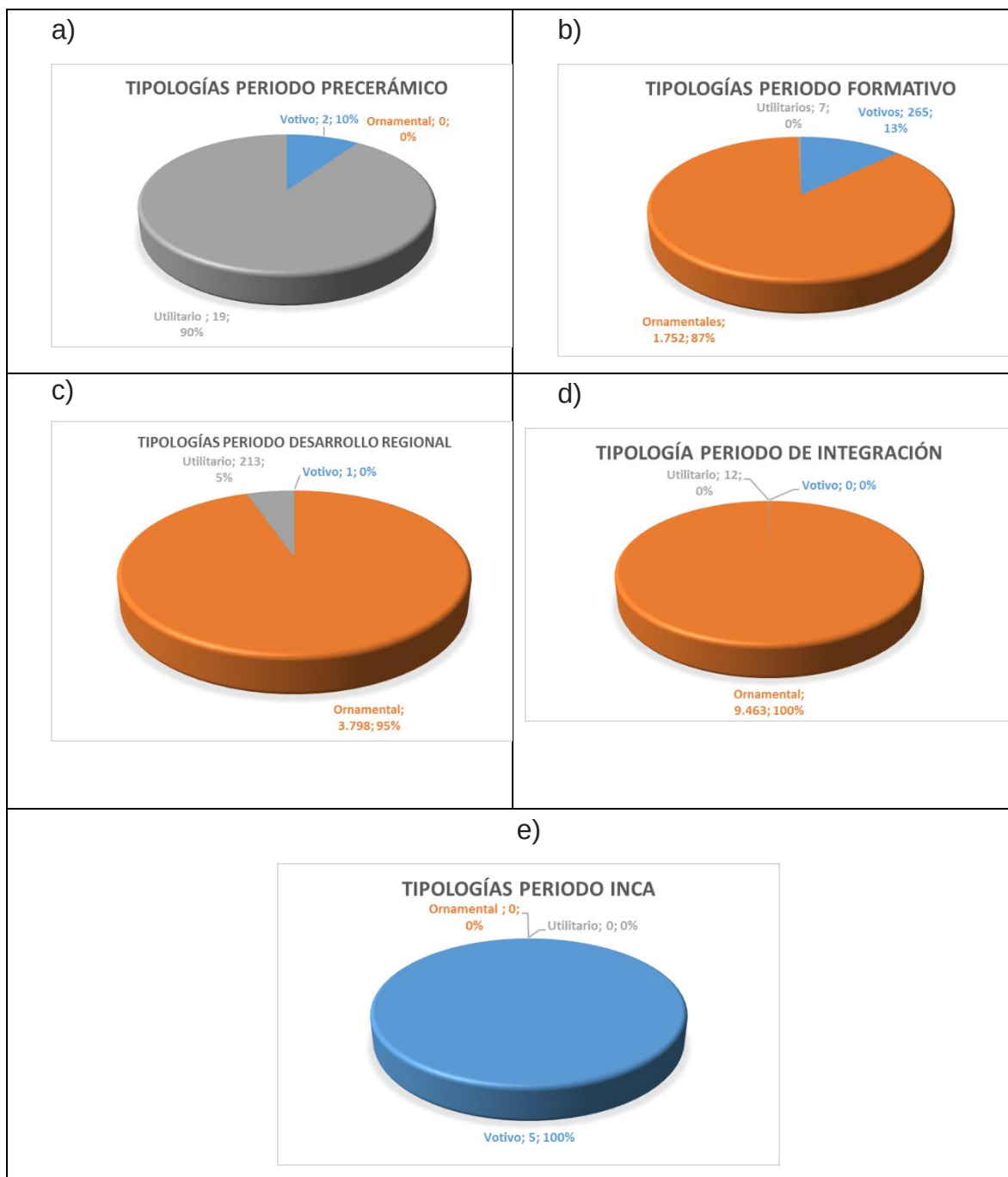


Tabla 28 a, b, c, d, e. Cantidades y porcentajes de las tipologías pertenecientes a los diferentes periodos arqueológicos; elaborada por el autor.

En cuanto a otros hallazgos en lo referente a las tipologías, para el caso del periodo Formativo cabe mencionar los pectorales tipo calado de Valdivia, donde aparece el uso de la cruz cuadrada, como principio de creación geométrica aplicado a los objetos y propio del mundo andino, tal y como señala Milla (1990, 2017: 77), destacando el valor de este concepto para el diseño andino.

Refiriéndonos al periodo de Desarrollo Regional, al analizar las cajas de Ilipta ornitomorfos de la cultura Guangala, se puede evidenciar el alto nivel de conocimiento de la anatomía de las aves que poseían los artistas-artesanos de esta cultura, para poder convertir un gasterópodo en un ave, es decir, para llegar a producir una abstracción de un animal y plasmarla en la materia prima que es el cuerpo de otro.

En cuanto al periodo de Integración, entre los objetos de la cultura manteña que parecen cuentas existen unos ejemplares, que, al analizarlos desde el punto de vista tipológico, los he definido como *botones*, por dos motivos: a) debido al tipo de perforación que presentan, que son dos agujeros bicónicos; y b) por otro lado, la presencia de irregularidades en las paredes indicaría que estos objetos no se requerirían para ser usados como cuentas, con un orden y organización propia, sino que debieron de ser cosidos a un tejido, como adornos en prendas de vestir. Hay que recordar que los manteños eran los que confeccionaron la capa de piel de murciélago para el Inca Atahualpa (Cobo, [1653] ed. 1964, t.II, cap. XXXVI: 139; Pizarro, ed. 1986, cap. XII: 65-70), lo cual indicaría que estos botones estarían formando alguna prenda de vestir. En relación a esta misma cultura manteña, al analizar las cuentas, se encuentra que existen 7.762 ejemplares, que corresponde a la mayor cantidad de cuentas analizadas en este estudio, lo que coincide con Carter (2008), quien indica que los sitios manteños, sobre todo Loma de Cangrejitos y López Viejo, presentan las mayores evidencias de la producción de cuentas, dato que se confirma con la gran cantidad de estos ejemplares encontradas, en especial en la colección perteneciente al MCYP, a diferencia de las otras culturas, que no registran altas cantidades.

Finalmente, al analizar los objetos inkas, para el territorio que hoy es Ecuador, cabe hacer dos comentarios importantes. En primer lugar, en cuanto a las tipologías, se han ubicado cinco estatuillas, de las cuales dos corresponden a figurillas antropomorfas y tres son zoomorfas. Al respecto, Cristóbal de Molina (1989) en la obra *Fábulas y mitos de los incas* describe las ofrendas que intervenían en la *Capacocha*:

La Capacocha yventó también Pachacuti Ynga Yupanqui, la cual hera desta manera: las provincias de *Collasuyo* y *Chiinchaysyo* y *Antisuyo* y *Contisuyo* trayan a esta ciudad, de cada pueblo y generación de jentes, uno o dos niños y niñas pequeños, y de hedad de diez años; y trayan ropa y ganado y ovejas de oro y de plata de *mollo*. Y lo tenían en el Cuzco para el efeto que se dirá; y después de estar todo junto, se asentava en la plaza de *Aucaypata* el Ynga, que es la plaza grande del Cuzco, y allí aquellos niños y demás sacrificios andavan alrededor de las estatuas del Hacedor, Sol, Trueno y Luna que para el efecto en la plaza ya estaban. (Molina, 1989: 120-121)

Claramente Molina (1989), describe que las ofrendas zoomorfas correspondían al ganado, lo cual se refiere a las estatuillas “llamas” analizadas.

Huaman Poma de Ayala (2015), también menciona esta ceremonia “Junio *cuzqui quilla*. Este mes hacían la moderada fiesta del *inti raimi*. Se gastaba mucho en ellos y sacrificaban al sol y enterraban al sacrificio llamado *capacocha*, que enterraban a los niños inocentes, 500 y mucho oro y plata y *mullu*” (Huamán Poma de Ayala, 2015: 91), reafirmando que los objetos que se enterraban en este rito, eran de *mullu*.

La *Capacocha* era un ritual inka, donde se destinaban niños a ser sacrificados, los cuales recibían una preparación y eran enterrados en los Apus Nevados, que eran montañas que superaban los 5.000 m.s.n.m, con un ajuar muy elaborado (Pureq, 2018: 5).

Teniendo claro que la *capacocha* es una ceremonia inka, nos vamos a centrar en las ofrendas que hacían parte de este ritual, como son las figurillas realizadas en oro, plata y *mullu*; que representan dos tipos; las figurillas antropomorfas, vestidas

con textiles, plumas y pueden ser masculinas y femeninas y las estatuillas zoomorfas que representan a las “llamas”.

Así, al revisar las figurillas antropomorfas en el estudio de Cereceda (2020) (Figura 295 a), se evidencia que son las mismas representaciones que encontramos al analizar la colección del MCYP; la diferencia radica en que el objeto analizado por Cereceda posee una vestimenta (Figura 295 b).

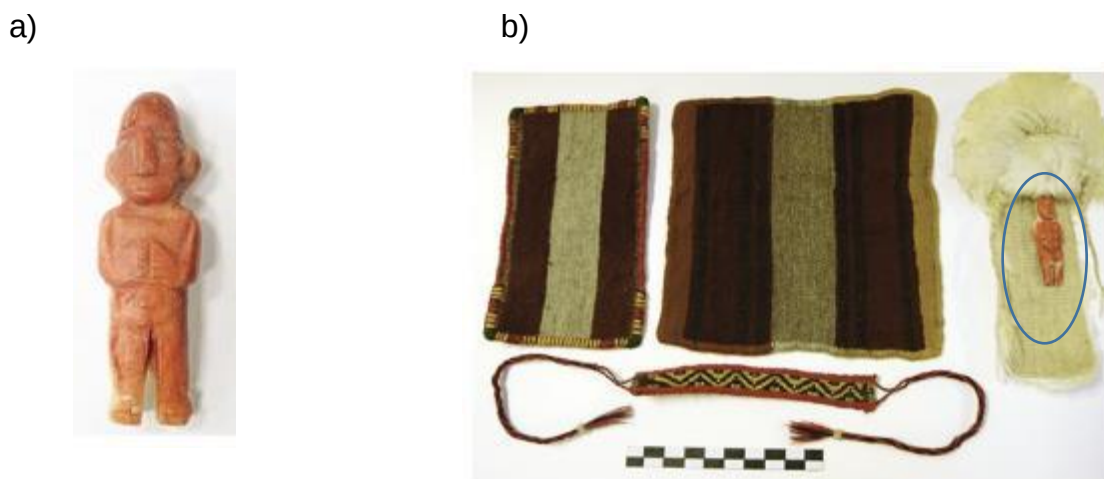


Figura 295 a) Estatuilla antropomorfa en *mullu*, b) Estatuilla y su vestimenta, fotografías tomadas de Cereceda (2020), esta figurilla pertenece al cerro las Tórtolas, entre Argentina y Chile.

Adicional, al revisar el análisis elaborado por Mignone (2009) sobre la distribución de quince estatuillas inkas, de las cuales nueve están elaboradas en concha *Spondylus* y son de tipología zoomorfa (Figura 296), que se recuperaron en 1999 de la cima del volcán Llullaillaco³⁶ junto a tres cuerpos humanos, como ofrenda de la *Capacocha* (Mignone, 2009: 5); nos confirman que se tratan de las mismas representaciones, encontradas en los objetos analizados.

³⁶ Llullaillaco.- es un volcán de 6.739 m.s.n.m., ubicado en la Provincia de Salta Argentina.

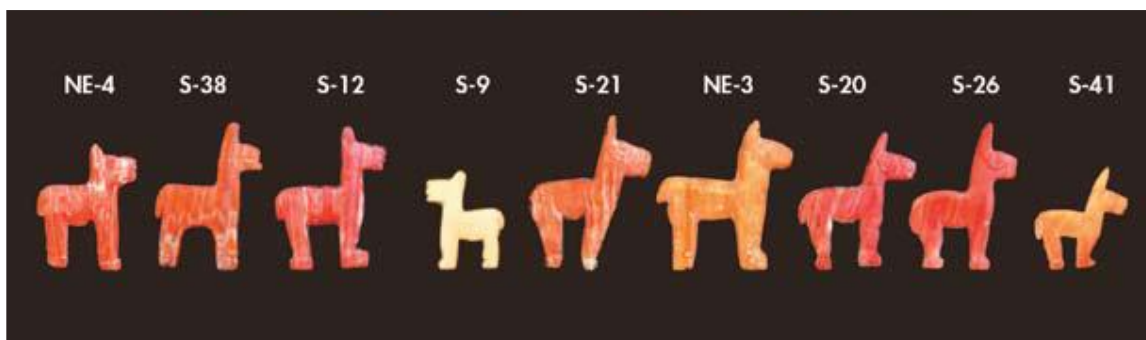


Figura 296. Diversidad de estatuillas de llamas en *mullu*, fotografía tomada de Mignone (2009), las figurillas fueron encontradas en el volcán Llullaillaco, norte de Argentina.

En segundo lugar, la cantidad de objetos encontrados en el análisis para el periodo inca ecuatoriano es escasa: cinco ejemplares. Coincidió con Carter (2008) en cuanto a que, en época inca, la producción de objetos malacológicos a partir del uso de la *Spondylus* presentó un declive; los motivos para esta disminución estarían vinculados a que estas figurillas se destinaban únicamente al rito sacrificial de la *Capacocha*. Mantengo que el uso de la *Spondylus*, y por ende del *mullu*, sufrió un cambio radical de tipología, es decir ya no se elaboraron objetos de tipo utilitario ni ornamental, sino solo se producen ejemplares para uso votivo y ritual, como se evidencia de manera clara en la (Tabla 28 e). Adicional a esto, hay que añadir que los cinco ejemplares inkas están elaborados en la especie *Spondylus princeps*, otorgándole a estos objetos un valor de bien ritual y de prestigio, debido a que solo se utilizó esta especie de *Spondylus*, con toda la carga simbólica que posee.

7. No solo la concha *Spondylus* es la fuente de materia prima.

Como vimos en el capítulo II, el cuerpo de los moluscos se denomina concha, que consiste en una estructura rica en carbonato de calcio (Velázquez, 1999), que se forma a partir de células producidas en la epidermis del manto, que secretan por un lado carbonato de calcio, el cual se cristaliza en el exterior en forma de aragonita o de calcita, y por el otro conchiolina (Darrigran, 2013). Esta estructura cálcica es lo que hace que las conchas de los moluscos presenten esa dureza y sirvan de materia prima para realizar los objetos con ella y perduren hasta nuestros días. Es así que

los moluscos utilizados por las culturas prehispánicas ecuatorianas en la elaboración de los objetos fueron de dos tipos: los univalvos y los bivalvos. Así, en los análisis taxonómicos realizados de los objetos en las doce culturas prehispánicas ecuatorianas, se identificaron las siguientes familias y especies de moluscos, de acuerdo a sus características.³⁷ En lo referente a los bivalvos, se ubicaron las siguientes especies: *Spondylus princeps*; *Spondylus calcifer*; estos datos coinciden con Marcos & Norton (1981), Marcos (2005) y Hocquenghem (2010), que reportan objetos realizados con estas especies. Para el caso de la *Pinctada mazatlanica* coincide con lo que mencionan Mester (1992) y Dyrdaahl (2017), que, en sus respectivas investigaciones, reportan objetos realizados en esta especie, también se ubicó la especie *Anadara grandis*, y la familia *Arcidae* con el género *anadara* sp. Por otro lado las especies *Hyotissa fisheri*, *Noetia reversa*, la familia *Glycymerididae* y la familia *Ostreidae* las reporta Guinea (2010) para el caso de la cultura Atacames.

Para el caso de los univalvos, luego del análisis taxonómico, las especies que se han encontrado son: *Melongena patula*, *Malea ringens*, *Strombus peruvianus*; Marcos & Norton (1981); Marcos, (2005)– Hocquenghem (2010), *Fasciolaria princeps*, *Semicassis centiquadrata*; *Hexaples regius*, *Strombus galeatus*, reportadas por Guinea (2010) para el caso de la cultura Atacames. Así mismo se registran las familias *Cassidae*, *Conidae* género *Conus*, familia *Melongenidae*, familia *Busyconidae*, género *Fulguropsis*.

Para lo cual vamos a describir las principales características de las especies registradas en esta investigación.

Bivalvos:

Spondylus princeps. - las valvas poseen una forma simétrica, con un tamaño que va de 133 mm de alto por 133 mm de ancho; joven puede desplazarse, pero cuando es adulta se pega al sustrato (Hocquenghem, 2010:2; Rodríguez, 2016: 25), por eso

³⁷ Es cierto que en algunos casos no se pudo realizar la identificación taxonómica y solo se ubicó la familia, por la modificación cultural realizada en el exoesqueleto para la elaboración del objeto.

siempre una de sus valvas presenta una huella de lo que estuvo adherida a las rocas. Lo que caracteriza a esta especie son sus espinas, las cuales se encuentran distribuidas en la parte exterior de las valvas. Para lo cual presentan seis filas de espinas primarias principales, las cuales son grandes, largas e irregulares, luego entre fila y fila primaria existe una fila de espinas secundarias de tamaño mediano, que a su vez a cada lado de éstas, se presentan dos filas de espinas terciarias, con un tamaño muy pequeño (Hocquenghem, 2010:2), creando una armonía. El color de esta especie va de los tonos anaranjados a un rojo coral en la parte externa, en el interior presenta un color blanco porcelanado, con un borde del mismo tono que la parte exterior. Una característica de suma importancia es que este género *Spondylus*, posee ojos de doble retina, que los hace únicos entre los bivalvos, al igual que todos los miembros de la superfamilia *Pectinoidea* (García, Holguín, & Ramírez, 2021: 23). Su hábitat va de 3 a 30 m de profundidad. Su distribución geográfica va desde el Golfo de California en México, hasta el golfo de Guayaquil en Ecuador (Hocquenghem, 2010:1), perteneciente a la provincia Panameña.

Spondylus calcifer.- las valvas poseen una forma asimétrica, con un tamaño que va de 150 mm de largo por 200 mm de ancho; joven puede desplazarse, pero cuando es adulta se pega al sustrato (Hocquenghem, 2010:3; Rodríguez, 2016: 25), de ahí que una de sus valvas presenta una huella, de haber estado adherida a las rocas. A diferencia de la *Spondylus princeps*, la *calcifer* no presenta una armonía ni organización en la distribución de las espinas en la parte externa de la valva. En esta especie, la valva izquierda presenta las espinas en forma radial, mientras que la valva derecha presenta una forma cementada y toma la forma de las rocas a las que se adhiere (Villalejo, y otros, 2015: 39). El color de este bivalvo, va de los tonos morados al naranja en la parte exterior, en la parte interna es de color blanco, con el borde del mismo color que la parte externa. De igual manera que la *Spondylus princeps*, la *calcifer* posee ojos de doble retina (García, et al., 2021: 23). Su hábitat va desde el área intermareal hasta los 18 m de profundidad (Hocquenghem, 2010:2; Villalejo, y otros, 2015: 40). Su distribución geográfica va desde el Golfo de

Califormia en México, hasta Ecuador (Keen, 1971: 96), inclusive hasta Perú (Villalejo, *et. al*, 2015: 40).

Pinctada mazatlanica.- las valvas poseen una forma asimétrica, más alta que ancha, son planas, gruesas y fuertes con formas parecidas a discos, con un tamaño que va de 100 a 125 mm de longitud (Keen, 1971: 79; Valentín, Aparicio, Velázquez, & Juárez, 2018: 53;); la parte exterior de la valva, presenta un periostraco muy quebradizo, a manera de líneas de crecimiento en forma radial con espinas, de color café verdoso (Rodríguez, 2016: 26), que al quitarse este periostraco, presenta colores diversos como: dorado, plateado, azul-verdoso y gris oscuro; en cambio la parte interior muestra un color blanco perlado, nacarado, con un borde que van de tonos dorados al gris (Valentín, *et. al* , 2018: 53). Esta concha habita las zonas rocosas hasta los 60 m de profundidad (Rodríguez, 2016: 26). Su distribución geográfica va desde el Golfo de California en México hasta Paita en Perú (Keen, 1971: 79; Alamo & Valdivieso, 1997: 105).

Anadara grandis.- las valvas poseen una forma subcuadrada de consistencia gruesa y maciza, con un tamaño que va de 96 mm de largo por 79 mm de alto (Keen, 1971: 48); la parte externa de las valvas presentan 26 costillas radiales, que se engrosan con la edad de la concha (Díaz, Melo, Posada, Piedra, & Ross, 2014:19; Rodríguez, 2016: 26-27). La parte externa de la concha se encuentra recubierta por un periostraco de color gris alcanzando un color negro, la parte interna en de color blanco porcelanado, con los bordes acanados por la presencia de las costillas (Rodríguez, 2016: 27). Esta especie es conocida como “pata de mula” en el Ecuador y “pata de burro” en Perú (Alamo & Valdivieso, 1997: 94). Esta especie vive sobre todo en los fondos fangosos de los manglares a dos o 4 cm de profundidad (Rodríguez, 2016: 26). Su distribución geográfica va desde el Golfo de California en México, hasta Sechura en Perú (Alamo & Valdivieso, 1997: 94).

Hyotissa fisheri.- se trata de una concha plana, casi circular, cuya valva superior presenta un arqueamiento, con un tamaño que puede alcanzar los 175 mm de

diámetro. La parte externa de la concha es de color violeta con pliegues, en el interior es de color blanco, aunque a veces presenta coloraciones negruzcas y con dobleces. Habita en aguas poco profundas sobre fondos duros. Su distribución geográfica va desde el Golfo de California hasta Ecuador, incluyendo las Islas Galápagos (Keen, 1971:81-82).

Noetia reversa.- las valvas son de un tamaño medio, equivalvo, de cuerpo curvo, con un tamaño de 37 mm de longitud, 34 mm de altura y 34 mm de diámetro, presenta 36 costillas en la parte externa de cada una de las valvas. En la parte exterior se encuentra recubierta por un periostraco de color negruzco, la parte interna es de color blanco perlado, con los bordes acanalados por la presencia de las costillas en el exterior. Su hábitat se ha reportado tanto en el área intermareal y en profundidades que van entre los 22 y 73 m (Keen, 1971: 52). Su distribución geográfica va desde el Golfo de California en México hasta Máncora en Perú (Alamo & Valdivieso, 1997: 96).

Gasterópodos:

Melongena patula.- presenta un exoesqueleto de color marrón brillante con franjas de color amarillo pálido o blanco. La abertura del caracol es grande y muestra coloraciones que pueden ser amarillas o rosadas (Keen, 1971: 604). En la parte externa presenta una hilera de espinas pequeñas espaciadas en el hombro rodeando la espira (Díaz, et. al, 2014:62), así mismo la parte exterior está recubierta por un periostraco de color marrón, grueso y fibroso. El tamaño que puede llegar a medir esta especie es hasta los 250 mm de largo. Su hábitat se desarrolla en sustratos arenosos y zonas de manglares. Su distribución geográfica va desde el Golfo de California en México, Panamá, hasta Cancas en Perú, donde se lo conoce con el nombre de “caracol coco” (Alamo & Valdivieso, 1997: 63).

Malea ringens.- presenta una forma globular, delgada y resistente; cuyo tamaño puede llegar a medir de 150 a 240 mm de altura, con un diámetro medio de 100 mm. En la parte externa presenta un fino periostraco, así como también posee filas

de costillas espirales lisas, que van creando canales en todo el cuerpo, que producen la ilusión óptica de parecer de color más oscuro, cuando en realidad es de color blanco con algunas manchas de tonos amarillos (Keen, 1971: 499). Presenta un labio exterior ancho y dentado. Su habitat se da en aguas con fondos arenosos y áreas fangosas de manglares. Su distribución geográfica va desde Puerto Peñasco en México, Ecuador, incluidas las Islas Galápagos, hasta Paita en Perú (Alamo & Valdivieso, 1997: 40). Se lo conoce también con el nombre de “caracol blanco, caracol barril, caracol bola”.

Strombus peruvianus.- presenta un exoesqueleto parecido a un cono grande, que va de 60 a 210 mm de longitud, de pared gruesa, con una característica muy particular como es la presencia de una pronunciada ala en el labio exterior que sobrepasa a la espira (Díaz, et. al, 2014: 65), de color crema, rosa o blanca, la abertura es de color naranja brillante. La parte externa del caracol esta recubierta por un periostraco grueso de color marrón, debajo de este, presenta una coloración de tonos marrón y otras veces rosado, la espira además muestra unas manchas de color blanco (Keen, 1971: 421). Su hábitat se desarrolla en fondos arenosos, hasta 40 m de profundidad. Su distribución geográfica va desde el Golfo de California en México, Ecuador, hasta Perú (Alamo & Valdivieso, 1997: 26). Se lo conoce también con el nombre de “caracol cresta de gallo”.

Fasciolaria princeps.- presenta un exoesqueleto de forma alargada y esbelta de color marrón anaranjado (Díaz, et. al, 2014: 61), considerado unos de los gasterópodos más grandes de la provincia panameña, con un tamaño que va desde 150 mm a 300 mm de largo (Keen, 1971: 611). Recubierto la parte externa de un periostraco liso de color marrón oscuro, debajo de este, muestra un color anaranjado marrón. La columela y el interior de la abertura son de color naranja con líneas espirales rojas. Su hábitat se desarrolla en fondos arenosos y lodosos desde el área intermareal hasta los 20 m de profundidad. Su distribución geográfica va desde el Golfo de California en México, Ecuador incluidas las islas Galápagos, hasta

Perú (Keen, 1971: 611; Alamo & Valdivieso, 1997: 65). Se lo conoce también con el nombre de “caracol tulipán”.

Semicassis centiquadrata.- presenta un exoesqueleto globular, con un tamaño que va desde los 55 mm de altura por 35 mm de diámetro (Keen, 1971: 501). La parte externa es de color blanco con machas de tono amarillos, presenta costillas espirales creando unos surcos en todo el cuerpo, con el labio exterior dentado. Habita en fondos arenosos y fangosos de los manglares. Su distribución geográfica va desde el Golfo de California en México, Ecuador incluidas las islas Galápagos, hasta Perú (Alamo & Valdivieso, 1997: 43).

Hexaples regius.- presenta un exoesqueleto sólido, cuyo tamaño va desde los 60 mm a 180 mm de longitud. Muestra una espira pequeña y cónica, con una vuelta principal muy desarrollada, un canal sifonal largo, ancho y curvado. En la parte externa presenta muchas espinas alineadas en várices transversales en cada vuelta. El caracol es de color blanco a veces presenta unas franjas longitudinales de color marrón, con la abertura de color rosado perlado. En la parte superior del labio interno muestra una franja de color marrón oscuro (Keen, 1971: 516), característico de esta especie. Habita aguas poco profundas sobre fondos arenosos o limosos del infralitoral y fondos fangosos de los manglares. Su distribución geográfica va desde el Golfo de California en México, hasta Perú (Keen, 1971: 516; Alamo & Valdivieso, 1997: 46).

Strombus galeatus.- presenta un exoesqueleto grande, pesado y grueso, con un tamaño que va desde los 190 mm de longitud por 125 mm de ancho (Keen, 1971: 421). Posee una espira corta, puntiaguda y sin espinas (Keen, 1971: 421; Díaz, et. al, 2014: 64). Labio externo ensanchado y redondeado, la parte externa está recubierta de un grueso periostraco de color marrón, debajo de este, presenta un color blanco marfil a marrón claro. Habita los fondos blandos arenos de aguas poco profundas. Su distribución geográfica va desde el Golfo de California en México,

Ecuador incluyendo las islas Galápagos (Keen, 1971: 421) y Perú (Alamo & Valdivieso, 1997: 25).

Cabe indicar, luego de describir las principales características morfológicas de las especies registradas en esta investigación, tanto las especies bivalvas como univalvas, se distribuyen a lo largo de la provincia Panameña, la cual fue descrita en el Capítulo II.

Para una mejor identificación, las siguientes tablas resumen las familias y especies que se utilizaron en la fabricación de los objetos, en cada periodo y por cada cultura, de acuerdo a los análisis taxonómicos realizados.

Periodo Precerámico (Tabla 29)

PERIODO ARQUEOLÓGICO	CULTURA	TAXONOMÍA			NOMBRE DE LA ESPECIE Y CIENTÍFICO QUE LA NOMBRÓ	NOMBRE ACEPTADO ACTUALMENTE Y CIENTÍFICO QUE LA NOMBRÓ	FOTOGRAFÍA DE LA ESPECIE	UNIVALVO	BIVALVO
		Familia	Género	Especie					
Precerámico (11.000 a.C a 4.000 a.C)	Las Vegas (8.800 a.C a 4.600 a.C)	<i>Tonnidae</i>	<i>Malea</i>	<i>Malea ringens</i>	<i>Malea ringens</i> (Swaison, 1822)	N/A		X	
		<i>Conidae</i>	<i>Conus</i>	<i>sp.</i>	N/A	N/A	N/A	X	
		<i>Arcidae</i>	<i>Anadara</i>	<i>Anadara grandis</i>	<i>Anadara grandis</i> (Broderip & G.B. Sowerty I, 1829)	<i>Larkinia grandis</i> (Broderip & G.B. Sowerty I, 1829)			X
		<i>Melongenidae</i>	<i>Melongena</i>	<i>Melongena patula</i>	<i>Melongena patula</i> (Broderip & G.B. Sowerty I, 1829)	N/A		X	

Tabla 29. Taxonomía de las especies utilizadas para la producción de los ejemplares malacológicos, Periodo Precerámico, elaborada por el autor, fotografías y datos tomados de WoRMS.

Periodo Formativo (Tabla 30):

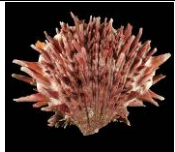
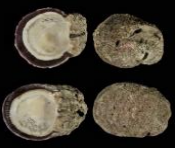
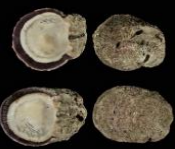
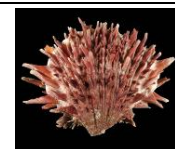
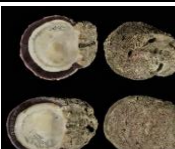
PERIODO ARQUEOLÓGICO	CULTURA	TAXONOMÍA			NOMBRE COMO SE CONOCE A LA ESPECIE Y CIENTÍFICO QUE LA NOMBRÓ	NOMBRE ACEPTADO ACTUALMENTE Y CIENTÍFICO QUE LA NOMBRÓ	FOTOGRAFÍA DE LA ESPECIE	UNIVALVO	BIVALVO
		Familia	Género	Especie					
Formativo (4.000 a 300 a.C)	Valdivia, (3.800 a.C a 1.500 a.C)	<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus princeps</i>	<i>Spondylus princeps</i> (Broderip, 1833)	<i>Spondylus crassiquama</i> (Lamarck, 1819)			X
		<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus calcifer</i>	<i>Spondylus calcifer</i> (P.P Carpenter, 1857)	<i>Spondylus limbatus</i> (G.B Sowerty II, 1847)			X
		<i>Margaritidae</i>	<i>Pinctada</i>	<i>Pinctada mazatlanica</i>	<i>Pinctada mazatlanica</i> (Hanley, 1856)	N/A			X
	Chorerra (1.00 a.C a 100 a.C)	<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus princeps</i>	<i>Spondylus princeps</i> (Broderip, 1833)	<i>Spondylus crassiquama</i> (Lamarck, 1819)			X
		<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus calcifer</i>	<i>Spondylus calcifer</i> (P.P Carpenter, 1857)	<i>Spondylus limbatus</i> (G.B Sowerty II, 1847)			X
		<i>Strombidae</i>	<i>Strombus</i>	<i>Strombus galeatus</i>	<i>Strombus galeatus</i> (Swaison, 1823)	<i>Titanostrombus galeatus</i> (Swaison, 1823)		X	
	Cerro Nariño (2.000 a.C a 400 a.C)	<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus princeps</i>	<i>Spondylus princeps</i> (Broderip, 1833)	<i>Spondylus crassiquama</i> (Lamarck, 1819)			X
		<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus calcifer</i>	<i>Spondylus calcifer</i> (P.P Carpenter, 1857)	<i>Spondylus limbatus</i> (G.B Sowerty II, 1847)			X
		<i>Arcidae</i>	<i>Anadara</i>	<i>Anadara grandis</i>	<i>Anadara grandis</i> (Broderip & G.B. Sowerty I, 1829)	<i>Larkinia grandis</i> (Broderip & G.B. Sowerty I, 1829)			X
	Las Orquídeas (800 a.C a 400 a.C)	<i>Margaritidae</i>	<i>Pinctada</i>	<i>Pinctada mazatlanica</i>	<i>Pinctada mazatlanica</i> (Hanley, 1856)	N/A			X

Tabla 30. Taxonomía de las especies utilizadas para la producción de los ejemplares malacológicos, Periodo Formativo, elaborada por el autor, fotografías y datos tomados de WoRMS.

Periodo de Desarrollo Regional (Tabla 31):

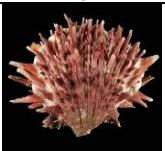
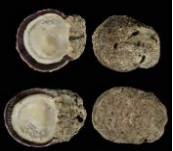
PERIODO ARQUEOLÓGICO	CULTURA	TAXONOMÍA			NOMBRE COMO SE CONOCE A LA ESPECIE Y CIENTÍFICO QUE LA NOMBRÓ	NOMBRE ACEPTADO ACTUALMENTE Y CIENTÍFICO QUE LA NOMBRÓ	FOTOGRAFÍA DE LA ESPECIE	UNIVALVO	BIVALVO
		Familia	Género	Especie					
Desarrollo Regional (300 a.C a 400 d.C)	Bahía (500 a.C a 650 d.C)	<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus princeps</i>	<i>Spondylus princeps</i> (Broderip, 1833)	<i>Spondylus crassiquama</i> (Lamarck, 1819)			X
		<i>Margaritidae</i>	<i>Pinctada</i>	<i>Pinctada mazatlanica</i>	<i>Pinctada mazatlanica</i> (Hanley, 1856)	N/A			X
		<i>Conidae</i>	<i>Conus</i>	sp.	N/A	N/A	N/A	X	
		<i>Melongenidae</i>	sp.	sp.	N/A	N/A	N/A	X	
		<i>Cassidae</i>	sp.	sp.	N/A	N/A	N/A	X	
		<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus princeps</i>	<i>Spondylus princeps</i> (Broderip, 1833)	<i>Spondylus crassiquama</i> (Lamarck, 1819)			X
		<i>Trochidae</i>	sp.	sp.	N/A	N/A	N/A	X	
	Guangala (100a.C a 800 d.C)	<i>Margaritidae</i>	<i>Pinctada</i>	<i>Pinctada mazatlanica</i>	<i>Pinctada mazatlanica</i> (Hanley, 1856)	N/A			X
		<i>Busyconidae</i>	<i>Fulguropsis</i>	sp.	N/A	N/A	N/A	X	
		<i>Conidae</i>	<i>Conus</i>	sp.	N/A	N/A	N/A	X	
	La Florida (340 d.C)	<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus princeps</i>	<i>Spondylus princeps</i> (Broderip, 1833)	<i>Spondylus crassiquama</i> (Lamarck, 1819)			X
		<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus calcifer</i>	<i>Spondylus calcifer</i> (P.P Carpenter, 1857)	<i>Spondylus limbatus</i> (G.B Sowerty II, 1847)			X

Tabla 31. Taxonomía de las especies utilizadas para la producción de los ejemplares malacológicos, Periodo Desarrollo Regional, elaborada por el autor, fotografías y datos tomados de WoRMS.

Periodo de Integración (Tabla 32):

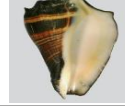
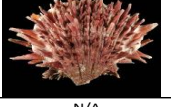
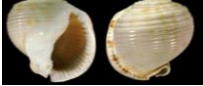
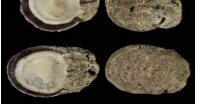
PERIODO ARQUEOLÓGICO	CULTURA	TAXONOMÍA			NOMBRE COMO SE CONOCE A LA ESPECIE Y CIENTÍFICO QUE LA NOMBRÓ	NOMBRE ACEPTADO Y CIENTÍFICO QUE LA NOMBRÓ	FOTOGRAFÍA DE LA ESPECIE	UNIVALVO	BIVALVO
		Familia	Género	Especie					
Periodo de Integración, 400 d.C a 1.532 (Ontaneda, 2010)	Manteño Huancavilca (500 d.C a 1.532 d.C)	<i>Melongenidae</i>	<i>sp.</i>	<i>sp.</i>	N/A	N/A	N/A	X	
		<i>Margaritidae</i>	<i>Pinctada</i>	<i>Pinctada mazatlanica</i>	<i>Pinctada mazatlanica</i> (Hanley, 1856)	N/A			X
		<i>Arcidae</i>	<i>sp.</i>	<i>sp.</i>	N/A	N/A	N/A		X
		<i>Conidae</i>	<i>sp.</i>	<i>sp.</i>	N/A	N/A	N/A	X	
	Atacames (700 d.C a 1.535 d.C)	<i>Tonnidae</i>	<i>Malea</i>	<i>Malea ringens</i>	<i>Malea ringens</i> (Swaisson, 1822)	N/A		X	
		<i>Fasciolaridae</i>	<i>Fasciolaria</i>	<i>Fasciolaria princeps</i>	<i>Fasciolaria princeps</i> (G.B.Sowerby I, 1825)	<i>Triplofusus princeps</i> (G.B. Sowerby I, 1825)		X	
		<i>Melongenidae</i>	<i>Melongena</i>	<i>Melongena patula</i>	<i>Melongena patula</i> (Broderip & G.B. Sowerby I, 1829)	N/A		X	
		<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>princeps</i>	<i>Spondylus princeps</i> (Broderip, 1833)	<i>Spondylus crassiquama</i> (Lamarck, 1819)			X
		<i>Ostreidae</i>	<i>sp.</i>	<i>sp.</i>	N/A	N/A	N/A		X
		<i>Gryphaeidae</i>	<i>Hytissa</i>	<i>Hytissa fisheri</i>	<i>Hytissa fisheri</i> (Dall, 1914)	N/A			X
		<i>Margaritidae</i>	<i>Pinctada</i>	<i>Pinctada mazatlanica</i>	<i>Pinctada mazatlanica</i> (Hanley, 1856)	N/A			X
		<i>Glycymerididae</i>	<i>sp.</i>	<i>sp.</i>	N/A	N/A	N/A		X
		<i>Noetiidae</i>	<i>Noetia</i>	<i>Noetia reversa</i>	<i>Noetia reversa</i> (G.B. Sowerby I, 1833)	N/A			X
		<i>Cassidae</i>	<i>Semicassis</i>	<i>Semicassis centiquadrata</i>	<i>Semicassis centiquadrata</i> (Valenciennes, 1832)	N/A		X	
		<i>Strombidae</i>	<i>Strombus</i>	<i>Strombus peruvianus</i>	<i>Strombus peruvianus</i> (Swaisson, 1823)	<i>Lobatus peruvianus</i> ((Swaisson, 1823)		X	
		<i>Muricidae</i>	<i>Hexaplex</i>	<i>Hexaplex regius</i>	<i>Hexaplex regius</i> (Swainson, 1821)	<i>Phyllonotus regius</i> (Swainson, 1821)		X	
	Pasto (700 d.C a 1.500 d.C)	<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus calcifer</i>	<i>Spondylus calcifer</i> (P.P Carpenter, 1857)	<i>Spondylus limbatus</i> (G.B Sowerby II, 1847)			X

Tabla 32. Taxonomía de las especies utilizadas para la producción de los ejemplares malacológicos, Periodo de Integración, elaborada por el autor, fotografías y datos tomados de WoRMS.

Etapa Inca (Tabla 33).

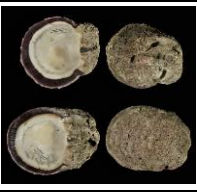
PERIODO ARQUEOLÓGICO	CULTURA	TAXONOMÍA			NOMBRE COMO SE CONOCE A LA ESPECIE Y CIENTÍFICO QUE LA NOMBRÓ	NOMBRE ACEPTADO ACTUALMENTE Y CIENTÍFICO QUE LA NOMBRÓ	FOTOGRAFÍA DE LA ESPECIE	UNIVALVO	BIVALVO
		Familia	Género	Especie					
Inca (1.460 d.C a 1.532 d.C)	Inca (1.460 d.C a 1.532 d.C)	<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus princeps</i>	<i>Spondylus princeps</i> (Broderip, 1833)	<i>Spondylus crassiquama</i> (Lamarck, 1819)			X
		<i>Spondylidae</i>	<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus calcifer</i>	<i>Spondylus calcifer</i> (P.P Carpenter, 1857)	<i>Spondylus limbatus</i> (G.B Sowerty II, 1847)			X

Tabla 33. Taxonomía de las especies utilizadas para la producción de los ejemplares malacológicos, Etapa Inca, elaborada por el autor, fotografías y datos tomados de WoRMS.

Ahora vamos a describir los hallazgos encontrados en cada periodo y cultura si los hubiere.

Para el periodo Precerámico, no aparecen objetos realizados en la familia *Spondylidae*, coincidiendo con Stother (Stothert, 2020, cap. 7: 102) que indica que la Cultura Las Vegas ignoró el uso de conchas *Spondylus* y *Pinctada mazatlanica* para la elaboración de objetos; la especie que predomina es la *Melongena patula* y la *Malea ringens*, que corresponden a los univalvos (Tabla 34 a). Puede considerarse que todavía no se conocían las demás técnicas de manufactura, ya que no registran ni cuentas, ni objetos perforados, cosa que sí ocurrirá con la cultura Valdivia.

Para el periodo Formativo, la especie que predomina es la *Spondylus princeps* con un 84%, que corresponde a 1.726 objetos realizados en esta materia prima, esto se evidencia sobre todo en los pectorales de la cultura Valdivia (Tabla 34 b), coincidiendo con lo que afirma Holmes (1997: 127-128) sobre el hecho de que los pectorales poseen un valor simbólico, de amuleto y de insignia de quien los posee. Esto justifica el uso de la especie *Spondylus princeps*, la cual poseía este valor cultural, y más aún si estos objetos eran portados por las altas dignidades: era necesario que los objetos fuesen elaborados con la mejor materia prima, creando así bienes de prestigio (Melgar, 2014).

Para el caso del periodo de Desarrollo Regional, existe un equilibrio entre las dos especies: la *Spondylus princeps* registra un 39 %, mismo porcentaje que la *Spondylus calcifer* (Tabla 34 c). También, en un análisis muy particular, cabe indicar que para la elaboración de las cuentas de la cultura La Florida, la especie más utilizada fue la *Spondylus calcifer* con un 64%, que corresponde a la cantidad de 1.550 cuentas, mientras que la especie *princeps* presenta un porcentaje del 36 %, comprendiendo 878 ejemplares (Tabla 35).

Para el periodo de Integración, la especie que predomina es la *Spondylus princeps* con un 47%, que corresponde a 4.485 objetos (Tabla 34 d).

Para el periodo Inka, de igual manera la especie que predomina como materia prima es la *Spondylus princeps*, que corresponde al 60%, equivalente a 3 objetos malacológicos (Tabla 34 e).

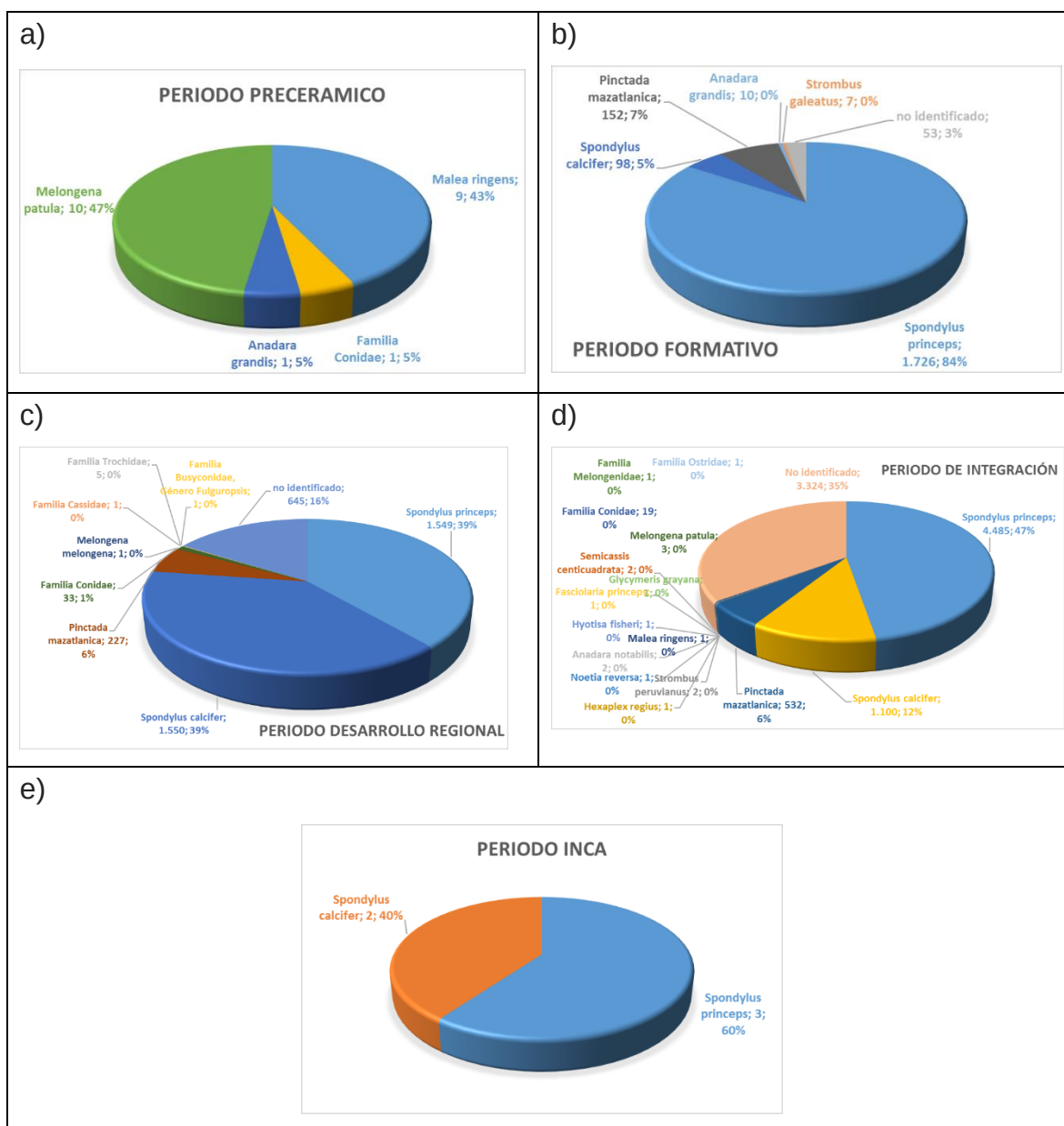


Tabla 34 a, b, c, d, e. Cantidades y porcentajes de las tipologías pertenecientes a los respectivos periodos arqueológicos; elaborada por el autor.



Tabla 35. Cantidades y porcentajes de la familia *Spondilidae* para la elaboración de cuentas, elaborado por el autor.

Finalmente, en una perspectiva global de los 15.561 ejemplares analizados, la especie *Spondylus princeps* es la más utilizada en la elaboración de los objetos malacológicos, ya que ocupa cuatro de los periodos arqueológicos de las culturas del Ecuador prehispánico, sumando un total de 7.763 objetos que corresponde al 50%, seguidos de la especie *Spondylus calcifer* con un 17% y la *Pinctada mazatlanica* con un 6 % (Tabla 36).

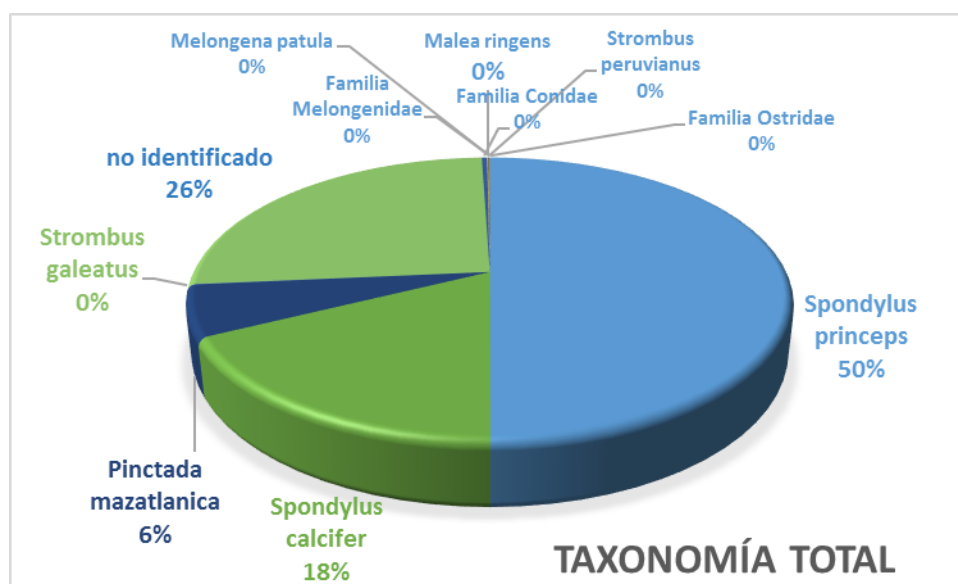


Tabla 36. Porcentajes taxonómicos de las diferentes especies utilizadas para la producción de los objetos malacológicos; elaborada por el autor.

Cabe mencionar que, a pesar del uso mayoritario del género *Spondylus* con sus especies *princeps* y *calcifer*, se evidencia que existieron más especies utilizadas en la elaboración de los objetos malacológicos por las culturas prehispánicas del Ecuador. De igual manera, otro de los datos que aporta este estudio es que entre los moluscos más utilizados para la producción de los objetos están los bivalvos, con un 73% que equivale a 11.441 ejemplares, mientras tan solo un 1% corresponde a los univalvos. Bien es cierto que hay un 26 % que no se pudo identificar debido a la transformación sufrida por el exoesqueleto en el momento de la producción (Tabla 37).

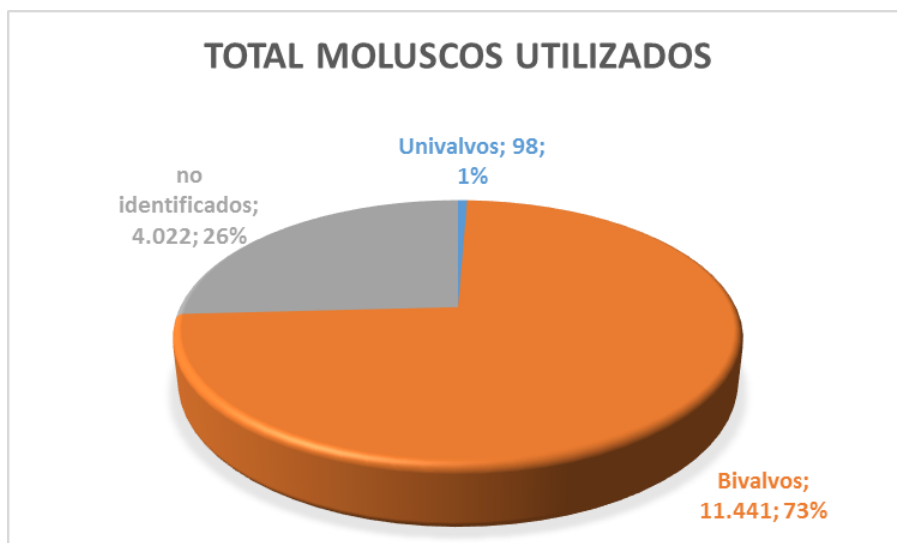


Tabla 37. Porcentajes y cantidades de los moluscos utilizados en la producción de los objetos; elaborada por el autor.

CAPÍTULO VIII

CONCLUSIONES

En esta investigación he contribuido a entender mejor la relación de la industria malacológica con las culturas prehispánicas del Ecuador, a través del análisis detallado y sistemático de los ejemplares realizados a partir de esta materia prima, que consisten en 15.561 ejemplares de *mullu*, ubicados la mayoría en las colecciones museales del *Ministerio de Cultura y Patrimonio* del Ecuador, pero también en la colección custodiada en el *Museo de Arqueología y Etnología de América* de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, pertenecientes en total a doce culturas prehispánicas ecuatorianas. También he incorporado a la investigación los datos encontrados en las fuentes etnohistóricas y otros obtenidos de algunas excavaciones arqueológicas. Cabe indicar que la ausencia de contextualización cultural en los objetos malacológicos de las colecciones museales ecuatorianas, fue una dificultad y a la vez todo un verdadero reto, por eso también se recurrió al uso de la iconografía. Todo ello me permitió describir los procesos de producción, las tipologías, rutas de comercio y usos de los bienes realizados en esta materia prima.

8.1.- La Producción

Para cumplir los objetivos planteados, el primer paso fue buscar si había alguna evidencia gráfica o escrita relacionada con el proceso de recolección de la materia prima, que es lo que nos interesaba de manera especial, para poder entender la importancia del uso de este material. Es así como se procedió a buscar en las colecciones museales de Ecuador, lo cual no ofreció resultados. Se decidió

entonces aprovechar ciertos estudios planteados a objetos en su mayoría peruanos y mexicanos sobre este tema. El resultado fue que en las culturas preincas de la costa norte de Perú, donde se ubicó la mayor expresión artística en referencia a nuestro tema, se halló una escena plasmada en un mural que hace mención al proceso de la recolección de la materia prima; esta escena representa a una balsa o embarcación en cuya cubierta van dos personajes, que asumimos serán el paje y el balsero, quienes serán los encargados de ayudar a los buzos, representados amarrados con una cuerda por la cintura y llevando consigo una bolsa y una herramienta para desprender las conchas del sustrato. Llevaban además en su cintura un peso para poder sumergirse con mayor facilidad. Mientras tanto, en la balsa las otras dos personas sostienen la cuerda que llevaban en la cintura los buzos. Esta escena se encuentra inmortalizada en los murales de barro tanto de la huaca las Balsas, de Lambayeque, como también en el mural ubicado en la ciudadela de Chan Chan de la cultura Chimú. Asimismo, este arquetipo de la escena de recolección de la concha se encuentra representado en variados objetos de oro y plata, como orejeras, colgantes, cuencos, vasos, copas, de la mismas culturas Lambayeque, Chimú y también Sicán. Ello atribuía un valor simbólico añadido a esta acción de la obtención de la materia prima y por ende al *mullu*, provocando que obtuviera un valor exótico, ritual y de poder.

En cuanto a textos etnohistóricos que mencionen esta actividad, la mayoría de los cronistas tan solo hacen alusión a lo concerniente a la recolección de las perlas; pero al analizar sus descripciones nos muestran el proceso de recolección de conchas –en cuyo caso se trataría de la especie *Pinctada mazatlanica* (Tabla 30, Capítulo VII)– y cómo era esta actividad tan importante para las culturas prehispánicas. Al comparar estos relatos con las representaciones gráficas de las culturas del Perú, se establece una analogía entre lo descrito por los cronistas y lo representado en los objetos, que conlleva una reafirmación de nuestro conocimiento sobre el proceso de recolección de la materia prima.

Una vez determinada la manera en que se obtenía la materia prima, lo que interesaba también en esta investigación era conocer y describir las herramientas

que se utilizaron para realizar los objetos malacológicos. Para ello, procedimos al análisis de los registros de los dieciséis sitios arqueológicos considerados como talleres, y de este modo se pudo realizar un acercamiento a las posibles herramientas utilizadas en este proceso. En los sitios Japoto y Atacames, destaca el uso de herramientas elaboradas a base de obsidiana; herramientas de cuarzo se hallaron en los sitios de Las Orquídeas y Cabeza de Vaca; el uso de piedra pedernal se constató en Los Frailes, Japoto y Atacames; yunques para pulir se utilizaron en los sitios de Los Frailes y Japoto. De entre estos yacimientos arqueológicos destaca el sitio de Atacames, por ser el único donde se ha realizado un análisis de huellas de manufactura a los objetos encontrados allí, mediante el empleo de la microscopía electrónica de barrido. Puede así reconstruirse el uso de los materiales utilizados para la producción de los objetos: la piedra arenisca se utilizó para desgastar, para cortar la obsidiana, para perforar y pulir pedernal, y el bruñido se realizó con piel animal. Ello coincide con las herramientas localizadas en los lugares analizados, evidenciando de esta manera el procedimiento de uso de las herramientas para la producción de los bienes malacológicos, y permitiendo que este estudio abra las puertas a la investigación de los objetos que se siguen encontrando en las excavaciones, así como para los bienes de las colecciones museales.

Una vez conocido el uso de las herramientas, ahora era importante describir los espacios destinados a la transformación de la materia prima, que designamos con el nombre de talleres. Entendemos que, tras su recolección y selección, las conchas eran llevadas a estas áreas de trabajo. Sin embargo, no se ha encontrado mayor información, excepto por el caso del sitio Río Chico. Se trata de un lugar de transición, tanto de periodo como de cultura, pues del periodo de Desarrollo Regional pasa a Integración y de la cultura Bahía pasa a la manteña. Es ahí donde presenta un espacio que muestra las características de un taller, con la presencia de una estructura no doméstica, con áreas para la recepción, procesamiento, almacenaje y redistribución de la materia prima, e incluso muestra un espacio que ha sido interpretado como “cocina”, para preparar el alimento, que sería utilizado por los artesanos-artistas. Sin embargo, nuestra conclusión es que los talleres malacológicos han sido muy poco estudiados. La investigación de estos sitios no se

ha enfocado en su descripción y funcionamiento, centrando la atención tan solo en cómo fueron trabajados los objetos, o solo en los objetos en sí. Nadie se ha tomado el tiempo para preguntarse por el proceso social y productivo que tenía lugar allí. Pero, por las evidencias de herramientas y otros objetos encontrados, podemos tener una idea de que estos espacios existían como tales, con una especialización funcional. Una circunstancia que tal vez contribuye a explicar que no se encuentren talleres como tal, considero que se refiere al medio ambiente, pues, como sucede con la mayoría de los sitios arqueológicos en el área ecuatoriana, las condiciones climáticas hicieron innecesaria la construcción de estructuras específicas, más allá del uso de materiales muy livianos y perecederos, que no se habrían conservado. Lo que se deduce en los diferentes sitios analizados es que los emplazamientos elegidos para este fin parecen tratarse más bien de lugares abiertos, que permitieran la circulación del aire. Hemos de tener en cuenta, si nos paramos a pensar, que el trabajo de desbastar o eliminar las espinas o costras de los moluscos emite un polvo que perjudicaría las fosas nasales de las personas que realizan esta labor, a pesar de que para este proceso se usa agua como lubricante, que aplacaría en cierta medida tal emisión. En este sentido, se necesitaría de espacios que mostrasen estas facilidades, y lo mejor parece ser estar al aire libre, tan solo con alguna techumbre para cubrirse del sol o la lluvia, pero no en sí de un espacio cerrado y delimitado como tal. Además, estos sitios han ocupado los lugares donde en su mayoría se realizaban actividades domésticas, como es el caso del sitio El Azúcar, perteneciente a la cultura Guangala. Allí, según las investigadoras de este lugar, se hacían objetos de manera doméstica, más para uso directo en las actividades de subsistencia, que como objetos especializados, ornamentales. Esto se refleja en los análisis realizados a los restos materiales de esta cultura, que incluyen ciento treinta anzuelos fabricados con la especie *Pinctada mazatlanica* (Tabla 30, Capítulo VII), sin mayor decoración.

8.2. Las Tipologías

Otro de los objetivos que buscaba esta investigación era describir las tipologías de los objetos malacológicos. Para ello, en primera instancia había que entender la conformación anatómica y morfológica del Filo de los moluscos, para de esta manera conocer su funcionamiento interno. También era necesario conocer la conformación química del exoesqueleto, el cual contiene el mayor porcentaje de carbonato de calcio, lo cual le da esa dureza característica e intrínseca a este Filo. Luego de estudiar la composición de bivalvos y gasterópodos, es decir, de las conchas y caracoles, era de suma importancia analizar las diversas formas, tamaños y características propias de cada especie; características que debieron de conocer de manera profunda los artistas-artesanos prehispánicos, ya que resultaría determinante para el resultado de la selección, procesamiento y uso de la materia prima. Se entiende que debió de existir toda una experiencia previa, porque el manejo de la materia prima es sorprendente; el saber seleccionar con exactitud la parte adecuada de las conchas y caracoles para realizar determinados objetos, así como la especie que se debía utilizar. Por ejemplo, para la elaboración de las cuentas tipo rueda, se utilizaba el cuerpo de las valvas; pero si querían elaborar cuentas de tipo tubular, utilizaban los bordes de las valvas del bivalvo. Es evidente que los artistas-artesanos conocían la anatomía y características de los moluscos. Así, por ejemplo, en la cultura Las Vegas, la especie más utilizada fue la *Malearingia* (Tabla 29, Capítulo VII), que presenta una forma globular de la cual se obtuvieron cucharas y recipientes. Todo dependía de las condiciones que la especie presentaba para según qué objetos pudieran obtenerse de dicha materia prima. Esto también explica la producción de las cajas de Ilipta, sobre todo en la cultura Bahía, cuyos artistas-artesanos supieron transformaron un caracol en recipiente. Ello ha ofrecido dos aportes fundamentales en este trabajo: por un lado, elaborar un receptáculo que sea utilitario, y, por el otro, hacer de ello algo estético. Por ejemplo, el que supieran convertir un caracol en un ave indica el alto grado de conexión del hombre con la naturaleza, en donde los artistas-artesanos, al igual que en todos los grupos humanos, eran parte de la naturaleza y no dueños de ella, cumpliendo con un principio fundamental de la cosmovisión andina como es el respeto al entorno

donde habitan. De igual manera, sabían que, al quitar el color natural de un caracol hasta llegar a la otra capa del exoesqueleto, iban creando un efecto a manera de pintura negativa, lo cual constituye una técnica decorativa innovadora en la producción de objetos malacológicos, aplicada en una caja de llipta de la cultura manteña. Este procedimiento, que ha sido aquí descrito por vez primera, significa un gran aporte técnico. Siguiendo con las mismas cajas de llipta, para conseguir que el caracol quede sellado por completo, pero con una única abertura por donde se introduce y saca la llipta, se debía colocar una placa en la abertura o labro del caracol, para lo cual se pegaba una especie de placa de diferente material; este pegante con que se hacía este proceso no ha podido ser analizado por cuestiones de protección y conservación de los bienes del patrimonio cultural y sobre todo porque se tratan de bienes museales, cuyo rol principal es la de ser exhibidos, lo cual deja abierta una brecha para posibles análisis en el futuro sobre dichos adhesivos utilizados en este proceso. Otra de las técnicas de decoración es el labrado, que consiste en ir desbastando la superficie de la concha para recrear el diseño planteado. Esta técnica aparece en las culturas del periodo Formativo como son Valdivia, Chorrera y Cerro Narrío, así como en una de las culturas del periodo de Desarrollo Regional como es Bahía. De esta manera, los moluscos más utilizados y explotados por las culturas prehispánicas ecuatorianas para la realización de artefactos, u objetos de uso, son los bivalvos y univalvos. De ellos, los bivalvos ocupan el primer lugar en cuanto a uso, siendo la especie más utilizada la *Spondylus princeps*, seguida de la *Spondylus calcifer*, la *Pinctada mazatlanica* y otras especies. Pero sin duda fue la *Spondylus princeps* la más apreciada y utilizada en esta producción, denotando de nuevo el valor exótico, simbólico y ritual que permitió que fuese representada con mayor frecuencia por las culturas de los Andes centrales.

En definitiva, las cuentas son los objetos malacológicos que más se han producido, lo cual determina que la tipología ornamental fue la más demandada desde la época de Valdivia en el periodo Formativo, hasta la cultura manteña en el periodo de Integración. En consecuencia, los hallazgos de este estudio reafirman que los objetos realizados en concha fueron particularmente usados por los

chamánes, como es el caso de la cultura Bahía, dada la evidencia de sus representaciones cerámicas, donde se observa a estos personajes portando los collares, espátulas y cajas de llipta, de acuerdo a la iconografía de esta cultura.

8.3.- El Comercio

Otro de los propósitos de este trabajo era describir el comercio que existía en torno a los bienes malacológicos, para lo cual, gracias al análisis de los informes de las excavaciones y demás textos relacionados con el tema, se ha podido actualizar la información y entender que pueden distinguirse dos tipos de comercio de la materia malacológica. Por un lado tenemos el comercio interno, el cual se desarrollaba con las culturas de la sierra ecuatoriana, para lo cual se intercambiaba el material malacológico con los sitios de Cerro Narrío, La Chimba, Pirincay, Chaullabamba, Catamayo, Las Orquídeas y Cueva de los Tayos, correspondientes al periodo Formativo; La Florida y Jardín del Este, en el periodo de Desarrollo Regional; Los Pastos, Puruhá, Cañarí y Palmitopamba para el Periodo de Integración, siendo sitios que no disponían de este recurso por tratarse de una materia prima de origen costero, de modo que el comercio se realizaba por vía terrestre, por los caminos preincas. Un dato interesante de resaltar, a parte de las evidencias materiales del *mullu*, se evidencia en la prolífera elaboración de instrumentos musicales de cerámica con forma de caracol, en la cultura Pasto, en la fase Tuza.

Por otro lado tenemos el comercio externo, conectado directamente con los Andes centrales, lo que corresponde a Perú, para lo cual se utilizaba una vía que he llamado mixta, por unir una ruta marítima a otra terrestre. La ruta marítima comenzaba su recorrido desde las costas de Manabí, donde se ubicaba la cultura manteña, quien tenía el monopolio comercial, con la establecida liga de mercaderes en la región; llegaba después a la parte sur, a Tumbes, en el Perú, de donde por vía terrestre, usando los caminos preincas, ingresaba el material malacológico a los Andes centrales (Figura 109, Capítulo V). Después, con la llegada y conquista de

los incas, se adecuarán de mejor manera estos caminos y el comercio será de mejor manera y en menor tiempo a través del Qhapac Ñan, el Camino Inca.

Así mismo, este análisis de las rutas ha permitido detectar que el material que se comercializaba internamente consistía en materia prima preparada, la cual se trabajaba en el lugar de intercambio. Tenemos así los sitios La Chimba y Las Orquídeas, donde se encontraron evidencias, tanto de preformas como de herramientas para trabajar objetos malacológicos. En cambio, para el caso del comercio con los Andes centrales se comercializaban objetos trabajados, que eran principalmente cuentas: esto se detecta con el análisis cuantitativo de los objetos malacológicos, cuyo pico más alto se refleja en la cultura manteña, en el periodo de Integración, con la gran cantidad de cuentas manufacturadas. Además, esto reafirmaría lo que se mencionó anteriormente: que esta cultura era la encargada de la Liga de mercaderes y por ende del comercio del *mullu*, razón por la cual es importante finalizar aquí haciendo mención a la *Relación de Sámano*, con la que también inició esta investigación, ya que es un documento muy valioso para este estudio, en cuyo relato se mencionan muchos aspectos relacionados con este trabajo, como es la producción (concha de pescado, la materia prima), tipologías (chaquira o cuentas) y comercio (los manteños).

Con esto quiero finalizar indicando que este estudio es un primer acercamiento para tratar de entender mejor un bien que ha sido estudiado, muchas veces desde la carga simbólica, ritual o solo como la llaman “la Spondylus”, sin incluir a otras especies que se utilizaron también para realizar los bienes malacológicos. De esta manera, las preguntas e hipótesis planteadas en esta investigación cumplen sus objetivos, pues se trata del primer estudio en su género que reúne los factores de la producción, tipologías y comercio de un bien como el malacológico, que es de mucho valor simbólico, histórico, estético y ritual para el Ecuador y los Andes, y que no había recibido mayor profundidad en su investigación. Así también este estudio habrá de servir para inspirar futuras investigaciones, ya que falta seguir indagando sobre las tipologías que seguirán apareciendo, así como considero aparecerán también más técnicas decorativas al analizar los ejemplares de las colecciones que

faltan por estudiar; así mismo este estudio también servirá para plantearse estudios relacionados a los procesos sociales y políticos que giran en torno a la industria malacológica; así como para realizar un estudio referente a los otros usos que pudo tener el *mullu*, como un uso monetario, como materia prima para la fabricación de tintes, incluso el uso como materia prima en la construcción y decoración de edificios; adicional también hay que considerar que, a lo largo de esta investigación, he notado la falta de investigaciones relacionadas a la conservación y restauración de los objetos malacológicos, la cual es muy necesaria y urgente; también se espera realizar a futuro los análisis de los pegamentos usados en la producción de las cajas de Ilipta; además, esperar que a futuro se realicen campañas arqueológicas que aporten un contexto histórico y cultural más rico y preciso a los objetos malacológicos, salvando en algo el daño provocado por el huaqueo y por ende la descontextualización provocada. En suma, este trabajo también ha permitido conocer otra visión de la *Spondylus*, y no solo centrar el análisis en esta especie, sino tratar de reunir a todos los ejemplares posibles en materia malacológica, para así entender la importancia y el papel que tuvo la industria malacológica en las culturas prehispánicas ecuatorianas, y en el área andina.

EPÍLOGO

Como epílogo a esta investigación es importante mencionar e incluir un tratamiento especial al campo simbólico, para entender en lo posible por qué fueron realizados estos objetos, con qué fin se hicieron; porque, a pesar de ser elaborados muchos años atrás, nos siguen produciendo tanta admiración, sea por su belleza, su significado, su tecnología, su historia, y todo la carga simbólica que poseen. Para ello empezaremos mencionando que estos bienes pertenecen al grupo de los llamados bienes simbólicos, o como los llama Marc Augé (1998) símbolo-fetichismo-objeto, definidos como una materialización de un símbolo en algo concreto, en una cosa (Augé, 1998:30).

Los símbolos forman parte de las sociedades humanas, esto es: fuera del mundo del hombre, los símbolos no existen, en el mundo natural, donde no interviene el hombre, no se personifican por sí mismos (Gómez, 2007: 52). Este autor analiza las valvas y objetos malacológicos encontrados en excavaciones arqueológicas, pertenecientes al occidente del México prehispánico, determinando dos características que definen a los objetos como simbólicos o símbolo-objeto: la primera, que las conchas dejaron el mundo natural para entrar al mundo social por acción del hombre; ello se evidencia en las ofrendas de tipo malacológico encontradas en las tumbas prehispánicas, manteniendo la forma natural del molusco y cargadas de significado por sus propias características intrínsecas: color, dureza, brillo, forma. La segunda característica es que el hombre modifica estos moluscos para crear otros objetos, que recibirán otra carga significativa de la que poseían cuando solo eran bienes naturales (Gómez, 2007: 52).

Es así que para nuestro caso la aparición de caracoles *Strombus* y valvas de conchas *Spondylus* sin modificación alguna, en los inicios, en la cultura Valdivia en la fase Temprana y descritos en el capítulo VI, muestran este primer principio para considerar a los moluscos como bienes simbólicos, en donde han salido de su entorno natural por acción del ser humano para entrar al mundo social del hombre, formando parte de las ofrendas; su uso luego debió ser aceptado y normalizado, razón por la cual en primera instancia no fue transformado el exoesqueleto y se

mantuvo la forma original, ya que debieron de admirar y respetar las características propias de los moluscos, como el color, la dureza, las formas, la morfología que se analizó en capítulo II, permitiendo que dichas particularidades del exoesqueleto sean aceptadas y respetadas, y a la vez cargando de significaciones a los moluscos. Luego estas conchas y caracoles serán intervenidos por el hombre, indicando el mismo hecho de transformación de la materia prima que están comunicando algo; aquí los exoesqueletos dejan de serlo, para convertirse en otra cosa, a su vez cargándose de más significaciones, acorde a las tipologías que se registraron en el capítulo VI.

A esto se complementa lo que propone James Frazer (1981) en su obra la *Rama Dorada*, donde hace mención de manera especial a la magia y a la religión, indicando que la magia posee dos clases: la magia homeopática o imitativa, que es la que indica que lo semejante produce lo semejante, en donde el mago puede producir el efecto que quiera con tan solo imitarlo, y la otra, la magia que se llama de contagio o contacto, que hace referencia a que todo lo que se haga con un objeto material afectará de igual manera a la persona que estuvo en contacto con dicho objeto (Frazer, 1981: 33-34). Habiendo aclarado esta doble tipología, Frazer (1981) define la magia como una equivocada aplicación de los más simples y elementales procesos de la inteligencia, esto es, el uso de ideas en torno a lo semejante y lo cercano, considerándolo un ejercicio espontáneo de la mente (Frazer, 1981: 81). De esto se desprende que la magia es una práctica general en todos los pueblos, utilizada en primera instancia para adquirir alimentos, cuyos proveedores, ya fuesen pescadores, agricultores, o cazadores, acudían a prácticas mágicas (Frazer, 1981: 89) para obtener el alimento. Por su parte Bronislaw Malinowski (1948) propone otros ejemplos de acuerdo a su investigación en las islas Trobriand, mencionando algunas actividades de subsistencia donde era fundamental el uso de la magia: para plantar el ñame en los huertos o para pescar ciertos peces peligrosos como el tiburón (Malinowski, 1948: 52). Esto queda comprobado con el uso ritual de la díada *Spondylus-Strombus* desde la época de Valdivia Temprano Fase II, donde utilizaban estos dos moluscos para rituales con fines agrícolas (Marcos, 2005: 120). Pero desglosemos estos aspectos de manera separada: por un lado, la concha

Spondylus ha recibido varios atributos: uno de ellos, el ser considerada como un propiciador de las lluvias, rito que se originó entre el cabo de San Lorenzo y la Punta de Santa Elena en la costa ecuatoriana (Marcos, 2005: 139). En relación a ello, Frazer (1981) nos brinda unos ejemplos para atraer la lluvia que podrían ayudar a entender el uso de esta concha *Spondylus*; entre la etnia de los dieri de la Australia central, en temporadas de sequías, evocan a sus espíritus llamados mura-muras, para que les otorguen poder y así producir la lluvia, considerando que las nubes son unos cuerpos en donde nace la lluvia; el procedimiento que utilizan para sacar el agua de las nubes consiste en cavar un agujero en la tierra de cuatro metros de largo por tres metros de ancho, y encima construyen una especie de choza cónica con troncos y ramas; en este sitio un anciano influyente de la tribu sangra con un cuchillo de perdernal los antebrazos de dos hechiceros, que han recibido inspiración de los espíritus; la sangre empieza a caer sobre los hombres de la tribu que están ubicados dentro de la choza, y en ese mismo instante los hechiceros sangrados lanzan plumas al aire, quedando algunas flotando, mientras otras se pegan a los cuerpos ensangrentados. Aquí la sangre representa a la lluvia y las plumas a las nubes (Frazer, 1981:92). Otro ejemplo que nos brinda este autor para atraer la lluvia es el que ocurre en la isla de Java, donde dos hombres se golpean mutuamente las espaldas hasta que se provocan una hemorragia y la sangre cae al suelo. Aquí, la sangre fluyendo representa la lluvia, y con este método creen que provocarán que caiga la lluvia en la tierra (Frazer, 1981:93). En estos dos ejemplos, la sangre, y sobre todo su color rojo, representa la lluvia: ello nos interesa particularmente, debido a que, como sabemos, el color de la concha *Spondylus princeps* va de los tonos anaranjados al rojo coral intenso (Hocquenghem, 2010:2). Ello sugeriría una lectura parecida para interpretar el uso tan frecuente y preferencial entre las culturas andinas de la concha *Spondylus princeps*, sobre las otras especies. Podríamos concebir entonces el color rojo como el color del líquido vital, esto es, la sangre es el líquido vital del cuerpo humano y a su vez en las culturas antiguas la sangre representa al agua, que es el líquido vital para vivir. Esta carga que le dan al color rojo y por ende a las conchas rojas de *Spondylus princeps* constituye el valor simbólico que adquieren las conchas. Y como todos los pueblos andinos necesitan

del agua como elemento vital, necesitarán también de un objeto que represente simbólicamente este elemento.

Otro de los atributos del uso de los objetos malacológicos es ser propiciadores de la lluvia, en especial la concha *Spondylus*. Así también el mismo Frazer (1981) nos brinda otro dato interesante que hace referencia a ciertos animales usados para propiciar las lluvias. Así tenemos unos ejemplos: la tribu Anula de Australia septentrional asocia un ave con la lluvia llamándolo pájaro lluvia, y por ende el hombre que tenga como tótem esta ave, podrá hacer llover. En la isla de Java, para producir lluvia, llevan en procesión y con música dos gatos macho y hembra y los bañan. Los wagogos de Tanzania sacrifican aves negras, ovejas negras, y demás reses negras en las sepulturas de sus antepasados, para propiciar la lluvia. En África, los matabeles, con el mismo fin, sacrificaban un buey de color negro, del cual utilizaban la sangre y la hiel. Los garos de Assam en la India, en temporadas secas, ofrecen una cabra negra en la cima de una montaña. En la mayoría de estos ritos para hacer llover interviene el color negro del animal, el cual se considera como emblema de las nubes que es el lugar donde se encuentra la lluvia (Frazer, 1981: 100-101). Incluyo estas referencias a usos simbólicos asociados a animales porque para nuestro caso de estudio se utilizaron las conchas y caracoles, que pertenecen a uno de los grupos más grandes del Reino Animal, como es el filo de los moluscos, para propiciar la lluvia y sobre todo obtener agua. Ciertos datos en las fuentes etnohistóricas apoyan tales usos de estos seres vivos en el área andina: Cobo ([1653] ed. 1892; Tomo IV; Cap. XXII: 85); Acosta ([1590] ed. 1954; Libro Quinto; Cap. XVIII: 160, 161) y Murúa (ed. 2001; Libro Segundo; Cap. XXVII: 409) describen que los indígenas utilizaban las conchas para ofrendarlas en las fuentes y manantiales, debido a que las conchas se consideraban hijas del mar. Para el área prehispánica mesoamericana, Suárez menciona que, de acuerdo a sus análisis, en algunos códices se señala que las conchas y caracoles poseen una fuerte carga simbólica por estar asociados con el agua pero sobremanera con el mar (Suárez, 2001: 159). También a los moluscos se los admiraba por sus formas extrañas y por ser considerados receptáculos divinos, donde vivían los dioses o seres que protegían el agua (Carrión, 2005: 82). En este sentido, es evidente el uso de

animales para ritos de obtención del agua. Aquí podemos señalar que el uso de las conchas, como pertenencias del mundo acuático, reafirma la idea del agua. Blower (2001:36) afirma, en efecto, que, siendo las conchas hijas del mar, tienen la capacidad de transferir agua cuando son sacrificadas en las fuentes.

Para redondear esta idea de la concha *Spondylus* como propiciadora de la lluvia, se debe hacer mención al fenómeno natural conocido con las siglas de ENOS³⁸, que hace referencia al Fenómeno del Niño, en donde se calientan las aguas del océano Pacífico y también se producen las lluvias, lo que provoca un aumento de *Spondylus princeps* en la Bahía de Santa Elena (Marcos, 2005: 142). Hay que recordar que la concha *Spondylus* se desarrolla en aguas cálidas, y, en este sentido, los valdivianos debieron conocer este fenómeno y sobre todo saber que cuando aumentaban las *Spondylus*, es porque también venían las lluvias. Es así como este objeto se convirtió en símbolo de la lluvia desde el Formativo Temprano en los Andes septentrionales.

El otro atributo que recibió la concha *Spondylus princeps* fue el de la fertilidad, que se le debió otorgar por su forma anatómica interna, similar a los labios de una vulva o genitales de una mujer (Echeverría, 2017: 11; 2021: 27), encerrada en unas espinas (Marcos, 1986: 198). A esto se añade que la vulva está relacionada con el nacimiento, con la generación y la fertilidad (Blower, 2001:38); esto le otorga pues una asociación a lo femenino, por el hecho de que la concha *Spondylus* se parece al órgano reproductor femenino, donde se crea la vida, y se le otorga así este carácter genérico de mujer.

Como podemos desprender de estos aspectos, la concha *Spondylus princeps* se encuentra cargada de simbolismos: por un lado su color rojo, por otro, su función en la naturaleza al aparecer cuando van a producirse las lluvias, y finalmente por su

³⁸ ENOS = El Niño Oscilación del Sur.- corresponde a un evento climático natural que se desarrolla en el océano Pacífico ecuatorial central. La fase cálida de ENOS, conocida como “el Niño”, se manifiesta principalmente por un aumento de la Temperatura Superficial del Mar (TMS) y una disminución de los vientos Alisios en la costas orientales del océano Pacífico. Estas condiciones anómalas generan fuertes precipitaciones y cambios notables en el clima y las pesquerías, tanto en los países ribereños del Pacífico sudoriental como en otras partes del mundo. La fase inversa o fría de ENOS, conocida como “la Niña”, se caracteriza por presentar TSM más frías de lo normal, intensificación de los vientos Alisios en el este del océano Pacífico y períodos de sequía (Maturana, Bello, & Manley, 2004:13).

forma interna similar al órgano reproductor femenino denotando la fertilidad; aspectos que han otorgado de carga simbólica a este objeto, justificando la gran cantidad y variedad de objetos producidos en esta especie, convirtiéndola en un producto exótico y de gran demanda por todo el área andina.

Mientras tanto, en lo relacionado al caracol *Strombus*, que es el otro molusco, el opuesto complementario a la concha *Spondylus*, en este ritual de propiciar la lluvia, aparece en forma de trompeta. Se lo considera como símbolo de lo masculino, la virilidad (Marcos, 1986: 198), esto se debió posiblemente a la forma fálica que presenta el exoesqueleto y porque era considerado como el elemento encargado de la fecundación de la matriz terrestre femenina (Quinatoa, 2016: 32), además utilizado en fiestas religiosas, en la guerra, en ceremonias, en funerales, en los sacrificios, en la vida cotidiana (Suárez, 2010: 72) y sobre todo para propiciar la lluvia con su sonido a través de trompeta.

Siguiendo con ejemplos del uso de la magia, de acuerdo a las investigaciones realizadas por Malinowski (1948), esta interviene en la elaboración de objetos artísticos, siendo usada por los pueblos de Melanesia en la elaboración de unas esculturas realizadas en marfil y madera. Aquí la magia brindaba una fuente de inspiración y buena factura a los objetos (Malinowski, 1948: 52). ¿Se concebiría este principio de la magia también para la elaboración de objetos malacológicos, motivo de esta investigación? Pensaría que sí, debido a la belleza y exquisitez que reflejan algunos de los objetos, como por ejemplo las máscaras y cajas de Ilipta, en donde crear un objeto a partir de otro ya es un acto de magia y de un conocimiento empírico al que el propio Malinowski (1948) denomina experiencia (Malinowski, 1948: 6), la cual estuvo presente al igual que la magia.

Por otro lado, la magia también interviene en el comercio, como sucede en el intercambio llamado el *Kula*, por parte de las tribus de las islas Trobriand, mencionada en el capítulo I. Consistía en el canje de dos objetos realizados en conchas a manera de brazaletes llamados *mwali* en concha de color blanca, y collares realizadas en concha *Spondylus* denominados *soulawa* de color rojo; los cuales eran intercambiados entre dos tribus. A estos objetos Malinowski (1948), los

denomina objetos ceremoniales, debido a que no se utilizaban, es decir no se vestían, o colocaban en el cuerpo, sólo se los empleaba para esta ceremonia de intercambio y temporalmente cumpliendo como instrumentos mágico-religiosos (Malinowski, 1948:102). Este canje del *Kula* sólo se produce entre personas que pertenecen a una asociación, no todos intervienen en este proceso. Los objetos se intercambiaban en sentido circular, esto es, los collares van en sentido de las agujas del reloj y los brazaletes en sentido contrario, aquí los brazaletes se reciben con la mano izquierda y los collares con la mano derecha (Malinowski, 1948:105), vemos que todo este intercambio *Kula*, posee un orden en su proceso. La tenencia de estos bienes, así sean sin uso utilitario, le otorga una satisfacción personal, al socio y a toda la comunidad a la que pertenece, con el sólo hecho de tenerlo, como si se tratase de un trofeo, el poseer el *Kula* (Malinowski, 1948:105). ¿Pero dónde radica la magia en este intercambio? la magia esta presente en la fabricación de las canoas para lo cual realizan ritos de magia para pedir que éstas, sean rápidas, sólidas y seguras; también se hacen ritos para contrarestar los peligros que puedan ocurrir en la navegación y el más importante rito mágico es el llamado *mwasila* o magia *Kula*, que es la que se aplica directamente sobre la mente de la persona que interviene en este proceso, volviéndolo amable, con criterio y con ganas de hacer obsequios de *kula* (Malinowski, 1948:113). ¿El comercio de la concha *Spondylus* en el área andina, debió incluir la magia también? Totalmente, el poseer un objeto como la concha *Spondylus* con toda la carga simbólica que ya se mencionó y a partir de ella crear otros objetos, como las cuentas principalmente, debieron poseer ritos propios, los cuales debieron estar presentes desde la recolección de la materia prima, en la fabricación de los objetos y para el comercio de estos; pero lamentablemente no hay registros o datos que nos ayuden a comprender estos procesos, razón por lo cual se incluyen estos antecedentes, que hacen pensar que este factor de la simbología, es el motor principal para la elaboración de tal cantidad de bienes malacológicos, así como en el intercambio del *Kula*, que detrás de esta ceremonia hay toda una institución compleja para culminar con éxito este evento, así mismo pasaría con el tráfico del *mullu*.

Como se evidencia en estos antecedentes, el uso de la magia estuvo presente en todas las culturas del mundo y no es extraño que las culturas prehispánicas ecuatorianas, hayan utilizado y beneficiado de ella, sobre todo acorde a tres intervenciones que se han analizado: uno para proveer de alimentos, dos para crear objetos y tres para intervenir en los intercambios de sus productos y todo esto fue gracias a los objetos simbólicos que permitieron estos ritos, indispensables en estas sociedades como para este caso la concha *Spondylus* y el caracol *Strombus*.

A todo esto es importante incluir en este epílogo a las personas que en épocas prehispánicas, llevaban en sus vestimentas objetos cargados de este valor simbólico del que hemos hablado; como es el personaje llamado chamán. El cual es un miembro más del grupo humano al que pertenece, que por su elección y por presentar una crisis psicológica personal, adquiere ciertos poderes y a esto se suma que debe poseer conocimientos relacionados con el uso de elementos de la naturaleza (Gutiérrez, 2011: 79). A este personaje Frazer (1981) los denomina el “hacedor de lluvias”, quien es el encargado de hacer los ritos necesarios para obtener el agua, y sus métodos o acciones están casi siempre limitados a la magia imitativa, es así que si desean hacer que llueva, imitan la acción salpicando agua o simulando las nubes (Frazer, 1981: 90). En una aldea de Dorpar en Rusia, este personaje asperjeaba agua con una rama en todos los lados; en Halmahera una isla al oeste de Nueva Guinea, el hacedor de lluvia, sumerge la rama de un árbol especial en el agua, luego esparcía el agua en el suelo; los indios omaho de Norteamérica, para pedir lluvia, llenan una vasija de agua y bailan a su alrededor luego uno de ellos bebe agua y luego la escupe al aire imitando la lluvia (Frazer, 1981: 90). Como podemos entender estos ejemplos ofrecidos por Frazer (1981), nos indican el uso de la imitación en todos los casos. Considero que en nuestras culturas prehispánicas, sobre todo en la cultura Jama Coaque del periodo de Desarrollo Regional, en donde las figurillas antropomorfas cerámicas, presentan vestimentas con incrustaciones de caracoles, a lo que Gutiérrez (2011) las ha denominado como chamánes-sacerdotes de la lluvia, que de acuerdo a su representación, las ha clasificado en dos tipos: chamánes de la lluvia y chamánes sacrificadores de la lluvia. Las chamánes de la lluvia pueden estar de pie o

sedentes, con un cuerpo proporcionado, pueden presentar pintura postcocción azul y verde, pueden posar o no un poncho de color azulado con incrustaciones de caracoles del género *Oliva sp.*, un tocado con caracoles del género *Fasciolaria sp.*, un bezote de forma triangular, orejeras circulares, clavos faciales, collares de cuentas que podrían ser de *mullu* o metálicas, sertas de cuentas en las muñecas y tobillos, nariguera de forma esférica o circular, con un pectoral que podría ser de la especie *Pinctada mazatlanica*, un cinturón, una bolsa chamánica en la mano derecha y un bastón en la mano izquierda, indicando que se trataría de un chamán en inicio del ritual para propiciar la lluvia (Gutiérrez , 2011: 92) (Figura 297 a). Los chamánes sacrificadores están representados de pie y son recipientes contenedores, presentan pintura postcocción roja en el cuerpo, sus extremidades son cortas por la presencia de acondroplasia, la uña del dedo pulgar es muy grande, poseen un poncho de color azulado con incrustaciones de caracoles del género *Oliva sp.*, un tocado con caracoles del género *Oliva sp.*, no poseen bezote, orejeras circulares, collares de cuentas que podrían ser de *mullu* o metálicas, sertas de cuentas en las muñecas y tobillos, nariguera de forma esférica o circular, no poseen pectoral, con un cinturón (Gutiérrez , 2011: 96) (Figura 297 b).



Figura 297 a.- Chamán de la lluvia; b.- Chamán-sacrificador, cultura Jama Coaque, fotografías tomadas de Gutiérrez (2011).

Como se puede evidenciar, estos dos personajes, tanto el chamán de la lluvia como el chamán-sacrificador, presentan en sus vestimentas objetos cargados de magia, como son los caracoles que reafirman el poder de quien lo viste. Por otro lado, el chamán –sacrificador, quien posee pigmentación de color rojo, el color del líquido vital del agua y la sangre; es el encargado de realizar los sacrificios de sangre (Gutiérrez , 2011: 98), pero que en conjunto son las dos personas, que intervienen para que se realice el ritual del agua. Cabe recalcar que aquí estos personajes son masculinos y llevan caracoles, como ya se mencionó anteriormente, el caracol representa lo masculino, lo viril, aquí queda reafirmado este hecho.

Ahora, para llegar a un mejor desenlace en esta investigación, mostraremos algunos ejemplos actuales de usos simbólicos de la materia prima malacológica y la simbología que poseía en épocas prehispánicas:

Se ha utilizado a la concha *Spondylus* como símbolo de paz entre Ecuador y Perú (Lodeiros, Santana, Jaramillo, Soria, & Marcos, 2018: 877), paz que se selló en el año 1999. El uso de este símbolo marca la relación que han mantenido estos dos territorios desde épocas pasadas.

En el Ecuador, para incentivar el turismo, se nombró como “ruta del *Spondylus*” al perfil costanero donde se ubican todas sus playas, desde la provincia de Esmeraldas al norte hasta la provincia de Santa Elena en el sur (Cabezas, 2016: 1).

En la Literatura, el poeta chileno Pablo Neruda, cuando trata sobre los objetos naturales en sus obras (Sicard, 2006: 8), incluye en una de sus poesías a las conchas y caracoles. Concretamente, en el cuarto verso de la poesía titulada *Mollusca Gongorina*, menciona la concha *Spondylus*:

... [...] Saqué del mar, abriendo las arenas,
la ostra erizada de coral sangriento,
spondylus, cerrando en sus mitades
la luz de su tesoro sumergido,
cofre envuelto en agujas escarlatas,
o nieve con espinas agresoras.... [...]... (Lodeiros, et al, 2018: 876).

También aparece en la letra escrita por Rafael Núñez del himno del cantón Puerto López provincia de Manabí en Ecuador, en cuya segunda estrofa se menciona a la concha *Spondylus*:

II

Con la fe de una ibérica herencia
como el bíblico Pedro, tu gente
lanza redes al mar diariamente
con efluvios de estirpe ancestral.
El spondylus “pan de los dioses”
Agua Blanca reliquia primera,
Machalilla ermita cimera
son joyeles del suelo natal. (Manabí, 2019)

En la plástica, la pintora guayaquileña Aracely Gilbert, representa una de las valvas de la concha *Spondylus* en su obra titulada “Del mar”, realizada en el año de 1947 (Figura 298).



Figura 298. “Del Mar”, óleo sobre lienzo, fotografías tomada de Oña (1995).

Así también aparecen las valvas de la concha *Pinctada mazatlanica* como soporte de dos pinturas al óleo que representan dos escenas de estilo romántico, ubicadas en la reserva de Arte del Museo Pumapungo en Cuenca (Figura 299 a y b)

a)



b)



Figura 299 a y b. "Escenas", óleo sobre concha, fotografías de la reserva arqueológica de Arte, Museo Pumapungo, Cuenca, MCYP.

En la artesanía actual aparece formando parte de la joyería, en la comuna de Agua Blanca ubicada en el cantón Puerto López, en la provincia de Manabí, se organizan en un grupo de 15 mujeres, trabajando las conchas *Spondylus* y madreperla (Medina, 2020), creando aretes, collares y demás objetos, para ser vendidos (Figura 300).



Figura 300. Artesanías realizadas en concha *Spondylus*, fotografía tomada de Medina (2020).

En la vestimenta de las mujeres del pueblo kichwa de Otavalo, sobrevive el uso del *Spondylus*, llevan collares o *walkas* y pulseras o *makiwatanas* (Quinatoa, 2013: 68), pero, que poco a poco se va perdiendo por la sustitución del coral y también por cuentas de color rojo de plástico (Jaramillo H. , 1990: 138-140).

En el área de Bolivia, en las llamadas *mesas o waxt'as*, que son ofrendas rituales, compuestas por un conjunto de ingredientes que conforman dones alimenticios para los seres tutelares, brindados por los pueblos aymaras (Fernández, 2004: 121). Uno de esos ingredientes es el *mullu*, el cual se trata de una piedra blanca o grisácea de fácil tallado, que se presenta en polvo o en forma zoomorfa (Fernández, 2004: 159), aquí se ha mantenido el nombre de *mullu*, el cual fue reemplazado por esta piedra; es evidente el arraigo de lo simbólico del *Spondylus*, el cual todavía sigue vigente en los pueblos andinos.

En la provincia de Imbabura, es común ver a los bebés que lleven en su muñeca izquierda, lado receptor del cuerpo; un hilo o una cinta de color rojo, el cual lo colocan las madres a sus hijos, para protegerlos del mal de ojo, que es una fuerza negativa que portan las personas con mala energía (Echeverría, 2017: 13); este hilo de color rojo representa a las cuentas de *mullu*, debido a que actualmente no se consiguen con frecuencia las cuentas de *Spondylus* de color rojo. Ahora otro objeto cumple la función de la concha *Spondylus*, que ha tomado otro simbolismo, como es el de protección.

Finalmente, a pesar del tiempo transcurrido, el simbolismo de la concha *Spondylus* sigue latente entre nosotros, claro que no con esa fuerte presencia y carga simbólica como fue en épocas valdivianas, pero a pesar de todo sigue presente, con otros usos, con otras significaciones, incluso el color rojo del molusco ha tomado protagonismo, como vemos en los ejemplos descritos. Han hecho de este bien de carácter exótico, de prestigio, siga vivo y perdure en la memoria social y colectiva de los pueblos andinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, T., & Dance, P. (2000). *Compendium of Seashells*. China: Odyssey Publishing.
- Abbott, T., & Morris, P. (2001). *Shells of the Atlantic and Gulf Coasts and the West Indies*. Peterson Field Guides.
- Acosta, J. d. ([1590] ed. 2008). *Historia Natural y Moral de las Indias*. Madrid: CSIC Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Obtenido de <https://elibro.net/es/ereader/universidadcomplutense/41396?page=1>.
- Aimi, A., Makowski, K., & Perassi, E. (Edits.). (2016). *Lambayeque Nuevos Horizontes de la Arqueología Peruana*. Lima: Ledizioni.
- Alamo, V., & Valdivieso, V. (1997). *Lista Sistemática de Moluscos Marinos del Perú*. Lima: Instituto del Mar de Perú.
- Aliaga, S. (2011). Taxonomía de Bloom. Universidad César Vallejo.
- Almeida, E. (septiembre de 1999). Vestido y Adorno en las sociedades aborígenes del Ecuador. Quito, Pichincha, Ecuador: Museo Nacional Banco Central del Ecuador.
- Almeida, E. (2001). *Culturas Prehispánicas del Ecuador*. Quito.
- Almeida, E. (13 de marzo de 2003). *Monumentos Arqueológicos del Ecuador*. Quito: Chasqui Ñan Ediciones. Obtenido de Propuesta Universitaria. docenteconvoz.blogspot.com: <http://docenteconvoz.blogspot.com/2105/03/mirador-de-mullupungo.html?m=1>
- Andrade, P., Salazar, D., Urrea, J., & Castro, V. (2014). Modos de Vida de los cazadores-recolectores de la Costa de Arica del Norte de Chile: una aproximación bioarqueológica a las poblaciones prehistóricas de Taltal. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 46(3), 467-491.
- Anónimo. (1992). Relación de las Costumbres Antiguas de los Naturales del Piru. En J. d. Salcamagua, A. Sánchez, & H. Urbano (Edits.), *Antigüedades del Perú* (págs. 45-122). Madrid: Historia 16. Serie Crónicas de América 70.
- Arce, J. R. (1964). Advertencias de Juan Ruíz de Arce. En C. d. Canilleros, *Tres Testigos de la Conquista del Perú* (págs. 67-115). Madrid: Espasa-Calpe. S.A.

- Arriaga, P. J. ([1621] ed. 1968). *Extirpación de la idolatría del Piru*. Madrid: Biblioteca de Autores Espanoles.
- Athens, S. (1995). Relaciones interregionales prehistóricas en el norte de los Andes: evidencia del sitio La Chimba en el Ecuador septentrional. En C. Gnecco (Ed.), *In Perspectivas Regionales en la Arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Athens, S. (1997). Etnicidad y Adaptación El periodo Tardío de la ocupación Cara en la Sierra Norte del Ecuador. *Sarance*, 161-204.
- Augé, M. (1998). *Dios como objeto. Símbolos-cuerpos-materias-palabras*. Barcelona: gedisa editorial.
- Balandier, G. (1975). *Antropología política*. Barcelona: Península.
- Barraza, S. (2017). *De Chincha a Manta a rumbo de guare: el abastecimiento de spondylus a larga distancia durante la época Inca*. Lima: Ministerio de Cultura Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional.
- Barrera, E. (2002). *Los esclavos de las perlas . Voces y rostros indígenas en la Granjería de Perlas del Cabo de la Vela (1540-1570)* (Vol. 39). Boletín Cultural y Bibliográfico.
- Benzoni, G. (1985). *La Historia del Nuevo Mundo (Relatos de su viaje por el Ecuador, 1547-1550)*. Guayaquil: Museo Antropológico y Pinacoteca Banco Central del Ecuador.
- Bernabé, J., Casaverde, G., & Barraza, S. (2021). El camino de los Llanos y circulación del Spondylus en territorio Chimú. En M. d. Perú, *El Qhapaq Nan y la Ruta del Spondylus en el extremo norte* (págs. 92-97). Lima: Ministerio de Cultura de Perú, Proyecto Qhapaq Nan.
- Bertonio, L. ([1612] ed. 2011). *Transcripción del Vocabulario de la Lengua Aymara*. La Paz: Intituto de Lenguas y Literaturas Andinas-Amazónicas (ILLA-A). Obtenido de <http://www.illa-a.org>
- Blas, V. (1992). Relación de las Costumbres Antiguas de los Naturales del Piru. En J. d. Salcamaigua, A. Sánchez, & H. Urbano (Edits.), *Antigüedades del Perú* (págs. 45-122). Madrid: Historia 16. Serie Crónicas de América 70.
- Blower, D. (2001). Las múltiples facetas del mullu: mucho más que una concha Spondylus. *Revista de Arqueología del Área Intermedia*(3), 25-51.
- Bonavia, D. (2007). Exóstosis del conducto auditivo externo: Notas adicionales. *Arqueología y Vida*(1), 221-230.
- Both, A. (octubre 2021). Nuevos datos acerca de los cuernos de caracol de Teotihuacan, México. *Trabajo presentado en el Coloquio Avances y*

perspectivas en la investigación de los materiales arqueológicos de concha en la Dirección de Etnohistoria y Museo del Templo Mayor. México.

- Bray, T. (2001). Conchas de Cerámica Skeuomorphos en los Andes Septentrionales. Ideología, Emulación e Intercambio a Larga Distancia. *Revista de Arqueología del Área Intermedia*(3), 11-24.
- Brito, A. (2013). Los canarios y el mar: aproximación a la explotación de la malacofauna en un contexto insular. *Los canarios y el mar: aproximación a la explotación de la malacofauna en un contexto insular*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Facultad de Geografía e Historia, Gran Canaria.
- Bruhns, K. (2003). Social and cultural development in the Ecuatorian highlands and Eastern Lowlands during the Formative. En J. Raymond, & R. Burguer (Edits.). Washington D.C: Dumbarton Oaks.
- Bruhns, K. (2010). Patrones de asentamiento, rutas de comunicación y mercancías de intercambio a larga distancia en el Formativo Tardío del Austro Ecuatoriano. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 683-696.
- Brusca, R., & Brusca, G. (2010). *Invertebrados* (Segunda ed.). (F. Pardos, Ed., J. B. Salido, I. Fernández Bernaldo de Quiróz, J. B. Jesús Lidón, & F. Pardos Martínez, Trads.) Madrid, Madrid, España: Mc Graw-Hill-Interamericana.
- Burbano, D., & Ugalde, M. (28 de octubre de 2021). *Syllaba Press Internacional*. Obtenido de Int. J.S. Am Archaeol -IJSa: <http://cloud.cirex-id.net/0840.2912.4861/29805x>
- Burger, R. (1992). *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. . London: Thames and Hudson.
- Cabezas, L. (09 de abril de 2016). *SCRIBD*. Obtenido de Ministerio de Transporte y Obras Públicas: <https://es.escribd.com/document/486704018/RE-Ruta-del-spondylus>
- Caillavet, C. (2000). *Etnias del Norte Etnohistoria e Histroia del Ecuador*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Camacho, H., Damborenea, S., & Del Río, C. (2011). Bivalvia. En H. Camacho, H. Camacho, & M. Longobucco (Edits.), *Los Invertebrados Fósiles* (Vol. Tomo 1). Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Zagier & Urruty Pubns.
- Canilleros, C. d. (1964). Il Hernando Pizarro. En C. d. Canilleros, *Tres Testigos de la Conquista del Perú* (págs. 9-46). Madrid: Espasa-Calpe, S.A.
- Carot, P., & Areti, M. (2016). De perros pelones, buzos y Spondylus. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, XXXVIII(108), 9-50.

- Carrión, R. (2005). *El culto al agua en el antiguo Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura de Perú.
- Carter, B. (2008). Technology, Society and Change: Shell Artifact Production Among The Manteno (A.D. 800-1532) of Coast Ecuador). (*Tesis Doctoral*). Washigton University, Saint Lois, Missouri.
- Casanova, E. (1944). Una estólica de la puna jujena. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 115-132. Obtenido de Repositorio Instituvcionakl de la UNPL: <http://sedici.unpl.edu.ar/handle/10915/25452>
- Castillejo, J. (s/f). *Libro_Biología Aplicada*. Obtenido de web site USC Universidad Santiago de Compostela, Facultad de Biología.: https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/investigacion/grupos/malaterra/publicaciones/IV_Ciclo/LIBRO_Biologia_Aplicada_Dr_Castillejo.pdf
- Castillo, E. (2019). La producción de objetos de concha recuperados en las ofrendas de Cobá, Quitana Roo. México: Estudios de Cultura Maya.
- Castillo, Z. (2014). Biodiversidad de moluscos marinos en México. (*Sumpl.85*). México: Revista Mexicana de Biodiversidad. doi:10.7550/rmb.33003
- Cereceda, V. (2020). ¿ De transiciones y pachacutis?: Un pequeño diseño en vestimentas de figuritas de ceremonias de altura. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 25(1), 271-314. Obtenido de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-68942020000100271
- Cieza de León, P. ([1553] ed. 2005). *Crónica del Perú El Señorío de los Incas*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Cieza de León, P. ([1877] ed. 1987). *Crónica del Perú Tercera parte*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cobo, B. ([1653] ed. 1956). *Historia del Nuevo Mundo. Tomo I*. (T. I, Trad.) Madrid, Espana: Atlas.
- Cobo, B. ([1653] ed. 1964). *Historia del Nuevo Mundo. Tomo II* (Vol. Tomo III). Madrid, Espana: Atlas.
- Cobo, B. (1893). *Historia del Nuevo Mundo*. Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces .
- Collier, D., & Murra, J. (1982). *Reconocimientos y excavaciones en el sur del Ecaudor*. Cuenca: Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca.
- Contreras, F. (1984). Clasificación y Tipología en Arqueología. El camino hacia la cuantificación. (9), 327-385. España: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. doi:10.30827/cpag.v9i0.1240

- Cordy-Collis, A., Rostworowski, M., Hocquenhem, A. M., & Pillsburyr, J. (1999). *Spondylus ofrenda sagrada y símbolo de paz*. Lima: Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, Fundación Telefónica del Perú.
- Correoso, M. (2008). *Los Moluscos terrestres y fluviales del Ecuador continental. La biodiversidad desconocida*. Quito: SIMBIOE.
- Costin, C. (1991). *Craft specialization: issues in defining, documenting and explaining the organization of production* (Vol. 3).
- Cummins, T., & Ossio, J. (2019). *Vida y obra fray Martín de Murua*. Lima: Ernst & Young Asesores S. Civil de R.I.
- Cummins, T., & Ossio, J. (2019). *Vida y obra fray Martín de Murua*. Lima: Ernst & Young Asesores S. Civil de R.L.
- Cupul, F. (noviembre de 1995). Qué es la esclerocronología y cuáles sus posibles aplicaciones? *Revista Ciencia Ergo Sum*, 2(3). Obtenido de <https://dialnet.uniroja.es/descarga/articulo/5139954.pdf>
- D'Altroy, T. (2003). Los Reasentamientos. En *Los incas* (págs. 296-298). Barcelona: Ariel.
- Darrigran, G. c. (2013). *Los Moluscos Bivalvos, Aportes para su Enseñanza-Teoría-Métodos*. La Plata: Edulp, Universidad de la Plata.
- Díaz, J., Melo, G., Posada, J., Piedra, A., & Ross, E. (2014). *Guía de identificación: Invertebrados marinos de importancia comercial en la costa Pacífica de Colombia*. San José, Costa Rica: Gundación MarViva.
- Diccionario Quechua-Espanol-Quechua* (Segunda ed.). (2005). Cusco: Gobierno Regional Cusco.
- Dockstader, F. (1967). *Indian Art In South America* . New York Graphic Society Published Ltd.
- Dyrdahl, E. (2017). *Interregional Interaction and Craft Production at Las Orquídeas, Imbabura, Ecuador, During the Late Formative (800-400 CAL BC) [Tesis de Doctorado, The Pennsylvania University]*. Repositorio Institucional.
- Echeverría, J. (1988). *El Lenguaje Simbólico en los Andes Septentrionales*. Quito: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Echeverría, J. (2011). *Glosario de Arqueología y Temas Afines Tomo I*. Quito, Ecuador: Ediecuatorial.
- Echeverría, J. (2011). *Glosario de Arqueología y temas afines. Tomo II*. Quito: Ediecuatorial.

- Echeverría, J. (2017). El intercambio prehispánico en la Sierra Norte del Ecuador a la luz del trueque colectivo que se realiza en el cantón San Pedro de Pimampiro. *International Journal of South American Archaeology IJSA*(11), 1-18. Obtenido de <http://www.ijsa.syllabapress.us>
- Echeverría, J. (2021). En N. Benítez, M. Posso, J. Echeverría, M. Naranjo, A. Maldonado, & R. Cevallos, *El ritual funerario desde la cosmovisión del pueblo kichwa de Otavalo y Cotacachi* (págs. 23-65). Ibarra: Universidad Técnica del Norte.
- Estete, M. d. (2011). Noticia del Perú, de Miguel de Estete. En J. M. González, *Cronistas de Indias Riojanos: Pedro Sancho de Hoz, Miguel de Estete, Pedro de Castaneda* (págs. 149-175). Logrono: Instituto de Estudios Riojanos Gobierno de la Rioja.
- Estrada, E. (1962). *Arqueología de Manabí Central*. Guayaquil: Museo Victor Emilio Estrada.
- Estrada, E., Meggers, B., & Evans, C. (1964). *The Jambelí Culture of South Coastal Ecuador, Proceeding of the United States National Museum* (Vol. 115). Washington D.C: Smithsonian Institution.
- Estrada, F. (octubre 2015). Osteología Cultural para Forenses. *Osteología Cultural para Forenses Exóstosis del conducto auditivo en Diplomado de Arqueología Forense*. Lima.
- Estrada, J. (1988). La Balsa en la historia de la nevegación ecuatoriana. *Revista del Instituto de Hitoria Marítima, Armada del Ecuador*(5), 146.
- Fauria, C. (1984). Arte y simbolismo en los torteros mantenos. *Boletín Americanista*(34), 27-43.
doi:<https://raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98439>
- Fernández de Oviedo, G. ([1526] ed. 1950). *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. México.:
<https://repositorios.cihac.fcs.ucr.ac.cr/cmelenendez/bitstream/123456789/573/1/SumarioNaturalHistoriaIndias.pdf>.
- Fernández de Oviedo, G. ([1535] ed. 1959). *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano. Primera Parte. Tomo I* (Vol. I). Madrid: Atlas.
- Fernández de Oviedo, G. ([1853] ed. 1959). *Historia General y Natural de las India. Segunda Parte. Tomo III*. Madrid: Atlas.
- Fernández de Oviedo, G. ([1855] ed. 1959). *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano. Tercera Parte. Tomo V*. Madrid: Atlas.

- Fernández de Oviedo, G. (1855). *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano. Tercera Parte*. Madrid: <https://pages.vassar.edu/oviedo/files/2018/07/Volume-Four.pdf>.
- Fernández, G. (2004). Las mesas rituales. En G. Fernández, *Yatiris y ch'amakanis del altiplano aymara* (págs. 121-257). Quito: ABYA-YALA.
- Frazer, J. (1981). *La Rama Dorada. Magia y religión*. Madrid: EDICIONES F.C.E. ESPAÑA, S.A .
- Fresco, A. (1998). *Armas y arquitectura militar en el antiguo Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador, Museo Nacional.
- Fresco, A., & Cobo, W. (1974). Consideraciones Etnohistóricas acerca de una Tumba de Pozo y Cámara de Ingapirca (Ecuador). *Revista Espanola de Antropología Americana*, 147-161.
- Fresco, A., Mena, F., & Quinatoa, E. (1997). *Instrumentos Musicales Precolombinos*. Quito: Ediciones Banco Cenral del Ecuador.
- García Cook, A. (1967). *Análisis Tipológicos de Artefactos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH.
- García, J. (2006). *De la Coca a la Cocaína, una historia por contar*. Bogotá: Editora de la Universidad Nacional de Rosario.
- García, F., Holguín, Ó., & Ramírez, R. (2021). Características bioecológicas de los moluscos bivalvos del género *Spondylus* Linnaeus, 1758. En A. Velázquez, & E. Melgar, *Conchas de Fuego y de Sangre. El tapachtli y el mullu en la América antigua* (págs. 15-50). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia .
- Garcilaso de la Vega, I. ([1609] ed. 1976). *Comentarios reales de los Incas*, Tomo II. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Garcilaso de la Vega, I. (1605). *La Florida del Ynca: historia del adelantado Hernando de Soto. Gouernador y capitán general del Reyno de la Florida, y de otros heroicos caballeros espanoles e indios*. Lisboa: Pedro Crasbeek. Biblioteca Nacional de Espana.
- Gómara, F. L. ([1552] ed. 1979). *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Gómez, L. (octubre de 2007). Los colores de las conchas marinas en el antiguo occidente de México. El caso del Posclásico. *Revista Mexicana de Biodiversidad*, 78, 41-59. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42509906>

- Gonzalez Holguín, D. ([1608] ed. 2007). *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca*. Obtenido de http://www.letras.ufmg.br/padrao_cms/.documentos/profs/romulo/.VocablvrioQqichuaDeHolguin1607.pdf
- González, J. M. (2011). I Parte Pedro Sancho de Hoz y su Relación de la Conquista del Perú. En J. M. Ochoa, *Cronistas de Indias Riojanos: Pedro Sancho de Hoz, Miguel de Estete, Pedro de Castaneda* (págs. 21-52). Logrono: Instituto de Estudios Riojanos (Gobierno de la Rioja).
- Gorrostieta, E., Falcón, A., Aguilar, M., & Heimer, E. (1 de marzo de 2011). El Sistema Nervioso de los Gasterópodos. *Revista Digital Universitaria*, 12(3). Obtenido de <http://www.revista.unam.mx/vol.12/mum3/art20/art20.pdf>
- Grande, C., & Zardaya, R. (8 de julio de 2014). *DIGITAL.CSIC Biología y Biomedicina Centro de Biología Molecular Severo Ochoa (CBM) (CBM) Libros y Partes de Libros*. Obtenido de DIGITAL.CSIC : <http://hdl.handle.net/10261/100133>
- Guáitara, R. (2012). *Identificación y conservación tipológica de los objetos cerámicos prehispánicos ecuatorianos {Tesis de Maestría, Universidad Internacional SEK*. Repositorio Institucional digital, Quito. Obtenido de <https://repositorio.uisek.edu.ec/handle/123456789/885>
- Guáitara, R. (2013). La Plástica y Estética Milenaria a través de la Producción Cerámica de Capulí, Piartal y Tuza. En E. Quinatoa, *Representaciones Ancestrales y colores del Cosmos. Diseños de los Platos del Carchi* (págs. 390-391). Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Guffroy, J. (2004). *Catamayo Precolombino Investigaciones arqueológicas en la provincia de Loja (Ecuador)*. Paris: IRD Insitut de Recherche pour le Développement.
- Guillén, S. (1997). MORRO 1-5 (ARICA) Momias y sociedades complejas del Arcaico de los Andes Centrales. *Boletín de Arqueología PUCP*, 1, 65-78.
- Guinea, M. (2004). De lo duradero a lo perecedero, II: Técnicas textiles, producción y uso del tejidoprehispánicoen Esmeraldas, Ecuador. *Revista Espanola de Antropología Americana*, 34, 63-84.
- Guinea, M. (2006). Un sistema de producción artesanal de cuentas de concha en un contexto doméstico Manteno: Japoto (Provincia de Manabí, Ecuador). *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 35, 299-312.
- Guinea, M. (2018). Tecnología y producción de objetos de concha en Atacames, Ecuador Período de Integración (700-1534 d.c). En E. Melgar, L. Manzanilla, E. Melgar, R. Solís, & L. Manzanilla (Edits.), *Arqueología de la Producción*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH. Instituto de

Investigaciones Antropológicas Universidad Nacional Autónoma de México UNAM.

- Gutiérrez, A. (2002). *Dioses, Símbolos y Alimentación en los Andes*. Quito: Abya-Yala.
- Gutiérrez, A. (2011). *El Eje del Universo Chamánes, sacerdotes y religiosidad en la cultura Jama Coaque del Ecuador Prehispánico*. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnico. Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación.
- Gutiérrez, F. (2018). Análisis de la Escritura Quechua. *Clencia y Tecnología para el Desarrollo-UJCM*, 4(8), 67-72. Obtenido de revistas.ujcm.edu.pe
- Hammond, N., & Bruhns, K. (1987). The Paute Valley Project in Ecuador, 1984. *Antiquity*(61), 50-56.
- Hocquenghem, A. (1993). Rutas de entrada del mullu en el extremo norte de Perú. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 701-719.
- Hocquenghem, A. (1995). Intercambio entre los Andes Centrales y Nortenos en el extremo Norte de Perú. En A. Alvarez, S. G. Alvarez, C. Fauría, & J. Marcos, *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa* (págs. 259-298). Quito: Abya-Yala.
- Hocquenghem, A. (2009). El *Spondylus princeps* y la Edad de Bronce en los Andes centrales: Las rutas de intercambios. México.
- Hocquenghem, A. M. (2010). El *Spondylus princeps* y la Edad de bronce en los Andes centrales: Las Rutas de Intercambios. *Syllaba Press*, 176.
- Hocquenghem, A., & Peña, M. (1994). La talla del material malacológico en Tumbes. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 209-229.
- Hocquenghem, Anne. (1999). *Spondylus*: ofrenda sagrada y símbolo de paz. En m. p. En torno al mullu. Lima: Fundación Telefónica del Perú.
- Holm, O. (1953). *El tatuaje entre los aborígenes preincaicos de la costa ecuatoriana*. Guayaquil: Cuadernos de Historia y Arqueología.
- Holm, O. (2001). *Lanzas Silbadoras y otras contribuciones de Olaf Holm al estudio del pasado del Ecuador*. (K. Stothert, Ed.) Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
- Holmes, W. H. (1997). *El Arte de la Concha entre los Antiguos Americanos* (Primera ed.). (R. B. Lourdes Suárez Díez, Trad.) México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Huamán Poma de Ayala, F. ([1615] ed. 2015). *Nueva crónica y buen gobierno III. Versión modernizada y notas de Carlos Aranibar. "El libro más importante que se ha escrito en el Perú"*. Lima: Perú Color Servicios Generales EIRL.
- Huamán Poma de Ayala, F. (ed. 2015). *Nueva crónica y buen gobierno. II. Galería ilustrada de Huamán Poma Perú Antiguo y Perú Colonial*. Lima: Perú Color Servicios Generales EIRL.
- Idrovo, J. (1985). *Instrumentos Musicales Prehispánicos del Ecuador*. Cuenca: Banco Central del Ecuador.
- Iglesias, J., & Gutiérrez, A. (1998). Evidencias, Líticas de los Procesos de Apopiación y Procesamiento en la actividad de subsistencia de la cultura Atacames, Esmeraldas-Ecuador. En *El Área Septentrional Andina. Arqueología y etnohistoria*. Quito: Abya-Yala.
- Jaramillo, A. (2015). Culturas y pueblos de la costa pacífica. Navegacion e intercambio enyre los Andes Centrales, el Área Intermedia y Mesoamérica. México, México: Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/ Instituto Nacional de Antropología e Historia .
- Jaramillo, A. (2017). Comunión e interexistencia. El *Spondylus* spp. en la Costa Norte del Perú durante el Intermedio Tardío (800=1540). *Antipoda Revista de Antropología y Arqueología*. doi:<https://doi.org/10.7440/antipoda28.2017.04>
- Jaramillo, A. (2017). *Comunión e interexistencia. El Spondylus spp. en la Costa Norte del Perú durante el Intermedio Tardío (800-1450 d.C)*. Obtenido de Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología, (28), 77-97: . <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda28.2017.04>
- Jaramillo, H. (1990). Indumentaria Indígena de Otavalo. En I. O. Antropología, *Sarance* (págs. 127-141). Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Jijón y Caamaño, J. (1919). *La Religión del Imperio de los Incas* (Vol. 1). Quito: Tipografía y Encuadernación Salinas.
- Jijón y Caamaño, J. (1997). *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- Jiménez, I. (8 de marzo de 2009). La restauración de la pintura mural del palacio de Tetitla. México, México: Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete".
- Keen, M. (1960). *Sea Shells of Tropical West America*. California, USA: Stanford University Press.
- Keen, M. (1971). *Sea Shells of Tropical West America. Marine Mollusks from Baja California to Peru*. California: Stanford University Press .

- Krieger, A. (1944). The Typological Concept. *American Antiquity*.
- Kuzminsky, S. (2017). M5. Investigando la exóstosis auditiva externa y la subsistencia entre las poblaciones nativas americanas prehistóricas. En *VII Reunión de la Asociación de Paleopatología en Sudamérica* (págs. 162 - 162). Arica.
- Las Casas, B. D. ([1892] ed. 2019). *De las antiguas gentes del Perú*. Barcelona: Linkgua USA. Obtenido de <https://elibro.net/es/ereader/universidadcomplutense/122107?page=9>.
- Lathrap, D., Marcos, J., & Zeidler, J. (1977). Real Alto: An Ancient Ceremonial Center. *Archeology* 30, 2-13.
- Ledergerber, P. (1992). El uso de la coca durante el período de Desarrollo Regional en el Ecuador. En B. Meggers, *Prehistoria sudamericana nuevas perspectivas* (págs. 369-381). Washington, D.C : Taraxacum.
- Leonardo, L. L. (1991). Peces y moluscos en el libro undécimo del Códice Florentino. En O. Polaco (Ed.), *La fauna en el Templo Mayor* (págs. 213-263). México D.F: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Liétor, J. (junio de 2020). Curso de Introducción a la Malacología (Manual del curso). Jaén, Jaén, Espana.
- Lippi, R., & Gudiño, A. (2010). Palmitopamba: yumbos e incas en le bosque tropical al noroeste de Quito (Ecaudor). *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 623-640.
- Lizárraga, R. d. (1968). *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Madrid: Biblioteca de Autores Espanoles desde la Formación del lenguaje hasta nuestros días.
- Lodeiros, C., Santana, J., Jaramillo, A., Soria, G., & Marcos, J. (2018). Breve historia del Spondylus en el Pacífico suramericano:un símbolo que retorna al presente. *Interciencia*, 871-877.
- López S., L. (1979). La misión arqueológica española en el Ecaudor y el "Proyecto Esmeralda". *Revista de Indias*(39), 355-363.
- López, F. (2005). El Spondylus en el Perú prehispánico. Su significación religiosa y económica. *Ámbitos. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*(14), 33-42.
- Lumbreras, G. (1981). *La Arqueología como ciencia social*. Lima: Promoción Ediotial Inca S.A.
- Lumbreras, G. (2005). *Arqueología y Sociedad*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos IEP.

- Macera, P., Jiménez, A., & Franke, I. (1997). *Trujillo del Perú Baltazar Jaime Martínez Compañón Acuarelas Siglo XVII*. Lima : Fundación del Banco Continental.
- Majchrzak, L., & Dalen, P. v. (2019). La interacción con los muertos en la cultura Chancay. *Estudios Latinoamericanos*, 39, 111-130. doi:<https://doi.org/10.36447/Estudios2019.v39.art7>
- Malinowski, B. (1948). *Magia, Ciencia y Religión*. Planeta Angostini.
- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del Pacífico occidental I*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Manabí, G. d. (2019). *Puerto López*. Obtenido de <https://www.manabi.gob.ec/sitio2020/cantones/puerto-lopez>
- Manzanilla, L., & Hirth, K. (2011). *La producción artesanal y especializada en Mesoamerica: áreas de actividad y procesos productivos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Marcos, J. (1986). De Ida y Vuelta a Acapulco con Mercaderes de Mullu. En J. Marcos (Ed.), *Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos Enfoques* (págs. 154-187). Quito: Corporación Editora Nacional.
- Marcos, J. (1986). Intercambio a la larga distancia en América: El caso del Spondylus. En J. Marcos, *Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos enfoques* (págs. 197-206). Quito: Corporación Editora Nacional. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología .
- Marcos, J. (1995). *El Mullo y el Pututo: La articulación de la ideología y el tráfico a larga distancia en la formación del estado Huancavilca*. Quito, Ecuador: ABYA-YALA.
- Marcos, J. (2005). *Los pueblos navegantes del Ecuador prehispánico*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Marcos, J., & Norton, P. (1981). Interpretación sobre la Arqueología de la Isla de la Plata. *Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador*, 136-173.
- Margulis, L., & Schwartz, K. (1985). *Cinco Reinos Guia ilustrada de los phyla de la vida en la Tierra*. Barcelona: Labor, S. A.
- María, B. (1985). <Relación Samano>, *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Madrid: Biblioteca Americana. Historia 16.
- Martín, A. (2007). El intercambio de Spondylus a lo largo de la Costa Sudamericana de acuerdo al Registro Arqueológico. En *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas*. (págs. 433-462). Quito: Abya-Yala.

- Martínez, C. (s.f.). *Religión Teotihuacana: Deidades, Rituales, Sacrificios y Otros*. Obtenido de lifeder.com: <https://www.lifeder.com/religion-teotihuacana/>
- Martínez, V., Graber, Y., & Harris, M. (2006). Estudios interdisciplinarios en la costa centro-sur de la provincia de Manabí (Ecuador): nuevos enfoques. *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines*, 433-444.
- Mas, É. (julio de 2019). Las Evidencias de Producción en Material Malacológico: Análisis Tecnológico de las Colecciones de Sayula (Jalisco). *TRACE* 76, 167-203. doi:<http://dx.doi.org/10.22134/trace.76.2019.129>
- Mateo, R. D. (2012). *Desenterrando tesoros en el siglo XVI. Compañías de huaca y participación indígena en Trujillo del Perú*. Sevilla: CSIC Universidad de Sevilla.
- Maturana, J., Bello, M., & Manley, M. (2004). Antecedentes históricos y descripción del fenómeno El Niño, Oscilación del Sur. En S. Avaria, J. Carrasco, J. Rutllant, & E. Yáñez (Edits.), *El Niño- La Niña 1997-2000* (págs. 13-27). Valparaíso, Chile: CONA.
- Mayo, J. d. (2004). *La Industria Prehispánica de Conchas Marinas en "Gran Coclé" Panamá*. Madrid.
- Medina, R. (24 de julio de 2020). Las conchas spondylus y nácar se convierten en finas bisuterías. *expreso*. Obtenido de <https://www.expreso.ec/ocio/cultura/conchas-spondylus-nacar-convierten-finas-bisuterias-86601.html>
- Megggers, B., & Evans, C. (1969). *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos*. Washigton, D.C: Smithsonian Institution.
- Melgar, E. (2014). *Comercio, Tributo y Producción de las Turquesas del Templo Mayor Tenochtitlan [Tesis de Doctorado, UNAM]*. Universidad Nacional Autonoma de México, México D.F, México.
- Mester, A. (1992). Un taller manteno de la concha de madre perla del sitio los Frailes (Manabí, Ecuador). En P. Norton, & M. García (Edits.), *5000 anos de ocupación Parque Nacional Machalilla* (págs. 43-49). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Mignone, P. (2009). Miniaturas Zoomorfas del Volcán Lullaillaco y contraste entre régimen estatal y vida comunitaria en la Capacocha. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 55-68. Obtenido de https://www.scielo.cl/scielo.php?scrip=sci_arttex&pid=S0718-68942009000100004
- Milla, Z. (1990). *Introducción a la Semiótica del Diseno Andino Precolombino*. Lima: Asociación de Investigación y Comunicación Cultural Amaru Wayra.

- Milla, Z. (enero de 2021). Curso Semiótica Andina. Lima, Perú.
- Molestina, M. d. (2006). El Yacimiento de la Florida Quito, Ecuador. En B. C. Ecuador, *Quri Mullupish ChawpiPachapi, oro y spondylus en la mitad del mundo* (págs. 53-71). Quito: Banco Central del Ecuador.
- Molina, C. d., & Albornoz, C. d. (1989). *Fábulas y mitos de los incas*. Madrid: Historia 16. Serie Crónicas de América 48.
- Molina, C. d., & Albornoz, C. d. (1989). *Fábulas y mitos de los incas*. Madrid: Historia 16. Serie Crónicas de América 48.
- Montaluisa, L. (2019). *La Estandarización ortográfica del quichua ecuatoriano. Consideraciones históricas, dialectológicas y sociolingüísticas*. Quito: Abya-Yala.
- Moreno, A. (2020). Recuperado el octubre de 2020, de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/465-2013-08-22-E7%20PELECIPODOS.pdf>
- Música, C. (2010). *Aprendamos Kichwa: gramática y vocabulario*. Quito: CICAME.
- Murra, J. (2002). *El tráfico del mullu en la costa del pacífico*. Obtenido de Academia.edu: https://www.academia.edu/33691629/Murra_2002_El_Trafico_de_Mullu_en_la_costa_del_Pacifico_pdf
- Murúa, M. D. (ed. 2001). *Historia General del Perú*. (M. Ballesteros, Ed.) Madrid: Dastin.
- Narváez, A. (2014). *Dioses de Lambayeque. Estudio Introductorio de la Mitología Tardía de la Costa Norte del Perú*. Lambayeque, Perú: Ministerio de Cultura del Perú / Proyecto Especial Naylamp Lambayeque.
- Narváez, A., & Delgado, B. (2011). *Huaca Las Balsas de Túcume. Arte Mural Lambayeque*. Lima: Ediciones Museo de Sitio Túcume.
- Norton, P. (1992). Los Argonautas del Pacífico Oriental. En P. Norton, & M. V. García (Edits.), *5000 anos de ocupación. Parque Nacional Machalilla* (págs. 3-6). Quito: Centro Cultural Artes.
- Norton, P., Lunniss, R., & Nigel, N. (1983). Excavaciones en Salango, provincia de Manabí, Ecuador. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Museos del Banco Central del Ecuador*(3), 9-72.
- Ontaneda, S. (2010). *Las antiguas sociedades precolombinas del Ecuador. Un recorrido por la Sala de Arqueología del Museo Nacional. Catálogo de la Sala de Arqueología*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Oña, I. (1995). *Araceli*. Quito: Imprenta Mariscal.

- Ortiz, F. (25 de noviembre de 2021). Lastre para buceo. (R. Guáitara, Entrevistador) Madrid, Madrid, Espana.
- Ortiz, R. (2008). *Los artefactos y especímenes de concha del Proyecto San Bartolo. En el XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2007*, 924-948. (J. Laporte, B. Arroyo, & H. Mejía, Edits.) 2020, septiembre. Recuperado el septiembre de 2020
- Oviedo, F. d. ([1855] ed. 1959). *Historia General y Natural de las Indias. Tercera Parte. TOMO IV*. Madrid: Atlas.
- Pérez, G. (2013). *La producción artesanal vista a través de los objetos de hueso en Teotihuacán (100 dC al 650 dC) [Tesis de doctorado, UNAM]*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Peteiro, L., Filgueira, R., & Fernández, M. (2007). Moluscos Bivalvos, Anatomía Funcional de los Moluscos Bivalvos. *Unidades Didácticas de Acuicultura*. (J. Espinosa de los Monteros, Ed.) Espana: Digital .CSIC/ Recursos Naturales/ Instituto de Investigaciones Marinas(IIM)/(IMM) Cursos-Material didáctico. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10261/116192>
- Pezo, L., Pezo, S., & Eggers, S. (Diciembre de 2009). Exóstosis auditiva como marcador osteológico de actividad acuática en poblaciones formativas de la costa norte del Perú. *Paleopatología*(6), 1-18.
- Pillsbury, J. (dec. de 1996). The Thorny Oyster and the Origins of Empire: Implications of Recently Uncovered Spondylus Imagery from Chan Chan, Peru. *Latin American Antiquity*, 7(4), 313-340.
- Pizarro, P. (ed. 1986). *Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*. (Segunda Edición ed.). Perú: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Polia, m. (1999). *La Cosmovisión Religiosa Andina en los Docuemntos Inéditos del Archivo Romano de la Compania de Jesús (1581-1752)*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.
- Polia, M. (1999). *La Cosmovisión Religiosa Andina en los Documentos Inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús (1581- 1752)*. Lima: Universidad Pontificia Católica del Perú Fondo Editorial.
- Porrás, P. (1985). Culturas Indígenas de los Andes Septentrionales. Seminario sobre la situación de la investigación de las Culturas Indígenas de los Andes Septentrionales. *Arqueología del Oriente Ecuatoriano: Desarrollo Cultural de Los Pueblos Precolombinos en el Amazonas* (págs. 103-109). Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

- portal.uah.es. (2020). Obtenido de portal.uah.es:
https://portal.uah.es/portal/page/portal/epd2_asignaturas/asig202225/informacion_academica/4%20PR%C1CTICA%20%MOLUSCOS.pdf
- Prescott, W. (2016). *Historia de la Conquista del Perú*. Madrid: Machado Lectus.
- Pureq, W. (2018). *Capacocha*. Lima: s/e.
- Quinatoa, E. (2013). Los Otavalos, símbolos, signos y significados de su vestimenta. En CIDAP, *Artesanías de América* (págs. 60-68). Cuenca: Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares.
- Quinatoa, E. (2015). Los Antiguos Navegantes de la Costa Ecuatoriana. En C. d. Ecuatoriana, *Pacífico Americano. 1513-2013. 500 Anos de Exploración* (págs. 21-24). Quito: Pedro Jorge Vera de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Quinatoa, E. (2016). Culturas Ancestrales Ecuatorianas. *Culturas Ancestrales Ecuatorianas*. Quito, Pichincha, Ecuador: Universidad Tecnológica Equinoccial. Obtenido de [https://studylib.es/doc/6757259/materia--\"culturas-ancestrales-ecuatorianas\"-estelina](https://studylib.es/doc/6757259/materia--\)
- Ramírez, J. (junio de 2020). Curso Identificación de objetos en concha en contextos arqueológicos. México, México: Módulo 2.
- Ramos, P. (s.f.). *En busca del Spondylus Rutas y Simbolismo*.
- Reitz, E., & Masucci, M. (2004). *Pescadores y Agricultores Guangala Un estudio de caso de uso animal en El Azúcar , suroeste de Ecuador*. (C. Rivera, Trad.) Quito: Librimundi.
- Relación Francesa de la Conquista del Perú 1534. Noticias Verdaderas de las Islas del Perú 1534. (1967). En R. P. Barrenechea (Ed.), *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú* (págs. 69-78). Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Relaciones Geográficas de Indias. (1897). *Relación y Descripción de los Pueblos del partido de Oatvalo (a)- 1582*. Madrid: Tipografía de los hijos de M.G. Hernández.
- Renfrew, C., & Bahn, P. (1993). *Arqueología, Teorías, Métodos y Práctica*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Renfrew, C., & Bahn, P. (2008). *Arqueología Conceptos Claves*. Madrid: Akal S.A.
- Ricardo, A. ([1586] ed.1951). *Arte, y vocabulario en la lengua general del Perú, llamada Quichua*. Lima: Instituto de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, UNMSM.

- Rodríguez, F. (2016). *La especialización artesanal: análisis tecnológico de objetos en material malacológico en el taller de Cabeza de Vaca, Tumbes*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, Escala de Postgrado.
- Rodríguez, F. (2016). *La Especialización Artesanal: Análisis Tecnológico de Objetos en Material Malacológico en el Taller de Cabeza de Vaca, Tumbes*. Tumbes.
- Rodríguez, J. V. (2011). Cosmovisión, Chamánismo y Ritualidad en el Mundo Prehispánico de Colombia. Esplendor, Ocaso y Renacimiento. *Maguaré*, 25(2), 145-195.
- Romoli, K. (1987). *Los de la lengua de Cueva*. Bogotá : Instituto Colombiano de Antropología. Ediciones Tercer Mundo.
- Rostain, S., & Pazmiño, E. (2013). Coloquio Internacional: Arqueología regional en la Amazonía occidental. *Treinta años de investigación en las faldas del Sangay*, (pág. 394). Quito.
- Rostain, S., & de Saulieu, G. (2013). *Antes Arqueología de la Amazonía ecuatoriana*. Quito-Ecuador.
- Rostworowski, M. (1989). *Costa Peruana Prehispánica* (Segunda ed.). Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- Rostworowski, M. (1999). *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- Sahagún, F. B. (1988). *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2. Madrid: Alianza Editorial.
- Salomon, F. (1997). *Los Yumbos, Niguas y Tsatchilas o "Colorados" durante la colonia española: Etnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador* . Quito: Abya-Yala.
- Salomon, F. (2011). *Los Señoríos Étnicos de Quito en la época de los Incas. La economía política de los señoríos norandinos*. Quito: Biblioteca Básica de Quito. Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Sámano, J. d. (1967). La Relación Sámano-Xerez. En R. P. Barrenechea (Ed.), *Las Relaciones Primitivas de la Conquista deL Perú* (págs. 63-68). Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Santa Cruz Pachacuti Yamqui, J. d. (1992). Relación de Antigüedades deste Reino del Perú. En J. d. Santa Cruz Pachacuti Yamqui, A. Sánchez, & H. Urbano (Edits.), *Antigüedades del Perú* (págs. 173-269). Madrid: Historia 16. Serie Crónicas de América 70.
- Santo Tomás, D. d. (1560). *Lexicon, o Vocabulario de la lengua general del Perú*. Valladolid: Francisco Fernández de Cordoua, impressor de la M.R.

- Sarmiento de Gamboa, P. (1988). *Historia de los Incas*. (Biblioteca de Viajeros Hispánicos 4). Madrid: Miraguano Ediciones.
- Semenov, S. (1981). *Tecnología Prehistórica. Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso*. Madrid: Akal.
- Sicard, A. (2006). Neruda: la poética de los objetos. *Nerudiana*, 8-16.
- Silva, M. (1984). Pescadores y Agricultores de la Costa Central del Ecuador: Un Modelo Socio-económico de Asentamientos Precolombinos. *Tesis de Maestría*. University of Illinois, Urbana-Champaign.
- Standen, V., Arriaza, B., & Santoro, C. (Julio-Diciembre de 1995). Una hipótesis ambiental para un marcador óseo: La Exóstosis auditiva externa en las poblaciones humanas prehistóricas del desierto del norte de Chile. *Chungara*, 27(2), 99-116.
- Stéphen, R., & Betancourt, C. (2017). Las Siete Maravillas de la Amazonía precolombina. *IV Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica, 2017* (pág. 231). Bolivia: Plural editores.
- Stirling, & Stirling, M. (1961). *Tarqui, an Early Site in Manabi Province, Ecuador*. *Buureau of American Ethnology*. Washigton: Smithsonian Institution.
- Stothert, K. E. (2020). Nueva interpretación de los restos de moluscos de las Vegas. En P. W. Stahl, & K. E. Stothert, *Las Vegas: La Arqueología de la ocupación humana en la costa del Ecuador durante el Holoceno Temprano* (págs. 82-106). Pittsburgh: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology.
- Suárez, D. L. (1981). *Técnicas Prehispánicas en los Objetos de Concha*. México: Instituto Nacionla de Antropolgía e Historia INAH.
- Suárez, L. (1977). *Tipología de los Objetos Prehispánicos de Concha*. México, D.F.: Colección Científica Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH.
- Suárez, L. (1981). *Técnicas prehispánicas en los objetos de concha*. México, D.F.: Colección Cinetífica Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH.
- Suárez, L. (1986). Talleres de Concha. En L. Manzanilla, *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad* (págs. 115-124). México, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Suárez, L. (2001). Los moluscos en el Tonalámatl de Aubin. En Y. G. Torres, *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana* (págs. 159-191). México D.F: Conaculta - Inah.

- Suárez, L. (2010). *La joyería de concha de los Dioses Mexica*. México D.F: Instituto Nacional de Antropología e Historia .
- Taylor, G. (1987). *Ritos y tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Thouvenot, M. (2010). Conchas, Caracoles y Perlas como Glifos. Estudio de Algunas Viñetas del Códice Florentino. En L. S. Díez, & A. V. Castro, *Ecos del Pasado: Los Moluscos Arqueológicos de México* (págs. 333-364). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección Científica.
- Tomasto, E. (marzo, 2021). Las actividades de los Paracas. *Trabajo prseentado en la Capacitación virtual Los Paracas Enfoque Biorqueológico en la Municipalidad de Paracas*. Paracas.
- Tord, M. E. (2021). *El Qhapaq Ñan y la Ruta del Spondylus en el extremo norte*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú Proyecto Qhapaq Nan.
- Trancho, G. (2010). Los cuerpos del pasado: momificación natural y artificial. En C. y. Ministerio de Educación, *Jornadas sobre antroplogía de la muerte. Identidad, creencias y ritual* (págs. 247-274). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Trujillo, D. d. ([1571] ed.1964). Relación de Diego de Trujillo. En C. d. Canilleros, *Tres Testigos de la Conquista del Perú* (págs. 118-141). Madrid: Espasa-Calpe, S.A.
- Ubero, N. (2009). Sesión Tórico-Práctica 9-10 los Moluscos, los animales con concha. Obtenido de <https://www.google.com/amp/s/docplayer.es/amp/44647938-Sesion-teorico-practica-9-10-los-moluscos-los-animales-con-concha-1.html>
- Uchiha, R. (s.f). Phylum Mollusca. Obtenido de https://www.academia.edu/28230527/PHYLUM_MOLLUSCA?email_work_card=view-paper
- Uribe, M. V. (1995). Pastos y Protopastos: la red regional de intercambio de productos y materias primas: siglos X a XVI D.C. En J. Echeverría, & M. V. Uribe, *Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria* (págs. 439-458). Quito: Banco Central del Ecuador. Abya-Yala. Colección Pendoneros.
- Uribe, S. (2016). *La representación zoomorfa en la cultura Guangala. Un análisis pre-iconográfico en el Período de Desarrollo Regional de la costa central ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.

- Uribe, V. (1986). Etnohistoria de las comunidades andinas prehispanicas del sur de Colombia. *Repositorio Universidad Nacional de Colombia*, 5-40. Obtenido de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/71260>
- Valdéz, R., Paredes, B., & Rodríguez, B. (1999). Entierros de perros descubiertos en la antigua ciudad de Tula. *Latin American Antiquity*(10-2), 180-200.
- Valentín, N., Aparicio, M., Velázquez, A., & Juárez, D. (abril de 2018). Identificación arqueozoológica de las especies nacaradas en Jaina, Campeche, México. *Revista Etnobiológica*, 16(1), 47-57.
- Valera, B. (1992). Relación de las Costumbres. En J. d. Salcamaigua, A. Sánchez, & H. Urbano (Edits.), *Antigüedades del Perú* (págs. 45-122). Madrid: Historia 16. Serie Crónicas de América 70.
- Vela, E. (diciembre de 2010). Decoración corporal prehispánica. Orejeras. *Arqueología Mexicana*(37), 68-75.
- Velázquez, A. (1999). *Tipología de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica.
- Velázquez, A. (2007). El trabajo de la Concha y sus estilos tecnológicos del México Prehispánico. *Revista Mexicana de Biodiversidad* 78. Recuperado el 14 de agosto de 2019
- Velázquez, A., Melgar, E., & Hocquenghem, A. (2006). Análisis de las huellas de manufactura del material malacológico de Tumbes, Perú. Lima: Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines, IFEA.
- Véliz, J. (2017). Algo más sobre la nave balsa. En *Guayaquil, Astillero del Mar del Sur* (págs. 8-18). Quito: Arte en Palacio.
- Verneau, R., & Rivet, P. (2019). *Etnografía Antigua del Ecuador*. (C. Lara, Trad.) Cuenca: Grafisum.
- Vetter, L., & Guerra, M. (08 de agosto de 2019). *Simbolismo de las narigueras peruanas y aproximación a su manufactura durante el Periodo Intermedio Temprano*. (I. F. Andines, Editor) Obtenido de Bulletin de l'institut francais d'etudes andines: <https://doi.org/10.4000/bifea.10543>
- Vilches, A., Teresa, L., Maronas, M., & Darrigran, G. (2012). Aportes para el trabajo en el aula. Un enfoque para determinar la forma de vida de los moluscos bivalvos a partir de la morfología de sus valvas. *Revista de Educación en Biología*, 15(2). Obtenido de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.388/pm.pdf>

- Vilchez, C. (septiembre de 2013). El Taller de Spondylus de Cabeza de Vaca, Tumbes. (S. B. Giancarlo Marcone, Ed.) *Cuadernos del Qhapaq Nan*, 116-133.
- Villalejo, M., Arellano, M., Cevallos, B., González, D., Berovides, V., & Tripp-Valdez, A. T.-Q. (2015). Spondylus calcifer Carpenter, 1857: antecedentes de la especie. *Amici Molluscarum* 23 , 39-42.
- Weiss, P. (1970). Introducción a la Paleopatología Americana. En *Texto de Patología* (págs. 3-36). México: La Prensa Médica Mexicana.
- Wester, C. (2016). *Chornancap. "Palacio de una Gobernante y Sacerdotisa de la Cultura Lambayeque"*. Chiclayo: Ministerio de Cultura del Perú. Unidad Ejecutora 005. Proyecto Especial Naylamp Lambayeque.
- Wester, C. (2018). *Personajes de Élite en Chornancap Una Nueva Visión de la Cultura Lambayeque*. Chiclayo: Unidad Ejecutora 005 Naylamp-Lambayeque. Museo Arqueológico Nacional Bruning de Lambayeque.
- Wester, C., Kauffmann, F., Quilter, J., Pillsbury, J., Narváez, L., & Ramírez, S. (2021). *Naylamp Memoria lambayeque y materialidad histórica*. Lima: Ernst & Young Colsultores S. Civil de R. I. Obtenido de www.ey.com/pe/la-historia-en-ey
- Yépez, A. (2004). *Culturas Ancestrales del Ecuador*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino, Banco Central del Ecuador.
- Zárate, A. d. (1577). *Historia del descubrimiento y conquista de las Provincias del Perú*. Sevilla: Casa de Alonso Escribano. Obtenido de <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.hola>
- Zeballos, C. (1981). *La gran navegación prehispánica en el Ecuador*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.
- Zeidler, J. (1986). El intercambio primitivo, el comercio prehistórico y el problema de una conexión mesoamericana-sudamericana. *Arqueología de la costa ecuatoriana: Nuevos Enfoques*. Guayaquil: Ed. J. Marcos ESPOL.
- Ziólkowski, M. (2015). *Pachap Vnancha. El calendario metropolitano del estado Inca*. Lima: Ediciones El Lector S.R.L.